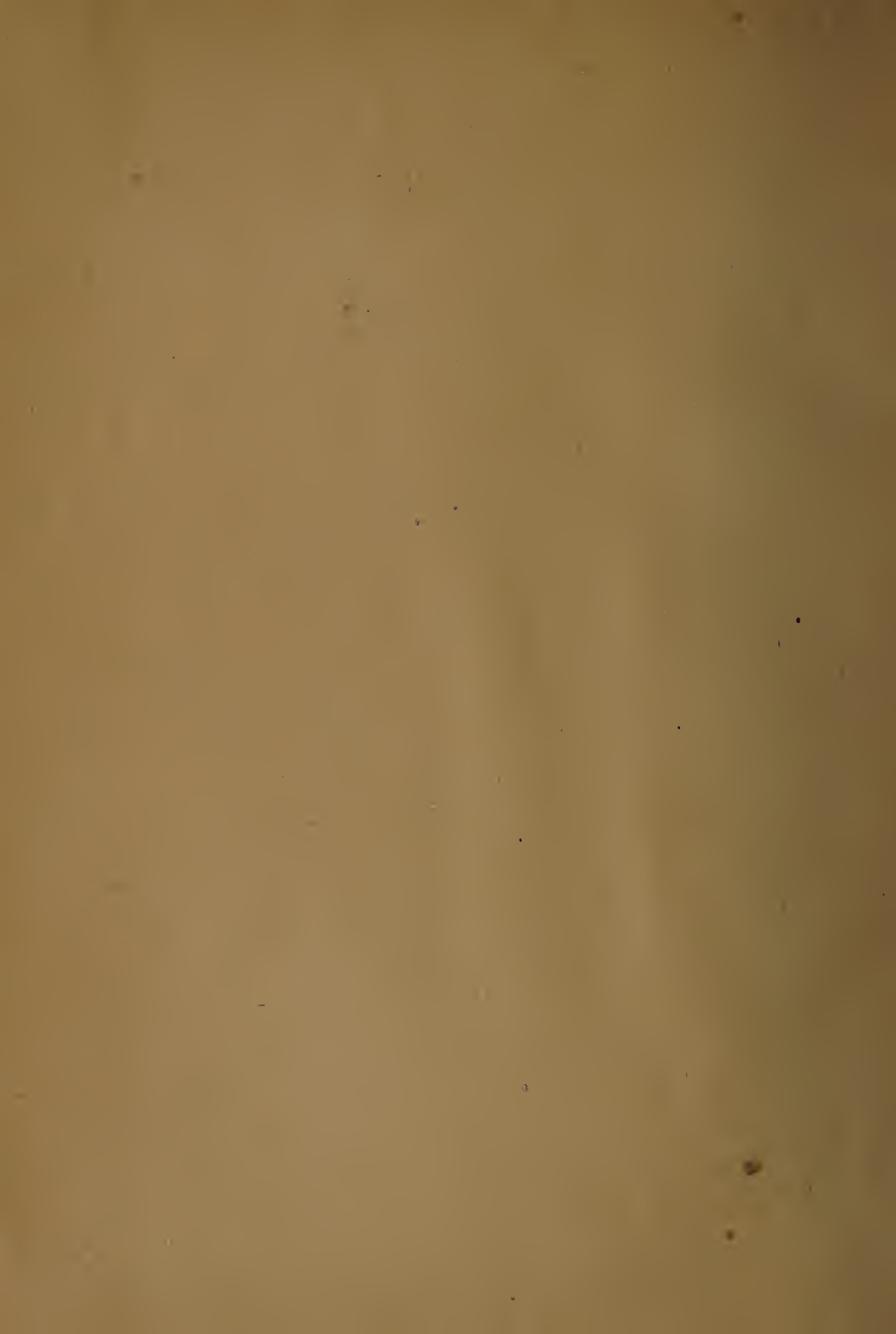
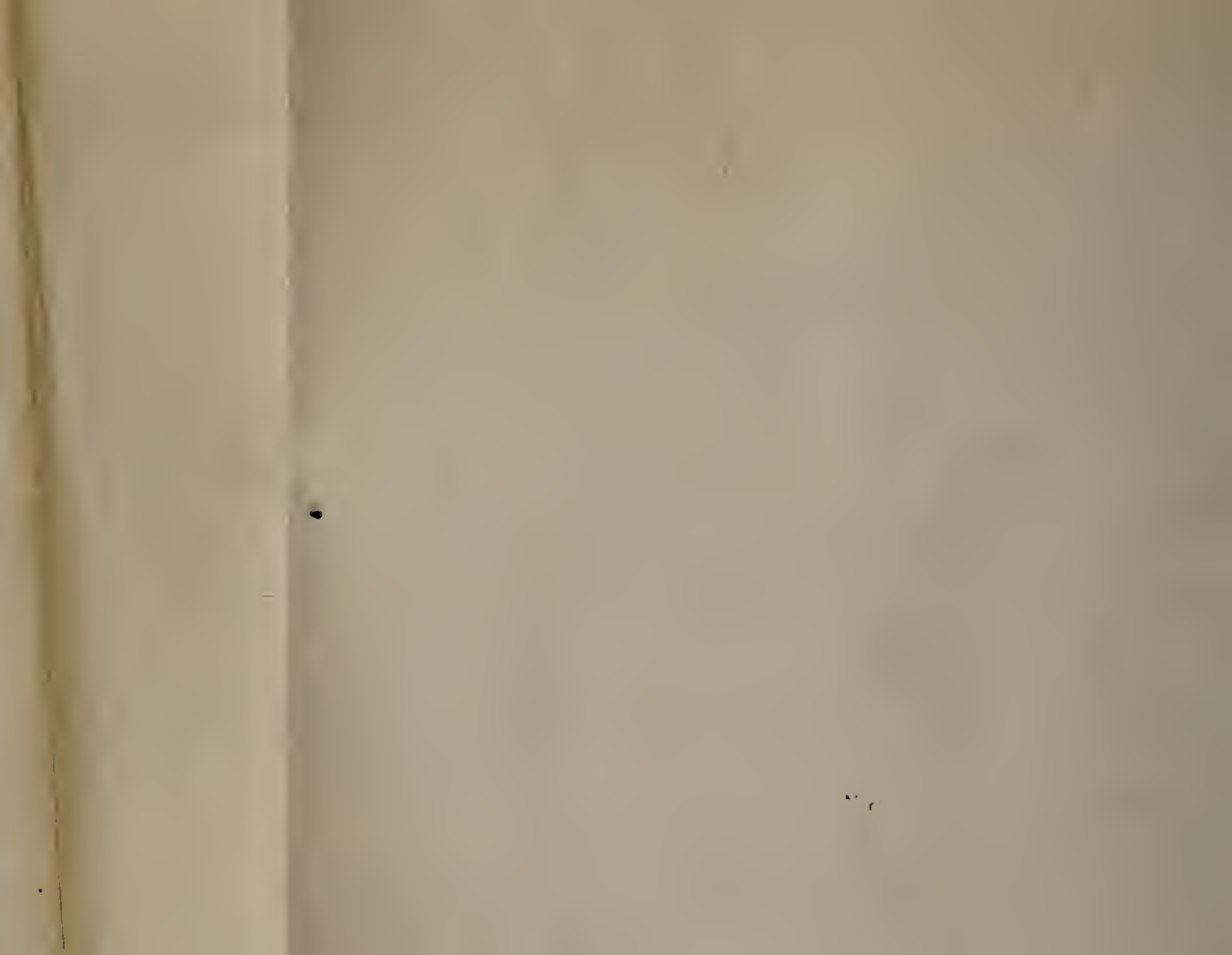




No. D. 151. 19

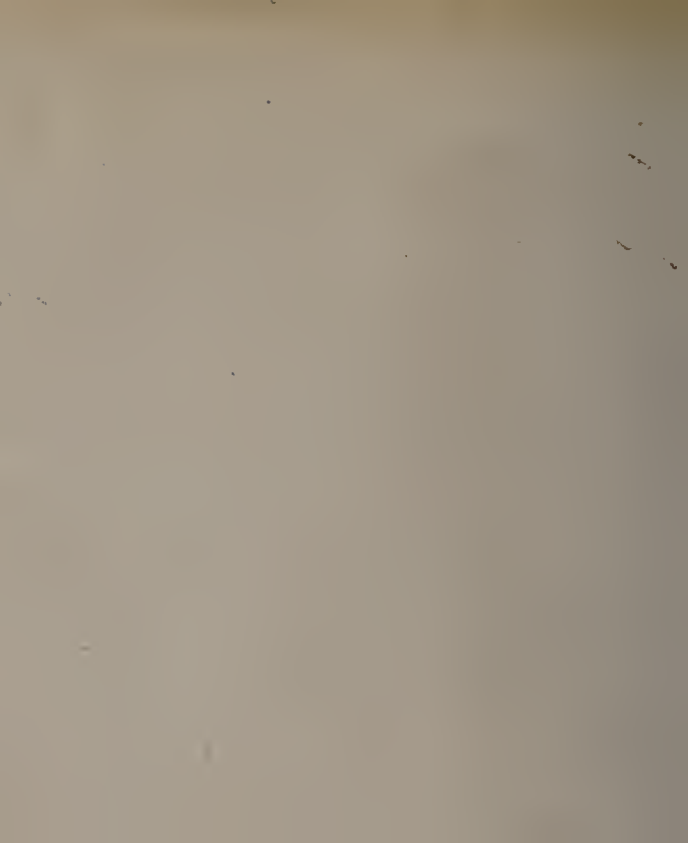


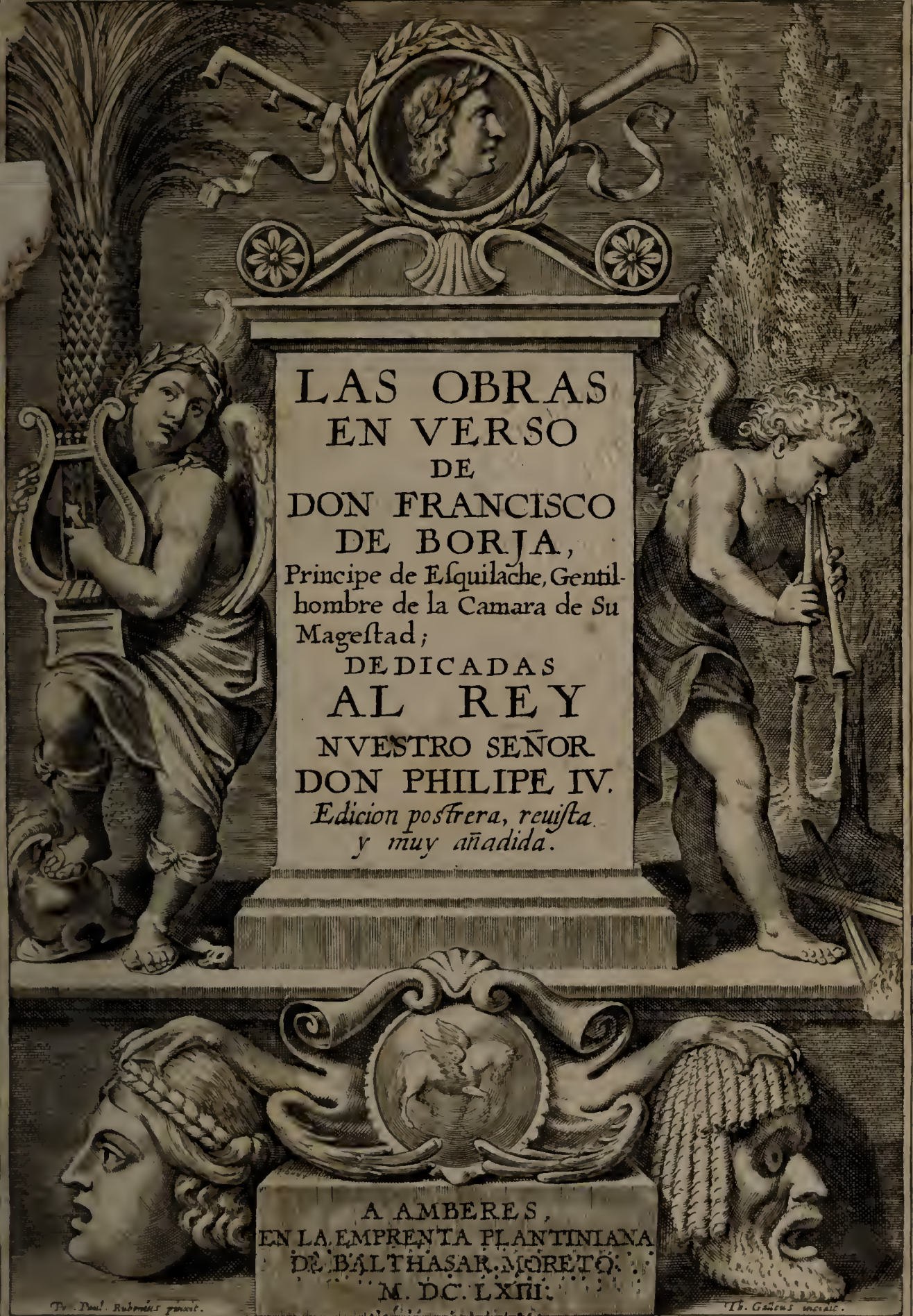




h. 395.

h. 1619. note. 13.





LAS OBRAS
EN VERSO

DE
DON FRANCISCO
DE BORJA,

Principe de Esquilache, Gentil-
hombre de la Camara de Su
Magestad;

DEDICADAS
AL REY

NUESTRO SEÑOR
DON PHILIPPE IV.

*Edicion postrera, revista
y muy añadida.*

A AMBERES,
EN LA EMPRENTA PLANTINIANA
DE BALTHASAR MORETO.
M. DC. LXIII.

Ps. Paul. Rudolphi pinxit.

Th. Gallus incisit.

543

STATION 5110 C.P.A.

110236

115119
G.T.

738 34

*
*
* 115119

UNITED STATES
POSTAL SERVICE
WASHINGTON, D.C.

AL REY.


EÑOR,

Juntè estas Ri-
mas , pareciendome que as-
si podràn resistir mejor a la
emulacion de la embidia : y
juzgando despues quan de-
figuales son sus armas a las
de tan poderoso contrario,

las entrego a la clemencia
y proteccion de V. MAGE-
STAD; siendo cierto, que
incurrirà en culpa de sacri-
lego, quien las ofendiere,
hallandolas en lugar tan sa-
grado. Guarde Dios la CA-
TOLICA REAL persona
de V. MAGESTAD, co-
mo la Christiandad ha me-
nester.

APROBACION

DE DON ANTONIO DE MENDOZA,
del Consejo del Rey Nuestro Señor,
y su Secretario de Camara, y de la San-
ta y General Inquisicion.

 *I* esta ha de ser Censura; ninguno puede hazerla a Versos del Principe. Si es Aprobacion, en su nombre tiene la mas grande. Si ha sido querer, que sus alabanças empiecen primero que sus Obras; a nadie se pudo encargar mas bien que a mi, por lo que las venero: aunque holgàra de quedar libre; porque otro las acertàra mas, y para culparle lo breue; que siempre me parecerà estrecho quanto se dilatàre el mayor elogio en sus aplausos. Pero siendo preciso cumplir con la obediencia, dirè, que aunque a la lengua Española, con inutil y violenta ambicion de adelantarla ò luzirla, le han buscado caminos nuevos, y aun despeñados; solamente es el real èl desta pluma, que en galas, purezas, conceptos, y primores, le deuen nuestros oidos no menos el descanso, que la admiracion; sabiendo juntar lo que es tan dificil de vnir, como la dulçura, la propiedad,
y la

y la grandeza, privilegiadas no mas que en su estilo.
Y son tan antiguas sus aprobaciones, que un gran
Varon, en seso y estado, dezia: Que si bien se
hallauan en España ingenios tan excelentes que
embidiar, a quedarle aluedrio de escoger, solo eli-
giera el escriuir como el PRINCIPE DE ESQVILACHE,
para auentajarlos a todos. *Este parecer es el que sigo;*
con que me he quitado la osadia que fuera el darle, en
lo que viue tan seguro, y superior en su dueño. Ma-
drid 6. de Junio 1639.

Don Antonio Hurtado
de Mendoza.

CEN.

C E N S U R A

Por remission del Ordinario, del Reuerendissimo Padre AGUSTIN DE CASTRO, de la Compañia de IESVS, Predicador de Su Magestad.



Verme V. m. ordenado, que vea el primer cuerpo de las OBRAS EN VERSO DE DON FRANCISCO DE BORJA, PRINCIPE DE ESQVILACHE; no tanto juzgo que es pedir Censura, quanto hazerme merced, de que entre a la parte de las norabuenas, de ver cumplido ya el comun desseo. Goza el mundo vn bien, que para acreditarle de que no està tan estragado como pensamos, basta auerle deseado. Vemos vn Principe tan prouehosamēte ocupado en el retiro (que èl llama ocio) que nos refresca la memoria, de quan vtil fue en las atenciones del gouierno, el que es maestro de la vida, y enseñanza de las buenas letras, quando trata de ferirse de cuidados. Ya no pareceràn impossibles a la practica las ideas de Platon, pues es el Principe idea de la grauedad; en lo Epico, de los desengaños; y peso de sentencias, en lo Tragico; de la fineza de afectos, en lo Lyrico; de la agudeza de ingenio en todo. Nada pudo sentirse con mas agudeza; nada pudo dezirse con mayor elegancia; no cupo en menos espacios tan dilatada erudicion, y alusion a los Poetas antiguos, auentajandolos en la imitacion a ellos, impossibilitando la suya en los venideros, y grandeando la admiracion de los presentes. Dexa deudora nuestra Nacion de immortal reconocimiento: pues para franquear tan gran tesoro, no mendiga de las estrañas la frase, ni las voces; en Castellano nos dà mejoradas las elocuciones de todos los mas bellos idiomas. Necesita vn Poema, para ajustarse a los preceptos del Arte, de vn Heroe que se pinte en èl, no qual fue, sino qual deuiera ser. Fue el Principe el Heroe desta Arte nobilissima; pues

**

no

no deue ser vn Poeta , quando mas ajustado a las preceptos del Arte, y quando mas dorado de las prendas de naturaleza, mas cabal en las perfecciones, que el Principe lo es en todas. Y esto en que es tan grande, solo es esmalte de otros mas preciosos metales, que los que puede rendir esta vena, imitador en las costumbres de su Santo Abuelo, en la prudencia y gouierno de su esclarecido Padre, en el cumplimiento de las obligaciones de su sangre, emulo de la grandeza de los Reyes sus progenitores. Y en esta vña se descubrirà el Leon ; pues seràn bastante brujula estos versos, para reconocer vn Principe sabio, vn Cortesano piadoso, vn Poderoso desengañado. La parte de censura, de ninguna aprobacion necessita, pues ha de ser conforme a la Fè la doctrina, de quien con la suya fue admiracion de las Vniuersidades, y con su piedad, exemplar a los aplausos, y a las Cortes. En este Colegio Imperial de la Compañia de IESVS de Madrid a 27. de Mayo de 1639.

Agustin de Castro.

APRO-

A P R O B A C I O N

Del R. P. ALONSO DE HEREDIA, de la Compañia de IESVS, Predicador de su Mageſtad Catolica en ſu Capilla Real de Borgoña.



E viſto las Obras , que eſcuchè en otro tiempo al Señor Principe , y aora las pretende ſegunda vez codicioſa la eſtampa. No hallò la alma de ſu voz en los Verſos ; pero aduerto, que ſon ſus Verſos todos, voces con alma. Ninguno da a ſus conceptos mas vida ; nadie viſte con mayor bizzarria ſus ſentimientos , ni los explica con tanta claridad alguno : pues lo Sagrado, es en ellas , con ternura erudito ; lo Heroico , con grauedad deleitable ; lo Lyrico, con decencia florido ; lo Satirico , ſin ofenſion picante ; lo Epico , con moralidad diſcreto : añadiendo a lo cortefano y airoſo de la fraſi, la propiedad ajuſtada de la lengua Eſpañola. Tan proprio es ſu eſtilo, que es ſuyo proprio ; conoeciendòſe facilmente por ageno de quantos han pretendido hazerle proprio ſuyo. Es tan natural en ſus conceptos la agudeza , como en ſus palabras la elegancia. Solo faltaua , al colorido de afeçtos tan naturales , la hermoſura de los caracteres eſtranjeros : y ſe le deuian de juſticia a quien a tanto ha acreditado nueſtro idioma con eſtas naciones. Grandes parecieron eſtas Obras deſeadas: pero aun ſe perſuaden mayores leiðas; halland oſe excedida en ellas la eſperança

ranza de la experiencia; con que ni puede dexar de aplaudirlas la fama , ni puede llegar a igualarlas el aplauso, por no pasar la exageracion mas encarecida de verdad muy limitada. Salen pues a luz no emendadas, sino añadidas; porque ni su Autor hallò que emendar, ni fue poco que el mismo encontrasse que añadir; y assi faldrán ventajosas por mas crecidas, no por mas perfeccionadas. Tienen la calidad de lo perfecto; que por el camino del ser mas, es mejor lo bueno. Desta dicha goza este volumen, seguro de que ni parecerà largo, añadido; ni corto, ponderado. En fin mi parecer es, que los Versos del Principe no son de las cosas que están sujetas a la calumnia, ni de los que necesitan de apoio, ò aprobacion: sino de los que ofrecen materia copiosa a la envidia, y desconfianza; y dan glorioso empleo al pasmo y admiracion. Y por esta causa juzgarè siempre atreuimiento la censura de lo que nació para la alabanza. Yo nunca censuro lo que admiro; siempre digo lo que siento: assi lo siento, y assi lo digo, en Bruselas, y Mayo 20. 1653.

Alonso de Heredia.

BALTHASAR MORETO

AL LETOR.



QVI tienes , amigo Letor , la postrera Edicion , muy añadida , de las excelentes Obras del Excelentissimo Don FRANCISCO DE BORJA Principe de Esquilache , &c. En la qual Edicion si mi Empreña añadió algo a la honra de la primera ; ella la recibió mayor , por auersela ofrecido a imprimir estas Obras , tan ilustres en la Calidad de su Autor , como lo son en el Argumento y composicion de los Versos. De lo qual testigas son las Aprobaciones precedentes : a las quales me estoy refiriendo ; pues ellas tienen todo lo que con verdad se puede dezir de las excelencias de este Libro. Solo tengo de advertirte , que en esta Edicion muchos Versos se añadieron , que en la precedente no se imprimieron : es a saber , los que despues de la muerte del Autor (que Dios tenga en gloria) se me han entregado. Si mi trabajo os agrada , benigno Letor , me huelgare de que se aya empleado en cosa de tu gusto : y mientras espero otra ocasion de agradarte , Dios te guarde muy largos años con salud y vida , como yo desseo , de Amberes en la Empreña Plantiniana a los 25. de Agosto 1663.

SVMARIO DEL PRIVILEGIO.

PHILIPPE IV. Rey Catholico de las Españas y de las Indias, y Señor potentissimo de los Payeses bajos, permitiò a Baltasar Moreto imprimir *Las Obras en Verso de DON FRANCISCO DE BORJA, Principe de Esquilache, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, revistas y muy añadidas*: y defendiò a qualesquier impressores, imprimir las dichas Obras, ò venderlas de otra impressiõ que del dicho Moreto en estos sus Estados, por el tiempo de diez años, sò las penas contenidas en la carta del Priuilegio, dada en Bruselas a 16. de Setiembre 1663.

Firmada

Loyens.

EL

EL PRINCIPE

A SU LIBRO.

A Manos de muchos vais,
Versos míos, sin defensa,
Y sujetos a la ofensa
De quien menos la esperais.
Y si en el tal peligro estais,
Injustamente me animan
Los que piden que os impriman:
Pues quando luzir pretenden,
Si oscuros son, no se entienden,
Y si claros, no se estiman.

El que sabe, estimará,
Si algun estudio teneis.
A mas gloria no aspireis;
Ni mas el tiempo os dará.
Quien defenderos podrá,
Sera quando mas alguno;
Y si es Platon, basta el vno:
Que en las frases, y en los modos
Querer contentar a todos,
Es no agradar a ninguno.

Presto sabreis, que censuran
De muchos, cuerdos, y locos.
Los que juzgan son los pocos;
Los muchos; los que murmuran.
Si lastimaros procuran,
La antigüedad claro habló;
Y así claro serè yo:
Sabrán todos lo que dixe,
Mas no lo que el otro elige,
Que por si me comentò.

Que vn docto Comentador,
(El mas presumido digo)
Es el mayor enemigo,
Que tener pudo el Autor.
Y es de su ingenio el primor,
Verder, lo que dize, caro,
Encarecer su reparo,
Ostentar gran variedad,
Huir la dificultad,
Y hazer oscuro lo claro.

Sigo vn medio en la jornada,
Y de mis Versos despido
O palabras de ruido,
O llaneza demasiada.
Y oscuridad afectada.
Es camino de atajar
No saberse declarar:
Ya quien se deve admitir,
Estudie para escriuir,
No escriua para estudiar.

Por vano aplauso contiende;
Pues quando mas se fatiga,
Lo que al discreto le obliga,
Al ignorante le ofende.
Mas como todo se vende,
No se igualan los aprecio;
Que ay diferentes precios,
Como si fuessen vestidos,
Poetas para entendidos,
Y poetas para necios.

No es sentencia, si es oscura;
Porque en darla lustre y ser,
Colocar, no trasponer,
Es verdadera cultura,
Y es noche sin la hermosura
De la luz de la mañana.
Y así no sigue profana
Mi Talia nueva seta;
Porque siempre fue Poeta
De la Iglesia Castellana.

Confieso que los Latinos
Usaron trasposiciones,
Y partieron las dicciones
Con trastornos peregrinos,
Que son diuersos caminos,
Nacidos del proprio Idioma:
Mas ya quien licencia toma,
Para vestir como el Cid,
O para usar en Madrid
El traje que usaua Roma?

Con vn poco de Latin
Vn Gramatico atreuido
De si presume que ha sido
Poco menos que Agustín;
Y que es su ignorancia el fin
Donde toda ciencia acabe,
Y que el mas docto le alabe,
Por lo que razona, y muestra
Su Latin llave maestra,
Para entrar donde no sabe.

Si encontraren versos moços,
Y alguna desigualdad;
Los que escriui en mas edad
Les servirán de rebocos:
Y serán pocos los troços
En que puede azer excesso:
Que reconozco, y confieso,
Que entonces naturaleza
Obrava con agudeza,
Si despues obró con seso.

Haré que en censuratanta
Viuos y muertos se absueluan,
Y muchos versos me bueluan;
Pues nadie se alegray canta:
Y si la semana Santa,
A quien roba, quita el sueño,
Y en lo grande y lo pequeño
Obliga a restitution,
Tambien hará la impressiõ
Boluer lo hurtado a su Dueño.

Al fin, pobres Versos míos,
Si bien ò mal os canté,
Los instrumentos colgue
De los sauzes destes rios.
Si oyeron mis desuarios,
Tambien les canté el dolor
De los yerros de mi amor,
Que osè llorando cantar;
Pues solo saber llorar
Haze la culpa menor.

OBRAS EN VERSOS
 DEL PRINCIPE
 DE ESQVILACHE.
 VERSOS HUMANOS:
 SONETOS.

SONETO I.



LORO de Amor la dulce tirania,
 Y al son del hierro mis tristezas
 canto.

Quien escuchò mi bien, sienta mi
 llanto:

Lastima pide, quien pidió alegria.

Passos del tiempo son, que en mi porfia
 Pusieron, quando mas burlè su encanto;
 Freno al valor, espuelas al espanto;
 Ojos al miedo, y miedo a la ossadia.

Ningun peligro mi temor preuiene,
 Negandome tan cerca de el postrero
 El remedio comun, que a todos viene.

Y en manos de vn tirano lisonjero,
 Esperando este bien, que Amor detiene,
 Quexoso viuo, y engañado espero.

SONETO II.

A la primera
Nauc.

Aquel tan venerable atreuimiento,
 Con que domò vagando el coruo pino
 La ceruiz de las olas , peregrino
 A la injuria del Sol, fuerça del viento;
 Quando del monte el natural assiento
 Dexò, fiado en la amistad del lino,
 Y complice en la industria abriò camino
 Al mas offado y codicioso intento:
 Por nuevos campos , estrangero errante,
 Llevando por exemplo su offadia,
 Desprecia el miedo , que mirò delante.
 O ambicioso poder ! que valentia
 Puede auer de peligros , que te espante,
 Pues se rindiò el mayor a tu porfia?

SONETO III.

Dichosa soledad , mudo silencio,
 Secretos passos de dormidas fuentes,
 Que por el verde prado sus corrientes,
 Iamas , si van ò vienen , diferencio:
 Vuestra quietud estimo , y reuerencio
 Con ojos , y deseos diferentes ;
 Pues ya , ni el ciego aplauso de las gentes
 Con ambiciosa pluma diligencio.
 Desde la luz , que viste la mañana,
 Los passos cuento al trabajado dia,
 Hasta que pisa el Sol la espuma cana.
 De quanto fue mi engaño , y compañía,
 De quanto amè , con ignorancia vana,
 En vuestra soledad perdi la mia.

SONETO IV.

LAs amenazas, Fabio, de la muerte,
Auisos fueron siempre de la vida;
Que siendo vn mal tan graue andar perdida,
Es el remedio, que le aplican, fuerte.
Esta piadosa turbacion le aduerte,
Que quando perezosa y diuertida
No rezele el rigor de la partida,
Respete la mudança de la suerte.
Entre este mal, que todo lo despoja,
La eterna Prouidencia no descansa,
Hasta auisar con la postrer congoja.
Oye su voz aora dulce y mansa;
Que como a vezes de sufrir se enoja,
Tambien a vezes de auisar se cansa.

A vn ami-
go que es-
capò de
vna graue
enferme-
dad.

* SONETO V.

EStos del Duero liquidos cristales,
Parto de vn monte de la antigua Soria,
Numancia vn tiempo, que su ilustre historia
Conseruan de los siglos los Anales.
Por blanca arena, ò peñas desiguales,
A serle lleua su ambiciosa gloria
Parte del Mar; y en el tan acesoria,
Que va a morir con passos naturales.
No ay fuente, ò rio, encumbre, ò vegallana,
Que no los lleue vfano de perdellos,
Entre el furor de la inclemencia cana;
Con ansia corre siempre de acogellos.
Lo mismo quiere la codicia humana,
Cargar de bienes, para hundirse en ellos.

A la codi-
cia de jun-
tar rique-
zas.

* SONETO VI.

PVes fois de mi dolor testigos ciertos,
 No os canseis de correr lagrimas mias.
 Su engaño lloren mis postreros dias,
 Pues son los que me quedan tan inciertos.
 No os turben mis passados desconciertos:
 Y pues llorais sus falsas alegrias,
 Exequias son mas celebres y pias,
 Ganar los viuos, que llorar los muertos.
 No permitais, aunque de mi se alejen,
 Que sin temor los dias me acompañen,
 Y en manos siempre del error me dejen.
 Ya es tiempo que mis años desengañen;
 Que a los pocos los muchos aconsejen,
 Y no, como los pocos, nos engañen.

* SONETO VII.

Razon
 moral, por-
 que deve
 començar
 el año en
 Março,
 y no en
 Henero.

Cñe de vidrios y cristal la frente,
 Y que es del año Rey presume Henero:
 Y està engañado, aunque es el mes primero;
 Que no es para reynar, siendo inclemente.
 Março vendra, y el claro Sol ardiente
 Dara principio al año verdadero,
 Vistiendo entre las flores lisongero,
 El monte, el prado, el arbol y la fuente.
 De su belleza viuen despojados,
 Sin ver piedad que su tristeza ayude,
 Las frentas rizas, y los pies elados.
 Al Cielo piden que el rigor se mude,
 Porque las seluas quieren, y los prados,
 Mes que los vista, y no que los desnude.

* SONE-

* SONETO VIII.

Los tiempos passan, y los años buelan,
Los dias corren, y las horas huyen;
Los vnos a los otros se destruyen;
Al bien affligen, y al dolor consuelan.
Quanto producen, sin piedad asuelan;
Con braço igual acaban lo que influyen;
Los bienes que se pierden restituyen;
Los males solo a su mudança apelan.
De todos se componen las edades,
Y buelue el curso eterno de los dias;
En dudas y opiniones, las verdades.
Si esto es assi; Menandro en que confias,
Viendo que el culto vilhaze deidades,
Como el valor cobarde tiranias?

* SONETO IX.*

CRece su amor al passo de la hazienda:
Mas pretende tener el que mas tiene:
No ay peligro (si juzga que conuiene)
Que la codicia misera no enprenda;
Siempre es tener, y no tener, contienda.
En vano el pobre algun caudal preuiene:
Con no goçarle, a no tenerle viene.
El rico, que a su erario le encomienda:
Por mas opuestas que las suertes fueren,
Con la del vno el otro se resguarda,
Y con igual dolor viuen, y mueren.
El vno busca lo que el otro guarda:
Y a entrambos falta, lo que entrambos quieren,
Si poco el pobre, y mucho el rico aguarda.

Iguala al
pobre, y al
rico misera-
ble.

* SONETO X.

A Sevilla
la Vieja.

DEstos campos que visten rubias mieses,
Italica es aquel, este sus muros,
Que entre el arado vil no estan seguros
De la violenta mano de los meses.
La que de azeros, flechas, y paueses,
Zeñidos viò sus omenages duros,
Aun oy del Betis los cristales puros,
Ni la respetan mansos, ni corteses.
Deshecha yaze en dudas y opiniones,
Si fue otro tiempo Italica gloriosa,
Que honraron tantos triunfos y blasones.
O fuerça de los años poderosa!
Pues muros y arcos en oluido pones,
Que haràs de Siluia solamente hermosa?

* SONETO XI.

A vna Se-
ñora que
enpezo su
viudez con
vnas tocas
muy aliña-
das.

DE Aquiles, por traicion ò por ventura,
Hector difunto en la campaña yaze,
Y del Troyano pueblo, en que renace,
Aras le diò el Amor, no sepultura.
Con esta suerte tan aduersa y dura,
A la vengança Griega satisfaze;
Y Troya fiel, que sus exequias haze
Con Iliò, y Muros, no quedò segura.
Tristes tocas Andromaca prepara,
Que muestren su congoja y su tristeza,
Mas no que contradigan a su cara:
Cargòle esta pensión naturaleza;
Que donde mas la pena se declarà,
Al dolor se prefiera la belleza.

* SONE-

* *SONETO XII.*

Al mismo
sujeto.

SVtiles tocas, y brillante luto,
Te vistes gala por tu muerto esposo:
Tu aliuio pronostica su reposo;
Y que descansa en paz, tu rostro enjuto.
Nunca espero coger tan libre fruto;
Pues con desprecio ofado y vergonçoso,
Tributo pagas a tu rostro hermoso,
Quando al dolor le deues el tributo.
El muerto les viò en la primera sala,
Y el funeral entierro preuenido,
La toca, y riços tu cuidado iguala.
Y aunque tu coraçon alegre ha sido,
Contento viua con que seas gala,
Sin querer que lo sea tu vestido.

SONETO XIII.

EStas de Amor dulcissimas querellas,
Si a cantar me ayudasse el instrumento,
Prendiera entre los arboles el viento,
Y apresurara el curso a las estrellas.
Mas quien pensará, Filis, que por ellas
No te inclinaras al dolor que siento;
Pues turba en el celeste mouimiento
Los claros rostros de sus luzes bellas?
Que poco, Filis, mi dolor te debe!
Mas quando te debieron mis dolores,
Que digo amor? ni sentimiento leue.
Mis penas son en tu rigor mayores.
Y pues ni amar, ni padecer te mueue,
A mi me deberè penas, y amores.

SONE.

SONETO XXIV.

C On fugitiuo passo este arroyuelo,
 Assaltando las yeruas y las flores,
 Se viste alguna vez de sus colores,
 Y otras le influye su color el cielo.
 Dexò en el monte la prision del yelo,
 Y dieron por el prado sus errores,
 Alibio a los sedientos labradores,
 Risa a las guijas, y hermosura al suelo.
 O quanto me lastiman sus cristales!
 Que aora van corriendo a su aluedrio,
 Haziendo bienes, y alegrando males.
 Despues, en manos de vn soberuio rio,
 Le seguiràn con passos desiguales,
 Loco en imbierno, y cuerdo en el estio.

SONETO XV.

A L fuego ardiente, y en humilde lecho,
 De rústica familia rodeado,
 Passa el imbierno el labrador cansado,
 Sin mas defensa, que su elado techo.
 Con la esperança sola satisfecho,
 Al furco dexa el grano encomendado,
 En quien de el año el natural cuidado,
 Al propio atiende, y al comun prouecho.
 El viento brama, y con furor maltrata
 Las cumbres y los valles mas sombrios,
 Que hallò vestidos de cristal y plata.
 Siente despues templar los meses frios,
 Y vè, quando la nieue se defata,
 Baxar los montes, y subir los rios.

* SONETO XVI.

YO que cantè otro tiempo dulcemente
Entre los verdes olmos del aldea,
Donde escuchò mis quejas Galatea,
Al blando son de su risueña fuente:
En versos a sujeto diferente
La voz y cuerdas mi Talia emplea,
Y triste sin cantar como dessea
Perder la voz, y la tristeza siente.
Si entonces suspendieron mis engaños
Las mudas selvas, y dormidos rios,
Testigos de sus quejas, y mis daños:
Quien escuchò sus locos desvarios,
Atienda quando lloro desengaños
Que ajenos son, y los engaños míos.

* SONETO XVII.

NO son mis años oy : mis años fueron,
Mostrando en el discurso que llevaron,
Que para mi dolor presos quedaron,
Y para mi quietud libres huyeron.
Como podrè negar que se perdieron,
Si quando los busqué, no se cobraron?
Y aunque las penas en mi edad dejaron,
Ni vn passo atras, por mas que instè, boluieron.
La osada vida que sus flechas siente,
Quando vnas hieren, y otras se despuntan;
El riesgo sí, mas no el temor consiente.
Que puedo a todos resistir barruntan;
Y es cierto que me tienen por valiente,
Pues tantos años contra mi se juntan.

* SONETO XVIII.

M Enandro sabes que los años huyen?
 Y que jamas se cobran los perdidos?
 Que tienes por contrarios tus sentidos,
 Y a quien dellos se fia, le destruyen?
 No sientes ya con que tibieza influyen
 En tu vida los Cielos offendidos;
 Y tus primeros pasos de atreuidos,
 Y de tardos los vltimos arguyen?
 Si es tiempo de velar, dime que espera
 Tu aliento, de que a penas eres dueño,
 Ya del engaño en la estacion postrera?
 Reconoce el peligro, y el empeño
 Despierta: pues dormirte aora, fuera
 Pasar de vn sueño breue a vn largo sueño.

SONETO XIX.

E N que consiste el ser de la hermosura,
 Me pides, Fabio amigo, que te escriua.
 Es vna perfeccion, la mas actiua
 Que tiene aquesta humana arquitectura.
 Es vna proporcion, y compostura,
 Que en breues años su firmeza estriua,
 Y a su dorada flor, libre y altiua,
 Le sobra el tiempo, y falta la ventura.
 Ni en ojos, boca, frente, ni cabellos
 Consiste la verdad de la belleza,
 Sino en el todo que resulta dellos.
 Y en el, sin mas dibujo, ni destreza,
 Que vnir las partes, y colores bellos,
 Acierta, sin pensar, Naturaleza.

SONETO XX.

EL Zefiro piadoso, que dormia
Al rigor de los meses insolente,
Respira ya, primero que la frente
Al prado humille el abrasado dia.
Los ayres dora la mañana fria,
Y en el papel del campo floreciente
Lazos dibuxa la risueña fuente,
Que en techos de cristal presa viuia.
Las sombras crecen, que en la selua vmbrosa
La vezindad del Sol haze mayores,
Quando la viste de su luz hermosa.
Y pues del tiempo oluida los rigores,
Presto verà, soberuia y ambiciosa,
Nacer las nieues, y morir las flores.

SONETO XXI.

EN breue Ocaso yaze sepultada
Del Sol de España la infeliz Aurora.
No dixes bien: pues de estacion mejora,
Y sobre el Sol termina su jornada.
Ver la virtud en su niñez premiada,
Quando ningun suceso la desdora,
Ni el bien la engaña, ni el temor la llora,
Ni el peso siente de la edad cansada.
Que mas verdad, MONARCA SOBERANO,
Pudo mouer tu espíritu diuino,
A ser exemplo del valor Christiano?
Que mude patria CARLOS te conuino:
Y oy en la propia te darà la mano,
Que dar no pudo en esta peregrino.

Al Rey N.
S. en la
muerte de
su Alteza.

SONETO XXII.

En la
muerte de
su Alteza.

YA del QVARTO FILIPO el heredero,
Que en pocas horas fue ceniza leue,
Dudoso dexa, en termino tan breue,
Si fue el nacer, ò el acabar primero.
Quando menos se aguarda el golpe fiero,
Con el se cobra lo que el hombre deue;
Y como Dios, por su piedad se mueue,
Nunca a la dicha precediò el aguero.
La mayor suele ser la vida corta;
Porque en ella la eterna Prouidencia
El dulce passo de su engaño acorta.
Y Dios, en esta oculta diferencia,
De espacio cobra, si esperar importa;
Y quando nos conuiene, con violencia.

SONETO XXIII.

Quando se
tocò la
Campana
de Velilla.

COn voz del aire, tragico instrumento,
O auiso celestial de nuestra vida!
De algun estado adierte la caida:
Que auisa Dios al viento con el viento.
Con este nueuo oculto mouimiento
Enseña a la ambicion inaduertida,
Que por mas reparada ò preuenida,
Naciendo inuidia, morirà escarmiento.
No te amenaza a ti, pues nada tienes;
Mas antes pronostica algun reposo,
Si son las suertes con el tiempo iguales:
Que si los males figuen a los bienes,
Y ha de perder los suyos el dichoso,
Espere bienes, quien padece males.

SONE-

SONETO XXVI.

Venis de Italia, Panfilo, engañado,
Si la Corte buscais, que conocistes:
Ya las de su placer son horas tristes,
Ya es el comer, y no el amar, cuydado.

A penas las guedexas de vn criado
Sustenta el que cercado dellos vistes:
Todos son chismes los que fueron chistes:
Mentir con arte, su razon de estado.

En muchos viue la ambicion premiada,
Sin logro, y medra el cuerdo que preuiene,
Mas que el engaño, el fin de la jornada.

La falsa estimacion de otros mantiene
El parecer gigantes de portada,
Que tienen la pared, y ella los tiene.

SONETO XXV.

Alegre el año a respirar se atreue,
Que viste, Fili, en sus principios muerto;
Ya miras aquel monte descubierta,
Desnudo de la escarcha y de la nieue.

Sediento el Prado los cristalles beue
Del argentado arroyo, que despierto,
Huyò medroso del vezino puerto,
Por cuyas plantas se apresura, y mueue.

La cadena rompiò la Primavera;
Y el Sol vistiendo el aire de alegria,
En la estacion del Toro reuerbera.

Ya con la nueva vezindad del dia,
Florece el monte, el prado y la ribera;
Mas no florece la esperança mia.

SONETO XXVI.

YA del Octubre. la inquietud primera
 Annuncia del imbierno la venida,
 Y su lluvia pacifica y dormida,
 Finge segunda, y breue Primavera.
 Entre bastardas flores su carrera
 Buelue a romper el agua detenida,
 No espejo ya del Sol, sino auenida,
 En quien apenas luce y reuerbera.
 Lleua tras si las prendas del Verano,
 Paraque el labrador cansado siembre,
 Con esperança verde, el secò grano.
 Contento estaua el campo con Setiembre,
 Y allà verà, pues se quexò temprano,
 Lo que sufrir le espera por Deziembre.

SONETO XXVII.

Al Rey N.
 S. en el fo-
 corro de
 Lerida.

Siete vezes mudò jornada y casa
 El Sol, vistiendo y desnudando el prado,
 Y errante por el circulo dorado,
 En Mayo alumbra, y en Agosto abraza.
 Despues que el Galo su inclemencia passa,
 Dexando el campo a Lerida cerrado,
 Y de mouibles muros rodeado,
 Al Segre diò respiracion escafa.
 Quando tus Augustissimas Vanderas
 Sobre sus altas frentes tremolaron,
 Que Lifes coronauan estrangeras:
 Pudiendo en la defensa que intentaron,
 Al golpe inuicto de tus armas fieras,
 Solo durar, lo que en morir tardaron.

SONE-

SONETO XXVIII.

B lason de ilustre Antioco, enemigo
De el Orbe, te adquiriò su infame ruego,
Siendo adoptiuo suceffor del Griego,
Que honro su imperio, y le partiò con tigo.
Si fuiste de sus armas fiel testigo,
Si despues del agrado, y del sosiego
Con que hollando el rigor de Marte ciego,
Amò la paz, y despreciò el castigo:
Porque con fieras armas homicidas,
Pretendes loco sustentar en vano
Las almas con estrago de las vidas?
Deten, ô Griego, la sangrienta mano;
Porque es entrar reynando con herida,
Ni acertar a ser Rey, ni à ser tyrano.

** SONETO XXIX.*

V ien el retiro, armado de colores,
Perder su enojo los elados Meses;
Y no en breue dibujo, sino en mieses,
Mentir el tiempo, y ser verdad las flores.
No de su lustre fueron ofensores,
Sino benignos astros y corteses,
De Hebrero las injurias y rebeses,
Y del estiuo Iulio los ardores,
Si con Augusto Iupiter partia
El cetro, dando a tan contrarios fines
La noche al agua, y a su fiesta el dia.
Tambien porque a imitarle mas te inclines,
El Sol reparte en la estacion mas fria
Deziembre al campo, y Mayo a tus jardines.

Al Señor
D. Luis de
Haro, ha-
uiendole
mandado
que viese
el retiro,
porque
estava muy
florido por
Deziem-
bre.

** SONE-*

* SONETO XXX.

Viendo de Glauco en lo mejor del dia
 Al Sol las rredes, y ligado el Barco,
 Mas no pudo prender de amor el arco,
 Que en lastimarle mas libre porfia.
 Yo triste imagine, que el mar dormia,
 Y en su peligro mi esperança embarco:
 Y tal parti, que ni a vn señal demarco
 Que a tierra el leño en el naufragio guia.
 Despues lo que enprendi juzgando a solas,
 Y viendo a Glauco en la cadena fiera,
 Pisando las arenas Españolas,
 Le dije; Aunque el morir cierto me espera,
 Mas quiero perecer entre las olas,
 Que viuir con amor en la riuera.

* SONETO XXXI.

OPerdì la razon, ò si la tengo,
 En todo viuo igual con quien le falta;
 Pues deixo vna esperança eterna y alta,
 Y con bienes que huyen me entretengo.
 Ya con ningun dolor me desconbengo,
 Ni el peligro mayor me sobrefalta;
 Ni tengo por contrario al que me assalta,
 Ni para el mal posible me preuengo.
 Siempre de todos fui; nunca foy mio,
 Teniendo, quando elijo el mayor daño,
 Tan ciego quanto libre el aluedrio.
 Sus passos busco, figo, y acompaño,
 Mirando en mi confuso desuario
 Viuo el error, y muerto el desengaño.

* SONE-

* SONETO XXXII.

Q Vien pone su cuidado en la riqueza,
Y en el engaño funda su esperança,
El viento sigue, y el dolor alcança,
Y buscando placer, halla tristeza.
Tener quiere descanso en la aspereza,
Y en el furioso pielago bonança:
Todo sin Dios es barbara mudança,
Y obscura sonbra, la mayor belleza.
Esta verdad es el mejor testigo
El que busca en los hombres el consuelo,
Quando mas le atribula su enemigo.
Lo mismo passa el que bramando el Cielo,
Pudiendo de su casa en el abrigo,
Al campo sale a resistir el yelo.

* SONETO XXXIII.

A Donde Lobregat humilde aspira
A ser del mar vna pequeña parte,
La vencedora Gente se reparte,
Y el muro anciano de Bareziuo gira.
Brama el Frances, y el Catalan suspira:
El buelto rostro viendo al fiero Marte,
La ciega obstinacion subcede al arte;
Y al pueblo infiel su confusion admira:
Todo es cuidado, y nada resistencia:
Tema el valor y esfuerço la congoja;
Parece, y no es, feruor la diligencia.
Del GRAN FILIPO a la piedad te arroja:
Apela de su espada a su clemencia,
Con triste llanto, y no con sangre roja.

Al Afedio
de Barce-
lona.

* SONETO XXXIV.

A vna cre-
siente del
Tajo.

D Onde por seluas, de tu curso agenas,
Soberuio Tajo con furor caminas,
Cargando tus espaldas cristalinas
De troncos, y de esteriles arenas,
Tus aguas vi dormidas y serenas,
Sin despertar las margenes vezinas;
Y aora procurando sus ruinas,
A todas y a ti mismo desordenas.
Si fuiste el mas famoso de los rios,
Porque te desuanece vna creciente,
Que da a tus fuerças estrangeros brios?
Buelue de nueuo a tu primer corriente:
Que no fera por locos desuarios,
Padre de vn Mar, el hijo de vna fuente.

* SONETO XXXV.

A las guer-
ras ciuiles
de Cesar y
Pompeio.

C On fuerça igual, con Aguilas parciales,
Romanes esquadrones de parientes,
Con las ciuiles armas insolentes
Violando estan las leyes naturales.
Siendo comunes en su error los males,
Los viuos que vencieron imprudentes,
Celebran entre lagrimas ardientes
A sus muertos exequias funerales.
Si la espada de Cesar te profana,
Roma infeliz; y con astuto empeño
Pompeio cubre su ambicion tirana;
Si vn angulo del Orbe tan pequeño
Manchò tus muros con la sangre hermana,
Que no se harà por ser del Mundo dueño?

* SONE-

** S O N E T O XXXVI.*

Y A de la noche la confusa imagen
 Los ojos cierra el mundo por no verla,
 Y hasta que buelua el Sol a deshazerla,
 Impide que los rusticos trabajen:
 Solo consiente, que del monte bajen
 De sombras el tropel a obscurecerla,
 Y el lustre vniuersal sin ofenderla,
 Con el comun horror, cubran y vltrajen.
 Noche fue todo en mis primeros años,
 Y mas en los postreros, que deuia
 Amanecer el Sol a mis engaños:
 Mas no està ciega la esperança mia;
 Pues vè que es en los gustos, y en los daños,
 La culpa noche, el defengaño dia.

** S O N E T O XXXVII.**

E N quien sin ojos, ò con ellos ama,
 Es igual el peligro y el engaño;
 Pues el que viò, sin ver su proprio daño,
 Aun es mas ciego, que el que amor inflama.
 Vna es en ellos la enemiga llama,
 Y todos viuen en dominio estraño,
 Y la luz del forçoso defengaño,
 La injuria el ciego, y el que vè la infama.
 No ay diferencia cierta ni aduertida:
 Y aora libre en mis engaños toco,
 Que fui, quando mas cuerdo, mi homicida.
 Y estar con mas furor, ò menos loco;
 Si todos pierden por su error la vida,
 Que importa mas por mucho que por poco?

* SONETO XXXVIII.

EN lecho de oro nace el blanco dia,
 Y sale por las puertas del Oriente
 A repetir el curso diligente
 Del cano mar hasta la espuma fria.
 Por diferente senda que solia
 Las horas parte su fatiga ardiente;
 Y en la media jornada no consiente
 Aliuio al campo, ni estacion sombria.
 Nada su imperio al sacro de AUSTRIA impide:
 Pues quando mas se humilla, ò mas se encumbra,
 Con su Augusta corona le diuide.
 Y assi seguir sus passos acostumbra:
 Porque si alumbra quanto gira y mide,
 España mide, y gira quanto alumbra.

* SONETO XXXIX.

Al retiro
 de Arias
 Montano.

Dichofo tu que en este monte viues.
 Armado de peñascos y arboledas,
 Sin que al temor, ni a la ambicion concedas
 Paso, que impida el paso que aperciues.
 De Dios aprehendes, si de Dios escriues:
 Y quando lo intrincado des enredas,
 Por mas que pagas, a deuerle quedas,
 Por mas que das, es mas lo que reciues.
 O sierra de Aracena fortunada,
 Adonde huyò glorioso Arias Montano
 De la Tiara y Purpura sagrada.
 En ti de la Escritura el Oceano,
 Con luz del Cielo en la quietud amada,
 Passò el estudio, y declarò la mano.

* SONE-

* SONETO XL.

A Iudith.

Desnuda el luto que encerrada llora,
Quando a Israel le falta quien resista;
Y antes que el Sol de luz las cumbres vista,
Iudith los montes de Betulia dora.

De Olofernes la turba exploradora,
Que solo atiende a la marcial conquista,
Prendio a Iudith, sin que su fè desista
Del fin que se promete vencedora.

Al capitan soberuio presentada,
Quedò captiuo de sus bellos ojos,
La esclauitud en libertad trocada.

Y pudieron de Dios en los enojos
Su azero, y su caueça desangrada
Nacer blasones, y morir despoxos.

SONETO XLI.

YA comiença en Abril la Primavera
A dar principio en la quietud del año;
Ya de las nieues el dominio estraño
Sacude el monte, y baña la ribera.

Ya el agua por los campos estrangera,
Haze a las flores tan violento daño,
Que fue su nacimiento breue engaño,
Que ni a esperar las sombras persevera.

Recogense las aguas, y los prados

Se bueluen a vestir yeruas y flores,

Quedando con la ofensa mejorados:

Quien teme pues injurias y rigores,

Si bueluen los que agrauian afrentados,

Y quedan los que sufren vencedores?

SONETO XLII.

Lvcinda, ves el arbol, que vestido
 De verdes hojas, de pintadas flores,
 El manto le robò de sus colores,
 Del cierço elado, el rustico bramido.
 Ves el arroyo de cristal dormido,
 Burlar del Sol en Julio los ardores,
 Y su risueño passo en los rigores
 De Enero, verse preso y detenido.
 Ves seguir a la Aurora el blanco dia,
 Y al tiempo que del inar pisa el lindero,
 Quitarle el mando la tiniebla fria.
 Assi a tu engaño, hermoso y lisonjero,
 Fue, quando mas alegre florecia,
 Cierço la injusta edad; noche, y Enero.

SONETO XLIII.

Qualquier pleyto Sempronio dificulta,
 Y Ticio lo deshaze, y facilita:
 Vno sus Textos en fauor recita,
 Y otro con otros su verdad oculta.
 Sempronio alega el daño que resulta;
 Y ossado Ticio, a despreciarle incita;
 Y causa, quando a entrambos sollicita,
 Gran confusion al triste que consulta.
 Y para quien sus fines comprehende,
 Es poco mas que vna question de nombres,
 La gran dificultad, que no se entiende.
 Tu, Fabio, deste encuentro no te assombres,
 Porque Sempronio a su derecho atiende,
 Y Ticio mira, que lo juzgan hombres.

SONETO XLIV.

YO ni mandar, ni ser mandado quiero;
Ni a ser humilde, ni soberuio aspiro:
Y quando llegue el vltimo suspiro,
Mas quiero ser poltron que lisonjero.
Yo soy de mis afectos consejero,
Y de nada me quexo, ni me admiro:
Y aunque es tan breue puerto mi retiro,
Mas que en ondas la bonança espero.
Y en quien el viento corre mas en popa,
Y en el que su ambicion le va estrechando,
En mar y tierra el termino de Europa,
Vn giganton vereis en lustre, y mando.
Llegad mas cerca, y lebandad la ropa,
Vereis debaxo, vn ganapan sudando.

* SONETO XLV.

EL atreuido leño que rompía
Del mar confuso el no violado seno,
Vezino al natural patrio terreno,
Las ambiciosas velas recojia.
Fue su codicia ygual a su porfia,
Y su peligro, industria del ageno,
Si entiendo el mar en si, mudo y sereno,
Del verde Monte la estacion sombría.
Que no allano al ingenio la paciencia,
Si pudo conseguir que al Mar asombre
Ver fatigar con furcos su inclemencia.
Y si quiere alcançar riqueza y nombre
Del piclago; que furia, ò que insolencia
Podra oponerse a la ambicion de vn hombre?

A la buelta
de la pri-
mera Na-
uc.

* SONE-

* SONETO XLVI.

NO enbidio yo de Principes tiranos,
 Entre delicias barbaras feruidos,
 La Pompa de las mesas y vestidos,
 Ni prodigas ofrendas de las manos:
 Ni enbidio yo los pensamientos vanos
 De los que respetados y temidos,
 Mas inbidiados son que conocidos
 Del vulgo de infelices Cortesanos.
 Ni enbidio el ambicioso pretendiente,
 Que para conseguir vna esperança,
 Ni agrauios huye, ni desprecios siente.
 Aquel enbidio, que en quietud alcança
 Temporal de los otros diferente,
 Y goça entre las olas de bonança.

SONETO XLVII.

A la Rosa.

DEtente, aguarda, presumida Rosa,
 Y en la piedad de Mayo no confies;
 Porque essas hojas, donde aora ries,
 En el seràn tu perdicion hermosa.
 Ni es bien, que tu belleza generosa,
 Burlada y libre a su lisonja fies;
 Y a fuerça de ambicion romper porfies.
 El defendido seno en que reposa.
 No te valdrà despues tu armado muro:
 Porque domina igual el tiempo cano,
 Al claro estio, y al imbierno obscuro,
 Y el verdor mas lucido, y mas vfano,
 Quando pensò que estaua mas seguro,
 Huyò al imbierno, y le abrasò el verano.

SONE-

SONETO XLVIII.

A la Rosa.

ENtre inuidias del campo generosa,
Y de sus verdes armas defendida,
Descoge al aire su apacible vida
Por breues horas la engañada Rosa.
Risueña sale su ambicion hermosa
Del breue manto la prision rompida,
A su peligro cierto inaduertida,
Y a tantas inclemencias animosa.
Naciendo compañera a la mañana,
Del dia sigue el passo diligente
De entrambos, siendo tan conforme el pago.
No adores, Fabio, vna hermosura vana,
Que por la puerta alegre de su oriente
Saliò a buscar su miserable estrago.

SONETO XLIX.

TEmprano entraron, porque el Rey no aguarde,
Con cien lacayos de oropel, y estraza,
Ciertos señores a enfuciar la plaza,
Y hazer de vn bel rodar vistoso alarde.
Otro torero entrò, pero mas tarde,
Que lança empuña, y que rocin embraza;
Y viendo que la suya le embaraza,
Al toro le pidiò, que se la guarde.
Y aunque armada de Illana y Valdemoro,
Desbaratò la guarda la primera,
Sudando vino y miedo cada poro.
A vn Tudesco lleuò la braga entera,
Y la guarda quedò mirando al toro,
Amarilla por dentro y por defuera.

D

SONE-

SONETO L.

Lusitania infeliz, confusa y triste,
 De tus gloriosos Reyes siempre amante;
 Borraste aquel blason de amor constante,
 La vez primera, que traidora fuiste.
 El natural dominio sacudiste,
 Y como ciego idolatra ignorante,
 Teniendo à Dios, adoras el semblante,
 De quien jamas por dueño conociste.
 Que es esto, Lusitania desdichada?
 Quieres probar (pudiendo la clemencia)
 Del GRAN FILIPO la sangrienta espada?
 No haràs a sus enojos resistencia:
 Que no ay fiera vengança tan airada,
 Como el justo rigor de la paciencia.

SONETO LI.

Besais los pies a los soberuios pinos
 De la sierra de Cuenca ilustre Tajo,
 Y despeñado por su falda abajo,
 Os dan passo los valles mas vezinos.
 Los huertos y jardines peregrinos
 De FILIPO cercais; y el gran trabajo
 Lograis de fuerte, que por breue atajo
 Los guardan vuestros muros cristalinos.
 Bañais despues la antigua marauilla,
 Donde puso con armas vencedoras
 El Godo imperio su primera silla.
 No passais adelante aguas sonoras;
 Pues siendo las mas nobles de Castilla,
 Vais a morir a Portugal traidoras.

SONETO LII.

SI tanta emulacion, Fabio, te obliga
A viuir cuidadoso y recatado,
Tu vida es tu defenfa, y tu cuidado
Solo el temor de culpa le fatiga.

Que importa, pues que la ignorancia diga
Del ciego vulgo, de malicia armado;
Pues ni su aplauso lustrarà tu estado,
Ni harà la ofensa que su engaño figa?

Y como al cuerpo diligentes figuen
Siempre mayores sombras, ò menores,
Sin que a mudar su ser al cuerpo obliguen:

Assi ni aplauso vil de aduladores,
Ni plebeyas calumnias, que fatiguen,
Hazen menores hombres ni mayores.

SONETO LIII.

NO temas Lice tanto las arrugas,
Ni muestres tan lloroso desconsuelo;
Que sin mudar su passo en nada el Cielo,
Transnocharàs lo mismo que madrugas;

Aun no con moldes la mentira enjugas;
Que en vano jurà el fementido pelo,
Ni en ti Deziembre desatò su yelo,
Ni tus lunares passan por berrugas.

Llegò a la tarde la temprana rosa
Al boton inclinada la cabeza,
Aun no marchita, pero no lustrosa.

En este exemplo tu beldad tropieza,
Que mucho mas en la muger hermosa
Se teme la vejez quando se empieza.

SONETO LIV.

SI no es Reuerendissima, no quiero
 Admitir otro trato y cortesia;
 Y ver esta loable fantasia
 Honrada presto con la Mitra espero.
 Tengo, aunque Frayle soy, gentil dinero;
 En Artes Maestro soy, y en Teologia;
 Y tengo moço, celda, y mula mia;
 Y quando en ella voy, soy Cauallero.
 Predico mal, y lleuo a mis sermones
 A muchos, que pretenden obligarme
 A tributar bizcochos y jamones.
 Y quando en mas no pueda colocarme,
 Dignidad titular con bendiciones
 Pienso acetar, por solo desfratarme.

* SONETO LV.

A Dauid
penitente.

PEcò Dauid como los Reyes fuelen;
 Llorò como los Reyes no acostumbran;
 Y siendo luz para alumbrar, deslumbran,
 Y a errar a muchos con su error compelen.
 Quando las culpas en el alma duelen,
 Y a los que el Cetro y potestad encumbran,
 Del Cielo resplandores los alumbran,
 Esperen siempre; y nunca se consuelen.
 El que a ningunas leyes se sujeta,
 Con publico dolor sufriò la nota
 De vn hombre humilde y desyqual Propheta
 Y vn vil plebeyo errando se alborota
 De qualquiera aduertencia, aunque secreta;
 O sangre illustre; hasta en herrar deuota.

* SONE-

* SONETO LVI.

A Leandro
y Ero.

EL Mar estrecho que de Abido y Sesto,
Furioso brama en vna y otra playa,
Tan cerca ya, que el Bosphoro la raya
A entrambas pone con rigor molesto.
Leandro rompe, a nauegar dispuesto,
Siendo en el riesgo que su muerte enfaya,
Remos los braços, no robusta haya,
Que el Mar deja turbado y descompuesto.
En frente mira la vezina torre,
Y en ella sola vna lumbrera breue,
Que en tan cierto peligro le socorre.
Ondas, les dice, no estorbeis que prueue
Sino a llegar a que el amor no borre
La gloria en mi, del que a morir se atreue.

* SONETO LVII.

LOs que saben, que esperan, que pretenden,
Si es lo mismo dichosos que ignorantes;
Que con la grauedad de los semblantes,
O no discurren, ò al reués entienden:
A muchos que por Idolos se venden,
Plebeyos troncos conocimos antes;
Y siendo ya fantasticos gigantes,
De viles ombros la deidad suspenden.
Calla Menandro; que salirte caro
Podrà tu loco zelo inaduertido:
El silencio te situa de reparo.
No de esento te precies y atrenido;
Que el que se precia mas delibre y claro,
Sobre desuergonçado esta teñido.

* SONETO LVIII.

Nacer, es comenzar vna jornada,
 Que no estando para otra prevenida,
 La muerte siempre es ecco de la vida,
 Que en quanto buelue, no acrecienta nada.
 Viuir con esperanças, engañada,
 Con tantos desengaños, desmentida,
 O el miedo pierde a la comun partida,
 O sin alma, y sin fè, viue animada.
 La vida es Sol, que con su luz embiste
 La noche de la muerte, porque acierte
 A luzir con los rayos que la viste.
 Y assi como la Luna se conuierte
 En sombra, se verà en tiniebla triste,
 Si la vida no dà luz a la muerte.

* SONETO LIX.

A la muerte
 de Goliath.

DExò la piedra el cañamo gimiendo,
 Y el ayre penetrando diligente,
 Hallò su engaste en la soberuia frente
 Del monstruo en armas y estatura horrendo.
 El valle humilde, que sufrió temiendo
 Aquel monte de huesos eminente,
 Tendido entre sus braços le consiente,
 Las tiernas flores y el cristal tiñendo.
 Difunto Goliath sobre la yerua,
 Auisa que ningun soberuio altiuo
 Del castigo del Cielo se reserua.
 Saliò Israel del miedo de cautiuo;
 Pues mas la patria en libertad conserua,
 Que vn muerto Capitan, vn Pastor viuo.

* SONE-

* SONETO LX.

D El Persa Rey, que prodigo en millares
De gentes cubre la Marcial campaña,
Con poca que de Atenas le aconpaña,
Temistocles guardò sus patrios lares.

El singular valor, con singulares
Envidias reciuiò como la estraña
Su patria, despreciando tanta hazaña,
Y ver de sangre en Salamina mares.

Por vna ley del ciego Gentilismo
Destierran a Temistocles, que apenas
Se viò culpado, y vencedor el mismo.

Y en duras letras, de prudencia ajenas,
La Ley se prefiriò del ostracismo,
A ver por el su libertad Atenas.

* SONETO LXI.

E N las postreras horas de mi vida,
Y en los postreros passos de su aliento,

Quando mirarla sin remedio sienta
Tan mal llorada, como mal perdida;

Quien le dixera, quando mas vestida
De engaños, esperanças y contento,

Que al fin se trueca el viuo mouimiento
En tanta lassitud, flaca y dormida?

Con gran peligro la jornada esfuerças,
Si a tanto tiempo que en el mundo sobras,
Sin ser possible que el camino tuerças.

De que ilusiones esperança cobras,
Quando para viuir te faltan fuerças,
Y para no viuir te faltan obras?

Al destierro de Temistocles.

* SONE-

* SONETO LXII.

P Araque miras, Lice, en el espexo
 Essa color vezina a ser difunta?
 Pues quando respondiẽre a tu pregunta,
 La que lisonga fue, serà consejo:
 Dirà que tu pintura es ya bosquejo,
 Que el vn extremo con el otro junta:
 Que ya tu vista flechas no despunta;
 Que el traje es nueuo, y el vltraje viejo:
 Yo se que a yer al tiempo de mirarte
 Te dixo (aunque tus lagrimas le sienten)
 Cansado fu cristal de aconsejarte,
 Tus industrias es fuerça que te afrenten;
 Pues dicen, quando mas trauaja el arte,
 Verdad los años, y las canas mienten.

* SONETO LXIII.

Q Vanta riqueza atesoraua el Fucar,
 Quando fue de los siglos marauilla?
 Y quanta plata ofrecen a Seuilla
 Dos Indias por las puertas de Sant Lucar?
 Quanta opulencia prodiga en azucar
 Cargò la Habana hasta la humilde quilla,
 Con ella haziendo oposicion Castilla
 Al dulce Reyno, donde muere el Xucar?
 Ni de adquirirla el mal me sobrefalta,
 Ni de pederla siento la zozobra:
 Pues quando aspiro a possession mas alta,
 (Ya que la muerte su tributo cobra)
 Para llevar alla, todo me falta;
 Para dejar aca, todo me sobra.

* SONE-

* *SONETO LXIV.*

Gramatico pedante que me quieres,
Vertiendo siempre Griegos y Latinos?

Y quando no te sufren tus vezinos,
A mi, que callo, por matarme mueres?

Tendràs los fucios años que viuieres

A Donato y Barron por inquilinos,

Por vno te daràn diez Calepinos,

Y mas Antonios, quando mas quisieres.

Para oyr y sufrirte me reportan

Algunos años que abrafe las cejas

En quarto pedantismos, que no importan.

Porque con mi sordera no me dejas?

Pues a mi los oidos se me acortan,

Quando a ti se te alargan las orejas.

SONETO LXV.

Estaua el Sol en la mitad del Cielo,

Y el dia en la mitad de su jornada;

Y Filida a la sombra recostada

De vn alamo, que baña vn arroyuelo;

Mirò el cristal, que fue en Deziembre yelo,

Y a plata errante libre y desatada;

Que no despiertan su quietud cansada

Las mudas aues, ny el florido suelo.

Si ya rompiste, dixo, las prisiones,

Alegre arroyo, en que el imbierno triste

El lustre encarcelò de tus vellones;

Muy bien podrè esperar, pues le venciste,

(Aunque en prision de amor, y sin razones)

Que rompa yo lo que romper pudiste.

A vn Gramatico
presumi-
do

SONETO LXVI.

Por que
sienten los
viejos el
morir mas
que los
moços.

ES la vida del hombre alegre carga,
 Que dulcemente lleva nuestro engaño,
 Y es mas estrecho, y mas amigo el daño,
 Quando es la vida mas prolixa y larga.
 Es la separacion triste y amarga,
 Y dulce el lazo que duplica el año,
 Y quantos mas ofende el desengaño,
 Si el fin le acorta, que el amor le alarga.
 Quanto mas tiempo la raiz encierra
 El arbol en el suelo, se despide
 Con mayor resistencia de la tierra.
 Con esta misma el alma se diuide,
 Y del antiguo nudo se deshierra
 Del cuerpo anciano, que salir le impide.

SONETO LXVII.

Porque, Señor, prosperas el camino
 De tus rebeldes hijos y ofensores?
 Porque a sus brazos siempre vencedores,
 Tu diestra su castigo no preuino?
 Este modo de obrar tan peregrino
 Ha sido entre tus claros resplandores,
 Lo que el discurso humano en sus errores
 Opuso siempre al credito diuino.
 Porque en desigualdad tan justa esconde
 Tu mano, que dispensa nuestros bienes,
 El peso fiel en tan contrarias partes?
 Mas ya tu prouidencia me responde;
 Que bien se vè la estima en que los tienes,
 Si en tan injustos dueños los repartes.

SONETO LXVIII.

Donde quiera que voy , lleuo con migo
Este desuio , que jamas me dexa;
Y contra lo que el tiempo me aconseja,
Lleuo en el alma complice y testigo.
Mas no puedo llamarle mi enemigo;
Porque este bien, que con razon me alexa,
Es procurado , del deseo quexa,
Y es conseguido, quexa del castigo.
No ay suerte, ni contraria, ni oportuna;
Porque el braço de Dios, constante y fuerte,
No la dexò al suceso vez ninguna.
Con esto se camina hasta la muerte;
Y entre esta presuncion de hado y fortuna,
Solo en morir ay buena ò mala suerte.

SONETO LXIX.

Montes de nieue son los que de flores
Paciò el toro de Abril en las montañas,
Y el cierco airado impide en sus cabañas
La entrada y la salida a los pastores.
Mirauanse los dias tan menores,
Que en breues horas , al trabajo estrañas,
La luz apenas vieron las campañas,
Y el monte poco mas que resplandores.
Todo se altera, todo se embrauece,
Y embueltos con la nieue, y con el viento,
El soto gime, y mançanares crece.
Su imperio desconoce el firmamento,
Y orbe de plata a vezes le parece,
Y otras, que se trastorna de su asiento.

SONETO LXX.

Dichofo tu, que de las rubias mieses
 Miras alegre el anual tributo,
 Y mides tus cuidados con el fruto,
 Sujeto a la inclemencia de los meses.
 No te permite tu quietud, que pesés
 El justo miedo del tyrano astuto;
 Ni al mar expuesto con semblante enjuto
 La parda arena agradecido beses.
 Que sin lisonja te obedece el prado!
 Que sin mentir sus liquidos cristales,
 Tu sed animan, y tus flores riegan!
 Venero el beneficio de tu arado,
 Que no se dà por manos desleales,
 Que al propio dueño su trabajo niegan.

SONETO LXXI.

Confiesso, que naciste Iulia hermosa,
 Y gozas de tu edad la Primavera,
 Y su ambicion florida y lisonjera
 Embidian el clauel, jazmin y rosa.
 Que es perdida (no aduerten) mas costosa
 Del lustre propio, que jamas la espera:
 Pues la flor miente al prado, a la ribera;
 Y es la beldad al dueño mentirosa.
 Corriendo empiezan con igual porfia
 Del rostro hermoso, y de la flor temprana
 Entre terminos breues la alegria.
 Que mal conocen la hermosura humana!
 No auiendo flor que no se oponga al dia,
 Ni beldad que resista la mañana.

SONETO LXXII.

OY me dize la edad, que son mis años
Muchos, y breues los que cumplo aora;
Triste del hombre, que los años llora,
Si con ellos no llora sus engaños.
Sujeto ya al imperio de los daños
Se mira ocafo el campo de la Aurora,
Y aquella luz, que en los primeros dora,
Ya muestra sin color los defengaños.
No quiero que boluais años perdidos,
Si para los peligros de la cuenta,
Los mismos fois, que malogrè floridos.
Ni ciego quiero repetir mi afrenta,
Quando pide el error de los sentidos,
Que el mal de tantos en los pocos sienta.

** SONETO LXXIII.*

Vlò las doradas mieses en rastrojos,
Y en secas yeruas las pintadas flores,
El desmayo comun de las colores,
Y del llubioso Otubre los enojos.
Del Campo los tropheos en despojos;
De Mayo las caricias en rigores;
Huir del foto esteril los pastores;
Ser negras nubes, los celaxes rojos.
Y al piè de vn seco tronco, despojado
De la furia del viento enbrabecida,
Lifardo dijo de esperar cansado:
Tan cerca la ocasion de mi partida,
Si vn solo mes trastorna monte y prado,
Que no podràn los años en mi vida?

* SONETO LXXIV.

A vn hom-
bre que se
teñia.

A Sñ te afrentan los pasados meses,
Que de tu barba intentas que se borren,
Si estan, quando en fauor del año corren,
En su mayor fazon canas las mieses.
Esse indigno temor es bien que peses,
Quando con vil industria le socorren
Bosquexos, que no haràn que en otro borren
La burla de los ojos mas corteses.
Sientes en ti Menandro diferencia,
Mitigas con mas fresco el seco Estio,
Con mas calor de Henero la inclemencia.
O mudanza de estraño desuario,
Que pierde de la edad la reuerencia,
Y de la juuentud no adquiere el brio!

SONETO LXXV.

M Al con industria, Lice, se resiste
El padron, que ponerte el tiempo quiere;
Pues quedas viua, y la belleza muere:
Tu viue alegre, y tu belleza triste.
Si ya de rosas adornado viste
El Abril de tu rostro, que prefiere
Al que de alegre claro nombre adquiere;
Si el año de tu enojo se desiste;
No feràn los placeres tan amargos,
Si el tiempo, que no apliques, te dispensa
Para cada alfiler los ojos de Argos.
No ay valor a su fuerca, ni defensa;
Porque los años son breues, ò largos,
Del hombre edad, de la muger ofensa.

SONETO LXXVI.

Rey es aquel, que al Rey jamas ha visto,
Y en breue esfera del humilde techo,
De su fortuna viue satisfecho,
Ni ofendido, ni amado, ni malquisto.
No embidia a quien la vltima Calisto
Por mar dudoso con ossado pecho
Pisò, llamando su ambicion prouecho,
Vida al peligro sin temor preuisto.
Lisonjas naturales de las aues
Escucha sola al despertar el dia
Con apacibles voces y suaues.
No sabe que es engaño y tyrania,
Ni en la vagante selua de las naues
Sepulcro busca entre la espuma fria.

SONETO LXXVII.

Del Orbe los segundos pobladores,
Familia del antiguo Patriarca,
Dexauan libre la prision del Arca,
Sagrado de sus riesgos y temores.
Ya de la inculta tierra moradores,
En quanto el Sol con su fatiga abarca,
Alegres miran su animosa barca
Surta del monte en las hermosas flores.
Y aduerten mudos la passada risa
De aquellos, que juzgaron por locura
La nueua industria, que librò a tan pocos.
Su viuo exemplo, Fabio, nos auisa,
Que al hombre la estrechez le asegura,
Que ay pocos cuerdos entre muchos locos.

SONE

SONETO LXXVIII.

NI en tiempo de Mauricio, ni del Draque,
 Llamò Castilla al pelear disputa;
 Ni se supo en Madrid, que era recluta,
 Ni marcha, ni reten, brecha, ni ataque.
 Si Dios fuere seruido que se aplaque,
 Veràse presto de la sangre enjuta
 Del Segre la campaña, a quien tributa
 Francia los meses, como en otro achaque.
 No aurà quien diga mas, calientes choques;
 Y dexando al Frances las carauinas,
 Bolueràn las ballestas de bodoques.
 Y tundiendo guedexas peregrinas,
 Todo serà mezclar blancos y aloques,
 Comer capones, y escusar gallinas.

SONETO LXXIX.

PRocuras tu quietud? nada pretendes?
 Mas eres que discreto, Fabio amigo;
 Pues no llamas fauor lo que es castigo:
 Que bien de la ambicion la lengua entiendes!
 A todos juzgas, y a ninguno ofendes,
 Siruiendo en tantos yerros de testigo,
 Y en el comun dolor de tu enemigo,
 Ni el braço adoras, ni el rigor enciendes.
 Tu mismo en tu silencio voluntario
 Retiras, y asseguras la esperança;
 Que es vanidad a vezes el desprecio.
 Que aplaudir lo que estiman de ordinario,
 Es pena, y no blason, que solo alcança
 Hazer injuria del mayor aprecio.

SONETO LXXX.

A Prisa pide Lalage marido,
Y debe de saber porque le pide:
Su padre ni lo quiere, ni lo impide,
Ni està el dragon que la velò dormido.
De espadas y broqueles el ruido
Pudiera oir, con que Trafon despide
Todo galan, que sus esquinas mide,
Siendo su plata el arco de Cupido.
Ella presume, que de amores mata
El misero Trafon, que muerto yaze,
No de sus ojos, de su hermosa plata.
Si en ella su codicia satisfaze,
Presto verà, si de saberlo trata,
Por qual belleza los estremos haze.

SONETO LXXXI.

L Auso, si tanto os aborrece Anarda,
Paraque contrastais sus defengaños?
Perdeis el tiempo, y malograis los años,
Teniendo en pocos, lo que en muchos tarda.
No me direis de su rigor, que aguarda
Vn loco amor, que se fundò en engaños?
Mas la eleccion de amar los propios daños
Ninguno la detiene, ni acobarda.
Quien del peligro, Lauso, se destierra,
Quien huye la ocasion de aborrecido,
Amò la paz, y despreciò la guerra.
Si de amores aqui viuis perdido,
Bolued enfermo al ayre de la tierra,
Y en ella cobrareis seso y oluido.

SONETO LXXXII.

Q Vien dize, que no ay Dios ni Prouidencia,
 Fabio, no es hombre ni animado bulto:
 Que barbara region negò su culto?
 Y a fingidas deidades reuerencia?
 Quien del año formò la diferencia?
 Quien diò del Sol el general indulto?
 Quien de Hebrero dispone el loco insulto?
 Y del florido Mayo la clemencia?
 Quien puso al mar en las arenas tassa,
 Quando furioso con soberuio empeño,
 A ser vezino de los montes passa?
 Y quien jamas en mundo más pequeño
 Viò con familia y orden vna casa
 Tan bien seruida, y le negò su dueño?

SONETO LXXXIII.

En lengua
 Portuguesa.

E Sre de minhas dores compañia,
 Pintado, e verde campo, este penedo,
 A cuya sombra o Tejo manso, e ledo,
 Mais vagaroso vay, do que corria.
 Aqui donde nacendo o claro dia
 Pretende sempre amanhecer mais cedo,
 E despindo da noite o triste medo,
 Se viste noua luz, noua alegria.
 Aqui cantar ouui muitos pastores,
 Que ya naom saom : e a queste verde prado
 Ya vi cubrir de neues, ya de frores.
 Se assi vemos o tempo tan trocado,
 Ninguem confie en ditas, nem amores,
 Nem teina longo mal en triste estado.

SONE-

SONETO LXXXIV.

DExò dos casaf el mayor Planeta,
 Mirando amenazar, F I L I P O Augusto,
 Al fiero Galo, robador injusto,
 Tu inuicta fuerça, y la de Dios secreta.
 Y aquel azero, que en prision respeta,
 Por ley del Cielo, y por dominio justo,
 Quanto del Belga al Arabe robusto
 Los mares ciñen, y tu imperio aprieta.
 De ofhada sangre los peñascos baña
 El pueblo loco, que pisò atreuido
 Las no violadas margenes de España.
 Y queda, siendo a tu poder rendido,
 Teatro de tus glorias la campaña,
 Y para sus tragedias preuenido.

Al Rey N.
 Señor en
 el sucesso
 de Fuente
 Rabia.

SONETO LXXXV.

Passa la senectud fragiles horas,
 Que en mas gallarda edad fueron robustas.
 Si fia de esperanças, son injustas:
 Si viue de promesas, son traidoras.
 Las diestras otro tiempo vencedoras,
 Con triunfos y coronas mas augustas,
 Tiemblan del tiempo, que sus leyes justas
 De noches no reseruan las Auroras.
 Si esto es assi, que engaño lisongero
 En ti despierta, Lice, los ardores
 Del siglo hermoso de tu edad primero?
 Querer en larga edad gustos de amores,
 Es perderle calor al Sol de Enero,
 A Iulio nieues, y a Deziembre flores.

SONETO LXXXVI.

A vn sepulcro que estaua en vn valle.

O Tu, que deste valle en la estrechez
Descansas en tan verde sepultura,
Que forma de sus plantas la hermosura,
Al campo sombras, y a tu horror tristeza.

O ya el comun dolor, con mas pereza
En ti buscò la edad graue y madura:
O en los primeros passos, mal segura
Perdiò tu vida su mayor belleza.

No fue tu suerte desdichada y triste;
Pues al fin, por sentirlos, ò temellos,
A los trabajos miseros huyste.

Si en larga edad; porque saliste dellos:
Si en breues años; mas dichoso fuiste,
Si el tiempo no llegò de padecellos.

SONETO LXXXVII.

EN el comun descanso de los males,
Y en los primeros passos de la Aurora,
Quexofo Tirsi sus agrauios llora
De Filida cruel en los vmbrales.

Los musicos del aire naturales,
A quien primero el Sol naciendo dora,
Repiten tristes la cancion sonora
Con dulces voces, a su llanto iguales.

Que tanto puede, amor, vna porfia!
Pues siendo de otro su engañoso dueño,
Desprecia tan costosa tyrania!

Tema es a vezes el mayor empeño,
Pues llora el vno, quando nace el dia;
Y el otro rie, quando muere el sueño.

SONETO LXXXVIII.

Miraua Fabio en vn relox de arena
De la muerta Lucinda las cenizas,
Las blancas manos, y las trenças rizas,
Oluido triste, y afrentosa pena.
Mirò la fuya en la desdicha agena,
Y dixo: Que beldad no atemorizas,
Ceniza; que inconstante solennizas
El ser, que a su inconstancia te condena?
O no escusado golpe de la muerte!
Pues corta siempre con la misma espada
La dulce vida, y la amorosa suerte:
Que siguiendo conformes su jornada,
Quando la vida en poluo se conuierte,
Queda el fuego de amor ceniza elada.

SONETO LXXXIX.

AÑos, del tiempo fugitiua parte,
Que es lo mismo alcançaros, que perderos,
Pues huys de las dichas tan ligeros,
Y no ay quien de los males os aparte.
Que mal vuestra jornada se reparte!
Pues los antiguos celebres guerreros
Oy vieran preferidos sus azeros
De industrias viles, con engaño y arte.
Quien llama consejeros a los dias,
Y los aciertos libra en su tardança,
No adierte sus caducas tiranias:
Y viue dependiente la esperança
Del logro de tan breues alegrías:
Que las dà, y las conserua la mudança.

SONETO XC.

Montes del Tajo, que en sus aguas puras
 Con menos ceño veis las crespas frentes;
 Y el espejo inmortal de sus corrientes
 Soberuio rompe en vuestras plantas duras.
 Si están a los asfaltos tan seguras,
 De que sirven sus passos diligentes?
 Ni llamar de los montes las crecientes,
 Partos de nubes palidas y obscuras?
 Lo mismo digo, Montes, al engaño
 De nuestras confusiones y porfias,
 Mas ciegas a la injuria de su daño.
 Romperse, y no passar son valentias,
 Tener por ilusion el desengaño,
 Boluer atras, y mal lograr los dias.

SONETO XCI.

Al tiro de
 que el
 Principe
 N. S. matò
 ya toro.

Sales dichosa luz de nueva Aurora,
 Del GRAN FILIPO en la mitad del dia;
 Y en ti renace al mundo su alegria,
 Quando el su imperio alumbra, ciñe y dora.
 Ya tu diestra enseñada a vencedora,
 Con tal acierto alienta la ossadia,
 Que seran de tu inuicta gallardia,
 Entonces triunfos, lo que ensayo aora.
 El rubio Belga, y el adusto Moro
 De tanto anuncio teman el misterio,
 Cumplido a largo tiempo en tu decoro?
 Y para cierto honor del suelo Hesperio
 Hiziste aora con matarle el toro,
 Que no se huya Europa de tu imperio.

SONE-

SONETO XCII.

COn tanta noche, en termino tan breue
Perdiò su aliento aquella ilustre vida,
Primero despojada que florida;
Pues antes que el candor vistiò la nieue.
Tributa CARLOS lo que al tiempo deue
En su estacion mas verde y mas luzida,
Con tantas excepciones desmentida,
Quando ambiciosa a presumir se atreue.
O marmol! o costoso desengaño!
O jornada infeliz! que començaua
En el comun aplauso de su daño.
Que esta ilusion fantastica, que alaba
El barbaro sentir de nuestro engaño,
En dicha empieza, y en dolor acaba.

En la
muerte del
Señor In-
fante Don
Carlos.

SONETO XCIII.

ES piedad, es razon, es dicha, es hado,
Esto que llama termino la suerte.
La vida ofensa, la esperança muerte,
De todos, siendo el vltimo cuidado.
Es piedad; porque aliuia al fatigado:
Es razon; porque vence armada y fuerte:
Es dicha, que encamina a que se acierte:
Es hado, ni vencido, ni obligado.
Si es tanto bien, no llore las ruinas
Mas nobles que el honor del edificio,
Quien le viò mas luciente y mas seguro.
Pues libre de las ondas peregrinas
Es oy a su quietud firme y propicio,
Lo que amanza fue, piadoso muro.

En la
muerte del
Conde de
Añouer
Don Luis.

SONETO XCIV.

Q Vien la corriente detendrá, Belisa,
 De las debidas lagrimas que viertes?
 Pues miras el trastorno de las fuertes,
 Y en llanto buelta tu serena rifa.
 Perdiste (si se pierde) a quien auisa,
 Que vna sola pasó de entrambas muertes,
 Y entre muros de luz claros y fuertes,
 Lo mas luzido de los Astros pifa.
 No llores mas a quien dichoso niega
 La debida atencion al triste llanto,
 Que el tierno pecho, y las mexillas riega.
 Canta, y no llores; que si lloras tanto,
 No se obliga con llanto a quien se ruega;
 Ni admite voces, quien pretende canto.

SONETO XCV.

S Aliò vna tarde enamorada y triste
 La madre vniuersal de los amores,
 Y en fútiles volantes de colores,
 Ayre texido la compone y viste.
 Ni el yelo mismo su calor resiste:
 Los arboles ardieron y las flores,
 En el inculto monte los pastores;
 Y en mas incendio su beldad infiste.
 Adonis solo, de su vista hermosa
 Vencido vencedor, de amores mata
 A la tyrana dulce de las vidas.
 O justa ley del Cielo tan piadosa!
 Que si vna sola de matarnos trata,
 Vno de todos vengue las heridas.

SONETO XCVI.

EN el florido engaño de la vida,
 En los primeros passos de la suerte,
 En la assechança oculta de la muerte,
 Con tantos exemplares preuenida:
 Turbado el seso, la verdad perdida,
 Contra el remedio solo osado y fuerte,
 Quando es ofensa la razon, que adierte,
 Que es sueño el bien, y cierta la caida:
 Pafsè burlando amor y sus engaños,
 Quando cantaua al son de la cadena,
 Perdidas horas, fugitiuos años.
 Sagrada libertad! dichosa pena!
 Que a precio de mis propios desengaños,
 La misma tengo por desdicha ajena.

SONETO XCVII.

NO yaze muerto, no descansa aora
 Esto, que fue sagrado de la vida;
 Que para mas reposo preuenida,
 Durmiendo espera la segunda Aurora.
 Quien viò la muerte altiua vencedora,
 Y diò funesto aplauso a la partida,
 No tiene penetrada, ni aduertida
 Esta piedad, que por castigo llora.
 Fauores son los que consejos fueron,
 España; que con animo deuoto
 A nuevos beneficios te aperciue.
 Y si en mortal ocafo se pusieron
 Tan graues años, al amor y al voto
 Morir no puede, quien a tantos viue.

En la
 muerte del
 Cardenal
 Duque de
 Lerma.

SONETO XCVIII.

S Vrcò mi engaño de eſtrangeros mares
 Las aguas, los peñaſcos, las arenas:
 Liſonjas apacibles de Sirenas
 Burlaron breue tiempo mis peſares.
 Salì de la prifion de ſus cantares;
 Y en vez de dar al templo las cadenas,
 Compufe, laſtimado de mis penas,
 Al dulce error ſacrilegos altares.
 Viuì con mas deſcanso entretenido,
 Por ocio negligente, ò por coſtumbre,
 Con prendas del engaño en que viuia.
 Mas ya las puertas abre mi ſentido,
 Y no mērece ver ſu hermosa lumbre
 El ciego triſte, que aborrece el dia.

SONETO XCIX.

Al Conde
 de Lemos
 Don Fran-
 ciſco de
 Caſtro.

F Abio, ni la codicia, ni la ſuerte
 Te pueden dar el publico deſeo:
 Ni el juſto honor del mas debido empleo,
 Quando el poder en tu fauor acierte.
 Que puede la fortuna concederte,
 Que iguale a la virtud, y al gran trofeo
 De auer compueſto el interior Proteo,
 Rebelde haſta en los braços de la muerte?
 Nace el fauor de aprobacion ajena,
 Expueſta a los peligros del engaño,
 Que erradas elecciones ſolicita:
 Mas la quietud, que el animo ſerena,
 Con vn diuino y fuerte deſengaño,
 Sin ajenos fauores ſe acredita.

SONETO C.

D Esiertos campos, arboles sombríos,
 Medroso valle, lobrego y cerrado,
 Al miedo tristemente coronado
 De obscuras sombras y peñascos frios.
 Riberas fordas, despeñados rios,
 Inculto monte, esteril, erizado;
 Ecco, que de mis quexas animado,
 Formaste dellas naturales brios:
 Que os espantais si alguna vez, a caso,
 Mi ofhada lengua la ocasion infama,
 Que entre vosotros sin piedad me dexa?
 Si ofendo el dulce fuego en que me abraço,
 Soy como leña verde, que en da llama.
 A vn mismo tiempo se consume y quexa.

SONETO XCI.

D Eshechos muros, animadas piedras,
 Que assi callando amenazais a Roma,
 Y vuestra injuria coronada assoma,
 Con verdes lazos de ambiciosas yedras.
 O sacro honor! que en la fatiga medras,
 Venciendo al oro, y al precioso aroma,
 Que el justo aprecio en el incendio toma,
 Y tu en el ocio en credito desmedras:
 Admire tu piedad al caminante,
 Tus prendas guarde el Africano suelo,
 Cartago illustre, exemplo de mudança.
 Si fue vencer a Roma honor bastante;
 Porque subiste a penetrar el Cielo,
 Y a dar a sus estrellas la vengança?

A las ruinas de Cartago.

SONETO CII.

A la Reyna
Iezabel
muerta

YAze elado cadauer insepulto,
 Aquella Reyna, que entregò sus yerròs
 A la violenta furia de los perros,
 Que informe dexan el hermoso bulto.
 Aquella de Israel tyrano culto,
 Autora de sus robos y destierros;
 Los mas plebeyos funebres entierros
 Pudo invidiar su postrimero indulto.
 Esta es aquella Iezabel hermosa?
 La admiracion del pueblo repetia,
 Mirandò la cabeça, pies y manos.
 Esta es aquella fiera poderosa,
 (Responde el Cielo) que llegò su dia,
 Como llega, aunque tarda, a los tyranos.

SONETO CIII.

MArio despues que el limite Africano
 Pisò, desobligado a la fortuna,
 Y en parte a sus tristezas oportuna
 Mirò a Cartago en el desierto llano.
 Ruinas dixo, exemplos de la mano
 Del tiempo, que hasta el cerco de la Luna
 No consintió jamas firmeza alguna,
 A que el poder caduco aspira en vano.
 Aliento sois a la desdicha mia,
 Que siempre alarga la enemiga suerte,
 Tener en sus afrentas compañia:
 Mas no igualdad: porque en rigor tan fuerte,
 Si el mas soberuio mal, en su porfia
 Le cura el tiempo, a mi dolor, la muerte.

SONETO CIV.

AL golpe inuícto de tu brazo fuerte,
Emulacion del rayo de la esfera,
Rindiò su aliento la intratable fiera,
Perdiò la vida, ennobleciò la muerte.

Al Rey N.
S. quando
de vn tiro
matò vn
toro.

No estrecha tanto el limite la fuerte;
Pues lo que honor en vn contrario fuera,
Es dicha en quien ingrata no venera
Aquel fauor, que entre la sangre vierte.

O fue temor, ò natural respeto,
Sujetarse primero, que atreuida
La barbara fiereza se lo estorbe.

Amor te diò el aplauso del efeto;
Que no es admiracion rendir la vida
A quien sujeta la certuiz el Orbe.

SONETO CV.

QVien de disimular ignora el arte,
Ni amar pretenda, ni reynar espere:
Pues mas trofeos desarmado adquiere
Con maña el tiempo, que con fuerças Marte.

Y el Cielo atento con la industria parte
El bien, que ciega la violencia quiere:
Y quanto mas en el furor creciere,
La busca mas en escondida parte.

Quien calla, encubre su animoso intento,
Sin armas mata, y del mayor despojo
La suerte aguarda, que a gozar comiença.

Ni estima la ambicion del vencimiento;
Porque es en quien venciò su propio enojo
Menor victoria que a los otros vença.

SONETO CVI.

LAs velas prendo, de oponer cansado
 Mi rota naue al impetu del viento;
 Y aunque perder mis esperanças sienta,
 Tambien con ellas pierdo mi cuidado.
 Ni quiero ya del Norte deseado
 Medir el no entendido mouimiento;
 Pues quanto mas seguro el mar frequento,
 Entiendo menos su furor ayrado.
 Fatigue la ambicion de los mortales
 El ancho reyno, procurando el oro,
 Fiada de vna tabla en la defensa.
 Que yo passando voluntarios males,
 No le codicio al rico su tesoro,
 Por no pensar lo que temiendo piensa.

SONETO CVII.

SOberuio mar, si tu erizada frente
 Lebantás, assáltando las estrellas,
 Y no midiendo tu quietud por ellas,
 A su región te atreues insolente.
 Las naues traga, que en el mar de Oriente
 La inuidia cargan de sus luzes bellas;
 O las que embuelto en miseras querellas,
 El fruto logran de la Zona ardiente.
 Perdone tu furor vna barquilla,
 En quien del Cielo la piedad inuoco,
 Buscando a remo y vela su descanso.
 Mas no le alcança, quien a ti se humilla:
 Que estás al debil leño altiuo y loco;
 Y a fuertes naues temeroso y manso.

SONETO CVIII.

Al Poema
de Tomas
Tillano,
del Nueuo
Mundo.

POr mar dudoso, con peligro cierto,
Y en parte a siglos tantos fabulosa,
Triunfar Colon de las espumas osa,
Entonces solo en atreuerse experto.

Del sepulcro del Sol le ofrece el puerto,
En Orbe Nueuo la region piadosa;
Y en ella a penas su ambicion reposa,
Burlado el mar de tan glorioso acierto.

A mas temida empresa conducido
Vuestro gallardo ingenio, descubristes
Mayores mundos en distancia breue.

Honrado està Colon, pero vencido;
Que mas entre las glorias que le distes,
A vuestro honor, que a sus fatigas deue.

SONETO CIX.

EL barbaro cultor los campos ara,
Que ausente llora el desterrado dueño.
Prueua del mar en el robado leño
El fiero Scitha la fortuna auara.

La blanca Luna con alegre cara
Viste de agena luz el mudo sueño.
Y el cazador, del pajaro pequeño
El nido roba y el dolor prepara.

Logra con secas mieses el estio,
Lo que sembrò el imbierno perezoso;
Y el libre, la desdicha del culpado.

Assi del mundo passa el desuario,
Porque ay acaso, y siempre algun dichoso
Con los bienes que pierde yn desdichado.

SONE.

SONETO CX.

OTu, que siempre mides peregrino
 De tu jornada eterna los linderos;
 Y con iguales passos y ligeros,
 Ni acortas ni dilatas el camino.
 Por ti el gouierno del errante pino
 Doma insolentes mares estrangeros;
 Y vsando el hombre los comunes fueros,
 En el imitas el poder diuino.
 Iamas la tierra, que tu luz rodea,
 Con piadosos objetos la retira,
 Ni altera la igualdad de tu corriente.
 Assi a la hermosa altiua Galatea,
 Ni el mal que siento, ni el dolor que mira,
 Turbar pudieron la enemiga frente.

SONETO CXI.

DE vn monte baxa vn rio despeñado
 Al fon de lisonjeros rui señores,
 Y en blando lecho de pintadas flores
 Recibe el huesped fugitiuo el prado.
 Corriendo llega al valle coronado
 De ramas, y guirnaldas de colores,
 Y en el sus aguas sin crecer mayores,
 Le dexan en el Tajo sepultado.
 Si al claro rio su caudal entrega
 El agua, que nació de vn monte verde,
 Dichoso mira el fin de su jornada.
 No assi mi vida, que a tu engaño llega,
 Ingrata Filis, y su nombre pierde,
 A solo destruirse encaminada.

SONETO CXII.

A Qui la juventud gallarda y fuerte
Reposa humilde en braços de la tierra;
Y entre estos blancos marmoles encierra
Su ser la vida, y su poder la muerte.
Aqui el amor, porque el dolor acierte,
Le presta el arco; y con errada guerra
Del triste dia, en que el placer destierra,
Con piedra negra se notò la fuerte.
Apenas los umbrales de la vida
Pasò la edad con presuroso buelo,
Y del comun aplauso la esperança,
Quando cruel estrella inaduertida
Robò su gloria a la fatal mudança,
Y al graue sentimiento su consuelo.

A la muerte de vn
amigo, que
murió
mozo.

SONETO CXIII.

O Mayoral del gran Pastor Romano,
Que por la dulce paz de sus ouejas
De aquellos montes celebres te alejas,
Expuesto a las injurias del verano.
Tu, que con seso en las virtudes cano,
La ardiente edad acreditada dexas,
Y exemplo a los exemplos aparejas,
Con noble assombro a la piedad de **VRBANO**:
Defienda aora del Leon sangriento
La Iglesia, armado tu inuencible tío
De Fè, no de pabeses y alabardas.
Que si al ganado velas siempre atento,
Harà el Cielo a tus años grato y pio,
Que muchos rijas, lo que en pocos guardas.

Al Cardenal Legado.

H

SONE-

SONETO CXIV.

A Mè vna peña; en vna elada sierra
 Rufo el amor mi pensamiento loco:
 Yelo y rigor es quanto miro y toco,
 Perpetua confusion, zelosa guerra.
 Dezir no puedo, que engañado yerra
 Quien ama mucho, quien espera poco;
 Pues yo forçado de mi amor prouoco
 Al mismo engaño, que mi pecho encierra:
 Llorando viuo los cansados dias,
 Del breue sueño las prolixas horas,
 De vn loco amor los peligrosos años.
 No dà remedio el tiempo a mis porfias:
 Que viuen de mi seso vencedoras,
 Llorando enojos, y pidiendo engaños.

SONETO CXV.

Al Purga-
torio.

A Rdiendo el oro entre la llama roja,
 Con tanto lustre suyo se fatiga,
 Que alegre, y blando la violencia amiga
 De sus imperfecciones le despoja.
 Y en otro fuego, con mayor congoja,
 La eterna Prouidencia al justo obliga,
 Que el modo exceda, aunque el exemplo figa,
 Quando la culpa en el incendio arroja.
 O dulce padecer tormentos tales!
 O pureza de yerros separada,
 Que solo Dios alcança conoçerla!
 Por mas que gloria os tengo, alegres males,
 Pues la corona al Cielo reseruada,
 Es mas que conseguirla, merecerla.

SONETO CXVI.

A Firman, que es el ocio peligroso,
Y que del tiempo el orden desbarata,
Y al cuerdo ocioso, que de serlo trata,
Le faltan horas, para estar ocioso.
Ni es mengua, que en silencio perezoso,
La dulce vida sin honor dilata;
Pues ella alegre en su quietud, retrata
La simple paz, y el natural reposo.
El cuerpo, y los sentidos descansados,
Como otras cosas materiales duran,
Que el uso las desprecia, ò las reserva.
Y estando de su oluido acompañados,
Si no pretenden, ruegan y aventuran,
Su misma negligencia los conserva.

Al ocio.

SONETO CXVII.

A Legre campo, que en tu seno verde,
Entre las nieves del invierno frio,
Agradecido buelves al estio,
Colmado el grano, que el Otoño pierde.
Antes que el Alua hermosa al Sol recuerde
Al blando son de tu apacible rio,
Escucha mi amoroso desuario:
Serà possible, que con el concuerde.
Si aguardas de las aues lisonjeras
Las dulces queexas, que agradece el dia
Despierto entre celages de colores:
Serà la misma musica, que esperas;
Pues yo me queixo, y viue el alma mia,
Llorando zelos, y cantando amores.

SONETO CXVIII.

Gracias al Cielo venerable Tajo,
 Que beso las arenas de tu orilla,
 Pisando ya los campos de Castilla
 Con mas sosiego y con menor trabajo.
 Sin ver, que besé el intratable baxo
 Del coruo pino la ofendida quilla:
 Y que con insolente marauilla
 Se arroje el Euro de la esfera abaxo.
 Entre estos, otro tiempo, verdes fotos;
 Y aora esteril selua fatigada
 Del cano peso de la escarcha y nieue.
 Ni embuelto miro el mar en leños rotos,
 Ni por ver la tormenta sossegada,
 Pagar el miedo lo que el seso deue.

SONETO CXIX.

A las rui-
 nas de Sa-
 gunto.

Viuos al tiempo, que acabò su mano,
 Desechas torres, y assolados muros;
 De nueva injuria viuiràn seguros
 Los Cielos, y el poder del Africano.
 Tu nombre (o gran Sagunto) en este llano
 Conferua la piedad, no en bronce duros,
 Si no en ruinas, y en exemplos puros
 Del honor propio, y del amor Romano.
 Firmeza, y cuerpo ofrezco a tu memoria,
 Si la igualdad honrosa de fortunas
 De tenerme a su lado no se afrenta.
 Y si pretende lagrimas tu gloria,
 Tanto lastima, quien su agrauio cuenta,
 Como teatros, arcos y colunas.

SONE-

SONETO CXX.

Camina nuestro engaño a su castigo,
Al passo que la edad corre a la muerte;
Igual en todos se ordenò la suerte;
Mas no el suceso a la virtud amigo.
Passan los años, sin poder con migo,
Que el termino comun medrosò acierte;
Y opuesto a la razon, sin armas fuerte,
De ajenos desengaños soy testigo.
O larga vida! o dulce seruidumbre!
A quien el alma viue agradecida,
Las horas siendo a su tormento iguales.
Y con alegre, y cierta pesadumbre,
El bien, que alcança vna prolija vida,
Es medio para ver mayores males.

SONETO CXXI.

Perdiò el azero su inuencible dueño,
Y vè perder su Capitan España:
Oy viò la muerte su postrema azaña,
Y vè la vida desmentir su empeño.
Oy el valor en la region del sueño
Dexò sin miedo la marcial campaña;
Y sus ruinas nobles acompaña,
Por largos siglos vn piadoso leño.
El solo a su piedad justo reposo
En la comun tristeza le concede
El Cielo, a nuestras lagrimas airado.
Y como tanto huesped tan glorioso
Igual sepulcro venerar no puede,
Quedò en su mismo triunfo sepultado.

A la muerte
de Bor-
bon.

SONETO CXXII.

Quien paga por tributo a su cuidado
 Amargo fruto en lagrimas cañadas:
 Quien viue con memorias engañadas,
 Y con ajenas dichas desdichado:
 Quien siente de su engaño desterrado,
 Y quenta amargas horas mal logradas:
 Quien llora breues glorias acabadas,
 Y muere de sus bienes olvidado:
 Quien paga, viue, llora, espera, siente
 Sus esperanças; juzgue por sus daños,
 Si entre ellos se atreuiere a conocellas.
 No tema, y desespere osadamente:
 Verà como le sobran desengaños,
 Para desesperar de todas ellas.

SONETO CXXIII.

A la Nin-
fa Eco.

Dexa los montes, Eco lastimada,
 No gima tu dolor en sus cauernas;
 Siente en mi pecho tus querellas tiernas,
 Y viue mas funesta, y mas guardada.
 Mas si de piedra buelues animada,
 La rustica inclemencia, que gouiernas,
 Lloras tus penas, en Belisa eternas,
 Mas que los montes aspera y elada.
 Exemplos muestra a su engañado pecho,
 Y a su beldad, las lagrimas de vn arbol,
 Y el curso irreuocable de los rios.
 Y viendo en otros daños su prouecho,
 Podràs, trocando vn corazon de marmol,
 Sentir tu mal, y repetir los mios.

SONETO CXXIV.

P Erdiste, o Clori, la mayor riqueza,
Que el cuerpo tiene, y la mejor del alma,
Igual en todo a la diuina palma,
Corona de su Angelica belleza.
Y vn solo honor, que a nuestra vil flaqueza
Concede el Cielo, que piadoso acalma
El mar comun, que no consiente calma,
Sino le enfrena celestial pureza.

Corrida estàs, pues yo afrentado quedo
De ver en mano rustica oprimida
La hermosa flor, admiracion del prado.
Cobre el error en tus desdichas miedo:
Que a vezes nace del temor la vida,
Y a ciertos nobles del amor errado.

SONETO CXXV.

L A enuidia de vna Reyna despreciada,
La soberuia de Aman fiero enemigo,
A vn Rey, que entre su enojo y su castigo
Solo interpone la sangrienta espada;
De Dios Ester, y de virtud armada
Resistes, siendo Asuero fiel testigo
Del afrentoso ruego del amigo,
Sediento de la sangre amenazada.
Si del pueblo Gentil viua figura
Tu suerte fue, si del confuso Hebreo,
Basta engañada entre sus ritos vanos.
Venció debidamente tu hermosura,
Que el Cielo ha consagrado a su trofeo
Calumnias, y rigores de tyranos.

A la Reyna Ester.

SONE-

SONETO CX XVI.

Lope de
Vega al
Príncipe.

P Rincipe de las Mufas, si de alguna
Ardiendo tanto Sol teneis cuidado;
Pues nunca el perro, de la Aurora amado,
Ladrò al Leon con voz tan importuna:
Si està temiendo el que pisò la Luna
Facil declinacion de vn alto estado;
Y le parece a vn hombre desdichado,
Que es fuerça que se mude su fortuna:
Si al que goza del bien, su sombra altera,
Si la mudança de su mal preuiene,
Quien siendo desdichado perseuera:
Qual de los dos a mas cuidado viene,
El que falto del bien, tenerle espera,
O el que teme perder el bien que tiene?

SONETO CX XVII.

Respuesta
del Princi-
pe a Lope
de Vega.

H Onor de vuestra patria, si el estado,
Que menos agradece a la fortuna,
Espera, no monstrandose importuna,
Algún piadoso aliuio a su cuidado:
Si el que soberuio mira leuantado
Su asiento en el distrito de la Luna,
Y alegre abraza sin mudança alguna
Vn bien de tantos males inuidiado;
Con mas rezelos el dolor preuiene
Quien goza de su dicha la presencia,
Que el que perdiò los bienes, que no alcança.
Si el vno espera lo que el otro tiene,
De entrambos viene a ser la diferencia,
Perder la possession, ò la esperança.

SONE.

SONETO CXCVIII.

SI a Filis, porque llora le preguntó;
Que no es del alma su tristeza jura:

Mas yo por la inquietud de su hermosura

Que son de amor las lagrimas barrunto.

Llorando niega, y a sus penas junto;

Lo que ella siempre desmentir procura,

Sin ver que encubre su infeliz cordura

En cuerpo alegre, coraçon difunto.

Que passos dà su engaño tan perdidos!

Que mal se tuerce vna costumbre larga!

Pues no la vencen maquinas, ni ruegos.

Que poco deue amor a los sentidos,

Si al tiempo que el secreto les encarga,

Iuran los ojos contra el alma ciegos.

SONETO CXCVIIII.

SI llorò Fili, o si jurò, pregunto:

Que te mueue a inquirir si verdad jura?

Que yo en ti, pues contemplas su hermosura,

Mas que interior, curiosidad barrunto.

Silvio, el mas cuerdo, que llegò tan junto

Al daño, si euitarle no procura

Huyendo, quando apela a su cordura,

Suele quedar en la ocasion difunto.

Y assi pues ves, que sigue los perdidos,

El que a su afecto la licencia alarga,

Admite los exemplos, y los ruegos.

Huye de lo que aprecian los sentidos;

Que aunque al entendimiento amor lo encarga,

El apremiado gime, y ellos ciegos.

Replicase
al Princi-
pe del Ca-
nonigo
Leonardo.

SONETO CXXX.

Responde
el Principe
al Canonigo
Leonardo
por los
mismos
consonan-
tes.

SI a mi pasado engaño le pregunto,
Si amar es bien: que es vn infierno jura;
Ingrato amor; tirana la hermosura,
Y que anda corta su verdad barrunto:
Si a breues glorias y pesares junto,
Que el miedo aora eternizar procura;
Amando desmintiera mi cordura,
O ya tuuiera el coraçon difunto.
Los años bastan, sin razon perdidos,
Si no es que sobra vna prision tan larga,
Que ya rompí con lagrimas y ruegos.
Que poco estimas, Fabio, mis sentidos,
Si quando amor mi vida los encarga,
Que estamos, piensas, sin discurso ciegos.

SONETO CXXXI.

LIce, tus años son tus enemigos,
Que no soy yo quien tu mentira ofende:
Porque a mi dicho tu rigor atiende,
Si passen de cinquenta los testigos?
Diràs, que te veneran tus amigos,
Que nadie tus excessos reprehende,
Que el vino en mas edad mejor se vende,
Y estan en su fazon canos los trigos.
Si esto es assi, quien puede aconsejarte,
Si en tanta libertad soberuia tienes
Tu engaño, y su lisonja de tu parte?
Mas no por esso el impetu detienes
Del breue tiempo, que vendrà a dexarte
Llenas de nieue, y por cerrar las sienes.

SONE.

SONETO CXXXII.

Ninfas del Tajo, que en quietud serena,
Y en techos de cristal viuis ociosas,

En la
muerte de
Lope de
Vega.

Ciñendo las madexas de oro hermosas
Del oro mismo, que engendrò su arena.

Affi de Cuenca en agradable vena,

La sierra por sus margenes frondosas,

Os dexè siempre habitacion de rosas;

Y rompa de los yelos la cadena.

Que acompañeis los funebres altares

Del Apolo Español, que venerado

Serà del justo honor a que os prouoco.

No remitais el llanto a Mançanares;

Porque el comun dolor tendrà burlado

De poco rio, sentimiento poco.

SONETO CXXXIII.

Porque suspiras, Tortolilla viuda?

Si es justo llanto del perdido esposo,

No llores mas, y busca tu reposo,

Y amores nueuos en la selua muda.

Diràs, que no lo emprendes, con la duda,

Que pueda auer amante tan dichoso;

Mas siendo tu eleccion su bien forçoso,

La planta viste, aunque la ves desnuda.

Todo el tiempo, que pierdes en la selua,

Y en sus exequias tristes lamentando,

Que no es possible, que a sus ramas buelua.

En las calientes plumas arrullando,

Nueuo galan tus lagrimas resuelua,

Y alegre escuche, lo que oyò llorando.

A vna se-
ñora viuda
y rica, a-
consejan-
dola, que
se case con
vn Caua-
llete de
partes y
pobre.

SONETO CXXXIV.

En la
muerte del
Doctor
Ioan Perez
de Mon-
taluan.

EN silencio, en horror, en vna breue
Descansa Montaluan. Viuo reposa
En patria mas segura, y mas dichosa.
La tierra sea a su memoria leue.
Secò su lauro anticipada nieue,
Con la mano del tiempo licenciosa,
Que de su ingenio en la estacion hermosa,
La flor y el fruto a destruir se atreue.
Ninfas de Mançanarès, que en su arena,
Y en publicos teatros le escuchastes,
Dellos Menandro, y del cristal Sirena,
Bolued a repetir lo que llorastes;
Pues le deueis mas lagrimas, y pena,
Si las que mereciò no le pagastes.

SONETO CXXXV.

Hermosos campos, que esta fuente baña,
Y donde tantas vezes mi ganado,
Dexando el monte, coronaua el prado,
Que siempre mis memorias acompaña,
Quien, verdes campos, mi quietud engaña?
Quien viste de esperanças mi cuidado?
Quien me lleva a las penas engañado,
Porque agradezca vn mal, que bien me daña?
Alegres campos a buscaros bueluo,
No mas error de los engaños míos;
Què a morir en vosotros me resueluo.
Por llanos os procuro, y por sombríos;
Ni quiero mas entre el dolor que embueluo
Pisar los montes, ni seguir los rios.

SONE-

SONETO CXXXVI.

F Verça de Amor ha puesto injustamente
 En duro estrecho mi cansada vida;
 Pero la voluntad ciega y rendida,
 Ni escucha el mal, ni la desdicha siente.
 Dà voces la razon, y ciegamente
 La mano adora, que le dà la herida;
 Y a vezes castigada y ofendida,
 La pena llora, y el rigor consiente.
 Libre viuia, y muero entre cadenas.
 No se quien me venció; se que estoy preso;
 Vn tiempo viuí cuerdo, aora loco.
 Aun no entiendo la causa de mis penas;
 Pero por ella sin mi antiguo seso,
 Quanto he perdido me parece poco.

SONETO CXXXVII.

D Espide el monte la dorada selua,
 Honor ilustre de su hermosa frente;
 Y al parto de sus llamas insolente
 En fuego pide que los campos buelua.
 Mandò al furor, que sin piedad embuelua
 Al verde huesped en ceniza ardiente:
 Y al passo del incendio diligente,
 En sombra el noble ornato se refuelua.
 Ya por los ayres, que offendiò el Vesubio,
 La fatiga comun, que desperdicia,
 Desmiente el resplandor el Orizonte.
 Mas no es culpable el tragico dilubio,
 Pues sufre de los hombres la codicia,
 Tercero engaño a la verdad de vn monte.

Al incendio del
 monte Vesubio.

SONETO CXXXVIII.

Cansadas horas de mis tristes dias,
 Que no teneis mas bien, que ser passadas;
 Piedad inutil fois, si lastimadas
 Seguis sus fugitiuas alegrías.

Dad campo de batalla a mis porfias
 Contra mis cortas dichas malogradas,
 Que fueron como muchas, de dichadas,
 Y como pocas, mas pues fueron mias.

A mi escarmiento se rindiò mi engaño;
 No mas seguridad, si humilde quedo,
 Sordo el temor, y sin poder quexarme.

Y aun no viuo contento de mi daño;
 Pues me ha faltado para el propio miedo
 Conocer que lo estaua, y no enmendarme.

SONETO CXXXIX.

Mostrò el rigor del cristalino yelo
 El oprimido Tajo, que solia
 Ver contra si la sepultura fria
 Del hijo osado del Señor de Delo.

Cansado de alumbrar el ancho suelo,
 Llamò a la noche el importuno dia,
 Y obedeciendo en todo a su porfia,
 De pardo en negro conuirtiò su velo.

Ya del mar los vezinos por su arena
 Confusos buscan con turbado modo,
 Seguro aluergue en la morada obscura.

Y quando el viento mas los desordena,
 Llegò Amarilis, y ablandose todo,
 Sola su condicion quedò mas dura.

SONETO CXL.

Esta es el agua cristalina elada,
Que la fierra de Cuenca al mar embia:

Esta la orilla verde, que a porfia
Con sombras acompaña su jornada.

Esta la dulce soledad amada,
Que apenas viò la claridad el dia:
Esta la arena, a quien la pena mia
Con lágrimas de amor dexa bañada.

Esta es alfin aquella triste parte,
Que pudo dar principio a tantos males;
Al tiempo miedo, y al amor tristeza.

Su furia siento, y temo que reparte
A Filis el huyr de sus cristales,
Y a mi de arena, y troncos la firmeza.

SONETO CXLI.

NO quiero ya tomarme cuenta estrecha,
Ni ver si deste mal la causa he sido;

Pues ya en mis desventuras han salido
Cierta la pena, y falsa la sospecha.

Mas no queda la causa satisfecha,
Aunque me vè inocente y ofendido;
Pues quando entre esperanças nace oluido,
De sus forçosas armas se aprouecha.

Mas el que consintió tan gran locura,
Sin querer atajar mi muerte y luto,
Fiando su remedio en la mudança,

Bien es, que a la razon poco segura,
En la tormenta nieguen el tributo
Los que ella gouernaua en la bonança.

SONETO CXLII.

FAltòme a caso alguna desventura,
 Que no probasse en mi su filo agudo?
 Hiriendo siempre vn pecho tan desnudo:
 Que su mayor defensa es mi locura.
 Ella solo de muerte me assegura;
 Claro se vè, si ha sido firme escudo;
 Pues ni aun hazer en desconciertos pudo,
 Que tuuiesse mi mal suerte segura.
 Hazerme el mayor daño pudo, y quiso,
 Pues por tener en poco el mal presente,
 Iamàs buscò para atajarle medio.
 Cerrò los ojos al comun auiso,
 Y la ofensa del tiempo fieramente
 Hiriò, como no vista sin remedio.

SONETO CXLIII.

TEngamos paz, prolixo pensamiento;
 No bastaua, que amor, fortuna y muerte,
 Armando cada qual el braço fuerte,
 Den larga y dura guerra al sufrimiento?
 Si no piensas mudar tu loco intento,
 A tiempo llegará mi triste suerte:
 Que aunque despues procure socorrerte,
 Seràn torres fundadas en el viento.
 Mas como me persiguen tres contrarios,
 Cada qual procurando apoderarse
 De mi, para ser solo mi homicida,
 Son sus efetos flacos, y tan varios,
 Que no pudiendo en nada conformarse,
 Hallo libre en tres muertes vna vida.

SONETO CXLIV.

TAntas vezes se burla de mi pena
La hermosa Filis, por mayor tormento,
Que no puede rendido el sufrimiento
Arastrar de mis hyerros la cadena.
Nueva desdicha por su mal ordena;
Falta al viuir su antiguo fundamento,
Y es su defensa solo el pensamiento;
Que aun en esto la trata como agena.
Mirad bien la desdicha de mi suerte;
Pues solo vn mal la tiene defendida,
Quando del bien ningun remedio aguarda.
Impossible es librarne de la muerte;
Pues quando vn fuego defendiò la vida,
Es porque quiere que entre muchos arda.

SONETO CXLV.

AOra es tiempo, cristalino Tormes,
Que suenen tus acentos en tus cañas,
Y adornada la frente de espadañas,
De Ninfas coros agradables formes.
Herido de sus passos desconformes
El fertil suelo, que atreuido bañas;
Respondan a sus ecos las montañas
Con dulces voces, a tu amor conformes.
Enfrena de tu curso diligente
Las presurosas aguas lisonjeras,
Que pasan deste sitio a su despecho.
Niega el tributo al mar osadamente;
Que si **FILIPPO** ilustra tus riberas,
Libre te dexa de tu antiguo pecho.

Quando el
Rey N. S.
FILIPPO
III. entrò
en Sala-
manca.

SONETO CXLVI.

LA Reyna fundadora de Cartago
 Recibe al fugitiuo inaduertida,
 Que puede ser cuchillo de su vida,
 Y de su gran ciudad fatal estrago.
 Su amor le entrega, y con injusto pago
 Rompe la fè y palabra prometida,
 Acelerando la secreta huyda,
 Por el incierto y mal seguro lago.
 Y viendo que al Troyano fementido,
 A sus voces el mar no restituye,
 Mayor violencia con la injuria adquiere.
 Iamas tuuo seguro a su marido:
 Muriendo el vno, de su hermano huye;
 Y huyendo el otro, con su espada muere.

SONETO CXLVII.

NO del opuesto campo las vanderas
 Temo, ni los soberuios escuadrones,
 Ni menos, fiera Roma, tus Legiones,
 Aunque hasta aqui tu imperio entretuieras.
 Ni verme a las naciones estrangeras
 Seruir de triunfo en miseras prisiones,
 Y del Caribe fiero en las regiones
 Verme sugeto a las gargantas fieras.
 Desdichas son, que el tiempo las engaña,
 Con el incierto bien que les ofrece,
 En que el alibio de su mal consiste.
 Al fin està presente quien me daña:
 Desdichado el ausente que padece,
 Sin ver la causa de su muerte triste.

SONETO CXLVIII.

Hermosa Galatea, quien creyera,
Que en tu pecho pudiera auer mudança?
Y que cortado el hilo a mi esperança
De tu fè la firmeza se rindiera?
Mejor a mi desdicha la estuuiera,
Que en el primer principio de bonança,
La nauecilla de mi confiança
Se la tragara la tormenta fiera.
Menguaras mis deseos en vn punto,
El viento de fauores acalmaras,
No me alumbrára tu luciente aurora.
Quanto me diste me lo quitas junto,
Si el desengaño solo me dexaras,
El como tabla me escapara aora.

SONETO CXLIX.

LAuso no con estoica fantasia,
El fragil hipo popular desdegno;
Ni a la humana ambicion miro con ceño
Falso con la comun hidropesia.
Que assi naturaleza sabia cria,
Nutre, y profigue su mortal empeño:
Conozco bien, que esta vigilia es sueño,
Y el amor de Raquel se cobra en Lia.
Por lo qual el vigor de los engaños,
Con que alimentan otros sus intentos,
Es luz que me descubre desengaños;
Y aparta de los vanos pensamientos,
Que compran con afanes de los años,
Premios, que aun no los gozan los momentos.

Del Conde
de la Roca
al Princi-
pe.

SONETO CL.

Respuesta
del Princi-
pe por los
consonan-
tes.

FAbio, no es ambicion, ni fantasia,
Ni por injusto pretensor desdén
A quien jamas mostrò al aplauso ceño,
Con propia sed, mas no de hidropesia.
Y el natural afecto, a vezes cria
Vna oculta ambicion con vario empeño,
Y el dulce engaño al despertar del sueño,
Promessas de Raquel cumple con Lia.
Dichoso vos, si huyendo sus engaños,
Reconoceis el fin de sus intentos,
Y hallais los propios en agenos daños.
Y veis poner sus locos pensamientos,
Tan gran cuidado en conseguir por años,
Lo que despues se pierde por momentos.

SONETO CLI.

LA Luna roba la prestada lumbré,
Con que el claro Planeta alumbra el suelo,
Cayendo las estrellas desde el Cielo,
Y negras sombras desde el alta cumbre.
Mi loco sueño buelue a su costumbre,
Cubriendo el coraçon con negro velo,
Y yo triste durmiendo me desuelo,
Forçado de mi graue pesadumbre.
Sube el vapor del pecho, que se abraça,
Rebuelue de Proteo la memoria,
Mostrando aora el bien, aora el daño.
Y en este error, que soñoliento passa,
Temiendo el fingimiento de su gloria,
No gozo de los bienes del engaño.

SONE.

SONETO CLII.

TV templo adornan con errado culto
Idolatras (o Amor) del apetito,
Attribuyendo a ti su infame rito,
Ciegos de la ignorancia del insulto.
Pues tu precepto nunca estuuo oculto,
Iusto es tambien, que no lo estè el delito;
Y por castigo justo, aunque exquisito,
Suspende aora tu piadoso indulto.
Yo aquel (o Amor) que estuue vn tiempo vfano,
De no auer violado el sacro templo,
Despojo humilde foy de los sentidos.
Su afrenta sirua de forçoso exemplo;
Si ya el verlos a enmienda reducidos,
No te defarma la violenta mano.

SONETO CLIII.

A Menazando a Roma el fin postrero
Aquella ardiente y espantosa boca,
Que puso horror a la osadia loca
De la supersticion del pueblo fiero:
Consultando el remedio del aguero,
La dudosa respuesta los prouoca
A duro acuerdo, cuyo efecto toca
Al fuerte Curcio, interprete seuero.
Arroja, o Roma (dentro Apolo dize)
Si el cetro quieres del Imperio humano,
Lo que haze eterna tu virtud y fama.
Curcio lo entiende del valor Romano,
Esta voz dize (o patria) a mi me llama,
Con morir a tu Imperio satisfize.

SONETO CLIV.

Lebanteme la rueda de Fortuna,
 Sin passos, ni medida a la alta cumbre;
 Oluide vn breue espacio su costumbre,
 Hasta subirme al cerco de la Luna.
 Baxe despues sin limite a la cuna
 De mi primero daño, y seruidumbre;
 El bien presente mude en pesadumbre,
 Mostrandose en mis males importuna.
 Efectos suyos son; que es inconstante:
 Mas si tu fè la mueue ò la detiene;
 Que disculpa daràs de mi caida?
 Mas no quiero passar tan adelante;
 Que quien para la muerte se preuiene
 Con el temor, no goza de la vida.

SONETO CLV.

Dichofo el que sus años ha passado
 En solitario campo en propia casa,
 En quien del tiempo los agrauios passa,
 De sus rusticos techos amparado.
 No viue alli engañoso, ni engañado,
 Ni el justo fin de la razon traspassa,
 Ni por codicia misera y escasa
 Probò la fè del loco mar airado.
 Vè balar sus ouejas ciento a ciento;
 Su dicha no le aprieta, aunque fue corta,
 Y en mas anchura viue que el palacio.
 Los que seguis su vano mouimiento,
 Mas camino teneis, pero que importa,
 Si vida sobra al que viuiò de espacio.

SONETO CLVI.

Hermosa Filis, si el amor ordena
Que admita los fauores por engaños,
Y los hierros adore de mis daños,
De tantos arrastrando la cadena :
Si quando lastimado de la pena,
Preuengo en mi defensa desengaños;
La prision agradable de mis años
Ni humilde calla, ni confusa suena.
De que siruen enojos y venganças?
De que forçar a vn alma que os adora,
Que viua de su dueño fugitiua?
No se remedian zelos con mudanças;
Pues haze el que mudando se empeora,
Que en paz alegre su contrario viua.

SONETO CLVII.

Encubro el fuego, que mi pecho enciende,
Por mas disimular su alegre efeto;
Y aunque mi dulce pena està en secreto,
Mi fê lo sabe, y su verdad la entiende.
Amor, que solo a descubrirme atiende,
Mi pecho fuerça con terrible aprieto;
Mas yo, segun mis daños, interpreto,
Que para mas tormento lo pretende.
Yo triste, que en sus llamas me consumo,
Como podrè encubrir lo que me inflama,
Ni resistir la fuerça de mis males?
Vendrè a manifestarme como el humo,
Que entonces muestra el daño de la llama,
Quando quedan apenas las señales.

SONETO CLVIII.

Al mal de
ojos del
Duque de
Lerma.

INaduertido humor, en que pensauas,
Pues los piadosos ojos ofendiste,
Que a España velan, y cerrar quisiste
El passo a la piedad, que le negauas?
Quien pudiera jamas pensar que errauas,
Si vè de la cabeça que corriste,
De humor eres humor, pues no entendiste
La pena, ò la desdicha que intentauas.
Ya muestras tu engañoso atreuimiento;
Sin duda quieres parecer valido,
Sin ver tu altura, y peligroso assiento.
Detente, que por vano y presumido
Pudieras merecer de cortimiento
El mismo ser, y nombre que has tenido.

SONETO CLIX.

Al Duque
de Osuna
D. Iuan.

ILustre Duque, si possible fuesse,
Que a la forçosa fè, que el tiempo oluida,
Por vos, sin mi, de amor fauorecida,
Oy mi cobarde pluma se atreuiesse:
La vana antigüedad es bien que cesse,
Rindiendo a vos y a mi la injusta vida;
O si no, la vitoria conocida
A mi por vos, y a vos por mi confiesse.
Mas antes que fin limite se encienda
De Apolo y Marte en los contrarios pechos
De nueua enuidia emulacion forçada;
Poned alegre fin a la contienda
Y dad, porque sosieguen satisfechos,
Lyra al amante, y al guerrero Espada.

SONE-

SONETO CLX.

NO alegra tanto ver la amada tierra
A la pequeña naue, combatida
Del intratable mar, ni la falida.
Al nauegante, que su tabla encierra:
No tan alegre el preso se deshyerra
De la dura cadena aborrecida,
Como yo, por lograr en corta vida,
Serena paz, tras tan pesada guerra.
Los que alabais a amor fauorecidos,
Rendidme su alabança, porque acierte
A descubrir del tiempo los secretos:
Que adonde viuen solos escogidos,
Se estima vn pecador, si se conuierte,
Mas que nouenta y nueue, aunque perfetos.

SONETO CLXI.

COn desiguales passos me guiaua
Mi loca confiança a su aluedrio;
Y el mas errado y aspero desuio,
Como camino cierto me enseñaua.
Yo que del tiempo solo me fiaua,
Libre seguí su loco desuario;
Y quanto del remedio desconfio,
Tanto del ciego error me confiaua.
Seguí pisadas siempre del engaño;
Quanto intentaua me siruiò de afrenta,
Viui con la razon libre, oprimida.
Y al fin cogí este fruto de mi daño,
Que quien en propias causas escarmienta,
A costa del viuir procura vida.

SONETO CLXII.

En reco-
mendacion
del libro
del Dotor
Don Gu-
tierre Mar-
quez de
Careaga.

D Esatan del Egipcio Ptolomeo
Las dudas, y politicas questiones,
Con libre vnion, desnuda de opiniones,
De cada Tribu seis del pueblo Hebreo.
Y el de Setenta y dos glorioso empleo;
Para enseñanza y luz de las naciones,
Transfiere a nuestros Numas y Catones
Trabajo igual a su mayor trofeo.
Al docto Careaga estima, y deue
Tan graue aplicacion tu Imperio Augusto,
Siempre feliz en ti, *QUARTO FILIPE.*
Si estudio tanto tu grandeza mueue,
Serà piedad en su gouierno justo,
Que del quien le engrandece participe.

SONETO CLXIII.

S I quieres que te diga, Fabio amigo,
En que consiste el ser de Cortesano,
Quien podrá definir nombre tan vano?
Porque oy no es mas de lo que aqui te digo.
Es relator de lo que no es testigo;
Es lego en el saber, y en nada llano;
Vn presumir, que amaneciò temprano,
Y tiene al mismo Sol por enemigo.
Hablar de todos mal; descontentarse
De todo lo que no es bachilleria;
Querer leer èl que a leer comienza;
Entre vanos aplausos graduarse;
Y es aora en Madrid cortesania,
Lo que en otras Prouincias desuerguença.

SONE-

SONETO CLXIV.

CRemes induze a Panfilo, que vaya
A matar a Trafon. El se defiende,
Con que le mate Dios a quien ofende;
Que aun ageno homicidio le desmaya.
Cremes repara, en que fiereza ensaya;
Y siendo liebre, por leon se vende.
El le replica : que viuir pretende,
Y al hado no poner corta la raya.
Que tal engaño el artificio esconde,
(Repite Cremes) y al valor iguale
Inutil sombra, que el aplauso anima?
Riete de esso (Panfilo responde)
Que no es el ser lo que en el mundo vale,
Pues solo aora el parecer se estima.

SONETO CLXV.

Mil vezes pido a Clori, que me diga,
Porque aborrece tanto a Melibeo,
No siendo dezidor, culto, ni feo,
Ni a enojo tanto su fineza obliga?
En vano (me responde) se fatiga
Su loco amor, su barbaro deseo;
Porque en el aborrezco lo que veo:
Que soy de iluminados enemiga.
Que diga tal vna muger prudente,
Que el caso sabe del Gallardo Achilles?
Si sè (replica) y sè que fue valiente:
Mas vnas Amazonas varoniles
Canfan al hombre cuerdo justamente;
Y a la muger, los hombres femeniles.

SONETO CLXVI.

NO se que diga, Lesbio, no te entiendo:
 Tu quieres ser por fuerça Cortesano;
 Jurar a fè de Cauallero en vano,
 Y a vezes, por la fè de esse remiendo.
 Y pues cansado de sufrirte emprendo
 Ser de tantas heridas cirujano;
 Toma vna tema, y cargale la mano,
 Y dexa las demas, que reprehendo.
 Diràs, que tu linage desde Francia
 Passò a Castilla con tu abuelo Eneas,
 Aurà docientos años de distancia.
 Quieres ser Cauallero? que lo seas,
 Aunque para cumplir con la ignorancia,
 Mejor es parecer lo que deseas.

SONETO CLXVII.

SAcò al teatro Meuo vna comedia
 Con gran soberuia, y con igual amparo;
 Y el Siluo popular sonoro y claro,
 Ni con industria, y fuerça le remedia.
 Quien creyò, que parar pudo en tragedia
 Vn aplauso tan celebre y tan raro,
 Sin dar las varas al furor reparo
 Del fiero vulgo, que escuchò la media?
 Perdiò la nueua Musa su decoro,
 Tu armada vezindad dime que aguardas,
 Si viste profanar sus cuerdas de oro?
 Y antes que despidieffe el Sol las guardas,
 Muriò la gran comedia como el toro,
 Con filuos, alguaziles y alabardas.

SONETO CLXVIII.

FLora del Betis renunciò la orilla,
La dama de su celebre teatro;
Y aunque no fue en Seuilla Ventiquatro,
Lo fue de mas de treinta de Seuilla.
Fue de Madrid costosa marauilla;
Y en este nuevero anfiteatro
Vino a la tarde a pregonarse a quatro,
La que al aurora despojò la villa.
En ti diras, que escarmentar se puede,
Y en tu fortuna fabulosa y vana,
Que tan breue trofeo te concede.
Lo mismo passa, Flora, a la mañana,
Lo mismo a las cerezas les sucede,
Y no eres mas sabrosa ni mas sana.

SONETO CLXIX.

TV fabes, Mopso, mas que la Gramatica?
Y algunas presunciones de Retorica?
Y has oido dezir, que la Teorica
Es parienta remota de la Pratica.
La locucion veneras Asiatica,
Y de Libio la graue pluma historica,
La secta de los Griegos Pytagorica,
Y las hermanas Epyca y Dramatica.
Todo es nada, pedante meritissimo,
Aunque parezca del mayor Teologo
Tu venerable calua, y tu caratula.
Y para aquel Mecenas barbarissimo,
Es tu inuencion mayor que de vn Astrologo;
Y tu ingenio mas romo que vna espatula.

SONETO CLXX.

A Qui reposa vn singular Poeta,
 Por la gracia de algunos solamente,
 Que hizieron mas rumor entre la gente,
 Que Mahoma en Arabia con su seta.
 Fue començando, despreciada geta,
 Que nace de vn arroyo en la corriente;
 Despues osada hiedra, que insolente
 Desprecia el olmo, que enlazado aprieta,
 Mudò de oficio, y libros; y forçado
 De lo poco que el nueuo le valia,
 Trocò por el de Comico su estado.
 Ninguno al arte proprio le admitia;
 Que como de verano fue nublado,
 Cada qual de su haza le desuia.

SONETO CLXXI.

D Exame Lisis, ò darè mas voces,
 Que dà vn enfermo con dolor de hijada;
 Maldiga el Cielo Musa tan cansada,
 No me mates a versos, sino a cozes.
 Yo las quiero sufrir, pues mas atrozes
 Seràn los golpes de vna silua airada,
 Que la furia en tus corchos reiterada,
 Por mas que hieran sin piedad velozes.
 Que mal, o Lisis, de mi arbitrio sientes!
 Como yo de tus versos ignorantes,
 Iuyzios son del mundo diferentes.
 No mendigues de oy mas entre pedantes;
 Y es justo, pues te dexan ya los dientes,
 Que te dexen tambien los consonantes.

SONETO CLXXII.

NO me canfes de oy mas, doña Lucia,
Hila, y no hables necio culterano,
Ni affientes en el rostro mas la mano,
Siruiendote de tez toda Turquía.

Quien te mete en si el Sol, padre del dia,
Es primo de la Luna, ò si es hermano?
Y si es nieto el amor del Reyno cano,
Naciendo el fuego de region tan fria?

A que Sibila antigua correspondes,
Creuyendo que te influyen las deidades
Aquestos disparates, que respondes?

Quien te parlò tan fieras necedades?
Que tu no las entiendes, aunque rondes
La noche de las cultas Soledades.

SONETO CLXXIII.

NO ay arte como el mio en toda España,
Ni lleua nadie, quando a caça salgo
Mejor rocin, ni mas ligero galgo,
Ni tiene igual solar en la montaña.

Con nadie mi sombrero se acompaña.

Por mas que medio Cauallero valgo:

Como en mi casa singular hidalgo,

Sin ser bufon, ni pescador de caña.

Sè mucho de linages, y en el mio

Soy por mis grandes partes el primero,

Aunque en nobleza al tiempo desafio.

Subo al retiro en coche por Enero,

Y en el baxo tambien por Julio al rio;

Y sobre todo soy gran majadero.

SONE-

SONETO CLXXIV.

Y Aze aqui vn Andaluz, Poeta toscó;
 Tosco bueluo a dezir, que no Toscano;
 Que escriuiò mas espeso en Castellano,
 Que fue en las barbas sumiller del Bosco.
 No digo, que aqui yaze Amaro Losco,
 De cuya pluma nadie saliò sano;
 Porque este fue con mas sangrienta mano,
 Cerril en prosa, y en los versos hosco.
 En paz reposen satiras y prosa,
 Y con ellas su autor; que con su muerte
 Yo se bien que Madrid en paz reposa.
 Si aqui parares caminante, aduierte,
 Que trata nuestra Corte fabulosa
 A doctos, y a ignorantes de vna suerte.

SONETO CLXXV.

Al sepul-
cro de vn
negro ena-
morado,
bebedor,
y maldi-
ciente.

D Etente caminante, si procuras
 Saber que huesos yazen encerrados
 Debaxo desta piedra, que estimados
 En vida fueron, para hazer rasuras.
 Son los que ardiendo en viuas calenturas,
 Dieron, estando en vino sepultados,
 A mas de quatro miedos, y cuidados,
 Al pueblo rifa, y a su amor locuras.
 De Esquiuias ya, ni San Martin destrozan
 Las celebres bodegas, y el secreto
 Que en ellas guarda su licor mas fuerte.
 Al fin la muerte le perdiò el respeto;
 Reposa en paz, aunque mayor la gozan
 Su casa, y sus vezinos con su muerte.

SONETO CLXXVI.

S Eñor Marques, si los bizcochos fueran
Vezinos de Suez ò Alexandria,
A vn dia sucediendole otro dia,
Tardaràn en venir, pero vinieran.
Mas de Cuenca a Madrid, donde se esperan
Calientes, venga vna esperança fria;
Que su fabrica aora empezaria
Passado vn siglo, que venir pudieran.
No os faltan, venerable Mayordomo,
Acemilas del Rey cada momento;
Si no las ay, no falta vn macho romo.
No dexeis mis deseos en el viento;
Que yo, Marques, de los de azucar como,
Y no bizcochos de promesa y cuento.

Al Mar-
ques de
Palacios,
acordando-
le vnos biz-
cochos de
Cuenca,
que le o-
freció al
Principe.

SONETO CLXXVII.

L A llaué, Señor Conde, restituyo
Con tierna soledad de mi Alcaydia;
Aunque en Deziembre, y su estacion sombría,
Del seco prado y sus jardines huyo.
Con frailes no porfia ya, ni arguyo
Sobre pedir boleta cada dia,
Iuzgando en mi paciencia, y su porfia,
Que es mio el prado, y que el jardin es suyo.
Y si por dicha, lo que Dios no quiera,
Quando el Sol por Abril corre su toro,
Bolueis de Cataluña a la frontera;
Boluedme a mi renencia y mi decoro:
Y gozarè en la verde Primavera
Las dulces fresas, cuya ausencia lloro.

Al Conde
de Peña-
randa, bol-
uiendole la
llaué del
jardin del
Almirante.

* SONETO CLXXVIII.

AL fin no ay plaço, Iulia, que no llegue,
 Pues muestra surcos en tu cara el Cielo,
 En tu fauor le pide, y tu consuelo,
 Que no aya espejos, ò que el mundo ciegue.
 Con esto no le pides que te niegue
 La edad; que aunque se pase en leite buelo,
 Se la daràn por dicha, al que en el suelo
 Que guarda el quarto mandamiento alegue.
 Con ella adquiriras vn gran tesoro;
 Pues logrará la senectud en plata,
 Lo que la mocedad gozaua en oro.
 Porque tu edad de serlo se recata,
 Si son los años trampa con decoro,
 Con que la vida el no pagar dilata?

* SONETO CLXXIX.

PReguntais, donde esta la loquiculta?
 Buscadla vos, que yo os darè las señas.
 Es vna cara entre infinitas greñas,
 Que poco mas que la de Morra abulta.
 Es vna bachillera que resulta
 De leer comedias, y de hazer reseñas
 De muchas ignorancias no pequeñas,
 Que con prètexto de discreta oculta.
 Direisme, que las señas que os e dado,
 Como a tan grande numero le toca,
 Muchas hallais, y no la haueis hallado.
 A risa vuestra duda me proboca:
 Porque con ella estais Fabio engañado,
 Si no haueis conocido la mas loca.

* SONE.

* *SONETO CLXXX.*

A Qui fue vn tiempo Troya Mariquilla,
Y las hermosas letras son borrones,
Adonde la beldad tome liciones,
Aunque estè tan deshecha la cartilla.

Como trocò tu ilustre marauilla
En plata del cauello los doblones,
Y a entrambos desmintiendo, aora pones
Los rizos que encerraua vna capilla.

Del tiempo passa la veloz carrera:
Mas della no podras viuir quexosa,
Pues no afrentò tu verde Primavera.

Como tanto durò la flor hermosa?
Pues nunca su hermosura perseuera,
Si llegan muchas manos a la Rosa.

* *SONETO CLXXXI.*

TV rostro, Lice, es vna tabla rasa,
En quien del modo vniuersal desdices,
Pues faltan en su fabrica narizes,
Quando ninguna sin tenerlas pasa.

No fuera mala vna aldauilla escafa,
Y vn minimo sugeto de barnices,
Fingiendo, quando a todas contradices,
Si no de carne, la nariz de maja.

Estimase en el trato la llaneza,
Mas no en la cara, que el modelo toma
De lo que dibujo naturaleza.

Si entre tus dos mejillas nada asoma,
No puedo, aunque se enoje tu belleza,
Si te falta nariz, llamarte Roma.

A vna Ro-
ma.

* SONETO CLXXXII.

En quatro
lenguas.

Flirim amauí, ingrátam & decoram,
Y ví, figuiendo el passo a mi tormento.

O quante speme se ne porta il vento!

E mais as minhas, que de vento foram.

Longam insanus interpono moram;

Amè el engaño, y el castigo sientto,

Ma come non si troua fundamento

Os olhos buscan, que os olhos choram.

No quiero su beldad; mi mal adoro;

Est pudor ipse mihi pro corona:

Il danno sento, ma il remedio ignoro.

Quien, Fili ingrata, tu rigor abona,

Pois vejo quanto sento, digo echoro,

Non esserui passato, oltra la gona?

* SONETO CLXXXIII.

NO es seguro, Lucinda, ni constante

El dulce imperio de tus ojos bellos;

Aunque pretende amor vencer con ellos

Al mas robusto y barbaro Gigante.

Ni el blando conquistar de tu semblante,

Altiuas almas, y rebeldes cuellos;

Ni la rubia prision de tus cabellos

Sin orden suelta, y sin concierto errante.

En tu beldad obrò Naturaleza

Igual dibujo a la importuna carga,

Que impone siempre con mayor certeza.

O ciego amor! o perdicion amarga!

Que siempre el Sol de la mayor belleza

Le eclipsa, ò muerte breue, ò vida larga.

CAN-

CANTOS: VERSOS HVMANOS.

CANTO I.

IACOB Y RAQUEL.



CANTO a Iacob, y de su Esposa canto
 La peregrina angelica hermosura:
 Siete años de fineza, amor y llanto,
 Sin premio, sin verdad y sin ventura:
 El engañoso Suegro, que entretanto
 Con fingida esperança le asegura,

Y al burlado pastor, que le seruia,
 Promesas de Raquel cumple con Lia.

Tu, Musa celestial, que en las estrellas
 Segura pones inuisibles plantas,
 Y en dulce paz de sus legiones bellas,
 Sobre las altas frentes te levantas:
 Si es tuyo el mando, si obedecen ellas
 De essas puras esquadras sacrosantas,
 Presto descienda de su rayo ardiente
 Fuego, que el pecho y su temor aliente.

Escucha, GRAN FILIPO, los amores
 De dos, que apacentando sus ouejas
 Del ingrato Laban fueron Pastores,
 Raquel de agrauios, y Iacob de quejas:
 Siete años de trabajos y rigores
 En la hermosa prision de sus madexas,
 De breues dias juzga que no exceden;
 Tanto el amor y el sufrimiento pueden.

D Espues que Isaac en el fingido cuello
 Puso las manos a su dueño infieles;
 Y en las del hijo tienta ageno vello,
 Por el rustico engaño de las pieles:
 Despues que le bendixo, y que por ello
 Temió las manos de Esaù crueles;
 Y en si tomó la maldicion Rebecá;
 Aunque donde ay misterio, no se peca.
 Boluiò del campo el cazador robusto,
 Y el llogro de sus manos le presenta
 Al ciego Isaac, de quien el premio justo
 De accion tan presta recibir intenta:
 Y juzgando el acierto por injusto,
 Culpa al hermano en la reciente afrenta:
 Y furioso Esaù, con fiera espada
 Vengar jurò la bendicion robada.
Dexò Iacob la casa de su padre,
 Temiendo la inclemencia del hermano;
 Consejo fue del padre y de la madre,
 Que Esaù quiere contrastar en vano:
 No ay traza, ni remedio, que les quadre,
 Si no es, que buelua (huyendo del tirano)
 Al Vr Caldeo, a su natiuo suelo,
 Primera cuna de Abraham su abuelo.
Parte a la casa de Laban tu tio,
 (Dixo Rebeca al hijo) que se parte;
 Amigo es mas Laban que hermano mio;
 En su casa podràs, Iacob, quedarte:
 Dos hijas tiene, y de su sangre fio,
 Que holgarà con qualquiera de casarte:
 Elige esposa, que parienta sea,
 Sin darne sucessora Cananea.

Yaze Mesopotamia en la vezina
Region Caldea, que sus campos miden
Eufrates, que de la alta Palestina
Y el Tigris de la Siria la diuiden:
Abraza a Babilonia, que confina
Con Batserà, donde al juntarse impiden
El vno al otro rio en su terreno,
Y juntos llegan al Persiano Seno:
Entre estos dos abraços cristalinos,
Tan celebres, tan claros y luzientes;
Porque del Paraiso son vezinos,
Y en el tienen solar sus claras fuentes:
Como suelen cubrir robles y pinos
Del monte al valle las incultas frentes;
Assi la Siria viste de ganados
Los altos montes y los verdes prados:
Serà Laban contigo el mas famoso
Pastor, que entrambas Sirias enriquezca,
En partos y cosechas tan dichoso,
Que todo en su poder acierte y crezca.
Desde el ardiente Estio al perezoso
Inbierno, quando el año se encanezca,
Sirue a Laban la noche y el aurora;
Mas no adores, Jacob, lo que el adora:
Vn solo Dios, como Abraham, venera,
Y como Isaac tu padre ha venerado.
Es de las causas todas la primera;
No ay mas que Dios, lo que dispone es hado.
Si huuiera dioses, y encontrados, fuera
No auer ninguno, y en igual estado
Fuera otro dios, quien con industria rara,
A tantos Poderosos conformara.

Yà començaua a declararse el dia

Contra la sombra pereçosa y vana,

Quando Iacob de Bersabèe salia

Con la primera luz de la mañana.

Que triste por su amada compañía,

Quedò la madre venerable anciana!

Y el hijo siente (que Esau destierra)

Dexar la propia, por la agena tierra.

Yà se partia en la mitad del Cielo

El blanco dia en terminos iguales;

Las sombras pierde el trabajado suelo,

Son rayos para herir los celestiales:

Y Iacob, peregrino en su rezelo,

Por llegar de Laban a los umbrales,

Apenas toman de vn arroyo manso

La sed remedio, y el calor descanso.

Del Cielo espera, que el fauor le guarde

De tan furioso barbaro enemigo:

Y quando quiso descansar la tarde,

De vn verde monte le hospedò el abrigo:

Yà la postrema luz muda y cobarde,

Del entierro del sol fuera testigo,

Si con el su bislumbre no espiràra,

Y con el mismo Sol no se enterràra.

De la fatiga larga del camino,

A su cabeça entre la yerua verde

Vna rustica piedra le preuino;

Que nada el sueño en la dureza pierde:

Llamado apenas a sus ojos vino,

Quando, sin esperar a que recuerde,

En sueños mira en el Zafir abierta,

Entre el Cielo y Iacob luziente puerta.

Por vna escala fixa en las estrellas

Angeles baxan , y en el Cielo paran:

Y bien pensára , que baxauan ellas,

Si la belleza Angelica igualàran :

El vago curso de sus plantas bellas,

Ni huellas , ni señales le declaran.

Mas que vista mortal las determina,

Quando vna luz sobre otra luz camina?

Estaua de la escala en la suprema

Parte arrimado de la escala el Dueño,

A quien del Orbe à la region estrema,

Su Imperio llega , y al eterno sueño.

No es bien, Iacob, que tu constancia tema

Aduersa suerte, en tan dudoso empeño:

Yo soy (dixo) tu Dios ; mira , y atiende,

Que quien librò a tus Padres , te defiende.

Por Isaac y Abrahan tus ascendientes

Te dì quanto a la vista se descubre:

De ti vendran mas pueblos , y mas gentes,

Que el vago poluo , que los campos cubre:

Serè con tigo en tierras diferentes,

Hasta boluerte a la que aora encubre

Los hueffos de Abrahan , y con la vida

Veràs, Iacob, la bendicion cumplida.

Despierto yà del sueño , y del espanto,

Que tan confusamente le admiraua.

Este (dixo Iacob) es lugar santo,

Que yo dormido rustico ignoraua:

Destá verdad el titulo lebanto,

De que el Gran Dios en este monte estaua.

Esto diziendo, vngiò con fè sincera

La piedra , que siruiò de cabecera.

Y repitiò : Si Dios me acompañare,
 Y a casa de mis padres me boluicre;
 Si mi forçosa vida sustentàre,
 Y el cuerpo al yelo, y al calor vistiere;
 Si el verde campo de Labàn pisàre,
 Y si cumplido en los suceffos viere
 De su eterna palabra el cierto efeto,
 El diezmo de mis bienes le prometo.

Dexò a Bethel, que Luza fue primero,
 Y al Oriente siguiendo sus jornadas,
 Llegò donde de Aràn vn ganadero
 Apacentando estaua tres manadas:
 Que tierra (le pregunta el estrangero)
 Huèllan aqui mis plantas fatigadas?
 De Aran, dize. Iacob replica : Donde
 Viue Labàn? Aqui, el pastor responde.

En este campo, en esta selua vmbrosa
 Sus hijas apacientan y pastores,
 Y cerca viene a dar Raquel hermosa
 Al Cielo rifa, y a los campos flores.
 Vereis de donde se copiò la rosa,
 En ella viue amor, no los amores;
 Pues solo trata su hermosura vvana,
 De quitar el officio a la mañana.

Vereis con ella descansar el dia;
 Vereis por ella Mayo retirarse;
 No es igual en las seluas la alegria:
 Con verla solo pueden alegrarse:
 No de la Austral elada tirania,
 Pretenden estos prados libertarse,
 Que ay siempre armado de su hermoso rayo
 Sol en sus ojos, y en los campos Mayo.

Destas frondosas ramas en los grillos
Cantar oí (no ay canto que le iguale)
Callad, les dixé, alegres pagarillos:
Que no es el Sol, sino Raquel, que sale.
No puede, aunque mas hize, reprimillos;
O quantas vezes la ignorancia vale!
Pues por no desistir de su desuelo,
Vieron al Sol primero, que en el Cielo.

Aqui bebe el ganado, y tan molesta
Es de mouer aquesta piedra grande,
Que hasta empezar a declinar la siesta,
No temais que el ganado se desmande.
Trabajo y pena à los pastores cuesta,
Y solo esperan, que Raquel lo mande:
Que entonces con el suyo, que acompaña,
Al soto baxa, y dexa la cabaña.

Llegò Raquel en tanto, y el pariente
Con fuerte brio, sin hablar palabra,
Alçò la piedra, al resistir valiente;
Tanto el esfuerço como el tiempo labra.
Bebieron la pacífica corriente
La mansa oueja, y la trauiessa cabra;
Y quando en tódas cessa el alborozo,
Boluiò Iacob a encarcelar el pozo.

Y humilde dixo: Yo Iacob tu Primo,
Hijo de Isaac, y de Rebeca, llego
A buscar en Labàn padre y arrimo
Contra vn hermano de vengança ciego.
Por varias tierras à buscar me animo
Amor en tus vmbrales y sosiego:
Mas yà el trabajo largo en que repara,
Si ha visto el Cielo en tu diuina cara?

100 CANTO I. IACOB Y RAQVEL,
Ciego mi padre Isaac llamò à mi hermano,
(Porque es mi hermano caçador tan fuerte,
Que no se libra fiero de su mano,
Ni con ligeros pies huye la muerte)
Que à caçar vna tarde del verano
Salga, le manda, y con dichosa suerte
Le traiga la prision de su fatiga;
Y despues de comido le bendiga.
Partiò Esaù: y en la primer manada
Dos cabritos matò luego mi madre,
Y la cena compuso fazonada
Conforme al gusto de mi anciano padre.
Y de la ropa de Esaù guardada,
(Porque mas el disfraz en todo quadre)
Vistiòme, y por fingir mejor el vello,
Con sus pieles cubriò manos y cuello.
Toma este plato, y mi consejo toma,
Rebeca dixo; y en sus ciegos ojos
Pide à tu padre, que agradable coma
De tu dichoso aljaua los despojos.
Al monte apenas tu enemigo asoma:
No temas su furor, ni sus enojos.
Temo, dixè, si Isaac lo conociesse,
Y en vez de bendicion me maldixesse.
Aquesta maldicion sobre mi venga,
Risueña dixo, y diòme la comida;
Qualquier suceso quiere que preuenga,
Y ella me acompañò con la bebida.
No quiere que vn instante se detenga
El riesgo del acierto, y de la vida.
Quien es? (el viejo rezeloso dixo)
Respondo entonces: Esaù tu hijo.

Como

Como tan presto buelues de la caza?

(Replica) Que tan presto la encontrasse
Del Cielo fue disposicion y traza,

Le dixè, y que esta la primera hallasse.

Con esto el viejo, attento se embaraza,

Y manda que à sus brazos me llegasse:

Tentò, y dixo: La voz en los hermanos

Es de Iacob, y de Esaù las manos.

Comiò, y bebiò; mas luego, que agradado

Sintiò de los vestidos la fragancia,

Sobre el cuello de picles adornado

Tendiò los braços en menor distancia:

Y dixo, el diestro en alto lebantado:

Hagan en ti perpetua consonancia

El tozio del Cielo, y de la tierra

El fertil seno, que su manto encierra.

A estas añadiò mil bendiciones,

Que por no fatigarte no refiero.

Y al eco de las vltimas razones

Boluiò del campo el reprobado fiero.

Condena de mi padre las acciones;

Porque me diò la bendicion primero;

Y dixo Isaac, quando à pedir la vino:

Otro, Esaù, la bendición preuino.

Oyòlo apenas, quando ayrado jura,

Sabido el modo, el caso y el suceso,

Que mi vida jamas tendrá segura

De largo tiempo el anual processo.

Y el paternal amor, que me assegura,

Temiendo de sus furias el exceso,

No quiere que vn instante me detenga,

Sino es que a veros y a seruiros venga.

De mi casa me obliga à que me aparte

Esta ocasion : o nunca la tuuiera!

Que si te hallàra , solo por hallarte,

Mas a mi amor y a tu beldad debiera.

No estaua, Prima, en tan remota parte,

Que faltàra, Raquel, quien me dixera;

Que nació tu hermosura. Y si tardàran,

La sangre , ò la ventura me llamàran.

Hazed cuenta , Iacob , que à vuestra casa

Bolueis, le dixo, si pisais la mia:

Donde en mis padres hallareis sin tasa

Amor , acogimiento y cortesía.

Es bien , que luego entienda lo que pasa:

A verle voy ; que en esta Serrania

Su casa està cercada de cabañas,

Lentiscos verdes y siluestres cañas.

Como suele quedar el caminante

En bosque obscuro ò en cerrado monte,

Que de la luz perdiò el postrero instante,

Y viò cubrir de sombra el orizonte:

Assi Iacob, no primo, sino amante,

Segunda vez aguarda , que trasmonte

Raquel , que de Labàn en compañía

Boluiò a sus ojos el perdido dia.

Del verde monte estaua en el lindero.

La casa , que cinò vn arroyo claro,

Bastante habitacion de vn ganadero,

Del tiempo no blason , sino reparo.

Y quando mas furioso brama Enero,

De sus paredes hallan el amparo

Ouejas , y atalayas pastoriles,

Vasallos de sus chozas y rediles.

Iacob,

Iacob, le dize, el hijo de Rebeca,
Galan pastor à nuestros campos vino;
Su patria casa por la tuya trueca;
La ocasion te dirè por el camino.
En los lluuiosos meses, y en la seca
Prision de Agosto, junto al cristalino
Eufrates; quiere en estos verdes prados
Seruir de mayores al de tus ganados.
Entre ellos baxan, porque cerca estaua
Repitiendo a Labàn Raquel la historia;
Y el viejo con suspiros escuchaua
De su hermana Rebeca la memoria:
Por llegar a Iacob se apresuraua,
Quando a Iacob, llamado de su gloria,
Le lleuan sin peligro y sin enojos,
Labàn las plantas, y Raquel los ojos.
Postrado llega, y de Labàn estiende
El cuello humilde al amoroso abraço,
Que yà sobre el con impètu descende,
Formando en torno releuante laço.
Si eres mi sangre (dixo) quien pretende
Verter la tuya con injusto braço?
Ni es sangre propia, aunque tu hermano sea,
Quien sangre mia derramar desea.
Aqui podràs, Iacob, quedar con migo:
Esta es tu casa, tu familia es esta,
En mi debes hallar padre y amigo,
Si passos tantos conseguirlo cuesta.
Aqui en las nieues hallaràs abrigo,
Aliuio y sombra en la abrasada siesta:
Aliento y fuerça en tu destierro cobra;
Que nada falta, donde el gusto sobra.

Veràs cubiertos por Abril de flores

Los verdes campos, que el Eufrates baña:

Sus arboles de alegres ruiseñores,

Que el Sol con lentos passos acompaña.

Y en los ardientes dias , y a menores,

Armada de sus mieses la campaña,

Para oponerse , oyendo roncadas voces,

Espigas flacas a violentas hozes.

Quando despues Eufrates se desata

Con las continuas lluias de Nouiembre,

Y obliga al labrador la turbia plata,

Que el grano pierda, ò que otra vez le siembre:

Y como agena fuerça le dilata,

Malogra los cuidados de Setiembre;

Y nuestros techos , por piedad del Cielo,

Ni Eufrates baña , ni penetra el yelo.

Estas mis hijas son , Raquel y Lia,

De todos mis ganados mayores,

Y podràs con su dulce compañía

Oluidar el agrauio de tus males.

Esto a Iacob el viejo le dezia,

Llegando de su casa a los vmbrales:

Donde ya morador , no peregrino,

Descansa del trabajo del camino.

Pacian por el campo las ouejas

Del pastor estrangero acompañadas;

Raquel escucha de su amor las quejas,

Sentidas mas, que de su amor contadas.

No es mucho , que lastimen sus orejas,

Si por oir las del dolor formadas,

Cabras, y ouejas, que en el campo luchan,

Las menos pacen , y las mas escuchan.

Jamas del alua viò la blanca frente
Del monte de Laban la selua vmbrosa,
Sin que a Iacob saliesse por su Oriente
Primero el dia de Raquel hermosa:
Despierta apenas la primera fuente
La cancion de las aues amorosa,
Quando el ganado dexa, que reparte
Parte en el monte, y en el campo parte.

Junto a vna fuente, en que su rostro y talle
Miraua de los campos la Syrena,
Iacob la dixo (en el florido valle
Iugando los cristales con la arena)
Raquel hermosa, no es razon que calle:
Dirè mi amor? o llamarèle pena?
No pongo nombre cierto à mi tormento:
Dirè, que entrambos; porque entrambos sientto.

Despues, zagala hermosa, que à tus ojos
Me truxo mi desgracia, ò mi ventura,
(Desgracia es la ocasion de mis enojos,
Y dicha la ocasion de tu hermosura)
No pueden ser dudosos los despojos;
Pues vence tu beldad luziente y pura
En mi dicha, y amor à mi desdicha;
Mas nada es pena, donde todo es dicha.

Busquè la casa de tu padre anciano,
Y encontrè su hermosura sin buscarla:
Esto a la furia debo de mi hermano;
Huirla fue mejor, que no aplacarla.
Tres dichas ciertas con mi ausencia gano;
Huir la muerte, y sin pensar hallarla,
Topar la vida, y en Laban amigo;
Y la mayor, Raquel, viuir con tigo.

En estos montes asperos sombríos,
 En estos valles lobregos, cerrados,
 El cielo escucha los suspiros míos,
 Tan bien sentidos, como mal llorados.
 El cristalino humor de aquestos ríos,
 Los passos de su curso apresurados,
 Testigos son, bellísima pastora,
 Que el cuerpo siente lo que el alma llora.

Los negros passos de la noche mido,
 Con mas suspiros que los passos fueron:
 Nunca el Sol me llamó, Raquel, dormido;
 Jamas mis penas, ni mi amor durmieron.
 Los músicos pastores del egido
 A ver el alba que nació salieron;
 Yo sin cuidar de Sol, por tu ventana
 Esperè que saliese la mañana.

Aquí à la escarcha, y al rigor del yelo;
 Aquí del seco estío à la inclemencia,
 Por verte pisarè estrangero suelo,
 Sin juzgar en los tiempos diferencia.
 Aquí jamas, en tu piadoso Cielo,
 De casa y padres sentirè la ausencia;
 Porque es la patria, al que dichoso fuere,
 Donde se nace no, donde se quiere.

Yo, Jacob, à tu amor agradecida,
 (Raquel le dize) su verdad estimo,
 Y espera, que te assienten con la vida
 Amor de Esposo, sobre amor de Primo.
 No sentiràs, espero, la partida
 Del patrio techo, del paterno arrimo:
 Boluamos, que con passo mas cobarde
 Toca al ganado à recoger la tarde.

Passado vn mes , llamò a Iacob aparte
Laban , y grato a su amistad le dixo:
Con migo aqui podràs , Iacob, quedarte,
Seràs mi mayoral , seràs mi hijo.
Siete años (dize) ofrezco de guardarte
Cabras y ouejas , y por premio elijo,
Que a tu hija menor , Raquel hermosa,
Le des a mi trabajo por Esposa.

Assi lo ofresco (respondiò su Tio)
Que mas razon , en tan infiel terreno,
Es darla a ti, que eres pariente mio,
Que no a marido de linage ageno.
Fiarte (dize) del trabajo mio,
Podràs, Laban, pues por amar condeno
A corta vida tan dichosa suerte,
Si puedo, hermosa Prima, merecerte.

Siete años de Pastor Iacob seruia
Al padre de Raquel , Laban ingrato:
A Raquel por su trato merecia,
Mas no del padre tan alebe trato.
Padece muchos , esperando vn dia,
Viue sin miedo , espera sin recato:
Y a su amor entre soles y entre nieuès,
Ausencia , y tiempo la parecen breues.

Baxaua con Raquel al verde soto:
Con ella baxa a la risueña fuente;
De la ribera el sitio mas remoto
Sus siluos oye , y sus pisadas siente,
Ni voces, ni contiendas, ni alboroto
Entre pastores rusticos consiente;
Todo es amor y paz : y quien pensára,
Que donde amor gouierna se acertàra?

Passaua el tiempo , pero no passauan
 De Iacob el amor y el sufrimiento:
 Los meses y los años se mudauan,
 Estando siempre su verdad de assiento.
 Quando del Sol los rayos abrasauan,
 Quando en las seluas se quexaua el viento;
 Iacob de su ganado no se aleja;
 Raquel le abraza , pero no se quexa.

Llegado pues el termino preciso
 De darle con Raquel el bien que espera,
 Laban ingrato con secreto quiso
 Trocar la hija , y darle la primera.
 Iacob no tuuo del engaño auiso;
 Y a la primera luz que le reuerbera,
 En su burlado lecho conocia,
 Que en lugar de Raquel le diera a Lia.

Assi, Laban, se cumple la promessa?
 (Corrido dize el engañado yerno)
 Esta verdad en Siria se professa?
 Este premio esperaua mi gouierno?
 Assi se logra , entre la niebla espesa,
 Sufrir la injuria del neuado imbierno?
 Siendo al furor del inclemente estio,
 Huesped del monte ; habitador del rio?
 Siete años de desuelos y fatigas,
 De fieras tantas al rigor expuesto,
 Atalayando huellas enemigas,
 A su inuasion con mi cuidado opuesto.
 Que mal te acuerdas , pues Laban me obligas
 Que huyendo salga de tu casa presto;
 Quitandole a vn amor de tantos años
 A Raquel mi desdicha, y tus engaños.

Dexò a Laban la sin razon confuso,
Y al yerno dize : Assegurarte quiero;
Que no es engaño, pues de Siria el vso
Es dar esposo a la mayor primero.
Que culpa tengo yo, si lo dispuso
Asi en Caldea el no violado fuero?
Mas ya tendràs a entrambas por mugeres,
Iacob, si otros siete años me siruieres.

Si, boluerè a seruir (dixo) aunque fuera
Forçosa de tu casa la partida;
Y mas siruiera aqui, si no tuuiera
Para tan largo amor tan corta vida.
Cumpliòse en fiestas la semana entera,
Y dandole su esposa prometida,
Oluidando el agrauio y los engaños,
Boluiò a seruir de nueuo otros siete años.

Passaua con Raquel dichosos dias,
Sin causar a Iacob dolor ni ofensa,
El Sol de Agosto, ni las noches frias:
O quanto el gusto en el afan dispensa!
Que cortas son de amor las alegrias!
Pues quando mas en las que tiene piensa,
Llora Raquel, y su lamento funda
En verse mas querida que fecunda.

De Lia tiene, llamarèla pena?
Embidia es lo mejor; de que su hermana
Tiene de suceccion la casa llena;
Y es de tenerla su esperança vana:
La suya viendo, y la ventura agena,
Dixo a Iacob su esposo vna mañana:
De que siruen tu amor y mi hermosura?
O me dà suceccion, o sepultura.

Soy yo por dicha Dios ? Iacob responde:

O debe darme de sus obras cuenta,
Porque a nuestro pedir no corresponde,
Y a ti, Raquel, te libra desta afrenta?

Luyzios son, que a la ignorancia esconde:

Tu justo ruego, y tu dolor presenta

A sus diuinos ojos, y piadoso

Te darà suceffion, gusto, y reposo.

No del esposo malogrò el consejo;

Que en breue tiempo se sintiò preñada:

De verla alegre, se alegraua el viejo,

Y de esteril la nota ya borrada.

Buelue a Iacob dichoso por reflejo

El gozo vniuersal de su morada;

Y el gusto mismo, aunque en diuersos modos,

Es de vn alegre que se alegren todos.

Cumplido el plaço que le diò constante

El Cielo a la comun naturaleza,

Naciò Ioseph, aquel glorioso infante,

Que gouernò de Egipto la grandeza.

Iacob admira ya, doblado amante,

Del hijo no esperado la belleza:

Y Raquel, a su Autor agradecida,

Al Cielo pide de Ioseph la vida.

Viendo Iacob el termino cumplido,

Dixo a Laban, corriendo el monte abajo:

Tu sabes bien lo bien que te he seruido,

Cumpliendo mi palabra y mi trabajo.

Tu ganado en mis manos ha crecido,

Pues ocho vezes el antiguo atajo,

Donde pocas ouejas encerraste,

Para el acrecentado, acrecentaste.

Ni suerte buena, ni merced alguna
Alcança de tu mano mi seruicio:
Conozco de tu casa la fortuna;
Y sè, que es mi fatiga desperdicio.
Razon serà, que me prometas vna,
De tu piedad, Laban, postrero indicio:
Que toda mi familia me conceda,
Y a Bersabee boluer con ella pueda.
Si hallàre en ti piedad (dize) mi ruego,
De mi casa no haràs, Iacob, mudança;
No partas, que en mi dicha y mi sosiego;
Por ti la bendicion de Dios me alcança.
Que pides, di? que a concederte luego
Dispuesto estoy, escusa la tardança.
Si lo que pido (dize) me concedes,
Boluerme luego a tu ganado puedes.
Gira, Laban, en torno tus manadas;
Y las que en cabras, o en ouejas vieres
O varias, o encendidas, o manchadas,
Paga mi amor con ellas, si quisieres:
Y las que no se hallaren remendadas,
Y por tuyas, Laban, las conocieres;
Por blancas o por negras me destruye,
Y de ladron a tu Iacob arguye.
Contento soy (el suegro le replica)
Y tendiendo el ganado por la vega,
Vno del otro a discernir se aplica;
Y el que toca a Iacob luego le entrega.
Ya el Cielo a su manada pronostica,
Que de crecer feliz el tiempo llega;
Y el, sin dudar, en el concierto vino
De apartarse tres dias de camino.

Parte con ella , y con su gente parte ;

Y en el abrebadero de vnas fuentes

Varas de almendro y platano reparte,

A trechos sin corteza , en las corrientes:

Porque el ganado viendo con el arte,

Y su atencion , las varas diferentes,

Al concebir entre las aguas frias,

Salieffen al nacer manchadas crias.

Esto Iacob vsaua las mañanas,

Y retirar las varas a la tarde,

Por gozar de las horas mas tempranas,

Y algo tambien para Laban se guarde.

Ni traza , ni atencion salieron vanas ;

Que en breue tiempo , con vistoso alarde

De manchados corderos , y cabritos

Cubriò de diez rediles los distritos.

Creciò de fuerte de Iacob la hazienda,

Que al numero infinito de ganados

Nunca cedieron con igual contienda.

Los camellos , jumentos y criados.

Sus hijos de Laban , dando la rienda

A su embidia , dixeron lastimados:

Que estè por vn error , que Laban hizo

Tan rico este pastor aduenedizo?

Iacob lo oyò ; y baxa de la sierra

Al verde campo con Raquel , y Lia,

Diziendoles : Dexar aquesta tierra

Es ya forçoso , amada compañia.

Algun engaño , por mi mal , encierra,

No mirarme Laban , como solia:

Vamos de aqui ; y es bien que a mi fortuna

Le dè el sepulchro quien le diò la cuna.

Y mas,

Y mas, que Dios me ordena que me parta,
Y dexé las regiones del Oriente.

Quien huye del peligro, el que se aparta
De su rigor, es cuerdo solamente.

Esta familia es fuerza que reparta.

Huyamos, que á estrangeros inclemente
Mesopotamia tiene (o loco insulto!)

De plata dioses, y de hierro el culto.

Que tenemos (entrambas le responden)

En casa de Laban, sino desprecio?

A nuestros ojos quanto tiene esconden:

Vendernos, y comer de nuestro precio,

Si a las culpas las penas corresponden;

Y si lo mas, y de mayor aprecio,

Piadoso el Cielo a tu poder transfere,

Partamos luego, donde el Cielo quiere.

Era el tiempo, en que en Siria se acostumbra

Desnudar las ouejas y corderos;

Quando en el toro descubierta alumbra

El Sol los dias del Abril primeros;

Quando Raquel, que con callar deslumbra

Su fuga a nuevos campos estrangeros,

Sus dioses roba, Patrios y Penates,

Que adoran las regiones del Eufrates.

Hijos, mugeres, y la hazienda pone

En altos y velozes dromedarios,

Y como puede lo demàs, dispone

Huir los passos de Laban contrarios.

Los montes passa, y el cristal traspone

Del claro Eufrates, que por campos varios

Naciendo, fue de aquel jardin primero

Cultor vn tiempo, aora passagero.

Supo Laban del yerno la partida;

Y al quarto Sol, despues de executada,

Lleuando la vengança preuenida,

Airado media la primer jornada.

O quantas amenazas a la vida!

O quantas a la hazienda despojada!

Reprime vn Angel, que a Laban le dixo:

No enojas a Iacob, que Dios bendixo.

Reprimido el furor con la amenaza,

Y la injuria templada con el miedo,

Las huellas sigue, pero no la traza,

Que dispuesta lleuaua su denuedo.

Ni el curso de las aguas le embaraza,

Ni de intrincadas seluas el enredo:

Llegò de Galaad al monte, quando

Hallò los fugitiuos descansando.

Donde, o porque mis hijos (les pregunta)

Huìs sin mi de mis amigos braços?

O quien en montes asperos os junta,

Y aparta de mi amor, y mis abraços?

Tan flaca està mi vida, tan difunta,

Que faltàra al vencer los embaraços.

De tu partida? y quando no pudiera,

Mis hijas, y mis nietos bendixera.

Tu Dios, Iacob, me manda que te guarde.

El te encamine, ampare y te defienda:

La muerte llegue a tus umbrales tarde;

Temprano los contentos y la hazienda.

Mas no es razon, que estè lento y cobarde

En dar castigo, y en tomar enmienda.

De quien con mano alebe y robadora

Hurtò los dioses, que mi casa adora.

Iacob replica: La razon te sobra.

No quede a tu rigor cosa escondida:

Tus idolos, Laban, descubre y cobra;

Y el robador lo pague con la vida.

No tardes, no en poner; Señor, por obra

La pena de tu injuria recibida.

Assi dixo; y sus voces ignorauan,

Que culpa y dioses con Raquel estauan.

Fue de Iacob la tienda la primera;

Tras ella luego, la que Lia habita;

La de Raquel despues fue la tercera,

Y hallar el hurto en todas sollicita.

Raquel hermosa, que ocultar espera

El robo, que su industria facilita,

Porque el padre no pueda conocello,

Le esconde en el ornato de vn camello:

Sobre el se sienta, y dize en su presencia:

Disculpa, que no cumpla y satisfaga,

Señor, con tu respeto y reuerencia,

Esta menstrea pensión, que el cuerpo paga.

Creyò el burlado padre la dolencia;

Y sin passar estremo, que no haga,

Nada le aplaca, todo le remuerde:

No sabe lo que gana en lo que pierde.

Conmouido Iacob de ofensa tanta,

Al viejo suegro con enojo dize:

Quien contra mi tu espiritu lebanta?

Que ofensa ò daño en tus ganados hize?

Que oueja no librè de la garganta

De horrible fiera? Y quando satisfize

Con pieles las ouejas que me dieron,

Y por muertas contè las que murieron?

Por mi, Laban, te viste prosperado,
 Sin padecer del tiempo los rebeses,
 Sufriendo yo en la guarda del ganado
 Desigualdades de hombres y de meses.
 Ya el tiempo de ajustarnos ha llegado,
 Y donde quiso Dios, Laban, que vieses
 El peso de tu queixa y de la mia,
 En manos de tu propia compañía.

Veinte años te seruí penado y triste;
 Catorze por tus hijas, y los siete
 Por el poco ganado que me diste;
 Que el Cielo siempre acrecentar promete.
 Que hacienda tuya entre la mia viste?
 No dexando secreto, ni retrete,
 Qué ciego de tu enojo no buscasses,
 Sin quien el mas que tu verguença hallasses?

Aqui están tus hermanos y los míos,
 Que serán deste caso los juezes,
 Que en seluas, campos, montes, prados, rios
 Han visto lo que digo tantas vezes.
 Y si el Dios de Abraham tus fuertes brios
 No enfrenàra, y de culpas tan foezes,
 Por el no vieras tus malicias claras,
 A Bersabee desnudo me embiàras.

Tus hijos, tus mugeres, tus ouejas
 Son míos (dixo) y pues viuir ausente
 Con ellas quieres, y de mi te alejas;
 Todo es razon, Iacob, que te presente.
 Destas piedras mayores y parejas
 Vn tumulto componga nuestra gente;
 Y en el comiendo (de mi amor) con tigo
 Serà de oy mas el tumulto testigo.

Comieron, y despues de auer comido,
Ya sin embidia, enojo ni cautela,
El piadoso Laban enternecido
Bendixo su dichosa parentela.
A tan grande fauor agradecido
Quedò Iacob de Dios en la tutela:
El suegro se boluiò; y la sombra vana
Pisaua de los campos la mañana.
Boluiò Iacob de nuevo a su camino;
Y viendo en el Angelicas Legiones,
Entre ellas venturoso peregrino,
Estos (dixo) de Dios son esquadrones.
No teme armado del fauor diuino
Las queexas de Esau, las sin razones:
Y vna mañana, en la confusa salua
Vozes oyò, no pajaros al alua.
Con quatrocientos hombres se acompaña,
Y con ellos camina diligente;
Y Iacob rezeloso en la campaña
En dos esquadras diuidiò su gente.
En vna pone la familia estraña
De las opuestas armas a la frente;
Y en otra a Lia, con sus hijos bellos,
Y a Raquel y Ioseph juntò con ellos.
Mirando ya el exercito cercano,
Saliò Iacob, y siete vezes postra
El cuerpo humilde a su enojado hermano,
Que ya piadoso a su humildad arrostra.
No salen libres del imperio cano
Las blancas prisioneras de la ostra
Mas claras que las lagrimas salieron,
Que el blando afecto y el amor vertieron.

Y tendiendo Esaù los fuertes braços
 Sobre el fraterno cuello que oprimia,
 Le dize entre el amor y los abraços:
 Admirame tan grande compañía.
 Quien es? Iacob responde: Eternos lazos
 De aquesta vida son Raquel y Lia.
 Estos de nuestro padre descendientes,
 Y los demas, ganados y siruientes.

Todo se ofrece hermano a tu seruicio;
 Merezca tu amistad mi ofrecimiento;
 Siempre hallaràs, con animo propicio,
 Verdad en mi, y en otros cumplimiento.
 Estimo (dize) tu amoroso indicio:
 Goza, Iacob, tu dicha, y tu contento;
 Yo tengo sobra de ganado y bienes,
 Y siempre sea para ti el que tienes.

Sigamos el camino compañeros.

Yo (dixò) te siguiera a qualquier parte,
 Si mis tiernos hijuelos y corderos
 Pudieran como el dueño acompañarte.
 Si son tus passos sueltos y ligeros,
 Y el nuestro tardo; es fuerça que me aparte,
 Y al espacio forçoso que me obliga,
 Tu gusto sí, mas no tus passos siga.

Esaù pues, de todos despedido,
 Con su compañía diò a Seir la buelta;
 Y a Socoth parte, al Cielo agradecido
 Iacob, con su familia alegre y suelta.
 De alli, por la violencia de vn marido,
 Que roba a Dina con tan gran rebuelta,
 Dexando satisfecha la violada
 Sangre, con sangre, que vertiò su espada.

Pasò a Betel : y a su familia ordena,
Que arroje de gentilica escultura
Los vanos dioses de la tierra agena ;
Y mude cada qual su vestidura.
Girando en torno la region amena,
Ya por el campo , ya por la espesura,
La de Efratà por mas frondosa elige ;
Y alli su gente y sus ganados rige.
Junto a Bethlem , en su campaña verde,
Del año todo tan vistosa ofrenda,
Que el lustre nunca de sus flores pierde,
Puso Jacob de su Raquel la tienda.
Antes que el alua hermosa al Sol recuerde,
Y el por el Cielo su jornada emprenda,
Del parto los dolòres a la vida
Escalas ponen , de Raquel dormida.
Despierta entre las ansias y la fuerça,
Con que la vida manda que resista:
Crece el dolor ; y aunque Raquel se esfuerça,
La voz se cansa , y turbase la vista.
Paraque el passo la desdicha tuerça,
Su aliento emprende desigual conquista ;
Y a los llorosos ojos de su padre
Si nació Benjamin , murió su madre.
Como en Mayo galan suele en el prado.
Su honor alegre la temprana rosa,
Sintiendo el golpe del villano arado,
Perder la vida , y la ambicion hermosa:
Y el verde cuello , humilde y reclinado,
Trocar su pompa la beldad lustrosa,
Mirandola sin vida , y sin colores,
El esquadron luziente de las flores:

Assi quedò la rosa, y la belleza

De los dorados campos del Eufrates;

Por quien sufrió del año la aspereza,

Y de vn alebe suegro los combates.

Assi (dixo Iacob) tanta tristeza

De dicha tanta tiene los remates?

Que puedo hazer? si en este amargo dia

Perdì a Raquel, perdì mi compañia.

Pastores de los montes y riberas,

Que en la verde estacion de aquestos prados

Os ven las horas de la luz primeras

Cantar amores, y guardar ganados:

Dexádos al amparo de las fieras,

Y por dicha estaràn mejor guardados.

Venid pastores, lloraremos juntos

Los breues gustos de mi amor difuntos.

Vereis viuir sin vida la hermosura

En este pecho, que la pierde, y llora:

Mirareis en Raquel la noche obscura,

Y en la fè de Iacob la blanca aurora.

Vereis en tan estrecha sepultura

El muerto cuerpo, el alma que le adora;

Que en la forçosa y triste despedida

Muriò Raquel, y en mi quedò la vida.

Como estais a mis voces pereçosos?

O no sienten mis queexas los pastores,

O no lastiman pechos amorosos,

Penas de amor, desdichas en amores.

O campos de Bethlen siempre dichosos,

Llorad, que en el Abril de vuestras flores

Perdì a Raquel, perdì mi compañia:

Mas ya responden: Desdichado dia.

CANTO II.
ANTONIO
Y CLEOPATRA.



CANTO vn perdido Capitan Romano,
Y la Egipcia beldad por el perdida;
Que pudo al vencedor Octauiano
Negarle el Triunfo, con perder la
vida.

Canto la injusta y vengatiua mano,

Que en dos aspides fieros escondida .

Metiò la muerte por sus braços bellos,

Que al dulce esposo coronò con ellos.

Que Musa como tu, bella Maria,

Podrà inuocar mi espiritu cansado?

Y conseguir mi genio igual Taliã,

Quando mis versos fueren tu cuidado?

Que dulce voz competirà la mia?

Que cuerdas de otro plectro mas templado

Embidiarè, si tu fauor y aliento

El pecho anima, y templa el instrumento?

D Espues que a Cesar, del mayor amigo
Quitò la vida el conjurado azero:

Y su patrio Senado fue testigo

Del graue insulto en su quietud primero:

Y Bruto, por matar a su enemigo,

Matò de Roma el sacro y libre fuero,

Dexandola en Imperio mas injusto

De Marco Antonio, Lepido y Augusto.

Q

Enton-

Entonces la bellissima Gitana

Reynaua en esta diuision del orbe,
 Adonde el agua indomita Africana
 Por siete bocas las del Nilo sorbe:
 Y en todas sus corrientes libre, vfana,
 Sin que otra voluntad la fuya estorbe,
 Con dulce y blando amor Cleopatra bella
 Reinò en Egipto, y Marco Antonio en ella.

De aquella parte de Cleopatra propia,
 Con la Meridional Siria confina,
 Y la Oriental region ciñe Etiopia;
 Y al Norte se le opone Palestina,
 Y Barca al Occidente con la copia
 De sus desiertos se mirò vezina;
 Sus costas ciñen con igual reflejo,
 El Africano mar, y el mar Bermejo.

Ya se mostraua en la estacion del Toro
 Del año alegre la primera risa:
 Y peregrino el Sol por campos de oro,
 Nuevo camino a cada buelta pisa.
 La bien vestida tierra su tesoro
 Ofrece al Cielo, y al verano auisa,
 Que se detenga, y goze con las flores
 El vestido galan de sus colores.

Vezina yaze à la frondosa orilla
 Del ronco Nilo entre vnos verdes prados
 Alexandria, insigne marauilla
 De los ancianos siglos, y dorados.
 En ella Egipto colocò su filla,
 Donde el Nilo, y sus braços despeñados,
 Con bocas de cristal renombre adquieren,
 Por vna viuen, y por siete mueren.

En esta de soberuios edificios

Maquina excelsa , altiua pesadumbre,
Con que ilustrò Alexandro los Egipcios,
Y el Sol los claros rayos de su lumbre:
Marciales y plebeyos exercicios,
De aquella innumerable seruidumbre,
En fabricas, en letras y trofeos
Gozaron sus antiguos Ptolomeos.

Era en su antiguedad la vana gente
Con mil supersticiones fabulosa.
Dos vezes , dizen , que mudò el Oriente
Despues que son , la luz que no reposa:
Y quatro aquesta machina luziente
Trastornò la carrera perezosa
De su primero mobil , que empezada
Apenas tiene aora su jornada.

Mudauanle los terminos al dia,
Para dar ocasion a las edades ;
Que atentas a la nueva Astrologia
Sus fabulas tuuieffen por verdades:
Y Dios de entre esta ciega idolatria,
Y tantas impossibles vanidades,
Despues de vn cautiuerio tan prolijo,
Sacò las Tribus , y llamò a su Hijo.
A las puertas del Sol llamando estaua
Con dulce risa la engañada aurora ;
Y quando viò que alegre despertaua,
Su muerte siente , y en las seluas llora.
Quando la Reyna Egipcia se mostraua
Al claro Cydno , que su espuma dora ;
Dirè , que el Sol , ò que Cleopatra bella?
Ella fue , pues el Sol se mira en ella.

124 CANTO II. ANTONIO Y CLEOPATRA,
Eran del noble rey de los metales

La popa, ya prision de su hermosura;
Las velas de brocado, y los iguales
Remos de plata reluciente y pura.
De purpura cubiertas y tendales;
Y de sedas la jarcia, que asegura
El arbol de marfil; y los remeros,
No turba vil, Egipcios caualleros.

Mostrauase la Venus coronada

De perlas, de rubies y diamantes;
Y entre las rubias trenças desatada,
Del Sol la luz, con rayos mas brillantes:
A trechos de oro, y piedras adornada,
Y a trechos, del engaño de bolantes;
Porque en esta deidad, que representa
Lo que vno dize, el otro lo desmienta.

De fatiros vestidos los criados,

De fugitiuas driadas las damas;
No porque huir pretenden los cuidados
De dulces queexas, y amorosas llamas.
Como en los montes suelen mas cerrados
Entretexerse las floridas ramas;
Assi sus danças y coreas texen,
Sin que el compàs, y el artificio dexen.

Otras de bien templados instrumentos,

Y al son del agua cantan dulcemente:
Parauanse a escuchar mudos los vientos,
Y el Cydno descuidando su corriente.
Otras con mas rumor, por sus alientos
Articulauan musica excelente
De flautas, de baxones y cornetas,
Todas en todo raras y perfectas.

En esta de placer , y de grandeza
Igual oposicion a los sentidos,
Baxaua su caudal naturaleza,
Con plata los cristales combatidos.
Del mas soberuio monte la aspereza,
Los passos lentos de cristal dormidos,
El vapor oloroso recibian
De aromas puros , que en su leño ardian.
Andauan diferentes cupidillos,
Tendiendo al ayre los plumages de oro,
Sin que pudicse Venus reduzirillos,
Que a su deidad guardassen el decoro:
Vnos traueños, y otros mas sencillós,
Siempre impedian , que el hermoso coro,
O en la musica fuesse , o en las danças
Lograssse los passages y mudanças.
Llegò la felicissima galera
A vn matizado aluergue , que tenia
En su florido margen la ribera,
Y con ella , y con Mayo competia,
A ver la repentina Primavera.
Era la gente tanta que corria,
Que Antonio del estrepito admirado,
Solo quedò por Tribunal sentado.
En ombros de vnos fatiros gallardos
Saliò la venerada Cyterea.
Eran sus passos con industria tardos;
Porque la mire mas , quien mas desea.
No son soldados y armas sus resguardos:
Ella misma se guarda , y se rodea;
Porque es tanta la gloria de mirarla,
Que aun el temor se guarda de guardarla.

Llegò a Palacio en medio del tumulto
 De tanta muchedumbre de naciones;
 Que en ella adoran de la diosa el bulto,
 Y en la diosa sus viuas perfecciones.

Crecia en todos el festiuo culto
 De voces, instrumentos y canciones;
 Y quando mas aplausos apercibe,
 La pierde el pueblo, el atrio la recibe.

Eran de Parios jaspes fabricadas
 Las dóricas columnas eminentes;
 Y del metal de Arabia coronadas,
 Descansa el techo en sus labradas frentes.
 Estauan las paredes historiadas,
 Con plumas de pinceles tan valientes,
 Que Adonis era aquel, y en frente Marte:
 Tanto desmiente al natural el arte.

El peso alli los satiros deponen;
 Si pudo serlo tan hermosa carga;
 Oro, pintura, y porfido componen
 La primera estacion vistosa y larga.
 Alli los aparatos se disponen,
 Y alli la gran riqueza se descarga,
 Siendo de piedras, y oro las baxillas,
 Del buril sumptuosas marauillas.

Sus blancas hebras de luciente plata
 Tendiò en los montes la inconstante Luna;
 Y con ella la noche se desata,
 Sin esconder su luz lumbrera alguna.
 El solo caminante se recata,
 Y en la sombra a sus miedos importuna,
 Le anima solo con sus luzes bellas,
 El lucido esquadron de las Estrellas.

Quando

Quando de gente y galas adornado
El siempre illustre Capitan venia;
Y a ver entre sus mesas admirado
El Sol en ella, y en su casa el dia:
Iuzgò, de tantas luzes assaltado,
Que el Sol a los antipodas mentia,
Pues dando parte de sus rayos bellos,
Quiso con menos luz cumplir con ellos.

Aguardale Cleopatra en los umbrales;
Y quando llega el Principe Romano,
Con passos tan airosos, como iguales,
No le pidió, sino le diò la mano.
Que es esto (dixo) dioses inmortales?
(Mas que guerrero, Antonio cortesano)
Y estimo en mas la gloria deste gusto,
Que ser mayor que Lepido y Augusto.

Con tan feliz principio de hospedage,
Vagando por la Egipcia architettura,
Suspende la riqueza del menage
De oro, labores, piedras y pintura.
Antonio aplaudè el peregrino trage;
Y mas que el trage admira la hermosura:
Y quando trage y hermosura mira,
El trage alaba, y la belleza admira.

Alfombras Persas, con relieues de oro,
Los lazos de vn estrado descubrian:
Y en el dos sillas con igual decoro,
En labores, y sitio se oponian.
Sentaronse, y abriendo el gran tesoro,
Que perlas y eloquencia componian:
Como nunca sonò la voz humana,
A Marco Antonio, dize la Gitana:

Despues

Despues que vuestras Aguilas Latinas,
 De Cesar inuencible en las vanderas,
 Vencieron las regiones mas vezinas:
 Despues del sordo Nilo las riberas,
 Y sus violentas armas en rapinas,
 Mas que lo son las aues verdaderas;
 No valiendo a los Indos mas remotos,
 Con Cesar armas, con el Cielo votos.
 Con ozio en mis paredes las mantuue:
 Y el Dictador perpetuo vitorioso,
 Estimò, quando en ellas le detuue,
 Mas que los mismos triunfos su reposo.
 En nada corta con su gente anduue.
 Despues Sexto Pompeyo generoso
 No hallò en mi voluntad mudança alguna;
 Que soy mas firme yo, que su fortuna.
 No la Romana causa en mis oidos
 Ha menester esfuerço de Oradores;
 Pues Reyno, que recoge los vencidos,
 Mejor acogerà los vencedores.
 No es compassiuo amor de los perdidos,
 Ni antigua obligacion de mis mayores;
 Y en esta fè tendrà, que os idolatra,
 La gloria Roma, y el amor Cleopatra.
 Despues que de los campos de Cilicia,
 Que baxe aqui con Delio me mandaste;
 Y contra la razon y la justicia
 De Casio en el socorro me culpaste:
 No pido en esto tu amistad propicia;
 Mi sencilla verdad, Antonio baste;
 Que es de vencer, si el hecho me disculpa,
 La acusacion mas facil, que la culpa.

De que yo no la tengo, satisfecho

Debes estar, y perdonar la ofensa:

Con reditos de amor quiere mi pecho,
Que es del que tengo propia recompensa.

En quanto influye el estrellado techo

En los campos de Egipto, sin defensa.

Del Nilo a los enojos por Deziembre,

Que dos vezes obliga a que los siembre.

El oro de sus venas y sus rios,

A los de Ofir y Arabia siempre iguales;

Y quanta plata en estos montes frios

Me ofrecen sus ocultos minerales:

El parto de los Soles y rozios,

Que en prisiones de nacar naturales

Esconde el mar, y me tributa en perlas,

Sin mas cuidado, que mandar cogierlas:

Quanto el antiguo y dilatado Egipto

Produce para mi, cria y conserua;

Y el Africano mar de su distrito,

El alto cedro, y la menuda yerua:

Nada retengo, en nada me limito;

Nada a tus pies, Antonio, se reserua:

Ni es lisongero engaño lo que dixé,

Si està a tus plantas quien le manda y rige.

Esto diziendo, de la filla quiso

Baxarse con humilde reuerencia;

Y hallò su mouimiento de improuiso

En los braços de Antonio resistencia.

Que es esto, dixo, dioses, que diuiso

Teneis del sumo Iupiter licencia?

Que sin su voluntad, luzeros claros,

Humillarme podreis, mas no humillaros.

Si moradores sois del firmamento,
 Si influis con sus Orbes y Planetas;
 Porque en la cortedad de vn aposento
 Ricibis impresiones imperfetas?
 No mas, responde; cesse el cumplimiento;
 Porque son las lifonjas mas discretas,
 Oidas consonancias de los labios;
 Y despues de creidas, son agrauios.
 Demas, que ya con musical estruendo
 Los fatiros y driadas nos llaman,
 Y los manjares prodigos vertiendo,
 Su vaporoso olor el ayre inflaman.
 Los generosos vinos compitiendo
 Con los olores Indicos, derraman.
 Mas dulce olor; aunque en menor distancia
 Esparcen su aromatica fragancia.
 En dos iguales fillas, que vestian
 De oro y marfil, labores y relieues,
 Que fabulas Egipcias repetian,
 En tiempo largas, y en figura breues,
 Sentaronse los dos. A quien seruian
 Con madura atencion, con passos leues
 Las damas, diferentes en colores;
 Que assi compiten entresi las flores.
 Eran al vulgo inmenso de criadas
 Iguales la hermosura y gentileza:
 Las vnas con destreza apresuradas;
 Dormidas otras con igual destreza.
 No es mucho que aya dudas encontradas,
 Si en tanta perfeccion naturaleza,
 Como està por suspensa, indiferente,
 Cada vez que se inclina, se arrepiente.

Como suele en las manos del verano
Vestirse de hojas la desnuda rosa,
De nacar y amarillo el verde llano,
De azul y blanco la ribera vmbrosa;
Y con este dibujo soberano
Luzir del año la morada hermosa,
Donde el tiempo juntò noches y auroras,
Viuiendo en años, y naciendo en horas:

Assi la viua selua se compone
De galas, de colores, y hermosura;
Y en fè del mismo Autor su lustre o pone
De Mayo a los matizes y pintura.
Ya cada qual en su lugar se pone;
Y la Egipcia sollicita procura,
Que donde su grandeza en todos obre,
A su misma ambicion quiere que sobre.

En platos de oro, que de piedras cubre
Entre esmaltes Ceilan, y en sus labores
Escasamente el oro se descubre,
Medroso entre los claros resplandores,
Ningun secreto al arte se le encubre;
Siendo en la nueua luz competidores,
Esmaltes, oro, piedras y reflexos,
Primor de cerca, y confusion de lexos.

Vna perla en el Orbe peregrina,
Por su oriental color, por su grandeza;
Que igualarla en el nacar de la mina
No pudo conseguir naturaleza:
Por vanidad inutil determina,
Sin respetar la singular belleza,
La beba Antonio en vino desatada,
No por amor, por ambicion gastada.

Del alto monte la robusta caça,
 Que el buelo de su fuga mas ligero
 Con perros y con redes se embaraza,
 Y qualquier resistencia con azero;
 Y lo que con trabajo espera, y traza
 De ocultos lazos, que escondió primero,
 Saltea el caçador sin alboroto
 En la menuda vezindad del feto.

Lo que el pasto comun de las deheffas
 Mantiene siempre en el mayor ganado;
 Y la fragosa sierra, en las traueffas
 Cabras, huyendo la quietud del prado:
 Y en varios cercos de tediles pressas
 Las ouejas pacificas, si airado
 Deziembre las assalta entre las redes,
 Las guardan sus domesticas paredes.

Quanto con tornos por los ayres passa
 Volatil esquadron de ociosas aues,
 Que ya sutil sus terminos traspassa,
 Ya con alegres voces y suaues
 Baxa formar entre los ramos casa,
 Y a vezes tristes, con suspiros graues,
 Acompañando el Alua con su llanto,
 Se quexa el Sol, de que madrugan tanto.

Quanto debaxo de los techos viue
 Del ancho mar en los cristales frios;
 Quanto en las sobras con el ser recibe
 Del curso diligente de los rios:
 Quanto en las peñas rusticas concibe,
 Y ocultan en sus concabos sombrios
 Ostras y conchas sin firmeza alguna,
 Porque figuen los passos de la Luna:

En los Egipcios opulentos huertos
De la temprana fruta, y la tardia
Vieron las ramas, y arboles desiertos,
Como de Enero en la region sombría.
De los firuientes agiles y expertos
El cuidado solícito ponía
Al principio la fruta del verano;
Después, la que guardò el invierno cano.

Ya Ceres por las mieses tributaria,
En campos de oro coronada viene;
Y su forçosa ofrenda necessaria,
Relevante labor guarda y detiene.
La junta alegre de naciones varia,
Su deuda porcion pide, y detiene:
Porque Ceres faltando en la comida,
No se dà de comer, sino comida.

Risueño Baco por las altas copas,
Sin tassa vierte el generoso vino,
Que en el pudieran las doradas popas,
Como en el ancho mar abrir camino.
A todos dan las diligentes tropas,
Quanto la gran Cleopatra les preuino;
Y quando mas en la abundancia crece,
Vnos alegra, y otros entristece.

Cantaua en tanto al son del instrumento
El Griego Lido, insigne Citarista,
De Cesar muerto el repetido cuento;
Y la tragedia misera no vista.
Cantaua el Orbe a su dolor atento,
Sin armas repartido, ni conquista,
En tres, no de la herencia poseedores,
Sino en la tirania sucesores.

De aquel que padre fue de la eloquencia,
 Cantò vengado a Marco Antonio injusto,
 No hallando Ciceron mas resistencia,
 Que su verdad, sin el fauor de Augusto.
 La venerable lengua sin decencia
 Puso en la plaça el vengatiuo gusto
 De Antonio, a quien el musico cantaua
 El caso, como el miedo le dictaua.

Y que era generoso descendiente
 De Hercules fuerte, el Critico su padre,
 Y del Cesar difunto era pariente,
 Por Iulia Cesar, su animosa madre.
 Que a Luzio Cesar defendiò valiente;
 Porque el Cesareo nombre en ella quadre,
 Despreciando la celebre matrona
 De tres tiranos la Imperial Corona.

Y con la poca gente de Gabinio,
 Assi contra Aristobolo la emplea,
 (Que a sacudir de Roma el fiel dominio,
 Las armas incitaua de Iudea:)
 Que en breue tiempo el barbaro disinio
 Vieron Iuda, Samaria y Galilea
 Burlado, siendo presa a sus Legiones,
 El hijo y padre en miseras prisiones.

Tambien cantaua la passada historia,
 Quando a desamparar los patrios lares
 Le fuerçau con domestica vitoria
 Las armas de Hircio y Pansa Consulares.
 Con menos gente, y no con menos gloria
 Ya libre de las armas populares,
 Como en el Alpe elado se conserua
 Con agua turbia, y con agreste yerua.

Antonio,

Antonio, que entre musicas y baños,

Y con manjares tantos exquisitos,

Passaua en Roma sus dichosos años,

Siendo su ley sus mismos apetitos:

Por altos montes, asperos y estraños

Viue en siluestres rusticos distritos,

Sostituyendo los manjares nobles

Con frutas y cortezas de los robles.

Pasò los Alpes, y en la Galia viendo

Que Lepido le niega su defensa,

La barba inculta y en el trage horrendo,

Quitarle astuto sus Legiones piensa.

Y con mucha eloquencia persuadiendo

La gente, que pasò a vengar su ofensa,

Es cierto, que con ella se passára,

Si Lepido le viera, y le escuchára.

Por vagabundos montes de la arena,

Que forman de la Libia los desiertos,

Y estando de insepultos cuerpos llena,

Remedios de los viuos son los muertos.

Sin ver, que su ossadia le condena

De fugitiua arena a ver cubiertos

Configo a sus valientes Capitanes,

Iguales en valor y en los afanes.

Pasò. Porque el Egipcio Ptolomeo

Le llama, de su Reyno despojado;

Siendo el primero y celebre trofeo

El muro de Pelusio derribado.

Prosiguiendo sus armas el empleo,

Con tan feliz principio commençado,

Se viò de sus azeros defendido;

Ya vencedor el Principe vencido.

Y dan-

Y dando de su esfuerço testimonio,
 Passò con sus trirremes la tormenta,
 En que deshizo el mar soberuio Ionio,
 Leños, entenas y arboles sin cuenta.
 Y llegando a las margenes Antonio,
 A su fortuna el mar le representa
 La Macedona flota destrozada,
 Menos bien defendida que robada.

Cargado de vitorias y despojos,
 Y con ocho legiones; que le guardan,
 De Cesar llega a los piadosos ojos,
 Y a los amigos braços, que le aguardan.
 Ya los azeros con la sangre rojos,
 De Egipcios, y de Hebreos acobardan
 La gente, que Alexandro sin segundo
 Pisò con ella el termino del mundo.

Ya de Romanos cuerpos sepultura
 El campo Macedon paga el tributo,
 Que espera su infeliz agricultura
 Con los despojos miseros de Bruto.
 Viendo del triste campo la pintura
 De la primera sangre mal enjuto,
 Se mira Antonio, vencedor vfano,
 De quien lo fue de Cesar Otaviano.

En la fiesta, y la rifa del combite,
 Parece siempre, que a comer se empieza:
 El vino por las mesas se repite,
 Nunca anochece al dia de la pieça.
 Con el primero el vltimo compite,
 No mira la abundancia a la cabeça,
 Todo la Egipcia quiere que se iguale,
 Que es su grandeza el Sol, que a todos sale.

No cantes Lido mas, que la mañana,
Como otros al trabajo, nos combida
A la quietud, que dà a la suerte humana
La rustica costumbre de la vida.
Assi le dixo. Y a Cleopatra vfana
De auer hallado a su ambicion medida,
Le dize Antonio, que en su mano encierra
La diuision tercera de la tierra:

Ya el Sol, hermosa Reyna, nos desparte,
Y menos que su lumbre no pudiera.
Con vos se queda Antonio, aunque se parte,
Y si no se quedára, no partiera,
Si no dexára aqui la mejor parte,
Partir de vos tan impossible fuera,
Que al passo que dexaros intentára,
Al mismo se muriera, o se quedára.

Lo mismo, Antonio, mi verdad os dize:
Como sin vos viuir Cleopatra puede?
Pues lo que vn breue tiempo contradize,
Fuerça de amor lo suple y lo concede.
A todo en breue espacio satisfize:
Assi la fuerça del imbierno excede,
Formando la violencia del estio
Mayor diluuió, y Cielo mas sombrío.

Buscauan todos sus amigos lechos,
Y oluidan cumplimientos cortesanos.
Dexandò los Egipcios satisfechos,
Quedaron admirados los Romanos.
Resúenan siempre los dorados techos
Con el impulso diestro de las manos;
Nunca cesò, si puede vez alguna,
Al gusto ser la musica importuna.

Quedò de suerte Antonio enamorado,
 (No dixè su dolor) quedò tan loco,
 Que es ser por ella loco declarado,
 En otros mucho, y en Antonio poco.
 Que es esto, dize, Cielo conjurado,
 Que ardiente influxo en mi padezco y toco?
 Con que estrella, a mis años enemiga,
 Querer no quiero, y a querer me obliga?
 Y si el amar es acto voluntario,
 Como puedo querer, sino es queriendo?
 Quien me fuerça, que siga lo contrario,
 Y aquello mismo de que voy huyendo?
 Es vn afecto tan dudoso y vario,
 Que le padezco yo, mas no le entiendo;
 Y llorando la fuerça del castigo,
 Huyo el dolor, y la desdicha sigo.
 Rendirme yo a querer, serà flaqueza,
 Y no querer, sobrada valentia;
 No dize de mis triunfos la grandeza
 Con yerros de apacible tirania.
 Bien sè, que en el poder naturaleza
 Es la comun lo mismo que la mia;
 Y no serà razon que yo la culpe,
 Y ella con migo en Roma se disculpe.
 Con gran peligro, y en igual contienda,
 Ni huir procuro, ni a seguir me atreuo:
 Y qualquiera licencia que me ofenda,
 La pido al miedo, y al amor la deuo.
 No ay temor, que mis armas no suspenda;
 A todos riesgos me dispongo y mueuo;
 Y donde està la resistencia en duda,
 Ni el miedo impide, ni el valor ayuda.

No es ya possible, que el intento dexé;
Al fin he de querer, Cleopatra vença;
No su hermosura de mi amor se quexe,
Quando en mi la flaqueza se auerguença.
No quiero que mi gloria me aconseje;
Que si vna vez a referir comiença
Las razones que tengo de olvidarla,
Ni acertaré a quererla, ni a dexarla.

Abrásseme su amor, arda en su fuego
Quien resistirle quiso, y resistirle:
Arda la libertad, arda el sosiego,
Que de su dueño quieren despedirse.
Al dominio Imperial suceda el ruego,
Quien a tantos rindiò, venga a rendirse;
Que mas quiero el honor de sus prisiones,
Que el que me dan mis armas y legiones.

No con menos amor, con mas engaño,
Lo mismo Cleopatra maquinava;
No alcança a diuidir amor y daño,
Y amando el daño, la persona amava.
Quanto puede el temor de vn desengaño!
Pues veneficas yeruas preparava,
Porque con su violencia conseguia,
Que la quisiese mas quien la queria.

Passava en sus prisiones dulcemente
Antonio, de las armas descuidado;
Y admira a toda su Romana gente,
Que amante oluide el imperial cuidado:
Ni atento mira, ni advertido siente,
A nada atiende el coraçon trocado;
Todo es combites, fiestas y passeos,
Todo es oluido de armas y trofeos.

Quien la beldad Egipcia no encarece,
 Y quien su perdicion no lisongea,
 Quien no le dize que el Imperio crece,
 Quien no en mentirle su amistad emplea,
 Quien no jura que acierto le parece,
 Quien no mayor ventura le desea,
 De Antonio es enemigo ; y pueden tanto,
 Vn loco amor , y vn lisonjero encanto.

Con el a vezes disfrazado el traje
 Rondaua la espaciosa Alexandria ;
 Y aunque en vestido varonil de page,
 Ninguna falta la pusiera el dia.
 Retirado el cabello al omenage,
 De suerte le enlazaua y le prendia,
 Que Adonis de la diosa le zelára,
 Y Venus por Adonis le trocará.

Ya declarado Antonio por esposo,
 En publicos teatros , en palestras,
 El impetu admirauan animoso
 De horribles fieras en matarse indiestras.
 En otra parte , con mayor reposo,
 Sutiles lances de valientes diestras,
 Que pagan entre azeros homicidas,
 Qualquier descuido en defender las vidas.

Ya de los altos montes la espesura
 Rompian sus ossados caçadores,
 Sacando de su estancia mas segura
 Al jauali los perros ladradores.
 Del llano ya oprimiendo la verdura
 Lebreles y cauillos corredores,
 La fuga de los cierbos mas ligera
 Cleopatra sigue , y mata en la carrera.

Al buelo de las aues mas sublime,
Guerra de halcones mueuen por el viento
Con tan sutil discurso, que no imprime
En el ayre señal su mouimiento:
Que el hombre solo con su industria oprime
El fuero, y libertad de vn elemento,
Metiendo en su region, como en las naues
Cofarios, y discordia entre las aues.
De la guardada pesca, que defienden
Murallas de cristal, voces del Nilo,
Con altas redes el descuido prenden
De su concabo seno en el assilo.
Ya en mas estrechas aguas solo atienden
Con nueva industria y diferente estilo,
A los humildes pezes, que la caña,
Como a necios, con hambre los engaña.
Con musicas las huertas se frequentan,
Las dulces horas defraudando al sueño,
Que para diuertir que no se sientan,
Las vnas de las otras son empeño.
Sus caras prendas a sus lados sientan,
Los dos retratos de su hermoso dueño;
Que su rostro defuerte dibujaron,
Que entrambos a Cleopatra retrataron.
Los dias engañauan a los meses,
Los meses engañauan a los años,
Al que espera sembrar las blancas mieses,
Al que sembrò de Mayo los engaños.
Assi enlazando aciertos y rebces,
Y con yerros de amor sus desengaños,
Passaua el tiempo, y Marco Antonio solo,
Donde no ven el Sol, viuiò en el Polo.

Vna noche que Antonio entre los braços
 Estaua de Cleopatra diuertido;
 Y ella con dulces y amorosos laços
 Le tuuo alegre, y le boluiò dormido;
 De suerte se lebanta, que en pedazos
 Dexára el lazo que le tuuo asido,
 Si los braços Cleopatra no apartára,
 Y en los de su descanso le dexára.

Que es esto, dize, Iupiter Tonante,
 Porque a mi diestra decendiò tu rayo?
 Soy yo por dicha el barbaro gigante,
 Que de subir los montes hizo enfayo?
 Detente dixo su despierta amante,
 Sin turbacion, congoja ni desmayo;
 Porque a creer en sueños nos enseñas?
 Y si despierto estás, mira que sueñas.

Que desdicha, que rayo, que vengança
 Con este sueño Iupiter te muestra?
 Y si es verdad, es cierta confiança,
 Que dà su rayo a tu valiente diestra.
 Tus gentes apercibe sin tardança,
 Y en este militar oluido adiestra
 Su valor, pues con el que encuentro temes,
 Poblado el mar de naues y trirremes?
 No importa, que el exercito de Augusto
 Ocupe ya las margenes de Egipto,
 Dexando las arenas del adusto
 Libio feroz, y su infeliz distrito.
 Con Romano valor, y Egipcio gusto,
 Iuntar mayor tesoro sollicito;
 Porque a nuestro blason, y nuestra gloria,
 No quede por riqueza la vitoria.

Así lo espero , Antonio le responde,
De tu amor , tu verdad y ofrecimiento;
Que al valor de tus padres corresponde,
Aunque en ti començò su nacimiento.
Descojanse las blancas velas , donde
El ayre imprime su fauor y aliento:
Tambien tremole entre sus aues fieras
La Romana Inscripcion de mis vanderas.

Del Nilo ya la orilla y la campaña,
De Cesar siente peregrinas huellas;
Y quanto en otras insolente baña,
No quiere aora contender con ellas.
Sus naues y trirremes acompaña
Amigable fauor de las estrellas:
Y a vista de la antigua Alexandria
Le dieron vista con la luz del dia.

Mandaua en tanto apercebir su armada;
Y a la primera luz que dexe el puerto,
Y que tenga la gente aparejada,
Mas no dispuesta en militar concierto.
La media noche apenas ajustada,
Con Bacanal furioso desconcierto,
La gente viò , que en el silencio opaco
A Cesar lleva el vengatiuo Baco.

Con la primera luz al campo sale,
Y su armada con el largò las velas:
Poco el valor a Marco Antonio vale;
Y a Cesar mucho industrias y cautelas:
Pues quando imaginò , que no le iguale,
El mismo viò (no atentas centinelas)
Las dos armadas conuertirse en vna,
No por valor de Cesar , por Fortuna.

Al mismo tiempo sus Legiones dexa

La fiel caualleria, ya traidora.

Con el peligro Antonio se aconseja,

Su muerte siente, y sin remedio llora.

Ya del tumulto militar se alexa:

Con cada passo el daño se empeora;

Sin valedores buelue, ni criados,

Con armas de desdichas y cuidados.

Con culpas, o innocente Cleopatra!

Configo quanto engendra, y dà la tierra

De Biznaga, Narsinga y de Samatra

Entre sus muertos Reyes viua encierra,

Mandò, que al que en sus ojos idolatra,

Le digan, si escapàre de la guerra;

Que la muerte le dieron por su mano,

Penas de Antonio, y glorias de Otauiano.

De embidia lleno, del mentido caso,

Llegò a su cama, y desnudandò el peto:

No siento (dixo) tu mortal fracaso,

Que verte presto, Egipcia, te prometo.

Solo sentì, que en el mortal ocase

De mi valor perdießes el respeto

De tanto Emperador, a la grandeza

Vencida de tu gloria, y fortaleza.

Eros mirando la infeliz jornada,

Ya de viuir cansado y satisfecho,

Tomò de Antonio la luciente espada,

Y ofßado, y libre la escondiò en el pecho.

O quanto tu valor, Eros, me agrada!

Que bien me enseñas (dixo) que prouecho

De verte facarà mi suerte escasa!

Esto diziendo, el cuerpo se traspassa.

Llegò a Cleopatra el caso lastimoso;
Y aunque el dolor la rinde y acobarda,
Que lleuen, manda, el medio viuo esposo
Al lugar defendido, que la aguarda.
O quanto a su quietud y su reposo
Subir el cuerpo defangrado tarda!
Que ligado con cuerdas y cadenas
Le suben damas, y conducen penas.

Primero que en el lecho de su esposa,
En los abiertos brazos, que le esperan,
Antonio se enternece, y no reposa;
Que mas las armas, que el amor hizieran,
Con vos antes soberuia, ya medrosa,
Antes que el cuerpo y las palabras mueran,
Assi le dize en la penosa lucha,
Al dolor, que le llora, y no le escucha:

No la perdida siento del Imperio;
Que fue el mayor, Cleopatra, poseerte.
Dexarte siento, esposa, en cautiuerio,
Expuesta al triunfo con mi amarga muerte.
Ya la vida cumpliò su ministerio,
Y el termino fatal mi triste suerte:
A Dios, Cleopatra: y en sus braços bellos
Quedò la sangre embuelta en los cabellos.

Cleopatra el cuerpo sin el alma mira:
Muda al dolor; y sin formar razones,
Quando pretende hablar, llora y suspira,
Siente en el cuerpo entranbos corazones:
El ver que viue, su dolor admira;
Y en tanto amor y tantas confusiones,
Entregando a los ayres sus madexas,
Sin dar al Cielo las postreras queexas,

Defata entre los lazos de diamantes,

(Adorno inutil de su hermosa nieue)

La olanda, sus labores y volantes,

Y hasta los ombros los iimpiele, y mueue:

Dos Libios fieros, que sus ojos antes

Mirar no ossáran, a tomarse atreue,

El vno en vna, el otro en otra mano,

Que entre vnos higos los guardò vn villano.

Aspides (dixo) amigos verdaderos,

(Y a los opuestos braços los aplica)

Pues quitais el officio a mis azeros ;

Que mi defensa sois, mi honor publica:

Llegad airados, si os preciais de fieros ;

Que el vuestro, mi veneno multiplica ;

Y el bien mayor, que en el podeis hazerme,

Es despertar al que en mis venas duerme.

Pensè que la desdicha me acabasse,

Sin ver, que nunca las mayores matan,

Las mias quieren que muriendo passe

Las mismas, que la muerte me dilatan.

Primero que su injuria rezelasse,

Honor, esposo, y vida me arrebatan.

Roguè a las penas, que vengadas queden ;

Y son tan viles, que matar no pueden.

Muriò mi esposo, y en las manos viua

Quedè de Augusto, Principe del mundo,

Que aora espera su arrogancia altiua,

Hazer con mi prision triunfo segundo.

Antes que ofensa tal mi honor reciba,

Entre los patrios Manes del profundo,

A Cesar vencedor verè contenta

Lograr su triunfo, pero no mi afrenta.

Ni darle quiero adoracion ni culto,
Ni al ayre vago el mas precioso aroma:
A Cesar baste el general indulto,
Con quien la possession del Orbe toma.
De leño o marmol formará mi vulto;
Y quando triunfe vencedor en Roma,
Será Cleopatra, el coracon de vn arbol,
Y si fuere de piedra, será marmol.

Profeguid, si quereis, el dulce oficio,
Que de vuestra crueldad mi amor recibe:
Porque es el mas piadoso beneficio,
Librar de pena, al que de penas viue.
Conozco, que trocais el exercicio,
Y que a sufrir la muerte se apercibe
A quien mordeis; y que será en mi historia,
La pena de otros, en Cleopatra gloria.

Ya se mostraua la cansada vida,
Dexada del aliento que la inflama,
Y del vital fauor destituida
Procuraua el amparo de la cama.
Y a los aspides dixo, ya rendida,
Sobre el difunto cuerpo, que la llama:
Dad con mi muerte al Cielo testimonio,
Que no viuió Cleopatra sin Antonio.

Como suele dexar el cierço airado
La atreuida violeta, que temprana
Primero quiso coronar el prado,
Que en Abril le dibuxe la mañana:
Assi se mira el bello rostro elado,
Muertos el lustre y la beldad vfana:
Quedando para exemplo à los amores;
Pero no para embidia de las flores.

OTAVAS,
 DESENGAÑOS
 DE LA VIDA.



Si cantasse bien ! o si acertasse
 A llorar los engaños de mi vida!
 O si aora sus yerros disculpasse
 La antigua pluma, de escriuir cor-
 rida!

Si tantas confusiones alumbrasse

La luz diuina; y su prision rompida
 No quiera el alma, a su fauor despierta
 Huir los rayos, y cerrar la puerta!

FILIPPO escucha lo que canto y lloro,
 Assi te illustren con igual trofeo
 El Galo ardiente, y el inculto Moro;
 Siendo del Orbe vniuersal deseño.
 Y en quanto el Sol, tendiendo lineas de oro,
 Alumbra, repitiendo su rodeo,
 Las glorias de tan celebres FILIPES,
 En menos años logres y anticipes.

Pasè el engaño de mi edad primera
 Con blando afecto licencioso y tierno;
 Y apenas se mostrò la Primavera,
 Quando sentì amenazas del imbierno.
 O que difícil a mis años fuera
 Negar a los sentidos el gouierno
 De vna alma loca, que escriuia entonces
 El gusto en agua, y el castigo en bronzes!

Lleuò

Lleuò el amor de mis perdidos años
La mas luzida parte, la mas fuerte;
Sin dar la presuncion de sus engaños,
Culto a la vida, y credito a la muerte.
No advertì los comunes defengaños,
Ni la inconstancia vaga de la fuerte;
Porque es a quien a todo se dispensa,
El gusto honor, y la razon ofensa.

La ciega inclinacion libre, sin arte
Del natural afecto encaminada,
Al bruto igual, que sin discurso parte
Al no advertido fin de la jornada;
Sin auer diligencia que le aparte,
Ni el mas violento filo de la espada;
Que ignora lo que sigue, y lo que dexa,
El que su impulso solo le aconseja.

Que mal me encaminò la edad gallarda!
Que poco me advertieron los castigos!
Ningun exemplo entonces acobarda,
Ni valen defengaños por testigos.
Sola sin fuerças la vitoria aguarda
Cercada de amenazas y enemigos:
O que mal se apercibe la defensa,
Si es arma y muro lo que el hombre piensa!

Ceñida de lisonjas la ignorancia,
Y armada de esperanças la mentira,
Que por segura abraça la ganancia
Del bien que fugitiuo se retira;
Quando esta fabulosa consonancia,
Que los sentidos fragiles admira,
Con agradable canto de Sirena
Burlò el temor, y desmintiò la pena.

Que no emprendì? que no esperè? que encanto
 No sepultò mis faciles sentidos,
 Sin dar el largo error deuido llanto
 A tantos años sin razon perdidos?
 Lo que era a la verdad forçoso espanto,
 Ni aun miedos fueron a mi amor fingidos;
 Porque es tan engañado y tan valiente,
 Que abraza el mal, ò no tenerle fiente.

Soberuio en tan caduca fortaleza

Vieron morir mis barbaras porfias,
 A manos de las horas la belleza,
 Y en brazos del pesar las alegrías.
 Juzguè animoso de otros la flaqueza,
 Mas no miraua las que fueron mías;
 Porque el engaño viue en dulce sueño,
 Dentro del alma, y fuera de su dueño.

Que verde! que florida la esperança!

Que seco, que abrasado el escarmiento!
 Que engañosa y dormida la bonança!
 Que preuenido, que animoso el viento!
 No reparar del tiempo la mudança,
 Hazer en la inconstancia fundamento,
 Es cierta perdicion, mal aduertida
 De la niñez incauta de la vida.

Quando del mar el impetu furioso

No tuuo por descanso mi barquilla?
 Buscando su peligro en su reposo,
 Cerca del fin, y lexos de la orilla?
 Y el riesgo mas cruel, mas espantoso
 No passò de cuidado a marauilla?
 No dixè bien, pues que llamè cuidado
 El no aduertir de vn animo engañado.

Que passos diò sin orden mi aluedrio!
Que ciegos! que perdidos! que ignorantes!
Mio fue siempre, y solamente mio,
Para elegir engaños semejantes.
Lo mismo de que aora desconfio,
Fue la prision en que viuieron antes
Aquellos pensamientos tan gallardos,
Al daño prestos, y al remedio tardos.

Gozaua inutilmente de la vida,
Si tan cierto morir, vida se llama;
Pues no merece aprecio, ni medida
El bien, que sin cuidado se derrama.
Burlaua mi esperança entretenida
El popular aplauso de la fama:
Viento al fin, que en lo propio se resuelue,
Y al passo mismo se desata y buelue.

Culto ofrecì, sacrilego y profano
A injustos dueños del sagrado incienso,
Y el yerro vil de la engañada mano,
Con vergonçoso llanto recompienso.
Amè las insolencias de vn tirano;
Y a sus violentas armas indefenso,
En el mayor enojo de su furia,
Seruì al rigor, y venerè la injuria.

Pude, y no quise desatar el lazo:
No es mucho, si le tuue por corona;
Que no son las cadenas embarazo
A quien su mismo afecto le aprisiona.
Vencida la razon, sugeto el braço
Sus mismos daños el silencio abona;
Que puede en tan infame seruidumbre
Poco el honor, y mucho la costumbre.

Que

Que montes de peligros , que inclemencias

De miedos no pisaron mis locuras?

Sin faltar a mi engaño diligencias,

Al bien inciertas , y al dolor seguras;

Yo desmentì consejos y experiencias,

Y abraçando las penas por venturas,

Como ofendido misero que duerme,

Ni supe aconsejarme ni perderme.

Mas ya que de mis males el discurso,

(Que es mal con mas verdad culpa tan larga)

En su mayor accion detuvo el curso,

Y despedì de amor la injusta carga:

Y de celeste ardor viuo concurso

De mis alientos vltimos alarga

La fiel respiracion ; pues libre puedo

Llorar sin queexas , y cantar sin miedo,

Al Cielo gracias doy , que vezes tantas,

Quando colmè el tesoro de su enojo,

Objeto fui de sus vislumbres fantasma,

Debiendo ser de su rigor despojo.

Mudè camino a mis erradas plantas,

Y por luciente senda ofendido arrojé

El alma , que buscando su sosiego,

Siguiò la luz , porque sintiò su fuego.

De quanto amè , de quanto el alma quiso

Con ciego error , con atreuido exemplo,

Vistiendo las paredes el auiso,

Adorno es ya , lo que afrentaua el templo:

Con vil desprecio los laureles piso,

Que en otras sienes con honor contemplo.

Y no es soberuia vana , que me anima

A no estimar lo que el poder estima.

Es luz diuina, es animo del Cielo,
 Freno y temor del pensamiento loco
 Tener de la ambicion viuo rezelo,
 Temerla mucho, y estimarla poco.
 O crezca mi temor! crezca el desuelo
 Del graue riesgo, que aduertido toco;
 Y el rebelde interior, tratable y manso,
 El alma llegue al vltimo descanso!

O T A V A S.

CAMINA con el Sol el peregrino;
 Reposa el Sol, y el misero descansa;
 Gime a los vientos el cobarde pino,
 Las olas duermen, y el furor amansa.
 Desmiente los temores del camino
 Cantando el passagero, que se cansa;
 A todos llega, y falta en su porfia
 Luz, y descanso a la tristeza mia.
 Los montes, que en las manos del Estio
 Se vieron desnudar de sus colores,
 Vencido Hebrero riguroso y frio
 Las frentes ciñen de doradas flores.
 Libre desecha el pereçoso rio
 Del estrangero yelo los rigores:
 A nadie falta el tiempo, y su mudança;
 Yo solo pierdo el tiempo y la esperança.
 Los campos visten, y los techos cubren
 De escarcha y nieue los elados meses;
 Despues alegres su quietud descubren,
 En flores Mayo, y el Agosto en mieses.
 Las muertas plantas, que en el seno encubren
 Los surcos de sus ondas y rebeses,

Risueñas salen, quando Abril despierta;
Y nunca viue mi esperança muerta.

No figue vna jornada conocida
El Sol hermoso que los montes dora,
Y anuncia todo el año su venida
Por diferentes puertas el aurora.
La planta mas frondosa, mas crecida
Se viò del verde suelo moradora;
Mas ya del tiempo quien podrá fiarse,
Pues ni mudarme puede, ni mudarse?

O T A V A S.

DESIERTOS montes, peñas desiguales,
Pues sois testigos mudos de mis daños,
Sentid mi llanto, y escuchad mis males,
Antes que corte amor mis verdes años.
Corrientes aguas, a mi llanto iguales,
Parad; mas no pareis en mis engaños;
Huid de mi, que no es razon que acuda
Quien nunca para, al que jamas se muda.
Humilde campo, que el rigor ardiente
Del seco Estio resistir pudiste,
Oye tristezas, pues agrauios siente
Del negro invierno tu semblante triste.
Amada soledad, pues me consiente
Amor verdades, mi amistad resiste;
Que perderàs tu nombre en mi porfia,
Si tantos males te hazen compañía.
Estrechas sombras, arboles desnudos,
Del importuno viento sacudidos,
Obscura confusion de acentos mudos,
Miedo del alma, horror de los sentidos:

Pues

Pues cura el tiempo males tan agudos
Con medios aparentes y fingidos,
Remedio os dan paciencia y esperançã,
Si darle puede, quien jamas le alcança.

O T A V A S P A R A C A N T A R.

G L O S S A,

Tambien para los tristes huuo muerte.

CREZCA el dolor, y mengue la paciencia,
Conjuresè en mi daño todo el suelo,

Castigue por soberuia mi innocencia,
Niegue a mis queexas su remedio el Cielo.

Rompa el amor la ley de su clemencia,
Mude su dulce fuego en duro yelo;

Que a pesar de sus males y mi suerte,
Tambien para los tristes huuo muerte.

Pida el engaño osado a la esperançã

De todos sus discursos cuenta estrecha;
Rindase el tiempo, vença la mudança:

Quede en el mal cobarde la sospecha.
No espere, sin tener desconfiança,

Iuzgue por daño el bien que me aproueça;
Que aunque me ofendan todos de vna suerte,

Tambien para los tristes huuo muerte.

Agrabienme forçosos desengaños,

No tome en mis desdichas escarmiento,
Tenga por glorias mis perdidos años,

Huya al prouecho y siga al pensamiento.
Lebante el dulce error de mis engaños

Sobre fingidos sueños fundamento;

Que donde mas a perseguirme acierte,
Tambien para los tristes huuo muerte.

ELEGIAS.

ELEGIA I.

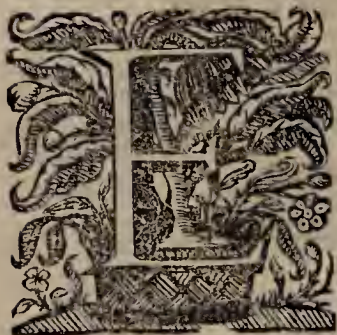
EN LA MUERTE

DE DOÑA

MARIA DE BORJA,

HIJA MAIOR DEL PRINCIPE.

Dedicada al REY nuestro Señor.



N tanto, GRAN FILIPO, que el
Poema

A vuestro inuicto Nombre con-
sagrado,

*S*ale de honor y presuncion armado,

Sin que la inuidia ò la ignorancia tema.

Y al lauro humilde, ilustre la diadema,

A quien el Sol por circulo dorado

Alumbra siempre con igual cuidado,

Por ver del Orbe la region estrema.

Recibid mis afectos esparcidos

En lagrimas, en versos, en lamento

De una medrosa voz, tan atreuida.

Tristezas son, SEÑOR, de mis sentidos;

Y así escuchad al son del instrumento

Llorar un viuo, sin morir su vida.

ELE-

E L E G I A.

SI libre del imperio de los años,
 Si esenta del cuchillo de los dias,
 Si rota la prision de los engaños;
 Si en otras mas seguras alegrías,
 Perdidos el temor y la esperança
 Alegre escuchas las tristezas mías:
 Si en tanto bien, que tu quietud alcança,
 La vida con el tiempo no se mide;
 Ni està sujeto el tiempo a la mudança;
 Quien de tu dulce vista me diuide?
 Quien de mi puede auer, que a mi me aparte,
 Y donde viuo estoy, viuir me impide?
 Y si es igual el bien que se reparte;
 Si tanta parte de mi ser reposa,
 Como trabaja tanto estotra parte?
 Segura viue la region piadosa,
 Porcion amada de mi ausente vida,
 En ella triste, y en tu ser dichosa.
 Engañase quien llora por perdida
 Aquella parte que a los siglos viue,
 Con nudo estrecho a su principio vnida.
 Si en ella, aunque sin ella, se recibe
 De aquel valiente y poderoso braço
 Fabor, que a mas favores apercibe:
 Que gozar de su eterno y dulce abraço,
 Sin miedo de lá injuria de la suerte,
 Consiste solo en desatar el lazo.

Y si es, ò no, la resistencia fuerte,
Tu edad lo muestra, que rindiò su aliento
Al mas temprano golpe de la muerte.
Templar me manda amor el instrumento:
Mas como ajustarè cuerdas y penas,
Si no puedo templar el mal que siento?
Mas como son de tu descanso ajenas,
Aquesta parte que dexaste viua,
A sufrir por entrambas la condenas.
Pide el dolor, que mi tristeza escriua:
Manda el amor, que tu alegria cante.
Vença el amor, pues de llorar me priua.
Pues no es razon, que al passo que lebante
Altar a tanta dicha mi memoria,
Le ofenda con tan funebre semblante.
Que mal se juntan lagrimas y gloria,
Lograr del vencimiento los despojos,
Y aplaudir con lamentos la vitoria.
Cesse el tributo inutil de los ojos;
Que a culpas solo se dedica el llanto,
Y no a cuidados fragiles y antojos.
No lloro mi dolor; tus glorias canto:
Que no podrè, aunque mas cantando llore,
Llorarme mas, ni celebrarte tanto.
No aguardas, que el Abril los campos dore,
Y libre de las manos del imbierno
El año, de las seluas se enamore;
En esse dia, sin fatiga eterno,
Sin mas declinacion, sin mas belleza,
Sin admitir mudança en su gouierno;

En quien ni la comun naturaleza

Sujeta a la inconstancia de los meses,

En su desorden libra su riqueza:

Ni vès armado el campo de las mieses,

Ni de los verdes olmos en Otubre

Las vides enlazando los rebeses.

Ni el pardo monte, que de nieues cubre

Enero, quando apenas a su frente

El fugitiuo Sol se le descubre.

Ni nace y muere la lumbrera ardiente:

Y al tiempo, ni le alaban por passado,

Ni en todo le prefieren al presente.

No ay temor, no ay peligro ni cuidado;

Ninguno viue de su bien quexoso,

Ni con agenos meritos honrado.

No turba la quietud de su reposo

El menester infame, que enuilece

El pecho mas gallardo y generoso.

Es tan colmado el bien, que nunca crece;

Y con ser vno mismo en quien le tiene,

Quanto mas goza del, mayor parece.

Quien prende tanto amor? quien me detiene

Alma dichosa y a perder me obliga

El bien, que tu ventura me preuiene?

Si no es possible que tus passos siga;

(Pues nunca fue la muerte voluntaria)

Ni ocultar la ceruiz a la fatiga

En este mar, que con fortuna varia

Nauega el alma en tan caduco leño,

Donde es la perdicion tan ordinaria:

Antes

Antes que llegue su postrero sueño,
Y a manos del enojo de las ondas
De tanta presuncion el desempeño,
Es fuerça que a ti misma correspondas,
Y al ruego, y al remedio de mis males
Ni ya te dificultes, ni te escondas.

No ignora los preceptos naturales
Quien viue con las leyes mas perfetas,
Que son al Cielo y a la tierra iguales.

Infunde en mi temor fuerças secretas,
Si este vigor tan fragil, desatada
De la prision del cuerpo, le respetas.
Serà comun a entrambos la jornada;
Pues dexaste la pena de tu ausencia
A sola mi tristeza reseruada.

No es afectada, no la competencia;
Porque es en el amor y la hermosura,
El agrauio mayor, la diferencia.

Tu viues en Sion libre y segura;
Y yo de Babilonia en las corrientes,
Adonde el justo apenas se assegura.
Sin sed bebes sedienta alegres fuentes;
Y por antojo yo turbias cisternas,
Al gusto y al peligro diferentes.

Canciones oyes tu dulces y eternas;
Quando yo en la prision de mi destierro
Escucho voces y querellas tiernas.

Si alguna vez las lagrimas encierro,
Y al verde sauze el instrumento pido,
Para cantar con el al son del hierro,

Oyentes tristes a escuchar combido;
Y son tantos los tristes que me figuen,
Que de cantar tristezas me despido.
Y quando a mas mis lagrimas me obliguen,
No basta que tu gloria las conuença,
A que es forçoso en mi que se mitiguen?
Que no aplaudirte yo serà verguença,
Y no es disculpa conocerse tarde
Qualquiera bien, que por dolor comiença.
Esta prenda inmortal mortal aguarde,
Que buelua a reparar su misma afrenta
El breue aliento, que saliò cobarde.
Y quando mas inutil se presenta
A nuestra breuedad, pretende el Cielo,
Que mas honor en el remedio sienta.
No admite su igualdad duda ò rezelo:
Alli ni honor a la vengança llaman,
Ni el mundo zelos, lo que el alma zelo.
Verdad y amor el coraçon inflaman:
La piedad sin sentir, siente, y anima:
Los bienes ni se vsurpan, ni derraman:
Ni el mal ofende, ni el honor lastima:
Ni espera el ambicioso lisonjero,
Que vn vano antojo el merecer le imprima.
O bien en tantos males verdadero!
O quietud, sin peligro ni disgusto!
O paz, que no descuelga el limpio azero!
O solo premio dedicado al justo!
Corona, de su honor cierto testigo;
O termino del bien, vida del gusto!

En todo muestra tu piedad con migo;
 Y pues gozas su bien, amada prenda,
 Procura en tanto que te busco y sigo,
 Que estoy aora desterrado entienda.

E L E G Í A II.
 E N L A M V E R T E
 D E D O Ñ A
 C A T A L I N A D E L A C E R D A.



Las lagrimas de amor, si dulces quejas
 Cantè llorando en mis primeros años,
 Lisonja inutil, Celia, en tus orejas:
 Si en tierna seruidumbre mis engaños
 Tan nobles hyerros a mi edad pusieron,
 Que en ellos adorè los propios daños:
 Si a tantos dulcemente entretuuieron
 Del alma los conceptos esparcidos,
 Que embueltos con las lagrimas salieron:
 Si en el comun error de los sentidos
 Celebrè de tu vida la hermosura,
 En versos mas llorados que floridos.
 Aora, que la fragil vestidura
 Depone el alma, y a tan castos ojos
 Se muestra tu beldad mas limpia y pura;
 Admite aquestos vltimos despojos,
 Ruegos ya, no lisonjas, que pudieran
 Templar en otra vida los enojos.

Y aque-

Y aquellos instrumentos, que siruieran
A los zefiros blandos de prisiones,
Y entre los verdes alamos durmieran:

Y aquellas, de mi amor, tristes Canciones,
Para mejor suceso repetidas,
Si grata a tanto oficio te dispones.

Sabràs aora agradecer las vidas,
La fuente viendo, donde nacen ellas,
Para contrarios fines repetidas.

Huesped no, moradora en las Estrellas,
Aguardas que lo humano restituya
Contigo el Cielo entre sus luzes bellas.

Que suerte aurà, que la quietud destruya,
De quien entre el peligro y la esperança
Con tantas muertes acertò en la suya?

Veràs menor que en otras la mudança,
Pues de hermosura tanta a mas belleza,
Serà perficionar la semejanza.

No pudo la comun naturaleza
Prendarte aqui para el celeste seno,
Con mas empeño, con mayor certeza.

Si deste valle, de tristezas lleno,
Mudò piadosa la diuina mano

La misma flor, para mejor terreno;

No errante zierço de la edad tirano
Engañarà el seguro, que pretenden
Las descuidadas flores del verano.

Y aquellos ojos, que mirarte emprenden
En el mortal ocafo de tus días,
Con engañadas lagrimas te ofenden.

Que poco sabe el mundo de alegrías!

Al fin son extranjeras, donde aora

Viuiendo matan las tristezas mias.

Que mal discurre el alma, quando llora,

De quien perdiò la vida, el logro cierto

En el eterno bien, que ausente adora.

Quien viò llorar en el querido puerto.

La naue que escapò de la tormenta,

Vencido de la espuma el desconcierto?

Y quien jamas por misero lamenta,

Al que del patrio techo en los vmbrales

Con paz ociosa su destierro cuenta?

Y a ti, que del imperio de los males

Esenta, viues la region eterna,

Donde eran tus virtudes naturales;

Con que piedad tan imprudente y tierna

Te ofrece su tributo el sentimiento,

Que por Christianas Leyes se gouierna?

Lastime tu amoroso apartamiento

A quien injuria el daño de perderte,

Mas no con ofension de tu contento.

Que si es segura en el morir la suerte,

Dexando libre al que muriendo parte,

Es muerte solo del viuir la muerte.

Y en este inutil modo de inuocarte,

Sentir tu ausencia, y no aplaudir tu gloria,

Amarnos puede ser, mas no es amarte.

Y si a la duracion de tu memoria

Los años igualarse pretendieren,

El duro bronce y la inmortal historia

Queda-

Quedaràn afrentados, si midieren
Su breue fin con la mayor distancia,
En cuyo alcance las edades mueren.
No adierte de los cuerpos la ignorancia,
Por mas que el alma a los sentidos diga,
De tan sagrada vsura la ganancia.
Perder de los cuidados la fatiga,
Viuir sin arte, agradecer sin miedo,
A mas trabajo que morir obliga.
Gozando viues, y esperando quedo;
Pedirme no, mas ayudarme puedes;
Llorarte no, mas inuidiarte puedo.
No del recato virginal excedes;
Mas antes sus temores acredita,
Si lo que aqui negaste, alla concedes.
Tu dicha ruegos nuestros solicita;
Tu amor los assegura y manifiesta;
Y tu piedad los llama y facilita.
Si fue a tu edad alguna vez molesta
La breue paga del mortal tributo,
Tan bien temida, como mal dispuesta;
O quan diuerso te parece el fruto,
Que entònces entre lagrimas sembrauas,
Y aora coges con semblante enjuto!
Seguros passos a la muerte dauas,
Dichosa tu, que en campo de pesares
Eternos edificios preparauas.
Entre ellos fabricando los Altares,
Adonde te consagren los pastores
Hymnos de honor, y de plazer cantares.

No alegre ofrenda de pintadas flores,
Adorno fugitivo de las sienas,
Breue blason de amantes vencedores:
Mas justo miedo de caducos bienes,
Sirviendo a tantos tu beldad de exemplo,
Que aun muerta imperio en los afectos tienes.
Si tablas busca en el deuoto templo
La edad dorada; si forçoso auiso
A entrambos en tus marmoles contemplo:
Aqui fundar el desengaño quiso
Con mas piadosa admiracion el Cielo,
Donde comunes lagrimas diuiso.
Y muertas dexa al despojado suelo
Tus caras prendas, que entregò la tierra
En duro lecho a la region del yelo.
Mas libre al fin de la importuna guerra
De tantas ambiciones y accidentes,
Con que la paz del alma se destierra;
Dexando los despojos, pretendientes
De la segunda vida, que amanece
Con mas seguros rayos y luzientes.
Ya de inmortal vestido me parece,
Que miro aquellos miembros adornados,
Y nueva aurora al tiempo que anochece.
Y entre estas luzes de piedad vestidos
Veràn los ojos tu memoria viua,
Y aliento las fatigas y cuidados.
Y porque nuevos ruegos aperciba,
Lisonjas de tu pecho generoso,
Contigo exemplo mi ambicion reciba.

Si pisas en el Reyno luminoso
Dorados campos de perpetua lumbre,
Infunde en mi desprecio generoso
De glorias, que en su alegre seruidumbre
Assi el comua suceso nos preuiene,
Que ya su engaño se boluiò costumbre.
En tanto, que el espiritu detiene
El lazo desta fabrica cansada,
Y las ruinas fragiles mantiene;
Mi lira, a tus memorias consagrada,
Pagará, despreciando el sauze verde,
Alegre ofrenda à tu feliz jornada,
Si puede tanto, quien tu vida pierde.



ELEGIA III.

A L R E Y

NUESTRO SEÑOR

EN LA MUERTE

DE SU ALTEZA.



CÁTOLICO Monarca, el sentimiento
 Del triste caso, que llorar pudieras,
 Y a quien debidas lagrimas presento;
 Del Tanais neutral a las riberas,
 Y violando los terminos de Europa,
 Han de llegar del Indo a las postreras.
 De errantes tablas no dorada popa,
 Por mar dudoso las tendrá seguras,
 Si arenas furca, y en escollos topa.
 De viento en viento las regiones puras
 Passo daràn a las tristezas mias,
 Sin ver las noches de tormenta obscuras.
 Robò, SEÑOR, a tus felizes dias,
 Esta parte mortal la oflada muerte,
 Y la mitad del alma en que viuias.
 Y si el bien (aun disuelto el lazo fuerte
 De aquesta vnion) contigo se reparte,
 Y ves que CARLOS mejorò la suerte;
 Sentir no puedes que de ti se aparte;
 Pues siendo aora morador del Cielo,
 Ya gozas de quietud en esta parte.

Si del Reynar atiendes al rezelo,
A tantas assechanças enemigas,
Y al fiel cuidado del paterno zelo:
De los vassallos propios las fatigas,
De agenos y enuidiosos enemigos
De tu glorioso Imperio ocultas ligas:
Mantener tu grandeza los testigos,
Que son de tus contrarios confidentes,
Y de quien mas engaña, mas amigos:
Reprimir los ministros imprudentes,
Y a vezes con algunos engañarse,
Porque se ven a luzes diferentes:
Fiarse, sin saber de quien fiarse,
Quando el Caton del siglo mas seuro
No escapa de engañar, ò de engañarse.
Fuera destos cuidados heredero,
Y goza ya sin paternal herencia
El Reyno sin peligros verdadero.
Alli verà perficionar la sciencia,
Adonde no haze fuerça la costumbre,
Ni la torcida inclinacion violencia.
Vestido ya de inaccessible lumbré
Le prestan mas obsequio las Estrellas,
Que diera aqui la humana seruidumbre.
Y al nuevo resplandor las luzes bellas
Se mediràn de suerte, que a sus plantas
Ya no parezcan luz, sino centellas.
Que premio igual entre esperanças tantas
Pudiera dar el publico deseo
A vn largo siglo de costumbres santas?

Y

O quan-

O quando, de virtudes sacro empleo,
 Hiziera la piedad, que nunca yerra,
 Igual fuera su logro a su trofeo;
 Y quando vencedor de larga guerra,
 Al heredado Imperio reduzido
 Traxera lo restante de la Tierra;
 Que fuera mas, que poseer crecido
 Aquel prolixo y natural cuidado,
 Que estuuo siempre con el Cetro vnido?
 Apenas el viaje comenzado,
 Mirarse el leño, el sossegado puerto,
 Que siempre yerra el nauegante osado:
 Dexar del mar soberuio el desconcierto,
 Sin dar a las agujas y pilotos
 La fè y la vida en tan dudoso acierto:
 Réferir los passados alborotos,
 Gozando con descuido en las arenas
 El tiempo mismo que gastaua en votos:
 Y libre del imperio de las penas,
 Quando no puede ya el discurso humano
 Escarmentar en propias ni en ajenas:
 Assistir al Consejo soberano,
 Adonde corren con igual fortuna,
 Viuir edades, ò morir temprano.
 Y aunque esto và sin diferencia alguna,
 Mejor acierta a vezes el camino
 El que partiò mas cerca de la cuna.
 Quien jamas puso leyes al destino
 De vn Dios, que elije siempre cuidadoso
 Lo que a nuestra ignorancia le conuino?

Siempre

Siempre al trabajo sucediò el reposo;
Y querer que el trabajo le suceda,
Bien puede ser amor, mas no piadoso.
Que barbara piedad aurà, que pueda,
Sabiendo el sumo bien, que aora tiene,
Pedirle, que a tus ojos le conceda?
Y pues su apartamiento te conuiene,
Y en el eterno Solio, en que reside,
Felicidad y dichas te preuiene;
De quanto le mandaste, aora pide,
Que el llanto temple en los cansados ojos,
Que dicha tanta celebrar impide.
No son, no de la muerte los despojos;
Que como mata el cuerpo solamente,
Del cuerpo no passaron sus enojos.
Y el paternal amor, dulce y ardiente
Bien sè que siempre entre el dolor procura
Sentir lo mismo que tu hijo siente.
Y sè la oposicion de la ternura,
Que nunca triste y lastimada sabe
Passar de lo que obrò la sepultura.
Mas quando quiere CARLOS que se alabe
A quien sobre los Astros le coloca,
Que el gozo empiece, y el dolor acabe;
Quien llanto triste, y lagrimas prouoca,
Y añuda con suspiros la garganta,
Y con palabras funebres la boca?
Altar pidiò, a quien tumulto lebanta,
Alegre rifa, al que afligido llora,
Y dulce voz, a quien su muerte canta.

Si el Sol se puso en brazos de la aurora,
 A otra region su resplandor camina,
 Y de otro nuevo Cielo alumbra y dora.

Su luz errante siempre peregrina,
 En vna parte sale y resplandece,
 Quando en otra poniendose declina.

Es CARLOS Sol, a quien el Sol parece;
 Pues quando a España misera se pone,
 En la region de Estrellas amanece.

Y quien su ocafo y su nacer dispone,
 Esta piedad, aliento y confiança,
 A nuestro sentimiento contrapone.

Y siendo en el tan firme la esperança,
 No pudo lastimarse del suceso,
 Ni se puede quejar de la tardança.

Pues siempre ha sido el mas feliz progreso,
 Que el premio merecido no se aguarde,
 Ni de la detencion sienta el exceso.

Y porque oculta proporcion se guarde
 A muchos, en edades desconformes,
 Temprano premian, ò castigan tarde.

Y estando a entrambos fines mas conformes,
 Hazemos, que ni el premio, ni el castigo,
 En nuestra acceptacion queden informes.

Y es de sus penas complice y amigo
 El que sintiendo el golpe que le hiere,
 No es en la causa parte, ni testigo.

Quien de las penas eximirse quiere,
 O dexa los engaños de la vida,
 O la ocasion de su dolor inquiere.

Si es pena, por offensas conocida,
 Es bien llorarla: si por dicha, debe
 Mostrarse a tanto bien agradecida.
 Siempre por altos fines Dios se mueue,
 Y quando mas parece que castiga,
 La opuesta culpa su piedad remueue.
 Esta cierta verdad, SEÑOR, te obliga,
 Entre el valor Catholico que tienes,
 A esperar dulce fin de tu fatiga,
 Y por Dios y la Fè doblados bienes.

E L E G I A I V.

A LA MVERTE

DEL CONDE DE LEMOS

DON PEDRO.

SI amor a justo llanto le prouoca,
 Las fuentes dexa, y el sagrado coro;
 Vn triste que sus lagrimas inuoca.
 Si penas canto, si tristezas lloro,
 Y bebo de mis ojos la corriente,
 Las fuyas beban sus arenas de oro.
 Y pues templadas cuerdas le consiente
 Mi vida al instrumento de sus quejas,
 Que aora cantan lo que el alma siente,
 Buelue a escuchar al que llorando dexas,
 Ausente amigo, que muriendo a tantos,
 De tan comunes lagrimas te alexas.

Mas ya te ofenden los funestos llantos,
Oyendo entre seguras alegrías,
Sin ayre voces, sin tristeza cantos.
La eterna Primavera de tus dias
Ningun afecto ò turbacion permite,
Ni enuidias, ni lisonjas, ni porfias.
Ni temes que la ausencia solicite
Memorias tristes de perdidos bienes,
Que el ser perfeto a tu descanso quite.
El Lauro ciña las caducas sienes,
Que el premio fiel de letras mas gloriosas
Diuino gozas, y estudioso tienes.
Si sabes las verdades religiosas,
Que adora la constancia de los hombres,
Segura entre sus dudas milagrosas;
No es mucho, no, que a la ignorancia asombres,
Si alcanças de los Astros el discurso,
A todos conociendo por sus nombres.
De Sol y Estrellas el errante curso,
Y mas ocultos fines penetrando
Del Cielo, y nuestras almas el concurso:
Y estàn, Pastor dichoso, lamentando
Tu muerte los del Tajo en su ribera,
Que imita triste lo que estàn cantando.
No al verde Mayo recibir espera;
Que en tiempo de tristezas alegrarse,
Quitar la vida al sentimiento fuera.
El agua deste rio, en quien bañarse
Pudieran las lumbreras de los Cielos,
Ninguna dexa en su cristal mirarse.

Del prado los confusos arroyuelos
En grillos ven sus pasos naturales,
Con mas quietud, que en la prision de yelos.
Los montes, solo al Cielo desiguales,
Llorosos anticipen a sus frentes
Las sombras del silencio funerales.
Callando estan los arboles y fuentes,
Que con igual dolor a tus acentos,
Tambien suspenden hojas y corrientes.
Escuchan mudos los templados vientos
El blando lamentar de los pastores,
A endechas tristes, sin mouerse, atentos.
Las cuerdas, que adularon sus amores,
Lisonjas son del sentimiento triste,
Verdades en los rusticos cultores.
De sencilla piedad su llanto viste
El pecho mas ingrato a la tristeza:
Que ser humano al mas rebelde hiziste.
Trastorna la comun naturaleza
La misera fatiga de perderte,
Y del preciso daño la certeza.
O quantas muertes engendrò vna muerte!
O quantas vidas acabò vna vida!
Y quantos bienes rematò vna suerte!
La publica esperança, que perdida
Mirò la edad a su dolor atenta,
La vè en mayor empleo conuertida.
Si los despojos fragiles afrenta
Elada mano, con violento assalto
El alma viue de su ley essenta.

No

No llega, no, turbado sobresalto
 Del santo Olimpo a la sagrada cumbre,
 Ni humildes filos a lugar tan alto.
 Depuesta ya la humana pesadumbre,¹
 En noble patria de inmortal sosiego
 Trocaste en libertad la seruidumbre.
 Suspenso, y mudo a tus altares llevo;
 Y en ellos a inuocarte començara,
 Si no temiera tu humildad mi ruego.
 Dichosa suerte, a nuestros ojos cara,
 Y premio que ganaron tus virtudes
 Con dulce fuerça, y excelencia rara.
 No temo, o noble espíritu, que mudes
 Aquel antiguo afecto generoso,
 Y ser propicio a nuestro llanto dudes.
 No fue en los nobles el poder vicioso,
 Que si soberuio el mar se desenfrena,
 El libre solo estima su reposo.
 Que el ver que se carece de la pena,
 Es lo que alegra vn animo seguro,
 Que no el placer de la desdicha agena.
 Si en paz te ciñe aquel eterno muro,
 Que penas nuestras de tus glorias parte,
 Y osado rompe el corazon mas puro,
 En tu quietud pacifica reparte
 Al mar de nuestros hombres interiores,
 La Fè con vida, y la Verdad sin arte.
 O quantos del engaño vencedores
 Al Cielo dulcemente tributàran,
 Y fueran de sus vicios opresores!

Y quantas esperanças se lograran,
Que aora diuertidas de su objeto,
En tierra viuen, y en zenizas paran!
Con este aliento passa el imperfecto
Estado de la vida injusta y ciega,
Sin ver que atiende al vltimo secreto.
Si el Cielo fiel a tus pisadas niega,
Seguir los passos del comun engaño,
Tus dichas llora quien tus aras riega.
La vana adoracion del propio daño,
En que la estimarà quien cielos pisa,
Si aqui negarla puede vn defengaño?
Atento entre las lagrimas diuisa
Desde essas torres de zafir luziente,
Objetos dignos de verguença y risa.
Veràs el ambicioso, que insolente
Del tumulo se opone a la eloquencia,
Que afrenta el Orador mas excelente.
Ningun lasciuo aprende aquella sciencia,
Que enseña docto tu cadauer frio,
Leyendo a nuestras vidas su experiencia.
Que importa ver de lagrimas vn rio,
Si el justo fruto, que el dolor pretende,
Perdiò el comun y errado desuario?
Dichoso fue tu espiritu, que atiende
A solo Dios, que con abraço eterno
Te enseña sabio, y amoroso enciende.
Aora assistes al mayor gouierno,
Que alcança desde el Reyno soberano
A la clausura estrecha del infierno.

Mis ojos dexen de llorar en vano;

Que fuera no aplaudir a tu vitoria,
En vez de amigo parecer tirano.

No blanco marmol a la edad notoria

Muestre (enfrenando el passo al caminante)

De tu glorioso nombre la memoria.

Y si passare intrepido adelante,

Con rostro alegre, a la ocasion enjuto,

Tendra de racional solo el semblante.

Mayor fera del sentimiento el fruto,

Si altiuos cisnes de doradas plumas,

Cantando pagan al dolor tributo.

Al claro Tajo candidas espumas

Coronaràn la frente al dulce vuelo,

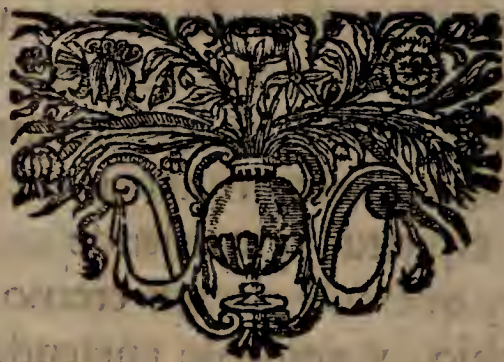
Igual en todo al morador de Cumas.

Y tu, pastor, agradecido al suelo,

Daràs alegre, al son de voces tantas,

Al pecho fuerças, y al dolor consuelo,

Pisando estrellas tus diuinãs plantas.



C A R T A S.

C A R T A I.

A VN AMIGO QVE ESTVVO
 en la Corte, y desde su casa le pregunta, si
 boluerà a sus pretensiones.



M ANDAS, o Fabio amigo, que te
 escriua,

O por mejor dezir, que te aconseje
 Desde esta soledad contemplatiua,
 Si es bien, ò no, que por la Corte
 dexé

Sus techos tu quietud, y a nueuo engaño
 Segunda vez la pretension te alexe.

Dos vezes por sus terminos el año

Los passos viò del Sol, despues que pienso
 Si es mi temor filosofal engaño.

Y por mas que en tus maquinas dispenso,
 Faltar no puedo a la amistad sagrada,
 Que con igual verdad te recompenso.

Confieffa, que apetece la jornada,
 Y boluer a la noria de la Corte,
 De tantos (ya me entiendes) frequentada.

Tomar la Carta, especular el Norte,
 Y entre naufragios tantos peregrina,
 Ninguna tabla tu ambicion reporte.

Quien boluerse al peligro determina,
 Que caso puede hazer de mi consejo,
 Si al otro Polo de su error se inclina?
 Aqui veràs en natural bosquejo,
 Si no en borron, la vida que procuras;
 Oye, no mas; que a tu eleccion la dexo.
 Tus campos dexas, y las fuentes puras,
 Que ilustran los jardines de tu casa,
 Huyendo entre Romanas esculturas.
 Y como se despoja el que se abraza,
 Con prissa igual arrastran tus siruientes
 Tu ropa, y cofres sin concierto y tasa:
 Y con ruinor, y voces diferentes,
 Los vnos cargan, y los otros parten,
 Queriendo todos que de alli te ausentes.
 Si mala o buena mula les reparten,
 Despierta entre los moços la contienda,
 Y las mulas a cozes los desparten.
 Vno el estribo pierde, otro la rienda,
 Y al fin comiençan todos el camino,
 Por no esperar con dilacion la enmienda.
 Con este Cortesano desatino,
 Sin reparar en robos, ni en mesones,
 Llegaràs a la Corte peregrino.
 El voto cumpliràs de tus acciones;
 Y luego que se templen las visitas,
 Bolueràs a entablar las pretensiones.
 Que cuidadoso entonces sollicitas
 El nombre de modesto y recogido,
 Y toda junta, y ocasion euitas!

Y en diestro Cortesano reuestido
Alabaràs ministros y gouierno
Con rostro ni aparente, ni fingido.
Por tu recato passarà vn imbierno,
Y despues con el curso de los meses
Vestiràs la paciencia a lo moderno.
Y viendo en tu progreso los rebeses,
Diràte vn necio, que en discursos trata,
Que con lo mas sagrado te atrabieses.
Reñir con quien sin armas te maltrata,
La tengo por sangria de la frente,
Que a quatro libra, y a cinquenta mata.
Sucessos que dispone vn accidente,
No fueron acertados exemplares,
Que imite y siga vn animo prudente.
Si alguna vez acaso reparares
En ver tu daño, y en sentir su encanto,
Seràs mas torpe, quanto mas tardares.
Veràs, si mi discurso puede tanto,
Que te muestro la Corte en breue suma,
O si con ella tu ambicion espanto.
Pretendo que este pliego se consuma
Mostrandote verdades y escarmientos,
Tomando aora la espada, aora la pluma.
Viuen los mas a su negocio atentos,
Quando vno apenas el fauor consigue;
Que el agua es poca, y muchos los sedientos.
No ay quien por honra o gloria se fatigue;
Fatigadores si, que donde coman,
Hallò la industria, que sus vientres sigue.

Veràs soldados, que a la guerra assoman,
 Y despues por la Corte saltanbancos,
 De dia piden, y de noche toman.
 A muchos haze la insolencia francos,
 Quando hospitales guardan los que hiziero
 Flamencas balas, y Turquescas, mancos.
 Los nobles mayorazgos, que adquirieron
 Las vencedoras armas de Castilla,
 Guedejas y copetes los perdieron.
 No ay mas descanso, que trillar la villa
 Con passos insolentes y lasciuos,
 Sin que nada les cause marauilla.
 Vnos por ciegos, otros por altiuos,
 Todo es perder el miedo a los entierros,
 Y a ver sepulcros de enterrados viuos.
 Pues que serà, si complice en sus yerros,
 Quando ya ni los meritos te abonen,
 Ni enfrenen amenazas y destierros,
 Por vno destos tales te pregonen?
 Y auiendo sido hidalgo en tu retiro,
 Segunda vez los vicios te empadronen?
 Solo me espanta, y con razon admiro,
 El ver que vn hombre tan prudente y cuerdo
 Dè por la Corte vn minimo suspiro.
 O quantas vezes con piedad me acuerdo
 De auerte visto en passos semejantes!
 Y esta aduertencia sirua de recuerdo.
 Querràs boluer donde te vieron antes
 Cercado de bufones y alcahuetas,
 Gastar sin tassa y rienda los diamantes.

Pagando a precio igual las estafetas,
Que vn pro toto de Italia procurado,
Que trae quando mas, quatro gazetas:
Y verte baxamente aprisionado
De quien, sin perdonar grandes ni chicos,
Subiò de suerte, y mejorò de estado;
De humildes paños, a tapizes ricos,
De estrado vil a matizada alfombra,
Y a coche de jamugas, y borricos.
Despues la tal, que assi la tal se nombra,
Te seguirà con passo mas ligero,
Que al cuerpo sigue la importuna sombra.
Y con amor constante y verdadero,
Vencerà la firmeza de vna roca,
Ya conoces por quien? por tu dinero.
Y quando mas a furia te prouoca,
Veranse tu discurso, y tus enojos
Pendientes del engaño de su boca;
Y vna cautela oculta de los ojos,
De quien el alma rinde, y aprisiona,
Iamas combate sin llevar despojos.
Que larga digression! Fabio, perdona,
Que me trocò la carta en sermonario
La pluma, que en tus causas se apassiona.
Tal vez sucede en vn combite vario,
Donde es la copia grande de viandas,
Cebarse en vna sola de ordinario.
Assi a cebarme bueluo en las olandas
Y telas, que vistiò la Histrionisa,
Porque bailò a señor dos zarauandas.

Todo

Todo es comedia ya, todo pesquisa,
 De qual de los Poetas fue el conceto,
 Que al vulgo causa admiracion ò risa.

Y el mas plebeyo material objeto,
 Que tuuo antiguamente la-Poesia,
 Es el mas aplaudido, y mas perfeto.

Tambien padece el arte tirania,
 Y de lo bien, ò mal, que el otro escriue,
 Es vnico cenfor la infanteria.

Assi en la Corte la ignorancia viue:

Y en parte donde son Poetas todos,
 Virgilio campos y arboles cultiue.

Tiene la vanidad diuersos modos;
 Porque a quien llora supariante el Sueco,
 Por Rey originario de los Godos.

En todo predomina el embeleco,
 Y al mas austero en apariencia y traje,
 Por el mas licencioso llamo, y trueco.

No ay quien reciba de mi engaño vltraje;
 Porque no ay diferencia, ni suceffo,
 Que en fè, ni honor, ni en credito le baxe.

Que te llama, diràs, cierto processo,
 Y para litigarle te preuienes;
 Pues dexarle ferà culpable excesso.

Si eres actor, pidiendo agenos bienes,
 Que fuiste condenado alegre piensa;
 Y al fin lo mismo que tuuiste tienes.

Si reo te fatiga la defenfa;
 No te defiendas; que perder la capa
 Serà en ausencia la menor ofenfa.

Quien

Quien del forense estrepito se escapa,
Ya por huyr las Consulares manos,
Mejor le fuera rodear el Mapa.

Viuir entre legiones de tiranos,
Que en quantas causas figuen y pleitean,
Mas que a los Textos, miran a las manos.

Que dispongan causidicos descan
Letrados las postreras voluntades,
Porque pleytos sin numero se vean.

O fuero aborrecible a las edades!
Que tiene en el discurso de los hombres
La industria mas, y menos, las verdades.

Aquellos que con glorias y renombres
Al Orbe dieron las antiguas Leyes,
Con justo premio viuiràn sus nombres.

O quantos del arado, y de los bueyes,
Filosofos sin arte naturales
Midieron el gouierno de los Reyes!

En fè constantes, y en regir iguales,
Era comun a todos la justicia,
Sin ver la trampa en terminos legales.

Entonces ni el amor, ni la codicia
Viuian en los libros y en los pechos,
Ni fue la indiferencia tan propicia.

Parece, que no dexo satisfechos
A los venales Textos; poco importa,
Si no se ajustan honras y prouechos.

No juzgo, Fabio, que saliò tan corta
La mala fè que a tu jornada pongo,
Que su furor si quiera no reporta.

A a

Pues

Pues que serà si a tu disignio expongo

La tropa de valdios discursantes;

Y en breues versos su hinchazon dispongo?

No son tan presumidos los pedantes,

Que en quatro reglas de su padre Antonio

Piensan que estan las letras releuantes.

No lebantè en mi vida testimonio,

Mas a estos vagabundos discursistas

Los tengo por ministros del demonio.

Y alguno entre estos brutos Estadistas,

Porqué a vn nouel con su discurso estafe,

Que somos, dize, miseras conquistas.

Que no ay comer, ni aun encender al nafe;

Porque ya vencedor el enemigo

Ganò los melonares de Getafe.

Si solo las huuiera el tal con migo,

Antes que el prado viesse sus vanderas,

El viera en sus espaldas el castigo.

Pues otros inventores de quimeras

De nacion arbitristas, y embusteros,

Objetos venerables de galeras.

Para estos los Tiberios y los Neros

Piadosos fueran, quando en sangre tintos

Doblaran el rigor de sus azeros.

Autores de infernales laberintos,

Como el passado siglo los Templarios,

El nuestro os vea en su fauor extintos.

Son sus dilates rigidos y varios,

Aunque siempre conforman y contestan

En ser del bien vniversal contrarios.

O quan-


O quantos mas mi digressiõ molestan!
Mas basten ya los que te nombro y cito:
De essotros digan los que mas les cuestan.
En esto tu remedio solicito,
Y con afectos viuos de tu acierto,
Sus Scilas y Caribdis te repito.
Si busca el mar quien hospedaua el puerto,
Y visto su peligro, no le espanta,
Gemirà en su furioso desconcierto.
Y quien con justo miedo se adelanta
A la amenaza cierta de la suerte,
O escusa el mal, ò la vitoria canta.
Teme, si quieres parecernos fuerte.

C A R T A II.

AL CONDE DE VALDEREIS

G O V E R N A D O R

D E P O R T U G A L.

 ESPVES de auer leido, Señor Conde,
Del gran Leonardo aquella illustre carta,
Que al suyo y vuestro ingenio corresponde,
Amor me lleua, y la razon me aparta,
De adulterar pisadas tan valientes,
Por mas que Apolo su furor reparta.
Pensè dezir, y beba sus corrientes,
Sin ver que se acabaron por ancianos
Los Menas, nuestros trajes, y sus fuentes.

De pies en los linderos Castellanos,
 Esto que os digo aqui, borro y escriuo
 Con puros versos en cultura llanos.

A nadie en ellos de entenderme priuo;
 Y si es facil ò no llaneza tanta,
 Prueue la mano el culto mas altiuo.

No es mi Musa tan rigida, que espanta
 Con voces erizadas, con horrores,
 Ni solo al son de la guitarra canta.

Que si en su verde edad cantaua amores,
 Tal vez calço tambien coturnos de oro
 La que calçaua abarcas de pastores.

Que vn graue estilo, facil, y sonoro
 No es cosa que se imita, ni se aprende,
 Ni està del pedantismo en el tesoro.

Con esto el vulgo en su ignorancia entiende,
 Que es arte insigne desatar Latines,
 Que el candido vulgar vicia y ofende.

Los versos de otros son de matachines,
 Que assoman a dezir lo que no dizen,
 Y son los mas plebeyos y ruynes.

No del estilo familiar desdizen
 Humildes consonantes y vulgares;
 Y es bien que con Horacio se autorizen.

Ni sigue los antiguos exemplares,
 Quien de Estrellas jurar haze las olas,
 Entre otros barbarismos singulares.

Y armar los versos de palabras solas,
 Es hazer la comida de minestras,
 Y no de las viandas Españolas.

Plautinas son, Señor, las Musas nuestras;
Virgilio viue solo en sus quadernos,
Las tablas han vencido a las palestras.
Ay nueva locucion, tropos modernos;
Y llaman nuestros comicos laureles
Al verso con muleta, afectos tiernos.
Fiestas de noche son con oropeles,
Que encubren y desmienten la vileza,
Correr, hachas, rumor y cascaueles.
O siglo! bueno està, que es gran flaqueza
Hazer emulacion de la ignorancia,
Y dar al zueco vil lustre y grandeza.
La presuncion se atreue a la distancia,
Que vistes ya de vn Español Terencio
Licencias de poetica arrogancia.
Ay versos, que de versos diferencio,
Seguros que peligren sus escritos,
Ni en manos del error, ni del silencio.
Parece ya processo de delitos
Esta que llama Epistola Donato;
Yo parto de borrones infinitos.
Mis versos, mas que agenos los maltrato:
Ningun examen rigido desprecio,
Ni de ser borronista me recato.
Borrando siempre, de borrar me precio,
Y quiero mas que encuentre diez enmiendas,
Que alguna falta vn discursante necio.
Ya al comico furor soltè las riendas;
Tambien plautizo yo, que no del Cielo
Vulgares versos son diuinas prendas.

Dexemos esto aqui; porque rezelo

De algun plebeyo barbaro sectario,
Que llame zelos lo que llamo zelo.

Que infiere la ignorancia de ordinario
Aquello que se ajusta a su conceto,
Por mas que sea a la verdad contrario.

Yo tengo al que lo piensa por discreto:
Assi lo digo, y libre de questiones,
Conforme a su letura le interpreto.

El mundo se diuide en opiniones;
Qualquiera sigo que probable sea;
Que si falta razon, sobran razones.

A nadie mi discurso lisonjea;
Que es caso diferente acomodarme
A quanto en otro la fortuna emplea.

No puede en mis retiros invidiarme
Ningun gallardo, que de honor presume,
Ni de templado y cuerdo acreditarne.

Aqui pretendo, que la edad consume,
Y no el temor, la vida que apareja
Descanso breue a mi cansada pluma.

Ya quien lo que pretende mas se aleja,
Tener procure, armado de esperança,
La razon de quexoso, y no la quexa.

Si tiene la fortuna en assechança
A su mismo temor, podrá faltarle
El remedio comun de la mudança?

Y quando no es possible mejorarle
El ya caduco siglo en tantos años,
Mas facil es sufrirle que enmendarle.

No soy Legislador de defengaños,
Filosofo moral a todas horas,
Caton entre politicos engaños.
No soy pesquisidor de las mejoras,
Que por razon ò fuerte distribuyen
Las manos del fauor dispensadoras.
No soy de aquellos que el poder arguyen,
Y a vista de los mismos beneficios,
Quexosos hablan, y obligados huyen.
Si doy de flojedad ciertos indicios,
Tambien trastorna el Cielo a los sujetos,
Y son virtudes los que fueron vicios,
Y auiedo variedad en los objetos,
La misma inclinacion errada y ciega
Con la mudança pierde los defetos.
Y assi segura a su querer se entrega;
Y quando muda el fin y no el camino,
Con mas descanso a la jornada llega.
No es lo que escriuo aqui Grecolatino;
Verdades cuerdas son en consonantes,
Ni es el discurso vago y peregrino.
Ya se reduce el mundo a censurantes,
Y por su arbitrio solo califican
Los que apenas leer supieron antes.
Como es autoridad, muchos se aplican
A formar tribunal de nuestras Musas,
Que con vulgar aprecio mortifican.
Ay muchas por Catolicas reclusas,
Y aunque de serlo dieron testimonio,
Ni les admiten replicas ni escusas.

No

No corre viento ya, fino Fauonio,
 Y quien le falta perderà el Imperio
 Con mas dolor que Lepido y Antonio.
 Ni es lo que digo encanto, ni misterio,
 Sino que es el aplauso muchedumbre,
 Y no virtud del propio ministerio.
 No es pena, ni dolor, ni pesadumbre;
 Que para mormurar queexas y versos,
 Mas que el dolor obliga la costumbre.
 Y aunque parezcan faciles y tersos
 Al candido Letor, que los escucha,
 Yo sè, que son del arancel diuersos.
 Perdida ocupacion con ansia mucha,
 Por daros (Primo) de mi vida ociosa
 Ceñida quenta, en mi silencio lucha.
 No estudio ya, porque es perdida cosa,
 Saber si juzga en Tribunal feuero,
 Si docto foy, vna muger hermosa:
 Si foy galan, y ayroso, vn Consejero:
 Si escriuo bien, vn necio presumido:
 Si foy valiente, quien huyò al azero.
 De toda competencia me despido;
 Que mas quiero viuir desigualado,
 Que con las igualdades ofendido.
 No sale de mis techos mi cuidado,
 Y ojala, que a las horas necessarias
 Tan recogido viua mi criado.
 Las nuevas son a mi quietud contrarias:
 Toda gazeta cortesana cuito,
 Dudosos cuentos, relaciones varias.

Ningun Menante aluerga mi distrito,
Y quando mas me canso, y mas me ofendo,
Parece que la busco y sollicito.
No ser odioso publico pretendo,
Y entre discretos tantos Romancista,
Entiendo solo, que el callar entiendo.
Ni emprendo solo vniuersal conquista;
Que del comun sentir la desuerguença,
No ay razon, ni poder, que la resista.
Si algun amigo a disparar comiença,
Lo dexo errar; porque es en yerros tales
Mejor la compassion que la verguença.
Al bien y al mal los terminos iguales
Al Sol imito, que jamas altera
Los passos de su curso naturales:
Pues quando entre las flores reuerbera,
Y quando las escarchas le aprisionan,
Ni alarga, ni apresura la carrera.
Ni enuidio (Dios lo sabe) a los que abonan
Sus dichas, no virtudes, ni verdades,
Que solas acreditan y coronan.
Los hombres ilustraron las edades,
Y en los primeros siglos engañosos,
Errado culto los llamò Deidades.
Acciones nobles, hechos generosos,
El precio fueron de la antigua fama,
Ilustres son los triunfos y costosos.
No al justo premio, a la lisonja llama
El no cansado imperio de los dias,
Que libre de passion honra y aclama.

Murieron las primeras tiranias;

Su infamia desde entonces acompaña
De repetida historia las porfias.

A quantos lo passado desengaña,

Y honradas solo las virtudes vemos
En quanto el mar atemoriza y vaña.

Siguieron los Filósofos estremos

Con la pequeña luz de la noticia,
Que con diuinos rayos conocemos.

Parece que benéuola y propicia

Fue la primera causa al Gentilismo
En esta debil parte de justicia.

Y en este de piedad luziente abismo,

Sin atender al bien, los ojos cierra
El hombre ciego a su prouecho mismo.

Cansado estoy, y mi discurso encierra

Mayor moralidad, que fuera justo
En esta, que a buscaros se destierra.

Si a responder en verso os llama el gusto,

Bien podreis; que en el siglo de FILIPO
Virgilio no llorará por Augusto.

Ni sus postreras glorias anticipo

Con esto, ni sus partes lisonjeo;
Rasgos leereis aqui del Griego Edipo;

Y a Dios, que os guarde el tiempo que deseo.



CART A III.
A L M A R Q V E S
D E P A L A C I O S.



SEÑOR Marques, quien viue sin deseos,
Honor tuuiera en el Romano culto,
Pues siempre fue el mayor de los trofeos.
Quien diò de Venus al lasciuo insulto,
Y al adultero Iupiter Altares,

Y de Mercurio al mensagero bulto;
Mejor le diera al que en los propios Lares
No estima las fatigas del imperio,
Ni codicioso furca entrambos mares;
Ni aspira al peligroso ministerio,
Viuiendo para todos embidiado,
Y para si en prolijo cautiuerio.
Mejor fuera el gouierno de vn arado,
Y al lento passo de los tardos bueyes
Ver como nace, y muere el Sol dorado.
Amar, pero de lexos, a los Reyes
Es fuerça, y dicha; y la verdad no tiene
Horror, ni miedo a las comunes Leyes.
El logro de su industria la mantiene,
Y no el forense, embuelto con la vsura,
Que mas destruye quanto mas preuiene.
Del Sol y el campo logra la hermosura;
Pues goza en las dichosas soledades
El puro corazon lumbre mas pura.

Contempla las risueñas libertades

Del blando arroyo, que assaltò las flores
En la dorada flor de sus edades.

No escucha mas, que dulces ruyseñores,
A quien primero llama, que la aurora,
La rustica cancion de los pastores.

Su risa cantan, que los campos dora;
Que no teniendo pretension ni zelos,
Mintió el que dixo, que en los campos llora.

Quando en lazos de escarchas y de yelos,
Elado Enero con soberuia prende
Los mudos y dormidos arroyuelos;
En breue casa a su familia enciende
La luz, que al Sol ausente sosituye,
Y de rigores tantos la defiende.

Quando despues por las montañas huye
La nieue, que sintió del Sol la espada,
Que para lustre fuyo la destruye;

La hermosa selua mira coronada,
Del verde honor, de que se viò desnuda,
Por los tiranos meses despojada.

Quando de casa y de clemencia muda,
Y habita el Sol la de Leon ardiente,
En quien hallò el rigor fuerças y ayuda;
El campo que ciñò Mayo la frente,
Con hojas y colores mas sutiles
Despojos secos del Estio siente.

Despues en ministerios mas serviles
Mira subir el vino generoso
De humildes medios y principios viles.

Y del Otoño placido y sabroso
Retira las reliquias poltrimeras
Al furor del imbierno riguroso.
Que cansado estareis de tantas veras!
Sin ver a que proposito descriuo
Los arboles, los campos y las Eras.
Aquello escriuo, que embidiando viuo,
Y como embidio suerte tan dichosa,
Lo que amo busco, y lo que siento escriuo.
Direis, que en vna vida tan ociosa,
Honrada con tan dulces compañias,
Es necia la inquietud, que no reposa.
Mis esperanças huyen de los dias;
Y quisiera, a su amor agradecido,
Llevar a todas donde van las mias.
Bien sè tambien, que vn imposible pido;
Y quando a tantos el engaño allana,
Yo sin el de allanarlos me despido.
No fue jamas mi presuncion tan vana,
Que en la Corte me juzguè por bastante
A reformar vna costumbre anciana.
Assi fue siempre, y lo serà adelante;
Y pues las suertes vienen sucessiuas,
Llore quien rie, y quien lloràre cante.
No son las esperanças tan altiuas;
Que ya la Corte de mejor contento
Legumbres quiere, y no plantar oliuas.
No ay para largos terminos aliento;
Nadie edifica, porque nadie puede,
Que a vn cuerpo solo basta vn aposento.

Quien desta cortedad comun excede,
 Tan breue jardinillo forma y planta,
 Que no ay quien lo murmure, ni lo vede.
 Toda muger, toda familia canta,
 Y segun lo que miro, y lo que escucho,
 Ni el mal, ni el mal cantar a nadie espanta.
 Desto quisiera referiros mucho:
 Mas vos, que las oís a todas horas,
 Escusadme ésta pena con que lucho.
 Que hizieran tantas Musas bailadoras,
 Tanto Poeta nueuo Romancista,
 Si Dios no permitiera estas cantoras?
 No es arte de escriuir, sino conquista;
 Poetas quieren ser todos por fuerça;
 No ay Musa, que a sus palos se resista.
 Pensando el vno, que vn jamon almuerça,
 Que es San Martin la fuente de Aganipe,
 No de Apolo el furor el fuyo esfuerça.
 Y el otro, porque Lisis participe
 De ciertos mal zurzidos asonantes,
 Apurará las Solfas de FILIPE.
 Todo es cristales, perlas y diamantes,
 Que son de mercaderes Portugueses,
 Mas que de mercader de consonantes.
 Todo es follage, tajos y rebeses;
 Y en su language barbaro peruerso
 Es lustro, cierto numero de meses.
 Su estilo tienen por luzido y terso;
 Y fundan su virtud en las palabras,
 Que tienen mas de ensalmo que de verso.

Ya no ay pastor de ouejas ni de cabras,
Que al Tormes baxe, ni a beber al Tajo,
Musa cruel, despues que descalabras.
Pues cuesta defendernos mas trabajo
Deste granizo immenso de Poetas,
Que del de arriba vn entresuelo baxo.
De vnos patronos, pues, de aquestas setas
(Aunque yo con los muchos me acomodo)
No passo necesidades tan discretas.
Sufrir a vn necio que lo dize todo,
Y repica sin orden, ni concierto,
Como pudiera vn Sacristan beodo,
Fuera mejor viuir en vn desierto,
Que entre discretos tantos sepultado;
Pues no se escapa, el que lo està, de muerto.
Si estais de tanta digression cansado,
Al principio me bueluo de la carta,
A cumplir sus preceptos obligado.
Vos por necio teneis al que se aparta
Desta comun fortuna de la Corte,
Sin que con el de su ambicion reparta.
Teneis por fixo de Madrid el Norte,
Mas que la Estrella del luziente Polo,
Aunque a muchos la luz mude y acorte.
Iuzgais por fiera, al que en el campo solo,
Aun mas que humano sus virtudes hazen;
Pues ni vfa el ruego, ni exercita el dolo.
Que pocos sus fortunas satisfazen
Entre esperanças fragiles y vanas,
Que por opuestos rumbos se deshazen!

Porque

Porque estas diligencias Cortesanas
 Alguna vez se pierden por tardias;
 Pero mas de ordinario por tempranas.
 Ya de la Corte son Filosofias,
 Hazer con los cuidados y el engaño
 Tender las noches, y encoger los dias.
 Sabeis lo que es sepilogar el año?
 Y llevar de vna vida tan escasa
 Media el error, y media el desengaño?
 Deste concierto a vezes se traspassa;
 Porque el error se queda con la vida,
 Y ella con el hasta acabarse passa.
 Y si quereis tomarle la medida,
 Y ver donde es mayor para su dueño,
 Dexad que el ocio y no el placer la mida.
 No gira el Sol por circulo pequeño
 Los campos del, que libre no le alteran
 Engaño el pecho, ni cuidado el sueño.
 Que buenos para vos aora fueran
 Exemplos de preceptos y de historia,
 Que a tanta paradoxa os dispusieran.
 Ocupar el ingenio y la memoria
 En los discursos, que mañana y noche
 Se aprenden desde el Prado a la Vitoria;
 Serà gloriosa ocupacion de vn coche,
 Que como ropa fucia en la talega,
 Con otros es forçoso que se atoché.
 Pues ya si acafo en la rebuelta llega,
 A concurrir el coche prisionero,
 Donde vna bobiculta se despliega;

Quisiera

Quisiera mas domar vn toro fiero,
O pisar de la Libia las arenas,
Entre serpientes tantas estrangero;
O castrar sin defensa vnas colmenas,
Que ocupar otro coche de Estudiantes,
Diziendo sus conceptos, y sus penas.
Quien viue de auenturas semejantes,
Opuestas siempre a la verdad y al seso,
De la quietud del animo distantes?
Que es vn problema rustico confieso,
Como otros al engaño Cortesano,
Que yo tambien con los demas professo.
En el traigo, Marques, blanda la mano,
Ni aprueuo sin razon, ni contradigo;
Lleuo vn camino por lo menos llano.
Con todos viuo, con viuir conmigo;
Y aquello del Filosofo desprecio;
Pensais sin duda, que por mi lo digo.
No soy tan presumido, altiuo y necio,
Que por la antigua regla Portuguesa,
Aquella solo, que me falta, precio.
De mi cobarde espiritu me pesa;
Vos sois, Señor, intrepido y gallardo;
Y passarais el mar en vna artesa.
Es de mis pies el passo lento y tardo;
Los vuestros mueuen juveniles brios:
Yo ni el Abril, ni florecer aguardo;
Edad teneis para vencer desuios,
Y para ser galan de la Fortuna.
No son para su amor los años mios,
Ni para ver si los respeta alguna.

CARTA IV.
 AL CONDE DE LEMOS
 DON FRANCISCO
 DE CASTRO.



QVI donde inuidioso de las fuentes
 Socorro pide a su vezina sierra,
 Llamando Mançanares las crecientes,
 Dormido al graue estruendo de la guerra,
 Como pudiera en mudas soledades
 Su corto aliento mi ambicion encierra.
 Donde afrentadas viuen las vèrdades,
 No dà mi adoracion barbaro culto
 A mil fingidas rusticas Deidades.
 Y alabo siempre en mi rincon oculto
 Lo que nuestro Español famoso dixo;
 Que el ruego presta magestad al bulto.
 Mas ya la ociosa digression corrijo,
 Medroso de incurrir en discursante,
 Si a buen librar escapo de prolijo.
 No escriuo yo durillo releuante,
 Ni solo imitaciones de Latinos,
 Sin que a mas el ingenio se lebante.
 Los versos han de ser tan cristalinicos,
 Que como el Sol se muestra en el espejo,
 En ellos se han de ver rayos diuinos.

Que

Que escriua a lo moderno le aconsejo,
Al que aplausos inuites pretende,
Y al Greco imite el horrido bosquejo:
Que el vfo aora estas durezas vende;
Porque es tan presumida la ignorancia,
Que solo estima aquello que no entiende.

Nò tan veloz passarà por la Francia
Correo preuenido y diligente,
Cargado con auisos de importancia,

Como yo por la critica eloquente
De ingenios cultos mis tercetos passo:
Y buelto ya el discurso a su corriente,

Bendigo al venerable Garcilaso,
Sagrado de las Musas Castellanas,
Que llora España en su mortal ocafo.

Tal vez con ellas pierdo las mañanas,
Mas largas mucho, que passè los dias,
Que acortan siempre ocupaciones vanas.

Procuró inuestigar Filosofias,
Dexando las inuites questiones,
Que passan de verdades a porfias.

Dexo las Formas, Modos, las Vniones;
Y destas ordinarias experiencias
Inquiero la razon, no las razones.

Aquella estudio, que las otras sciencias
La firuen, la respetan, la declaran,
Y mide las diuinas excelencias.

No atiendo a si los criticos reparan,
Haziendo todos tan pueril mysterio,
(Quando a Tranquilo y a Dion comparan)

De que dixesse el Cesar a Tiberio,
 De marmol dexo lo que fue ladrillo;
 Si hablò de la ciudad, si del imperio:
 Y aquel consejo, al parecer senzillo,
 Que oyò Pison, quando el gouierno estaua
 Librado en los rigores del cuchillo.
 Serà quitarle a Hercules la claua,
 De Tacito imitar los aforismos;
 Que el figlo nuestro sin modestia alaba.
 Son los Christianos tropos barbarismos?
 Los nuestros solamente son contrarios
 De tantos afectados gentilismos.
 O que escriuiera de los doctos varios!
 Si como viò de Origenes, hallara
 De Tacito, Agustino los Sectarios!
 O sagrada eloquencia, hermosa y rara!
 O Padres de la Iglesia venerandos!
 O luz diuina en sus ingenios clara!
 Si os busca el coraçon dulces y blandos,
 Si mas sutiles la ingeniosa escuela,
 Armando en ella religiosos vandos,
 La sencillez piadosa se consuela,
 Y aquella superior Arte diuina
 Al mas futil espiritu desuela.
 Y si a saber el animo se inclina
 Los antiguos Anales de la Historia,
 La Griega dexe, oluide la Latina:
 Y entregue atentamente la memoria
 Al fiel tesoro del sagrado Archiuo,
 De eternos figlos generosa gloria.

Parece,

Parece, amigo Conde, que os escriuo,
Como pudiera vn Padre Anacoreta,
Despues que lexos de embarazos viuo.
No admito ya la crusca, ni la seta
Del Griego Homero, ni a seguir me obligo
Al que dais solo nombre de Poeta.
Monseñor de la casa, vuestro amigo,
Tan lleno de arte, y tan desnudo el arte,
Que fue del duro natural testigo;
Con gran primor la fabrica reparte:
Mas luego que assentò la canteria,
Dexò las cimbras en la misma parte.
No quiero siempre horror y valentia:
Graue, sonoro y elegante estilo
Es lo que aplaude la ignorancia mia.
No ignoro lo que es Despotos, y Asylo;
Y a Persio, por Geronimo arrojado,
A vezes los secretos despabilo:
Mas no por esso viuo empapelado
Con tantos Latinismos, escriuiendo
Versos de versos a robar forçado.
Ser todo imitacion, no lo desiendo;
Y acuerdome de Horacio la reglilla,
Que acusa tanto este engañoso estruendo.
Saber Latin no es grande marauilla;
Porque es lo mismo que entender vn Griego
Nuestro vulgar Romance de Castilla.
Y vos, Señor, que al fordido Gallego,
(Que assi Camoes le llama en su Poema)
Amado dais tan placido sosiego,

Hazed que la Britanica Diadema,
 Turbada en la fatiga de los mares,
 Medir los campos de Galicia tema.
 El pueblo asista los paternos Lares,
 Quando el valor de Castro generoso
 Defienda los Catolicos Altares.
 Si tanta ocupacion sufre reposo;
 Y al monte, y a los libros breuemente
 Os dais hurtado, si os prestais ocioso.
 Combide el dulce engaño de la fuente
 La fiera, que al adorno de la puerta
 Sedienta ofrece la ganchosa frente.
 O ya a la playa inutil y desierta
 Corra de Marte el vengador robusto,
 Que al propio daño con la fuga acierta.
 Y a ver boluais con sentimiento justo
 Las seluas, que veneran la fatiga,
 Que el caçador mas fuerte y mas adusto
 Serà impossible, que animoso siga,
 De vuestra varonil gloriosa madre,
 Que a tierno llanto con su ausencia obliga.
 O ya gozeis lo que al ingenio quadre,
 Y en horas de silencio mas quietas
 Dexeis que el perro entre las matas ladre.
 Y destas entidades tan perfetas,
 Que el docto Stagirita desembuelue,
 Domeis las resistencias mas secretas.
 O quando a darnos en preceptos buelue,
 Lo que inuentò la pratica de Homero,
 Que en Leyes tan estrechas se refuelue;

Respeto siempre el Tribunal feüero;
Mas nunca pienso, que en justicia apremia,
Ni como al Tridentino le venero.

Lo que mandàre diga la Acadèmia
Mas culta, si a inuectores preceptistas
Injustamente los corona, y premia.

Y no es perder el tiempo en las conquistas
De nuestros Españoles Capitanes,
Tan dignos de Excelentes Coronistas.

O ya ocupado en belicos afanes,
O ya en la caça, de la guerra exemplo,
O en libros, ò cansando sacristanes.

Tan viuo en vuestra idèa me contemplo,
Que alguna parte del dolor de ausencia
Sin veros, Primo, con amaros templo.

Con mas quietud animo la paciència,
Medrosa del caufidico exercicio,
Y opressa de su antigua resistencia.

Que en tantos sea la molestia vicio;
Y aquel vulgar estrepito Forense
Le quiera vn litigante por oficio!

El justo miedo, que el contrario piense
La maquina, que lleua fabricada,
Y hazer, que el ruego en el honor dispense!

Pues que serà con Leyes encontrada
La vana escuela, que al arbitrio solo
Està de nuestros Baldos referuada?

O quantas vezes de calumnia y dolo
La fiel Iurisprudencia se compone,
Que afrenta en si la claridad de Apolo!

No

No es justa no, si a la razon se opone;
 Ni ven juzgar por meritos Legales,
 Lo que el afecto, y no la Ley dispone.

O quantos se alimentan con los males,
 Que nacen, quando puede la codicia
 Hazer los Textos, y el fauor iguales!

No es ya en el mundo la verdad propicia;
 Pues oy ningun Felino por su casa,
 Ni para hazerla quiere la justicia.

Remedio es la estrechez que se passa;
 Pues dexa el mas juridico guerrero
 Lleuar la capa, y su viuir compassa.

Viuia en Cataluña vn Cauallero,
 Que en demandas eternas ocupado
 Gastaua su quietud y su dinero:

Y viendole vn amigo, lastimado
 Con pio afecto, su trabajo puso;
 Y auriendole con todos concertado;

O fue de inclinacion barbaro abuso,
 O ya querer las cosas, que se vedan,
 O no admitir su correccion el vso;

Pues dixo, viendo, que compuestos quedan,
 Dexad para descanso de mi vida,
 Si quiera dos, que entretenerme puedan.

No foy de mi quietud fiero homicida,
 Como este impertinente miserable,
 Que tales gustos a mis años pida.

Aqui esperais, que en mi sucesso os hable;
 Y bien pudiera, si el callar agrauios,
 No fuera la inuectiua mas loable.

Son los que callan por lo menos sabios,
Las horas que el silencio se acredita
En la clausura estrecha de los labios.
No falta quien sus queexas sollicita;
Mas yo las mortifico y defengaño,
Que a Dios agrada quien a Dios imita.
Assi comienço a passear el año
De tantos saltanbancos inquirido
Con ciego aplauso del vulgar engaño.
Ya de escriuiros nuevas me despido;
Que la mas diuulgada, ò mas secreta,
La escucho apenas, quando ya la oluido.
Faltònos de Mendoça la gazeta,
Que siempre ha sido la ordinaria flota,
Que lleva de la Corte la estafeta.
Ociosos mal contentos alboròta;
Y en fè de las Licencias y la Imprenta,
Todo Menante por verdad la acota.
Y al otro nouelero, que se sienta
Cercado de comadres y vezinos,
Quando discursos y patrañas cuenta,
Serà razon quitarle las propinas,
Que por el grado de hablador le tocan,
Y daros yo nouelas peregrinas.
Mas vuestras soledades me prouocan,
Que escriua nuevas; aunque en darlas quiebro
Respetos vanos, que a ninguno apocan.
Partiò FILIPO a la Ciudad, que el Ebro
Por verdes campos dilatado baña,
Y yo con tierna soledad celebro.

Verà los Reynos que venera España,
 Y en su jornada alegre y venturosa
 La Fè, que a tantos nobles acompaña.
 El mundo aora sin querer reposa,
 Sujeto a las injurias del imbierno:
 Vendrà despues la Primavera hermosa.
 Veranse los efectos del gouierno
 De tantos Estadistas, que en el Orbe
 Hazer pretenden equilibrio eterno.
 Mas ay poder, que su designio estorbe,
 Fauor del Cielo, valerosos brazos,
 Y ayraido mar, que las antenas sorbe.
 O quantas vezes desató en pedazos
 La espada celestial de las venganças
 De injustas ligas los nudosos lazos!
 Quien funda en solo Dios sus esperanças,
 Desprecia offado del tirano altiuro
 Las armas, los discursos, y assechanças.
 Mas que moral, epistolar escriuo,
 Perdonad a los versos lo deuoto,
 Que solo en vuestra deuocion estriuo.
 Al fin vereis, que para el alboroto
 En verse Italia triste, como suele
 Quedar, passada la creciente, el futo.
 Ninguno atiende a lo que a todos duele,
 Quando sentada, y sola gime y llora,
 Y no ay quien de su daño la consuele.
 Remedio grande nos promete aora
 El Padre vniuersal : Dios lo encamine;
 Que a vezes la tibieza lo empeora.

Quereis

Quereis que los sucesos adiuine
En tiempo que el pronostico condeno;
Sino aguardais, que a lo peor me incline.
Viuo, de quanto se gouierna, ageno.
Con todos sientto (con los cuerdos digo)
Que soy en esto solamente bueno.
Ni atento ni ambicioso me fatigo;
Y a dicha tengo sin verguença y miedo
Seruir en muchas queexas de testigo.
Esto deziros de mi vida puedo,
Y en vuestra direccion y compañía
Mejores horas esperando quedo.
Engaño mi tristeza con el dia,
Que a veros vuelua, si esperarse pueden
En tiempos tales horas de alegria.
No ay Leyes entre barbaros que veden
La fè a la sangre, y la amistad al trato,
Y nobles pechos en guardarla exceden.
No viue la pureza con recato:
Mas no desiendo, qué imprudente sea,
Pues fue del Cielo singular retrato.
Alli en lo bueno el animo se emplea;
La paz con igualdad gouierna y rige;
Ningun prudente nouedad desea.
No es cuerdo, o Primo, quien su vida aflije,
Y ossado intenta gouernar el mundo,
Quien sus acciones propias no corrije.
En esto solo mi descanso fundo:
No ay Astro a que mi aliento se acobarde.
Este serà el pronostico segundo.
Dios sobre todo; que os desienda y guarde.

CARTAS V.

A QUI donde las margenes del Turia
 Vistiò de tan luzientes edificios
 Aquella de Sagunto ilustre injuria:

Y aqui donde los Astros tan propicios
 Influyen siempre, quando niega el año
 Su logro a los serviles exercicios;

Con mas quietud, y con menor engaño
 Esto me dicta, amigo Fabio, aora
 Mi fatigada Musa en suelo extraño.

No ya, como otras vezes, gime y llora
 La vana presuncion del siglo errado,
 Ni pinta el Sol en brazos de la aurora:

Ni baxo ya a la fuente mi ganado,
 (Pastor de tantas voces y guitarras)
 Tan bien oido, como mal cantado.

Que es ver en vn Cabildo de Cigarras
 Desgreñar lo peinado de vn Romance,
 Tenidas por suaves y bizarras?

No ay dar al gusto irregular alcance;
 Pues al son de vna jacara bufona,
 No ay necio que no salte, aplauda y danse.

Oya porque no falta quien lo abona,
 Como todo mozuelo es ya Poeta,
 Es musica vulgar toda fregona.

Porque lo dizen quatro, los respeta
 El vulgo ciego, y aun el mismo Apolo
 Les dà los consonantes por receta.

Sufrirlo es fuerça, ò retirarse solo
A viuir vn Catolico metrista
A la parte mas rigida del Polo.
Y sè tambien, que es barbara conquista
Dar leyes a la inculta muchedumbre,
Sin que al dominio critico resista.
Y si es de los ingenios seruidumbre,
Es fuerça que el mas noble y mas gallardo
La sufra por desprecio, ò por costumbre.
Mucho en boluer a mi principio tardo,
Y que en discursos vanos se consume
El breue tiempo, y el papel aguardo.
Y quando reducir a breue suma
Procuro, triste, las memorias mías,
Me lleuan necios, sin querer la pluma.
Ya veis por negligencia de los dias,
Que Enero vencedor, soberuio viste
De yelo y nieue las montañas frias.
Y el múdo campo con semblante triste
Escucha de las ramas los gemidos,
Quando apenas el tronco se resiste.
Assi mirè de mi dolor vestidos
Los verdes campos, donde vi la gloria
De aquellos siglos por su mal perdidos.
Y en ellos de FILIPO la memoria,
Que en dulce paz, y justa marauilla
Viuirà sin lisonjas de la Historia.
Tambien del Turia la dichosa orilla,
Que viò con tantos Principes altiuo,
Traspuesta en si la suerte de Castilla.

Y el braço de los años vengatiuo
 No quiere que entre lagrimas gozemos
 De vn muerto bien; vn desengaño viuo.
 Si en todo nos gouernan los estremos,
 Que podrá la desdicha imaginada,
 Si apenas nos lastima la que vemos?
 Assi la poca edad, que castigada
 Es con exceso de la anciana madre,
 Ni el golpe estima, ni el castigo en nada.
 Que mas dixera vn venerable Padre
 Patricio zelador de todo el Orbe,
 Sin que otro nombre a sus discursos quadre?
 Pues ay alguno que los vientos sôrbe,
 Por exceder en todo a Machauelo,
 Sin que el comun fastidio se lo estorbe.
 En no guardando el arancel del Cielo,
 No ay razon, no ay Estado permanente;
 Que estado sin razon todos es rezelo.
 No veis, Señor, mi Musa impertinente.
 Que parte de los campos de Valencia
 A de tener del mundo la corriente?
 Mas ay en la jornada diferencia:
 Pues lo que en otros fuera graue exceso,
 En ella fue poetica licencia.
 Vn justo enojo de mi honor confieso,
 Si miro de las grandes Dignidades
 Tomar el gusto, y desechar el peso.
 Bien ayan las incultas soledades,
 Donde no se retiran afrentadas
 Filosofas desnudas las verdades.

Y el que de fruta viendo coronadas
Sus falas, no de lanças y pabeses,
Solo en Agosto vè mieses armadas.
Y noble tributaria de los meses
Su tierra entre los furcos y las hozes,
Solo del año sufre los rebeses.
No le perturban, no, Marciales voces,
Ni menos las contiendas judiciales,
Que son en igualdad fieras y atrozes.
Y quando del Oriente los vmbrales
Perfila el Sol, le restituye al sueño
El blando resonar de los zagales.
Y ya de tanta risa alegre dueño
La imita por los campos la mañana,
Y el dormido cristal brilla risueño.
O ciego amor de vna ambicion profana!
Pues jamas a tus ojos amanece,
Y te diò lo peor la suerte humana.
Tu dicha mengua, quando el otro crece;
Y no es porque perdiste lo que tiene,
Sino porque a tu error se lo parece.
Que vanamente el gusto se entretiene,
Buscando alguna dicha fabulosa,
Que mayores desdichas le preuiene!
Que nõ ay desgracia en tantas poderosa,
Que esta fatiga vil temple y acorte,
Ni ver la fè comun tan engañosa.
Bien sabeis, que es el trato de la Corte
Hallar a todos, donde nada falta,
No hallar a nadie donde mas importe.

Qual-

Qualquier temor los turba y sobrefalta,
Haziendo por el golfo de Palacio
Mas carauanas , que vn bajel de Malta.

No ay mas fortuna , que viuir despacio,
Estudiar en las plantas y en las flores,
Y soltar de Madrid el cartapacio.

No pueden ya los tiempos ser peores;
Y quando crezcan mucho las fatigas,
Los hombres han de ser mucho mayores.

Todo es astucia ya , todas son ligas,
Conjuracion de Principes ocultos,
Y assombros de las armas enemigas.

Tambien castiga el Cielo sus insultos,
Por mas que los encubra , ò los desmienta
De mayor Potestad vanos indultos.

Que facil al soberuio representa
Feliz suceso la mayor hazaña,
Y a vezes suele la mayor afrenta.

Quien viò el peligro del honor de España?
Y viò con que surtida tan diuersa
Naciò y muriò de Flandes la Campaña?

Que no ay fortuna prospera ni aduersa:
La Prouidencia es hado verdadero,
Lo demas ilusion vana y peruersa.

Que llame caso el otro majadero,
Lo que dispone el Fundador diuino,
Que siempre assiste a lo que obrò primero.

O venerables Letras de Agustino!
Que entre tantos errores y opiniones
A todos enseñaron el caminò!

Los passos de los Cielos son liciones,
Y los que dan sus bellas atalayas
En iguales luzientes esquadrones.
Quien viò el temido freno, que en las playas
Pone a las olas, que soberuias llegan,
Sin exceder sus margenes y rayas?
Y quando con mas impetu se entregan
De tanta arena parda el hospedaje,
Su frente laban, y su espalda riegan.
Ya basta lo moral, y es bien que ataje
Mi Musa tan prolijo Epistolario,
O yo la prima al instrumento baxe.
Aqui, Señor, frequento el campo vario
Con esta suceßiua Primavera
Donde Mayo reside de ordinario.
Y quando breue termino se altera
La dulce consonancia de las horas,
La templa el Sol, que alegre reuerbera.
Las flores son perpetuas moradoras
Del mas inculto campo, y del ardiente
Estio siempre vßanas vencedoras.
No veros, solo mi paciencia siente;
Que ausencia de tal dueño, y tal amigo
Es fuerça que aun el gusto la acreciente.
No viuo yo para viuir conmigo;
Pues falta en el amigo generoso
Parte en el mal, y en el plazer testigo.
Gozad con vuestros libros el reposo,
Que el mas cuerdo Filosofo pretende;
Que no es todo Filosofo dichoso.

Dexad al mundo mismo que se enmiende:

No espereis, ni temais; que en sus Escuelas
La dicha ni se estudia, ni se aprende.

Ignorar sus discursos y cautelas,

Y no tenerla, y merecer la suerte,
Con líneas discurren paralelas.

Nacistes para encuentros noble, y fuerte,

Viuid contento, y esperad seguro

Que a vuestras puertas el fauor acierte.

Este respeto con verdad procuro

Guardar a la amistad, que professamos.

Con vos està mi amor, su afecto puro,

Quando en diuersos Reynos nos hallamos.

C A R T A VI.

SI quieres, que tus años aconseje,
(O Lisis) y al engaño de la vida

Auiso y miedo en consonantes dexe:

Si quedas a mi amor agradecida,

Hazer podras, que a juentudes locas

Con justo apremio mi trabajo pida.

Piedad ferà, si desengaña a pocas

El breue tiempo, que ligero passa

Entre las rubias trenças, y las tocas.

Si no es mi Musa en aduertir escasa,

Y a bueltas del consejo satiriza,

Y su deuido limite traspassa;

El dulce murmurar se soleniza:

Que hazer justicia le llamò vn discreto,

Y el otro Portuguès le canoniza.

Repique en saluo aora tu respeto,

Que si otra Filis con razon se enoja,
Satisfacion y enmienda le prometo.

Y quando rayos de vengança arroja,
La mas ayrada, que a mis versos ladre,
Con poco su rigor se desenoja.

Que si la llamo, aunque jamas la quadre,
Serrana hermosa, al son de vna guitarra,
Perdonarà la muerte de su padre.

Boluamos: que el discurso se desgarra,
Y atento (Lisis) tu beldad contemplo
En manos de vna edad libre y bizarra.

Y quando mas sus presunciones templo,
Pudiendo ser exemplo de cordura,
Pretendes ser de lastimas exemplo.

Diràs, que en verdes años la hermosura
Gozò su Abril, como le goza el año,
Sin ver las canas de la nieue pura.

No niego de las flores el engaño;
Y loca escuchas a su pompa vana,
Pudiendo cuerda examinar su daño.

No tan veloz se ausenta la mañana,
Abril de vn Sol, que su dorada frente
La noche cubre, de su luz tirana,

Como este breue engaño diligente,
Girando el curso de su hermoso dia,
Anticipado encuentra su Occidente.

Al Sol encubre la tiniebla fria;
A los dorados meses el imbierno;
Y a la beldad su misma tirania.

Que mal se funda, Lisis, vn gouierno
 En el mudable imperio de los ojos,
 Y en vn mirar agradecido y tierno!
 Que presto dan al tiempo sus despojos,
 Lo que llaman vulgares consonantes,
 Luzientes perlas y clauelles rojos!
 Es viña la hermosura, y los amantes,
 Passada la vendimia de su fruto,
 Las cepas quemán que gozaron antes.
 No buelue al labrador dulce tributo
 El campo, que el arado no recibe,
 Y està entre agenas dadiuas enjuto:
 Assi la hermosa, que aduertida viue,
 Si no consiente lagrimas y dones,
 No aurà poder, que de su honor la priue.
 Aora me parece que te pones
 A murmurar, que te apliquè deuoto
 De algun *Contemptus Mundi* las liciones.
 Tan malo fuera el caso, y tan remoto
 De aquestos saludables documentos,
 Que assi los tomes, como yo los noto?
 Refrenar la ambicion sus pensamientos,
 Y el blando incendio sacudir la llama,
 Bien sè que son dificiles intentos:
 Mas si el honor y el precio de la fama
 Alientan nuestra fragil resistencia,
 Saldrà valiente de su antigua cama.
 Ya bueluo a predicar; Lisis paciència:
 Mas no; que dexarè el sermon vn poco,
 Y harè primero cierta diligencia.

Parecete, que estoy cansado y loco,
Pues estos vanos idolos que adoras,
Con razones sofisticas apoco.
Y quando mas fortunas atesoras,
Es el logro mayor de sus afanes,
Perder los dias, y engañar las horas.
Pues que serà, quando a escuchar te allanes?
Que bien, o Lisis, honrarà tu puerta
La turba licenciosa de galanes!
Y quanto mal, si a su cuidado abierta
La dexa tu descuido, ò tu ignorancia;
Y a ver tu yerro tu vezina acierta.
No con mas voces de Alemania ò Francia
Atruenan peregrinos los vmbrales.
Sonando aquella informe consonancia;
Como en cantones, plazas y arrabales
Publicarà tu afrenta como Bulas
Al son de sus trompetas y atabales.
Y quando en la criada disimulas
Igual dominio, y aun iguales gritos,
Y tu sufrir con su callar regulas;
Que gesto entonces tienen los delitos
A tan plebeyo archiuo encomendados,
Y en yerros propios, para siempre escritos?
Pues ya la libertad de los criados,
Que estan por las flaquezas de sus dueños,
Mas que por la racion, amotinados.
Son lo que digo por ventura sueños?
Quando para cantar de tus vezinas,
Sus moças llaman tus ardientes leños?

Con que rigor sus vidas examinas?

Y sabes a las horas, que velando

Corrieron de sus camas las cortinas.

Que falsa estás con ellas platicando;

Y sabe Dios si entonces tus criadas

En la moneda misma están pagando.

Por esto son tus galas murmuradas;

Y dicen, que repites para monja,

De las que son mas necias y cansadas.

Si das en ser de Criticos esponja,

Y atraes los falidos del oficio

A celebrar contratos a tu lonja.

Si viuen cerca la virtud y el vicio,

Por las espaldas, digo, de la casa,

Con ser tan diferente el frontispicio;

No es mucho, Lisis, que al tomar del asa

La que es templada, dexé la malicia,

Y aquella toma, que la mano abraza.

Naciste hermosa, y libre de codicia;

No quieras ser ingrata a la fortuna,

Por ser a tantos barbaros propicia.

Si no es que emprendes imitar la Luna,

Que es madre vniuersal de quanto nace,

O bueno, ò malo, sin flaqueza alguna.

Ningun estoruo, Lisis, te embarace;

Imita el animal, que agreste y rudo

La dulce yerua del oluido paze.

No ya de afectos tu beldad desnudo,

Rogandote que abracés las virtudes,

Que tu prouecho aconsejarte pudo.


Pedirte

Pedirte si, que quando el passo mudes,
Si acafo con los vicios peleàren,
Que en darles fuerças por lo menos dudes.
He buelto a ver, si ay verso en que reparen
Las que temì al principio de la carta,
Y contra mis borrones se declaren.
Y assi primero que a tus manos parta,
Verà la Crusca de Florencia a cueftas,
Que al mismo Taso sin piedad descarta.
Si acafo fueren largas y molestas
Estas liciones faciles y breues,
A tu castigo quedaràn expuestas;
Y quando no pagares lo que deues
A la pureza llana del consejo,
Del tiempo espero que el castigo prueues,
En cuyas manos mis verdades dexo.

C A R T A V I I .

A L C O N D E D E L E M O S

D O N P E D R O .

 vs ruedas en las ondas inquietas
Baño, mudando casa en el estio
Dos vezes el mayor de los Planetas,
Despues, amigo Conde, que porfio
Buscando entre las lagrimas de ausencia,
Salida facil al discurso mio.

Y obli-

Y obligòme a seguir la diligencia
De algunos fugitiuos consonantes,
Rebeldes por mi ociosa negligencia.
Serà sin mendigar de los pedantes
Palabras entre necias y Latinas,
Admiracion de tantos ignorantes.
Ni pienso ver del monte las ruinas;
Si no es que con la sed de quartanario
Me llamen sus corrientes cristalinas
Si yo tratàra en Musas de ordinario
A costa de mis vñas la mañana,
Rompiera los candados de su erario.
No es culpa de la vida cortesana;
Que en ella el sacro coro de las nueue
Con mil foezes su Deidad profana.
Al ocio dulce mi silencio deue,
Que para no ocuparme en cosa alguna,
La vida solo me parezca breue.
Ni adulè, ni fingì desde la cuna:
Mostrar a todo el animo quieto
Es termino y caudal de mi fortuna.
Ni soy reformador, ni soy perfeto;
Y assi qualquier recato de mi Musa,
A dicha ò a cordura le interpreto.
No ignora su merced lo que rehufa;
Que conuenir con necios en el voto,
Es ser de todos general escufa.
En medio de Madrid viuo remoto,
De quanto engendra y pare su insolencia
Con popular y barbaro alboroto,

Y no es afectacion, ni diligencia,
Sino feuera ley con que me niego
En todos tiempos la vulgar licencia.
Ni escucha, ni pregunta mi sosiego,
Ni pido al rico, ni desprecio al pobre,
Ni adoro el mando, ni exercito el ruego.
No espero muchas vezes que me sobre
El tiempo, para darle a mis amigos
Tanto, que nombre de pesado cobre.
No pocos (no sin miedo) son testigos
De aquello que mis libros me reuelan,
Que tienen infinitos enemigos.
Con que es error de muchos, se consuelan
Los semiracionales cortesanos,
Que en ser enjertos brutos se desuelan.
O loca condicion de los humanos,
Huyr el justo fin, que el hombre tiene,
Por causas necias, y discursos vanos!
No trato del remedio que conuiene;
Porque es perder el credito sin fruto;
Demas que a mi proposito no viene
Poner Platon por termino absoluto
Del sabio al ignorante la distancia,
Que puso Dios del racional al bruto.
Y piensa Ganimedes, que es ganancia
Ser lindo y necio; al docto le lastima,
Y el funda en lo que sabe su ignorancia.
Assi sucede al torpe, que se anima
Por solo parecerle que es cobarde
El otro, porque sabe de la esgrima.

Al fin en este mal temprano ò tarde
 Caen los mas por yerro, ò por malicia,
 Si no es que Dios con su poder los guarde.
 Tan fuertemente oprime la codicia,
 Que enturbia las potencias y sentidos,
 Y su ordinada fabrica desquicia.
 O quantos pareceres entendidos
 Al rebès de lo mismo que se dize,
 De engaño vil y de ambicion vestidos!
 Ninguno a la ignorancia contradize:
 Y es materia de estado; porque sabe,
 Que de su ser y autoridad desdize.
 No espera el tierno moço, que se acabe
 De dilatar el vello en las mexillas,
 Quando pretende que Caton le alabe.
 O siglo injusto, autor de marauillas,
 Padre de nouedades insolentes!
 Que es mengua hazellas, y peor dezillas.
 A todos hallareis tan diferentes,
 Que ay en Madrid mas Cacos y Sinones,
 Que tiene el Asia variedad de gentes.
 Mas no quiero rayar y hazer borrones;
 Por no sacar despues en larga suma
 Los vicios de otros barbaros poltrones.
 Este es su nombre, y temo que mi pluma
 Otro peor les diera, si le hallàra,
 Y aunque este pliego en satira consume.
 Esto dize el enojo, aunque repara,
 En que afrentar a tantos es locura,
 Que sale muchas vezes a la cara.

Y no tengo por zelo el que procura
Hazer ostentacion de agenas faltas;
Aunque esta herida con dolor se cura.

Que te dirè presbytero, que saltas,
Sin passar por los medios naturales,
Junto a Simon a las regiones altas?

No temes las venganças celestiales?
Y que essa dignidad, que aora tienes,
Comprò el pastor en mas de lo que vales?

Arrojala de ti; que si detienes
El precio de la sangre que compraste,
Seràn tu lazo los sagrados bienes.

Ponga Dios fuerça en mi poder, que baste
A detener mi Musa, que se suelta,
Y antes que se despeñe, la contraste:

Que vna muger indomita y resuelta
Hazer que buelua atras, serà lo mismo,
Que desandar el Sol su antigua buelta.

No ay furia tan soberuia en el abismo,
Sin reparar, que entre en la Iglesia santa
Por la forçosa puerta del Baptismo,

Quando el sentido a la razon encanta,
Que aya quien las quiera no me admira;
Mas quien las sufra, con dolor me espanta.

Ya su prolija digression retira
Mi estilo familiar; porque rezela,
Que a nuevas leyes su poder estira.

Y por mas que sus limites niuela,
Os tiene por censor tan riguroso,
Que teme vn latigazo que le duela.

No viue tan preuisto y rezeloso
 Maquinador caufidico en la Curia,
 Como yo de vn examen belicoso.
 Bien sè, que en mi se templarà la furia;
 Que como fui de vos fauorecido,
 A vuestra estimacion hareis injuria.
 Solo (Señor) en mis negocios pido
 La breuedad forçosa, y el suceso
 Conforme al grande amor que os he tenido.
 Ser vuestro siempre con verdad professo,
 Y dexando negocios por escrito,
 Que añadan de terzetos vn processo,
 Al Retor y a Lupercio me remito.

CARTA VIII.

A BARTOLOMÉ
LEONARDO.

SEÑOR Retor, razon serà que prueue
 Con mas alegre Musa a responderos
 De lo que a vuestra carta se le deue.
 Y no lo digo a fè por ofenderos;
 Mas vino tan en feso la missiua,
 Que fuera muy possible no entenderos.
 Y si esta culpa en mi ignorancià estriua
 El no saber, es falta moderada,
 Que de ambicion y honor a nadie priua.

Mas

Mas que moralidad tan escusada,
En tiempo que el estudio de entendella
Es profession, a buen librar, cansada?
A fatira encamina esta donzella
Mi estilo familiar, y no ha sabido,
Que fois vn Sacerdote ayuno della.
No sè que tantas vuestras he leido.
Seràn hijos agenos, que piadoso
Aueis legitimado y defendido.
Tambien procura veros en el cofo;
Pues me depara aora esta malicia,
Indigna de vn ingenio tan glorioso.
Su mala inclinacion en esto indicia;
Que si a vos no perdona y fatirizo,
A nadie pienso que serà propicia.
Con mi curiosidad su fuego atizo;
Que siempre el dezir mal fue sin prouecho,
De todos gustos, general hechizo.
Và de fatira pues; aquesto es hecho:
Que nunca fuerça mi paciencia siente,
Y casi rebentar quiere en el pecho.
Aqui donde Pisuerga mansamente
En sus floridas margenes se enfrena
Con dulce murmurar de su corriente,
Alguna gente viue, que por pena
Tiene solo el temor de la partida
De aqueffe dulce engaño, y su cadena.
Por dicha juzgarà perder la vida,
Y no al estrecho lazo, que los ata
A su opinion fundada en la comida.

Si campos es tan fertil, los maltrata.

Como la seca Mancha, y su argumento
El sofista suceso le delata.

No pienso proseguir con este intento
Discursos vanos, que seràn acafo
Para su bien y mal sin fundamento.

Al fin serà, si fuere este fracaso;
Mas no llamo dichosos los que viuen
De muda soledad en triste ocafo.

Que enfadoso es el yerro, que reciben.
Oracio se engañò, y tendiò las redes
A necios melancolicos, que escriuen.

Ver vnos gestos siempre, vnas paredes,
Viuir entre ignorancia con cautela,
Enojarà la flema de Archimedes.

El que ningun cuidado le desuela,
Mucho tiene de bruto: al fin en todo
Per troppo variar' natura è bela.

En esto con mi gusto me acomodo;
El vuestro es diferente: y bien quisiera
Hallar para mudalle nueuo modo.

Y aunque conozco bien de la manera
Que viue aquesta gente, es en secreto,
Y no lo he de dezir, ni Dios lo quiera.

Si bien miramos, pues al mas perfeto
Ningun fauor en la virtud se emplea
Tan bien, como vna pluma en su defeto.

Si la otra no es donzella, no lo sea;
Parìla yo? que Bercebù la lleue,
Y a quien su honor contra su bien defea.

Si el otro gasta mas de lo que deue,
(Dixe deber por termino infinito)
Sobre el, al cabo de su engaño, llucue.

Si el otro, que es discreto por escrito,
Se precia de razones mas rodadas,
Que priuilegio de hidalgon corito.

Dos dozenas aurà de puñaladas,
Que acaben los retruecanos pesados,
Pasto inutil de orejas mas pesadas.

Si el otro con desprecios engañados
Burla del sabio, y dize lisónjero;
Gran ventaja nos hazen los Letrados.

Vos sabeis, buen Señor, que es majadero,
Y es fuerça la ignorancia; porque quiere,
Que en no saber estè ser Cauallero.

Si el otro codicioso pena y muere
Con sed de infaciable hidropesia,
Su pago le darà lo que adquiriere.

Llego pues a la inuidia, si podria
Mi corto ingenio celebrar la suma
De su absoluta y ciega tirania:

Mas temo que la vida se consume,
Y en tan infames alabanças corta
Me ponga freno mi corrida pluma.

Rinde el honor, los animos acorta,
Pierdese por fianças sin gozallo,
Menos entiende en lo que mas le importa.

Reyna insolente, siendo vil vasallo,
Del bien ageno con su mal reparte,
Con solo la codicia de quitallo.

El odio junta, la amistad desparte:

Ella es al fin el alma de Palacio,

Toda està en toda en cada parte.

Vamos fatira, ò carta, mas despacio;

Que si adelante passo, a mas me obligo,

De lo que dà lugar tan corto espacio.

Queriendo proseguir, llegò vn amigo,

Y dixo: Los Poetas no podian

Llevar a bueltas destes su castigo?

Con Marcial respondi: Dicha tendrian;

Mas libre Dios mi libro desta farna,

Aunque ellos merecido lo tenian.

Punta de verso agudo mal encarna

En ingenios de hyerro y de mädera;

Que si el diente le echais, rompe ò descarna.

Piadoso pienso ser desta manera;

Que no faltan algunos, que con gusto

Guardan la fè de aquella edad primera.

Si vna ciudad de malos; por vn justo

Perdona Dios; pues ay algunos buenos,

Con mi piedad su desuerguença ajusto.

Yo bien holgàra, que viuiessen menos;

Pero las pestes andan a menudo,

Y caen rayos donde suenan truenos.

Llegar aqui sin mi licencia pudo

Con leues burlas mi risueña Musa,

Aunque aya aora quien se alegre dudo.

Pero mi sentimiento las rehusa,

Que adonde tanto puede el mal de ausencia,

Las culpas de placer son sin escusa.

Quisie-

Quisiera que el dolor diera licencia,
Paraque el sentimiento publicàra
Entre su fin-razon, y mi paciencia.
Agenas fuerças por su mal buscàra;
Pero triunfando al fin de los sentidos,
Qualquier ganancia me saliera cara.
Y aunque fueran por mi tan bien perdidos,
Viniera el mal a ser como el verdugo,
Que muerto el hombre viste sus vestidos.
Sujeto pues el cuello al graue yugo,
El pecho mas que Scita clado y frio,
De mis amargas lagrimas enjugo.
Mirad a quanto obliga vn desuario,
Pues doy a vn alma libre cuenta estrecha
De vn ciego error, nacido de vn desuio.
Pienso acabar aqui con la sospecha;
Que murmurar a tan prolija carta,
Para no ser pesada, le aprouecha.
Vuestra respuesta espero, antes que parta.
A Lupercio direis, que no le escriuo;
Y aunque su amor jamas de mi se aparta,
Que no corren tercetos donde viuo.



* CARTA IX.
 AL DVQVE
 DE ALVA.



O espereis, Señor Duque, de mi mano
 Carta de lisonjero, ni ofendido,
 Sino de ocioso, inutil cortesano.
 Perdon del yerro que me toca os pido:
 Pues ha sido en la culpa del silencio,
 En mi descuydo, lo que en vos oluido.
 Yo siempre la memoria reuerencio
 Del Duque vuestro padre, en todo grande,
 Y en nada del que fui me diferencio.
 No mandò ya, ni quiero que me mande,
 Sino soy yo buscando mi retiro,
 Porque la dança entre discretos ande.
 En vuestra casa con quietud os miro,
 Del cristalino Tormes en la orilla,
 Sin dar, por quanto ois, medio suspiro.
 Los campos y regalos de Castilla,
 La dulce pesca entre las peñas duras,
 En frente de los muros de la villa:
 Las claras aguas en su Aljiue puras
 A visitarlas entra, y todo el año
 No quiere el Sol que las beuais a escuras,

Que

Que bien ayudarán vn desengaño;
Pues la comodidad de que se goza,
En natural conuierte almas estraño.
Al Tormes baxareis en la carroça,
Que entre rastrojos blancos y entre pajas,
Por ver a Salamanca se alboroça.
Sus aguas corren, sin crecer, tan baxas,
Que alcançan solo del inuierno elado
Verterse en las Geronymas tinajas.
Y quando se diborcia el Sol del prado,
Y menos de diez horas viue el día,
Con escarchas y nieues reboçado;
Huis de su estacion penosa y fria,
Y con jornada breue en vuestra tierra
El Verano encontrais en la Abadia.
Ni el temor os despierta de la guerra:
Que el titulo, y el nombre que heredastes,
Todo temor del coraçon destierra.
Tambien a vuestra mesa siempre hallastes
Abitos negros, ò Cogulla blanca,
Que para diuertiros conuocastes.
Licencia siempre, con litera franca,
Viene a ser en los Frayles la litera,
El barco de la vez de Salamanca.
Esto es viuir en singular esfera:
Pues con tales ingenios discursando,
Menor el peso de los grillos fuera.
El que en la Corte viue batallando
Con cierta sumission a lo moderno,
Que todos como traje van tomando,

No viue en libertad : que mi gouierno
 Es buscar en los techos que me vistes
 Sombra en Agosto , y Sol en el Inuierno.
 No es la Corte que vn tiempo conocistes:
 Porque sus claros dias y serenos,
 Noches de Enero son largas y tristes.
 De nadie son cuydados los agenos;
 No ay gratitud ; no ay animo propicio;
 Por tierra està el partido de los menos.
 Y es de acabarse el mundo claro indicio,
 Ser falsa la balança en que se pesa,
 Y la mas graue culpa en el juicio.
 Oy la vana Politica professã
 (Faltando a la verdad comun del trato)
 Pensar despacio para errar de priessã.
 Y en este de vestir poco recato
 Del trage en las mudanças cortefanas,
 Lo malo se escusò con lo barato.
 De moços crespos y moçuelas vanas
 Todo su lustre y galas se resume,
 En medias de color, y en cariñanas.
 En esto quanto heredan se consume;
 Y a titulo que aojan en la calle,
 No basta de dos Indias el perfume.
 No sè quien mas se paga de su talle,
 Si es Ganimedes, que riçò la trença,
 O procurando Lays imitalle.
 Dirèlo, si lo digo, y con verguença;
 Que ya sentirse el miserable efeto
 En nuestros Españoles se comiença.

Los pechos que vistiò el luziente peto,
Cubren y adornan con texidas vandas,
Que ni a lo interior guardan secreto.

Ya es humo todo, hasta las mismas randas,
Y en ellas nuestran en los braços pias
Entre jaulas de seda las olandas.

Y como siempre teme las espias,
Con mas recato su limpieza viue,
Y las camisas firuen menos dias.

Dos horas por lo menos se aperciue
Despues que desenlaza la madexa,
Y a todo viento de tocarla iniue.

Si vn solo pelo por descuydo dexa,
Que en los demas se aparte ò sobreponga,
De su fortuna misera se quexa.

Y al peine manda luego, que componga
La diuision, y en orden y concierto,
Como si fuera procession, los ponga.

Pues ya si pobladores de vn desierto
De calauera a calua se passassen,
Al viuo firue lo que dexa el muerto.

Quien hizo que las canas se ocultassen,
Y en ellas del viuir cesse la quenta,
Y por nuevo arancel los años tassén?

La cana barba el tiempo representa;
Aunque es en los extremos de la vida
Morir desdicha, y no morir afrenta.

Las canas son el peso y la medida
De los años y lustros que bolaron,
Y no la inutil juuentud fingida.

A quien ficciones tales engañaron?

Pues ni alargan, ni acortan los que vienen,
Ni los años desmienten que passaron.

No las injurias de la edad detienen,
Ni fuerças nuevas dan, vigor ni aliento,
Ni contra los que esperan se preuienen.

Y es de vileza cierto fundamento,
Quando por otro quiero que me tengan,
Si a mi me burlo, y a los otros miento.

Lo que estos hazen, sus achaques vengan,
Y a costa de las vidas no consienten
Que en su fingido engaño se mantengan.

Que pocos en Madrid libres disienten
Deste comun tropel de sus errores,
Y verse dellos oprimidos sienten.

No juzgo quales siglos son mejores;
Mas podrè calcular la diferencia,
Y conocer entre ellos los peores.

Ninguno viue con tan corta sciencia,
Que de si no presume, que en justicia
Puede a Platon tomarle residencia.

Thalia, que a los doctos fue propicia,
Es medica de vn mal de Primavera,
Que peca en cantidad, mas que en malicia.

Si ya, como otros tiempos, assistiera
A tantas dulces plumas naturales,
Con mas honor y mas quietud viuieran.

Del Tajo celebràran los cristales,
Que bienaventurados llama Ouidio,
Pues no le son los de Menandro iguales.

Aque-

Aquestos Cisnes con razon embidio,
Que en la vida pudieron, y en la muerte,
Dar a estrangera presumpcion fastidio.
No es ya possible que ninguno acierte
A dar satisfacion a la ignorancia,
Que hasta el ydioma natural peruierte.
Ni pueden (que es inmensa la distancia)
Hazer en versos candidos y llanos,
Palabras desmedidas consonancia.
Las injurias, a rusticos villanos
Palabras solo oì llamar mayores;
Mas no las de los versos Castellanos.
Pues vnòs que se precian de pintores,
Y ponen sin discurso ni rezelo,
En Março frutos, y en Diziembre flores.
Ni el cierço temen, ni el rigor del yelo;
Y dellos dixo Horacio que pintauan
En las olas Cipres, Naue en el suelo.
Las nueuas en Madrid jamas se acaban:
Porque si faltan malas, las inuentan;
Y quando vienen buenas, las depraúan.
Las lenguas no, los animos las cuentan,
Y al passo de sus mismos recitantes
Se alteran, disminuyen, ò acrecientan.
Es la turba infinita de Menantes,
Corredorés de engaños y sucessos,
Que en el mismo lugar fabrican antes.
Yo jamas castigar ví sus excessos,
Que fácilmente aueriguar se pueden
Sin terminos legales, ni processos.

No

No es possible el castigo en los que exceden:

 Pero es possible, castigando alguno,

 Que otros con el escarmentados queden.

Ni ha de tener las leyes del ayuno,

 Que para la obseruancia del preceto

 Ha de obligar a todos, ò a ninguno.

Y assi qualquiera accion en el efeto

 Es buena al fin si no le falta nada,

 Y es mala solo por qualquier defeto.

Las flotas hazen su comun jornada:

 Y aunque no ay quien las busque, ni las siga,

 Es siempre igual la fuerça de la armada.

El oro y plata (vniuersal fatiga)

 Para quien tantos leños se preuienen,

 Y a gran cuydado su passaje obliga;

O que poco en Seuilla se detienen!

 Y en manos de intereses y de vsuras

 Al mar se bueluen, si por el se vienen.

Iamas estàn las barras tan seguras,

 Como en la fè del viento y de las olas;

 Y el Astrolabio pesa las alturas.

Sus baxos son las playas Españolas,

 Y los Flamencos bancos y Franceses:

 Que no son sirtes las de Italia solas.

Como a otras gentes, armas y paueses,

 A mi me alegràn entre agenos llantos

 El ver granar las ericadas mieses:

Topar muchachos, aunque tiren cantos,

 Y jueguen en Verano con hogueras,

 Y apuren la paciencia de los Santos.

Sus juegos pasan , lleganse las veras ;
Y los hombres al fin se forman dellos,
Y tantos de naciones estrangeras.
Aunque enemigos son , huelgo de vellos:
Porque es señal en el dolor presente,
Que están peores , pues nos buscan ellos.
Si por aqui camina la corriente,
Ni euentos yo , ni fatiras escriuo,
Ni es razon que las haga , ni los cuente.
En otras cosas de escriuir me priuo ;
Que mis años no son para pendencias:
Y assi con ellos , y sin ellas viuo.
Y como no me valen las licencias
Que dieron a las plumas las edades,
Ni absueluo , ni condeno en las sentencias.
Muchos censuran oy las nouedades:
Tendran razon , y para hablar en todo,
Los mueuen mas venganças que verdades.
Yo con el tiempo mismo me acomodo ;
Lo bueno alabo , lo siniestro callo,
Y estudio siempre en acertar el modo.
Con esto solo , en mis achaques hallo
Aliuio , que a descanso nunca llega ;
Mas no por esso intento mejorallo.
En estos dias que sedientos riega
Su fatigada arena Mançanares,
Si alcança a ver los olmos de la Vega ;
A donde aliuian todos sus pesares
Quando descansa el Sol en el Ocaso,
Y baxan gente , y coches a millares;

No doy al futo en el Estio vn passo,
Y en el mudo retiro de mis techos
El poco gusto con las horas tasso.
En ellos viuen todos satisfechos;
Que su amor conoceis a vuestra casa,
Y esta verdad segura de sus pechos.
Esto, Señor, en la que viud passa,
Y lo que siempre corte en las ajenas,
Saberlo de mis limites traspassa.
Nuevas vinieron de Toscana, y buenas;
Pues ya la Elua ocupa nuestra gente,
Y el puerto las Catolicas enteñas.
Ya muestra el Cielo el rostro diferente,
Y la eterna piedad de sus oydos
De nuestras penas los gemidos siente.
Y por el vuestros años defendidos,
Dilaten los espacios de la vida,
Y a los primeros tiempos reducidos,
Lustros, y siglos corran su medida.



* CARTA X.

AL MARQUES
DE LACONO
SV HIERNO

Preguntandole en que passava la vida.



VE cuenta puedo daros de mi vida,
Marques, por mas que intente obedeceros,
Si la pedis despues de estar perdida?
Desde los años de mi edad primeros

Amè lisonjas, afectando engaños:

(O si por dicha fuesen los postreros!)

Cargado con el peso de los años,

Bien pudiera arrimar los consonantes,

Pues suenan ya mejor los desengaños.

Mas sin gastar dicciones elegantes,

Podrán seruir, cumpliendo mi deseo,

Mejor aora que siruieron antes.

Ni ya el estudio, ni el cuidado empleo

En ver si salen puros y ajustados;

Pues con menos, cumplir a muchos veo.

A mas cuidado aspiran mis cuidados;

El tiempo ahorro que en mis años obra

O verguença, o dolor de los passados.

Gastar el tiempo, porque el tiempo sobra,
 Es perder sin discurso, ni advertencia,
 Lo que falta despues, y no se cobra.

En esta no entendida diferencia,
 De mi quietud los casos antipongo,
 Porque a serlo no llegan de consciencia.

Ya la partida ò bien ò mal dispongo:
 Y como la contemplo tan vezina,
 Menor afecto en los afectos pongo.

A mas retiro y soledad me inclina
 No sè que impulso, en tiempo que no inquiero
 Quien de mi casa viue la vezina.

Procuro ser modesto forastero:

Y pues axenos passos no examino,
 Que cuentan otros los que doy no quiero.

Seguir aquestos mismos determino;
 Y como no me imbidian por dichoso,
 Ya sin temor ni afectacion camino.

Procuro la igualdad en mi reposo:

Y aunque el comun sentir la reprehenda,
 Con orden viuo, porque viuo ocioso.

Buscando el justo aliuio de mi hazienda,
 Agrauios sufro, y sin vengarlos obro,
 Y en nada puedo conseguir la enmienda.

Alguno juzga que en el mundo sobro;
 Y por poca atencion, ò por malicia,
 Me sobra todo, porque de nada cobro.

Con la primera causa tan propicia,
 Que en mi fauor con tal piedad influye,
 Menor esfera la perturba y vicia.

Dichoso

Dichoso el hombre que del hombre huye,
Y del Griego elegante el sentimiento,
Que ay otra vida, de la suya arguye.
En esta, de esperanças me alimento:
La casa de otro de riquezas llena,
Y sin el, y sin ellas me sustento.
O sea la costumbre mala, ò buena,
Despues que los negocios me dejaron,
Nueue horas pongo entre comida y cena.
Mi salud y vn Dotor me aconsejaron,
Que viua con templanza y no con arte;
Y en el consejo entrambos azertaron.
Con modo la beuida se reparte;
Y porque ardor al higado se escuse,
De vino bebo la tercera parte.
Iamas està la mezcla que compuse
Tan fria, que el estomago la tema;
Ni tan caliente va, que la rehusé.
Beuer caliente, està miseria estrema;
Y abrirle su talego para nieue
A vn misero, es abrirle vn apostema.
Y en todos tiempos, si graniza ò llueue,
A firma que su cueua regalada
Con yelo y nieue a competirse atreue;
Que della sale el agua tan elada,
Que le quiebra las muelas y los dientes,
Como pudiera hazerlo vna pedrada.
No busco ya las aues diferentes,
Que tanto fiscalizan buelo y plomò,
Y robadores passos diligentes.

No como lo que quiero, y lo que como,
Es siempre vn ordinario tan fauido,
Que pudiera escusar el Mayordomo.

No faltan de mi mesa lo cozido,
Y vn buen capon, si bueno a ser azierta,
Quien plaza de mal musico a tenido.

No es para mi valdia toda huerta;
Porque si gasto poco de ortaliça,
Su fruta quiero natural, ò inserta.

La primera que viene, soleniza
La nouedad al gusto de tenella,
Y alaua quien las plantas fertiliza.

Y aunque Galeno huya de comella,
Primero que con aues y animales,
La edad feliz se conseruò con ella.

Eran casì los hombres inmortales,
Y aora con delicias y regalos,
Se quedan de la vida en los vmbrales.

Es la abundancia el premio de los males;
Y assi vemos en todas las edades
Vno en el nòmbre, y mil Sardanapalos.

Los buenos, en las mudas soledades
Viuieron pobres, y murieron ricos,
Sin ver agrauios, y callar verdades.

Y aunque los siglos fuesen tan inicos,
Sacò quien con razon dellos se aleja,
Colmados premios, por trauajos chicos.

Quedarse puede aqui la moraleja:
Bueluo al discurso tan casero y llano,
Que desta breue digresion se quexa.

Si yela , me recojo mas temprano;
Jamás los gallos, ni las doze escucho;
Y así las horas al Inbierno gano.
No duermo bien si con los flatos lucho;
Y dezir que vno duerme como vn leño,
Es obra solo de quien beue mucho.
En hazer exercicio no me empeño;
Porque mis pies, y su dolor, y el ocio,
Fauorables jamas fueron al sueño.
Y como si tuuiese algun negocio,
A las seis puntual de la mañana
Despierto, como el Sol del Equinocio.
Y si es elada, entre algodón y grana,
Que crezca aguardo, en buelto en su defensa:
Y si es estiua, el aura mas temprana
Salgo a buscar, primero que la ofensa
Del Leon padre ardiente del estio,
Que airado brama, y abrafarnos piensa:
Del me defiendo en el retiro mio:
De casa salgo moderadas vezes,
Al prado pocas, y ninguna al rio.
Visito por los pleitos los juezes;
Y estar tan baja ocupacion deuia
En los hombres mas viles y suezes.
Ay con los Testos mismos tirania,
Y sè de alguno que los dobla y tuerce,
Y afirma que es de noche el medio dia.
Obligale la paga aquello esfuerce,
Y antes que llegue al patio a defenderlo,
Como vn jamon, escrupulos almuerce.

Vos

Vos no quereis oirlo, ni fauerlo,
Y de mi solo pretendeis que os trate;
Y con dolor espero obedecerlo.
Yo no prouè en mi vida chocolate,
Ni le pienso prouar, aunque disguste
De tantos xicaristas el combate.
No ay poder en el mundo que me ajuste
A gozar deste Nectar tan valido,
Por lo que tiene de Yndias y de embuste.
De todas nouedades me despido;
Mas no de las que vienen de la guerra;
Porque essas busco, solicito, y pido.
Desseo Paz a la afligida tierra,
Y ruego a Dios, que quien la rije, acierte,
Que yerra mas el que por muchos yerra.
Ya de mejor semblante està la fuerte,
Y el gran rigor de su castigo enfrena,
Y contra los rebeldes se conuierte.
Lo que es aduerso, me lastima y pena:
Lo prospero me alegra, y me entretiene;
Coriendo el bien y el mal por quenta agena.
Todo de el braço Omnipotente viene;
Pues quando embià algun feliz suceso,
Para otro no dichoso nos preuiene.
Es tanta la ygualdad, tan firme el peso,
Que ni el mal a la dicha se adelanta,
Ni en la dicha el dolor conoce exceso.
En esta variedad se fija y planta
La potestad del Cetro mas actiua,
Que hasta el niuel del Cielo se leuanta.

Y assi vereis, primero que os escriua,
 Que presto quedará de Barcelona
 Rendida al yugo la ceruiz altiua:
 Y de FILIPO inuicto a la Corona
 Vnida aquella fugitiua parte,
 Que de constante, siendo infiel, blasona.
 Del Cielo aguardo que jamas se aparte:
 Y Lusitania buelua castigada.
 A Dios Señor; que la estafeta parte:
 Tendreis salud, si no os desuela nada.

* C A R T A X I.

A L P A D R E

C O S M E Z A P A T A.

ANDAR rogando à quatro Musas viejas,
 Que, para componer lo que os escriuo,
 Les pida versos, y me den consejas.
 Tan lexos ya de su comercio viuo,
 Que del mas miserable consonante,
 Ni doy carta de pago, ni reciuo.
 No ay quien mi elado espiritu leuante:
 Que passado el Verano de la vida,
 No ay dulce voz, ni Ruy-Señor que cante.
 Siempre la lloro en fabulas perdida;
 Y aunque colgado miro el instrumento,
 Muda la voz, la pluma arrepentida.

Ni satisfecho viuo , ni contento,
Mirando el breue tiempo que me queda,
Tan cerca ya de mi postrer aliento.
Que ni vn instante solo se conceda
De corto espacio al vltimo suspiro,
En que añadir otro suspiro pueda.
Si alguna vez conmigo me retiro,
Y el discurso contemplo de mis años,
De ver su vana perdicion me admiro.
Si he visto entre los mismos desengaños
De dos Monarcas grandes el trastorno,
Perder seruicios, y lograr engaños.
Miro las bueltas vltimas de el torno
En que se hila el copo de los meses,
De que al cielo deuè justo retorno.
Passados con aciertos y reueses,
Coger espero en la piedad diuina,
Aunque poco sembrè, colmadas mieses.
Bien sè que el alma viue peregrina,
Y de la patria celestial ausente,
A donde siempre hasta morir camina.
Que digresion en todo diferente,
Pues empezè burlando de las Musas,
Para ser Moralista impertinente?
No estàn en mi como otro tiempo infusas:
Y assi su falta, y mi temor obligan
Los flacos versos a buscar escusas.
Por mas que achaques y años me fatigan,
Entre ellos sentiria que mis versos
De sus antiguos numeros desdigan.

Y auien-

Y auiendo sido candidos y tersos,
Por obscuros, ò floxos, ò crizados
Al gusto sean, y al juicio auersos.
Y aunque teneis mis passos tan notados,
Deziros puedo, que animoso tengo
Cuidado solo de apartar cuidados.
Con no estar ocupado me entretengo:
Porque es el ocio alegre compañía,
Y a estar con el acompañado vengo.
No abraça la sagaz Filosofia
Aquesta paradoxa retirada,
Que de el comun engaño se desuia.
Contra toda razon està infamada
Qualquiera medicina, que al doliente
No ha sido por el medico aplicada:
Si esto es assi, quien puede, si es prudente,
Ofender el remedio del silencio,
Sin ver en si lo que aplicado siente?
Al que ama la virtud le diferencio
De poder, y tener; y a vos por ella,
Y vuestro gran talento os reuerencio.
Ha sido en muchos el aplauso estrella,
Y en esto no el de algunos menoscabo,
Aunque os vi siempre rayo, y no centella.
Y lo que admiro en vos, quiero, y alabo:
Que sin buscar matices, ni culturas,
Todo es Sermon desde el principio al cabo.
Son estas locuciones trauesuras,
Que dexan siempre la dotrina yerma,
Creyendo, que la visten de pinturas.

Y aunque doliente la verdad se duerma,
 Bien sabe vuestra lengua cortesana
 Curar su mal en corte tan enferma;
 Pensar con seso en la doctrina sana,
 No librar en las voces el prouecho,
 Que ambiciosa Retorica profana.
 Podeis estar de todo satisfecho:
 Que no es lisonja, ni su medra infame
 Buscò mi pluma, y admitiò mi pecho.
 Ni es tiempo ya que la ignorancia aclame,
 Y al que sè que le llaman Don Gutierre,
 Por darle gusto, Don Tristan le llame:
 Ni en tantos años que los nombres yerre,
 Y a las cosas vsurpe el justo precio,
 Y, para errar, Filosofo me encierre.
 Yo sè de alguno presumido y necio,
 Que otros, como el, aplauden y veneran,
 Que es entendido solo hablando recio.
 De Aragon los Infantes que se hizieran,
 Si vieran tan Francesas nuestras galas,
 Y en todo tantas inuenciones vieran?
 No fueron nunca las de España malas;
 Pero serà forçoso, que reciban
 Su trage España, y el Frances sus valas.
 Para nuevos desfastes se aperciuan:
 Que es muger la Fortuna, y los manceuos
 Con ella siempre venturosos priuan.
 Brotan mejor los arboles mas nuevos,
 Y tienen en los troncos mas ancianos
 Diferente verdura los renueuos.

Son de los hombres los disignios vanos;

Que en el suceso ponen de la guerra,
Dios el poder, y el Capitan las manos.

O quantas vezes el discurso yerra!

Y por mal cimentado el edificio,

La industria dà despojos a la tierra.

El que edifica sin tener propicio

Al Padre vniuersal; que le sustenta,

Fatigase en su mismo desperdicio.

Que potestad de su dominio essenta

Coronas pisa, y en soberuia silla

Con vana y ciega adoracion se sienta?

Quien a los moradores de Castilla,

Contra el Numida diò tantas vitorias,

Obrando vna perpetua marauilla?

O que aprissa camino a las historias,

Por suplir lo que falta de la Carta,

Con quatro elogios simples de sus glorias.

Bueluo a dexar la senda que me aparta

De mi viage, epistolar discurso,

Que tan opuestos numeros enfarta?

Ya ni en la Corte, ni en Palacio curso: y oja!

Que este fauor les deuio a los oídos,

Dexandome a los libros el recurso.

Que poca ayuda deuio a los sentidos!

Pues los que no se gastan aprendiendo,

Son los que llamo yo ratos perdidos.

Bien sè, que si mas credito pretendo,

Con lo que aora lisongeo el gusto,

Con esso mismo la verdad ofendo.

Siempre buscar el credito fue justo,
 Mas no ha de ser por ambicion buscado:
 Que es, siendo bueno el fin, el medio injusto.
 Y si es lo escrito sin fazon, y errado,
 No estoy en tiempo ya de arrepentirme,
 Como pudiera de qualquier pecado.
 No es bien que mi ignorancia se confirme,
 Y si tienen mis rimas enemigos
 Les dè nueva ocasion de corregirme.
 Amigos doctos pongo por testigos,
 Que consultè, si para errarlo tuue
 Malo el ingenio, y malos los amigos.
 De mi quietud los años entretenne
 Estudiando, escriuiendo el tiempo todo,
 Que mas buscado del aplauso estuue.
 Por el camino medio me acomodo,
 No escriuo culterismos elegantes,
 Si, a buena luz, y sin humilde modo.
 Mas letras tengo yo, que consonantes,
 Y en estudios profanos, y mayores,
 Maestros vuestros me aprouaron antes.
 Del Tajo y Mançanares los pastores
 Cantè otro tiempo al son del instrumento,
 Que me pidiò ternuras, y verdores.
 Y que me dexen ya tan poco sientto,
 Y el Romance aliñado no decoren,
 Y que por suyo passe les consiento.
 No rezelo, que a voces le desdoren
 Cantando mal: y tomo por patido,
 Que no me canten, como no me lloren.

Pagando estas pensiones he viuido,
Y otras que callo de mayor ganancia,
Si como deuo a Dios, las he sufrido.

No ay para mi negocio de importancia,
Despues que me enseñò la edad tan larga
De lo humano, a lo eterno, la distancia.

Quien anda ya para arrojar la carga,
No es bien que se le acuerden los agrauios,
Si es dellos siempre la memoria amarga.

El alma siempre tiene sus resabios;
Y como el horno fuele por la boca,
Ella tambien se enciende por los labios.

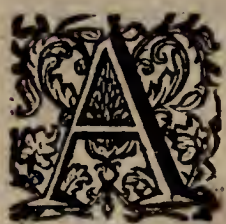
A vuestro amor y magisterio toca
Encaminar mi barca, que nauega
Entre esta tempestad soberuia y loca.

A vista ya de su descanso llega,
Y fuera gran dolor y defacierto,
Si, pensando que ve, llegasse ciega,
Y hallasse escollo en la quietud del puerto.



EPITALAMIO
 EN EL NACIMIENTO
 DE LA SEÑORA INFANTE
 DOÑA ANA,
 REYNA DE FRANCIA,

A instancia de la Vniuersidad de Salamanca.



ALÇA la frente alegre, o Madre España,
 Pues oy piadoso el Cielo te corona,
 Y en fe tus esperanças acompaña.
 Buélue, y veràs la gloria, que pregona
 De tu forçoso premio, y nueua Infante,
 Del mar elado, a la abrasada Zona.
 El tronco de Austria aguarda, que trasplante
 Esta Flor à terreno tan benigno,
 Que a nuestras presunciones se adelante.
 Amiga estrella, y venturoso signo,
 Conformes en tu ayuda se abrazaron
 Con nueuo aspeto, a tal fortuna digno.
 Aqui rendidas margenes fijaron
 A quanto su potencia se estendia,
 Y en vez de honroso triunfo se admiraron.

No se fundarà en tímida ofiada;
Que no exceder la obra al pensamiento,
Respeto justo fue, no cobardia.
De nueva luz se viste el firmamento;
Que como a los mortales a la cara,
Les sale a las estrellas el contento.
Reparte tanto bien; no estès auara,
Que de su amada vida el fatal hilo
Defiende el Cielo como prenda cara.
No esperes que tu hijo en rudo estilo
Celebre tu ventura, y su alabança,
Del cristalino Tajo al turbio Nilo.
Y tu, pequeña Infante, sin tardança,
Comiença a conocer con dulce risa
Tus Padres, su deseo, y tu esperança.
Mira su Imperio, que soberuio pisa
Del Orbe los linderos mas remotos,
En quanto baña el mar, y el Sol diuifa.
Al sacro templo con solemnes votos,
A su gloriosa fama dedicado,
Visitan los Antipodas deuotos.
No la tirana fè del mar hinchado,
Al religioso oficio fue escarmiento,
Destino solo al Cielo reseruado.
Que como al misterioso nacimiento
Vinieron Reyes del dorada Oriente,
Reyes de allà celebran tu contento.
Ya la paterna gloria no consiente,
Sino es en tus prodigios competencia,
Ni exemplo en menos su contenta gente.

Alusion a
los Emba-
xadores de
Persia, que
vinieron
entonces.

No quando en miserable diferencia
 Haze postrar su espada rigurosa
 A quantos rinde su fatal violencia:
 Ni quando pone al mar rienda forçosa
 Con justa pena y turbacion debida,
 Y en misera opression gime y reposa.
 Sino quando al temor desconocida
 De nuevo a levantarse su ventura
 Comiença en los vimbres de tu vida.
 Con paz gloriosa, y possession segura
 Permita el Cielo fauorable y pio,
 Que en bien te goze, pues su bien procura.
 Sujete el hado incierto tu aluedrio,
 Castigue con sucessos fauorables
 Del Astrolabio errado el desuario.
 Con nueva luz, y rayos admirables
 Alegre espanto ofrezca a la memoria
 De tus Progenitores memorables.
 Rindase el tiempo, callese la gloria
 De quantas viò su edad; pues oy le ofrece
 Mayor sugeto de inmortal historia.
 Si a tanta dicha timido enmudece,
 Rendido al gusto, y valeroso al miedo,
 Teme perder el bien, que no merece.
 Qual tierno infante, que al auaro dedo
 Atò el pintado triste pajarillo,
 Incierto de poder tenerle quedo:
 Assi el afecto placido y senzillo,
 Con nuevo modo mostrarà, que puede
 Poner al bien tan apacible grillo.

No al bien presente el vaticinio excede
De las conformes Parcas en tu ayuda,
Que entre esperançã y premio le concede.
Lachesis libre de recato y duda,
La Gloria, dixo, nacerà al Imperio
De España altiua, a su contento muda.
Cloto, la Paz de todo el Emisferio,
En quanto el Sol reposa en lechos de oro,
Y ciñe en su forçoso ministerio.
La Fama dixo, y el Real decoro
Atropos, toda al sacro officio atenta,
A cuya voz temblò el diuino coro.
Y por sacar de su agradable afrenta
La difícil promesa, que derrama
Por todo el Orbe, quien por tal la cuenta,
Naciò la Infante, Gloria, Paz y Fama.



* EPITALAMIO
 EN LAS
 FELICISSIMAS BODAS
 DE SV MAGESTAD.



O soy la Fama, que discurro aora
 Desde las blancas puertas del aurora,
 Hasta donde en sepulcro vndoso y cano
 Al muerto Sol hospeda el Oceano;
 Y caminando vaga por el Orbe,
 Sin que otra trompa mi jornada estorbe.
 A darte vengo el parabien España
 Del fauor que te ilustra y te acompaña;
 Que el Cielo, de FILIPO al claro dia
 Igual lumbrera diò por compañía.
 Serà con tanta luz en vuestra esfera,
 La noche dia, el tiempo Primavera;
 Y entre este resplandor de su mañana,
 FILIPO viua gloria de MARIANA:
 Y pues del bien de entrambos participo,
 MARIANA viua gloria de FILIPO.
 Y tu (SEÑOR) que iguala tu gouierno
 De los passos del Sol el curso eterno,
 Y en quanto sufre el mar, remos y velas,
 Sus rayos son tus claras centinelas.
 Nace en tu Imperio la lumbrera hermosa;
 En el parte la luz, y en el reposa;
 Y a los gloriosos Reyes mas fecundos

Nacie-

Nacieron Reynos, y a tu Imperio Mundos.
Y la region se viò a tu Cetro vnida,
Que por fabula vn tiempo fue tenuta,
Dando al poder y honor de tu Corona
Templada habitacion la adusta Zona:
Y sin que en ella en Sol su fuego imprima,
Mal se engañò quien infamò su Clima.
Donde jamas volaron sobre espumas
De las Romanas Aguilas las plumas:
Tus inuictas Catolicas vanderas
Domaron mares y naciones fieras,
Dexando ossadas las postreras playas,
Donde Hercules al mundo puso rayas;
Haziendo sus Republicas errantes
Seluas del mar, las que eran cumbres antes.
Mas ya a mayores dichas te aperciue,
Y en dulces laços con tu Esposa viue;
Que en ellos sin temor de ofensa alguna
Ha señalado el Cielo tu Fortuna.
Y tu SEÑORA, a quien mi plectro llama
Del Tronco de AVSTRIA generosa rama:
(No dixes bien, si en tan luciente abismo
Rama llamé lo que es el tronco mismo.)
Y espero, aunque a sus lagrimas se tarda,
Que a España fiel, que en ti el remedio aguarda,
Le dês, colmando el Cielo sus fauores,
Por vna elada flor dichas flores:
Y tantas ramas broten y renueuos,
Que solo sus Catolicos mancebos
Al fiero Scita sin piedad destruyan,
Y a tu Imperio el Sepulcro restituyan;

Y libres de opresion las aguas Santas,
Que ya ilustraron las diuinas plantas,
Dellas no beba el Araue ni el Moro;
Ni el barbaro Señor goze el tesoro,
Que siglos tantos para afrenta nuestra
De Dios le diò la vengatiua diestra.
Viuid en Paz, y viuireis seguros,
Que amor y miedo seruiràn de muros:
Y para referir lo que os exalte,
A dichas, y años numeros les falte;
Y de otros siglos, que miramos lejos,
Emuleis los mas ricos y mas viejos;
Y os den reynando en limites estraños
De Crespo el oro, de Nestor los años:
De la supersticion de sus edades
Veais boluer las fabulas verdades:
Y empiezen a brotar por nuevas venas,
Plata los montes, y oro las arenas:
Y con piedad (que raramente ha sido)
El Fisco vencedor, quede vencido;
Y dexando el Imperio satisfecho,
No tenga mas poder, que su derecho:
Que crecen siempre en mieses y blasones,
Con agua el campo, el Rey con bendiciones.
Tengàn de España en justa diferencia,
Otros la inuidia, y ella la opulencia.
Y a la eterna estacion, siendo llamados,
Dexeis la vida, de viuir cansados:
Y entre dulces abraços de la muerte,
Con ella solo mejoreis la suerte.

SILVA
AL REY
NUESTRO SEÑOR,

En la empreſſa de Lerida.



Loſ que la dulce voz de mi Talia,
Sentiftes algun dia,
Oyd: que canto aora,
No la primera riſa del aurora,
Ni el Sol en ſu Orizonte,
Naciendo al mar, para morir al monte,

Ni de las claras fuentes
Huyendo por el prado las corrientes,
Ni de alegres paſtores
Al amor, y a la luz dulces amores.

Ya de FILIPO canto:

En el piedad, en el rebelde espanto;
Y en tan breue diſtancia,
Rendir ſus armas Cataluña y Francia.
Baña el Segre de Lerida los muros,
Que mirauan ſeguros
El cristal que rodea,
Donde la peregrina Galilea
Sobre el yelo danzando ſin rezelo,
Le cortò la cabeça el miſmo yelo,

Y con

Y con la fuya, entre las aguas frias,
La del gran Precursor pagò Herodias,
Y allì Afranio y Petreyo,
Vencidos Capitanes de Pompejo,
En al rota campaña
A Cesar dieron possession de España.
En esta antigua parte,
Teatro siempre del sangriento Marte,
Sus altos muros y sus huestes fieras
Ciñeron las Catolicas vanderas;
Y su Real decoro
Respeta el viento, y con las Lifes de oro
Parece que jugaua,
Como quien su inconstancia acompañaua.
Y en tan debil amparo
Hallar pensaua el Catalan reparo;
Y en tan loca porfia
Viue en el viento, y en el viento fia;
Siendo en la gente armada
Igual la que cercaua, y la cercada;
Y la que azero viste
Solo en valor, no en numero consiste;
Y forma en ocasiones
Mejor que el arte amor, los esquadrones;
Y animoso destierra
Amor del Rey el odio de la guerra.
Despues de largo assedio
No tuuo el Catalan igual remedio;
Ni el Francès ambicioso,
(Siempre enemigo del comun reposo)

Que humillarse a tus plantas,
Que para hollarlos vencedor levantas.
Su engaño el vno dexa;
Y el otro de sus margenes se alexa.
De tu piedad el vno auergonçado,
El otro de sus armas afrentado,
Hallando en tu semblante
Vn obstinado pueblo, vn Rey constante.
Y tu gloria debida
Ya rompe como el agua detenida;
Que si furiosa viene,
Destruye la ocasion que la detiene.
Fuente la viò el Estio
Despues corriendo, caudaloso rio;
Y si no las templares,
Seràn tus glorias, y tus dichas Mares.
Y en los antiguos Reyes
Las Armas dieron las primeras Leyes:
Y vean tus Coronas,
Que Rey castigas, ò Deidad perdonas.
Que ayrado no dispensa
Menos que Dios en tan injusta ofensa.
El serlo le auerguence;
Que el braço vence, y el perdon conuence.
Mas ya, que me fatigo,
Si miro la clemencia, y no el castigo?
Con tan glorioso exemplo
De anuncios grandes la verdad contemplo.
Ya tu rebelde miro
Pagando al Cielo el vltimo suspiro:

Ya Lusitania toda,
 Que al yugo, y al castigo se acomoda.
 Por vanos intereses
 Sembrados por Europa los Franceses,
 A Francia retirados,
 Se veràn destruidos y encerrados;
 Y en las guerras ciuiles,
 Despues que los rebeldes aniquiles,
 Miren los estrangeros
 Relumbrar en sus campos tus azeros.
 Veràse con tu diestra vencedora
 Libre el Iordan de la insolencia Mora;
 Y aplicará el arado a sus trofeos
 El logro de los campos Idumeos.
 Y si tiene a tu espada
 Tan grande acción el Cielo reservada;
 Y sin mudança alguna,
 De Dios la voluntad es la fortuna.
 Concluye ya la empresa, que empeçaste,
 Y como propia hiziste y acertaste.



* S I L V A

A V N A H E R M O S A

Q V E E N V E J E C I O .

SI tan hermosa fuiste,
Porque tirana Clori inuejeciste?
Pues fuera menos queixa
Llorarte muerta, que perderte vieja;
Siendo tu blanca aurora
Mentira entonces, y verdad aora,
Que son los desengaños
Hijos que nacen de morir los años.
Eran tus dientes perlas,
Que solo amor se desuelò en cogerlas,
Y tus mexillas grana,
Vestido mas galan de la mañana,
Y tus rubios cabellos,
Pudiera el Sol enriquecer con ellos,
Y a sus rizos la nieue,
Tu rostro dexa, y a subir se atreue:
Mas ya a sentir comienças,
Que se igualen las mieses y las trenças,
Si en ellas se retrata
A Iunio en oro, y al Agosto en plata:
Y adierte que la rosa,
(Pues fuiste mas feliz, no mas hermosa)
En el mal que recieue
Horas viue no más, la que mas viue,

Y con blason illustre
 La edad con lustros despojò tu lustre.
 Quien a tus bellos ojos
 Opuso fuerças, y negò despojos?
 Mas ya de los vencidos,
 O viuen recatados, ò escondidos,
 Que para mas hazañas
 Son muros sin almenas tus pestañas;
 Que quien todo lo inoba,
 Las dulces sombras de tus ojos roba;
 Del año el curso eterno
 Gozò el Verano, y padeciò el Inuierno:
 El Sol temple, y abraza,
 Y a menos viene, por mudar de casa;
 Y en tus agrauios piensa,
 Que son tus años tu mayor ofensa,
 Y Clori entre estas dudas,
 De mudas muda, pues de casa mudas,
 No afeytes sus umbrales,
 Que no ay aliño ya, sino puntales.

S E S T I N A.

EL tiempo passa, y mi desdicha crece;
 Padezco sin remedio larga vida,
 Aunque ya condenado a triste muerte.
 Viuiendo, se acrecienta mas la pena.
 Viuo muriendo, y con viuir no muero;
 Y assi en fè de que muero, solo viuo.
 Si Amarilis se cansa porque viuo;
 La vida solo por su gusto crece;

Que

Que en lo que toca a mi, mucho ha que muero
Segun lo que aborrezco aquesta vida,
Pero que mucho, si es con tanta pena,
Y se remedia todo con la muerte?

Pero en valde suspiro por la muerte,
Si a llanto eterno condenado viuo:

Quien padeciò jamàs tan dura pena,
Pues no me acaba, y de continuo crece?
A mi solo me cansa larga vida;
Porque al contrario de los otros muero.

Dizen mis males, que olvidado muero;
Mas como no conozco bien la muerte,
Pienso que viuo, porque tengo vida.
Y no es assi; que con engaño viuo:
Mas como siempre mi locura crece,
No sè qual es la culpa, ni la pena.

Que camino tan aspero de pena,
Que no vea la causa porque muero.
Como por ella mi desdicha crece,
Y contra su rigor niega la muerte:
Y pues conoce, que olvidado viuo,
Mitigue el mal, quitandome la vida.

Pero si me castiga con la vida,
Jamàs intentarà darme otra pena,
Y al fin a vida condenado viuo.
Y olvidado de ti viuiendo muero,
Ya tarde llegarà mi alegre muerte,
Si el tiempo mengua, y la esperança crece.
Si mi fè crece, junto con la vida
Libre de muerte, esento de la pena,
Seguro muero, si olvidado viuo.

CANCIONES.

* C A N C I O N I.



PARAD en mi dolor, perdidos años,
 Y escuchad el proceso de mis males,
 Por si quereis parar en mis desdichas
 Amor entre tormentos desiguales.
 Con mi consentimiento en sus engaños,
 Con vuestro curso conuirtió mis dichas,
 Rendime facilmente a sus antojos,
 Y entreguèle los ojos, y aluedrio;
 Y luego de su templo
 Vi las injustas leyes,
 Que igualan los Tiranos y los Reyes.
 Allí me colocaron por exemplo
 Entre escarmientos vanos, y despojos;
 Siendo en penas y amores
 Defengaños de muchos mis errores.
 Camina todo el dia el caminante;
 Llega la noche, y fin de su tardança.
 Aplacase el furor del mar ayrado;
 Goza el sereno dia y la bonança,
 Passada la tormenta, el mareante.
 El labrador con armas del arado
 La tierra rompe; y el celeste fuego
 Le cobra el año, del trabajo libre.
 Mas en la senda estrecha
 De aqueste desuario,

Por.

Por donde Amor me lleua a su aluedrio,
Es noche de descanso vna sospecha,
Mi mar de llanto, es puerto de sosiego,
Y en la fertil cogida
Sembrè esperanças, y perdì la vida.
Mudòme el tiempo a tan penoso estado,
Que la vida me mata por ser mia;
Y buscando la muerte, se me niega:
Y al fin vengo a saber, que ay solo vn dia
En vna triste vida el mas pesado,
Que acaba la desdicha, y nunca llega;
Faltando a las vsuras, y ganancia,
Que siempre ofrece el bien que se detiene
Entre temores vanos;
Y aquesta fuerte amarga
Tiene por largo bien la vida larga,
Dolor que toma por sus propias manos;
Aunque la vè sujeta a la inconstancia
De ver mayores males
El curso de sus passos naturales.
Que digo? con quien hablo? en quien espero?
La vida, y voz me està mi mal robando,
Y dexa siempre vn pensamiento loco,
Y al ayre estoy suspiros entregando,
Y para conseguir lo que no quiero,
El mismo mal con lacrymas prouoco.
Quiero viuir, y de la vida huyo;
Quiero morir, y ofendeme la muerte;
Y en vez de aconsejarme
El dolor que me engaña,
Como

Como al peligro mismo me acompaña,
 Ni sabe defenderme, ni obligarme:
 Y así con mis defensas me destruyo;
 Que la mudança mia
 Oy quiere lo que ayer aborrecia.
 Yo no sé de que sirven escarmientos:
 Yo no sé de que sirven defengaños:
 Las desgracias no sé para que vienen;
 Si el curso infatigable de los años,
 Y humanos, y celestes movimientos,
 Ni auisan nuestro error, ni le preuienen:
 Quando caminan otros, buela al mio;
 Y aunque resisto el buelo peligroso,
 Con fuerza mas cobarde
 No le riprimo tanto,
 Que a vezes lloro lo que a vezes canto:
 Y viendo el daño, le conozco tarde,
 Y entre mi loco y ciego defuario,
 Quando deuì oprimirle,
 Pude enmendarle, y quise consentirle.
 Ya tarde lloro el tiempo que perdía:
 Mas si perderle quiero, no le lloro,
 Y si le lloro ya, como le pierdo?
 Si estoy defengañado, como adoro
 La misma perdicion en que vitia?
 Y los passos de loco, estando cuerdo,
 Si quiero y puedo, como estoy rendido?
 Y como el mal, si no lo estoy, conozco?
 Mas negarme no pueden,
 Que en la propia locura,
 como

Quien

Quien la conoce la acertò la cura.
Ya las ofensas al dolor exceden,
Y a nueva vida buelue mi sentido,
Mostrando en sus agrauios
La pena el alma, y el dolor los labios.

*Cancion, si estás cansada de quexarte,
Ya de quexarte dexa;
Y si quieres boluer, de mi te quexa.*

C A N C I O N I I.

A la Naue.

A DONDE vàs, del viento acompañado
A tan dudoso fin errante pino?
Con tantas amenazas engañado,
Por tantas inclemencias peregrino?
No rompas mal seguro
De opuestas aguas el soberuio muro;
Y tu desgracia buelua
Risa del mar, la gloria de la selua.
Ni esperes, que el mudable viento altiuio,
Viendote inutil tronco fugitiuo,
Se acuerde menos fiero,
Que fue lisonja de tu Abril primero;
Y si el rigor en la espesura ablanda,
Al monte ruega, y a las olas manda.
Armado contra el brazo del estio
Libraste de su injuria al caminante;
Y opuesto al Sol tu concauo sombrío,

Su eterna luz le respetò constante:
 Y aora al reyno cano
 En la tirana fè del Oceano
 Te entregas solo y mudo,
 De tu hermosura y altiuez desnudo;
 Y tienes de oro, y de esperanças llena
 A la codicia inutil de su arena,
 Y sus ocultos senos
 Guardan por ti depositos ajenos;
 Y como el mismo que recibe el daño,
 Eres del mar habitador estraño.

Vagante ossado por region tan nueva
 Alientas de los hombres la codicia,
 Que sobre espumas fragiles te lleva
 Mas que del viento la inquietud propicia;
 No mirando en los mares,
 Antes que el seno de sus campos ares,
 Que sin firmeza alguna,
 A ruegos de la industria y la fortuna,
 Ageno yugo en la ceruiz consiente,
 Por breue tiempo la soberuia frente;
 No siendo naturales
 De la esteril region de sus cristales,
 El lino, el hombre, el leño, que encamina
 Soplo estrañero a su fatal ruina.

De que razon, de que piedad confias
 Tu incierta vida? Que obligò al piloto
 Velar las noches, y temer los días,
 Y hazer a vezes el postrero voto?
 Y quando mas alcança,

Es el menor peligro la bonança,
Y tu que oßado quieres
Buscarle siempre, entre sus braços mueres.
Que mal temida perdicion te obliga
A contrastar de tantos la fatiga?
O que engañado medras,
Surcando arenas, y besando piedras!
Y mal experto en tu quietud preuienes
Con daño propio los agenos bienes.
Si vn tiempo fuiste aluergue de las aues,
Mejor pudieras en los dulces nidos,
Al blando son de sus tristezas graues,
Oyr lisonjas, que escuchar bramidos
Del importuno viento
En las tragicas voces de su aliento;
Siendo en tu fuerte varia
Tu misma madre tu mayor contraria:
Que si llegar pretendes a sus brazos,
Al mar te entrega en miseros pedazos,
Con lamentables señas
En las funestas manos de las peñas;
Y quando mas tu diligencia paga,
Te buelue al monte de su arena vaga.

Cancion, la primera Naue

Por dudosa jornada, que no sabe,

Descansa del camino;

Descanse pues mi pluma entre su lino.

CANCION III.

A unas Ruinas.

RUINAS fatigadas de los años,
 Tristezas mudas ofreceros puedo;
 Pues siendo naturales defengaños,
 Os haze nuestro oluido ocioso miedo.
 Si fuistes edificio,
 Huesped del Sol, que os animò propicio,
 Si hermosa pesadumbre,
 Donde naciendo trassadò su lumbrè;
 Los mismos rayos, que os vistieron antes,
 Lisonjas fabricando de diamantes,
 Quando al Cielo amanecen,
 Misérias vuestras sin piedad le ofrecen:
 Siendo la propia luz, que os representa,
 Honra en la vida, y en la muerte afrenta.
 O luciente embarazo de los vientos,
 Y desta selua honor, lustre y decoro!
 Quien viò afrentar los montes tus cimientos,
 Y a la cuna del Sol tus campos de oro!
 Y aqui entre humildes señas
 Las mas incultas y erizadas peñas,
 Quando las mira el dia
 Se afrentan de tu inutil compania.
 Quien mudas piedras lo aduirtiera entonces,
 Mirando entre los marmoles y bronçes,
 Con engaño escondida
 La mayor ignorancia de la vida,

Que

Que levantar sin miedo de su ofensa
Eternos muros contra el Cielo piensa?

O quantas vezes al soberuio engaño
Mostrais, que puede la mayor belleza
Passar de presuncion a desengaño,
Y a lastima el temor de la grandeza!

No vè la edad gallarda

Las prendas tristes que la selua guarda,

Y el poder insolente

Besar los pies, lo que adornò la frente,

Viuendo sus coronas vencedoras

Sugetas al imperio de las horas;

Y a su fiera inclemencia

Con mas dolor, y menos resistencia;

Siendo menor empreña a sus assaltos

La humana pompa que los muros altos.

No sois de sus blasones hermosura;

Ornato inculto si, viuua memoria

De quanto entre los años assegura

Su inutil vida la ambiciosa gloria.

Del tiempo sois trofeo,

Freno y temor del barbaro desseo,

Que afrentar determina

De siglos tantos la comun ruina,

Sin ver atento a sus ptolixos daños

Passar los tiempos, y morir los años;

Mostrando a las edades

En mal formadas rusticas verdades,

Con quanta admiracion en breue espacio

Muriò despojo, el que nació palacio.

Si atentas voces a mi vida distes,
 Yo piedras agradezco la aduertencia:
 Si lagrimas pedis, lagrimas tristes
 Os dan mi desengaño, y mi paciencia:
 Si es del tiempo en la injuria
 Aliuio siempre la comun injuria,
 Qualquier ciudad, ò templo,
 Si no es consuelo, seruirá de exemplo,
 Que al hombre en sus ruinas naturales
 Aun no le quedan de que fue señales;
 Y guarda destruido
 Estrecha carcel de perpetuo oluido,
 Y a vosotros os buscan verdes yedras,
 Y lo que fuistes sois, lloradas piedras.

Cancion, lo dicho baste;

Y quando mas la enuidia te contraste,

Si a proseguir te inclinas,

Mas tendrás que dezir a mas ruinas.

CANCION IV.

*Al sepulcro del Rey Don FILIPO TERCERO
 Nuestro Señor.*

SI nace de otros siglos heredero
 El misero depósito que guardas,
 Y el vano culto le adorò primero
 En selua de pabeses y alabardas;
 No importa ver su vltraje
 En el comun y funebre hospedaje,

Si renacer espera
El tronco elado en otra Primavera;
Quando a encender las prendas de la vida,
El alma baxe de su luz vestida,
Y en tan estrecha fuerte
Buelua a la vida el credito la muerte,
Que darle pudo en inclemencias tantas
El natural exemplo de las plantas.

Respirar desatado el muerto aliento,
Boluer lá vida a su perdido curso,
Vnir aquel forçado apartamiento,
Vencido de las penas el discurso;
Y en segura grandeza
No sujetarse al miedo la flaqueza;
Y en libre ministerio,
Negar a sus licencias el imperio;
Y con eternos lazos abrazados
Viuir a Dios, morir a los cuidados;
Siendo del Sol ardiente
Dorada inuidia la caduca frente;
Prestando a las fútiles plantas bellas
Luzida seruidumbre las estrellas.

Verse inuencible aquella debil parte,
Que tantos accidentes afrentaron,
No ya sujeta a la ambición y al arte,
Que las soberuias maquinas burlaron:
Y en alegre reposo,
Seguro reyna quien reinò piadoso,
Midiendo en tantos males
La fatiga comun de los mortales;

Iuzgando el Gran FILIPO como agena

La culpa, no el remedio de la pena;

En que conformes miran el rebufo de la pena;

De España afrenta, de los Cielos ira,

Y que es debido al general sosiego,

En vez del brazo, interponer el ruego.

Que importa, ò vida, que el cadauer frio

Del Pario jaspela prision encierre?

Y que el vulgar y torpe defuario

Del gran misterio en lo secreto yerre?

Si honrada la memoria,

Testigo viuo de su muerta gloria,

Derriba a sus blasones

Del tiempo y de la muerte los padrones?

Que en blanco marmol respetando el vfo

Sin mas motiuo la costumbre puso,

Para mudar constante

El diuertido passa al caminante;

Sin ver, que ofenden las comunes leyes

El sagrado decoro de los Reyes.

De aquel, en cuyas raras excelencias

Se fundan las seguras Magestades,

Y a sus virtudes, hechos, y clemencias

Daràn eterno nombre las edades;

A cuya fuerça Augusta

Con justo miedo la Corona injusta

Del barbaro Africano,

Temblò en la frente, y se humillò en la mano;

Y entrambos mundos, con igual exemplo

Frequentaràn las aras de su templo;

Y los

Y los pueblos deuotos
Hallarán la esperançã de sus votos
En la piedad de vn padre verdadero,
Tercero en nombre, y en virtud Primero.

Cancion, si de FILIPO

*A publicar las glorias me anticipo,
Perdonarà la ofensa;*

Que en las faltas de amor, amor dispensa.

CANCION V.

O Quantas vezes con piadosa ofrenda
Al culto de mis falsas alegrías
Injustas aras en su honor compuse!
Soltè al error sin limite la rienda,
Y al presuroso curso de mis dias,
En vez de freno, mis deseos puse;
Dando mi pensamiento
Al mundo risa, y fabricas al viento.
Viuia en dulce oluido,
Y de verme engañado presumido,
Durmiendo al son, que el animo aprisiona;
Siruiendome la infamia de corona:
Y en la confusa noche de mi daño
Perdì la vida, y abrazè el engaño.
Que montes de impossibles no pisaron
Porfias locas, en morir ossadas,
Sin ver de su peligro la certeza?
Su antigua resistencia derribaron,
Y en las compuestas maquinas soñadas

Hallò el engaño por su mal firmeza.
Creyòle mi sentido,
A su querida perdicion rendido;
Y fue, porque detuuvo
El bien ligero, que infamado estuuvo:
Quando fueron efectos naturales,
Huyr los bienes, y matar los males;
Y en mi al rebès, con dulce pesadumbre,
Matòme el bien, mudando de costumbre.
En el vmbrial primero de la vida,
Quando la edad con apacible buelo
A penas de la tierra se levanta,
Ciego dexè mi libertad perdida:
Y como el que no viò la luz del Cielo,
Su estado miserable no le espanta;
Assi alegre, y cautiuo,
Muerto a la enmienda, y al engaño viuo,
Como si libre fuera,
Gozè los años de mi edad primera.
Estos los passos fueron de mi suerte,
Que hollando los vmbrales de la muerte,
En medio de mis vanas confusiones
Cantè vitorias, y arrastrè prisiones.
Yo pues, el mismo que templar solia
Al son del hyerro el instrumento loco,
Y al mundo di mi error grauado en bronces,
Aora lloro el tiempo que perdia;
Y a endechas tristes el dolor prouoco
De quien mi canto celebraua entonces:
Agrauios lisonjeros

Compraron defengaños verdaderos,

Seguros de mudanças,

A precio de burladas esperanças.

El alma despertò del blando sueño,

Prision vn tiempo, en que su injusto dueño

La tuuo assida entre amorosos lazos,

Al bien sin ojos, y al rigor sin brazos.

O mar de tempestades sin concierto!

Que nunca sossegaste la tormenta,

Sin ver en ti mis fragiles despojos.

Libre del viento, por tratable puerto,

En la arrojada tabla de mi afrenta

Besè la tierra, y enjugè los ojos.

Si tus naufragios miro,

A mi rezelo mismo me retiro;

Que cerca de tu furia,

No està seguro quien prouò su injuria.

Contentate, que vista de tu orilla

Las peñas mi desecha nauecilla;

Yo gastarè sin ver sus leños rotos,

El tiempo en gracias, que gastaua en votos.

Esta de mis passados desuarios

Es la prolija y afrentosa historia,

Si reducirse puede a breue suma.

Este es el fin de los discursos mios,

En quien su acuerdo pierde la memoria,

Su aliento el pecho, y su fauor la pluima.

Mas quien aurà que diga

La antigua mengua, que a llorar me obliga?

Mas ya cantar pretendo;

Pues con silencio la verdad ofendo,
 Daràn al mundo mis perdidos años,
 Por lastima forçosos desengaños:
 Y si callàre, el escarmiento mudo
 Harà el efeto, que la voz no pudo.

*Cancion; si quien te oyere,
 Burla de entrambos, sin razon hiziere.
 Alguno por ventura
 Pondrà contigo freno à su locura:
 Que siempre desengaños y verdades
 Causaron desiguales nouedades.*

CANCION VI.

AMOR, si quise darte,
 Ciego de tus engaños,
 De mis perdidos años
 La mas florida parte,
 Y con injusto dueño
 Passè la vida como breue sueño:
 El adorado hyerro,
 A cuyo son cantaua,
 Rompi, quando lloraua
 El alma su destierro;
 Salì ofendido y tarde;
 Que para huyr no ay animo cobarde.
 Vi en la mayor bonança
 Perderse vna ventura;
 En fuego vna locura,
 Y en viento vna esperança;

La ofensa en mi cuidado,
Y en la desdicha el mismo desdichado.
Cuento las horas largas
En que cantar solia,
Entonces de alegría,
Aora tan amargas:
Y aunque perderlas sienta,
Despierto viue quien las horas cuenta.
En mi temor seguro
Vn desengaño adoro;
El bien perdido lloro,
Y hallarle no procuro;
Que no es remedio cierto,
Buscar la vida donde andaua muerto.
Serà castigo injusto
Mi desdichada historia,
Verdugo en la memoria,
Y miedo para el gusto;
Y es tal, que apenas oso
Pensar que fui alguna vez dichoso.
Oluido el dulce fuego
De los hermosos ojos,
Que encienden mis enojos
Con abrasado ruego;
Y si mi muerte tratan,
Dexados huyen, y queridos matan.
Su lisonjero encanto
Buscò la noche fria;
Y enamorado el dia,
Las perlas de su llanto;

Sin lagrimas y estrellas
 Siguiò à la noche el alua por cogellas.
 Yo solo triste y mudo
 Engaño mi deseo:
 Lo que passo no creo,
 Mi nueua dicha dudo:
 Si alguna me acompaña,
 Que es Amarillis pienso, y que me engaña.

C A N C I O N VII.

ESTAS flores, belisa,
 Que áduierten su peligro a tu hermosura,
 Y del alua la rifa,
 En grillos lloran de la noche obscura,
 Sintiendo iguales daños
 Su lustre en horas, tu beldad en años.
 Estas, que del aurora
 Partos felizes son engaños breues,
 Con que el campo se dora,
 Deshecho ya el imperio de las nieues,
 Y viue su alegría
 La media vida de su mismo dia.
 Estas que la mañana
 En tan estrechos limites sustenta,
 Y en su hermosura vana
 La pompa se descoje con la afrenta;
 Pues con alegre passo
 Fue su nacer, apresurar su Ocaso.

Estas,

Estas, que ver pudieron
Ceñir a Mayo la dorada frente,
Y al campo se pusieron,
En el umbral florido de su Oriente,
Con la ambicion perdida
En los primeros passos de la vida.

Este en sus verdes lazos,
Ornato fugitiuo de la selua,
Pues no aguardò en sus brazos,
Que a nueva vida su esperança buelua;
Y muertas las colores,
Ni viue la hermosura ni las flores.

Estas, a que el arado
Preuiene a su belleza la ruina,
Y al duro golpe ayrado
La mas esenta la ceruiz inclina,
Y en su descuido alcança
Horas de vida, y meses de esperança.

Estas, que despreciaron
Del loco Hebrero la insolente furia;
Y humildes se ocultaron
En verde seno a la comun injuria,
Y en su aliento postrero
Alcança Mayo, lo que huyò al Hebrero.

Quanto, Belisa hermosa,
El Sol engendra, y su rigor abraza
El clauèl y la rosa,
Y el agua pura, que corriendo passa,
Te auisa en su tristeza,
Que el tiempo viue, y muere la belleza.

* *CANCION VIII.**A una Dama que sercía siempre.*

SI alegres y risueñas
 Corren las claras fuentes
 Entre perlas lucientes
 A reir las enseñas;
 Y si corren a prissa,
 Imitan mas la gracia de tu risa.
 No rie la mañana,
 Que soñolienta y fria
 Sale a hospedar el dia,
 Vestida de oro y grana,
 Si primero no ries,
 Y dejas que copiar en tus rubies.
 Tambien quiere imitarte
 Quando el Sol reuerbera
 La dulce Primavera;
 Y quando Abril se parte,
 Haze el primer ensayo
 Al paso de tu risa el verde Mayo.
 Pensauan engañados,
 Que las seluas reyan
 Los mismos que creyan
 La risa de los prados:
 Todos Siluia mintieron,
 Que sin verte reir, jamas reieron.
 Los mas fieros tyranos,
 Que menos se recatan,

No rien quando matan;
Y aunque muere a sus manos
Con piedad el aurora,
La dulce muerte de la noche llora,

Tu risa son enojos;
Porque matas reyendo,
Y lloran desmintiendo
A tu boca mis ojos:
Y es lo que precias tanto,
Risa en tus labios, y en mis ojos llanto.

CANCIÓN IX.

CLORIS, alegre el año
Rompiò a sus dias la prision molesta;
Y con hermoso engaño,
A la beldad auisa la floresta,
Que en pompa de colores,
Naciendo empiezan à morir las flores.

Ya por el prado verde
Con desigual error, lasciuva y muda
Entre rosas se pierde
La peregrina plata, que desnuda
A la injuria del Cielo
Se viò prender, y conuertir en yelo.

De su ambicion florida
Vistiò los troncos la desnuda selua,
De verte agradecida;
Y no pretende, que a enlazarla buelua
El amoroso viento,
Del campo vida, de la vida aliento.

Ya las sierras de nieue,
 Campos de flores son, montes de yerua,
 Que desatados beue
 Los cristalinos lázos, que conserua
 En su frente dorada
 La verde cumbre del Abril pisada.

Cantan las dulces aues,
 De sus incultas seluas moradoras,
 Con lamentos suaues
 Del largo dia las primeras horas,
 Por quien del Orizonte
 Se alumbra el mar, y se corona el monte.

Para solo agradarte,
 El año, el viento, el campo se renueuan;
 Y con verdad sin arte,
 Flores, arroyos, seluas, aues prueuan,
 Si a verlas te levantas,
 A ver tus ojos, y obligar tus plantas.

Mas si de ti recibe
 Segunda vida, honor de la primera,
 Y de tu aliento viue
 La natural, y hermosa Primavera;
 Desta beldad, que huye,
 La breue possession te restituye.

Yo Cloris solo y triste
 En negro invierno de congojas lloro;
 Para mi no se viste,
 Ni el fertil campo se desnuda el oro,
 De sus mieses riqueza;
 Que no ay Abril, en años de tristeza.

C A N C I O N, X.

DIVINAS almas bellas,
Que dais de luz vestidas
Tristeza a nuestras vidas,
Y envidia a las estrellas;
De mi funesto canto
Sentid las quexas, y escuchad el llanto.
Si con nueva alegría
Libres pisais aora
Los campos de la aurora,
Los terminos del dia;
Y en noche de cuidados,
Dexais mis ojos de llorar cansados,
En quanto el Sol luziente
Del vno al otro Polo
Passarè alegre, y solo:
Con passo diligente
Al triste sentimiento
Mi vida ofrece su postrero aliento.
Abraße ardiente rayo
Al campo su tributo,
Y con eterno luto
Dexe el florido Mayo
Entre sus tiernas flores,
De vnir las almas, influyendo amores.
Ninfas, que en estos rios
Viuis ociosamente,
Surcando la corriente
De los cristales frios,

En sus arenas de oro
 Acompañad las lagrimas, que lloro.
 Y las que en esta selua
 Gozais dulce sosiego,
 Antes que el agua, y fuego
 El llanto me resuelua,
 Si acertarè a deziros,
 La triste confusion de mis suspiros.

CANCION XI.

SI tus ojos diuinos
 Los verdes campos miran,
 Donde sueltos respiran
 Arroyos cristalinos,
 Que en la prision encierra
 De altiuas peñas la importuna sierra;
 Que harà, Belisa hermosa,
 El agua deste rio,
 Que de vn valle sombrío
 En los brazos reposa,
 Y dellos a buscarte,
 Confusa al Tajo, por tu ausencia parte?
 No te hallarà en los prados,
 Que matizar solias
 En los alegres dias,
 De flores coronados,
 Que a su fresca ribera
 Dieron tus pies segunda Primavera.
 Abrafados de zelos
 Llorando estàn aora

Tu soledad, Señora,
Las aues, y los Cielos,
Y la florida vega,
Que entre olmos altos Mançanares riega.
Y las eladas fuentes,
Que desta inculta grama,
Sobre la blanca cama
Tendieron sus corrientes,
Encubren los cristales,
Espejos de los rostros celestiales:
Quanto alegre y risueño
Entre tus plantas viste,
Llorar desierto y triste,
Ausencias de su dueño;
Porque a su noche fria
El Sol le falta de tu hermoso dia.

CANCIÓN XII.

CORRIENTES aguas frias
Del claro Tajo, que su curso eterno
Siguen las penas mias,
Y entre la suelta nieue del imbierno,
Por peñascos destierra
La antigua Cuenca de su elada sierra.

Assi famoso rio
Vañes tus verdes olmos coronados
En el ardiente Estio,
Y ofrescan tus cristales erizados,
No espejos, sino miedo
A los soberuios muros de Toledo.

Que si por dicha agena
 De tus floridas margenes Alifa
 La celebrada arena
 Entre su oluido, y mi destierro pisa,
 Acuerdale, que sienta
 Las tristes horas, que mi ausencia cuenta.
 Dile tambien, que viste
 Vañando aquestos alamos vn hombre
 Tan loco, solo y triste,
 Que los confusos ecos de su nombre
 Tus aguas repitieron
 Con mas piedad, que en su dureza vieron.
 Que si por fuerça dexo
 Tus claras aguas, y tus campos verdes,
 De otro rigor me quexo;
 Tu, porque vès, si mi desdicha pierdes
 En tus arenas de oro,
 La falta de las lagrimas, que lloro.
 Si en la postrera prueua
 Mi venturoso nombre le escuchares;
 Despide con la nueva
 A tu querido humilde Mançanares;
 Que si mi agrauio siente,
 Facil serà que mude su corriente.



C A N C I O N X I I I .

LEGÒ Señora el dia,
Que con eternas lagrimas me aparto,
Y el fin de mi alegria.

De ti me ausento , y de la vida parto:

Horas tristes de ausencia

Siente mi alma, y llora mi paciencia.

Dexo a Pisuerga triste,

Por ver del Tajo la florida vega,

Sus arboles no viste;

Y a sus cristales lastimado niega,

Quando tu ausente nombras,

De verdes ramas apacibles sombras.

Los campos, y los rios,

Que mira el erizado Guadarrama,

Veràn los ojos mios

Sin ver el dia, que mi ausencia llama,

En que el dolor se esconda,

El alma llame, y el amor responda.

Contarà la memoria

Al tiempo entre sus vltimos despojos

Los passos de mi historia;

Veràn mis tristes y cansados ojos

En sus postreros dias

Los verdes campos, que pisar solias.

A la partida ofrecen

Mi fè su esfuerço, y el amor su miedo:

Temor y ausencia crecen;

Partì de todos , y muriendo quedo;
 Esperanças al viento
 Promete el tiempo , y paga el sentimiento.
 Que remedio procura,
 Señora mia , quien de ti se aparta?
 Yerro de la ventura,
 Que muera manda amor , mas no que parta;
 Llorar , dexar de verte,
 Temer la ausencia , y escoger la muerte.

C A N C I O N X I V .

A QVI , dulce Señora,
 Mi amarga muerte entre esta yerua verde
 Cantando el alma llora,
 Qual blanco cisne , que la vida pierde;
 Y como si obligàran,
 Las piedras oyen , y las aguas paran.
 Tu ausencia , y mis cuidados
 Escuchan del neuado Guadarrama
 Los montes coronados,
 Su nieue abraza mi amorosa llama,
 Y la memoria triste,
 Que al tiempo teme , y al amor resiste.
 Las aguas aborrezco
 Que ofrece el Tajo a las del mar de España;
 Y a tu Pisuerga ofrezco,
 Si mis cansadas queexas acompaña,
 El largo sentimiento
 De mi llorado y triste apartamiento.

Aquel

Aquel alegre dia
Entre estas sierras esperando quedo,
En que, Señora mia,
A verte bueluo, si muriendo puedo;
Y en tu descuido y sueño
Te espante el alma, de quien fuiste dueño.
Tu soledad llorando
Me dexa el claro Sol quando anochece:
Las fieras lastimando,
Aqui me buelue a ver quando amanece:
Su nuèua luz adoro,
Tu ausencia canto, y mi desdicha lloro.
Si triste piso el prado,
Viste mi mal, y su color desnuda;
Y el pecho lastimado,
Dudoso teme, y esperando duda,
Hasta que ofresca el yerro
A tus diuinos ojos mi destierro.

CANCIÓN XV.

SI escuchas mis tristezas,
Serà impossible, Filis, alegrarte;
Y entre estas asperezas,
Que quieren imitarte,
Mis males hallo, sin poder hallarte.
Donde cantar me viste
Al son de aquestos arboles sombríos,
Crecen con llanto triste
El agua destos rios,
Eternas fuentes de los ojos míos.

Aqui viuo , Señora,
 De mis desdichas solo acompañado;
 Cantando el alma aora
 Al son del hyerro amado,
 Tu ausencia, mi destierro, y su cuidado.
 Quando el Sol acompaña,
 Pisando el Alua la montaña fria,
 La nueva luz me engaña;
 Porque aguarda su dia,
 Con verte, Filis, la tristeza mia.
 No cuento, ni encarezco
 Las tristes horas de mi ausencia larga:
 Ni a tu beldad ofrezco
 La no escusada carga
 De aquesta vida, que el pesar alarga.
 Tu hermosa vista ausente
 Entre estos montes esperando quedo:
 Y lo que el pecho siente,
 Temores son del miedo;
 Que el alma dize, que perderte puedo.

C A N C I O N X V I .

CON amorosos lazos
 Al tierno Adonis, que abrasò su fuego,
 De Venus en los brazos
 Apolo mira, enamorado, y ciego;
 Y dize, quando el dia
 Huye medroso de la sombra fria;

Si me atormentan zelos,
Si canto queexas, si desdichas lloro,
Que importa de los Cielos
Medir el curso por la cinta de oro?
Y si el correr detengo,
A ser testigo de mi agrauio vengo.

De que sirve la Lyra,
Que fieras, rios y peñascos mueue;
Si por amor suspira
El pecho mas elado que la nieue;
Y rinde las orejas.
Al dulce son de lisonjeras queexas.

De la ribera verde,
Que vaña la corriente deste rio,
En las arenas pierde
El yelo eterno de su curso frio;
Que bueluo donde llego
Las peñas rayos, y las aguas fuego.

Si mi dolor aumenta
La rubia llama de mi eterna lumbre;
Razon ferà que sienta
Del hondo valle a la riscosa cumbre,
Quanto produze Mayo,
La nueva luz de mi zeloso rayo.

Por ver su atreuimiento
La luz mi amor entre sus ramas dexa;
Y si descubro al viento
En ondas de oro la sutil madexa,
Cansado de esconderme,
Se burla Venus, y su amante duerme.

CANCION XVII.

LA creciente desnuda
 Al turbio Duero de su orilla verde,
 Y aquesta selua muda,
 Gimiendo triste su retrato pierde.
 No vè la cara del ayrado Octubre
 El Sol, ni se descubre;
 Venciò la noche, y desterròse el dia,
 Despues que te perdì, Señora mia.
 No canto al son del hyerro
 De mis perdidos años la memoria,
 Sino de mi destierro
 La causa injusta, y la passada gloria:
 Y las dichosas horas que passaua,
 Quando alegre pisaua
 Del claro Arlança en la pintada orilla
 Los siempre verdes campos de Castilla.
 Sus arboles sombríos
 En las corrientes aguas se mirauan;
 Y los cristales fríos,
 Con agradables sombras alegrauan;
 Las claras ondas mi verdad oyeron;
 Y tanto la sintieron,
 Que viò su verde margen no pisada
 Mas de vna vez el agua sossegada.
 Ya de mi ausencia triste
 La amarga suerte condenado adoro,
 Y amor de nubes viste

La luz del dia, que en tinieblas lloro:
No es a mis ojos ya clara, y serena;
Todo es temor, y pena,
Inutil esperançã, eterno llanto,
Que para el bien amor no puede tanto.

Aqui ofrezco los labios
Con que escapè la fè de mis verdades
Del mar de tus agrauios.
Escuchenme las mudas soledades,
Mas no se fie en mi engañado pecho;
Que amigos sin prouecho,
Aunque amor los presente por testigos,
Les falta solo el nombre de enemigos.

Despierta, hermosa fiera,
Del importuno sueño de tu oluido;
Y oye la voz postrera
De quien te llama ausente y ofendido:
Buelua, Señora, a verte vn desdichado,
Que viue desterrado;
Y si amor no aprouecha, ni esperançã,
En tus ofensas tomarà vengança.



CANCION XVIII.

Escarmientos.

DESTAS sierras, que miras
 Tan vezinas al Cielo,
 Y destos campos verdes apartadas,
 Testigos de las iras
 De su fuego, y su yelo;
 Y de su eterna injuria fatigadas,
 En las peñas eladas
 Passè adorando engaños
 El verde Abril de mis perdidos años.
 En estas soledades,
 Ociosa compañía
 De puros y encogidos pensamientos
 Pude aprender verdades,
 Quando al nacer el dia
 Con no aprendidos musicos acentos,
 Las aues, y los vientos,
 Al Sol en sus vmbrales
 Obligan con verdades naturales.
 Y deste campo verde
 Alegre tributario
 Al arado, y al Cielo agradecido,
 En quien jamas se pierde,
 Por el suceso vario
 El logro de su ofrenda prometido,
 Quando menos vestido,
 Mostrò a la mano ingrata
 En cortas mieses, la verdad que trata.

Y de-

Y deste hermoso rio,
Humilde con la arena,
Soberuio con las peñas y enojado;
Que el curso blando y frio
Entre sombras enfrena
El verde margen del florido prado;
Y muestra sossegado,
Con passos mas quietos,
A las celestes lumbres sus defectos.

Deste ganado manso
A la malicia humana,
Exemplo bruto de la edad primera;
Que con breue descanso
Preuiene la mañana
De las finezas rudas lisonjera:
Y como si saliera
A su ruego el aurora,
El Sol que nace, sus vellones dora.

Entre verdades tantas,
Inadvertido y ciego
Pedí la ofensa, y adoré la herida;
Y no mudé las plantas
Sin turbar mi sosiego
Con passos enemigos de la vida:
No la lloré perdida,
Siendo el mayor castigo
Quedar agradecido al enemigo.

En hyerros poderosos
De amorosas prisiones,
Logradas vió mi engaño sus porfias,

Burlè

Burlè de los dichosos,
 Amè las sinrazones,
 Cogì tristeza en campos de alegrías;
 Amor burlò mis dias,
 Engañados y locos,
 En penas muchos, y en la vida pocos.
 En este tiempo vano,
 En que passè conmigo
 Sin mi los años, que cantando lloro;
 Cansado ya el verano
 Al labrador amigo
 Trocaua en plata los tributos de oro;
 Y su fertil tesoro
 Rogando està, que siembre
 Con las primeras lagrimas Setiembre.
 Quando en las altas cumbres
 Con las primeras dudas
 Comiença el Sol a despartar las aues;
 Y las confusas lumbres,
 Entre las sombras mudas
 Los passos siguen de la noche graues;
 Y los vientos suaues
 Pidiendo estan, que buelua
 Segunda vez a entristecer la selua:
 Desde estas peñas, donde
 Soberuio el mar de España,
 Concauo aluergue a su quietud fabrica,
 Vi en la playa, que esconde
 El pie de la montaña,
 De verdes ramas coronada y ricà;

Que a su arena se aplica,
Ayudado del viento,
Vn despojo fatal de su elemento,
En vna tabla breue,
Deposito seguro
De quien la industria diò vida segunda,
Con mouimiento leue
Del mar penetra el muro;
Y en no temerle, su remedio funda,
Y la region profunda
Herida de los braços,
De si arrojò los miseros pedaços.
Baxè a la inutil playa,
Y vi en la blanca arena
El fatigado cuerpo de vn amante,
Que en la precisa raya,
(De las olas cadena)
Venciò del mar el impetu constante:
Pedì que se levante;
A suspenderle prueuo,
Y su fatiga a mi cauaña lleuo.
Despues que la comida,
Sin el vano artificio
Fue del cansado natural reparo,
Y viò la triste vida,
A sus queexas propicio
El blando son de vn arroyuelo claro,
Que de su plata auaro,
A vn valle mudo y quieto
Le entrega su deposito en secreto:

Lifandro foy, me dixo,
 De la menor Hesperia
 Parto infeliz, exemplo de fortuna,
 De nobles padres hijo,
 Si en tan baxa miseria
 Se puede conseruar nobleza alguna:
 Mi desdicha importuna
 Con peligrosa guerra
 De mi querida patria me destierra.

A Napoles hermosa
 La ingrata Arsenia vino
 A ser eterno agrauio de mis ojos;
 Y a mi muerte piadosa
 Su beldad me preuino,
 Con dulces y pacificos enojos.
 Rindiòle sus despojos
 Mi amor, agradecido
 De ver su dueño con razon perdido.

Creciò obligado el fuego
 Con reciproca llama:
 Creciò la pena en braços del engaño,
 Y en los peligros ciego
 El miedo de la fama,
 Por bien reconociò su propio daño:
 El discurso de vn año
 Era al error primero
 Vn breue Sol del escarchado Enero.

Las horas fugitiuas
 De su amor infamadas,
 Eternos siglos en mi ausencia fueron;

Y sus lagrimas viuas,
Con zelos derramadas,
Al breue passo del dolor crecieron:
Iamas nos diuidieron
El Sol, ni las Estrellas;
Que es dia siempre el de sus luzes bellas.

Entre tantas finezas,
Vn pastor venturoso
Robò mi dicha, y ordenò mi muerte:
Con zelos, y tristezas
Mi passado reposo
Lloraua el desengaño de mi suerte:
Mostròse el pecho fuerte;
Que entre tantos agrauios,
Mi ofensa misma me cerrò los labios.

Arsenia aun no contenta
Con amar a Tancredo,
Quando mi injuria en su rigor diuiso,
Sin preceder afrenta,
(O fue verguença, o miedo)
Quitar dos vidas a mi agrauio quiso
Con furor improuiso
Su infamia despeñada;
Vna con zelos, y otra con espada.
Ya de la muerte huyendo
Del yerro de la ofensa,
Y no del que mi vida amenazaua,
Mis desdichas sintiendo,
Sin buscar recompensa
Al mal, que mi vengança despertaua:

Y quando mas luchaua
 La importuna congoja,
 Me entregaa al mar, y en tu piedad me arroja.
 Assi acabò su historia,
 Y comenzò su llanto;
 Y viendo el alma con forçoso exemplo,
 Reboluiò la memoria
 De mi passado encanto,
 Que ya despierto en libertad contemplo:
 Y del sagrado templo
 Las candidas paredes
 Cubri de yerros, y vesti de redes.
 Con mi ganado solo,
 El libre cuello esento,
 Venci la mentirosa tirania;
 Y quando baxa Apolo
 A las aguas sediento,
 Y al campo muere el trabajado dia;
 En la estrechez mia
 Me cuentan mis pastores,
 De agenas almas rusticos amores.
 Passo la noche muda
 Sin zelos, ni sospechas,
 Que al sueño facil la quietud destruyen:
 De la zampona ruda
 Me llaman las endechas,
 Y salgo a ver, quando mi sueño arguyen,
 Y si las estrellas huyen:
 Y en esta vega llana
 Tropieza en mi ganado la mañana.

Gracias al Cielo, Amigo,
Que de inclemencias tales
Librò piadoso mi engañado pecho:
Y aora soy testigo
De los agenos males,
Y no de sus desdichas satisfecho.
Estimo mi prouecho;
Que no tener las penas
Es bien, sin alegrarse en las agenas.

CANCIÓN XIX.

*Carta a Don Antonio Davila, Marquez,
de Velada.*

CON soledad y miedo
Dexè los montes al imbierno canos,
Que el Reyno de Toledo
Diuiden de los campos Castellanos;
Y a media noche apenas
Pisè de Mançanares las arenas.

Hallèle retirado
En el florido lecho de la vega,
Dormido y afrentado
De dar entre los alamos, que riega
A mil rameras vaños
De oir chaconas, y lauar picaños.

Quisiera detenerme
Del blando viento la lisonja ociosa,
Que el mudo campo aduerme

Al mismo son, que la ribera vmbrosa;
 Que puede con sus hojas
 Templar cuidados, y engañar congojas.
 Con ellas a mi casa

A prisa me lleuò la calentura,
 Que aora no me abraza,
 Dexandome gozar del aura pura,
 Que a vezes en el coche
 Me dà en el foto la templada noche.

Con mis libros espero
 Las horas largas de vna eterna siesta:
 Y quando al mar postrero
 Llega del Sol la trença descompuesta,
 Sus passos acompaño,
 Y en menos agua los frisiones vaño.

Ni digo ya, ni escucho;
 A todas nuevas las orejas niego;
 Y aunque me importen mucho,
 No turban la quietud de mi sosiego:
 Ni trato de negocio,
 Ni hurtar el tiempo, ni engañar el ocio.

Ni admito discursantes,
 Perdida gente, sin razon ny medio
 Juzgando entre ignorantes,
 Que viuen obligados al remedio
 De quantas necesidades
 Hizo el poder en todas las edades.

Con muchos me acomodo,
 Y siente el alma intolerable peso:
 Sigo distinto modo,

Que al cuerdo enseñan la razon y el seso.

Ni viuo de su parte;

Que es arte a vezes descantar el arte.

Antonio, desta suerte

Se ajulta la sagaz filosofia:

Y no es Platon tan fuerte,

Que baste a resistir la tirania,

Ni la inculta jactancia

De vn necio Cauallero en su ignorancia.

En la primera cuna

Ganò el poder renombre de insolente;

Amòse la fortuna,

Y siempre en el aplauso de la gente,

Que fueron, no lo dudes,

Queridas, y dexadas las virtudes.

CANCIÓN XX.

Carta a Don Gaspar Bonifaz.

DESPUES que desta Corte,
Gaspar amigo, os fuistes a Seuilla,

Ya la Sagra es el Norte,

Flamencos son los campos de Castilla;

Y tanta nieue y lodos,

Son nouedades que maldicen todos.

Quien duda, que el elado

Febrero hasta los Tropicos se ensancha;

Y passareis a nado

Los nunca enjutos campos de la Mancha;

Y con blancura agena,

Afeitada estará Sierramorena.

Pues

Pues vnos medio-rios,
 Malditos regidores de Linares,
 Que en estos meses frios
 Naciendo arroyos anochecean mares;
 Que en vna obscura noche
 Con mucho miedo nauegè en vn coche.

Pues vna trompetilla,
 Enemiga mortal de los sentidos,
 Que a media noche ensilla,
 Les dize a los cansados y dormidos:
 Y dellos sè, que holgaràn,
 Que en vez de despertar los enfiellaràn.

Quantas vezes cansado
 Pude jurar, que nace la mañana;
 Y Astrologo forçado
 Les hize informacion a texauana,
 Por apartarme dellas,
 De costumbres, y vida a las Estrellas.

Aqueste imbierno solo
 No sienten Cortesanos caminantes,
 Que vezinos al Polo
 No ven los rayos al morir distantes;
 Y nunca Abril se niega,
 Adonde el Sol, sin ausentarse, llega.

Quando entre nieue tanta
 Llegueis del Betis a la orilla verde,
 Dezid lo que os espanta,
 El ver quan presto la memoria pierde,
 Si acaso no se afixe
 De ciertas necedades, que le dixe.

Aduertilde, que vn poco
 Aprenda destas aguas mesoneras,
 Que no ay mozuelo loco,
 Que no tenga afrentadas sus riberas
 Con amores y versos;
 Que yo los llamo, con razon, peruerfos.
 No aguardeis que os escriua
 Mi Musa de Madrid las soledades:
 Y con esto no os priua
 De saber las perenes nouedades,
 Que el pedantismo goza
 En las eternas cartas de Mendoza.
 Con dolor, y en la cama
 Me tiene vn pie, desde el segundo dia
 Que dexò a Guadarrama
 FILIPO, por honrar la Andaluzia.
 Y mejor, os escriuo,
 Si estoy mejor, quando en Noruega viuo.

CANCIÓN XXI.

Nondum subacta. Horatij Lib. II. Ode V.

EN ceruiz no domada
 El duro yugo resistir no puede;
 Ni Venus fatigada
 Igualar el oficio le concede;
 Ni se defiende al peso
 Del fuerte toro en el lasciuo exceso.

R r

Tu

Tu bezerra en el prado

Lugar con las terneras apetece;

Y el campo matizado,

Que entre los fauces humidos se ofrece;

Y templar en el rio

El pasado calor del seco Estio.

De la vba verde oluida

El apetito injusto y poderoso,

Que el Otoño combida

Al dulce fruto, con fazon sabroso,

A su tiempo cogido,

Y de color de purpura vestido.

Seguiràte ligera,

Que la robusta edad con presto buelo,

Acrecentarle espera

Los nuevos años, que te quita el Cielo;

Y con offado gesto

Marido pedirà lalage presto.

Amada, y desdeñosa

Mas que Foloc, que se muestra huyendo,

Y que Clóris hermosa,

Que con el ombro blanco reluziendo,

La blanca luz imita,

Con que el horror del mar la Luna quita.

O Giges Gnidio ardiente,

Que al coro de las moças admitido,

Marauillosamente,

Al huesped mas sagaz, mas aduertido,

Con duda le engañara

El suelto pelo, y la dudosa cara.

** C A N C I O N X X I I .*

*Al REY NUESTRO SEÑOR, en la recuperacion
de Barcelona, y Principado de Cataluña.*

Catolico Monarca, tus Vanderas
Coronan ya los muros de Barcino,
Que adulterinas armas ocuparon.
Con nuevo aliento tus esquadras fieras,
Y propias fuerças, con fauor diuino,
El intruso tirano desterraron.
Ya tu nombre inuocaron
En los paternos techos
Los mas rebeldes y afrentados pechos:
Y siendo vil despojo,
Llamò tu agrado, quien llamò tu enojo;
Que vale en tu piedad para disculpa,
Temer la pena del que amò la culpa:
Y si a rogar le fuerça su fatiga,
Tu gran clemencia a perdonar te obliga.
Ya el vano assombro de los Lifes de oro,
(Emulo de tu Imperio Soberano)
Humilde acaba, si empeçò insolente:
Fue nube opuesta al Sol de tu decoro,
Que el rayo fuerte de tu inuicta mano
Boluiò a romper con fuerça mas luciente:
Fue en el estio ardiente
Osado terremoto,
Que embistiendo los arboles del Soto,

Y la altiua montaña,
 Quiso llevarse el credito de España,
 Quando el Flamenco infiel y el Lusitano,
 Y las injustas armas del tirano,
 Le dieron ocasion que se atreuera,
 Que entre menos rebeldes no pudiera.
 O quanto le atormenta la memoria,
 (De plumas tantas singular materia)
 Del Parque venturoso de Pauia;
 Y ver que goza la Española gloria,
 Con la menor y mas feliz Hesperia,
 Los campos de la fertil Lombardia.
 Fue breue tirania,
 Agua de humilde fuente,
 Que toma, y dexa presto la creciente:
 Curso de Estrella errante,
 Que obrò su vida, y muerte en vn instante:
 Y fueron de sus maquinas y empleos,
 Suyo el dolor, y nuestros los trofeos:
 Y por mas que el castigo llore y sienta,
 El misero ambicioso no escarmienta.
 Romper el muro que guardò a Pirene,
 Neutral a entrambos Reynos, y en la cumbre
 La raya puso de Hercules al Orbe;
 Con tanta gente intrepida preuiene,
 Que fue de las campañas pesadumbre,
 Sin que el vezino Catalan lo estorbe.
 Y como el mar que sorbe
 Las seguras entenas,
 Y les dà sepultura en sus arenas;

Assi sus Capitanes
Anegan los burlados Catalanes,
Que atentos solo al belico exercicio,
Oluidan de la tierra el beneficio,
Con muchos que en tan misera jornada
Matò el trabajo, y acabò tu espada.
Todos, SEÑOR, al golpe de tu azero
Ofrecen las cèruices, y las vidas.
(No dixè bien) si a tu piedad se ofrecen:
Siempre ha sido el vencer blason primero,
Y las mayores glorias conseguidas,
En manos del perdon lucen y crecen;
Y en las tuyas parecen
Que vfanas se dilatan,
Si el Rey perdona, y sus guerreros matan:
Porque ay la diferencia
Que vâ de la vengança a la clemencia,
Que Dios dexando las comunes leyes
Deste atributo parte con los Reyes;
Y en tu piedad la aplicacion ha sido,
Al bien memoria, y a la ofensa oluido.
Antes que llegue el abrasado estio,
Y alegre oculte el labrador sus mieses,
Y logre la ocasion de su trabajo,
Del Cielo aguardo fauorable y pio,
Que gozaràs en los floridos meses
La gran Ciudad adonde muere el Tajo;
Que el plebeyo mas baxo,
Y el mas illustre, y fuerte,
Vezinos al asalto de la muerte,

Rendidos y sugetos,
 Sin aguardar de Marte los efectos;
 Y el que atreuido tu poder injuria,
 Se rendiràn al rayo de tu furia:
 Tambien serà forçoso que se guarde,
 Porque es traidor, y la traicion cobarde.

*Cancion, si he sido largo,
 Tanta ocasion me sirua de descargo:
 Pero si he sido breue,
 Quien es tan fiel que paga lo que deue?*

MADRIGALES.

MADRIGAL I.

BURLÒSE el otro dia
 Amor con Siluia bella;
 Amor burla con ella,
 Y ella de su porfia.

Bien pueden descuidados
 Burlarse entrambos, y quedar burlados;
 Amor de sus ojuelos,
 Siluia de amores, ò el amor de zelos.
 Que para ofensas tales,
 Sus ojos, y sus flechas son iguales.
 Huid dellos, Pastores;
 Que es pendencia fingida de traidores,
 Que con engaño y arte,

Hieren

Hieren despues al triste, que desparte,
Lleuando juntos, para mas despojos,
Siluia las flechas, y el Amor sus ojos.

MADRIGAL II.

LVCINDA, tus enojos,
Tu tristeza, y desuelos,
Son penas de tus zelos,
O engaños de tus ojos.
Si matas, porque sientes?
Como el rigor en la piedad consientes?
Mas quien assi se trata,
Queriendo muere, ò no queriendo mata;
Porque es la misma pena,
Buscar la propia, que sentir la agena:
Y en todo son iguales,
Pues no se diferencian en los males;
Que en el mal de sentirlos,
Es lo mismo buscarlos, que sufrirlos:
Solo es mayor que todos el engaño,
Que busca el bien, y sollicita el daño.

MADRIGAL III.

QVIEN te dixo en la orilla
Del Tajo, Galatea,
Que dexes el aldea,
Y vengas a la villa?
Y trueques por rezelos
La verdad de sus claros arroyuelos?
Y olvidando el ganado,

El fuyō dexes por mayor cuidado?
 Y entre temor y queexas,
 Engaños cries, en lugar de ouejas?
 Y sin la dulce salua,
 Te llamen penas, quando nace el Alua.
 Y entre luzidas flores,
 Engaños cojas, si sembraste amores;
 Siendo su variedad en tanta pena,
 Mala en los hombres, y en los campos buena.

MADRIGAL IV.

PAXARILLO que cantas,
 Quando con tristes queexas
 A despertar el dia te levantas,
 Y enternecida dexas
 La vmbrosa selua, que escuchò tu llanto;
 Calla, no llores tanto,
 Que es agrauio y desdicha del que llora,
 Sentir sus queexas, y reir la aurora.
 Canta la noche fria
 En las dormidas ramas,
 De tu dolor funesta compañia.
 Descansa quando llamas
 Al Sol hermoso, que los campos viste,
 Logra su ausencia triste;
 Que es agrauio, y desdicha del que llora,
 Sentir sus queexas, y reir la aurora.
 En este verde foto
 Escucharàn tus males
 Del mas vezino, al fauze mas remoto,

Y al agua en sus vmbrales,
 De verde yerua, de doradas flores
 Prenderàn tus amores;
 Que es agrauio, y desdicha del que llora,
 Sentir sus queexas, y reir la aurora.

No quieras mas aliento
 Que en tus tristes congojas
 La piadosa atencion del manso viento,
 Y que duerman las hojas
 Al dulce son de tus querellas graues,
 Embidia de otras aues;
 Que es agrauio, y desdicha del que llora,
 Sentir sus queexas, y reir la aurora.

MADRIGAL V.

A una calauera.

QUÉ EN eres? dónde estás? quien te acompaña?
 Archiuo vn tiempo de discursos vanos,
 Siendo del hado la menor hazaña,
 Poner en tu ambicion sangrientas manos?
 Si en otro siglo, con beldad mas pura,
 Te diò por nueuo exemplo la hermosura;
 O entre caducos bienes
 Con vano imperio te adorno las sienas;
 O con Deidad mas clara
 Colmò tu frente la mayor Tiara:
 Adonde està la pompa de tu gloria?
 Pues la ofrenda comun de la memoria
 Faltò a tu suerte, y fue tu mismo daño,
 Si en ti castigo, en otros desengaño.

MADRIGAL VI.

FILIDA, tus cabellos,
 Del Sol luzida parte,
 En desprecio del arte
 Con libre adorno bellos;
 Porque los suyos venças,
 Rompieron las prisiones de las trenças.
 Y para mas estrago,
 Sutiles juegan con el ayre vago;
 Que a mouer no se atreue
 La hermosa diferencia, que le mueue;
 Y en su inconstancia tienes
 Desorden, y corona de las sienes;
 Y en su inquietud ayrosa
 Hazer pudiste la inconstancia hermosa.
 Buelue, pues de sus armas te aprouechas
 O al Sol los rayos, ò al Amor las flechas.

MADRIGAL VII.

*A un dia que amaneció muy claro para una fiesta
 del REY NUESTRO SEÑOR, despues de una
 noche muy tempestuosa.*

LVEVE la noche toda;
 Despierta al Sol FILIPO, la mañana,
 Y a tu Ley se acomoda
 La furia del invierno elada y cana;
 Y por lograr tus fiestas y alegrías,
 Tomò las noches, y te diò los dias.

* MADRIGAL VIII.

A una hermosa, que enuegeció.

QUE Amor no se recata,
 Si vè tu luz en sombras conuertida;
 Pues fue Lucinda ingrata
 En el florido engaño de tu vida.
 Quando brillaste tanto,
 Tu rostro assombro, si es tu gesto espanto:
 Y en ti naturaleza
 Venció la presuncion, y la belleza.
 Y en ella, porque mas sientas tus males,
 Hizo señal, y no dexò señales;
 Y en la fè de los surcos, y el espejo,
 Pintura fue primero, que bosquejo:
 Muy desdichada fuiste,
 Si pudiendo morir, enuegeciste.

* O T A V A.

EN el Romano foro la cabeça
 Del mayor Orador fixo vn tirano;
 Y de tres la impiedad en esta empieza,
 Passando el Orbe de vna en otra mano:
 Murieron la Eloquencia, y Fortaleza,
 Con que acusò vn varon solo Romano
 De Marco Antonio la ambicion tirana,
 Como jamas sonò la voz humana.

Tito Liu.
 caput suf-
 fixum est
 pro rostris.

E G L O G A S.

E G L O G A I.

A L R E Y

N V E S T R O S E Ñ O R.

Salicio. Coridon.



ESCUCHA a dos pastores
 La rustica armonia,
 Y en numeros de amor llorar el canto,
 Que un tiempo sus amores

Al despertar el dia
 Sintió la aurora en su primero llanto,
 Sacro FILIPO, en tanto
 Que sus cantadas queexas
 Obligan la piedad de tus orejas.

Donde el Tajo descansa
 Entre sombras obscuras,
 Cansado en los peñascos de quejarse;
 Y en soñolienta y mansa
 Quietud, las aguas puras,
 Ni aciertan a partirse, ni a quedarse:
 Y quando apresurarse
 Quiso el cristal sonoro,
 Callò dormido en sus arenas de oro:

En esta verde parte,
 Donde el Sol diligente,
 Por ver las aguas se fatiga en vano;
 Y sin industria y arte
 En sus flores consiente
 La vida, y no la injuria del verano;
 Donde el invierno cano
 Entre su escarcha espera,
 Que escondida vivió la Primavera:
 Aquí donde en el alto
 Tronco la verde yedra
 Con fingidos abraços se levanta,
 Y con torcido assalto
 Entre los brazos medra
 De quien por su desdicha le adelanta,
 Y siendo inutil planta
 En lugar mas remoto,
 Se ve corona del florido soto:
 Y las alegres aues,
 Que entre amorosas queexas
 Cantando están los passos de la aurora,
 Y a las voces suaves
 Desata sus madexas
 El Sol hermoso que los campos dora;
 Y la cancion sonora,
 En tan dulce porfia
 Oyò a la selua agradecido el dia.
 Y aquestos arroyuelos,
 Que en su primera risa,
 Naciendo fuentes, anohecen rio;

Y sin grillos de yelos
 Su curso eterno pisa
 Del verde soto el concauo sombrío;
 Y el lento cristal frio
 Camina, porque cobre
 Sèpulcro ilustre su corriente pobre;
 Y en circulos de nieue,
 Quando el Sol se desata,
 Reposa entre los olmos el ganado:
 Y a las flores se atreue,
 Que por pacer maltrata,
 Dexando de su lustre despojado
 El verde ameno prado;
 Y a la menuda yerua,
 La vida solamente le reserua.
 Aqui Salicio y Coridon llegaron,
 Y del cristal luziente en la ribera,
 Para cantar sus males descansaron.
 Entonces la dorada Primavera,
 De las señales diò de su venida
 A los campos del Tajo la primera.
 Callaua entre los arboles dormida
 La blanda adulacion de la mañana,
 Del campo aliento, de sus flores vida.
 Cantan las aues en la selua cana
 A la reciente luz nueuas Canciones,
 Y exequias a la lumbre de Diana.
 Los campos, que la noche en sus prisiones
 Guardò, para entregarselos al dia,
 Sin grillos de sus negras confusiones,

En dulce libertad con alegría
Sacuden de sus aguas y sus flores
El mudo imperio de la sombra fria.

Despiertas a sus rayos las colores,
Por dar de su contento alegre indicio,
Dexauan sus cauañas los pastores.

Coridon.

SUSPENDE aquestos alamos Salicio.

Salicio.

Como podrá templar el instrumento,
Quien destemplarle tiene por oficio?

Coridon.

Aora, que a tus lagrimas atento
Reposa el Tajo, y en su verde orilla
La selua escucha, y enmudece el viento,
Tu voz, que de los campos de Castilla
Fue dulce admiracion, sonoro encanto,
Serà de los del Tajo marauilla.
Suspenda amor tan importuno llanto,
Y al dulce son de tus templadas cuerdas,
Escuchente las aues entretanto.

Salicio.

Naciò Lucinda en lo mejor de España;
Naciò con ella mi desdicha, y pena;
Donde por blanca arena
Los olmos altos Mançanares vaña,

Que

Que visten por el verde sitio ameno,
 Los fotsos y cauañas de Fileno.
 Y quando en la florida Primavera
 La nieue de los montes se desata,
 Viste luzida plata,
 Siendo despues la yerua lisonjera,
 Obligando al imbierno, y al estio,
 En Iulio prado, y en Diziembre rio.
 En los primeros años de mi vida,
 En los primeros passos de su engaño,
 En ella viò su daño,
 Y en ellos vi mi libertad perdida;
 Boluiendose en mi loca iseruidumbre;
 Amor la pena, y el amor costumbre.
 Creciò con igualdad agradecido
 Amor de sus peligros descuidado,
 Que en el mas obligado
 Se miran la fineza y el oluido;
 Tan cerca en los engaños de su dueño,
 Que acaba ofensa, el que comienza empeño.
 Que tronco en el papel de su corteza
 No mostrò la verdad de sus amores?
 Que rusticos pastores
 En ellos no leyeron su firmeza?
 Y esta, que en mi no ay tiempo que la rinda,
 Creciò en las letras, y menguò en Lucinda.
 Andauan sus ouejas, y las mias
 No andauan, que escuchandome contentas.
 Y sin pacer atentas,
 Oyeron las reciprocas porfias.

De aquel engaño, que mi alma llora,
Amor entonces, y desdicha aora.

Jamas saliò el aurora por los montes,
Que no me viesse el Sol en sus vmbrales
Agradecer mis males;
Y quando en los confusos Orizontes
Llamò a la noche el dia fatigado,
Boluerme a su cauaña mi cuidado,

Quantas vezes oyeron las estrellas
Las dulces queexas de su amor, primero
Que saliesse el Luzero
A dar auiso a las lumbreras bellas,
Que ya despierto el Sol claro y diuino,
Por campos de oro buelue a su camino.

Viuiendo en tan igual correspondencia;
Passe los altos montes de Castilla;
Y donde el Turia humilla
Su cristal en los muros de Valencia,
Lleguè forçado, penetrando yelos,
Dexando engaños, y lleuando zelos.

Aun no dexaua la primera casa
Del año el Sol, quando a Luzinda aleue
Entre su escarcha y nieue,
Ageno fuego la lealtad abraza,
Hallando mas aprecio en sus orejas
Amores nuevos, que verdades viejas.

Quiso a vn pastor, o quiso mi vengança,
Pues fue lo mismo, que querer a Fauio:
El dispuso su agrauio
Al passo que Luzinda su mudança:

Vengòme el tiempo, y sin mudar la suerte,
 Tambien para los zelos huuo muerte.
 Alfin boluì de mi jornada triste:
 Lleguè a los campos, donde fui dichoso,
 Quando Hebrero engañoso
 De blanco y verde los almendros viste:
 Llorè sin preguntar; que en su ruina.
 No siente quien la ofensa no adiuina.
 Hallè a Luzinda, hallè su fè mudada,
 Tan otra, que callando me dezia,
 Que dexè mi porfia.
 Maldixè la ocasion de mi jornada,
 Viendo coger entre amorosos lazos
 El fruto de mi amor agenos brazos.
 Passè zelosas y prolijas horas,
 Efectos del rigor de mi enemiga,
 Que a preguntar me obliga
 Del vno al otro estado las mejoras;
 Y supe luego, porque mas lo sienta,
 Que estaua ni dichosa, ni contenta.
 Y vn noble amor, entre desgracias viuò,
 Sintió sus penas, y olvidò mi ofensa,
 Piadosa recompensa;
 Hauiendo al justo Cielo vengatiuo,
 Para el hermoso agrauio de mis dichas,
 Pedido zelos, pero no desdichas.
 Aun no tres vezes la espaciosa frente
 Vistiò de luz al encendido Toro
 El Sol con rayos de oro,
 Y alegre el campo a su bramido ardiente,

Sin miedo ya de aventurar sus vidas,
Soltò las flores, que guardò escondidas;
Quando contraria estrellá rigurosa
En breues dias, con ligero buelo,
Feliz traçada al Cielo
La vida de la planta mas hermosa,
Que en los mortales campos diò tributo
De dulces flores, y de amargo fruto.
Sintió su muerte la llorosa selua;
Perdiò su vida en ella la hermosura
El Abril su pintura,
Sin ser possible que a cobrarla buelua.
No ay planta inutil, que viuir no espere:
Luzinda sola a nuestros campos muere.
En esta confusion, con esta pena
Passe las horas de su ausencia larga,
En soledad amarga;
Y aun oy apenas el dolor serena
Los ojos tristes que lloraron tanto;
Pues siempre lloro, lo que siempre canto.
Esta es, Pastor la causa, el accidente,
Que lleva mis enojos y tristezas
Por estas asperezas.
La queixa es esta, que mi alma siente;
Con ella por los montes triste y solo
Me vè al morir, y al renacer Apolo.

Coridon.

Salicio, temo que la vida pierdas,
Por mas que con dulçura y gallardia

Los versos, y las lagrimas concuerdas.
 Ya Luzinda murió; ya tu porfia
 Es bien que muera, y sus ofensas temple,
 Y al campo restituyas su alegría.
 No siempre triste en tu dolor contemples;
 Y por la muerta imagen de vna ingrata
 A todos nos apartes, y destemples.
 Los olmos dexa; con los hombres trata;
 Viue pastor; que solo entre pesares
 La muerte con la vida se dilata.
 Llore a Luzinda el patrio Mançanares;
 Y tu del Tajo en la ribera canta
 Deshechos ya los rusticos altares.
 No ay mal a quien el tiempo no le espanta;
 Y en tu tristeza barbara se admiran
 De ver los años resistencia tanta.

Salicio.

Canta tu pues en tanto que suspiran
 Las aues y mis queexas sus enojos;
 Y en el cristal los arboles se miran.

Coridon.

Hermosa selua verde,
 Que ya sin miedo del passado engaño,
 Quando el Abril se pierde,
 Aqui le busca cuidadoso el año:
 Si de las aues dexas
 El dulce canto, escucharàs mis queexas.

Yo quiero, selua ymbrosa,
A Filida cruel, ella mi muerte;
Yo su aspereza hermosa,
Ella el peligro de mi amarga suerte;
Y quando verla espero,
De engaños viuo, y de esperanças muero.

En estas soledades,
Por estos verdes campos, y sombríos,
Se ofenden mis verdades
De ver el llanto de los ojos míos;
Y es justo que se afrenten
De dar testigos del dolor que sienten.

Quando el Alua despierta,
Y quando el Sol descansa en el Ocaso,
Al ymbra! de su puerta
Mi amor le canta, lo que amando passo;
Y en mi zampona lloro
Lo que otros cantan en sus cuerdas de oro.

Bellissima Serrana,
Gloria del Tajo la llamè en el valle,
Que afrentas de Diana
El bello rostro, y el gallardo talle:
Ella de mi se esconde,
Y que es lisonja mi verdad responde.

Que puedo hazer, Pastores?
Aconsejadme fuentes, seluas, prados,
He de morir de amores?
Mas que podeis dezir, si enamorados,
Quando Filida os pisa,
Verteis las flores, y doblais la rifa?

Alegre con mis males,
 Entre vosotros canto dulcemente
 Al son de los cristales
 Del fugitiuo curso desta fuente;
 Que a mis queexas atento,
 Alguna vez me sirue de instrumento.
 Claro y hermoso rio
 No esteis a su rigor mudo y cobarde:
 Cantad mi desuario,
 Quando sediento al declinar la tarde,
 Dexando el verde prado,
 Lleuarè a vuestras aguas su ganado.

ASSI acabò, y entre celages rojos
 El Sol buscava la mitad del Cielo,
 Menguando ya las sombras a los ojos,
 La luz creciendo por el verde suelo.



EGLOGA II.
EN LA MUERTE
DE LA SEÑORA
DOÑA ISABEL
DE ARAGON.

A la Duquesa de Villa-Hermosa su hermana.

PASTORES.

Tirsi. Lisardo.

SI de un esposo el misero lamento
Moviò las peñas, y enfrenò los rios,
Y el ayre tuuo a su dolor atento:
Suspenso enlaza tus cristales frios,
Y a su prision entrega, Mançanares,
La ofrenda justa de los ojos mios.
Buelue, y veràs los funebres altares,
Y al ronco son de mi zampoña triste
Parar los Cielos, y dormir los mares.
Y tu, Señora, que serena viste
Robar la muerte tu dichosa hermana,
Que para nuestras lagrimas perdiste;
(Que assi deshaze la inclemencia vana
Un monte de las ondas insolentes,

Que

Que en torno ciñen de su espuma cana)
 Si tristes versos a mi amor consientes,
Que diste al son de tan confuso llanto,
Y en otro escuchas al dolor que sientes.
 De Tirsi advierte, y de Lisardo, en tanto,
No lagrimas de amor, no dulces queexas,
Tristezas si de tan amargo canto.

Tirsi.

CLARAS y eladas fuentes,
 Que a tan humilde dueño
 Pagais alegres natural tributo,
 Y guardais diligentes
 A las aues el sueño,
 Vistiendo el campo de la noche el luto:
 En este valle enjuto
 Dexad, fuentes risueñas,
 De amar las flores, de rizar las peñas.
 Mirad, que os piden, si olvidais la risa,
 Tristeza Amor, y lagrimas Belisa.

Lisardo.

Arboles deste rio,
 Que entre verdes prisiones
 Guardais las aguas, y escondéis las aues;
 Y este campo sombrío
 Al son de sus Canciones
 Os mira alegres, y os respetá graues;
 Conuertid los suaues
 Acentos de las hojas

En tristes confusiones y congojas;
Mostrad las frentes por belisa tristes,
Pues ya la noche de su ausencia vistes.

Tirsi.

Valle apacible y verde,
Que de sombras vestido
La noche en tu silencio se conserua,
Y Mançanares pierde,
Si te abraça dormido,
Su cana espuma entre la dulce yerua;
Si el Cielo te reserua,
Y niega tu porfia
Su entrada al Sol, su possession al dia;
Si triste estàs, belisa te entristezca,
Su muerte siente, y tu lisonja crezca.

Lisardo.

Solo y desierto monte,
Entre su lumbre pura
Testigo eterno de que el Alua sale,
A quien el Orizonte
Vistiendote procura,
Que el dia solo tu hermosura iguale:
Antes que te señale
Entre la sombra vana,
Por su primero aluergue la mañana,
Deten la noche; pues Belisa aora
Es ya de agenos montes nueva aurora.

Tirsi.

Campos de nuestra aldea,
 Que entre verdes linderos
 Florido passo dais a Mançanares,
 Suspendedle , no vea
 Que amantes lisonjeros
 Amores cantan , por llorar pesares:
 Los rusticos altares
 A ver la noche buelua:
 Desnude triste su ambicion la selua:
 Muestre a Belisa el descompuesto llano,
 Que no llegó a sus puertas el verano.

Lisardo.

Aues , que en estos troncos
 Llamando estais el dia,
 Dexadle estar , que la tristeza ofende;
 Y con suspiros roncocos
 Llamad la sombra fria,
 Que eterna noche mi dolor pretende.
 Aues callad , que enciende
 Entre blancos celajes
 Su lumbre desta selua los plumajés.
 Mas ya se buelue , y si a Belisa espera,
 Llamarse dia atreuimiento fuera.

Tirsi.

Ninfas del Tajo bellas,
 Cuyas verdes orillas

Pisò Belisa en sus dorados años;
Pues descansais en ellas,
Con lagrimas senzillas
Llorad de nuestra vida los engaños.
No con funestos paños
Prepareis tristemente
Exequias justas al dolor presente;
Ofrezcan, eclipsando sus colores,
A la muerte de Abril llanto de flores.

Lisardo.

Pastores de los fots
De sus vezinos rios
Venid, que Mançanares os aguarda.
Traed piadosos votos,
Y en sus cristales frios
Hazed que el fuego entre cenizas arda.
Y desta sierra parda
Baxad, ferranos nobles,
Despojos de las ayas, y los robles:
El tumulo vestid, llorad en tanto,
Que el muerto dia de Belisa canto.

BOLVIERON a su pasto las ouejas,
Que atentas al cantar de los Pastores
Tuuieron dulcemente las orejas.
Del campo desmayauan las colores,
Haziendo el Sol, que en el Occaso estaua,
Las sombras de los arboles mayores:
Quando a Lisardo Tirsi le rogaua,

Que

*Que endechas llore, que tristezas cante:
Assi le obedeciò , y assi cantaua
Mas triste un Epitafio , que elegante.*

Lisardo.

DE humanos lazos viues desatada
Beldad diuina , en la region serena,
Que en paz segura desterrò la pena,
Si diò a la culpa alguna vez entrada.
Dichoso miro el fin de tu jornada
En dulce patria , de ambicion agena:
Donde es amor , quien al temor condena,
La vida eternidad , la muerte nada.
Quien viò tu muerte , quien perdiò tu vida,
Y mira de sus años florecientes
Ponerse el Sol en tierra de la aurora;
Ni tierno llanto al caminante pida,
Ni exequias a los arboles , y fuentes:
De inuidia llore , quien de penas llora.



E G L O G A I I I .
A L A S E R E N I S S I M A
S E Ñ O R A I N F A N T E
D O Ñ A M A R I A
D E A V S T R I A ,
D E S P V E S E M P E R A T R I Z .
P A S T O R E S .

Alcido. Coridon. Ismeno.



*Si un puro afecto , humilde, agradecido,
Diuina y hermosissima MARIA,
Vencidas las ofensas del oluido
Alientan de mi Musa la ofensiva:*

*Piedad sera si inclinas el oido
Al blando son de la zampoña mia;
Pues tratan puramente de agradarte
La voz sin fuerza , y la cancion sin arte.*

*Del tronco de AVSTRIA generosa rama,
De tu glorioso padre fiel retrato,
Si tu fauor mi cortedad inflama,
Del justo miedo perderà el recato.
En tanto que tus glorias a la Fama*

Con

Con graue pleetro en numeros desato,
 Escucha en tus riberas los Pastores,
 Llorando quexas, y cantando amores.

Dormia el Tajo en los floridos braços
 De un valle, que sus passos acompaña,
 Vistiendo de sus olmos los abraços
 De sombra el prado, que en silencio vaña.
 Mirana el Sol entre sus verdes laços
 El agua, que corriendo al mar de España,
 Si aora duerme, passará sin miedo
 Despierta entre los montes de Toledo.

Del nueuo Sol enamorado el viento
 Tan blando penetraua por la selua,
 Que haziendo de las hojas instrumento,
 Le dà las gracias, de que al campo buelua.
 Del Alua apenas el primero aliento
 Pretende el dia, que su luz resuelua,
 Pisando el valle con mirarse ufana,
 De perlas coronada la mañana.

Su luz reciben las pintadas aues,
 Que a ver el Sol alegres se leuantan,
 Y con distintas voces, y suaues,
 Sus quexas lloran, las ajenas cantan.
 Las claras aguas caminando graues,
 Tan mudas en los troncos se quebrantan,
 Que el Sol dudò del curso cristalino,
 Si buelue atrás, y oluida su camino:
 Quando del monte al valle sus ouejas
 Baxò un pastor enamorado y triste,
 Llorando dulcemente amargas quexas

*Al nuevo dia , que los montes viste.
 Teniendo solo atentas las orejas
 De oyentes simples , su dolor resiste;
 Y en el sombrío valle , que le esconde,
 Alcido canta , y Coridon responde.*

Alcido.

AGVAS del Tajo dulces cristalinas,
 Espejos de los arboles y peñas,
 Corriente pura , que a tu fin caminas,
 Y en èl verdades a mi amor enseñas:
 Sierras al Sol opuestas , y vezinas,
 Que dais del Cielo al aire amigas señas,
 Oid de Filis el rigor , en tanto
 Que al son de todos mis agrauios canto.

Coridon.

Que al son de todos , mis agrauios canto,
 Templando el instrumento con mis males,
 Durmiendo los sentidos al encanto
 De aquellos dulces ojos celestiales.
 El eco solo enterneciò mi llanto;
 Y deste verde monte en los umbrales,
 Dixo , escuchando las tristezas mias,
 Perdiste a Filis , y en morir porfiás ?

Alcido.

Perdiste a Filis , y en morir porfiás,
 Los montes , y los valles repitieron;
 Y aquestas verdes hayas y sombrías

El

El mismo nombre en sus cortezas vieron.
 Vengòse amor de mis alegres dias;
 Y entre ellos mis engaños se perdieron;
 Que siempre alfin de tan perdidos años
 Muriò de zelos, quien viuiò de engaños.

Coridon.

Muriò de zelos, quien viuiò de engaños,
 Porque es engaño amor, porque es locura
 Tener por dicha sus mayores daños,
 Y su mayor desdicha por ventura.
 Trocaranme forçosos desengaños,
 Que el mismo mal a su dolor procura,
 Si no imitara aqueste monte verde,
 Que tantas vezes su esperança pierde.

Alcido.

Que tantas vezes su esperança pierde
 Vn monte, que el Abril vistiò de flores;
 Y quiere mi esperança que concuerde
 Abril de Cielos con Abril de amores?
 Si en vez de yerua los cristales muerde
 Mi pobre ganadillo, y los pastores
 Pazer le ven despues la inculta grama,
 Iamas se canse de esperar quien ama.

Coridon.

Iamas se canse de esperar quien ama,
 Si passado el imbierno obscuro y frio,
 El sol les dà, que su beldad derrama,

Al campo sombras , libertad al rio.
Si el mismo abraza la piadosa cama
De verde yerua, que hospedò al Estio,
Ni oluido tema , ni en su bien espere,
Quien vè la yerua , que en naciendo muere.

Alcido.

Quien vè la yerua, que en naciendo muere,
Ni pierda su temor , ni su esperança;
Pues vè , que el mismo bien que llora y quiere,
Imita de los Cielos la mudança.
Aqui me manda amor , que desespere;
Y aqui cantè seguro en la bonança,
Libre del mar , en que mi vida pierdo,
Entonces loco , quanto aora cuerdo.

Coridon.

Entonces loco , quanto aora cuerdo,
Iamas pensè , que el tiempo se mudàra:
Y aora siento con forçoso acuerdo,
Que engaña siempre , porque nunca para.
Duermo , enemiga Filis ? ò recuerdo
Del blando sueño , que tu hermosa cara
Diò con mortal veneno a mis sentidos,
Con zelos locos , con razon perdidos?

Ismeno.

Alegres fuentecillas,
Que sois , corriendo libres y desnudas,
A la amistad senzillas,
Al Cielo claras, y al silencio mudas;

X x

Y con

Y con voces suaves
 Os vi afrentar los vientos y las aves.
 Monte, que el Tajo abraza,
 Y besa fugitiua su corriente,
 Ya quien Abril enlaza
 De verdes ramas la soberuia frente,
 Y con dulce porfia,
 Entre ellas quiere descansar el dia.
 Peñas que intenta el rio
 Romper con fuerza, ò ablandar con maña,
 Quando su curso frio
 Os bate ayrado, si dormido os vaña;
 Y vuestra resistencia
 Se burla de su antigua diligencia:
 Oid mis queexas tristes,
 Lisonjas destas mudas soledades.
 Ísmeno soy, que vistes
 Llorar agrauios, y cantar verdades,
 Quando del monte al prado
 Baxaua sus tristezas y ganado.
 Estas verdes riberas,
 Que el Tajo vaña por arenas de oro,
 Las aves y las fieras,
 Testigos de las lagrimas que lloro,
 En Celia conocieron
 El mismo llanto, que en mis ojos vieron.
 De todos me despido;
 Pues quiere mi desdicha, que me aparte
 Zeloso, y ofendido:
 Y no esperéis de quien muriendo parte,

Dulce y amada selua,
Que alegre cante, ni que a veros buelua.

Ismeno.

Alcido, Coridon.

Alcido.

Amigo Ismeno,
Adonde vas? que el miedo de perderte,
El valle tiene de tristezas lleno.

Ismeno.

Sucesso triste de enemiga suerte,
Alcido, destes montes me destierra
A ver tan presto mi temprana muerte.
Dexè la propia por la agena tierra;
Y auiendo sido Mayoral del Turia,
Pastor humilde soy de aquesta sierra.
Assi vn desden a la Nobleza injuria.

Coridon.

Pues ya las sombras son, Pastor, mayores,
Y Apolo templa su abrasada furia;
Y dexan su ganado los Pastores
Baxar al Tajo, porque diò la tarde
Aliuio a los sedientos labradores:
No estès Ismeno a tu dolor cobarde,
Y tus desdichas cuenta, assi obligado
Amor, de zelos tu paciencia guarde.

Ismeno.

Baxaua destes montes el ganado
Del dueño, y mayoral de sus riberas
Al fote de sus olmos coronado.

Las aves en las ramas , y en las eras,
Como si fuera el Sol , me recibian
Con voces dulcemente lisonjeras.
Los prados , si de ovejas se cubrian
Las canas del antiguo Guadarrama,
Los candidos vellones parecian.
Y amor , que siempre al descuidado inflama,
A Celia me enseñò mas bella y pura
Que el mismo Sol , y aun que su misma fama.
Estauan retratando su hermosura
Suspendos la mañana , y el estio ;
No juzgo si fue invidia , ò si locura.
El agua deste hermoso y claro rio
Passaua entre sus margenes atento,
Ardiendo su cristal sonoro y frio:
Llegò a su boca , y advertido el viento,
Pastores , yo lo vi , que no es engaño,
En vez de darle , recibir su aliento.
No tanto abraza en la mitad del año
El fuego celestial su verde suelo,
Quanto sentì abrasarme vn desengaño.
Llorè en mi muerte conjurado el Cielo
Con armas vengatiuas de vnos ojos,
Ardiente llama de mi antiguo yelo.
Rendile voluntarios mis despojos;
Que nunca fue la resistencia tanta,
Que dilatar pudieran sus enojos.
Vn dia , quando el Alua se levanta
A ver los montes , le cantè mis penas,
Prestandome vn arroyo su garganta.

No tuuo mis porfias por agenas,
Si quiera por entonces de acogida,
Ni por inutil prenda mis cadenas.
Monstròse con el tiempo agradecida,
Amòme Celia, ay Dios, que sus finezas
Crecieron tan a costa de mi vida.
Burlando de sus troncos y firmezas
La vi escriuir con mentirosa mano
De aquestos verdes sauces las cortezas.
Temiò la siesta acaso en el Verano?
O el pardo rostro del lluuioso Otubre?
O el brazo ayrado del imbierno cano?
Si amor entre estos passos se descubre,
Quien despreciar la viò sus inclemencias,
Que viò en el pecho, que su engaño cubre?
Rendido de sus tiernas diligencias,
Viuiò mi engaño de su amor seguro,
Burlando de amorosas competencias.
Guardada su inconstancia con el muro
De mi seguridad, y sus verdades,
No vi el suceso, que llorar procuro.
Entonces a estas verdes soledades
Llegò Menandro, Mayoral del Ebro,
Vestido de costosas nouedades.
Yo mismo como amigo las celebro,
Y fuelo siempre, aunque fingido amigo,
Si el nudo aleue con dezirlo quiebro.
Mas dulce y blando se mostrò conmigo,
Y Celia mas fingida, y mas atenta,
Guardando a tanto amor tan gran castigo.

Con

Con tiernas muestras ocultò mi afrenta;
 Y si esta se fundaua en artificio,
 No fue muy sabio quien cayò en la cuenta.
 A todos daba de mudarse indicio;
 Que en ella no es infame la mudança,
 Y el nombre trueca la costumbre al vicio.
 Perdiò el respeto amor a mi vengança,
 Y con eternas lagrimas zeloso,
 La dicha lloro, que Menandro alcança.
 No dexa el verde soto tan furioso
 Nouillo, que llevar mirò vencido
 Su prenda nueuo dueño vitorioso;
 Como yo desdichado, aborrecido,
 Que a Celia de Menandro entre los brazos
 Alegre vi, seguro y diuertido.
 Hize el cayado de dolor pedazos,
 Y destos verdes troncos y sombríos
 Deshize con inuidia los abrazos.
 Maldixè el fin de los engaños míos.
 Las yeruas y las flores de los prados,
 Las aguas de las fuentes y los ríos.
 Juzgaua a todos el furor culpados;
 Y en medio de la noche de mi ofensa
 No estauan los sentidos engañados,
 Mirando tan injusta recompensa
 A la voz de vn pastor, que amante y ciego
 Fiò de todos quanto el alma piensa.
 Pues dan de Celia al importuno ruego
 Las flores lechos, y la yerua pasto,
 Los olmos sombras, y el cristal sosiego,

Lloran-

Llorando , amigos , en contatos gasto
El tiempo , y la paciencia , resistiendo
A vn mal de amor , que hasta morir contrasto.
Dexar a todos , y boluer muriendo
Al patrio fuelo mis engaños quieren,
Y ser dichoso en la desdicha emprendo.
Donde otros muchos despreciados mueren,
Mis males a sus lagrimas obligan,
Que nueuo curso en la fortuna esperen.
Aquestas sinrazones me fatigan,
Y bueluo las espaldas a mi agrauio,
Sujeto a quanto mis contrarios digan.

Alcido.

Isimeno siempre te juzguè por sabio,
Y aora creo , que pretendes loco
Tu justo y mal pensado desagrauio.
Dexar à Celia te parece poco
Remedio de tus penas y desuelos,
Y el mismo engaño en mis congojas toco.
De amores muda , y arderàn sus yelos:
Que siempre viue entre cenizas frias
El muerto amor , para sentir los zelos.

Coridon.

Si offado y fuerte en no querer porfias,
Seràs , si libre entre sus hyerros viues,
La sombra de sus miedos y alegrias.
No sabes , o pastor , lo que recibes
Con tanto disfavor , ni el Cielo borre
De aquestos troncos lo que al tiempo escriues.

Con

Con viento en popa tu desdicha corre,
 Porque el aplauso siempre al afligido,
 Como la sangre al corazon socorre.

Ismeno.

Pastores yo confieso, que rendido
 A vuestras amistades, y razones,
 De mi pasado intento me despido.

Alcido.

En nueva obligacion, Ismeno, pones
 A dos amigos, quæ a tu amor pudieran
 Mostrarle sus iguales corazones.

Ismeno.

Pues ya los valles, que descienda esperan
 La negra sombra del vezino monte,
 Cantad primero que los rayos mueran,
 Y entierre al Sol con luto el Orizonte.

Coridon.

Para cantar mis males,
 Templado tengo amor el instrumento;
 Mas no seràn iguales
 Las tristes cuerdas al dolor que siento:
 Serà la voz mi llanto,
 Pues lloro zelos, y desdichas canto.

Alcido.

Si estuuiestes colgado
 De aquestas ramas instrumento mio,
 Con mi dolor templado,

Mirad quæ el monte, el feto, el valle, el rio,
Sin aguardar mis labios
Saber de vos pretenden mis agrauios.

Coridon.

Baxe la noche triste
Del monte al valle con dormido passo,
Quando el silencio viste
De negras sombras el mortal ocafo;
Que el Sol, que ver no espero,
A mi tristeza anochechiò primero:

Alcido.

Si velan las Estrellas,
Guardando el sueño al trabajado dia,
Otras luzes mas bellas,
En medio de mi noche obscura y fria,
Guardan el sueño aora
Al Sol que duerme en brazos de mi aurora.

Coridon.

No esperen ver mis ojos
El Cielo de sus lagrimas sereno,
Pues tienen mis enojos
Mis propios bienes en poder ageno;
Y que cobrar no esperan,
Sino es que el dueño, ò la desdicha mueran.

Alcido.

Engañase mi pena,
Si humilde y ciega su remedio aguarda
De voluntad agena;

Y y

Y aun-

Y aunque la propia en aplicarle tarda,
Es ignorancia, ò miedo,
Que aguarde de otro lo que darne puedo.

Coridon.

Aues, que en este rio
Pedis a voces, que despierte el Alua,
Y su valle sombrío
Primero sabe por mi triste salua,
Que alegre el orizonte
La calla al prado, y la descubre al monte.

Alcido.

Sonora y clara fuente,
Que el agua triste, que ofendido lloro,
Quando dà tu corriente
Passos de plata, por caminos de oro;
Las del Tajo acompaña
Hasta morir en las del mar de España.



DECIMAS.

VERSOS HUMANOS.

* DECIMAS I.

A un Cauallero pobre, que tenia vna hija muy hermosa y presumida.

LAVSO, vna prenda te diò
El Cielo, a tu bien atento,
Pobre, hermosa, y con
aliento,

Gran cuydado te cargò.
Lo que te aconsejo yo
Es, que viua recatada;
Que hermosura mal guardada,
Y en manos de vna muger,
Es lo mismo que poner
En las del loco vna espada.

Buelue el cuydado en costúbre,
Y goze en su verde edad,
Ni toda la libertad,
Ni toda la seruidumbre.
Cerca, ò lexos de la lumbre
No se atreua, ò desconfie;
Y assi tu atencion le embie
Siempre tan igual calor,
Que ni la encienda el rigor,
Ni el descuydo la resfrie.

No imagine con razon,
Que presumes della mal;
Que del honor el caudal
No es mas que la presuncion:
Y assi la imaginacion

A lo que piensa condena,
Y a vezes sin culpa agena
Al propio rigor se iguala;
Pues guardandola por mala,
Para el que piensa no es buena:

Teniendo justa querella,
En su honor haze mudança
Vna muger, por vengança
De lo que presumen della.
No ay acordarle que es bella,
Ni que nadie la quisiesse,
Ni que ella correspondiesse;
Que en vna muger hermosa
Y atreuida, no huuo cosa
Que pudo ser, que no fuesse.

De no ser agradecidas,
Son a vezes reseruadas,
Las necias desconfiadas,
O las locas presumidas.
No son todas homicidas;
Que por influencia igual,
O gratitud natural,
Ninguna muger, a quien
Saue que la quiere bien,
Iamas ha querido mal.

Passar de ser cuydadoso,
Es llegar a enamorado,
Y passarse el recatado
A la casa del zeloso:
No desuele tu reposo;
Pues quando sus passos cuentes,

Y fueren mas diligentes
Tus ojos las centinelas,
No presume que la zelas,
Ni piense que la consientes.

Si te fias dulce y llano,
Recatado està contigo,
Que es fiar del enemigo
Con las armas en la mano:
Vla el rigor de tirano,
Sin querer dissimular;
Pues primero que llegar
Al agrauio de sufrir,
Ay mucho que preuenir,
Y nada que perdonar.

Viue con ella de suerte,
Que sin tomar nueuo empeño,
Ni el descuydo le de sueño,
Ni el cuydado la despierte.
Si es Noble, Discreta y Fuerte,
Conserua el dichoso Estado;
Porque vn zeloso cuydado,
No visto ni preuenido,
Si es malo para sufrido,
Que serà para buscado?

DECIMAS II.

A los zelos.

EL que de zelos no sabe,
No se quexe del amor;
Pues no ha probado el rigor,
Que ha sido al alma tan graue.
Que si es possible que acabe
Lo que es de suyo inmortal,
Estan actiuo su mal,
Y su daño tan sensible,
Que hiziera de lo impossible
Vn efecto natural.

Aconsejan lo que quieren
Con falsa seguridad;
Y a manos de la verdad
Sin fè sus engaños mueren.
Y en los miedos que refieren,
Tan falsos testigos son,
Y tan poco la opinion
De su credito aseguran,
Que siempre de viitta juran
En pleytos de presuncion.

Es curioso impertinente,
Que busca su propio daño;
Y buscando vn desengaño,
Halla el mal, que el alma siente.
Su cuidado diligente,
O diligencia engañosa,
En su daño poderosa,
Haze, si el mal persevera,
La sospecha verdadera,
Y la verdad sospechosa.

Gouiernan por relaciones
Del temor a los sentidos,
Son cobardes atreuidos,
Y costosas inuenciones;
Buscan prestadas razones,
Para solo persuadir
Lo que pretenden huir;
Y por mas que el alma sienta,
Crece el mal, que la atormenta
Al passo de su fingir.

El que mas offado fuere,
Mas sus agrauios ayuda,
Mas teme, quando mas duda,
Mas siente, quando mas quiere.
Esta sospecha, que adquiere
La mayor contrariedad,
Es igual sin igualdad,

Es peligrosa experiencia,
Es en el miedo evidencia,
Y opinion en la verdad.

Son miedos, que el mismo amo
Acredita por su daño;
Que los propone el engaño,
Y los confirma el dolor.
De la firmeza mayor
Son injustas recompensas,
Son heridas sin defensas,
Y entre dudas, y rezelos,
Si se presumen, son zelos,
Si se averiguan, ofensas.

DECIMAS III.

Al Amor.

QUE es querer amor ingrato?
No es perder la libertad?
No es desmentir la verdad?
No es profanar el recato?
No es mudar costumbre y trato?
No es arrastrar la cadena?
No es engaño de la pena?
No es ignorar lo que passa?
No es dexar la propia casa,
Para mudarse a la agena?

Si passa tu engaño assi,
No te puedo disculpar;
Ni procurandote hallar,
Me quiero perder a mi;
Pues siempre amor conocí,
Que con discurso y razon
En la menor confusion
No ha de hallar industria y me-
dio,
Quien llama al dolor remedio,

Y a la iniuria obligacion.
No son locas pretensiones,
De quien vencido el deseo,
Leuantar puede trofeo,
Y quiere arrastrar prisiones?
Voluntarias disensiones
Se deben siempre escusar;
Porque en peligros de amar,
Donde es possible el huir,
No pretende resistir
Quien gusta de començar.

O libertad ! o sosiego!
Tan justamente invidiados
Del temor de los cuidados,
De las vilezas del ruego.
Quien dispregia, Amor, tu fuego
Este viue solamente,
Este es ofiado y valiente;
Y al que no es tu pena graue,
O lo que pierde no sabe,
O lo que sufre no siente.

Diràs, que muchos amaron.
No lo puedo, Amor, negar,
Siendo fuerza confessar,
Que ellos mismos se engañaron.
Las ofrendas que colgaron,
Si las contemplo, y me priuo
Del ocio, Amor, en que viuo,
No fuera engañoso exemplo
Ver cadenas en el templo,
Y obligarme a ser cautiuo?

Que siga Amor, me aconseja
La razon que me acobarda,
El temor de quien se guarda,
No el dolor de quien se queja.
Solo es cuerdo quien se aleja
De la ocasion de querer.

Y y 3

Que

Que no se puede temer,
Amado, ò tenido en poco,
Del feso de vn hombre loco
En manos de vna muger?

DECIMAS IV.

*A vna Dama, que en pocos años
la deslució vna pena.*

O Y vez Lucinda la rosa,
Que en las manos del estio
Su vida depone el brio,
Su lustre la tez hermosa;
Que otra mano poderosa
Cortò las vanas porfias
De sus breues alegrías;
Porque ay violencia mayor,
Que anticipa su rigor
A la injuria de los dias.

Mas burlada, y mas segura
La misma desdicha siente
El fugitiuo accidente
De tu prestada hermosura:
Pues ya la ingrata pintura,
Que nuestro engaño adorò,
Fue, quando al dueno burlò,
Desmintiendo sus colores,
Afrenta ayer de las flores,
Oy burla del que afrentò.

Quando mas alumbray dora,
Se pone con mas presteza
Breue Sol de la belleza
En el vmbrial de la aurora:
Este engaño que enamora,
Esta lisonja que admira,
Que tan veloz se retira
De su pompa hermosa y verde,

Es desdicha del que pierde,
Y confusion del que mira.
Pensaste Lucinda hazer,
No con sueño, con verdad,
Dulce aprecio de la edad,
Vil estima del querer:

Mas no llegaste a creer,
Que madrugara el cuidado
Del arbol, que despojado
El tiempo ingrato le dexa,
Llegando tarde la quexa
De vn agrauio anticipado.

Quando mas luciente el año
Se muda el viento sutil
En Cierço, que el verde Abril
Buelue inutil desengaño,
Mal preuenido a su daño
Le ve la ofensa primera.
Mas dudosa primavera
Ha puesto el tiempo en los ojos
Con mas seguros despojos,
Con ocasion mas ligera.

Sin tiempo el remedio traça,
Y su defensa apercibe
El que la herida recibe
Primero que la amenaza.
Si el agrauio te embaraça,
No te humillen las ruinas;
Y si viuir determinas,
Pues todo en arte consiste,
Imagina lo que fuiste,
Y seràs lo que imaginas.

DECIMAS V.

QUIEN darà, Señora mia,
De mis males larga cuenta,
Si dezirlos es afrenta,

Y ca-

Y callarlos cobardia?
 Ya se acabò mi alegria,
 Dexando el mal firme y cierto;
 Y en tan loco desconcierto
 Ausente mi mal escriuo,
 Para la desdicha viuo,
 Y para el remedio muerto.

No me quexo de la ausencia,
 Con ser tan fiero dolor;
 Porque la ausencia mayor
 Es el oluido en presencia.
 Aqui acaba la paciencia;
 Mas es ganancia perdella,
 Si ay queexas con que ofendella;
 Y aunque rebiente en el pecho,
 Mas sabrà de su prouecho
 Quien menos supiere della.

Y aquesta contienda amarga,
 Que a mi firmeza se atreue,
 Es para vida muy breue,
 Y para muerte muy larga.
 Si es amor pesada carga,
 El tiempo puede dezillo,
 Y a la garganta el cuchillo
 Quisiera, aunque no lo callo,
 Ninguno para pensallo,
 Y mucho para sufrillo.

Llorando viuo seis años,
 Señora, en vuestras prisiones,
 Condenado a sinrazones
 De vn loco amor y mis daños:
 Verdugos son desengaños,
 Mi fè a morir me prouoca,
 Y en esta rebuelta loca
 Suspiros de mi aficion
 Dexan muerto el coraçon
 Quando llegan a la boca.

Y entre tantos desuarios
 Ofenden con mis cuidados
 El pecho, montes y prados,
 Los ojos, fuentes y rios:
 De mi amor y sus desuios,
 Quien llevará los despojos?
 Si entre desdichas y enojos
 Entrò, y saliò sin parar
 La culpa por el mirar,
 Y la pena por los ojos.

Si tuuistes por agena
 Mi fè, juzgad de otro modo;
 Que no està libre del todo
 Quien arrastra la cadena:
 Y a mi amor se desordena,
 Y publica lo que quiere;
 Y aunque en la muerte no espere,
 Es mas gusto que viuir,
 Para el que quiere morir,
 Que sepan todos que muere.

*DECIMAS VI.**En Endechas.*

ESCUCHEN mi tristeza
 Las mudas soledades,
 Aunque es oir verdades
 La mayor aspereza:
 No pido a su dureza
 Ni piedad, ni respeto;
 Pues quando con efeto
 Por mi mal se declaren,
 Si no le remediaren,
 Le guardaràn secreto.

Pasè la Primavera
 De mis primeros años,
 Sujeto a los engaños
 De vna fè lisonjera:

Su prision dulce y fiera
 Me auisa que me guarde;
 Y aunque se mire tarde,
 Y cerca de perdida,
 Para guardar la vida
 No ay animo cobarde.

No ay ojos, ni cabellos,
 Todos son defengaños;
 Pues sin llegar los años
 Se venga amor en ellos:
 Y si es dolor perdellos,
 Con mas seguro auiso
 Perdieron de improuiso,
 Si a conocer se viene
 La beldad quien la tiene,
 Y el sesso quien la quiso.

No es tiempo de esperança;
 De defengañõ es tiempo:
 Ni ay dulce passatiempo
 Tan cerca de mudança.
 Es fingida bonança,
 Si en tanto desconcierto,
 Sin Norte, y sin acierto,
 Del mar rompiendo el muro,
 Se tiene por seguro
 Quien no ha llegado al puerto.

Mis muertas alegrías
 Siruiendo a dueño injusto,
 Corrieron con el gusto,
 Volaron con los dias,
 Dirè que fueron mias?
 No, porque son venturas,
 Y dichas, ò locuras
 Fueron viuas, y muertas,
 Para guardar inciertas,
 Para perder seguras.

Lleuo mi barca pobre

Tan cerca de la orilla,
 A quien siempre se humilla,
 Segura que çoçobre:
 No quiere que honor cobre,
 Sino a su bien atenta,
 Que sea mas essenta
 En lo poco que abarca,
 En la ribera barca,
 Que naue en la tormenta.

* DECIMAS VII.

Consejo de Diana a Daphne, contra el que le diò, para que se casasse, el Rio Peneo su padre.

EN esta fuente que laua
 De aquesta montaña el pie
 Tu anciano padre escuchè,
 Y el consejo que te daua.
 Yo, Daphne, dudota estaua,
 Quando escuchè sus razones;
 Pero juzguè que te opones
 A lo que el viejo quisiera:
 Y assi del mundo que fuera,
 Si en el no huuiera opiniones?

Senti su importuno ruego,
 Y solo, Daphne, me espanto,
 Que insista su yelo tanto
 En que a ti te abra se el fuego:
 Si gozas dulce sosiego,
 Como lleva su cristal,
 Que con passo siempre igual
 Nunca dexa de correr?
 Como procura torcer
 Tu inclinacion natural?

Tu sin sospechás, ni zelos
 Ves descojer la mañana

Por campos de oro, y de grana,
De que se visten los Cielos:
Ves los claros arroyuelos,
Que empeçando a despertar,
Albricias deuiéran dar
A la luz que los llamó,
Y el bien que della nació
Le pagan con murmurar.

Ves la selua coronada
Ya de ramas, ya de flores,
Pidiendo al Sol los pastores,
Que apésure su jornada:
Ves la noche desterrada,
Siendo siempre la que llora,
Lo que la selua atesora;
Y entre el confuso arrebol
Huye la aurora del Sol;
Y la noche de la aurora.

En tu misma libertad,
Ni te sugetas, ni casas,
Y tus verdes años passas
Sin amor, y con verdad:
Que rendir la voluntad
A la que siempre es agena,
Es querer la propia pena;
Es procurar el destierro;
Y estando libre del hierro,
Meter el pie en la cadena.

Mi amorosa compañía
Iamas te puede faltar;
Y en ella podras passar
Tu vida con alegría:
Y en el mas dichoso dia
Que a tus puertas, Daphne,
venga,
Te daràn quando conuenga
Los mas fauorables hados,

Hijos que te den cuydados,
Y esposo que no le tenga.

DECIMAS VIII.

SOSPECHAS sin ocasion
En vano me atormentais;
Pues la pena que me dais
Es aumentar la aficion.
Cresca mas vuestra passion;
Que si en bien se ha de acabar,
Nunca me podrá matar;
Pues quanto fuere mayor,
Tanto crescerà el amor,
Quando se venga a trocar.

Nunca me verè contento
De amor, por mucho que tenga,
Ni que el alma se entretenga
Con su engañoso tormento.
Viuo en fè de vn pensamiento,
En sus mudanças tan vario,
Que crece mas de ordinario;
Qual suele la hidropesia,
Que se aumentá cada dia
Con el remedio contrario.

Mas quien me vè padecer
No se espante de mi engaño;
Que es propio del que haze el
daño

No sabelle conocer:
Donde se podrá valer
De aquesta que no esperaua?
Pues quando menos pensaua
En la pena que sintiò,
El nueuo mal començò
Donde el passado acabaua.

Y con esto no creais,
Señora, que me acobardo,

Zz

Pues

Pues de vuestra mano aguardo
 El fauor que me negais:
 Y aunque assi me maltratais,
 Tanto de esse enojo espero,
 Que si por algo no muero,
 Es que aborrezco el viuir;
 Y pues quiero hasta morir,
 Morirè por lo que quiero.

Es secreto natural

Este, que a tanto me anima;
 Y aunque agora me lastima,
 Se duele de ver mi mal:
 Y es la causa principal:
 De poderme defender.
 Nadie me podrà creer:
 Mas es efeto visible;
 Porque amor en lo imposible
 Da muestras de su poder.

DECIMAS IX.

QUE pedis desdichas mias?
 Quereis matarme, y vencer?
 Venced; que menor poder
 Acabar podrà mis dias:
 Escusareis las porfias,
 Pues escuso el resistir;
 Ya nadie os podrà impedir,
 Si preuino en mi tormento
 El morir al sentimiento,
 Y la desdicha al morir.

Ni me enojo, ni me ofendo;
 Que en vuestras manos estoy,
 Y deteniendo me voy
 Al passo que vais corriendo;
 Porque no digais, que huyendo
 Hallastes pecho tan fuerte:
 Ni en lo estrecho de la suerte

Busco y huyo mi verdad,
 Con flaquezas la piedad,
 Y con estorbos la muerte.

A costa de tantos daños
 Eugañòme la aficion;
 Que es forçosa confession
 Quando se muere de engaños:
 No es el curso de los años
 Lo que el alma llora y siente,
 Sino en todo diferente;
 Que si cobra fuerça igual,
 Accidentes tiene el mal
 Para matar de repente.

Que me aconsejas amor?
 Que imaginas, que procuro,
 Si por facil asseguro
 El imposible mayor?
 O me engaña mi dolor,
 O yo le quiero engañar;
 Mas ya he llegado a alcançar,
 Que fuiste autor del engaño,
 Pues hazes amor el daño,
 Y le quieres disculpar.

Tu no me lleuas a mi?
 No va mi dolor con migo?
 Yo tus consejos no sigo?
 Por ellos no me perdi?
 Pues claro està, que sin ti
 Atreuerme amor no puedo:
 Mas ya disculpado quedo;
 Pues solo llega a perder
 El que oluida vna muger,
 O la desdicha, ò el miedo.

Los males grandes pidieron
 Remedios siempre mayores,
 Y mas quando son de amores,
 Y su peligro aduirtieron:

Los zelos engaños fueron,
Y si curarlos procuran,
Con lo mismo se aseguran;
Pues siendo todo desuelos,
Los que enfermaron de zelos,
Con mas engaños se curan.

Ya està tomado el consejo:
Y en las manos de la suerte
Està mi vida, ò mi muerte.
Y assi de nadie me quexo:
Que aventurar lo que dexo,
Es conseguir que me guarde
De ver la defensa tarde,
Que es la cura diferente,
Si es el peligro valiente,
Y su remedio cobarde.

DECIMAS X.

A un desengaño.

DE tu casa me despido
Injusto y tirano amor.
No quiero ya tu fauor,
Ni me ofende ageno oluido:
Si en tu prision he viuido,
Oy te ofrezco la cadena;
Pues ya mi honor me condena
A bolver, por sus agrabios,
Que no enmudecen los labios
Quando es infame la pena.

Agradable libertad,
Seguro y dulce reposo,
Que de ninguna inbidioso
Viuiç en paz, y verdad:
Mis verdes años guardad
Del amor y sus enganos;
Pues quiero mas en mis años
Ser valiente a sus cautelas,

Que boluer a las escuelas
Donde enseñan desengaños.

No hago amor experiencia
De lo que pudo conmigo;
Ni soy quexoso testigo
De agena correspondencia:
No intento hazer resistencia
Al querer ni al padecer;
Ni tengo ya que temer,
Ni en la ocasion atreuida
Saber que es agradecida
Quando escucha vna muger:

Con migo contento viuo,
Y solo a mi me contento;
Ni ageno dominio sientto,
Ni del que tengo me priuo:
Que vn pecho noble y altiuo,
Que ya comiença a mandar,
Serà verguença passar
De vencer a resistir,
De despreciar a sentir,
Y de ofender a rogar.

Mil vezes bueluo a deziros,
Dulce desengaño amado,
Que el que en vos viuidò guardado
No teme agenos suspiros:
Seguros son los retiros
A mi propria confiança,
Ya no ay que temer mudança;
Pues no pretendo en mi empleo
Ni morir con el deseo,
Ni viuir con la esperança.

DECIMAS XI.

NO sè si debo callar
Entre tormentos tan varios,
Siendo en todo tan contrarios

Amor, y disimular.
 Poco conoce de amar
 La que por fuerza me obliga
 A que muera, y no lo diga;
 Pues vn amor tan perfecto,
 Que mal harà de secreto,
 Si descubierto fatiga?

Porque callè, me perdì;
 Y en esta muerte que espero,
 Si ven que callandò muero,
 Diràn que no muero en mi:
 Pero si muero por ti,
 Podran dezir con razon
 En esta larga passion
 De tantos perdidos bienes,
 Que acabaron tus desdenes
 La vida del coraçon.

Y assi, Amarilis, procura
 Poner fin a tantos daños;
 Porque no puedan los años
 Acrecentar mi locura;
 Que al fin de vna desventura
 Que crece cada momento,
 Da mas fuerza al sentimiento,
 Como la piedra pesada,
 Que al cabo de la jornada
 Apresura el mouimiento.

Mas ya con nueuo dolor
 Mi larga desdicha ordena,
 Que lo que me dais por pena
 Lo conuerta yo en amor:
 Nueuo modo de rigor,
 Que tras el bien que perdì
 Haga nueva prueba en mi,
 No haziendote mi homicida;
 Porque no quites la vida
 Perdida vna vez por ti.

Mas no podrà tu desden,
 Aunque es causa principal,
 Hazer que juzgùe por mal
 Lo que recibo por bien:
 Y al fin es matar a quien
 Està en sus males tan fuerte,
 Que sin tener nueua suerte
 En su loca confiança,
 Mas espera en tu mudança,
 Que no en su dichosa muerte.

Y podrà mi suerte esquiu,
 Por dar tormento doblado,
 Ponerme en tan nueuo estado,
 Que despues de muerto viua.
 Mira bien en lo que estriua;
 Pues tan solo vn pensamiento
 Nacido de engaño y viento,
 Haze con ciego accidente,
 Que todo me descontente,
 Sino es mi propio tormento.

DECIMAS XII.

MI confuso pensamiento
 Me cõgoja amor de suerte,
 Que no aborézco la muerte,
 Ni perdèr la vida siento.
 Yo no la llamo tormento;
 Porque si fuera pesar,
 Bien me pudiera acabar:
 Ni tampoco es alegria;
 Pues ve, quando mas porfia,
 Que no me puede alegrar.

Es vn placer que imagino,
 Y es vna pena que temo:
 De entrambòs lleigo al extremo,
 Sin conocer el camino.

Si dichoso me imagino,
Corrido quedo, y burlado;
Si me llamo desdichado,
En ello tampoco acierto;
Porque peligro en el puerto,
Y en el golto estoy guardado.

Yo quise a Lucinda bien,
Pagòme Lucinda mal,
Diòme amor descuento igual,
Y desengaño tambien.
No respeto su desden,
Pues ya no estima mi amor;
No verla serà mejor:

No, que es fuerza que lo sienta,
Y no es remedio su afrenta,
Para curar mi dolor.

Ni me assegura la gloria,
Ni presumo de tenerla;
Porque el miedo de pederla
Haze menor la vitoria.
Es la flaquéza notoria,
Y el contrario poderoso;
Y assi viuo rezeloso
De que la vida me ofenda;
Y el que muere en la contienda
No se llama vitorioso.

REDONDILLAS.

REDONDILLAS I.

YA el instrumento colguè
Afrentado de cantar,
Y agora bueluo a llorar
La ocasion porque cantè.

Entre estos sauzes sombríos,
A la orilla de los ríos
Donde cantè mis engaños,
Lloraràn sus verdes años
Los cansados ojos míos.

Aqui Babilonia triste
Vengo tarde a conocer,
Que puedo solo perder
Las lisonjas que me diste.

Ni me sienta a las corrientes,
Nacidas de aquellas fuentes,
Que mormuraron mi amor,
Por dexar el mal dolor
En tiempos tan diferentes.

Ya se acabò la porfia,
Que naciò de mi locura,
Y agora llamo cordura
Lo que llamè cobardia.

Estos los efetos son
De vna vana confusion,
Donde es lo que más se alcanza
Promessas de la esperança,
Y engaños de la razon.

De aquestas ramas colgado
Dexar quiero el instrumento,
Acordado con el viento,
Con sus mudanças templado.

Y es razon tratarle assi,
Pues que por èl me perdí;
Y el engaño de mi pena
Fue cantar tierra agena,
Y llorar donde naciò.

En esta engañosa dicha,
Conmigo pudieron tanto

La dulçura de su encanto,
Y el poder de mi desdicha.

Y fuera el daño menor,
Si no templara el amor
Las cuerdas en el destierro,
Que llorar al son del hierro
Tristezas de mi dolor.

Y obligando al dueño altiuo,
Iuntè, confundiendo el son,
La verdadera cancion
Con lisonjas de cautiuo.

Mas ya, que el error me espata,
Si el alma atreuida canta
Lo que llora su prouecho,
La voz se añude en el pecho,
Y la lengua en la garganta.

Y pues fue tan mal perdida,
Que llorè y cantè le ruego,
Con mas templança y sosiego,
Los engaños de mi vida.

Y si a cantar no se atreue,
Porque el aire aora mueue
Las cuerdas que estoy mirando,
Bien puede llorar cantando
Quien tantas lagrimas deue.

Del ciego oluido passado,
Que su ofensa procurò,
La dicha inutil muriò,
Y viue solo el cuidado.

Mas en medio del castigo,
No usò de rigor conmigo;
Pues darme tiempo y lugar
Para sentir y llorar,
Fue piedad del enemigo.

Y he conocido en los males,
Aunque con ellos me afrentò,
Que es el remedio violento,

Y los yerros naturales.

Siendo exceso, que pretenda
Mas honor en la contienda,
Por lo que amor la disculpa
La flaqueza de la culpa,
Que la gloria de la enmienda.

En este tiempo perdido
Viuen, sintiendo su ofensa,
El discurso sin defensa,
Y con armas el sentido.

Y en esta rebuelta loca,
Si el dolor al alma toca,
Salen, quando el mal comiença,
A la cara la verguença,
Y los yerros à la boca.

* REDONDILLAS II.

DE tus riberas me ausento,
Dulce amigo Mançanares,
Ofendido de pesares,
Que en el alma lleuo y sientò.

Ya triste parte resuelta
A dar primero la vida,
Si es tan cierta la partida,
Y tan dudosa la buelta.

Ningun aliuio tendrà
La pena que nos apartè;
Pues sabiendo yo quien parte,
Sabe Dios quien boluerà.

Quedaràn, pues que partì,
Entanto que os bueluo a ver;
En vosotras el placer,
Y la soledad en mi.

Pues no es possible perdella
Sin su tristeza, viuid
Verdes campos de Madrid;
Que yo morirè con ella.

En

En tan injusta jornada
No ay voluntad animosa,
Si la ocasion es forçosa,
Y la partida forçada.

Quien tendrà fuerça, ò paciēcia
Para poder resistir,
Donde es boluer ò morir
Remedio del mal de ausencia?

Ya ni bien ni mal espero,
Quando de todos me aparto;
Pues que muero porque parto,
Y parto porque no muero.

No encuentro aliuiio, ni medio,
Si en el mal, que me condena,
Del morir tengo la pena,
Pero no tengo el remedio.

Y aunque buscarle es forçoso,
O que mal se puede hallar!
Donde es tan facil penar,
Y morir difficultoso.

Yo parto porque no puedo
Dexar de partir de aqui;
Porque no quiero parti,
Y queriendo parto y quedo.

Affi Lisardo se quexa
Al tiempo de la partida,
Quando parte de la vida,
Donde vida y alma dexa.

*** REDONDILLAS III.**

LISIS, que mal te aconsejan
Las que tienes por amigas!
Pues quando mas las obligas,
Mas engañada te dejan.

Si en nada te contradicen,
Ningun desengaño esperes;
Pues te dicen lo que quieres,

O quieres lo que te dicen;
Ay diferencia en errar,
Como la ay en entender;
Porque vnos quieren saber,
Y otros solo preguntar.

Que pocas vezes aciertan
Las que presumen que saben;
Queriendo que las alaben,
Pero no que las aduiertan.

Ninguna razon le abona,
Ni la verdad se asegura
Del que alaba la hermosura,
Y aborrece la persona.

Y entre estos engaños piensa,
Si la imbidia te contrasta,
Que ser dichosa te basta;
No es menester mas offensa.

Si es efecto natural,
Impossible de vencer,
Que bien te puede querer
Quien siempre te quiso mal?

La culpa tienes tambien
Con lo que, Lisis, desseas,
Pretendiendo que las feas
A la hermosa quieran bien.

De errar a peligro estàs;
Pues si en entrambos consiste,
Y nunca escojer supiste,
Acertar como sabràs?

Si te dicen mal de mi,
Lo que quisiste dijeron,
Como mugeres hizieron,
Lo que dellas presumi.

Hablemos, Lisis, de veras;
Porque en buena ò mala suerte
Ni procuro aborrecerte,
Ni pretendo que me quieras.

Sè,

Sè, que tu caudal mayor
 Son siempre engaños y dudas;
 Y se tambien, que te mudas,
 Y siempre para peor.

Ya sanè de mi tristeza,
 Y emel bien que me acompaña,
 Tu verdad me defengaña,
 Si me engañò tu belleza.

Y pues engañarte dejas;
 Aunque los miro de lejos,
 Presumo que tus consejos
 Tienen mucho de consejas.

* REDONDILLAS IV.

YA no es tiempo de cantar,
 Instrumento mal templado;
 Llorar quiero lo cantado,
 Si en vos acierto a llorar.

Y en esta penosa afrenta,
 Que tanto a sentir me obliga,
 Quando me falte que diga,
 No me faltará que sienta.

Llorare con dulce son
 En estos postreros años
 Del perdido tiempo engaños,
 Y queexas de la razon.

Animareme a decirlo;
 Y aunque es la defensa tarde,
 Si al errar no fui cobarde,
 No lo he de ser al sentirlo.

Y son dichosas mudanças,
 Quando en medio de los daños
 Se cobran los defengaños,
 Y pierden las esperanças.

Y si todo es engañar,
 Ygual dicha viene a ser,
 A no tener que perder,

El no tener que esperar.
 Y con errada opinion
 La ambiciosa esclauitud,
 Donde piensa hallar quietud,
 Encuentra la confusion.

Y es trabajo impertinente;
 Que en vna vida tan corta
 Acertar en lo que importa
 Es acierto solamente.

Que la fortuna mas alta,
 Si al tiempo el tributo cobia,
 Para perderla nos sobra,
 Para sentirla nos falta.

Y es engaño conocido,
 Tan dificil de aduertir,
 Perdernos por adquirir,
 Para perder lo adquerido.

Y si fue por malos medios,
 Es gran peligro y afrenta,
 Quando se ajusta la cuenta
 Andar buscando remedios.

Pensando que se dilate,
 Sin rezelo de perderlo,
 O es comer para boluelo,
 O hartarse para que mate.

Y es efecto natural,
 En el cuerdo y en el loco,
 Contentarse con lo poco,
 Porque a ninguno hizo mal.

En muchos la vi perdida,
 Y sin castigo ni enmienda,
 Faltar primero la hazienda,
 Que les faltasse la vida.

Y en ellòs su aduersa suerte
 Con tiempo se satisfizo,
 Si vna vida injusta hizo,
 Lo que haze vna buena muerte.

Deste

Deste numero perdido,
VÌ en grillos de sus cuidados
Infinitos castigados,
Y ninguno arrepentido.
Y si alguna dicha adquieren,
Iuzgan que en su infame modo
Si para passares todo;
Que passar por todo quieren.

Y conserua en este dia
Mas violenta adoracion
Vna vana pretension,
Que la Griega idolatria.

Yo vÌ cultos, yo vÌ altares,
Y con muy breue consumo,
Lo que antes fue templo y humo,
Ser desdichas y pesares.

Y de suceffos tan raros,
Y casos tan desiguales,
Fabrica el cuerdo a sus males
La fortuna, y los reparos.

Desprecia vanos empeños
De ilusiones que mentian;
Pues por loco le tendrian
Si vn cuerdo creyese en sueños.

Todo pierde su reposo;
Yaunque es remedio, no alcança
Ni a curar vna esperança,
Ni a templar vn ambicioso.

Las que ayer fueron ciudades,
Oy son ruinas apenas;
Y desdichas ajenas
Aun no corren las verdades.

Ya que esta lumbrera ardiente,
Que a ilustrar dos mūdos passa,
Cada mes muda de casa,
Por camino diferente:

Por el fertiliza el suelo;

Y si es su jornada eterna,
La mudança en quien gobierna
Es buena solo en el Cielo.

En qualquier fortuna ò trance
Vale mucho la constancia;
Pues no ay fauor ni ganancia,
Que la vida no la alcance.

De quanto estamos sujetos,
Los fines diuersos son;
Porque al Cielo es por razon,
Y a los hombres por respetos.

REDONDILLAS V.

A un desengaño.

QUIEN les dixo amis engaños,
Que no viuirè sin ellos?
Si estanta dicha perdellos,
Como es desgracia los años?

De vno en otro caminando
Voy al termino llegando,
Que puso el Cielo a la vida;
Y de verla mal perdida
Estoy tan tarde llorando.

Yo me acuerdo, engaños mios,
Quando os tuue por aciertos;
Mas ya mis ojos abiertos,
Vèn, que fuistes desuarios,

Y en esta dificultad
Se engaña siempre la edad,
Que no sabe conocer,
Quando es pesar el placer,
Y la mentita verdad.

Cantaua al son de mi yerro,
Teniendo en mi esclauitud
El trabajo por quietud,
Y por patria mi destierro.

De esta suerte poco à poco
Lleguè al peligro que toco;
Y vi, que mejor acuerdo
Es verme entre pocos cuerdo,
Que ser entre muchos loco.

Yo los quiero disculpar;
Porque es propio en su rudeza
Errar por naturaleza,
Y por ventura acertar.

Muchos ay à quien aduiertan,
Y del sueño los despiertan
Sucessos en mal y en bien,
Auiendo muchos tambien,
Que con ventura no aciertan.

Vna repugnancia sienta
No difícil de entender;
Que no es lo mismo poder,
Que tener merecimiento.

Y esta diferencia aurà;
Que solo deudor serà
En este confuso abismo,
Si lo merece, a si mismo,
Si lo tiene, al que lo dà.

Y solo disculparè,
Que la ambicion lisonjera
Se engañe con lo que espera,
Pero no con lo que vè.

Y assi no podrá librarse,
Ni con razon disculparse;
Pues viendo tan claro el daño,
No puede llamarle engaño,
Sino querer engañarse.

Siguieron de aquellos dias
Las noches a las auroras;
Vi volar las dulces horas,
Y morir sus alegrías.

Vi con lisonjas pedir,

Vi con engaños fingir,
Vi premios sin estimarlos,
Vi morir para alcançarlos,
Y alcançandolos morir.

Vi de esperanças burladas
Nacer pocos escarmientos,
Y lograr atreuimientos
De ignorancias confiadas.

Y pues siento lo que vi,
No es bien que me engañe assi
Vn mal, que por tantos modos,
Siendo mucho para todos,
Siempre es vno para mi.

Todo se busca y desea;
No ay quietud que no se mude,
Ni verdad que no se dude,
Ni engaño que no se crea.

Y el que està mas satisfecho,
Lleua, atento a su prouecho,
Con mano injusta y auara,
El fingimento en la cara,
Y la malicia en el pecho.

Segun esto, que deseo
Se librarà de imprudente,
Si a mis delitos desmiente
Aquello mismo que veo?

Y es, aunque en todo se aduierta,
La pena mas dura y cierta,
Que en este daño se ofrece,
Sabiendo que se padece,
No saber quando se acierta.

Todo se acaba y se muda;
Y el discurso bachiller,
Lo que juzgamos ayer,
Oy ponerlo quiere en duda.

Y si esto se ha de passar,
O! quien pudiera juntar,

Para viuir mas quieto,
El entender de discreto,
Y de necio el confiar!

Dificilmente se atina
Quando està engañoso el mal,
Del compuesto el natural,
Cobarde la medicina.

Muchos que a enfermos y a
sanos

Aplican remedios vanos
De ignorancia y vanidad,
Ni entienden la enfermedad,
Ni saben poner las manos.

Siépre el mundo fue ignorante;
Y es de que medra en su error
El testimonio mayor,
Que passa tan adelante.

No ay valor, no ay experiencia,
Que pueda hazer resistencia
A tu vana presuncion;
Pues errando por razon,
Elige sin diferencia.

Yo fui de aquellos tambien,
Que sin temer ni advertir,
Pueden el daño sentir,
Mas no conocen el bien.

Que como ignorantes obran,
Y tantas desdichas sobran,
Y en sus encantos viuieron,
Conocen lo que perdieron;
Pero es despues que lo cobran.

Ofendidos y engañados
Iuzgan en duras prisiones,
Por premio las sinrazones,
Por descanso los cuidados.

Quien quiere reconuenirse
Por escusar destruirse,

Procure para guardarse,
No buscar de que quejarse,
Ni hazer de que arrepentirse.

REDONDILLAS VI.

A los zelos.

SON los zelos vn dolor,
Que atormenta los sentidos;
Y en sufrirlos, conocidos:
No es cortesano el amor;
Ni sabe dissimular;
Y vengatiuo imprudente,
Dize a voces lo que siente,
Si zelos le hazen hablar.

Al son de imbierno parece,
Que con su flaco calor
Leuanta el mismo vapor,
Que no vence, y le escurece.

Son tormentos con que lidia
Vna alma firme y secreta,
Y es el cordel, que le aprieta,
De agenas dichas la inuidia.

Y en esta pena forçosa,
No confiesa atormentada
Ofadias de culpada,
Sino miedo de zelosa.

Y quando mas se condena,
Haze con nueuo rigor
De agena culpa el dolor
Confessar la propria pena.

Son los agrauios testigos,
Y prueban falsas disculpas
En los delitos las culpas,
Y en los zelos los castigos.

Y me obliga en el tormento
Quien mi verdad contradize,

No a confessar lo que hize,
Sino solo lo que siento.

Y en tribunal tan errado,
Que agraviados tantos consiente,
Porque es libre, solamente
Por libre dan al culpado.

Aqui mis ofensas toco;
Y si dispuesto a sufrir
Es malo amor de encubrir,
Que será zeloso y loco?

REDONDILLAS VII.

*Carta a un amigo que estava
en un peligro.*

FABIO, aconsejarte quiero,
Que des aora encobarde,
Y tu cuidado te guarde
De vn engaño lisonjero.

Quien de los peligros huye
Es osado solamente,
Y el recato del prudente
A su enemigo destruye.

Atiende, y mira por ti;
Que si es digno de castigo
Hazer prueba en el amigo,
Que mereze hazerla en si?

La peligrosa ocasion,
Para que della te assombres,
No haze flacos a los hombres,
Pero muestra que lo son.

Si es, probarte barbarissimo,
Y amor te llega a vencer,
Para que quieres saber
Lo que tienes en ti mismo?

Ningun discreto aguardò,
Vencido de su fatiga,

Que la verguença le diga
Lo que el miedo le callò.

Ni pueden llegar los buenos
A mas infeliz estado,
Que hallarse vn hóbren obligado
Por fuerza, a tenerse en menos.

Tu vana opinion consumes;
Pues sucediendo al rebès,
Lo que eres seràs despues,
Si agora lo que presumes.

Y fuera ilusion de loco,
No impedir y defender,
Que llegue alguno a saber,
Que puedes contigo poco.

Teme el cuerdo, y se retira;
Porque en los yerros de amor
Es el peligro menor
Quando de lexos se mira.

Y engañando su ignorancia,
Muchas vezes han mentido,
El valor al atreuido,
Y a los ojos la distancia.

Debiendo, Fabio, advertir,
Si te engaña la osadia,
Que la mayor valentia
Es no llegar a reñir.

REDONDILLAS VIII.

Carta.

OY, Siluio, quiero trocar
La corte por el aldea;
Para bien dezid que sea,
Si me quereis obligar.

Que os parezca bien espero,
Aunque en dezirlo tardais;
Pues de quien nada esperais,

No

No podeis ser lisonjero.

Lisonja solo llamad,

Si al poder no contradize;

Que la que a mi se me dize,

Nres mentira, ni verdad.

Donde todos son engaños,

Que tengo que pretender,

Sino el riesgo de perdér

Lo que ganè en tantos años?

Poco importa que me aparte;

Y quando todo lo dexe,

Como de mi no me alexe,

Soy el mismo en toda parte.

No es ilusion, ni porfia;

Que de vn monte en la aspereza.

No ay soledad ni tristeza,

Con la propria compania.

Bien aya vna hermosa fuente,

Que corriendo alegre y clara,

Ni en las lisonjas repara,

Que haze el prado a su corriente.

Y a vezes embuelta en nieue,

Quando rompe su cristal,

Con descuido natural

Corre a pagar lo que deue.

Bien aya el pajaro solo,

Que consigo entretenido

En las plumas de su nido

Preuiene la luz de Apolo:

Y despertando la selua

Al hermoso Sol diuino,

Gracias le dà, porque vino,

Y suspiros, porque buelua.

Ver a la primera vista

Del alua blanca y hermosa,

Salir armada la rosa,

Porque las manos resista.

Ver el jazmin, y el clauel,

Vno blanco, otro encarnado,

Dezir lisonjas al prado,

Como quien viue con èl.

Bien aya la soledad

Sin engaños, ni testigos,

Pues no tiene mas amigos,

Que el amor y la verdad.

Alli se puede viuir,

Donde no ay que rezelar,

Ni cuidado en engañar,

Ni descredito en sufrir.

Y escuchando los pastores,

Haze al que quiere alegrarse,

De los propios olvidarfe,

Oyendo agenos amores.

Que descuido tan dichoso!

Que cuidado sin tenerle!

Donde el miedo de perderle

Turba solo su reposo.

REDONDILLAS IX.

Carta.

MI muerte en esta os escriuo

Desesperado animoso;

Porque quiero temeroso,

Y porque no quiero viuo.

Mas hago de lo que puedo;

Y aunque me esfuerço a dezillo,

Que harà, Señora, el sufrillo,

Si el contarle pone miedo?

Comprar piensa el mal ofado

Mi firmeza en menor precio;

Porque me juzga por necio,

Viendome tan porfiado.

Espero sin esperança;

No porque aya que esperar,
Si no por desconfiar
Sin tener desconfianza.

Auisanme, que me guarde
Tan cerca de vuestro oluido,
Vn temor desconocido,
Y vn desengaño cobarde.

Sigue el mal remedios vanos;
Que en mi agrauio vuestra mēgua
Fue assegurar con la lengua
Para matar con las manos.

Dellas temì nuevas penas;
Que en desdichas no pensadas,
Solpechas aseguradas
Doblan siempre las cadenas.

Todo lo temo rendido;
Porque entre engaño y amor,
El enemigo mayor
Es de si mismo el perdido.

Passa el tiempo en esta ausencia,
Y crece el mal con la furia;
Que cobra siempre la injuria
Nueva fuerza en la paciencia.

No juzgueis por desatino
Que viua siempre con quexa;
Que como el mal no me dexa,
No conozco orro camino.

Y si es errado consejo,
Pues os ofende quexarme,
Dadme ocasion de alegrarme,
Vereis como no me quejo.

Penas son premio y amor:
Y pues ninguno se vè,
Han de acogerse a la fè
Mi mal y vuestro fauor.

Solo temo, que oluideis
Vna amistad tan segura;

Que no està mi desventura
En que despues la mudeis.

Y es, que quiero confesaros,
Que no osarè padecer
El mal que podeis hazer,
Entre olvidar, y mudaros.

De el tiempo tomar conuiene
Las promesas al rebès;
Que bien se sabe quien es
Por los amigos que tiene.

No mas, carta porfiada;
Que sois consejera loca,
Desatinada en mi boca,
Y en sus orejas pesada.

REDONDILLAS X.

Carta.

SEGVRO puedes llegar
Papel escrito en ausencia;
Pues en fè de mi paciencia
Enseñas a no olvidar.

Dile al dueño que te embio,
Si ver mis males desea,
Que como ageno te lea,
Y te sienta como mio:

Y en esto verè, Señora,
Aunque el tiempo nos aparte,
Si el que queda, ò el que parte,
Mas firmeza tiene agora.

Es tirano con amigos
El presente que reinaua,
Y apenas el Reino acaua,
Quando halla mil enemigos:

Pero quiero conocer,
De quien me supo obligar;
Que el que se dexa rogar
No pretende de aborrecer.

Llaman

Llaman morir, ò partir,
 Quando assi se apartan dos:
 Partistes, Señora, vos,
 Luego yo vengo a morir?

En vuestra ausencia y mi llanto
 Vna razon os acusa,
 Que el que al partir halla escusa,
 No siente la ausencia tanto.

Mas si fuera a mi medida
 Quien llorarà nuestra suerte,
 Vos ausente, no mi muerte.
 Yo muerte, no vuestra vida.

Y ausente no puedo ver
 En menos de mi cuidado;
 Que bienes de vn desdichado
 Basta que quisieron ser.

Fue bien, pero durò poco;
 Mas aúque muerto me acuerdo,
 Que no fue paga de cuerdo,
 Sino castigo de loco.

Mas mis locuras que intentan,
 Si escuchaste mi razon?
 Que voces de la aficion
 Puedé mucho, aúque atormétan.

Y quisiera solamente,
 Aunque sin veros cegara,
 Que vuestro rigor juzgara,
 Como siento estar ausente.

Pudiendo satisfaceros,
 Que en esta injusta tardança
 No me aliuia la esperança
 De boluer, Señora, a veros.

Y es cierto testigo Dios,
 Que mas a sufrir me obligo
 El mal que siento conmigo,
 Que el bien que espero con vos.
 Y al fin de todo os dirè,

Que padezco injustamente
 Sin vos, conmigo, y ausente,
 Con menos vida, y mas fè.

*REDONDILLAS XI.**Carta.*

Con la esperança perdida,
 Como remedio postrero,
 Si no escriuo lo que quiero,
 Es lo que puede mi vida.

Y mis palabras aumenta
 En aquesta pena esquiua
 El amor, paraque escriua,
 Tu rigor, paraque sienta.

Ya mi errado sufrimento,
 Que viuidè en su fè engañosa,
 Acertará alguna cosa
 En que recibas contento.

Fue agradarte su exercicio,
 Señora: pero si errò,
 Agora al fin acertò
 Con acabar en su oficio.

Bien me supiste querer
 Para quitarme la vida;
 Porque dar tan gran caida
 De ti sola pudo ser.

Y el temor de no ofenderte
 Mi lengua tiene tan muda,
 Que si es mejor pone duda,
 Amarte, ò aborrecerte.

Pienças que estàs disculpada,
 Con que me puedes dezir,
 Que mal me podrá sufrir
 Vna alma que està ocupada.

Poco tu rigor abonas;
 Que en el pecho y aficion

Donde

Donde cabe vna traicion,
Tambien cabrà dos personas.

Es la cabeça en el modo
Vna traicion en amar;
Que si vna vez puede entrar,
Lleua tras si el cuerpo todo.

De vn mal, y de vn bien gozè;
Del mal mientras no dormì,
Y assi solo el daño ví,
Mas no el bien, que le soñè.

Letra de imaginacion,
Que solo en sueños se entiende,
Como tesoro de duende,
Que se conuierte en carbon.

Con nueuo mal y desden
No te vengaràs de mi,
Sin engañarme hasta aqui
Con sombra falsa de bien.

Clara viste mi aficion;
Pues estando tan prendado,
Despues de auerla buscado,
Perdì tan buena ocasion.

Y el que es amante cobarde
De solo vn bien ha gozado,
Que en sus males no ha llegado
A desengañarse tarde.

Bien me vale mi paciencia;
Pues he venido a saber,
Que el oro con la muger
Aun puede mas, que la ausencia.

Y al fin, vn competidor
Tan rico, y tan obligado,
Pelea de confiado,
Casi como vencedor.

Agrauios me hazen hablar;
Pero no es mucho ofenderte;
Que de quien me dà la muerte,

En vida me he de quejar.

Ya quedo sin libertad,
Pues estoy sin sufrimiento;
Que mandas de testamento
Son de vltima voluntad.

Y pues conoces en mi
La firmeza que he tenido,
Basta lo que te he sufrido,
Y aun lo que te escriuo aqui.

REDONDILLAS XII.

Carta.

MI mal escriuo en papel,
Señora, por si algun dia
El llanto de mi porfia
Me dez haze a mi con el.

Escuchad vn desdichado,
De si mismo aborrecido,
Que ni de vos fue querido,
Aun para ser olvidado.

Y solo en mis daños veo,
Que sois tan fiero enemigo,
Que passa vuestro castigo
Mas allà de mi deseo.

Aunque no esperè jamas,
Segun a dar sois contraria,
Que ni aun la ofensa ordinaria
Fuesse por carta de mas.

Tarde nos concertaremos
Para buscarme remedio;
Porque jamas halla medio
El que anda por los estremos.

Y ha sido tormento igual;
Pues sin llegar el desden,
Vèn mi amor el mayor bien,
Y en vuestra fè el mayor mal.

Pero

Pero es mas de agradecer,
 Aunque pierda vuestra ayuda,
 Al que viue amando en duda,
 Que al que espera posseer.

Direisme, como no muero,
 Si tanto no me aborreceis,
 No por el mal que me hazeis,
 Mas por lo mucho que os quiero?

Mal podrà la muerte entrarme,
 Aun estando sin defensas;
 Porque tan lleno de ofensas
 No cabe para matarme.

Pero es malo de creer,
 Del pecho mas libre y fuerte,
 Que no cupiesse la muerte
 Donde cupo vna muger.

Aunque mal puedo callar,
 Castigado y ofendido,
 Que vn agrauio conocido
 Es malo de perdonar.

Y assi no es mucho dezir
 Lo que es tan facil de hazer,
 Ni es razon aborrecer
 Lo que se puede sufrir.

REDONDILLAS XIII.

*A vna Dama, a quien vna amiga
 suya hiriò en vna mano.*

SEÑORA, de vuestra herida
 La mia siente dolor,
 Viendo, que es vna de amor,
 Y que otra quita la vida.
 Y aunque su fin os consagro,
 Bien conozco en tal porfia,
 Que heriros fue valentia,
 Pero venceros, milagro.

Excusàra la querella;
 Que en hecho tan inhumano,
 Herir pudieron la mano,
 Mas no ganaros por ella.

De manos, que muertes tratan,
 Saben los que mas se animan,
 Que las que llegan lastiman,
 Y que las que salen matan.

No fies en la amistad
 De quien la herida os ha dado;
 Que el golpe mas acertado
 Guiò la seguridad.

Buscad al mal nuevo medio;
 Que entre burlas y fatigas,
 Yo sè, que heridas de amigas,
 Que tienen muy mal remedio.

Si el mostrarlas satisface,
 Aunque ayan de lastimar,
 Las heridas han de estar
 En mano de quien las haze.

Y pues la herida està dada
 En tan debido lugar,
 La mano viene a quedar
 Ofensora y castigada.

Y si mi fè la confiesca,
 Por mas que acabar la quieran;
 Aunque las manos os hieran,
 Mirad no solteis la presa.

Para dexarla es ya tarde;
 Que no os ofende, aunque viua,
 Pues dexandola de esquiua,
 Pensaràn que es de cobarde.

Templad el triúfo, y la palma;
 Y aúque algo mas se os desfiangre,
 Las de burlas facan sangre,
 Y las de veras el alma.

Su remedio ha procurado

Contra el engaño de amor;
Que el Cirujano mejor
Es el bien acuchillado .

REDONDILLAS XIV.

DESDICHHA, pues me acabais,
Bien podeis ir conociendo,
Que yo muero padeciendo,
Y vos, porque me matais.

Muy poco aueis de durar,
En quien su muerte assegura;
Que la mayor desventura
Es dicha para acabar.

La causa sola pudiera
Alargar mi pena esquiua;
Mas fuerte cosa es que viua,
Quien ella gusta que muera.

Quitarla podeis, Señora,
Si es de vos aborrecida;
Que quando cansa la vida,
Es larga, aunque dure vn hora.

Y si assi estamos los dos,
No lo hará vuestro desden;
Que cosa que me esté bien,
No os lo podrá estar a vos.

Mas buscarà mi locura
El remedio a su dolor;
Porque intentarlo, es valor,
Y conseguirlo, ventura.

Y quando mas no aya sido,
Vendrè a morir muy contento,
De que acabò el pensamiento
En fè de auerlo emprendido.

Y quedarà por trofeo
De vna dichosa memoria;
Que aunque fue grande la gloria,
No fue menor mi deseo.

Dichosamente perdì
La vida en tal desconcierto;
Pues sè, que despues de muerto
Todos diràn bien de mi .

La muerte intentò mi suerte,
Vos quitarnosla a los dos:
Segun esto, mas que a vos
Vengo a deber a la muerte.

Y entre tantas sinrazones,
Solo aliuia mi dolor,
Que los muertos por amor
Tambien tienen oraciones.

Mas si lo podeis sufrir,
Ved, no diga este papel;
Que no ay tordo tan cruel
Como el que no quiere oir.

REDONDILLAS XV.

ESCUCHAD, si lo consiente
El amor; que ausente viue,
A vn atreuido, que escriue,
Y a vn desdichado, que siente.

No cumplo con lo que debo,
Por mas que acierte a dezir;
Pues que me atreuo a escriuir
Lo que a sufrir no me atreuo.

Si el alma por descansar,
Hazer atreuida piensa
A mis agrauios ofensa
Con acertarse a quejar,
Pierdo en tan prolixa suma,
Porque enmudezca, y la sienta,
En las desdichas, la cuenta,
Y en el discurso, la pluma.

El mal que no se recata,
Que sepan todos pretende
La sinrazon que me ofende,

Y la

Y la razon, que me mata.
 Viuirè con publicalla,
 Porque conozco en su furia,
 Que es la espada de la injuria
 El temor de quien la calla.
 Mi dicha agora procura
 En dolencia tan querida,
 Assegurarme la vida,
 Y dexar la calentura.
 Sè tambien por experiencia
 De agenos y errados medios,
 Que por sobra de remedios,
 No es curable el mal de ausencia.

Osado, y seguro lucho,
 Donde podran acabarme,
 Sola vos, por oluidarme,
 O yo por quereros mucho.
 Aqui, Señora, he cifrado
 El dolor que el alma siente,
 La desdicha de vn ausente,
 Y el miedo de vn desdichado.

REDONDILLAS XVI.

*A vn fracaso, que sucediò en el
 Pardo a otro compañero suyo,
 luego que entrò a servir.*

SEÑOR Conde, en lo passado
 No ha sido posible menos,
 Que derriben tantos truenos
 Vna casa sin tejado.

Ni es mucho, con tanto vièto,
 Y con fuerça desigual,
 Que causa del arraual
 Faltaffe por el asiento.

Si la mudastes, podia
 Hazer con justa razon,
 Que vna casa de Alcorcon

Cayesse en Fuenterrabia.
 Mas bien lo sentistes vos;
 Pues que llorastes de enojo,
 Mas sangre con solo vn ojo,
 Que otros lagrimas condos.
 Mucho al oficio obligastes
 Con tan puntual indicio;
 Pues tan presto en su seruicio,
 Vuestra sangre derramastes.

Y no èstais galardonado;
 Pues aunque os juzgo contento,
 De la Camara el asiento
 Harta sangre os ha costado.
 Y con muy justa querella
 Pudo mãdar, que os prendieffen;
 Pues antes que os proueyessen
 Os proueistes sin ella.

El castigo justo ha sido,
 Y alojò claro se viò;
 Pues aunque sangre os costò,
 Salistes mal proueido.

Però ya no me congojo,
 Porque publica la gente,
 Que sois hombre tan valiente,
 Que teneis sangre en el ojo.

Iusto credito tendrà
 El vuestro; pues si hazen fè
 Las cosas que el ojo ve,
 Las que siente, que serà?

No temais señal alguna;
 Pues en la parte que està,
 Yo sè bien, que no os darà
 Iamas el Sol, ni la Luna.

Sin duda os tengo cansado,
 No podeis dissimular;
 Porque sè, que auéis de estar
 Mas sentido, que sentado.

GLOSSAS.

VERSOS HUMANOS.

* GLOSSA I.

COPLA AGENA.

*Fuese Bras de la cauaña,
Sane Dios si boluerà;
Que menga le a dad o zelos,
Y es muy cosquilloso Bras.*

GLOSSA.

POR zelos quiere apartarse,
Pudiendo Bras encubrir-
los;

Y si ay, pensando vengarse,
Mayor error que sufrirlos,
Es por zelos ausentarse.

El piensa que es grande hazaña
Dexar a Menga, y perdella;
Y como el Amor le engaña,
Dexando al dichofo en ella,
Fuese Bras de la cauaña.

Si el enojo de sufrir
Le aconseja que se parta,
No es bien remedio el partir;
Que de la causa le aparta,
Si le dexa en el sentir.

El cumple quando se va
Lo mas que Menga dessea;
Y de la duda en que està,
Que se fue, sabe la aldea,
Sane Dios si boluera.

Y aunque ay acompetidor,
An de durar con verdad,
Sin engaño ni rigor,
Hasta traicion la amistad,
Y hasta zelos el amor.

Los miedos, y los desfuelos,
No quexoso y aduertido,
Sufriolos como rezelos,
Ya por ofensa a tenido
Que Menga le a dado z elos.

Fuese culpa ò presuncion
La que le tiene quejoso,
Ninguno tuuo razon,
Ni en partirse Bras zeloso,
Ni en dar Menga la ocasion.
Reducirle es por demas,
Ni es posible, aunque conuenga,
Que en quietud viuan jamas;
Porque es poco firme Menga,
Y es muy cosquilloso Bras.

* GLOSSA II.

COPLA.

*De su Aldea se fue Menga;
Y aunque prometio boluer;
Si es palabra de muger,
No vendrà quando conuenga.*

GLOSSA.

MENGA su Aldea dejo,
Mas no por culpa de Bras,
Y quando della partiò,

De

De no quererle jamas
Y de vengarse jurò.

No ay partido en que no venga
Quien la pretende aplacar;
Pero no ay quien la detenga;
Pues sin dezir, ni escuchar,
De su Aldea se fue Menga.

Confuso el lugar està
Viendo de Bras las fatigas;
Y aunque mas furiosa va,
Ella ofrece a sus amigas
Que muy presto boluerà.

Mas como su prometer
A complir no se sujeta,
Nadie la quiso creer,
Aunque no partir prometa,
Y aunque prometìò boluer.

El jamas le diò la quexa,
De que se quede, ò se parta;
Y aunque juzga que la dexa,
Nunca della Bras se aparta
Quando Menga mas se aleja.

De que prometa boluer,
Pudo sin Bras ofendella
De las mugeres nazer,
Que no se fiassen della;
Si es palabra de muger.

Preguntada la ocasion
De su tristeza y desuelos;
Responde, que zelos son:
Pero siempre de sus zelos
Dà quexas, y no razon.

Y si es la ausencia de Menga
Para jornada tan corta,
Aunque amor no la detenga,
Quien se fue quãdo no importa,
No vendrà quando conuenga.

GLOSSA III.

COPLA AGENA.

*Despues que mal me quisistes,
Nunca mas me quise bien;
Por no querer bien, a quien
Vos, Senora, aborrecistes.*

GLOSSA.

OFENDIDO y satisfecho
De mi ciego desatino,
Lleno de engaños el pecho,
Apenas me determino
Entre mi daño y prouecho.
De todo la causa fuistes
Con la sentencia que distes:
Y assi mi esperança muere;
Porque no ay biẽ que me espere,
Despues que mal me quisistes.

Mi remedio procurando,
De todo bien descontento,
Iuzgad, lo que estoy callando
En manos de vn pensamiento,
Que entre ellas muere bolando.

Los dichosos sin desden
Amarse suelen tambien;
Pero yo triste, olvidado,
Como me vi desdichado,
Nunca mas me quise bien.

Dais tanta fuerça al rigor,
Que le negais su derecho,
A quien hizistes señor.
De vüestra alma, y en el pecho
Reseruais solo el amor.

Persuadeos el desden,
Que el dezirlo es querer bien,
Pues vos amais sin mentir;

Bbb 3 Pero

Pero no quereis dezir,
Por no querer bien, a quien.

Su mal intento haze incierto
Quien escucha la razon;
Y aunque es yerro, y descon-
cierto,

El que mata por passion
Yerra en escuchar al muerto.
Pues en mi mas profeguiestes,
La sinjusticia que hizistes,
En vano escuchais disculpa
De vn hombre, que tan sin culpa
Vos, Señora, aborreciastes.

G L O S S A IV.

C O P L A A G E N A.

*Tiempo turbado y perdido,
Sin sazon para quexarme,
Quien seguirá mi partido,
Si antes que me ayan oido,
Se inclinan a condenarme?*

G L O S S A.

DE el mal que padesco aora,
Aun ser causa no quisiestes;
Y por mas rigor, Señora,
Al tiempo la cometistes,
Que los males empeora.

Mas segun lo sucedido,
Y lo poco que ha podido,
Por mas que lo ha procurado,
Bien veis, que es todo el passado
Tiempo turbado y perdido.

Pero dexarme con vida,
Ha sido daño mayor;
Porque ser por vos perdida,

Quedarà igual al rigor
De auer sido la homicida.

Y con solo no matarme,
Assi me impide el vengarme,
Que porque dure el penar,
Pierde de si, por estar
Sin sazon para quexarme.

Mas que vale la razon,
Siendo mia, y contra vos,
Sino obrar mi perdicion;
Que en contienda entre los dos
Valdrà vuestra sinrazon.

Mas quedando yo vencido,
Y auendome defendido,
Me vencistes vos, y amor:
Siendo vos el vencedor,
Quien seguirá mi partido?

Y para mejor vengarse,
Dixo que si, a mi deseo;
Y aunque no quiera obligarse,
De justicia tiene el reo
Tiempo para disculparse.

Del remedio me despido;
Pues en mi agrauio juntaron,
Porque estè mas ofendido,
No despues que me escucharon,
Si antes que me ayan oido.

Mas en vano me fatigo,
Quexandome tan sin arte;
Porque este medio que sigo
Fauorece aquella parte,
Con la que menos obligo.

Y assi es en vano cansarme,
Ni en remedios desuelarme;
Que aunque llegue a su noticia,
La sobra de mi justicia
Se inclinan a condenarme.

GLOSSA V.

COPLA AGENA.

*Iusta fue mi perdicion,
De mis males soy contento,
Ya no espero galardon;
Pues vuestro merecimiento
Satisfizo a mi passion.*

GLOSSA.

SENORA, en que ha de parar
Vuestro rigor sin medida?
Lo cierto serà acabar;
Pues puede tan triste vida
Con alargarse matar.

Quitò mi fè y aficion
Vuestro gusto a la razon;
Y assi por concierto justo,
Si es justa ley vuestro gusto,
Iusta fue mi perdicion.

Yo me quise condenar,
Fiando en bien, que se muda;
Pues es engaño probar
Espada de amigo en duda,
Y amor sin assegurar.

Si conociendo el tormento,
Arrojè mi pensamiento
Al mal que temen y adoran;
Pues canto quando otros lloran,
De mis males soy contento.

Mas mi dicha arrepentida
Iusto remedio procura,
Que quando enferma la vida,
Si el remedio la aventura,
Sin el estava perdida.

Del tiempo toma ocasion
En tu loca pretension;

Y aunque mas se esfuerça agora,
De vuestra mano, Senora,
Ya no espero galardon.

Porque os quise, me perdì:
La culpa fue de los dos;
Pues igualè con vn si
Con lo menos que ay en vos,
Lo mas que amor puso en mi.

Rendido alabar no intento
Tan diuino entendimiento;
Los ojos no ay empear,
Vuestra gracia es no acabar,
Pues vuestro merecimiento.

Mi mal no ha de ser sentido,
Y es fuerça dissimular;
Porque no ha de ser creido,
Que pudiese nadie errar
Despues de aueros querido.

No me ciega la aficion
De causa tan desigual;
Y en tan dura sinrazon,
Que hisiera el bien, pues el mal
Satisfizo a mi passion?

GLOSSA VI.

COPLA AGENA.

*De tu cara y talle, quien
Es Francisca mas tu amigo,
Dixo mal; pero yo digo,
Que esto solo dize bien.*

GLOSSA.

FRANCISCA, de tu fealdad
En la sustancia, en el modo,
Con rigurosa igualdad,
Dizen todos mal de todo,
Y todos dizen verdad.

Acierto

Acierto serà tambien,
 Pues de nada dizen bien,
 No aueriguar tu cuidado,
 Quien dize mal de tu agrado,
De tu cara y talle, quien.

No estes corrida ni triste,
 Si es tan cierta tu disculpa;
 Que si tan fea naciste,
 De tus padres fue la culpa,
 Pues tu misma no ti hiziste.

El que sintiere conmigo,
 Serà piadoso contigo;
 Y aunque obligado le estàs,
 El que siente con los mas,
Es Francisca mas tu amigo.

Bien te lisongeo aqui;
 Y obligado a la razon
 Lo mismo digo de ti;
 Y por mudar de opinion,
 Con cierto amigo reñi.

De ti dixo mal tu amigo:
 Callò temiendo el castigo:
 Yo sin miedo digo mal;
 El con valor desigual,
Dixo mal, pero yo digo.

Y aunque fue el dezir forçoso,
 No de callar se auerguença;
 Porque temiò rezeloso
 Mas de corto la verguença,
 Que la afrenta de medroso.

Temiò el sugeto tambien;
 Yaunque la pena le den,
 Si no le pudo igualar,
 Serà fuerça confessar,
Que esto solo dize bien.

GLOSSA VII.

COPLA AGENA.

*El mas graue mal que siento,
 Es, que teniendo passiones,
 Me fuerzan las ocasiones
 A mostrar contentamiento.*

GLOSSA.

QUIEN se fia y no sospecha
 Los peligros de vn engaño,
 Viene a conocer su daño
 Quando ya no le aprouecha.

Assi en mi antiguo tormento,
 Y en tiempo tan mal perdido,
 Conoce mi sufrimiento,
 Que es bien, segun lo que ha
 sido,

El mas graue mal que siento.

Cuenta ha sido desigual;
 Pues cupo en solo vn desden
 Triste memoria del bien,
 Con la presencia del mal.

No llegaron sinrazones,
 Quando dichoso me vi,
 De bienes y pretensiones
 Vinieron, lo que senti
Es, que teniendo passiones.

El tiempo si desengaña,
 Es a vezes por peor;
 Porque en engaños de amor
 El que se declara engaña.

Contrastar obligaciones
 Es terrible de sufrir;
 Y a callar mis sinrazones
 Del peligro de morir
Me fuerzan las ocasiones.

Ningun

Ningun medio bien me està;
Pues dicen todos por mi,
Quien no es bueno para si,
Para otros mal lo serà.

Y siruiendo de escarmiento
Viuire con mi fatiga;
Y aunque mas mis penas siento,
Es menos mal el que obliga
A mostrar contentamiento.

GLOSSA VIII.

COPLA.

*La gloria no morirà
De CARLOS; que en años breues,
Muchos siglos de dolor
Su dulce memoria ofrece.*

GLOSSA.

CARLOS viue en la memoria
De el alma que le perdiò;
Y como en ella quedò,
No pudo morir su gloria.
En los siglos, y en la historia
Tan firme siempre estarà
Esta ofrenda, que le dà
Debida a tan sacro honor;
Que si muriere el dolor,
La gloria no morirà.

Quien nace para morir,
Con tan breues alegrías
Viue mucho en pocos días,
Aun quando empieça a viuir:
Y pues lo pudo advertir
Entre esperanças aleues,
Que mas gloriosos relieues
Pudo pintar la verdad,
Ni esperar en larga edad
De CARLOS, que en años breues?

De vn daño, que no se espera,
Y vn dolor, que no se adierte,
Amaneciò con la muerte.
Fue noche la luz primera;
Elòse la Primavera;
Abrasò Mayo la flor,
Y siguieron con rigor,
Quando estaua mas florida,
A pocos años de vida
Muchos siglos de dolor.

No es perderle, mejorarle
Donde reine eternamente;
Ni bien de su gloria siente
El que pretende llorarle:
Y entre el dolor de apartarle,
Que tanto el alma entristece,
Quando mas su gloria crece,
Y en dar alientos insiste,
Sentimiento amargo y triste
Su dulce memoria ofrece.

GLOSSA IX.

COPLA AGENA.

*De que sirue ojos morenos,
Que no me mireis jamas?
De que yo padezca mas,
Mas no de que os quiera menos?*

GLOSSA.

QUALQUIERA bien deseado,
Aunque difícil de hallar,
Quanto es grande el desear
Se menoscaba alcançado.
Quilistes ojos serenos
Triumfar de vn alma humillada;
Y despues tenerla en menos
Contra vn rendido la espada,
De que sirue ojos morenos?

No pensè, que de mirarme
Tanto mal pudiera auer;
Mas por fuerça huuo de ser,
Pues mirais para matarme.

Escusarme es por demas;
Y segun el daño ha sido,
Aunque no me venga mas,
Vendrè a tomar por partido,
Que no me mireis jamas.

Atajare a questo engaño
Con el temor del desden;
Que a vezes se pierde el bien,
Por euitar mayor daño.

Si vencerme es por demas,
Passare el rigor injusto
Sin ofenderos jamas,
Si no es que tengais por gusto
De que yo padezca mas.

En tal punto està mi suerte,
Que es imposible olvidaros,
Ni de mi podran borraros
Desdenes, ausencia, y muerte.

Y si os viesse ser agenos,
Aunque por fuerça lo crea,
Entonces ojos serenos
Seràn parte, que no os vea,
Mas no de que os quiera menos.

GLOSSA X.

MOTE AGENO.

Bien pudo Ioana de que.

GLOSSA.

QUIERE Ioana, y sufre a Bras
Descuidos de amor agenos,
Ni los remedia jamas:
Pues quanto Bras quiere menos,
Tanto Ioana quiere mas.

Ella encubre por su fè,

Que la ocasion se barruntè,
Mas si del quexosa fue,
Dezir a quien lo pregunte,
Bien pudo Ioana de que.

GLOSSA XI.

MOTE AGENO.

*El que no siente dolor,
Mal haze en fingir amor.*

GLOSSA.

MI nueua desdicha ordena
Para mayor desventura,
Que gouierne mi locura
La que burla de mi pena.

Efectos son del amor;
Suya es la vitoria y palma,
Pues consiente su rigor,
Que juzgue males del alma
El que no siente dolor.

Largo remedio me ofrece
En siendo por vuestra mano;
Que poco se duele el sano
Del enferme que padece.

Pero es la razon mayor,
Y en ella credito cobra,
Conocer vuestro rigor;
Que a quien tanta fè le sobra,
Mal haze en fingir amor.

GLOSSA XII.

MOTE AGENO.

*Con vn forzoso imposible
Traigo perpetua contienda.*

GLOSSA.

DE mi desdicha la pena
Aun no la juzgo por mia:
Tal viuo en esta cadena,

Que

Que si es la muerte alegria,
No puede ser sino agena.

Bien se paga mi cuidado
Ofendido y castigado
En mal tan duro y terrible,
Que viene a quedar pagado
Con un forzoso imposible.

Atreuidas esperanças,
Como no mudáis mi suerte,
Aunque viua de mudanças?
Mas si pretendéis su muerte,
Matenme desconfianças.

No puedo ya mejoraros,
Ni a bien mayor leuantaros;
En mi fè no cabe enmienda,
Pues por solo sustentaros
Traigo perpetua contienda.

GLOSSA XIII.

MOTE AGENO.

*Suspendiendo los deseos
Se deshazen las sospechas.*

GLOSSA.

NO quiero trocar mi suerte,
Aunque del bien ofendida;
Porque en mal tan duro y fuerte
Alcançar quiere la vida
Lo que no puede la muerte.

De desesperado esperar,
Tan dificil de curar,
Que en tus locos deuanos
Se acrecienta el desear,
Suspendiendo los deseos.

Para mal tan escondido
No ay que buscar nueuo medio,
Sino acabar de atreuido;
Que no llegará el remedio
Donde no llega el sentido.
De la pena y su rigor,
Para curar el dolor,
Defengaño, que aprouechas?
Pues con engaños de amor
Se deshazen las sospechas.

GLOSSA XIV.

MOTE AGENO.

Si ella misma no los cura.

DONDE fuera de mi acuerdo
Me lleuas, discurso vano,
Persuadiendome que gano
Aquello mismo que pierdo:
Mas ya del sueño recuerdo,
Y conosco tu locura,
Y que achaques de ventura,
Por mas que el rigor se allane,
No ay remedio que los sane,
Si ella misma no los cura.



BVELTAS.

VERSOS HUMANOS.

* BVELTAS I.

LETRA.

Aunque a la fuente llebaron
Mengay Gilá ojos serenos,
Los cantaros bueluen llenos,
Mas fue de lo que lloraron.

BVELTAS.

Sillanto ha sido testigo
Del engaño diligente
De buscar agua en la
fuente

Quando la lleuan consigo.
Es verdad que la buscaron;
Mas no hallando el agua menos,
Los cantaros bueluen llenos,
Mas fue de lo que lloraron.

Aunque nadie el lláto aguarde
De luz tan clara y temprana,
Ha sido Sol de mañana,
Que para en agua a la tarde:

Y si los ojos mostraron
De verse fuentes agenos,
Los cantaros bueluen llenos,
Mas fue de lo que lloraron.

* BVELTAS II.

LETRA.

Tristezas porque os cansais
En seguirme y en llamarme,
Siendo tan facil hallarme
Si en vosotras me buscais?

BVELTAS.

NO viuo ya en el contento
Donde otro tiempo solia;
Que en casa de la alegria
No dan a vn triste aposento.

Aduertid que os engañais
En cansaros y cansarme,
Siendo tan facil hallarme
Si en vosotras me buscais.

No os e temido jamas;
Y aunque yo fuesse a buscaros,
Sera imposible alegraros,
Ni yo entristecerme mas.

Si esto es assi, porque andais
Cuidadosas de encontrarme,
Siendo tan facil hallarme
Si en vosotras me buscais?

* B V E L T A S I I I .

L E T R A .

Si tu engaño me preuiene
Que guarde contigo fè,
Yo Siluia la guardarè
De quien con nadie la tiene.

B V E L T A S .

Q U E fè quiere que le guarden
La que nada le desuela,
Y al mismo paso se yela,
Que los que la tienen arden.
Y si en todo desconbiene
Poco amor de mucha fè,
Yo Siluia la guardarè
De quien con nadie la tiene.

* B V E L T A S I V .

C O P L A A G E N A .

Vido el niño Dios de Amor
Vnos ojos, verdes, bellos
Del rostro de mi Leonor,
Y entròse amarar en ellos.

B V E L T A S .

S I N O J O S mirò vnos ojos
Aquel Dios que acierta er-
rando;
Pero nunca errò tirando
Porque le sobran antojos,
Hizo instancia para vellos;
Y aproueçose el amor
Del rostro de mi Leonor,
Y entròse amarar en ellos.

Mas no es empresa tan alta
Al que de vista carece
Acudir, pues que padece
Al sentido que le falta.

Assi procura traellos,
Para aumentar su rigor
Del rostro de mi Leonor,
Y entròse amarar en ellos.

* B V E L T A S V .

L E T R A A G E N A .

Miraua la Mar la mal casada,
*Que miraua la Mar como es an-
cha y larga.*

B V E L T A S .

V N bien engañoso
Llora aora y gime,
Viendo que la oprime
Su yugo forçoso.
Roban el reposo
De su triste vida
Libertad perdida,
Sugecion cobrada,
*Que miraua la Mar como es ancha
y larga.*

Fiero Mar, dezia,
Porque me as lleuado
Al que mi cuidado
Aliuiar solia?

De la compañía
Con quien presa muero,
Ya del bien que espero
La gloria se acaua,
*Que miraua la Mar como es ancha
y larga.*

* *BVELTAS VI.*

DIALOGO.

Que piensas *Iacinto a solas?*
 Un pesar, y otro pesar;
 Porque mi pena es el Mar,
 Que van, y vienen las olas.

*An sido en tu ofensa iguales
 Siempre las penas que tienes?*

No; que entraron como bienes,
 Y salieron como males.

No son tus desdichas solas?
 Nadie les puede igualar;
 Porque mi pena es el Mar
 Que van y vienen las olas.

BVELTAS VII.

DIALOGO.

*Ola, pastores del valle,
 Quien nos llama? El mesmo amor,
 Que pretende su rigor?
 Que quien ama sufra y calle.*

Y el que no quiere sufrir?
 Dexe pastores de amar,
 O viua para callar,
 O sufra para viuir.

COPLA.

No puede auer otro medio?
 A questo solo consiente;
 Porque cura el accidente,
 Y mata con el remedio.
 No es dificil de sufrir;
 Y quien se quiere quejar,
 O viua para callar,
 O sufra para viuir.

No ay pena como el silencio:
 Donde ay acierto, no ay pena,

Del que a morir se condena,
 En nada le diferencio.

El vencer es resistir:
 Y el que se precia de hablar,
 O viua para callar,
 O sufra para viuir.

BVELTAS VIII.

COPLA.

Dime Zagala, que tienes,
 Que tan triste al campo sales?
*Porque he perdido vnos males,
 Que los quise como bienes.*

BVELTAS.

Como pudiste querer
 Lo que otros suelen sentir?
 Amèlos, porque el morir
 Sin ellos no puede ser.

Como sintiendo preuienes
 Estremos tan desiguales?
*Porque he perdido vnos males,
 Que los quise como bienes.*

Quié te obliga, a que te inclines
 A tan costosos remedios?
 Procurarlos como medios,
 No es quererlos como fines.

Como lloras, si el que tienes
 No tiene dichas iguales?
*Porque he perdido vnos males,
 Que los quise como bienes.*

BVELTAS IX.

COPLA.

Dime Pascual, si eres cuerdo,
 Como quieres no querido?
*Porque pretendo vn oluido,
 Y me dan siempre vn acuerdo.*

BVELTAS.

QUIERE agora no querer,
Y empezará tu remedio,
No puedo alcanzar el medio
Entre amar y aborrecer.

Aunque yo el consejo pierdo,
Tu eres Pascual el perdido;
Porque pretendo un oluido,
Y me dan siempre un acuerdo.

Mal podràs viuir seguro,
No passando al otro extremo,
Tan larga jornada temo,
Y en medio quedar procuro.

Como no ves, si eres cuerdo,
Un engaño conocido?
Porque pretendo un oluido,
Y me dan siempre un acuerdo.

BVELTAS X.

COPLA.

Pensatiuo estàs Pascual,
Mucho al campo vas y vienes.
Si estàs sano, y no le tienes,
Mal entenderàs mi mal.

BVELTAS.

EN mas soledad consiste
El remedio de tu amor?
Si ; que cura su dolor
Con mastristeza el mal triste.

No es remedio natural,
Sino daño, el que preuienes.
Si estàs sano, y no le tienes,
Mal entenderàs mi mal.

Pues quieres errar el medio,
Contento debes de estar.

En quien no quiere curar,
Que cresca el mal es remedio.

Si es mal, no ay locura igual
Al medio en que amando vienes.
Si estàs sano, y no le tienes,
Mal entenderàs mi mal.

BVELTAS XI.

LETRA.

Lagrimas del alma y a se despeñan
De las altas rocas de mi firmeza.

BVELTAS.

TIENEN mis enojos,
Para no perdellas,
Los ojos en ellas,
Y ellas en los ojos.

Tan tristes despojos
El alma despeña,
De las altas rocas de mi firmeza.

Y aunque mis desuios
Las han detenido,
Corren al oluido,
Como al mar los rios.

Sus cristales frios
El fuego muestran,
De las altas rocas de mi firmeza.

Con nueva corriente
Salen a mi fuego,
Aguas sin sosiego
De tan firme fuente.

Amor diligente
Baxa con ellas,
De las altas rocas de mi firmeza.

BVELTAS XII.

COPLA DEL PRINCIPE.

Es mi daño el del infierno,
 En ser igual y forçoso;
Porque tiene de zeloso
Lo que le falta de eterno.

BVELTAS DE LOPE DE VEGA.

TIENE mi amor igualdad
 Con sus penas y desuelos,
 Siendo el rigor de mis zelos
 Vna breue eternidad.

En este amoroso infierno,
 Ni aun en el fin soy dichoso;
Porque tiene de Zeloso
Lo que le falta de eterno.

Si en vn instante, que amor
 A sus zelos me condena,
 Padezco siglos de pena;
 Qual de los doses mayor?
 Igual parece al infierno
 Este mi fuego amoroso;
Porque tiene de zeloso
Lo que le falta de eterno.

En no tener que esperar,
 Aun le quiere parecer,
 Pues ya no puedo tener
 Esperança de olvidar.

Que desdicha! ser infierno
 Cielo de amor tan hermoso!
Por que tiene de zeloso
Lo que le falta de eterno.

BVELTAS XIII.

COPLA AGENA.

Bien sè, que a la muerte vengo,
 Zagala, en venirme a ver;
Mas tal cariño te tengo,
Que no puedo mas hazer.

BVELTAS.

SI quieres ser homicida,
 Ya està en tu mano mi
 muerte;

Pues solo llegar a verte
 Puede quitarme la vida.

Bien sè, que si la detengo,
 Acreciento el padecer:
Mas tal cariño te tengo,
Que no puedo mas hazer.

Si con todo te ofendi,
 Sin duda vengo a pensar,
 Que mi muerte has de euitar,
 Porque no muera por ti.

Castigo el mal, que entretégo,
 Con solo el temor de ver:
Mas tal cariño te tengo,
Que no puedo mas hazer.

No me he querido rendir;
 Porque sè por experiencia,
 Que nunca matò la ausencia
 A quien la pudo sufrir.

Si a honrarme en la muerte
 vengo,
 En tus manos ha de ser:
Mas tal cariño te tengo,
Que no puedo mas hazer.

BVELTAS XIV.

C O P L A.

De Don Sebastia nFrancisco
de Meàrano.

Ojos bellos, no os fieis
Del bien que agora gozais:
Porque si oy de mi os burlais,
Mañana me llorareis.

B V E L T A S.

T E N E D, ojos, vuestro daño,
Pues no temeis mi mudáça;
Que no ay tan firme esperança,
Que no acabe vn desengaño.

O su bien no conoceis,
O, almenos, dissimulais;
Porque si oy de mi os burlais,
Mañana me llorareis.

Vuestro castigo ha de ser,
Gustar de verme penar;
Que siempre acaba en llorar
Qualquier fingido placer.

Y por mas que os alegréis,
En vos mismos me vengais;
Porque si oy de mi os burlais,
Mañana me llorareis.

Igual quedará el partido,
Y ambos dados por mejores;
Vos, vfanos vencedores,
Yo, por ser de vos vencido.

Inutilmente venceis,
Si tan pocos os conferuais;
Porque si oy de mi os burlais,
Mañana me llorareis.

BVELTAS XV.

L E T R A.

Por la mar abaxo se van mis ojos;
Quierome ir cõ ellos, no vayã solos.

B V E L T A S.

S I tendrè bonança,
De fuerte que mida,
Con tan corta vida
Tan larga esperança.
Si este bien se alcança,
Surcarè contento
Con piadoso viento
El mar de mis ojos;
Quierome ir cõ ellos, no vayã solos.

Con quanto amor puede,
Hazer no podrá,
Aunque el alma vâ,
Que el cuerpo se quede:
Y pues me concede,
Que juntos le sigan,
Aunque mas me digan,
Que nauego loco,
Quierome ir cõ ellos, no vayã solos.

BVELTAS XVI.

L E T R A.

Las hojas se mueuen, y duerme el
mi amor.
*No sosiegue el viento, que le haze
el son.*

B V E L T A S.

B I E N pudieran sus mudanças
Dormir seguras de daño,
Al son que haze su engaño
En mis locas esperanças.

Si velan las confianças,
Porque duërma el coraçon;
*No sosiegue el viento, que le haze
el son.*

Fingido amigo es el viento;
Pues con las hojas mormura
Del sueño, que se assegura
En su falso mouimiento.

Y aunque el mal que passo y
siento,
Sin querer le da ocasion,
*Norepose el viento, que le haze
el son.*

BVELTAS XVII.

L E T R A.

*Que importa tener amor,
Donde es engaño el mayor?*

B V E L T A S.

DE que sirue padecer,
Si dan al que mas suspira,
Quatro partes de mentifa,
Por vna de bien querer?
Y que aprouecha tener
Verdad, firmeza, y dolor,
Si en el que sirue mejor
Se dan vestidos de engaños,
A la verdad desengaños,
Y al sufrimiento rigor?
*Que importa tener amor,
Donde es engaño el mayor?*

Y es locura procurar,
Que en igual correspondencia,
De remedio a la dolencia,
Quien no la quiere curar:
Y si pretende matar

Con disfraçado rigor,
Muera a manos del dolor;
Que en daño tan desigual,
Es mejor morir de el mal,
*Que de el remedio mejor:
Que importa tener amor,
Donde es engaño el mayor?*

BVELTAS XVIII.

C O P L A.

Casadilla , donde vas?
Pues sin temer su rigor,
*Te lleva corriendo amor,
Y corrida bolueràs.*

B V E L T A S.

CA S A D I L L A, si tus ojos
CA todos piensas que matan,
Y de ver no se recatan
Tu peligro, y sus enojos;
Quando mas segura estàs
En el engaño mayor,
*Te lleva corriendo amor,
Y corrida bolueràs.*

Haràs prueba por tu daño,
De vn mal , que no se repare;
Pues donde amor te dexare,
Te boluerà el desengaño.

Loca, y engañada vas;
Pues tan cerca del dolor
*Te lleva corriendo amor,
Y corrida bolueràs:*

BVELTAS XIX.

L E T R A.

A menga vi por mi mal,
Pascual la viò por su bien;
Porque es el bien de Pascual.

B V E L

BVELTAS.

TAN descuidado la vi,
Que sin temor de quererla,
Pensè, que era solo verla;
Y por verla me perdì.
Luego en mi mal conocì
El partido desigual;
Porque es el bien de Pascual.

Porque descanso mi amor
En tantos agrauios tenga,
Jurè de olvidar a Menga;
Cumplirlo fuera mejor:
Mas ja me obliga el dolor
A que reconozca el mal,
Porque es el bien de Pascual.

Procuro para viuir,
Hallar en mis males medio;
Y sè, que solo el remedio
Es olvidar ò sufrir:
Y es engaño resistir
Sin fuerças, y sin caudal;
Porque es el bien de Pascual.

BVELTAS XX.

LETRA.

Fuentecillas, que reis,
Y con la arena jugais,
Donde vais?
Pues de las flores huis,
Y los peñascos buscáis.
Si reposais

Donde risueña dormis,
Porque correis, y os cansais?

BVELTAS.

MEJOR es ser sin huir
Destas flores y arenillas,
Para viuir fuentecillas,
Que rios para morir.

Si agora alegres estais,
Donde vais?
Pues de las flores huis,
Y los peñascos buscáis.

Dexando flores y arena,
Si huis de donde naceis,
A vuestra patria temeis,
Que es para muchos agena.
Si a trabajar os condena
La jornada, que empeçais,
Si reposais,
Donde risueña dormis;
Porque correis, y os cansais?

BVELTAS XXI.

COPLA.

No ay entender los desuelos,
Menga, de Bras, ni el dolor;
Porque dize que es amor;
Y jura amor, que son zelos.

BVELTAS.

ES el de Bras vn engaño,
Que el solo puede entender;
Porque es la causa querer,
Y es el efeto su daño,
Si desmiente sus desuelos
Y haze el engaño mayor;
Porque dize, que es amor;
Y jura amor, que son zelos.

BVELTAS XXII.

LETRA.

Que bien cantan los Ruiseñores
Las mañanitas con zelos,
Y con tristezas las noches;
Y mejor suena mi amor,
Llamando el Alua con zelos,
Y con suspiros el Sol.

C O P L A S.

ESTA música, que llora
 Quádo otros piéfan que cáta,
 Y a despertar se leuanta
 Zelosa y triste el aurora,
 Quando el Sol sus plumas dora,
 Y alegre escucha sus voces;
*Que bien cantan los Ruiseño-
 res, &c.*

En nada se vè mejor,
 Que en su música temprana,
 Quando rie la mañana,
 O quando llora el amor:
 En vna canta el dolor,
 Y en otra no se conoce;
*Que bien cantan los Ruiseño-
 res, &c.*

OBRAS SVELTAS.

VERSOS HUMANOS.

D E C I M A S.

D E C I M A I.

A una Dama, que pidió a su criada una gargantilla, porque tenia frio.

VCINDA, porque os elais
 La gargantilla pedis;
 Y en lo mismo que dezis
 Con la verdad, engañais:
 Y assi a ninguno burlais
 Con melindres semejantes;
 Porque saben los amantes
 A quien flechan vuestros tiros,
 Que os resfriais con suspiros,
 Y calentais con diamantes.

D E C I M A S II.

A una Dama, que poco antes de morir se mirò al espejo.

NO estrañes la nouedad
 Del espejo en que te mirás;
 Pues disculpa sus mentiras
 Con la postrera verdad.
 Ni te admires, que en tu edad
 Se ponga el Sol a la aurora;
 Pues el cristal, que te llora,
 Dixo en tus alegres dias
 Lo que entonces presumias,
 Y lo que eres, dize aora.

Que bien, Celia, te enseñò
 Con verdad sencilla y pura,
 En que empecò tu hermosura,
 Y despues en que parò:

No puedes, aunque tardò,
Quexarte de su reflexo;
Pues te Diò tu mismo espejo
(Aunque no remedia el daño)
Para la vida el engaño,
Para la muerte el consejo.

DECIMA III.

*A una Dama, que temia el mal
de un dedo.*

ENGAÑÒSE el cirujano,
Si os pone, Señora, miedo;
Que no puede auer mal dedo,
Estando en tan buena mano.
Templad su rigor tirano,
Siendo razon que se igualen
Heridas que tanto valen;
Y aunque a sufrirlas se animan,
Si las que llegan lastiman,
Que daño haran las que salen?

DECIMA IV.

A una Dama muy fria.

SON, Señora, diferentes
Vuestros males, y los mios;
Porque los vuestros son frios,
Y los que passo, calientes.
Y en tan opuestos dolientes,
Acaba de aconsejarme,
Quien vè, que intentò matarme;
Que solos ay dos reparos,
Que vos querais calentaros,
O que yo pretenda elarme.

*DECIMA V.

*A la Señora Doña Ana Maria
de Velasco.*

EL libro, Señora, embio,
Y bien mi aficion le muestro;
Pues ganará con ser vuestro,
Lo que pierde por ser mio.
De aplacaros desconfio
En la culpa del tardar;
Porque vengo a rezelar,
Que aunque el libro aya tardado,
Mas os enoje embiado,
Que dejado de embiar.

*DECIMA VI.

A la misma.

A Que digais que son buenos
Estos versos, no os obligo;
Mas siendo tan pocos, digo
Que del mal seràn el menos,
Si estàn de fauor agenos:
Porque son pobres y llanos,
Aduertid, que son tan vanos,
Que intentan sus ofadias
Salir presto de las mias,
Y llegar a vuestras manos.

*DECIMA VII.

*A uno que por su gusto se ausen-
taua de su tierra.*

QUIEN dexa la propria tierra,
Téplanca busca en el fuego,
En la inquietud el sosiego,
Y la defensa en la guerra.
Y siendo cierto que yerra,

Por mal que en ella le fuere,
 Quien mudar de Patria quiere,
 Engaño y pena reciue.
 Donde se nasce, se viue;
 Donde se viue, se muere.

* DECIMA VIII.

A los engaños deste tiempo.

TODOS los hombres igualo:
 Nadie està de engaño a-
 geno;
 Porque el malo engaña al bue-
 no,
 Y el bueno engañado, al malo.
 No es gusto, honor, ni regalo,
 Dezir verdad en España,
 Sino peligros a hazaña;
 Porque en esta ciega edad,
 El que trata mas verdad,
 Es el que menos engaña.

* DECIMA IX.

*A un amigo que alabaua mucho
 el sujeto por quien estaua
 perdido.*

MVCIO, Lucindo, me espãto
 De tan errada opinion,
 Con que fundas en razon
 El querer a Iulia tanto:
 Ni tu motiuo adelanto,
 Ni a quien le faltare apoco;
 Pues diferis en tan poco;
 Porque haziendo justo aprecio,
 Quien ama sin causa, es necio;
 Quien con ella quiere, es loco.

* DECIMA X.

A un hidalgo muy vano.

QUANDO a veros, Lesbio,
 falgo,
 Y tanta grandeza escucho,
 Presumo que sois de mucho,
 Y solo sois hijo de algo.
 De mi paciencia me valgo
 Con vanidad tan cansada,
 Solo de vos estimada;
 Y es dificil de entender,
 Como podeis, Lesbio, ser
 Hijo de algo, y no ser nada.

* DECIMA XI.

*A una Señora mal acondiciona-
 da, y presumida.*

ESTA queixa de los dos
 Aunque la vengo a sentir,
 Por vos pudiera morir,
 Mas no matarme por vos.
 En esto obedezco a Dios,
 Porque el viuir se dilate;
 Pero por mal que me trate
 Vuestra condicion seuera,
 El quiere, Lisis, que muera,
 Mas no quiere que me mate.

* DECIMA XII.

*A una Dama, que amenaçò a un
 galan que le haria matar.*

SI tan enojada estais,
 Que reparò abra tan fuerte
 Que me libre de la muerte?
 Mas si vos no me matais,
 Paraque me amenazais?

Que

Que es afrenta de los dos;
Y pues os a dado Dios
Las armas de la belleza,
No veis que es mostrar flaqueza.
Buscar quien mate por vos?

* DECIMA XIII.

A una Señora, que pedia y quitaua mucho.

IVLI amudo de distrito,
Y se a querido passar
De la villa de Tomar,
A la Prouincia de Quito,
No es nouedad su delito;
Pero es fuerça preuenir
Con que poder resistir;
Que en qualquier amante ciego
Es mas que apremio su ruego,
Y es saltar, su pedir.

* DECIMA XIV.

A Relox de la Villa, que se soltó una fiesta.

SI estais despacio, escuchad
Lisandro esta marauilla,
Que hoy el Relox de la villa
Que jamas dijo verdad,
(Y esta buena calidad
En su vario le an pegado).
Por la fiesta le an soltado:
Y con su remedio aciertan;
Pues quanto mas le conciertan,
Anda mas desconcertado.

* DECIMA XV.

Respuesta a una copla, que Don Pedro de Toledo le embió, diciendole, que en vn ensayo de juego de cañas se puso de color de Verengena.

EN aquellas ocasiones
Causan siempre menos penas
En la cara Verengenas,
Que en otra parte melones.
Preguntadlo a los arzones,
Que sauen lo que ha passado;
Y si de vos se han quejado,
Poca razon han tenido:
Que vuestro fue lo sentido;
Si fuyo fue lo sentado.

* DECIMA XVI.

Pidiendo a un amigo un frasco de vino de Pero-Ximenes, que le auia prometido.

DE Pero-Ximenes ví
Otro frasco en esta casa;
Y si esto adelante passa,
No abrà vino para mi.
El que me distes, bebí;
Y aora por mas embio,
Y de vós Señor confío,
Que sera con gusto nuestro;
Porque al darle sera vuestro,
Y al beberle sera mio.

DECIMA XVII.

*De una Dama à la Cleopatra
del Principe.*

CLEOPATRA, de amor y honor
En afectos conuertida,
En menos tuuo la vida,
En mas tuuo su dolor.
Matòse (estraño rigor!)
Si bien , con feliz memoria,
Pues que merece su historia,
Que la canteis de tal suerte,
Que la deis vida a su muerte;
A ella fama , y a vos gloria.

DECIMA XVIII.

Respuesta por los consonantes.

CLEOPATRA , en tan grande
honor
No pensò ver conuertida
La desdicha de su vida,
La pena de su dolor.
Dichoso fue su rigor,
Y mas feliz su memoria,
Si vuestra pluma su historia
Ha mejorado de suerte,
Que ella interpuso su muerte,
Yo la ocasion , vos su gloria.

DECIMA XIX.

*Al libro de la Eternidad del Rey
Don FELIPE TERCERO
nuestro Señor.*

DE el Varon mas excelente,
De el autor de el siglo de oro
Eternizas el decoro,

Ciñes de nuevo la frente:
Si èl viue el Reino luciente,
Y su grandeza en tu historia,
No pudo en feliz memoria
Posseer agradecida
Ni mayor premio su vida,
Ni mejor pluma su gloria.

DECIMA XX.

*Al Conde de Peñaranda, boluien-
dole a pedir la llaue del jar-
din del Almirante.*

SEÑOR Conde, el mismo dia
En que la llaue boluì,
Con vn Soneto os pedì
Segunda vez la alcaidia.
El derecho que tenia,
En el os representè;
Si mal alegado fue,
Boluèrè a alegar de nuevo;
Que lo que vna vez os deuo,
Dos vezes lo deberè.

DECIMAS XXI.

Al sepulcro de Luis Velez.

EN corto espacio de tierra,
Y en hospedage tan breue,
A Luis Velez ferà leue
El sepulcro que le encierra:
La muerte injusta destierra
El cuerpo, mas no la gloria;
Y quando alcançar vitoria
De su memoria presume,
La memoria de su pluma
Es pluma de su memoria.

Y si tanto dulcemente,
Y con tanta nouedad
El figlo honrò su edad,
Y España ilustrò su frente:
Sin tiempo viua presente
Su ingenio, honor de Genil,
Pues tan gallardo y sutil
Se viò de galas vestido,
En Deziembre tan florido,
Como lo estuuò en su Abril.

DECIMA XXII.

*A vn jauali, que el Rey
NUESTRO SEÑOR
matò de una lanzada.*

EL animal mas valiente
Oy del Monarca glorioso
Es despojo generoso
A vn golpe del braço ardiente.
Y en su gloria diligente
El segundo fuera en vano;
Que si es diuina la mano,
En la mas rebelde vida
No se repite la herida
De braço tan soberano.

DECIMA XXIII.

*A Don Iusepe Antonio de Salas,
auiendo visto su libro de
la Tragedia.*

SEñor, el libro lei
Con respeto y con amor,
Todo es digno de su Autor,
Quanto en su discurso vi.

Si admirè, imitè, aprendi,
Hize mas que el gran Romano:
Y pues tanto en verle gano,
La claua, sin descansar,
Le pienso esta vez quitar
A Hercules de la mano.

DECIMA XXIV.

*A vn conualeciente, que le embiò
una holla de açucar rosado.*

NO estoy, Manuel, obligado,
Por masque el alma lo piésa,
A bolueros recompensa
De vuestro açucar rosado.
De pobre me auéis tratado;
Pues quando en peligro igual
Despiden Medico y mal,
Y entera salud se cobra,
Todo el regalo que sobra
Fue siempre del Hospital.

VERSO.

Lo por venir por pasado.

GLOSSA.

EN bien que no viene, ò tarda,
Y en tan costosa alegria,
Quien no alcança, que porfia?
Y quien alcançò, que aguarda?
Quien viue defengañado
De vn error tan conocido,
Da sin temor, ni cuidado,
Lo passado por perdido,
Lo por venir por pasado.

E e e

VER-

V E R S O .

Lo mas à que llega vn necio,

G L O S S A .

MErecer, y no alcançar,
Es querer sin ser querido;
Perder siempre lo seruido,
Y boluer de nueuo a errar.
Si es este su justo aprecio,
Porque Bras, en tu desprecio,
Quieres bien, no siendo amado?
Donde es el ser porfiado
Lo mas a que llega vn necio.

*Al Autor de vn libro de muchos
versos sin sustancia.*

D E C I M A .

YO no quisiera dezillo:
Pero si en esso que labras,
Nos das entre mil palabras
Vn misero concetillo;
Quien puede, Meuio, sufrillo,
Si junta tu estilo vano,
Ni Griego, ni Castellano,
Multiplicando coplones,
Vna rima de colchones,
Paraque duerma vn enano.

A vn hombre muy pequeño:

SER de tu tallo, y medida,
Al que cupiere la suerte,
Serà, quando se diuida,
Menos que nada en la muerte,
Quien no fue nada en la vida.

*A una muger hermosa de vn
Abogado.*

AVnque es Lucinda muger
De vn docto Letrado, y
viejo,

No ay quien no quiera tener
Mas que de Ticio el consejo,
De Lucinda el parecer.

A Orfeo.

PA R A librar su muger,
Al infierno baxa Orfeo:
Y aunque la pudo boluer,
Mejor logrâra el trofeo,
Si la boluiera à perder.

C O P L A .

AVnque à la vejez excede
La edad nueua en resistir,
El viejo puede viuir,
Y morir el moço puede.

A los Medicos.

PO R encubrir los aciertos,
Si los ay de vuestras manos,
No repican por los sanos,
Como doblan por los muertos.

E P I T A F I O S

à las siete Vrnas del Panteon
de San Lorenço el Real.

A CARLOS QUINTO.

EN Yuste colguè la espada,
Que honrò mi gloriosa edad,
Y à buscar su soledad
Hize la postrer jornada.

Del

Del Blason, que soy capaz,
Son testigos cielo y tierra;
Viui venciendo en la guerra,
Morì venciendome en paz.

A FELIPE SEGVNDO.

A Qui reposa, despues
Que vniò con gloriosa ha-
zaña,

FELIPE, el Cetro de España,
Si antes sugetò al Francès.
Esta maquina assegura,
Que consagrò à su victoria,
Que el cielo le diò la gloria,
Si el triunfo la sepultura.

A FELIPE TERCERO.

E Ste marmol encerrò
Vn Tercero, sin Segundo:
Perdiòle temprano el mundo,
Y el cielo se le ganò.
Por su zelo, y su piedad,
Solo en el pudo caber,
Ser bueno, sin padecer,
Y Rey, sin aduersidad.

A la Emperatriz D. ISABEL.

D Esta breue sepultura
Mostrò ISABEL, con no ser,
A donde llegò el poder,
Y en que parò la hermosura.
Diò para el comun consuelo,
(Aunque este jaspe la encierra)
Viua Reyes a la tierra,
Y muerta Santos al cielo.

A la Reyna Doña ANA.

A Lemania me diò el ser
Entre cinco Emperadores:
Dì à FILIPO sucesores,

Al fin sobrina, y muger.
Y para honor de los dos,
Reyno en mas alto lugar;
Y si es seruirle Reynar,
Que serà Reynar con Dios?

A la Reyna Doña

MARGARITA.

D El Tercer FILIPO Espusa
La varonil MARGARITA
Aunque en vrna, y sueño habita,
Viue en la region gloriosa.
Y si otras prendas dexò,
Que pudo España llorar,
Por todas deue estimar,
Que al Gran Filipo le diò.

A la Reyna Doña ISABEL.

P Ara mayor sentimiento
Acabè ausente mi Esposo,
Y entregaronme al reposo
De tan angosto aposento.
Fui de BORBON ISABEL,
De FILIPO prenda cara,
Alla por tiempo reynâra,
Y aqui reynarè sin el.

D E C I M A.

L A necia y barbara gente,
Desconociendo el error,
No estima lo que es mejor,
Sino lo que es diferente:
Aborrece lo corriente,
Y ama los versos, y empeños,
Fantasticos como sueños,
Que alabandolos, infaman,
Si arrojamientos los llaman,
Y en la verdad son despeños.

EPIGRAMAS.

* EPIGRAMA I.

*A dos hermanas libres y
codiciosas.*

CON engaño y con acierto
Las dos hijas de Diana
Cõ vna misma campana.
Tocan a viuo y a muerto.

Y en esto jamas inoban;
Porque con todo se quedan,
Del muerto porque le heredan,
Del viuo porque le roban.

* EPIGRAMA II.

*A vna vieja que traia mucha
color.*

MAL, Lucinda, de Granada
Esta color te aconseja,
Si està la sierra vermeja
Tan junto à Sierra neuada:
Y le estuiera mejor,
Que por honor de su vida
Fuera el color de corrida,
Que corrida del color.

* EPIGRAMA III.

*A vna muger, que murió auiendo
enterrado quatro maridos.*

LESBIA en la Iglesia se entrò
Porque esta losa la oculte:
Quatro esposos enterrò;
Y es razon que los sepulte,
Si ella fue quien los matò.

* EPIGRAMA IV.

De Ausonio.
*Infelix Dido, nulli benè nupta
marito;
Hoc pereunte fugis, hoc fugien-
te peris.*

TRADUCCION.

INFELIZ en Nobios eres
Dido, y con dos te destruyes:
Quando muere el vno, huyes;
Quando huye el otro, mueres.

* EPIGRAMA V.

Martialis.
*Inuitas ad aprum; das mihi Gallice
porcum:
Hybrida sum, si das Gallice ver-
ba mihi.*

TRADUCCION.

GALICO, aquel Iauali,
GA que bine combidado,
Si genizaro naçi,
Aunque en puerco sea trocado,
No es engaño para mi.

EPIGRAMA VI.

*A vna Dama, que siendo mayor
en años presumia de hermosa.*

PARA iuzgar, que es tan bella
Lucinda, como solia,
No passa por ella dia;
Todos se quedan en ella.

EPIGRAMA VII.

A vn hombre à quien embiò cien reales, auiendole embiado à pedir ciento y cincuenta.

CIEN reales os presento;
Y es razon en esta cuenta,
Que vos perdeis los cincuenta,
Pues que yo pierdo los ciento.

EPIGRAMA VIII.

Epitafio à vn maldiciente, que se confesò para morir.

MVRIENDO quien yaze aqui,
De si mismo mormurò;
Pues solo se confesò
Para dezir mal de si.

EPIGRAMA IX.

Epitafio à vna casada de mala vida, que era muy insolente en su casa.

AQVI yaze vna casada,
Que a todos obedeciò,
Y solamente mandò
A su marido enojada.
El es quien goza el reposo;
Pues lasciua quiso ser,
De sus vezinos muger,
Y marido de su esposo.

EPIGRAMA X.

Epitafio.

YAZE en esta casa yerma,
Difunta, y sola doña Ana,
Fue vna muger cortesana,
Que dexò la Corte enferma.

EPIGRAMA XI.

A vna Dama retratada con la insignia y vestido de santa Elena.

OQue bien, Lucinda, estais
Disfrazada santa Elena,
Con insignias de la pena,
Que de continuo me dàis!

Y si esto sucede assi,
Mejor me estuierà a mi,
Traer la cruz por los dos;
Pues no sois la santa vos,
Y en la vuestra padeci.

EPIGRAMA XII.

Copla à vna Dama, por quien sucedieron muchos disgustos.

DE Celia engañosa y bella
Todos aman la beldad:
Y mas que dicen verdad;
Porque se pierden por ella.

EPIGRAMA XIII.

Copla à vna Dama, que andaua con su marido por las ferias, vestida de blanco.

Poco Iulia aurà comprado,
Y Lauso en la feria franca;
Porque ella valiò vna blanca,
Y su marido vn cornado.

EPIGRAMA XIV.

A un amigo, que le combidò à una musica en el prado.

QUANDO me dezis, que a-
guarde

A oír cantar en vn coche,
Es para mi media noche,
Y para vos media tarde.

Si os parecen Serafines,
Y con voces tan perfetas;
Yo las oyera à Completas,
Oidlas vos à Maitines.

EPIGRAMA XV.

Mart. Si memini, fuerant, &c.

TRADUCCION.

SI bien me acuerdo, los dos
De quatro dientes, que hallò,
Elia, vna tos te lleuò,
Y los dos, segunda tos.

Sin rezelo podràs ya
Todos los dias toffer;
Pues, Elia, nada que hazer
La tercera tos tendrà.

EPIGRAMA XVI.

Virgil. Hos ego versiculos feci, &c.

TRADUCCION.

YO compuse aquestos versos,
Y otro por ellos se premia;
Assi para otros vosotras
Lleuais lana las ouejas:

Assi para otros vosotros
Arastes buyes la tierra;
Assi para otros vosotras
Formais nidos aues bellas;
Assi para otros vosotras
Abejas labrais colmenas.

EPIGRAMA XVII.

Alma Venus pragnans, &c.

TRADUCCION.

LA Diosa Venus preñada,
Viédo que el parto se acerca,
Las tres Parcas consultò
Sobre el suceso que espera.

Lachesis le respondiò,
Que naceria vna piedra:
Cloto le dixo, que vn tigre;
Y Atropos, que vna centella.

Al fin la Diosa pariò,
Y entre tanta diferencia
Naciò el amor, con que fueron
Verdaderas las respuestas.

EPIGRAMA XVIII.

*Flet Philomela nefas incesti
Thereos, & que
Muta puella fuit, garrula
fertur àuis.*

TRADUCCION.

EL incesto de Tereo
Llora triste Filomena;
Y la que niña fue muda,
Dizen, que es aue parlera.

ROMANCES.

VERSOS HUMANOS.

ROMANCE I.

EN los braços del invierno

Alegre despierta el año,
Que ya con armas de flores
Aguarda Abril en el campo.

Llorando triste su ausencia,
Acabò el invierno cano,
Que tan elado en Febrero,
No pudo passar de Março.

Sin las nieves aseguran
Vestidos los montes altos,
Con el parto de las flores
La verde herencia de Mayo:

Ya sin grillos los arroyos,
Rompiendo baxan al prado
Las prisiones de los yelos,
La carcel de los peñascos.

Con mas aliento los dias
Alargan el breue passò
Por las jornadas del cielo,
Hasta llegar al Verano.

Los alegres pajarillos,
De la selua cortefanos,
Al nuevo Abril agradecen
El abrigo de los ramos.

Entre sus defensas verdes,
Estàn las rosas guardandò
Su vergonçosa hermosura
De la injuria de las manos.

En las dulces fuentecillas;
En que el rustico cañsado
Puso en Deziembre las plantas,
En Abril pone los labios.

Con tanta gala enloquecen
Los verdes campos de el Tajo,
Y como ricos olvidan
La estrechez que passaron.

Dormidos estàn los vientos,
Y del sueño dulce y blando,
Para lisonja del dia,

Apacibles despertaron:

Y quando el campo y el cielo
Animan del Sol los rayos,
A sus zelos y tristezas

Llorò vn ausente cantando:

ESTRIBILLO.

*Miran con embidia los verdes
campos,*

Tristes de mis ojos llorando agrauios.

COPLAS.

El Abril se buelua;
Que a pesar del tiempo,
Imbierno del alma
Son tristeza y zelòs.

Ven que estàn riendò
Fuentes y prados,
Tristes de mis ojos llorando agrauios.

No

No quisiera triste
Ver los campos verdes,
Pues se alegran ellos
Para entristecerme.

Ni al Abril alegre
Pisar los prados,
Tristes de mis ojos llorando agrauios.

ROMANCE II.

A Coronarse de flores
Salieron el Alua y Menga,
La mañana de S. Iuan,
Por el prado de su aldea.

Y amaneciendo a los campos
Con nueva luz su belleza,
No recordaron al Sol
Las aues que les despiertan.

A Menga cantan amores,
Y todas la lisonjean,
Porque otras vezes al prado
Con su hermosura amanezca.

Pisaua la hermosa niña
En la yerua blancas perlas,
Que embidiosa de su cara
Llorò la mañana en ella.

A priesa sale à los montes,
Por solo baxar à verla,
Y en descubriendo sus ojos,
Huyò medrosa à las peñas.

No lleva en grillos de cintas
Presa la rubia madeja,
Sino desatada y libre
De la prision de las trenças.

Con sus hermosos cabellos
El viento apacible juega,

Haziendo sombra a la luz
De el Sol, que saliò con ella.

Y viendo el risueño dia,
Que entre nubes de oro muestra,

Al dulce son de las aues
Cantò Belilla esta letra:

ESTRIBILLO.

*Si durmiendo el Sol, amanece
Menga,*

*Quien tiene enemigos, no es
bien que se duerma.*

COPLAS.

Quando enlazado dormia
De la luz el rubio dueño,
Entre los braços del sueño,
A pesar del Alua fria,

De Menga el hermoso dia
La negra noche destierra;
*Quien tiene enemigos, no es bien
que se duerma.*

ROMANCE III.

EL olúido de Belilla
Llegò a Gil al coraçon:
Zeloso quiere ausentarse,
Que mal le aconseja amor!

El que por zelos se aparta
Mal advertido dexò
El agrauio sin castigo,
Y al dichoso sin temor.

Si lleva el amor consigo,
No es verdad que se ausentò;
Porque es boluer à su aldea,
No salir de su aficion.

Y en mal de mudança y zelos,
Aunque lo pida el dolor,
Si piensa desenojarse,
Hizo mal quien se enojò.

Y en quien buelue arrepëtido
Para dar satisfacion,
Seràn traiciones mañana,
Las que son finezas oy.

Entre quedar y ausentarse,
Para mayor confusion,
Que parta dizen los zelos,
Y su peligro, que no.

Bien le dizen, si lo adierte;
Aunque pretenda el rigor,
Que es templarse cobardia,
Y perderse discrecion,

Si desea que se aparte
De su ausencia la ocasion,
En dar contento a Belilla
Por lo menos no acertò.

Ausentarse, y padecer
Sobre otro agrauio mayor,
Las injurias de Deziembre,
O las ofensas del Sol,

Ni es cordura, ni vengança,
Sino loca presuncion,
Con que Gil en su paciencia
De Belilla se vengò.

ROMANCE IV.

ESTAVA la hermosa Filis
Vna mañana de Mayo
Llamando al Sol que saliesse,
Y el Sol la estàua llamando.

Porque en esta diferencia
Amaneciessen entrambos,

Por el Sol estaua el monte,
Por Filis estaua el campo.
En este encuentro de luces
Pensaua el Sol engañado,
Que los rayos eran suyos,
Y eran de Filis los rayos.

De el silencio de la noche,
De el soñoliento desmayo,
Al canto bueluen las aues,
Y a sus colores el prado.

Dexando el monte las aguas,
Se desatauan quejando
A la piedad de las flores,
De el rigor de los peñascos.

Nadie duerme: porque buelue
Con la muerte del descanso
A su trabajo el aldea,
Y la Corte a sus engaños.

Y viendo en el verde soto
Las aues, que estan cantando,
A la hermosura de el dia,
Assi les dixo Lisardo.

ESTRIBILLO.

*Ruiseñores alegres,
Lisonjeras aues,
Cantad, y reid,
Saltad, y volad.*

*Romped con las alas
Los dorados ayres,
Y llamad a Filis.
Con voces suaves.*

COPLAS

Dulces auercillas,
Que en olmos y sauzes
Alegrais el dia,
Que por veros sale,

No le deis mas voces:
Mirad, que en el valle
Otro Sol alumbra,
Que a los campos nace.

Ya la hermosa Filis
No quiere que os llamen
Testigos de el Sol,
Muficos de el aire.

No perdais el tiempo,
Ni os detenga nadie:
Ved, que a la mañana
Sucede la tarde.

Ruiseñores alegres, &c.

ROMANCE V.

POR poco menos que zelos
Riñeron Gila y Pascual;
Y pueden viuir seguros,
Que no reñirán por mas.

El dize lo que sospecha;
Y Gila sin sospechar,
Por pedir lo que le piden,
Pidiò lo que no le dan.

Si hablar la viò con Jacinto,
Con razon zeloso està;
Porque siempre el mal de oluido
Comiença por escuchar.

Los zelos le pone a pleito;
Y podrà la falsedad
Tenerla con quien los pide,
Pero no con quien los da.

No sè que tienen los zelos,
Que no se encubren jamas;
Y sin faltarles disculpas,
Las mas vezes son verdad.

Ayer cantaua Belilla
En el soto del lugar

Esta letrilla, que presto
Su pueblo la cantarà:

ESTRIBILLO.

*Essos zelos, Gila, si le quieres
bien,
Y le guardas fe,
O no se los pidas, o no se los des.*

COPLA.

No sabes Zagala,
Que es igual peligro
Egañar amantes,
Y probar amigos?
Si es el yerro mismo,
Apartate dèl;
Essos zelos, Gila, &c.

ROMANCE VI.

TAN dormido passa el Tajo
Entre vnos alamos verdes,
Que ni los truncos le escuchan,
Ni las arenas le sienten.

En su silencio y descanso
Los Ruiseñores alegres,
A voces le estan diziendo,
Que pues sale el Sol, despierte.

En los juncos de su orilla
Daua la dulce corriente,
Si no de que està despierta,
Señales de que se mueue.

Hasta llegar a Toledo,
No es possible que recuerde;
Que solo despiertan peñas,
A quien sobre arenas duerme.

Junto a vn peñasco, en que
forma
El Sol en su orilla siempre,

Al nacer sombra en las aguas,
 Y en los campos al ponerse,
 Estaua el pastor Lisardo
 Con las ouejas que tiene,
 Que por ver la cara al Sol,
 Ni juegan, pacen, ni beuen.
 Y templando el instrumento,
 Que no fue poco el tenerle,
 Dixo a las aguas del Tajo,
 A quien cantò tantas vezes:

ESTRIBILLO

*Cristales del Tajo,
 Que dormis al son
 Del risueño viento,
 De su alegre voz
 Despertad; que os llaman
 Las aues, y el Sol.*

COPLA.

Aguas cristalinas,
 Que baxais de Cuenca
 A regar los campos,
 Y a dexar las sierras;
 Si en vuestras riberas
 No os despierto yo,
 Despertad; que os llaman
 Las aues, y el Sol.

ROMANCE VII.

LA hermosa Mengavna tarde
 Saliò al baile de su aldea;
 Si baxò para desdichas,
 O nunca al baile saliera!
 Sentòse cerca de Anton:
 En mal parará la fiesta;
 Que cerca està de sentirse,
 La que tan cerca se sienta.

Aquella tan desdeñosa,
 Que el cielo miraua apenas,
 Oy baila, porque la miren,
 Y mira, porque la quieran:
 De los peligros de amor
 No ay amor que se defienda;
 No ay reñas para vn cuidado;
 Ni para vn descuido puertas.
 Bien pudiera la aldeana,
 Tan presumida discreta,
 Ver como sale a bailar
 Entre mudanças ajenas.
 Reconociendo Pascual
 O su amor, ò su tristeza,
 Assi cantando le dixo,
 Y ella le escucha suspensa.

ESTRIBILLO.

*Mira como empiezas bella Aldeana,
 Que al principio se pierden las mas
 que bailan.*

COPLA.

El baile de amor,
 Aldeana bella,
 Es quien mas le estudia,
 Quien menos le acierta.
 La que mas se precia,
 Tema, y no salga;
 Que al principio se pierden las mas
 que bailan.

ROMANCE VIII.

O ID a vuestro pastor
 Riberas de Mançanares
 Lo que llorò tanto tiempo,
 Y agora quereis que cante.

No le obligueis a que temple;
 Puès vuestros olmos y sauzes
 Bien saben porque se quexa,
 Y pueden por el quexarse.

Mas si escucharle quereis,
 Enmudescan, y hagan paces,
 El cristal con las orillas,
 Y con las ramas el aire.

Sabed, hermosas riberas,
 Que despues que mis verdades
 A ingrato dueño siruieron,
 Ni para contadas valen.

Yo bien quisiera deziros
 La ocasion de mis pesares;
 Mas no lo son, pues no hizieron
 Que con lisonjas engañe.

Mas quiero estar en mi aldea,
 Aunque otros viuan delante,
 Perdido por animoso,
 Que premiado por cobarde.

Enseñaronme los años,
 Que donde pueden mudarse,
 Donde no ay culpas, no ay mie-
 dos,

Donde no ay yerros, no ay males.

No quiero tener ouejas,
 Ni atalayas, que las guarden,
 Ni engaños, que me desuelen,
 Ni cuidados, que me cansen.

En el monte con peligro,
 Y con descuido en el valle,
 Baxar descuidado quiero,
 Quando a vuestras aguas baxe.

Cante en mis años primeros
 Al son de vuestros cristales
 Mis engaños, no sintiendo,
 Que otros quieran engañarme.

Despues colguè el instrumèto,
 Y assi pudiera colgarle,
 A quien dixo, que sus cuerdas
 Siruieron de destemplarme.

Mucho mas deziros puedo;
 Pero lo que he dicho baste:
 Y si mas saber quereis,
 Olmos y aguas, preguntadme.

ROMANCE IX.

POR Gila muere Pascual,
 Quando ella viue sin èl;
 El quiere que Gila quiera,
 Y ella quiere no querer.

Quien los podrà conformar,
 No siendo razon, ni ley,
 Que solo porque vno quiere,
 El otro quiera tambien?

Gila responde a sus quexas,
 Que en la fè de querer bien,
 No nace amor de otro amor;
 De si mismo ha de nacer.

Sin zelos viue Pascual:
 La dicha de entrambos es,
 Porque no los sabe dar,
 Quien no los quiere tener.

Gila es libre, y quiere solo
 No guardar a nadie fè:
 Haze bien de no tenerla,
 Si la ha de perder despues.

Belilla vna amiga suya,
 Y amiga de su desden,
 Le cantò a noche estos versos,
 Que yo le compuse ayer.

ESTRIBILLO.

*Gila, no quieras amar;
Que mas facil ha de ser,
Siendo libre, no querer,
Que no lo siendo, olvidar.*

COPLA.

Ningun amor la destruya,
Si gozas tu libertad;
No fies de otra verdad;
Fia, Gila, de la tuya.

Si escusas, Gila, el penar,
Mas presto podras vencer,
*Siendo libre, no querer,
Que no lo siendo, olvidar.*

ROMANCE X.

LOs agravios de mi patria
A tierra estraña me lleuan;
Y si piadosa me acoge,
Mal podrè llamarla agena.

Donde es el hombre dichoso,
Es la patria verdadera;
Porque es madrastra, y no madre,
La que paga con ofensas.

Si sus monstros aborrece
La misma naturaleza;
Quanto mas los de el poder
Serà fuerça que aborrezca?

Yà el valor de nuestras armas
Por las agenas se trueca,
Y premiadas por mejores
Son las plumas estrangeras:

El que sabe que pretende,
Si quien menos lisongea,
Aun no merece por onças,
Quando otros por libras medrã.

Donde ay menos que dezir,
Reciben igual afrenta,
El que dize lalifonja,
Y el que se engaña con ella.

Al son destas claras aguas,
Que de la Sierra Morena,
Por siempre floridos passos
Baxan del monte a la vega.
Mis soledades engaño;
Y si en esta verde selua
No las engaño yo mismo,
No ay quien engañarlas pueda.

Aqui la mañana aguardo,
Y al claro Sol, quando empieça
A jurar que no muriò,
Aunque la noche le entierra.

En sus apacibles campos,
Que nunca de verdes yeruas,
Ni de flores viò desnudos
Su querida Primavera.

Quando alientan, y descan-
san

De auer sufrido la fiesta,
Mis pobres ouejas cuento;
Que a mas no llega la cuenta.

Mas quiero su mansedumbre
Que viuir entre vnas fieras,
Que juzgan lo que imaginan,
Y lo que juzgan no piensan.

* ROMANCE XI.

ENTRE estas paredes tristes,
Donde yo me escucho solo,
Aunque son las penas mias,
Para que las sepan otros;

Las que otro tiempo passaua,
Mal escritas en los olimos,

Las leyeron todo el año
 Quantos baxauan al futo.

Y al son de los instrumentos,
 Vnos claros, y otros roncós,
 A todos dixé mis males,
 Porque los cantauan todos.

No quiero ya que me cantén:
 Silencio a mis quejas pongo;
 Porque las dixé, las callo,
 Porque las canté, las lloro.

No quiero velas, ni remos;
 Que solo por bien conozco
 Pisar las arenas libre
 De los peligros del golfo.

Ni fiar el varco y redes
 Entre vientos, y entre escollos,
 Al furor de vn enojado,
 Y al desconcierto de vn loco.

Y desta quietud el cielo
 A puesto la dicha solo
 En no pensar que ay agrauios,
 Callar mucho, y querer poco.

Muchos a vn tiempo confi-
 guen
 Con viles medios improprios,
 Que los desprecien por malos,
 Y los busquen por dichosos.

La verdadera fortuna
 Es entre tantos enojos,
 Passar la vida sin muchos,
 Y saber viuir con pocos.

Bién ayan flores y frutos,
 Y Primavera, y Otoño,
 Que viuen poco, y no mienten
 Ni al prouecho, ni al adorno.

Vè quien viue en soledades,
 Que enbueluen al Sol hermoso

Volanres de oro al nacer,
 Y al morir relaxes roxos.

O, si tan dichosos fueran
 Que os viesén montes mis ojos,
 Y con vosotros viuiésén,
 Como mueren por vosotros!

* ROMANCE XII.

ZELOS pide Bras a Menga;
 Y no se puede quejar,
 Si tantas vezes los pide,
 Y ella alguna se los da.

El pide lo que no quiere,
 Y no se entienden jamas:
 Porque el piensa que es reñir,
 Y ella entiende que es rogar.

Pedir zelos no es cordura,
 Si no es que pretenden mas;
 Porque es sujecion pedirlos,
 Si darlos es libertad.

Pedirlos sin ocasion,
 Es offender la verdad;
 Y con causa es nueuo achaque,
 Para boluer a enfermar.

Es priuilegio en los zelos
 De vna libre voluntad,
 Que no puede reciuir,
 Y si quiere puede dar.

Siempre digo lo que siento
 A todas horas a Bras;
 Y el solamente pretende
 Zelar mal, y porfiar.

Para cantarle esta letra
 Iacinto estudiando està;
 Por lo menos sabrà a voces
 Su engaño ò su necedad:

ESTRIBILLO.

Paraque pide zelos quien no los
quiere?

Y si los pretende,
No se canse en buscarles; que ellos
se vienen.

De amor los engaños

Temidos ò vistos,

Pensados son zelos,

Y offensa sabidos.

Si vè su peligro,

Si su agravio siente,

Paraque pide zelos quien no los
quiere?

*ROMANCE XIII.

Q Ve amarilla se descubre
La verde tez de la selua,
Que con el Sol de Setiembre
Hasta las plantas enferman!

Ya se ven algunas ojas
Entre la vezina yerua;
Que es acoger los caídos
En todo tiempo fineza.

Ya van creciendo los ayres;
Y aunque las aguas primeras
Estàn llamando al verano,
Sera imposible que buelua.

Con ellas deja al partirse
A los campos, que le ruegan
De que boluerà por Mayo
Algunas flores por prendas.

Ya corre el arroyo manso,
Que arjentado sus arenas,
Por miedo calla en invierno,
Y en verano por flaqueza.

Ya las ouejas humildes
Con las lluias de la sierra
A todas horas se bañan,
Donde passauan las fiestas.

Con las yeruas que nacia
Vistiendo la inutil tierra
En los rastrofos Otubre,
Y Abril en los campos era.

Menos las aues madrugan;
Y con esta diferencia,
Que ellas llamauan el Alua,
Y aora el Sol las despierta.

Que corto se muestra el dia
Paraque la noche cresca;
Y es igualarla con el
Del Sol la mayor ofensa.

Alegrate luz hermosa;
Que despues de algunas bueltas
Veràn tu fauor los campos,
Y tu poder las tinieblas:
Y assi aguarda la selua,
Que mas galana enamoraria
bueluas.

*ROMANCE XIV.

P ARTIÒSE Gil de su aldea:
Desterrado y triste vâ;
Que son Alcaldes los zelos
Para poder desterrar.

Iamàs guardaron justicia,
Ni tuuieron igualdad;
Pues prenden a quien los tiene;
Y sueltan a quien los dà.

Hurtados deben de ser;
Pues vienen a castigar,
No al que sabè que hizo el hurto,
Sino al dueño donde està.

De

De no boluer ha jurado:
No lo cumplirà jamas;
Que el que enojado le lleua,
Rendido le boluerà.

No ay fiar en lo que dize;
Pues quando puede obligar,
Iura mala en piedra cae;
En los zelos que ferà?

No por contrato engañoso
De Menga se quejarà,
Pues que de entrambos los zelos
Fueron de dar y tomar.

Al que amor y zelos tiene,
Quien le podrá contentar?
Si es necio quando los toma,
Y quando los pide, mas?

Entender a los zelosos
Es mayor dificultad;
Pues quieren que no los den
Lo que ellos pidiendo estàn.

Zelos pidiò de Iacinto;
Que presto se mudarà
A las casas de velado
De los barrios de Galan.

Estos versos le compuse,
Porque los pueda cantar
Vn Musico mi vezino;
Y sè que se lograràn.

ESTRIBILLO.

Atù Aldea buelue, Gil; que te en-
gañas:

Mira que te cansas, y ella se casa.

COPLA.

No ay fuerça en amores,
Solo reyna el gusto;
Viue, y no te canfes

De cansarla mucho:
Si a tus queexas mudo
Sufre amor y calla.

Mira que te cansas, y ella se casa.

* ROMANCE XV.

Q Vien tiene zelos no duerme,
Y assi madrugando Bras,
Primero saliò que el Alua,
Pero saliò por su mal.

A las puertas de Iacinta,
Quando empezaua a llegar
De los braços de su Aurora
Viò salir vn Sol galan.

Tan muerto quedò el pastor,
Que no conociò al zagal;
Faltandole tiempo y fuerças,
Para ver, ò sospechar.

Y aunque sabe, que es Lorenço,
Juntos negandolo estàn
La turbacion a los ojos,
Y a la ofensa la verdad.

Vengança pidiò el agrauio;
Y aunque mas furioso và,
De Lorenço el passo sigue,
Mas no le pudo alcançar.

Sabiendo yo que su enojo
Cada dia crece mas,
Estos versos le compuse,
Sabe dios si me valdràn.

ESTRIBILLO.

Vengarte de Lorenço es dudosa
vengança;

De Iacinta te venga, que es, Bras,
quien te agrauia;

Que mas lastima el alma
La vègança cõ zelos, no cõ espada.

*ROMANCE XVI.

ERan de elada nieue
Los montes de Castilla,
De cristal los arroyos,
De plata las encinas.

Las aguas de Pisuerga
A penas se mouian;
Las vnas perezosas,
Las otras detenidas.

Era el pastor elado,
Que su cabaña habita,
Menor el dia triste,
Mayor la noche fria.

Sobre la nieue elada
Las aguas cristalinas,
Aunque del monte parten,
No llegan a la orilla.

Las mansas ouejuelas,
Que su blancura imitan,
Etcarcha y nieue pacen
Donde flores pacian.

*Y jamas quando todo se marchita
Llegò el imbierno a la esperançã
mia.*

Para mayor congoja
De la medrosa vista
El dia nunca llega,
La noche se anticipa.

Soberuio està el imbierno,
Viendo en su frente riza
La corona de vidros
De que el Abril le priua.

Paraque el Sol los vengue,
Troncos y aguas le anìman;
Mas tiene mucha el yelo,
Y poca fuerça el dia.

Las aues que viuieron
En las ramas floridas,
En ellas por desnudas
No cantan ya, ni anidan:

Es el Reyno la nieue
Adonde no ay justicia;
Que grandes y pequeños
Son vna cosa misma.

*Y jamas quando todo se marchita,
Llegò el imbierno a la esperançã
mia.*

*ROMANCE XVII.

CLARAS aguas de Pisuerga,
Florido valle, y galan,
Que hasta las puertas de Duero
Su cristal acompañaís;

Sois espejo en que se mira
Aquella hermosa ciudad,
Donde el Monarca Español
Dos Mundos rigiendo està.

Margarita en vuestros varcos,
Paraque se alegren mas;
La mañana fue la noche,
Y ella el Alua de San Iuan.

Al lado del Sol de España
La Luna de su beldad,
Los mismos passos alumbra,
Que no dexa el Sol jamas.

Siempre alegres, siẽpre mansas
De los remos al compas,
Bolueis plata agradecidas
A los azotes que os dan.

Con los remos que retumban
Entre el risueño cristal,
Todos en varcos y orillas
Alegres cantando van.

*Venga de Pisuerga con bien la ma-
ñana,*

*De FILIPO el dia, de San Iuan
el Alua.*

*Alegradla cantando bellas za-
galas,*

*Pues los cielos rien, y las aves
cantan.*

Ayres de Castilla,

Que moueis las ramas

Al son que los remos

Despiertan las aguas,

Ayudad alegres,

Pues que todos cantan,

Venga de Pisuerga, &c.

* ROMANCE XVIII.

VALLE de Pisuerga,
Que entre verdes ramos

A sus claras aguas

Dais alegre passo;

Yo vi en sus riberas

Los meses passados

Mouerse las hojas

Con el ayre manso,

Rompiendo sus aguas

Con remos dorados,

Mejor que en Seuilla

De plata los barcos.

En huertas y orillas

Se oyeron cantando

Al son de los remos

Retumbar los campos.

Y en ellos, Fileno,

Mayoral del Tajo,

A pesar de muchos

Traer su ganado.

Llorò sus ausencias

Mançanares claro;

Que no es pobre de aguas

El que llora tanto.

Y en vuestra fortuna,

Que presto passaron

Dichas sin fianças

De Imperio prestado.

Oy a verosbueluo,

Y ha menos de vn año

Que os dexè tan rico,

Si tan pobre os hallo.

Al que os viò soberuio,

Y al que os vè humillado,

Si no sois inuidia,

Sereis defengaño.

De los que se ausentan

No podeis quexaros

Que os dexassen solo,

Si solo os hallaron.

En vuestras riberas

Mis primeros años

Cantè al instrumento

Zelos y cuidados.

Ya sin ellos viuo;

Porque al mismo passo

Que los años buelan,

Los zelos volaron.

* ROMANCE XIX.

DE la aspereza de vn monte

Huyendo baxa vn arroyo,

Que mas quiere despeñarse,

Que sufrirle sus enojos.

Porque se despeña y rie,

Dize el monte, que està loco,

Y quien

Y quien huye de su agrauio
Està mas cuerdo que todos.

De peña en peña corriendo
Camina libre y quexoso:
Y si ausentarse pudieran,
Tambien se quexaran otros.

Al valle callando baxa;
Porque el cristal mas sonoro,
Es, si vengarse no puede,
Mormurador, y medroso.

Ronco llegaua a las flores;
Que con el canfancio propio
De dar voces a vn soberuio,
No es mucho que venga ronco.

Porque le dexen passar
Besò los pies de los olmos;
Que passa por tantos miedos,
Quien huye de vn poderoso.

Mirò el arroyo Lisardo
Al pie de vn elado tronco,
Y templando el instrumento,
Cantò a las aguas, y al foto:

ESTRIBILLO.

*Arroyo de cristal,
Que corrès tan veloz,
Si assi como tu huyes
Huir pudiera yo!*

COPLA.

Arroyuelo de plata,
Que baxas de la sierra,
Descansas entre flores,
Y entre guixas te quexas.

Pues huyes la soberuia
De otro poder mayor,
Si assi como tu huyes
Huir pudiera yo!

* ROMANCE XX.

QVE pretendeis Cauallero
Que mi calle passeais?
Si es por mi amor, es morir;
Si por el vuestro, es matar.

Quando todas mis vezinas
Durmiendo y callando estàn,
Con musicas, y suspiros,
Como a mi, las desperteis.

En los braços de mi esposo
No los escucho jamas;
Y aunque no les doy que oir,
Vos les dais que mormurar.

Quando de San Iuan la fiesta
El Alua madruga mas,
Gracias le doy porque viene,
Y muchas mas porque os vais.

Si es de solar conocido
Hydalga la libertad,
Y no la prenden por deudas,
Por suspiros que serà?

Paraque yo corresponda
No basta que me quexais;
Y paraque os desengañe,
Que no os quiero bastarà.

Assi Lucinda le dice
A vn Cauallero galan,
Que passea a todas horas,
Y Celia empeçò a cantar:

ESTRIBILLO.

*Cauallero que esta calle
De dia y noche paseas,
O busca donde te sufran,
O quiere donde te quieran.*

COPLA:

Para que te canfas
 Galan Cauallero
 En querer desdenes,
 Donde no dan zelos?
 Si el Amor y el tiempo
 Tan mal los empleas,
O busca donde te sufran,
O quiere donde te quieran.

* ROMANCE XXI.

DICHOSO es el silencio
 De vna inculpable vida,
 Por el peligro humana,
 Por la quietud diuina.

Entre las soledades
 No ay rezelar enuidias,
 Pues se mudo el contento
 Donde el temor viuia.

No ay suerte ny ventura,
 Donde es la mayor dicha
 Oluidarse de todo,
 Quando todos le olvidan,
 Como es estrecha senda
 Por donde el bien camina,
 Los locos la rehusan,
 Y los cuerdos la pisan.

Quien lleva en todos tiempos
 A la verdad por guia,
 Por Norte al desengaño
 Nunca en el Mar peligra.
 Quien no surcò las olas,
 No se perdiò en la orilla
 Por falta de esperiencia,
 Por sobra de codicia.

Mal creyera el engaño,
 Que viuirse podia
 Vida tan diferente
 Con vna vida misma.

Contento con la suerte,
 Sin ambicion prolija,
 Haze mayor desprecio
 De lo que mas estiman.

Que vn pecho codicioso,
 Que siempre a mas aspira,
 No atiende a lo que falta,
 Sino a lo que imagina.

Que la mejor fortuna
 Si se busca, fatiga,
 Si se alcanza, desuela,
 Si se pierde, lastima.

Quien fue jamas tan loco,
 Que auiendo en pocos dias
 Deperder lo adquirido,
 Enprenda vna conquista?

En todo tiempo a sido
 Diligencia perdida,
 Donde jamas viuieron
 Buscar las alegrias.

* ROMANCE XXII.

EN T R E dos montes sober-
 uios

Està tan guardado vn valle,
 Que por el pregunta el Sol,
 Y donde viue no sabe.

Vn solo manso arroyuelo
 Su verde termino parte;
 Y ryendo no consiente
 Que otras aguas por el passen.

Tantas sombras le acópañan,
 Tan mudas passan las aues,

Que

Que en sus peñascos parece
Que el miedo, y la noche nacen.

Ni en ellos cantan ni anidan
O suspensas ò cobardes;
Que en las casas de los tristes
No ay quien se alegre ni cante.

La diferencia que siente
Quando las estrellas salen,
Es, que suenan en las guixas
Vn poco mas los cristales.

De los arboles sombríos
El valle, y los montes hazen,
Que para mas confusion
Las verdes ramas se abrazen.

Al verde horror, que se encu-
bre

Con vn silencio tan grande,
Ni las mañanas le alumbran,
Ni le escurecen las tardes.

Y aunque estè tan triste y solo,
Sin peligro de engañarme
Yo por las tuyas trocara
Mi tristeza y soledades.

El parece que està triste,
Quando yo lloro pesares:
Si el parece, y yo padezco,
Diferentes son los males.

A verle voy; que es forçoso
Que vn triste al otro acompañe,
Porque mis penas le alegren,
O sus tristezas me acaben.

ESTRIBILLO.

*Mas porque pierdo passos en bus-
calle,
Si es mi desdicha el mas confuso
Valle?*

*ROMANCE XXIII.

SELVAS, otro tiempo
Mi amor os cantaua
Años mal perdidos,
Penas bien logradas.

Bolued à escucharme;
Porque el mismo os canta
Plazeres que mienten;
Dichas que se passan.

La mayor ventura
Mudanças la acaban;
La desdicha sola
No tiene mudanças.

Vì bajar del monte
Claras vuestras aguas,
Ya ora no corren
Ni turbias, ni claras.

Que se hizieron seluas
Las glorias passadas?
Donde estàn los cuerpos
Que tuuieron almas?

Y aunque no acabaron,
Es cierta la causa,
Que viue sin vida
Quien todo le falta.

Y si me engañaren
No esperando nada,
Engañame el tiempo,
Mas no mi esperanza.

De nadie me quexo;
Que en qualquier desgracia
Quien preuiene, obliga,
Quien miente, no engaña.

Temor de la offensa
Es quien solo agrauia;

Y el que no le tiene
Sabe despreciarla.

Passo en vos la siesta;
Y entre aqueſtas ramas
Contra vn poderoso
Ay defenſa y guarda.

No ay temer la injuria
De fuerça contraria;
Que el tronco defiende
Si los ramos faltan.

Y esperar del tiempo
Lo que el mismo alcanza;
Pues la noche muere,
Porque nace el Alua.

* ROMANCE XXIV.

DEJANDO atras el Otoño
Van por Nouiẽbre ſiguiendo
A las lluias las escarchas,
Y a las escarchas los yelos.

Desnudo eſtà Guadarrama
A las ofenſas del tiempo;
Que vn manto de nieue y vidros
No eſ reparo contra el cielo.

Ya el abrigo de las ojas
Calça los pies de los freſnos,
Y el verde galan de Abril
Eſtà deſflucido y ſeco.

A cada mes que comienza
Mas ſe deſata el Imbierno,
Haſta acabar ſus locuras
En las vltimas de Hebrero.

Callan las aues y fuentes;
Y deue de ſer de miedo
De ver que a todos maltrata
Vn loco furioſo y ſuelto.

No cantan al Sol las aues,
Porque nace y muere preſto,
Ni alegrías en ſu cuna,
Ni tritezas en ſu entierro.
Ni ſe alegran, ni ſaludan;
Que como a penas le vieron,
No ay tiempo para liſonjas
Quando eſ tan breue el imperio.

No ſe deſpeñan y rien
Dormidos los aroyuelos,
Que en Deziembre ſe leuantan
Si en el Verano cayeron.

Los montes que ſe abraſaron,
Y de nieue ſe cubrieron,
De yelo los viò Deziembre,
Y Agosto los viò de fuego.

Poco dia, y mucha noche,
Gran triteza, y mucho ſueño,
Grandes voces en las ſeluas,
Y en las aguas gran ſilencio.

*Y en eſta fuerça de contrarios
tiempos
Quien ſabe ſufrir mas, padece me-
nos.*

* ROMANCE XXV.

EL animoſo Leandro
Mira la torre y las playas
De Abido, en que muere el cuer-
po,

De Sexto, en que viuẽ el alma.
Llamandole eſtà la muerte,
Y el piensa que amor le llama;
Que ſe parecen las voces,
Y en el peligro le engañan.

Al Mar entrega los braços,
Ya ſe anima, ya ſe canſa,

Y del

Y del Amor las espera
Quando las fuerças le faltan.

Y viendo el Mar que le anega,
Entre el fuego que le abraça
Dixo, mirando a la torre
Donde Ero triste le aguarda:

Pudieron de Leandro las desgracias

Viuir en fuego, y acabar en agua.

Luchando con el estrecho
Mal le passa, y mal lo passa;
Y entre el miedo, y la congoja,
Nada vence, y menos nada.

Ya va perdiendo la guia
De aquella lombrera escassa;
Porque està mas baxo el cuerpo,
Y estan las olas mas altas.

Ya sin fuerça, y sin aliento
Con su enemigo descansa;
Y en vez de romper con èl,
Como remedio le abraça.

Al Mar, al Amor, y al Fuego,
Pues todos juntos le acauan,
Assi suspirando dixo
Con las postreras palabras;

Pudieron de Leandro las desgracias

Viuir en fuego, y acabar en agua.

* ROMANCE XXVI.

Q V A N D O mas jura Menguilla,
Mas cerca està de engañar:
Iura mala empiedra caiga,
Y ella la piedra serà.

Todo es burlar, y fingir;
Y quando juràre mas,

De lo que no prometiere
Solo se puede fiar.

Que no se fiase della
Le dixe ayer a Pascual;
Que para pagar engaños
Es siempre menor de edad.

Y quando baxa el dia Santo
Al baile de su lugar,
Desmintiendo el tamboril
No dicen sus pies verdad.

Vno suena, y otro baila;
Y tan diestra en todo està,
Que con el miente en la villa
Como en el baile a compas.

Estos versos le embiè,
Que aora le cantaràn
Por el tono que compuso
Quien mejor le acertara.
*Sin razõ te quejas de su fe Pascual,
Si juntando estàn
Su engaño lo menos, y tu amor lo mas.*

Pascual no es possible
A vn hombre, que sabe
Que tanto le mientan,
Y tanto le engañen,
Si te satisfacen,
Sufrir y peñar.

* ROMANCE XXVII.

A N T E S que a regir comien-
ces,
Escucha Rey Don Fernando,
Le dize Alfonso Bermudez,
Despues de auerle jurado.

Dios en la silla te puso
Que tus Abuelos ganaron,
Y con

Y con su temor profigue
De tales Reyes los passos.

Desprecia las nouedades;
Porque es locura y engaño,
Por lo que se piensa o sueña
Dexar lo que fue acertado.

Las sutilezas no busqueu s:
De vnos ingenios lozanos;
Que no encuentran la verdad
Por buscarla demasiado.

Para el Gouierno procura
Discurfos cuerdos y llanos;
Porque es solo ser trauiefos
Oficio de los muchachos.

Los filos de la nauaja
Siempre son los mas delgados;
Mas no firuen, ni aprouechan
Para cortar en el paño.

Es semejante el gouierno
Al mouimiento del carro,
Que nunca para, ni fale
De su carril, ni su passo.

El que yerra por sí solo,
No tiene escusa en el daño;
Y el que yerra con los muchos,
Con ellos queda escusado.

Escoje con madurez
Entre tus nobles vassallos
Para pelear mancebos,
Para aconsejar ancianos.

Iamas para gouernar
Fueron buenos pocos años;
Que aprenden quando gouier-
nan

Lo que deuen enseñarnos.
Nunca viuas sospechoso,
Pero viue recatado;

Que atormentan las sospechas,
Y encaminan los recatos

De lisonjeros te guarda;
Porque siempre acompañaron
A los ricos las lisonjas,
Y a los pobres los agrauios.

Si no estàs libre al consejo,
No veràs apassionado
Si la voz es de Iacob,
Si son de Esau las manos:

Que fingidos Consejeros,
A su mismo dueño ingratos,
Engañan las esperanças,
Y no aliuian los cuidados.

Si traidores offendidos
Son de conocer tan malos;
Quien puede auer que conozca
Los que lo son obligados?

No descubras tu secreto;
Porque es motiuo liuiano,
Quejarte que no le guardan,
No auindole tu guardado.

Nunca entiendá lo que puedes;
Presuman mas de tu braço;
Porque el respeto peligra
Con qualquiera defengaño.

Muchos querran engañarte;
Lleua a dios en tu resguardo.
Que bien le abrà menester
Vno solo contra tantos.

*ROMANCE XXVIII.

A Caio Mario desterrado.

DE Roma, su antigua Patria,
Desterrado Mario fale;
Que las fuerças de la inuidia
No ay braços que los contrasten.

La

La confusion de los Nobles,

La admiracion de las calles,
A Roma llaman madrastra
De quien la tuuo por madre.

Y dixo, boluiendo a ver
En vna siete ciudades,
Mas adornadas de engaños
Que de marmoles y jaspes:

Dexaste Roma el camino
De agradecida en pagarme;
Y por el de ingrata quieres
De la obligacion librarle.

Offensas y no seruicios
Son las hazañas mas grandes,
Si mucha invidia la juzga,
Y poca dicha las haze.

O Curia, donde es dezir
Entre dos riesgos iguales;
Lo que sentis, peligroso,
Lo que no sentis, infame.

Fueron mis vitorias todas
Y los triunfos Consulares,
Entonces para aplaudirme,
Y aora para afrentarme.

Si gobernè tus legiones
Con valor y fè constante,
Derramando sangre agena
Mas tè serui con mi sangre.

Y aora el alma te ofrece,
No entre el estruendo de Marte
La fè de sufrir agrauios,
Que es mayor, y menos vale.

Bien pueden mis enemigos
Hazer que de ti me aparte;
Mas del agrauio y la queja
No ay fuerças para apartarme.

Yo voy a tierras estrañas,
A Cartago yra mi naue,
Exemplo de mis desdichas,
No consuelo de mis males:

Que auiendo esta diferencia,
No es possible compararse;
Porque yo finezas pago,
Y ella pagò enemistades.

Si dices que somos piedras,
Es verdad; y a quien me agrauie
Soy piedra para sufrir,
Y Mario para vengarme.

Que mas hizieran los Citas
A los incultos Alarues,
Siendo los Romanos hijos
De aquellos que llaman Padres?

A dios enemiga Patria,
(Si quieres que assi te llame)
Pues castigas a quien sirue,
Y premias a quien engañe.

Si soy Roma el agrauiado,
Y de ti la ofensa nace,
Y el que ofende no perdona,
De ti Carrago me guarde.

*ROMANCE XXIX.

ENTRE estas seluas de Tajo,
Que el espejo de sus aguas
Con verdad le muestran siem-
pre

Lo que en Deziembre les falta;
No es lisonja, si les dize
Que estàn floridas sus ramas;
Ni ofensa, si estàn desnudas
De sus ojas, y sus galas.

Que poco interes las mueue,
Pues que tan ligeras passan

H h h

Por

Por el oro de su arena,
Contentas con ser de plata.

Sin ouejas ni cuidados
Baxo a verlas, quando baxa
A descansar del camino
El Sol en el Mar de España.

Nunca estoy con ellas solo;
Porque siempre me acompañan
Defengños que me buscan,
Y engños que no me hallan.

En todo tiempo y lugar,
La compañía que cansa
No diuerte en la tristeza,
Y en el plazer enbaraza.

Con ella viua contento
Quien igual fortuna alcança;
Que hasta las Aguas del Tajo
Si crecen, no corren claras.

Aqui les bueluo a cantar
Lo que otro tiempo escuchauan;
En mas templado instrumento,
Y cuerdas menos cansadas.

E S T R I B I L L O.

*Hermoso y puro cristal
Adonde vais?*

Mirad, que advertiros quiero

Que pareceis mas galan

A los montes de Toledo,

Que a las Montañas del Mar.

C O P L A.

Os engaña quien dize

Que es mas dichoso estado

Ser mar entre otros leños,

Que entre los olmos Tajo.

Con tan ligero passo.

Adonde vais?

Mirad, que advertiros quiero, &c.

* ROMANCE XXX.

SI saber llorarlas bien
Es remedio de las culpas;
Como a quien tantas confiesa
Mas que lagrimas escuchan?

Como canciones y versos
Entre su llanto pronuncia,
Quien por solas estas señas
Vn hombre perdido busca?
A los yerros desu vida
El no buscarles disculpa;
Bien podrá seruir de enmienda,
Mas no seruirà de escusa.

Que fue presumid su engaño
Clara luz, la noche oscura,
El mar ayrado, bonança,
Y el dulce puerto, fortuna.

Desde las primeras luzes
Si guiò sin Norte, ni aguja,
El runbo de los perdidos
Poco barco en agua mucha.

Acabo como el osado,
Que entre el cierço y las espumas,

Por seguro y facil tuuo
Lo que entrambos dificultan.

Quien nace para desdichas
En vano la suerte muda;
Pues fuera la mas dichosa
Hazer sepulcro la cuna:

Porque el hombre desdichado
No conoce lo que juzga,
Ni rezela lo que aguarda,
Ni teme lo que aventura.

Al que mas seguro viue
La mayor desdicha anuncian

Los

Los gustos quando le engañan,
 Los males quando le turban.
 En todos los tiempos fueron
 Los passos de mi locura,
 Buscar a quien mas me ofende,
 Huir de quien mas me ayuda.
 Donde no ay razon, no ay di-
 cha,

Ni hazen falta las injurias;
 Porque es, donde faltan penas,
 Castigo la misma culpa.
 Errar es solo desdicha;
 Solo acertar, es ventura.
 Dichoso el hombre que acierta
 En buscar dichas que duran.

*ROMANCE XXXI.

Para pintar la yerdad,
 Es forçoso conocerla,
 O retratarla presente,
 O auerla visto de cerca.

Mas sin verla, aretratarla
 Como ay pincel que se atreua;
 Si es pintar por tradicion
 Mas traicion que no destreza?
 Ella no viue en las Cortes,
 Entre petos de Vallena,
 Ni entre trajes estranjeros,
 Ni entre ricos, ni guedejas.
 Ni viue en barbas teñidas,
 Ni en cabelleras supuestas;
 Que vnos mienten por la barba,
 Quando otros por la cabeza.
 Oy en palacio la piden;
 Siendo señal manifesta
 De que no la tienen viua,
 Querer su pintura muerta.

Y lo que a todos admira
 Es, que en esta diferencia
 Donde tantos la aborrecen
 Aun verla pintada quieran.
 Fue su viuienda en los montes,
 En los campos, y en las seluas,
 Adonde la enseña a todos
 La misma Naturaleza.

El labrador la conoce;
 Pues quando animoso siembra,
 La verdad del año siente
 De Setiembre a la cosecha.

Los arboles, que Deziembre
 Los deja en las ramas secas;
 Porque es Abril verdadero,
 Desnudos al aire esperan.

Y las fuentes, que del yelo
 Seis meses callaron presas,
 Con la palabra de Mayo
 Se vieron libres y sueltas.

Tambien viuidò en las Ciuda-
 des

En aquellas nobles eras
 Que ni vieron la codicia,
 Ni sufrieron la soberuia.
 Con igualdad era el trato;
 Todo era paz, y llaneza,
 Ni se engañaua al vezino,
 Ni vuo estudios contra ofensas.

Ya los tiempos se trocaron;
 Y la dulce primavera
 En las manos del ymbierno
 Ni està florida, ni bella.

Como puede ser hermosa,
 Segura, ni verdadera,
 No teniendo siempre vn rostro,
 Ni siendo siempre la misma?

El labrador fatigado
Del trabajo de la siega
No està seguro de Agosto
Ni en las paruas, ni en las eras.

Haze a los arboles tristes
Que vistan nueva librea
Al partirse de amarillo,
Lo que del tiempo rezelan.

Las aguas que deuen ser
Claras, puras, y serenas,
Con claridad obligauan;
Ya van callando, y sin ella.

Que verdad puede viuir
Adonde el engaño reyna,
Y solamente ay amigos
Para hazer en ellos preuvas?

Los beneficios se olvidan,
Y los agrauios se acuerdan;
Y es la que menos engaña
La mejor correspondencia.

Muchos se precian de libres,
Y en poco se diferencian;
Porque es libertad en vnos,
Lo que en otros desuerguena.

Y aunque fuesen verdaderos
Diziendo faltas ajenas,
No es verdad solo dezirlas,
Sino tratarla y hazerla.

Della solo conocemos
Que por oculta, o por nueva,
En el mas ciego juicio
Que an visto el Cielo, y la tierra.

Despues de auer preguntado
El mismo juez por ella,
Ni aun de la boca de Cristo
Aguardò a saber quien era.

*ROMANCE XXXII.

TOrtorilla, que buscas
Sola de ramo en ramo,
Con plumas tu defensa,
Y a tu esposo con llanto?

Si ay vn año que perdiste
Sus amorosos lazos,
Ya es tiempo que el oluido
Se atreua a tu cuidado.

Memorias y tristezas
Se acaban con los años;
Y con ellos se pierden
Las que mas se lloraron.

Alegre compañía
Hallaràs entre tantos
Vecinos desta selua,
Galanes deste prado.

Tus penas no te engañen;
Pues viue sin reparo
Quien no le busca, y piensa
Que es su remedio el daño.

Juzgar que no es possible
Salir de vn triste estado,
O es del valor flaqueza,
O tema del engaño.

Buelue a tu dulce nido,
Desierto y solitario,
Al frio del imbierno,
Y al calor del verano.

Y adierte a tu congoja,
Que no son menos gratos
Los suspiros que vienen,
Que los que se passaròn.

Veras tu nuevo esposo,
Que en los rizos del arbol,

Al passo del aurora
Amanece a tu lado.

ESTRIBILLO.

No bueles mas, procura tu descanso;
Que vn firme Amor no se busiò
volando.

* ROMANCE XXXIII.

ENFERMO se muestra el año,
Y tan acabado està,
Que hasta la fin de Deziembre
Podrà llegar quando mas.

Recien nacido en Enero
Cielo y campos le veràn,
Que como del fuego el feniz
Del yelo renascerà.

Espantaranse que venga,
Contra el curso natural,
Todo cubierto de canas
En la niñez de su edad.

Por imitar sus enojos
A reciuirle saldràn
Con cenomontes y seluas,
Y con bramidos el mar.

Veràse apenas el Sol,
Que de la noche al vmbrial
Va tan presto, que parece
Que estaua en la vezindad.

El mas amigo del tiempo
Por la poca luz que dan,
Iurarà que a visto dias,
Pero mas no jurarà.

Todos assi començaron,
Mas nõ se alargan jamas;
Porque el furor y lisonja
Por Abril amansaràn.

Entrando en edad el año
En la cuenta caerà,
Dando vestido a los Montes
Y a las Aguas libertad.

ESTRIBILLO.

Y en tanto que al Abril el campo
Aguarda,
Los aires braman,
Las seluas gimen, y las Aguas
Callan.

* ROMANCE XXXIV.

BARQUERITO nuevo,
Que rompes y apartas.
Del Tajo la espuma
Con remos de plata:

A la orilla llega;
Mira que te aguarda
Para hazer Lucinda
Cielo de tu barca.

Seràn, si las corta,
De perlas y nacar,
Si hasta aora fueron
De cristal las aguas.

Verà el desfengão
Su belleza ingrata
En las aguas mismas
Que corren y passan.

Y que llama el tiempo
A su edad gallarda;
Como al claro Tajo
Las del mar de España.

Y que su hermosa fura
Sigue la jornada,
Que todas rezelan
Y todas acauan.

ESTRIBILLO.

Mira que niegas, si en llegar te tardas,
Luzes al Tajo, y dichas a tu barca.

* ROMANCE XXXV.

Si no quieres que te engañe,
No fies Bras de Menguilla;
Que sus veras son palabras,
Y sus palabras mentiras.

Si te dice que te quiere
(Y es possible que lo diga)
Si es bien o mal le pregunta,
Que para todo es la misma.

Es tanta su presuncion,
Y tanto de sí con fia,
Que con lo mismo que mata,
Presume que dà la vida.

Y sin temor del castigo
Curar pretende en la villa
Con en salmo de palabras
De traiciones las heridas.

De todos haze donaire;
Y no es mucha marauilla
Que burle sus enemigos,
Quien engaña sus amigas.

Ayer le dixen en el baile,
Que se te passan los dias,
Y aunque el bien de Bras no
quieras,
Tu remedio quiere niña.

ESTRIBILLO.

Y al tiempo que huye no le sigas
mas,

Que volando passa: quien le alcançará?

COPLA.

Siempre, niña hermosa,
En manos del tiempo
A mas van los años

Quien los tiene a menos:
Si logras tu empleo

Del te burlaràs;

Que volando passa: quien le alcançará?

* ROMANCE XXXVI.

CA sò se la hermosa Menga
Con el mas galan del pueblo:
Todos diràn que es Iacinto,
Por las señas que les dieron.

Si fue para bien de entrambos,
No puede dejar de serlo;
Pues nunca yerra la dicha
Quien acierta el casamiento.

Si està dicha de Iacinto,
Y si es de Menga el contento,
El lazo de aquesta boda
No diràn que es nudo ciego.

Si todos al Cielo piden
Que se gozen largo tiempo;
Mucho queda para darles,
Pues no a corrido lo menos.

Y los cuidados que huviere
Entre casados tan cuerdos,
No lleguen a ser recatos,
Que viuen cerca los zelos.

Entre zelar y temer
No ay mas de vnà calle en medio,

Para el discreto apartada,
Toda vn barrio para el necio.

A su

A su fiesta, y su alegría,
Yo les compuse estos versos;
Ellos busquen quien los cante,
Que ya no tengo instrumento.

ESTRIBILLO.

*Siempre alegre viuas casada her-
mosa:*

Quedese el contento, y passela boda.

COPLA.

Viue con tu esposo
Casadilla bella;
Dure para entrambos
La boda, y la fiesta;
Iamas te suceda
Lo que lloran otras;
Quedese el contento, y passe la boda.

* ROMANCE XXXVII.

DESNUDA el pardo Otoño
Las plantas deste selua,
Que vistiò de colores
La verde Primavera.

Con mas ligero passo
Corrian de la sierra
Las fuentes, que al estio
Mostraron sus arenas;
Quando bajaua triste
Al valle de su aldea,
Con otras dos amigas,
Recien cassada Celia:

Que tienes le pregunta
Confusa Galatea?
Porque es inbidia, ò zelos,
La boda con tristeza.

Trocòse tú Velado?
Siendo mudança cierta

A entados de marido
De amante las promesas.
Las ocasiones huye
De que el respeto pierda,
Que te estime te basta,
No quieras que te quiera.
Boluid Celia a mirarla,
Y respondiò suspena,
Vistiendo sus mexillas
La rosa ò la verguença:

ESTRIBILLO.

*Los engaños de casar
Si cantando vienē, llorando se van.*

COPLA.

Aunque el lazo queda
Que no se desata,
Llega el desengaño
Del bien que se aguarda.
Como esta mudança
Siempre crece mas,
*Los engaños de casar
Si cantando vienē, llorando se van.*

* ROMANCE XXXVIII.

De Apolo a Dafne.

BELLISSIMA Caçadora,
Que por estos verdes môtes
Tus ojos y tus saetas
A mis rayos contraponas;
Por ti amanezco a los campos;
Y saben los Horizontes
La priessa que tantas vezes
Me vieron dar a la noche.
Quando el Alua se detiene
Assomada a sus balcones,
Tales palabras la digo,
Que le hago salir colores.

Iamas

Iamas sin verte en las ondas
 Mi amor y fuego se ponen;
 Que lo que esconden las ramas,
 Su luz pênetrando rompe.

Tu ligereza acompaño,
 Quando con passos veloces
 Las fieras sigues ingrata,
 Y a ti te figuen los hombres.

Todo es caçar, Dafne her-
 mosa,

Si bien sigues ò bien corres;
 Pues huyen de ti por fieras,
 Y tu por fiera te escondes.

Mas del Padre de la luz,
 Que ayre y cielos reconocen,
 Y sus rayos a tus plantas
 Siempre humilla, y descompone,

Como es possible que huyas?
 Pues si la selua te acoge,
 Haze el rigor que en su fuego
 Tus huellas corriendo formes.

Como la luz aborreces?
 Mas ya sè que se antepone
 Al rendimiento de vn Sol
 La presuncion de dos Solés.

Que salga al cielo y al campo,
 Llamandome estàn a voces
 Los pajaros en las ramas,
 Y en el monte los pastores.

Todo conmigo se alegra;
 Todo se viste y compone;
 Y con mi luz restituyo
 La perdida de las flores.

Solo tus ojos ingrata
 Mi hermosura desconocen;
 Que iguala su ingratitud
 De la noche los horrores.

ROMANCE XXXIX.

Tvs ojos son, Amarilis,
 Los que en la villa saltean;
 Y quando roban a tantos,
 No ay en ella quien los prenda.

Ayer los dieron por libres;
 Y aunque justicia no sea,
 Si los dà por lo que son,
 Quien puede quejarse della?

Y si los quexosos saben,
 Que en no verlos solo aciertan;
 Si temen, porque los miran?
 Si los ven, porque se quejan?

Y yo Amarilis, temiendo
 Mi cobarde resistencia,
 Temblando estoy de mirarlos,
 Pero mas de que me vean.

Traidores los llaman todos:
 Y es razon que los desmientas;
 Que no es traïdor, quien ma-
 tando

Primero auisa, que ofenda.

Sin tus ojos en el baile
 Ayer se juntò la fiesta;
 Mal puede auerla zagala;
 Donde faltò su belleza.

Estos versos te compuse;
 Para que los cante Menga;
 Assi los acierte yo,
 Como ella a cantar acierta.

ESTRIBILLO.

*Niña, que durmiendo matas,
 Detente, y mira,
 Que es donde robas las almas,
 Lo menos quitar las vidas.*

C O P L A.

Son tus bellos ojos
Los que en mi lugar
Libertades roban
Con mas libertad.

Si alegres están,
Porque libres matan?

Detente, y mira,
Que es donde robas las almas,
Lo menos quitar las vidas.

R O M A N C E X L.

NO vienen como otras vezes,
Apacible Mançanares,
A cantaros mis agrauios,
Sus queexas, y mis verdades.

Ni pretendo repetiros
Las canciones que escuchastes;
Que con la voz de su dueño
Las lleuò tambien el aire.

Ni templo ya el instrumento
Que a mi procurò templarme;
Y cuerdo quisiera ser,
Ya que las cuerdas me falten.

*Mas ya que no sentis mis tristes
males,*

*Razon serà que os cante;
Va de cancion, riberas, escuchadme.*

Yo verdes faúzes, que vn tiépo
De las queexas de las aues
Fui galan competidor,
Y menos dichofo amante;

Y à no me quexo de Lifis,
Ni de otros quiero quexarme;
Que mi voz, y mis tristezas
No es bien que alegren a nadie.

Solo quiero, que me escuchen
Estas mudas soledades,
Que no pretenden, ni engañan,
Y dellas puedo fiarme.

*Mas ya que no sentis mis tristes
males,*

*Razon serà que os cante;
Va de cãciõ, riberas escuchadme.*

O quanto vencen los años!
O quantas mudanças hazen
Las dichas, para no serlo,
Las penas, para acabarse!

Miraua en vuestras orillas
Desnudos los verdes fauzes,
Y humilde el àgua esperando,
Que sus arenas la alcancen.

Y agora de hojas vestidos,
Y de espumas los cristales,
O son del ayre instrumentos,
O prisiones de tu margen.

*Mas ya que no sentis mis tristes
males,*

*Razon serà que os cante:
Va de cãciõ, riberas, escuchadme.*

R O M A N C E X L I.

TR V E C A N S E los tiempos,
Mudanse las horas,
Vnas de placeres,
De pesares otras.

Y en la primauera,
De la mas hermosa,
Noche son los años,
La niñez, aurora.

El arbol florido,
Que el cierço despoja,
Si Enero le agrauia,
Mayo le corona.

La callada fuente,
Que mormura a solas,
En verano rie,
Y en inuierno llora.

Si en prisiones duermen,
Las aues sonoras,
Libertad del dia
Por los aires gozan.

Si los vientos braman,
Y la mar se enoja,
Quando el Alua nace
Descansan las olas.

Si de nieue mira
Cubierta su choça
El pastor, que en ella
Guarda ouejas pocas.

Quando buelue Mayo,
Que sus pajas dora,
Los copos de nieue
De plata son copas.

La viuda montaña
Sus neuadas toca
Por las galas trueca
De lirios y rosas.

Y el Sol, a quien prenden
Sus passos las sombras,
Mas galan despierta
Por campos de aljofar.

Para todos sale
Desterrando a todas,
Que las sombras huyen
De su luz medrosas.

Silua tus cabellos,
Y megillas rojas,
Si el tiempo las pinta
El mismo las borra.

ROMANCE XLII.

DE las promessas de Fabio
No te asegures Menguilla;
Que sus amores son burlas,
Y sus veras son mentiras.

Quando te ofreciere el alma,
No trates de recibirla;
Que en tu merced no ay dere-
cho

Para las cosas perdidas.

Coza tus años alegres;
Logra la flor de tu vida;
Y siendo tuya, no quieras
Hazer agena la dicha.

*Zagaleja mira,
Que empieza siempre la mayor des-
dicha*

*En burlas necias, ò en creer de
prissa.*

Como puedes presumir
Ser sola en toda la villa,
Que ria en las mismas fiestas,
En que lloran sus vezinas?

Si sus engaños creyeres,
Haràs burlada, y corrida;
Que a ser lastima se passe
La que fue primero embidia.

No te engañe en pocos años
Esta beldad que te anima;
Pues pared en medio viuen
La hermosura, y la desdicha:

*Tagaleja mira,
Que empieza siempre la mayor
desdicha*

*En burlas necias, ò en creer de
prissa.*

Y serà

Y serà despues, Serrana,
Gran desprecio de ti misma,
Querer; perdiendo por necia;
Ganar por arrepentida.

Que poca verdad te tratan,
Que mal te aconsejan niña,
Para perderte, y perderlos,
Tus años, y tus amigas!

Si viuieres cuidadosa,
Quando más te solicita,
Quien te miente, no te engaña,
Ni te ofende, quien te auisa.

*Zagaleja mira,
Que empieza siempre la mayor
desdicha,
En burlas necias, ò en creer de
prissa.*

ROMANCE XLIII.

A Las puertas de el aurora
Las auercillas alegres
Dulcemente estàn cantando,
Llamandola que recuerde.

El que tiene amores, canta;
Quien tiene zelos, no duerme:
Y assi el aurora reposa,
Que ni amor, ni zelos tiene.

Mucho duerme, y no es pos-
sible

Que del sueño la despierten,
Ni las voces de las aues,
Ni las queexas de las fuentes.

Si reina el Alua en los cam-
pos,

No cumple con lo que deue,
En no escuchar a las flores,
Que de la noche se quexen.

Si ha tanto que se acostò,
Ninguna disculpa tiene,
Pues solo en Junro madruga,
Lo que ha dormido en Deziem-
bre.

El monte primer testigo
De que amanece a su frente,
Yà se cansa de aguardarla,
Y a callar las aues buelue.

Flores, campos, fuentes, aues,
Para verla se preuienen;
Que por salir de la noche
Qualquier tardança consienten.

Todos la llaman, y el Alua
De sus queexas se defiende,
Con acostarse temprano,
Y amanecer quando quiere.

Con desiguales officios
El claro Sol amanece,
Si es de la noche verdugo,
Y de el dia presidente.

Que mal, el bien de los hom-
bres,

A sus rayos agradecen;
Pues todos ven porque sale,
Y ninguno sale a verle.

ROMANCE XLIV.

A La queda està tocando
La campana de mi aldea;
Para quien viene se toca,
Mas no para quien se queda.

Ya boluieron los zagales
De las paruas, y las heras;
Y aunque la noche ha llegado,
Se queda Iacinto en ellas.

El que sabe que le quieren,
Y que con zelos le esperan,
No ay gusto que no le aparte,
Ni obligacion que le buelua.

A nadie por él pregunto;
Porque temo la respuesta,
Y quando no de aguardarle,
De preguntar me arrepienta.

Mis vezinas no los guardan,
Ni sus esposos las zelan;
Triste de mi, que los zelos
Conmigo las manos truecan.

Mas ya que todas reposan,
Y han salido las estrellas,
Cantar le quiero estos versos,
Llorar le quiero estas queexas.

ESTRIBILLO.

*Mi amor en el campo duerme
esta noche.*

*Ay de quien la desuelan zelos,
y amores.*

COPLA.

Aunque de su esposa
Le falte la cama,
Quien duerme sin zelos,
Sin ella descansa.

Si espera que el Alua
En los campos llore;
*Ay de quien la desuelan zelos, y
amores.*

ROMANCE XLV.

SILVIA, los dulces años,
Que ligeros se passan,
Y fugitiuo el tiempo,
Ni se cobra, ni alcança.

Mira, que por sus manos
Se marchitan y estragan
Las perlas de los dientes,
Las rosas de la cara.

Y las trenças, que iguales
Son a las mießes blancas,
Que de oro son en Junio,
Y en Agosto de plata.

Bien sè, que pocos años
Son hermosura y gracia;
Y sè tambien, que pocas
La gozan sin mudança.

Pues vemos en el año,
Y en la beldad dorada,
Neuar en primavera,
Como en tiempo de escarcha.

No fies en tus ojos,
Ni en agenas palabras;
Que mal las guarda el gusto,
Si el tiempo no las guarda.

Y quando se anticipa,
Es la sombra temprana
Forçosa en la pintura,
Y en la muger forçada.

No esperes, Silvia hermosa,
De quien no espera nada,
Aunque enriquece el tiempo
Con robos de esperanças.

Y la mayor ventura,
Quando el amor se engaña,
Es mas, si se desea,
Y menos, si se alcança.

Quando tu espejo viua
Con opinion contraria,
No creas sus verdades,
Y pierdan por ser claras.

ROMANCE XLVI.

BODAS promete a Marica
Pascual, vn galan del pueblo:
Ella las tiene por ciertas,
Y èl no lo tiene por cierto.

Todos dizen, que la quiere;
Y si es burla el casamiento,
Querida, mas no engañada
Passe Marica su yerro.

Ella dize, que se casa;
Que se cansa dizen ellos:
Bien puede ser que se encuen-
tren,

Mas todos dizen lo mesmo.

La que sufre que la engañen,
Pudiendo estoruarlo a tiempo,
Quiere el mal para disculpa,
Pero no para remedio.

No la engañaron amigas,
Ni le faltaron consejos;
Todo sobra al que se pierde,
Y lo menos es perderlo.

De sus zelos mal vengado,
De su desdicha contento,
Estos versos le cantò
A sus vmbrales Lorenço.

ESTRIBILLO.

*Si te quieren agora bella Mari-
ca;*

Logra tu dicha;

*Que no es tiempo de bodas quan-
do se oluida.*

C O P L A.

Niña hermosa, agora,
Que el tiempo y Pascual

Es vno tu espejo,
Y otro tu galan,
No te fies mas;
En su engaño mira;

*Que no es tiempo de bodas quando
se oluida.*

ROMANCE XLVII.

HVMILDE barca mia,
Por tantas partes rota,
Por ninguna segura,
Si los vientos se enojan:

Quien te lleuò animada,
Si probaste medrosa
La piedad de la orilla,
Y el rigor de las olas?

Bien sè, que a la Ribera
Boluieras libre, y sola,
Si tuuieras por dicha
La dicha de las otras.

Despues de auer passado
Peligros y congojas,
Con aire bueluen muchas,
Pero ninguna airosa.

Quien con menos rezelo
De su inclemencia loca
Fidò en agenas dichas,
Iamas hallò la propia.

Quien te lleua, te engaña;
Quien te engaña, te engolfa;
Quien te quiere, te auisa;
Quien te auisa, te cobra.

Mira, que son luchando
Con el viento y las rocas,
Sin cuento las que salen,
Contadas las que tornan.

No pruebas en tu vida
La mano poderosa
De aquel, que sin discurso
De el aire se alborota.

Tus perdidas remedia,
Y sin temor reposa;
Que despues de aprestada
Veras lo que te importa.

Mejor es barca mia,
Que viento, y mar conozcan,
Que no te faltan fuerças,
Y fè y honor te sobran.

ROMANCE XLVIII.

O Que mal el campo parten
Entre Amarilis, y Lauso,
Si en èl los muchos pelean,
Y en ella los pocos años.

Si la zela, si la figue,
Si cuenta siempre sus passos,
Y siendo velado suyo,
Quiere ser su desuelado.

Que contento puede auer,
Si ha sido pena de entrambos,
Que el tenga cuidado della,
Y ella tenga otro cuidado ?

El que despierta los zelos
Solicita sus agrauios;
Que ha sido siempre pedirlos
El camino de alcançarlos.

Ella su desdicha llora,
Y el siente su miedo tanto,
Que teme lo que imagina,
Mas no el verdadero daño.

Esta letrilla a sus rexas
Escucharon a Lisardo,

Toda la calle riendo,
Sola Amarilis llorando.

ESTRIBILLO.

*Los pesares niña de quien te
guarda,
El amor los busca, y el dolor los
halla.*

COPLA.

No le duela tanto
El mal, que imagina;
Porque el miedo a vezes
Es corto de vista:
Estos males, niña,
Que abrafan el alma,
*El amor los busca, y el dolor los
halla.*

ROMANCE XLIX.

POR diuertir mis tristezas,
Todo el año voy y vengo;
Ninguna dexo en el campo,
Con todas a casa bueluo.

Ni me engañan, ni me alien-
tan.

Las soledades, y el tiempo;
Que aun para mi no es engaño
Lo que otros llaman remedio.

Si en las desdichas de tantos
Algun descanso pretendo,
Por vno quiero alegrarme,
Y por muchos me entristezco.

Huir de todos procuro,
Y mas a todos me llego;
Porque es vnion la desdicha,
Que junta penas y cuerpos.

A todas horas escucho
Pesares propios, y ajenos;
Para contados prolixos,
Y para sufridos necios.

Que se recojan, les mando
A mis locos pensamientos,
Y que no pretendan ser
Mas honrados que se dueño.

Alguna vez me obedecen;
Y quando están mas sujetos,
Son pensamientos al fin,
Poco peso, y mucho viento.

Que mal mi verdad entienda
La condicion de los tiempos;
Que si los sigo, me engañan,
Y me ofenden, si los dexo.

Contento viuo entre todos;
Y solo tengo de cuerdo,
Que me aconsejo con muchos,
Y a ninguno doy consejo.

Ningun soberuio me espanta;
Que estos vanos Polifemos
De plata tienen las manos,
Y todo el cuerpo de yerros.

Y quando sin ver sus armas
Conmigo solo peleo,
Ni me alegro vencedor,
Ni vencido me auerguenço.

Enseñaronme los años,
Que es siempre el mejor acuer-
do

Con las dichas y las queexas,
Viuir de puertas adentro.

Cantè en mis años alegres
Desdenes, amor, y zelos,
Y agora para sentirlos
He colgado el instrumento,

Pues no es razon, que llorando
Las queexas de el mal que tengo,
Las mismas cuerdas me ayuden,
Y siruan los mismos versos:

De mis difuntos cuidados
Estos son los sentimientos,
Lo que mormuran de mi,
Lo que yo de muchos pienso.

ROMANCE L.

Porque dicen que se casa,
Viue Menguilla contenta;
Que es la ocasion de casarse
Disculpa de la verguença.

De tan hallada en la boda
Se mormura en el aldea,
Que debió de ser casada
Todo el siglo de donzella.

Embidianla sus vezinas;
Y ninguna a ver espera,
Si es boda para embidiada,
O para dolerse della.

Todas le llaman remedio;
Y muchas con el enferman;
Porque son pocas las vezes,
Que entrambas partes aciertan.

La que està contenta y sana,
En hazer remedios yerra;
Porque fueron en salud
Siempre la mayor dolencia.

Belilla recien casada,
Porque sabe lo que cuesta
Sufrir vn marido necio,
Le cantò a noche esta letra:

ESTRIBILLO.

*Contenta estàs Casadilla,
Y embidiada de tu aldea,*

Allà

*Allà lo veràs,
Quando comiencen las queexas,
Y no el remedio del mal.*

COPLA:

En el casamiento
Es mil vezes niña,
Alegre la entrada,
Triste la salida:
Y aunque agora rias,
*Allà lo veràs,
Quando comiencen las queexas,
Y no el remedio del mal.*

ROMANCE LI.

LLAMAVAN los pajarillos
Con dulces voces al Sol,
Que por auer quien le llama,
Mal dormido recordò.

Escuchaua entre las aues
De vn arroyuelo la voz,
Que agradecido a su lumbre,
La bien venida le diò.

Entre las ramas de vn olmo
Le acompaña vn ruiseñor,
Enamorado testigo
De quantas vezes saliò.

*Yo sola triste al son
De todos lloro soledad, y amor.*

En el valle de mi aldea
Zelosa aguardando estoy,
Que salga vn Sol a mis ojos,
Que en otros braços durmiò.

Montes dezidle, que siento
De los males el mayor,
Si como al padre del dia
Le veis primero que yo.

Aqui de la noche al Alua
Llorando memorias, soy
De mis esperanças sombra,
A que nunca amaneciò.

*Yo sola triste al son
De todos lloro soledad, y amor.*

Quantas vezes con suspiros,
Durmiendo el Sol, me llamò
Con mas lisonjas que al dia
El pajarillo cantor.

Desueladas noches tristes,
Zeloso al yelo pasò,
Y agora seguro duerme
Lo que rogando velò.

Por estos campos del Tajo
Ausente y perdida voy
A buscar agenos bienes,
Que mi desdicha perdiò.

*Yo sola triste al son
De todos lloro soledad, y amor.*

Assi Amarilis se quexa
Al primero resplandor,
Que del prado de su aldea
La muda sombra vistiò.

Mirando està la cabaña,
Que de su ausente pastor
Fue lisonja, casa, y sombra,
Que sus engaños cubriò.

Y viendo en las verdes ra-
mas,

Que repiten la cancion
De los Arroyos las aues,
Assi dixo, y suspirò:

*Yo sola triste al son
De todos lloro soledad, y amor.*

ROMANCE LII.

A Menga casan por fuerça
Sus parientes, y su madre:
Que zelos tendrà Pascual!
No se los inuidie nadie.

Todos dizen, que la engañan;
Porque su nouio el Alcalde
No saue mas que ser necio,
Tener zelos, y casarse.

Ella lo siente, y lo llora;
Y ha sido desdicha grande,
Que todos yerren sin ella,
Y ella sin todos lo pague.

De el engaño de marido,
Siempre en las desdichas salen
Los remedios sin remedio,
Y las desdichas de valde.

Y aunque Menga lo procura,
Como es possible alcançarle,
(Si es que vn necio no lo sea)
El remedio de sus males?

No baxa al baile del pueblo;
Porque siempre està en vn baile,
Donde la niña no puede
Ni descansar, ni mudarse.

De lo que Menga cantaua
Son los suspiros el ayre,
Y a su madre, que la escucha,
Triste canta, y llora tarde.

ESTRIBILLO.

Vn velado me dieron necio, y Alcalde;

No ayen miedo que ruegue que Dios le guarde.

COPLA.

Madre, la mi madre,
Contenta estareis,
Que me distes nouio,
Y a vuestro placer:
Con el passarè
Llorando mis males:
No ayen miedo que ruegue que Dios le guarde.

ROMANCE LIII.

CVBIERTOS estàn los montes

De la escarcha, y de la nieue,
Y temen mucho el inuierno,
Pues callan tanto, las fuentes.

Ya corre el arroyo manso,
Tan encogido en Deziembre,
Que al primer passo que sale,
De el risco queda pendiente.

Ya coronadas las cumbres
De la nieue el peso sienten;
Que vna corona por fuerça,
Ni se estima, ni se quiere.

Que tristes estàn las plantas!
Y quando estàn mas alegres,
Para dos tuuieron flores,
Y canas para seis meses.

Las aues, que al Sol cantando
Alegres reciben siempre,
Ya ni madrugan, ni cantan,
Quando nace, y quando muere:

Que puede esperar el campo
De el Sol y el cielo, si tienen
Tan largo imperio la noche,
Y el Sol jornada tan breue?

En la cortedad de el dia
Parece que el Sol ausente,
O que menos vezes sale,
O que se pone mas vezes.

La selua triste no mira
Las pocas galas que tiene;
Porque le falta el espejo
Donde en Mayo verlas fuele.

Con remolinos el viento
La nieue arroja de suerte,
Que la obliga a que no vaya
A la parte donde viene.

En su cabaña el pastor
Sus bramidos oye y teme,
Y entre el humo, y las ouejas
Su pobreça la defiende.

Ya las riberas del Tajo
Ninguna memoria tienen
De que estuuieron floridas,
Ni aun señal que fueron verdes.

Y sus hermosos cristales,
Que mas despacio se mueuen,
Apenas besan la orilla
Quando el yelo se los prende.

*Mas si esperais, callando el mal
presente,*

*Vereis, boluiendo Abril, seluas
y fuentes,*

*Nacer las flores, y morir las
nieues.*

ROMANCE LIV.

QUIEN te engaña Zagaleja
Son tus años, y tus brios:
Los vnos, Siluia, se passan;
Los otros haràn lo mismo.

Como puede ser briosã,
Quien a vista del peligro
Padece achaques de suegra,
Y enfermedad de marido?

No digo que le aborrezcas;
Pero que apliques te digo,
A los amores desdenes,
Y a los pesares olvidos.

Ni a Fauio digo que quieras;
Que no mejora el partido.
Salir de manos de vn necio,
Para dar en las de vn lindo.

A toda ley, tu velado;
Que sin amor, ni artificio,
El te tiene por esposa,
Y tu le tienes por grillos.

Esto, si mal no me acuerdo,
En las orillas del rio
A noche cantò Pascual;
Por ti sin duda lo dixo.

ESTRIBILLO.

*A una bella casadilla
No tiene su nouio amor:
Ella lo siente, y se enoja,
Que necios entrambos son.*

COPLA.

A su ingrato dueño
Pues que no la quiere,
Amarle no quiera,
Quiera no quererle.

Y aunque ser no puede
Su dicha mejor,
*Ella lo siente, y se enoja,
Que necios entrambos son.*

ROMANCE LV.

QVE presto sales florido
 Primer testigo del año,
 A jurar contra el inuierno,
 Tu moriràs a sus manos.
 Madrugar, quando otros duermen,

A ser inuidia del campo,
 Es obligar sus enojos
 A que te corten los passos:
 De tu desdicha, y su fuerça,
 Veràs desnudo tu engaño,
 Antes que lleguen sus flores
 A los vmbrales de Março.

Que pocas horas te quedan,
 O nunca te viera el prado,
 En las manos del peligro,
 De vn lucimiento temprano!

Otros Hebreros he visto,
 Que loco hiziste otro tanto,
 Saliendo de blanco y verde,
 Boluer desnudo, y en blanco.

En que pudo presumir,
 Quien tuuo para su agrauio,
 Tan cerca los enemigos,
 Y tan lexos el Verano.

Si no viuieras seguro
 De las promessas de Mayo,
 Que serà de las de vn loco
 Tan soberuio como falso?

Esto a vn almendro le dixo,
 Compadecido Lisardo,
 Que viò de flores cubierto,
 Bien vestido, y mal guardado.

ESTRIBILLO.

*Almendro, que vistes hermoso
 y gallardo,
 Apesar de muchos, el vestido
 blanco:
 Si del tiempo fias, moriràn bur-
 lados
 Sin vida tus flores, sin lustre tus
 ramos.*

ROMANCE LVI.

BIEN sè Zagala del Tajo
 De que teagrauias y aqueexas.
 Mal de amores tienes niña,
 Y el mayor, que es el de ausencia.

Que mal empleada viues,
 Que mal tu verdad empleas,
 En vn amor que te oluida,
 Y en vn galan que te dexa!
 Baxa siempre alegre al baile,
 No muestres tanta tristeza;
 Que si es placèr del que ofende,
 No es remedio del que pena.

No murmuren de tus ojos
 Las que inuidian su belleza,
 Que presumidas no faltan
 Para cuento de la aldea.

Perdiste a quien no te quiso:
 Hallaràs a quien te quiera:
 Si ha sido necio en dexarte,
 Por muchos años lo sea.

Si estàs agora despacio,
 Dirète, Siluia, esta letra,
 Que a tus tristezas compuse
 Para cantar a tus puertas.

ESTRIBILLO.

*Si a quien mas quisiste de ti se
ausenta,
Y así te dexa,
Con oluido se curan males de au-
sencia.*

COPLA.

Oluidale Niña,
Mata a quien te agrauia;
Que el mayor oluido
Con otro se paga:
Pues de ti se aparta,
Pues tu amor desprecia,
Y así te dexa,
*Con oluido se curan males de au-
sencia.*

ROMANCE LVII.

DESPUES de tan largo in-
uierno,
O que galan viene Mayo,
A libertar de las nieues
Por seis meses a los campos.
Ricos de flores oluidan
Las ofensas que passaron;
Que es afrentar a los hombres,
Saber oluidar agrauios.
Ya comiençan a quexarse
Los arroyuelos del prado;
Que no son mansos corriendo,
Sino en prision, y callando.
Y los arboles vestidos
Ya reconocen el año
En la gala de las flores,
Y en la pompa de los ramos.

Y los dulces pajarillos
Al Sol despiertan cantando,
Y alegres por el madrugan,
Si por el se retiraron.

Ya galanes, y vestidos,
De verde los montes altos,
Canos dexaron de ser,
Sin artificio, ni engaño.

Baxauan las fuentecillas,
Huyendo de los peñascos,
A buscar entre las flores
Mas lisonja, y mas descanso.

*Mudanse los tiempos para bien
del campo,
Y en las penas se quedan firmes
los años.*

ROMANCE LVIII.

DESCASADA viue Menga,
Que necio velado tiene;
Pues ella vè lo que gana,
Y èl no sabe lo que pierde.

Contentos estàn entrambos,
Mas con fines diferentes;
Que èl gusta de lo que ignora,
Y Menga de lo que entiende.

Sus parientes la casaron,
O bien ayan sus parientes,
Que defendiendo a la niña,
Por entrambos se arrepienten.

Por Menga; porque conocen
La sin razon que la ofende:
Por su nouio; porque es necio,
Y no aurà quien le contente.

Dos años viuidò con èl,
Si es que viue quien padece;

Y en-

Y entre vn disgusto, y dos años,
Es peor que entre paredes.

Y es quejarse a su velado
De los pesares que siente,
Lo proprio que confesarse
Al mismo de quien se teme.

Bien cantada, ò mal cantada,
De sus vmbrales enfrente,
Anton le intimò esta letra
Vna noche de Setiembre.

ESTRIBILLO.

*De verte sin nouio te doy para-
bien;*

*No entres mas con Laufo, pues
saliste del.*

COPLA:

Niña, de tu aldea
La mas bella y linda,
Dexa el mal de nouio
Para tus vezinas;
Pues libre te miras,
Y lo puedes ser.

*No entres mas con Laufo, pues sa-
liste del.*

ROMANCE LIX.

ESCONDIDO yaze vn valle
Entre dos soberuios montes,
Que solo ha visto vn arroyo,
Que por èl medroso corre.

Tan callado, y tan dormido,
Que ni el silencio interrompe
Al descuido de las ojas,
Ni al descanso de las flores.

En los ecos buelue a vezes
Los ladridos, y las voces
De los cuidadosos perros,
Y mal dormidos pastores.

Y quando huyendo del Alua
Con negros passos veloces
La noche a buscarle viene,
En èl encuentra otra noche.

Y como en tan corto espacio.
La obscuridad se recoge,
El por noche, ella por valle,
Entrambos se desconocen.

Al Sol no ha visto la cara,
Sino pocos resplandores
Mira de vn monte en los pies,
Quando en Deziembre se pone.

A entrambos montes rendido
A sus peñascos, y robles;
Pidiendo està que se tengan,
Y que sobre èl no se arrojen.

No me espanto que los te-
ma;
Pues siempre fueron conformes,
Las amenazas del rico,
Y los rezelos del pobre.

Pierde del riesgo que temes,
Valle humilde, los temores;
Que en el monte mas vezino
Ha de ser mayor el golpe.

Entrambos montes compiten;
Y quando alguno se enoje,
Nunca lastima al rendido;
Sino al igual que se opone.

Poco cielo te corona,
Y en tan breues Orizontes
Te librarà de las peñas
Quien te guarda de los Soles.

Y es dicha, escondido valle;
Pues no tienes pretensiones,
Que no te conozca el Sol,
Si tu mismo te conoces.

ROMANCE LX.

LA mas gallarda aldeana,
La que no teme, ni deue,
Aunque la quieran los hombres,
Y la inuidien las mugeres;

De los campos de Castilla
A matar la Corte viene;
Que en ella la nouedad
Es la mas hermosa siempre:

Algo ha dexado en Pisuerga,
Que su beldad entristece:
Que mal se encubre el amor!
Que poco los ojos mienten!

Ayer la viò Mançanares
Al pie de vn alamo verde,
Para tanto aplauso triste,
Para tanto amor alegre.

Que poco se dissimulan,
Que mal se encubré y entienden,
El placer que se imagina,
Y el dolor que se padece!

Y Pascual a vn instrumento,
Que por mas que Anton le tēple,
No pudo quedar templado,
Cantò, o burlò desta suerte.

ESTRIBILLO.

Si a matarme vienes a Mançanares,

*No es bien que te canfes;
Que en villa no faltan ojos que
maten.*

COPLA.

Zagala del valle
Que Pisuerga baña,
Gloria de sus campos,
Beldad Castellana;
Aunque a Guadarrama
La frente pisaste,
No es bien que te canfes;
*Que en la villa no faltan ojos que
maten.*

ROMANCE LXI.

A Los campos que se vieron
Cõ doradas mießes rubios,
A encanecerlos Agosto
Llegò, despidiendo a Julio.

Galan es de mas prouecho,
Que los vieron Mayo y Junio;
Que està el engaño en las flores,
Y la gala està en los frutos.

Los arroyos que en Nouiembre
De el monte baxaron turbios,
Por falta de agua emnudecen;
Por lo mismo callan muchos.

A las sedientas ouejas,
Que vn tiempo el piadoso curso
Ofreciò cristal y plata,
Responde seco, y enjuto.

Los cansados labradores
Logrados ven sus tributos
En los pielagos de mießes,
Y coronas de los surcos;

Quando a vna fuente, que en
Mayo
Vistieron lirios y juncos,
Cantò Lisardo estos versos,
Que su tristeza compuso.

ESTRIBILLO.

*Mas quiero yo el inuierno, que
campos sin flor:
Pues quando enriquecen, los
abrasa el Sol.*

COPLA.

Campos, que estuieron
Cubiertos de flores,
Y agora de trigos.
Son seluas, y montes;
Aunque a tantos Soles
Tan lucidos son;
*Mas quiero yo el inuierno, que
campos sin flor.*

ROMANCE LXII.

DESCUIDADA Zagaleja,
Buelue el color a tu rostro;
Que no han menester descuidos
Los cuidados de tu nouio.

No estès zelosa, ni triste;
Ama mucho, y siente poco;
Que tristezas sin remedio
Son madrastras de los ojos.

Parece Anarda a los suyos,
Lo que pareces a todos,
Si tienen los ojos mismos
Los hombres, y los dichosos.

Porque, Zagala, pretendes
Con tu desprecio, y tu enojo,
Ser inuidia de los vnos,
Y vengança de los otros?

Procura siempre agradarle;
Pues no ay coraçon tan sordo,
Que se resista obligado,
Ni que se obligue quexoso.

Si oluidaste la cancion,
Que ayer te cantè en el Soto,
Repetirèla otra vez
En el instrumento proprio.

ESTRIBILLO.

*Si te dà tu velado zelos Anarda;
Huye; no los tomes; mira que
abrasan.*

COPLA:

Por tu gusto mira;
Que aunque mas te ofende,
No es razon que tomes
Lo que dar no quieres:
Quando mas te empeñe
Tu enojo, y vengança,
*Huye; no los tomes; mira que abra-
san.*

ROMANCE LXIII.

AVSENTARANSE los dias,
Que alegres fuerõ huyèdo;
Ya con las desdichas viuo,
Con las tristezas me alegro.

Si en la dicha fueron breues,
Si largos en el tormento;
Quien llama iguales las horas?
Quien padre comun al tiempo?
Viuo en estas soledades,
Donde otros piensan que muero;
Que no son las horas mismas
Las del relox de los necios.

Ni me atreuo, ni me engaño;
Porque arrojar se al incendio,
Es despreciar el peligro,
O es tenerle mucho miedo.

Algu-

Alguna vez a las seluas
De mis agrauios me quexo;
Que canto de lo que lloro,
Y viuo de lo que siento.

Aqui me llaman las aues,
Quando a pesar del silencio
Huye la noche medrosa,
De auer enojado al cielo.

Si lisonjean callando
Algunas vezes mi sueño,
Quien no pretende, ni engaña,
No se llama lisonjero.

La verdad viue en los campos
A la inclemencia del cielo,
Quando los engaños tienen
La defenſa de los techos.

Ay bien nacidas verdades,
No ſiruais a ingrato dueño:
Que no es, faltando la dicha,
La Nobleza de prouecho.

Sin soberuia reconozco,
Que en los engaños del tiempo
Solo es honra no pedir,
Solo es dicha estar contento.

En mas dichosas paredes
Paſſè mis años primeros,
Donde era el mayor agrauio,
A poco amor, pocos zelos.

Ya de mayores ofensas
Ni me agrauio, ni me ofendo:
O ſi acertasse a ſufrir,
Como en ſufrirlas acierto!

ROMANCE LXIV.

DIZEN, que Anton se desposa
Con la bellissima Menga:
Si la nouia le aborrece,
Para mal de entrambos sea.

La culpa tiene la niña,
Si es culpa ser tan discreta;
Y Anton la tiene, que es necio,
Y quien los junta por fuerça.

No pudo Menga librarle
Del cenſo de la belleza,
Ya que el de necia no paga,
Como ſi naciera fea.

Ayer la vi que tenia
En el baile de la aldea,
De triste la ſuſpension,
Y de nouia la verguença.

Aunque todas lo procuran,
Que poco el daño remedian,
De vn enemigo de casa,
Fiestas, y amigas de fuera!

Yo quise tambien a noche,
Pordiuertir su tristeza,
Que dos musicos del pueblo
Le cantassen esta letra.

ESTRIBILLO.

*Bella caſadilla, padece, y calla,
Que este mal de maridos por mu-
chos paſſa.*

COPLA.

Si entre tantas penas,
Bella y triste niña,
Te canſa tu nouio,
Los agenos mira:
La comun deſdicha
Es bien que te valga;
*Que este mal de maridos por mu-
chos paſſa.*

ROMANCE LXV.

C O P L A

YA viene el Abril galan,
Albricias seluas del Tajo,
Que la visita primera
Ha de ser a vuestros campos.
Seguros pueden reirse
De los enojos passados;
Que para qualquiera ofensa
Està de por medio Março.
No ay remedio, que no llegue,
Si està del tiempo en las ma-
nos,

La selua curan los meses,
Y la desdicha los años.
Que cerca estàn de vestirse,
Que verdes pienso mirarlos!
Que si ay Deziembre, y Enero,
Ay tambien Abril, y Mayo.

No hagais caso del inuierno;
Pues quando mas enojado,
Quatro meses os desnuda,
Y ocho os burlais de su agra-
uio.

Muy bien podran en Abril
Estos alamos del prado,
Con los vestidos del tiempo,
Ser galanes, y ser altos.

E S T R I B I L L O.

*Donde va el Inuierno?
Huyendo de Mayo.
Tanto miedo le tiene?
Si; que es bizarro,
Y en sus ojos le viste
Seluas, y campos.*

Ya se fue la nieue,
La escarcha, y el cierzo;
Y amoroso el año
Ha buuelto en su acuerdo:
Vencieron el tiempo
Las armas de Mayo;
*Y en sus ojos le viste
Seluas, y campos.*

R O M A N C E L X V I.

NIñas de mi aldea,
Que vais a la fuente,
Por agua las menos,
Las mas, porque quieren:
Si el amor os lleua,
Y el pesar os buelue;
El, verdad os dize,
Y el amor os miente.

No son buenas prendas
Plumas y papeles,
Para dar el gusto
Quien libre le tiene.

Mirad, que en la vida
Son quien mas defienden
De assaltos de amores,
Armas de desdenes.

Mirad el peligro;
Porque a las mugeres,
Verdad y mentira
Dañan igualmente.

En las que se engañan,
Y en las que se pierden,
Mal los pocos años
Aconsejan siempre.

Mirad como el arbol,
Quando està mas verde,
En Abril vn cierço
Le burla y ofende.

No os engañen niñas
Los floridos meses,
Que al passo de Mayo
Camina Deziembre.

No veis, que las manos
De el tiempo conuerten
Las rubias espigas
En neudades miesses?

Los alegres años
No esperéis que buelen,
Y los tristes vengan,
Que jamas se bueluen.

Pierde, quando turbio
Con los años crece,
Del amor el rio
El vado, y la puente.

De las más gallardas,
Es quando enuejece
Quien mejor se sienta,
Quien peor se siente.

Vistes las que hollando
Tiempos diferentes,
Causaron embidias,
Y a lastimas mueuen.

Vuestro engaño viue;
Pues quando os desmiente,
Lo que lloran vnas,
Otras no lo creen.

Son de las mas bellas
En su blanco Oriente,
Rostros quando salen,
Gestos al ponerse.

Oïd mis consejos,
Mirad, que os aduerten,
Pues los años buelan,
Que el engaño buele.

ROMANCE LXVII.

SOBRE la espada luciente,
Sobre el vltimo peligro,
Sin mas temor, que al viuir,
Està la animosa Dido.

Mirando en las fuertes naues
De su huesped fugitiuo,
Oponer al manso viento
Montañas blancas de lino.

Ya llora el ver que se apartan
De las riberas de Tiro,
Lleuadas mas que del aire,
De sus voces, y suspiros.

*Mas ay de mi que viuo
Con tantas penas suspirando,
dixo,*

*Quando el traidor Eneas
El alma triste deste cuerpo lleva.
Fuego abraçe a Cartago,
Si no buelue a sus playas el Tro-
yano.*

No fue nobleza, y valor
En mis pechos perseguido,
Entrar humilde, y rogando,
Para salir enemigo.

Hallaste en ellos descanso,
Siendo del engaño mio
Fauorecido estrangero,
Que siempre hizieron lo mismo.

Cartago, y Dido se quemar:
Que a verlos buelvas te pido,

Seràs

Seràs de segundas llamas
Para otro cuento testigo:

Mas ay de mi que vino, &c.

O piadoso contra ti!
Que mal escoges perdido,
Si por huir de mis braços
Peligras en los de vn pino.

Que por mares estrangeros
Al cierço enojado, y frio,
Y al zefiro mas piadoso,
Les consiente igual dominio.

Si al mal ofresco la vida,
Sera forçoso cumplirlo,
Si me dexas con mis hierros
De aquesta espada los filos.

Mas ay de mi que vino, &c.

ROMANCE LXVIII.

FERIAS me pide por Mayo,
Y para pedir las Menga,
Cada dia es San Miguel,
Y todo el año son ferias.

Si la replican, responde,
Que nada el pedirle cuesta:
Mas dichoso fuera yo,
Si hiziera la misma cuenta.

Que la quieren, dizen muchos,
Y puede ser que la quieran;
Mas lo cierto de mi engaño
Es, que me pierdo por ella.

Si todos dizen lo mismo,
Seràn con pena, y sin penas
Perdidos; porque ella quiere,
Creyendo que es por quererla.

Y sabe tomar la niña,
Quando della mas se quexan,

Lo que le dizen de burlas,
Y lo que le dan de veras.

A sus puertas cantè anoche
Al instrumento esta letra,
A tiempo que la escuchasse
Vna madre que la enseña.

ESTRIBILLO.

*Niña, que matando estàs -
A todo el lugar,
No me pidas mas;
Que si en tu casa te dan
Liciones de no querer,
Yo las tomo de olvidar.*

COPLA.

Para que pretendes
(Si puedes mirando
Robar con los ojos)
Matar con las manos?
A sus negros rayos
Mal resistiràn.

Niña, que mutando estàs, &c.

ROMANCE LXIX.

Los aspides en la mano,
Y el coraçon en Antonio,
Mas libre para morir,
Que para rendirle a otro,
Està la Reina de Egipto,
Mirando en vn hombre solo
El Imperio de la tierra,
Y la libertad de todos.

Llora la suya perdida;
Y el amor oflado y loco
Los aspides animaua
Contra sus braços hermosos.

*Aspides (dixo) a mi desdicha
sordos,*

*Como vine Cleopatra sin Anto-
nio?*

*Y aunque es grande el amor, y
el dolor mucho,*

*Hazer podreis lo que ninguno
pudo.*

Yo perdì por mi desdicha
Entre las penas que lloro,
A vn hombre que me estimaua,
Que es mas que perder mi es-
poso.

En Roma pensè triunfar,
Y a su lado vitoriofo
Ver a mis pies humillado
El hõnor del Capitolio.

Y agora librò el no ser
En vuestro officio piadoso,
De la fortuna desprecio,
De su enemigo despojo.

Aspides (dixo) &c.

Llegad presto, si cobardes
De hallar no estais rezelosos,
En los brazos de Cleopatra
Mas veneno que en vosotros.

Aunque sus Aguilas ponga
En el Idaspe remoto,
Como conmigo no sea,
Augusto quede con todo.

Desté peligro, y afrenta,
Librad el honor medroso
De Cleopatra, que os obliga
Con lagrimas de sus ojos.

Aspides (dixo) &c.

ROMANCE LXX.

DE Mançanare al Soto
Saliò Lucinda vna tarde;
Porque Mayo no se ausente,
Y porque el dia no falte.

De todo està descontenta;
Y pudiera contentarse,
Por no esperar que sus ojos
El tiempo los defengañe.
El espejo de las aguas
Pretende que la retrate;
Sin mirar, que el mismo espejo
Huyendo lleva su imagen.

A nadie buelue los ojos,
Porque no la mire nadie;
Y a si sola verse quiere,
Mirandose en tantas partes.

Narciso de su hermosura,
Galan de su airoso talle,
Pensò que las aguas solas
Caminan para mudarse.

Y quando mas la suspenden-
Lisonjas de Mançanares,
Estos versos le cantò
Lisardo en su verde margen?

ESTRIBILLO.

*Estas claras aguas, que corriendo
buelan,*

*No ayas miedo, que a verlas za-
gala bueluas:*

*Ni en el curso, y engaño, que
agora lleuan,
Bolueràn tus años, y tu belleza.*

C O P L A.

Hermosa Lucinda,
De tu engaño breue
Te auisa el amor,
Y el cristal te miente:
Y si el tiempo prendes,
Huye, no te prenda.
Estas claras aguas, &c.

R O M A N C E L X X I.

BVELVE a la playa barquero,
Que en el mar de tus agrauios
Sin vela y remos nauegas
Con mar y vientos contrarios.
No bolueràs a la tierra;
Que hospedan siempre en sus
braços,
A los dichosos el puerto,
Y el mar a los desdichados.
No fies, en que a la orilla
Has visto boluer a tantos;
Que si tu dichoso fueras,
Tambien boluiera tu barco.
Huye del mar volando;
Que tanto al que se fia de su
engaño,
Le ofende el puerto, como el
mar ayrado.
Aprouechate del tiempo;
Que en el rigor de sus manos,
Las que en vnos son desdichas,
En otros son desengaños.
Despues que venció las olas
El verde galan del año,

Ha sido el mar para pocos,
Aunque muchos nauegaron.
Bueluete barquero agora,
Que està detenido y manso;
No prueues despues la furia
De vn poderoso enojado.
Huye del mar volando, &c.

R O M A N C E L X X I I.

MVCHO quiere Laufo a
Menga;
Y ella le aborrece tanto,
Que el por necio, ella por linda,
La razon les sobra a entrambos.
Yo mil vezes le aconsejo,
Que la canse mas despacio,
Y para necio cumplido
Añade el ser porfiado.
Ella es libre, y tiene mas
La libertad de sus años;
Y el quiere prender en ella
La condicion, y los passos.
Si lo intentàra querido,
Fuera menor el engaño;
Que los que pide el que cansa,
No son zelos, sino agrauios.
Yò no sè que Menga quiera,
Ni aueriguo sus cuidados;
Mas siendo Laufo tan necio,
No ay mas razon, que ser Laufo.
El siente poco sus penas;
Llamo penas, los enfados
Con que Menga a todas horas
Le desengaña burlando.
Aquesta letra escuchè,
Que cantando estaua Fabio

En el soto de su aldea,
Vna noche del Verano.

ESTRIBILLO.

*No la canfes Lauso, mira que es
niña,
Y el enfado su madre despues te
pida.*

COPLA.

Mi consejo toma,
Lauso no la canfes,
Pues serà possible,
Que de amor la mates:
Y tu yerro baste
A causar la herida,
*Y el enfado su madre despues te
pida.*

ROMANCE LXXIII.

BARCA pobre, entre las olas
De la hermosura de Celia
Ni te aprouechan los remos,
Ni te aseguran las velas.

Quien puede darte socorro,
Si loca y perdida encuentras
A cada buelta el peligro,
Y en ninguna la riuera?

Por vno solo entre muchos,
Que boluiò dichofo a tierra,
Han poblado tantos leños
De su golfo las arenas.

*Y en sus ojos te pierdes;
Que no ay hallar defensa,
Si llega la borrasca a las estrellas.*

No se llama desdichado,
Aunque sin viento nauega,

El que le falta la dicha,
Sino el que inuidia la agena.

No ser solo en la desdicha,
Es engaño, y no remedia;
Y amar el daño de muchos,
No es descanso, y es vileza.

Entre muchos, y entre pocos
Es forçoso que se pierda,
Quien de las ondas se fia,
Quien los exemplos desprecia,
Y en sus ojos, &c.

Quien puede, barca, librate,
Siendo en el mar que te anega,
Su condicion la fortuna,
Y tu fuerça la deshecha?

Adonde vas? quien te engaña?
Si en vano animosa esperas,
Entre los miedos ventura,
Y entre las aguas firmeza?

Buelue humilde a tu sosiego;
Que entre peligros y afrentas,
Quien te dize que nauegues,
Que te pierdas te aconseja,
Y en sus ojos, &c.

ROMANCE LXXIV.

DESCONTENTA viue Antan-
dra,

Y tiene razon; que es mas
De sufrir a todas horas
Necio esposo, y mal galan.

Todo el pueblo la visita,
Y tan mal hallada està
Con el parabien de todos,
Que ha sido su paramal.

Siempre en las mugeres fue
Desdichada la beldad:

Bien aya vna necia fea,
 Que de serlo libre està.
 Sus parientas la casaron,
 Porque es gran cosa casar:
 Ellas perdieron la nobia,
 Y Antandra la libertad.
 Llorando, siente la niña
 Sin esperança su mal;
 Porque vn pesar sin remedio
 Es infierno, y no pesar.

A vn vezino de su aldea,
 Presumido de cantar,
 Esto le oyeron sus rehas,
 Y aun toda la vezindad.

ESTRIBILLO.

*Si de tu velado venturoso y necio
 El amor no ries, lloraràs los zelos.*

COPLA.

Sufrele casada,
 Lastima de todos,
 Y que vno te canse,
 Pues te lloran otros.

Y si de tu nouio,
 Dichoso y grossero
*El amor no ries,
 Lloraràs los zelos.*

ROMANCE LXXV.

DE las tristezas de Lisis,
 Que contento parte Siluio!
 Presto verà en su mudança,
 Lo que son zelos, y oluido.

Por impossibles los tuuo:
 Y quien a Siluio le dixo,
 Que para querer a Lauso,
 No es la misma que le quiso.

Como en ella està el engaño,
 Dexò en el mayor peligro,
 En la calle las defensas,
 Y en casa los enemigos.

Partiòse con su ganado
 Pastor de estrangeros rios,
 Donde se yelan los mares,
 Y son de nieue los riscos.

Fue de Siluio a las verdades,
 Ingrata Lisis lo mismo;
 Que engendra yelos y nieues
 El fuego de otros suspiros.

Que cerca està de estimarlos,
 Quien no repara en oirlos!
 Matò a Siluio el mal de ausencia,
 Boluiò a verla, mas no viuò.

En su instrumento vna noche
 Deste Abril, elado y frio,
 Donde Lisis le escuchaua,
 Assi le cantò vn amigo.

ESTRIBILLO.

*Si olvidas, y no te matas,
 Siluio, asienta tus cuidados
 Por cuenta de los vengados,
 Y a Lisis de las ingratas.*

COPLA.

Dexa, Siluio, tu pesar;
 Que entre amar, y no querer,
 Donde es fuerça aborrecer,
 Se cumple con olvidar.

Si el oluido no dilatas,
 Puestos veràs tus cuidados
*Por cuenta de los vengados,
 Y a Lisis de las ingratas.*

ROMANCE LXXVI.

DE TE el cielo, hermosa Filis,
Buen marido, y buena sue-
gra:

Mucho pedì de vna vez;
Con la mitad te contenta.

Dete vn velado, zagala,
De condicion tan discreta,
Que como esposa te estime,
Y como dama te quiera.

No temais, ni sospecheis;
Porque en llegando a tenerlas,
Son zelos en otra calle,
Las que en esta son sospechas.

Ni te zele, ni le guardes;
Y en igual correspondencia
Duerma amoroso en tus brazos
Quando en los otros despier-
tan.

No encuentre con vuestra casa
La malicia de la aldea;
Y sean disgustos vuestros
El cuento que la entretenga.

Parezcas solo a tu esposo.
Discreta, apacible, y bella;
Que con esto, a los demas
Basta que parezcas cuerda.

Digan que fuiste dichosa
Tus amigas, y parientas;
Y sobre tenerte invidia,
Bien pueden llamarte fea.

A la hermosura de Filis
Cantò Lisardo esta letra;
Y esta, que ayer le compuso,
Boluiò à cantar a sus puertas.

ESTRIBILLO.

*Zagala de Mançanares,
Mas bella que el mismo Sol,
Si te da ventura el cielo,
Otro la tendrà mayor.*

COPLA.

Hermosa zagala,
Tengas buena dicha,
Aunque tu hermosura
La entrada le impida:
Si te desobliga,
Pues lo mas te diò;
*Si te dà ventura el cielo,
Otro la tendrà mayor.*

ROMANCE LXXVII.

LAMANDO estaua Setiembre
A las puertas del Verano;
Que con las aguas primeras
Pensò que boluiera Mayo.

De verdes yeruas se cubren,
Entre los rastrojos blancos,
Las reliquias de las heras,
Despojo inutil del campo.

Ya de amarillo se visten
Los alamos, que en el prado
No esperan verse galanes
Hasta la muerte de Março.

De la falta de los dias
Diuierte su dulce engaño
Al labrador con las aguas,
Y a los campos con su agrado.

A los frutos, que temieron
De los arboles colgados
Las amenazas de Octubre,
Toca a recoger el año.

Baxan del monte los aires,
Que el estio reposaron,
Con la humedad de las lluias
Mas frescos, y mas templados.

Dexan las blancas ouejas
De los alamos del Tajo,
Para lauar sus vellones,
La defensa de los ramos.

Con las aguas de la sierra
Corren los arroyos mansos,
Mas soberuios que en Agosto,
Mas ricos, y menos claros.

*Y en mis quejas, y agruios,
Ni se mudan las penas, ni los
años.*

ROMANCE LXXVIII.

PARAQUE pide la niña
Sombrerito para el Sol,
Si las mañanas de Mayo
A tomar yerros saliò?

Menguilla me dixo ayer,
Que en el foto con su amor,
Como si el Sol la zelàra,
Ella del Sol se guardò.

Bien ayan sus madrugadas;
Pues con ellas procurò
Cobrar, quando otras la pierden,
En Mayo la opilacion.

Puede ser que engaño sea;
Que a la inuidia, y al temor
Responden siempre los ojos,
Que es verdad la presuncion.

Menguilla naciò inuidiosa,
Y hermosa Lisis naciò;
No sè qual ha sido mas
Desdichada de las dos.

Vna mañana ya tarde,
Que la niña se durmiò,
Antes que llegasse al foto,
Riendo le dixo Anton:

*Otro, hermosa niña, madrugò
mejor:*

*Y ella le responde con alegre
voz:*

*Hasta que yo salgo, no ha salido
el Sol.*

ROMANCE LXXIX.

ENAMORADO de Lisis
Se parte Siluio a la guerra,
Y a los campos de Madrid

Que dulcemente se quexa!

De Mançanares la orilla,

Sus flores y sus arenas

Que agradecidas le escuchan!

Que triste se parte dellas!

Imagina, teme, y ama;

Y los peligros de ausencia

Ya le parecen mayores,

Como los vè de mas cerca.

No acierta Siluio a partirse,

Y esto solo Siluio acierta;

Pues se ausenta, y no se aparta,

Quien parte de donde queda.

Sus tristezas le detienen,

Y sus desdichas le lleuan;

Y entre triste, y desdichado,

Ni se queda, ni se ausenta.

Y quando ya se partia,

A pesar de sus tristezas,

Y llorando se despide

De sus alegres riberas.

ESTRIBILLO.

*En las verdes ramas
Cantan las aves;
Porque muere la noche,
Y el Alua nace.*

COPLA.

Auecillas, dize,
Que en ramas, y flores
Llamais el Aurora,
Como yo la noche,
Mis tristes canciones
Es bien que os igualen;
*Porque muere la noche,
Y el Alua nace.*

ROMANCE LXXX.

LAS niñas al baile
Y a la fuente van;
Vnas a fer vistas,
Y otras a mirar.
Y aunque van alegres,
Ellas bolueràn,
Quien ama, con zelos,
Quien no, con amar.
Yo anoche les dixi,
Niñas, donde vais?
Y ellas me responden;
A herir y matar.
Mirad, les replico;
Que tanta crueldad,
Con oluido y zelos
Se suele pagar.
Y es de las heridas
Engañoso el mal;
Pues darles pensastes
Quando las tomais.

Mirad, que a Iacinta
La burlò Pascual;
Y la llama el pueblo
La de Colmenar.

Para deshonrarla
No ay necesidad,
Como vno la pique,
Que la piquen mas.

Niñas, de sus lenguas
Quien os librarà?
Pues hieren, y matan
Sin boluer atras.

Y es del juego niñas,
De amor que jugais,
El mejor encuentro
El mayor açar.

Las mudanças todas
De el baile mirad;
Y por las que hizieren,
Iuzgad las que haràn.

Bailò Anton con Gila,
Y ella sacò a Bras;
Y es despues quererse
Lo que fue bailar.

Quando vais por agua,
Paraque es mezclar,
La que da la fuente,
Con la que llorais?

El que mas quisistes,
Quando fue galan,
En llegando a nouio
No lo fue jamas.

Gozað sin cuidados
La florida edad;
Que para pesares
Tiempo os sobrarà.

ROMANCE LXXXI.

COPLAS.

A Las puertas de Lifarda
Llamando la noche estoy,
Y en los brazos de su esposo
No la despierta mi amor.

Poco agrado y mucho sueño
Me dan forçosa ocasion,
Que pues el dormir la dexa,
A que la despierte yo.

La mal casada la llaman;
Y tienen todos razon;
Que por fuerça lo ha de ser,
Pues que con el se casò.

No la estìma su velado;
O que necio el honor!
Pues sufre agenos desprecios,
Que el justo jamas sufriò.

Todos al yelo esperamos
Con diferente rigor;
Yo con zelos la mañana,
Y èl con enfados el Sol.

En si Lifarda conoce,
Que es iniusto el disfauor,
Y en descuidos de querido
Villana la possession.

A su desdicha, y mis zelos,
Ayer aquesta cancion
Le lloro, porque faltaua
A mi tristeza la voz.

ESTRIBILLO.

*Quando lloro zelos, desdichas
llora;
Vayanse las penas unas por o-
tras.*

Mal casada hermosa,
Cuento de tu aldea,
Que vn necio dichoso
A todos nos venga.

Si tu amor desprecia
Quando otros le lloran;
*Vayanse las penas
Vnas por otras.*

Yo mirè tus ojos,
Que al amor rebeldes,
Rogados matauan,
Y rogando mueren.

Negros fueron siempre,
Y esclauos agora;
*Vayanse las penas
Vnas por otras.*

ROMANCE LXXXII.

NO te engañen, Amarilis,
Ni tu beldad, ni tu amor;
Que en acabar y acabarse,
El tiempo los igualò.

Passado el inuierno triste,
Buelue a renacer la flor;
Nueuas hojas viste el arbol,
Pero la hermosura no.

Es rio, que sin parar
Corre con passo veloz
A la vejez, y a la muerte,
Y de ellas jamas boluiò.

De que sirue la esperanca,
Y de que la possession?
Que si se tiene, es engaño,
Y si se pierde, dolor.

Tu hermosura y donaire
No te engañen oy;
Que vno es don del aire,
Y otro de aire es don.

Es la belleza, Amarilis,
 Como ves, la luz de el Sol,
 Sin sombras al medio dia;
 Y despues que largas son!

Como los campos en Mayo,
 Que no tienen mas color,
 Que tener muchas colores,
 Que el Octubre marchitò.

Es la beldad de la aurora,
 Que en su primer resplandor,
 Quando comienza a lucir
 Ella misma se llorò.

Y siempre burlada queda,
 Quien presumida fiò
 De el que a los otros engaña,
 Y es a su dueño traidor.

Tu hermosura y donaire
No te engañen oy;
Que vno es don del aire,
Y otro de aire es don.

ROMANCE LXXVIII.

CASÒSE en Martes Belilla
 Con la riqueza de Lauso:
 Tan dichoso viua el nouio,
 Como lo es su amante Fabio.

A sus puertas dize a voces,
 Que ya lo fue el desposado,
 Saliendo a costa de vn necio
 De la prision de tres años.

Poner en cuidados de otro
 Los desuelos del recato,

Las sospechas de los zelos,
 Y el temor de los agrauios;
 Es dicha, que no conoce,
 Quien busca su propio daño,
 Y quiere, siendo dichoso,
 Ser por fuerça desdichado.
 Si mira zeloso aora
 La dicha, que llora tanto,
 Despues verà la que tiene
 Quando la sepa de entrambos.

Por diuertir sus tristezas,
 Horas pierdo, y versos gasto;
 Verè si aprouechan mas
 Con repetirlos cantando.

Oy son en la dicha
De vn amor tan loco,
Los pesares tuyos,
Y la nouia de otro.

ROMANCE LXXXIV.

QVERIDO desengaño,
 Que por llevarme al puerto
 La furia despreciaсте
 Del mar y de los vientos.

Quando mi barca pobre
 Sintió el rigor soberuio
 Tan cerca del peligro,
 Tan lexos del remedio,
 Iamas temì perderla;
 Ni mis temores dieron
 Despojos a las olas,
 Ni lastimas al cielo.

Con mi desdicha solo
 Pudieron los exemplos
 De quantos me engañaron,
 De quantos se perdieron.

*Mas ya, ni bueluo al mar, ni ofa-
do pierdo*

*La vida entre las velas, y los
remos.*

En que esperò mi engaño,
Quien alentò su miedo,
Si de quantos perdidos
Entre las olas veo ?

No tuuo mi esperança
Ni mas seguro tiempo,
Ni mas piadosa estrella,
Ni mas dichofo leño.

Entre amenazas tantas
Nauegò mi deseo,
Por tan inciertos golfos,
Por peligros tan ciertos.

Ya libre en la ribera
Las rotas velas tiendo
Al Sol, que las enjuge,
Pues las mojò primero.

*Mas ya, ni bueluo al mar, ni ofa-
do pierdo*

*La vida entre las velas, y los
remos.*

Dexando sus arenas
De quantos se partieron,
Ni salì con su engaño,
Ni con su dicha bueluo.

Pues solo el mar conoce,
Quien para mas acierto
Aprende a ser Piloto
De naufragios agenos.

Quien se entregò a las ondas,
Quien despreciò el sosiego,
Se engolfa con los muchos,
Y escapa con los menos.

Que harè en el mar airado,
Si en la ribera tengo
De la quietud sospecha,
De la piedad rezelo?

*Mas ya, ni bueluo al mar, ni ofa-
do pierdo*

*La vida entre las velas, y los
remos.*

ROMANCE LXXXV.

ZELOSA viue Iacinta,
No porque Fabio la quiera;
O quanto engaña vn amor!
O quanto puede vna tema!

Si merece amor, y zelos,
Si ay tanta hermosura en ella,
Como dize quien la ofende,
Que no es igual la nobleza?

O que yerro, ò que desdicha,
Si es lo que mas se desea
La discrecion en el alma,
Y en el cuerpo la belleza!

Al fin la hermosa aldeana
Mucho quiere, y mucho zela;
De Fabio sigue los passos,
Que mal los suyos emplea.

Y vna tarde de San Iuan,
Quando en el pueblo concier-
tan

De la noche las locuras,
De la mañana las fiestas.

Mirando triste y corrida,
Que su enemigo se apea
A las puertas de Amarilis,
Llegò diziendo a las puertas.

ESTRIBILLO.

*Vn galan presumido, y vna her-
mosa necia,
Fuego abra se la casa, que tal en-
cierra.*

COPLA.

Querer que la quieran,
Pensar que la adoran,
Ser falso con todos,
Y galan con todas;
Desmentir congojas,
Despreciar las penas;
*Fuego abra se la casa, que tal en-
cierra.*

ROMANCE LXXXVI.

YAZE la cuna del Tajo
Al pie de vnos altos riscos,
Donde dan pocos cristales
A muchas aguas principio.

Entre las sierras de Cuenca
Fatigan el claro rio,
Las peñas en el inuierno,
Y en el verano los pinos.

Con ellos viene a regar
Los jardines de FILIPO,
Cubiertos de tantas ramas,
De tantas flores vestidos.

A correr buelue en sus fuentes,
Y su ingenioso artificio,
Que ha sido fuente le acuerda
Quando mas soberuio vino.

Sus paredes besa, y passa,
Y en dos braços diuidido,
De frescas sombras cubierto,
Buelue a seguir su camino.

En mas espacio despues,
Entre olmos, sauzes y alifos,
Endexando regarlos,
Dexò tambien de ceñirlos.

Largo trecho entre vnos olmos
Camino tan escondido,
Que el Sol, rompiendo por ellos,
Le buscò por fugitiuo.

Y descubierta a sus rayos,
Xarama obligarle quiso
Con darle sus claras aguas,
Y perderse por su amigo.

Quien se junta al poderoso,
Siempre corre este peligro;
Pues Xarama pierde el nombre,
Y Tajo se queda el mismo.

Claro està, que con las aguas
Que Xarama le ha traido,
Que correrà mas soberuio,
Pues que camina mas rico.

Quien mas tiene, es mas ilus-
tre;

Y assì famosos han sido,
Por aguas y arenas Tajo,
Xarama por sus nouillos.

Despues correrà en Toledo,
Ya callandò, ya con gritos,
Mas despierto entre los montes,
Por la Vega mas dormido.

ROMANCE LXXXVII.

DE tu soberuia, Menguilla,
Los años me vengaràn;
Mas ya tienes los que bastan
Para no vengarme mas.

Quando el espejo consultas,
Sin duda que ciega estàs;

Pues

Pues no miras que los meses
En piedras hazen señal.

Las mugeres en las caras
Al reues del tiempo andais;
Pues quando en ellas ay surcos,
Ya no es tiempo de sembrar.

Como tu frente y mexillas
No se descubren jamas,
Yo no sè como estuieron,
Ni agora sè como estàn.

Y pues el tiempo lo dize,
Si estàn floridas sabrà,
Las yeruas, que estàn debaxo
Del puerto del muladar.

Y aquel tiempo, que ligero
Pafsò por la mozedad,
No pienses que le perdiste;
Que en la vejez le hallaràs.

Estos versos te compuse,
Y quise anoche cantar;
Y mejor en su instrumento
Lorença los cantarà.

ESTRIBILLO.

*Los años, Menguilla,
Que soberuia gozas;
Para vieja bastan,
Para moza sobran.*

C O P L A .

Si ha tanto, que niña
Fuiste en nuestra aldea,
Como los melindres
De niña te acuerdas:

Si los años cuentas,
Lloraràs que aora
*Para vieja bastan,
Para moza sobran.*

ROMANCE LXXXVIII.

Las altas cumbres visten
De el Pardo Guadarrama
De cristales Deziembre,
Y Mayo de esmeraldas.

No son los montes solos;
Que otras sierras mas altas,
Quando se ven desnudas
Visten agenas galas.

Ya se libran alegres
De el yelo, y de la escarcha,
Los arboles con plumas,
Con pies las fuentes claras.
Riendo entre las guijas,
Y con voces de plata,
De verse sin prisiones.
Le dan al Sol las gracias.

Las que en Deziembre cla-
do,
Para dormir guardadàs,
Las hojas se vistieron
De las desnudas plantas.

O lo que puede el tiempo:
Pues hazen sus mudanças,
Que oy sus cristales besen
Los que ayer los pisauan.

Nadie cobarde viua,
Pues tienen aunque tardan,
Inuierno y primavera,
Los hombres, y las aguas.

Quando el inuierno oluidan
Los pajaros que cantan;
Con sombras ven los nidos,
Con hojas ven las ramas.

Y quando buelue Enero,
Y el cierço airado brama;

Como

Como se ven desnudas,
A sus ofensas callan.

Todo se muda, Filis;
Sigue a la noche el alua,
A las flores el yelo,
La tarde a la mañana.

ROMANCE LXXXIX.

DE la Romana Tragedia
Sale en la barca Pompeyo,
Representando a los siglos
La perdida de vn Imperio.

La venerable cabeça
Recibe el dichoso suegro,
Ofrenda de la traicion
Del ingrato Ptolomeo.

Las lagrimas, que derrama
Sin dar su consentimiento,
Bañan el rostro difunto
Del ya defangrado yerno.

Mira en su elada cabeça
Ya diuidida del cuerpo,
A Roma sin valedor,
Y sin contrario su intento.

*Que fuerças (dize) no sujeta el
tiempo,*

*Si pudo derribar al gran Pom-
peyo?*

Por la inclemencia del hado,
Sujeto viste tu cuello,
A la traicion de vn Egipcio,
Y a la verdad de vn barquero.

Que importa, que resistiesses
Con las armas, y el consejo,
Si naciste desdichado,
Y yo con dicha del cielo?

Fuera oprimir el Senado,
Verle para ti sujeto,
Y fuera libre por ti
Mas ambicioso desprecio.

A sus hijos los Romanos
Te dexaràn por exemplo;
Tu quedaràs sin la vida,
Y Cesar con el gouierno.

*Que fuerças (dize) no sujeta el
tiempo,*

*Si pudo derribar al gran Pom-
peyo?*

ROMANCE XC.

CANSADO ya de ser fuente
Se despeña vn arroyuelo,
De la montaña vezino,
Y del valle passagero.

Si fue arrojarle locura,
Ya va caminando en seso;
Que es remedio vna caída
Para boluerle en su acuerdo.

La salida le embaraçan
Entre vnos olmos, y fresnos;
El los abraça, y los burla,
Y parte riendo dellos.

Mirando estaua Lisardo
Sus abraços lisonjeros,
Y en ellos vè los de muchos,
Que enredos y lazos fueron.

Bien conoçe la lisonja,
Y sabe que en este tiempo,
Solo sirue lo que basta
Para salir del aprieto.

Ya las aguas soñolientas
Dixo, mirando el sosiego,

Con

Con que ni verse caídas
Les pudo quitar el sueño.

*Arroyuelo, que passas risueño,
Y matas corriendo la sed de las
flores;*

Mira como corres,

*Que no iràs seguro, si buelues
al monte.*

ROMANCE XCI.

BOLVED Franceses las rien-
das,

Pues dexais en Roncesualles
Muerto de Francia el honor,
Y con èl los doze Pares.

Quien disculparà en vosotros
Vn lucesso tan infame,
Aunque os defienda èl salir
Embultos en poluo y sangre?

Fuera mejor pelear
Con fuerça igual y constante,
Que dexar para la buelta
La priesa con que empeçastes.

De las armas Españolas,
Y de sus montes, hallastes
En las peñas sepultura,
Y en los yerros hospedage.

Los juramentos que hizistes,
Franceses, mal los guardastes;
Que en lo que ordena la suerte,
Ningun juramento vale.

Acometer sin cordura,
Donde es el peligro grande,
Haze la entrada valiente,
Y la salida cobarde.

Bolueis a Francia sin honra;
Mal perdida la dexastes,

Entre Españoles aceros,
Y entre cauallos alarues.

Oy queda vuestro valor
Lastimado en todas partes,
Sin honor donde salistes,
Y sin vida donde entrastes.

Presumidos, y engañados,
Oy dexais a las edades,
Teñido en sangre Francesa
De dos Coronas el margen.

No boluais a vuestra patria
Obligados a contarle,
Los otros como murieron,
Vosotros como escapastes.

Que haràn en Paris la noble
Tantas damas sin galanes,
Tantas nouias sin esposos,
Y tantos hijos sin padres?

Esto dize a los Franceses,
Que huyendo de España salen,
Entre el poluo, y la congoja,
El mayor de los Beltranes.

ROMANCE XCII.

CORRIENTES aguas del
Turia,

Cantaros quiero, escuchad,
Aunque dexais de ser rio,
Y començais à ser mar.

Y aquestas playas desiertas,
Donde parece que andais
Encontradas con las olas,
Que os vienen solo a buscar.

Y al blando son de los vien-
tos,

Soberuias luchando van

Vuestras aguas, por salir,
Y las suyas, por entrar.

*Oid todas mi mal,
Y al son de mi agravios descan-
sad.*

Donde el Tajo , entre los ol-
mos,

A Xarame dando està,
Para que llegue a sus braços,
Dulces voces de cristal.

Fui pastor en otros tiempos,
Y tuue en mi verde edad,
Poco cuidado de ouejas,
Mucho amor del mayoral.

Cantè en mi ronco instrumen-
to,

Sin destemplarse jamas;
Y a quien el Tajo escuchò,
Bien le podeis escuchar.

*Oid todas mi mal,
Y al son de mis agravios descan-
sad.*

Verdes campos de Valencia,
Vestidas seluas de azaar,
Que siempre os combate el Sol,
Y floreceis siempre mas;

No escucheis los Ruiseñores,
Que a vuestro silencio dan
Alegres nuevas de el dia,
Que soñolientas llamais?

Que os pueden dezir las aues?
Que pueden seluas cantar?
Si os dizen que llora el alua,
De mi lo propio os diràn.

*Oid todas mi mal,
Y al son de mis agravios des-
cansad.*

ROMANCE XCIII.

NO pido ya que me escu-
chen

A las playas de Valencia;
Que a tantas voces del mar
No responden sus arenas.

De que sirue, que le diga
Mis agravios, y mis queexas,
A quien ò no las escucha,
O no se lastima dellas?

Dulce amigo Mançanares,
Ya me bueluo a tus riberas,
Donde templè tantos años
Del instrumento las cuerdas.

*Mas como pudo en seluas es-
trangeras*

*Cantar alegre, quien llorò tu
ausencias?*

Quantas vezes escucharon
Aquellas canciones necias
De los oluidos de Lisis,
De los engaños de Celia!

No puede obligarme a mas,
Que a confesarles la deuda,
En las vnas de silencio,
Y en las otras de paciencia.

Verdades quiero cantaros;
Sin miedo podeis creerlas,
Que sè de lisonjas poco,
Por mas que engañan, y medran.

*Mas como pudo en seluas estran-
geras*

*Cantar alegre, quien llorò tu
ausencia?*

ROMANCE XCIV.

VERDES orillas del Turia,
 Donde otro tiempo cantè
 Tristezas de mi destierro,
 Soledades de mi bien:

De Mançanares ausente,
 En vosotras vengo a ver
 Las flores, que todo el año
 Dan a Mayo el parabien;
 Y por la margen del rio
 Se estàn dibuxando en èl
 Con mas dilatado engaño
 Entre morir y nacer.

Y aquestas playas del mar,
 Donde sus olas se ven,
 Primero montes de espuma,
 Y humildes aguas despues:

Con mi ganado, y mi dueño,
 Os vi campos otra vez,
 Con mas aliño vosotros,
 Mis ojos con mas placer.

*Mas ay de quien se vè,
 Mirando flores, donde viò su
 bien!*

De los arboles tocauan
 En el mas florido mes,
 El fresco embate las frentes,
 Las clares aguas los pies.

Que hermosos me parecistes,
 Si alegres me pareceis!
 Que no es mudança en los cam-
 pos,

Lo que en mi lo pudo ser.

Al son del ayre, y las cuerdas,
 Si pudiere, os cantarè;

Procurad aguas y flores
 Alegrarme, si podeis.

Verme alegre, no es possible,
 Yo tristes os puedo ver;
 Que la tristeza no fale
 De vna alma, que alegre fue.

Verdes campos, procuremos
 Que siempre viuas esten
 En vosotros la hermosura,
 Y en mis memorias la fè.

*Mas ay de quien se vè,
 Mirando flores, donde viò su
 bien!*

ROMANCE XCV.

LISIS, el Alua se quexa,
 De que le rompen el sueño
 Las aues, que te reciben
 Quando amaneces primero.

Paraque madrugas tanto?
 Dexa sus passos al tiempo;
 Que amanecer para inuidias
 Es costoso lucimiento.

A todas horas, Zagala,
 Que en tus balcones te vemos,
 Por ti se ausenta la noche,
 Y en ti se rien los cielos.

*Y suspensas las aues al son de
 las ramas,*

*Quando tardas lloran, quando
 sales cantan.*

Dexa, Lisis, que otras penas
 Alcancen algun fosiiego,
 Si en las que passan por ti,
 No ay descanso, ni remedio.

A grande riesgo te pone
 Tan peligroso trofeo;

Pues ser primero que el dia,
Hasta en el cielo son zelos.

No ay mas dicha, hermosa Li-
fis,

Que entre el peligro, y el miedo
Amanecer sin cuidados,

Y anochecer sin deseos,
*Y suspensas las aves al son de las
ramas,*

*Quando tardas lloran, quando
sales cantan.*

ROMANCE XCVI.

MEMORIAS del bien que tu-
uo

Lucinda, que la quereis?
Que quien olvidar no puede,
Menos podrá aborrecer.

Pasò los mares su dueño;
Y ella olvidada despues,
Iamas de passar acaba
Los que ha llorado por èl.

Que poco sintiò el partir!
Que mal pagadas se ven
Las tristezas de su ausencia,
Las finezas de su fè!

*Mas ya, que ni el dolor quiere
perder,*

Descansad; y vereis,

*Que bien que canta, quien per-
diò su bien.*

Al son de vn manso arroyuelo
Su dulce voz escuchè:

O que bien se quexaria,
Si se quexasse otra vez!

Mientras dÛrare el agrauio,
Al arroyo boluerè;

Y seràn las queexas mismas,
Si es el mismo padecer.

Y es descredito de todos,
Que tambien fundada estè
En el oluido de vn hombre
La quexa de vna muger.

*Mas ya, que ni el dolor quiere
perder,*

Descansad; y vereis,

*Que bien que canta, quien per-
diò su bien.*

ROMANCE XCVII.

CON rayos de yelo y plata
Armado sale Deziembre,
A vengarse de los campos,
Que hospedaron a las mießes.

Las altas sierras descubren
Por el manto de las nieues,
Entre cauellos de vidros,
De rica escarcha las sienes.

Ya prendè las dulces aguas;
Porque al cielo no se quexen,
Que amenaçan el poder,
Aun las queexas de las fuentes.

Los secos troncos mormuran
Del engaño de los meses,
A tanto rigor desnudos,
Y a tanta lisonja verdes.

Las humildes ouejuelas,
Por las dormidas corrientes
Descansan mudas y tristes,
Donde beuieron alegres.

Airados braman los aires,
Que son soberuios valientes,
Y en los enojos de el año
Los mas vengatiuos siempre.

Las aves que dan al Sol
Naturales parabienes,
Con tiernas voces le llaman,
Porque sus nidos caliente.

Apenas comienza el dia,
Y al Sol en distancia breve
A sus pies le ven los montes,
Que le vieron en sus frentes.

Y a las puertas de Amarilis
Lisardo, quando amanece,
De blanca nieve cubierto,
Assi cantò lo que siente.

ESTRIBILLO.

*A tus puertas me abraço mal
casada bella,
Fuego son mis suspiros quando
mas yela.*

COPLA.

Si tu ingrato dueño,
Quando mas te obliga,
Mi muerte procura,
Y ofende tu vida:
Siento tus desdichas,
Lloro mis penas;

*Fuego son mis suspiros quando
mas yela.*

ROMANCE XCVIII.

HAZEN paces dos arroyos
En la estrechez de un valle,
Que por salir de su aprieto
Trataron de conformarse.

Quien los viò partir el campo
Con armas de sus cristales,
Pidiendo a entrambos las flores,
Que se acometan y callen.

Quien los vio baxar del monte
Mudando el passo, y el trage,
Ya de blanco entre las peñas,
Ya del color de su margen.

*Y quando juntos llegan a encon-
trarse,*

*Ninguno enuiste, porque en-
trambos passen.*

No es mucho que se conformen,

Si a proponerles las paces,
De Guadarrama las canas
Entre ellos corriendo salen.

Solo es dicha no perderse,
Y honor, passar adelante:
Quien se rinde, no es vencido,
Ni quien negocia; cobarde.

Correr soberuio entre flores,
Quando no se opone nadie,
Y humillarse en el peligro,
Hasta las aguas lo saben.

Y quando juntos llegan, &c.

De el temor de los peñascos,
Quando gallardos los baten,
Riendo pasan las aguas,
Que entre ellos gimieron antes.

Mucho enojo sin contrario,
Y grande prissa en buscarle,
Amenazarle sin verle,
Y verle para humillarse.

Bien puede ser Valentia;
Y ay quien locura la llame;
Aprended cristales locos
Del sesto de Mançanares.

Y quando juntos llegan, &c.

ROMANCE XCIX.

DESATASE de vnos riscos
Vna fuentecilla clara;
Y por llegar a ser perlas,
Quiere dexar de ser plata.

Llamandola están las flores
Con bocas de oro, y de nacar,
Para verse guarnecidas,
Sin aguardar la mañana.

La fuentecilla no puede
Quexarse de su desgracia;
Pues se mejora cayendo,
Y otros cayendo se matan.

En ellos fuera desdicha,
Pues con fortuna contraria
Enriquecen quando suben,
Y la fuente quando baxa.

Y de abraçarse contentas
En la florida campaña,
Las doradas flores rien,
Y las blancas perlas saltan.

Y su hermosura, y contento,
Mirando Lisardo estaua,
Y al son de perlas y flores,
A perlas y flores canta.

ESTRIBILLO.

*Fuentecilla, donde vais?
Pues si risueña correis,
Entre espumas pagareis
Lo que entre flores gozais.*

COPLA.

Si rompistes la prision,
Y compassos mas suaues,
Hazeis que canten las aues
De vuestras perlas al son.

Si agora el prado alegrais,
Y su margen guarneceis,
*Entre espumas pagareis,
Lo que entre flores gozais.*

ROMANCE C.

QUIEN llora la noche toda,
Quien llorando se desuela,
Bien puede, Seluas, contaros
La ocasion porque se quexa.

Y si dezis, que cansadas
Estais de escuchar mis penas;
Hasta aqui tuuistes gusto,
Y agora tendreis paciencia.

Yo, seluas, jamas me quexo,
Que Amarilis no me crea;
Mas de que Lauso la engañe,
Por mi me quexo, y por ella.

La verdad, que pocas vezes
Amor y acogida encuentra;
Pues destruye a quien la embia
Y lastima a quien se lleua.

Ya no quiere mas cansaros:
Pues teneis muchos que os cuen-
tan

Sinrazones de los dias,
Y lastimas de la aldea;

Pues la rifa de las fuentes
Los pajarillos despierta,
Y con menos confusion
Se miran aguas y peñas.

ESTRIBILLO.

*Yo quiero descansar, amada sel-
ua,
Antes que el Sol a vuestros cam-
pos buelua.*

ROMANCE CI.

COPLA.

POR los engaños de Anton
 Diò Menga en aborrecerle;
 Lo que aparta vn desengaño,
 Y vn muerto amor, lo que puede!

Todo es mudança, y con ella,
 Las que en tiempos diferentes
 Por finezas obligaron,
 Ya por agrauios ofenden.

Bien aya Menga, y su enojo;
 Pues no consiente, ni quiere,
 Que diga Anton que la obliga
 Con lo mismo que la miente.

Quantas tristezas nacieron,
 Y quantas desdichas vienen
 Del engaño de los hombres,
 Y el creer de las mugeres!

O quanto Menga le quiso!
 Pero disculparse puede
 Del ciego amor, que le tuuo,
 Con lo bien, que le aborrece.

Todo se trueca, y se muda;
 Y en el curso de los meses
 No ay desdicha que no passe,
 Ni remedio que no llegue.

De los pesares de Menga,
 Belilla, a quien mas le duelen,
 Le cantò anoche el remedio,
 Y repitiò muchas vezes.

ESTRIBILLO.

*Menga, si Anton te engaño,
 No te fies mas de Anton;
 Que puede errar la aficion;
 Pero el desengaño no.*

Abre Menga bien los ojos;
 Porque son castigos justos,
 Quando los cierran los gustos,
 Que los abran los enojos.
 Si tanto Anton te mintiò,
 No verle serà razon;
*Que puede errar la aficion;
 Pero el desengaño no.*

ROMANCE CII.

LOS que me quieren matar,
 Son, Lucinda, tus ojuelos;
 Matenme con no mirarme,
 Mas no me maten con zelos.

Compuestos dizen que son,
 Los que en el valle los vieron:
 Y dizen bien, pues fingidos
 Es lo mismo, que compuestos.

Y si por dicha tuvieras
 El agrado como el cuerpo,
 O yo te quisiera mas,
 O tu me oluidaràs menos.

Y en la guerra de tus ojos
 Entrambos somos riñendo,
 Tu valiente a todas horas,
 Yo cobarde en todos tiempos.

Ni mi paciencia conozco,
 Ni tu condicion entiendo,
 Si es, Lucinda, lo que sufro
 Mucho mas de lo que quiero.

Por tus ojuelos te pido,
 Que me escuches estos versos:
 Menos haràs en oirlos,
 De lo que hiziera por ellos.

ESTRIBILLO.

*No son niña para en vno
Tu condicion, y mi amor;
Pero mi amor, y mis zelos
Para en vno son.*

COPLA.

Este mal con que maltratan,
Si las mugeres no quieren,
No siendo el mal de que mueren,
Es siempre el mal de que matan.

Si mis penas se dilatan,
Por mas que engañado estoy,

*No son niña para en vno
Tu condicion, y mi amor;
Pero mi amor, y mis zelos
Para en vno son.*

ROMANCE CIII.

EL que siente sus desdichas,
Llore mas, y diga menos,
Donde llorar es descanso,
Y quejarse no es remedio.

Mil vezes digo a mis males,
Que en los agruios que siento,
Si es tiempo para sufrir,
Para quejarse no es tiempo.

Ni las penas me acobardan,
Ni con ellas me entristezco;
Que la mayor resistencia
Es mostrar, que no las temo.

*Mas ay de mi, que espero
Vn bien, que huye, y buela por el
viento!*

Muchos entienden conmigo,
Quando yo a muchos entiendo:

Por todos padezco, y sufro,
Y por ninguno me quexo.

No ay soledades, ni campos;
Porque se passa sufriendo
La soledad mas segura,
En poblado con silencio.

No quiero hazerme insufri-
ble,

Ni templar el instrumento,
Quejoso de la fortuna,
Que escantar prolixo, y necio.

*Mas ay de mi, que espero
Vn bien, que huye, y buela por el
viento!*

ROMANCE CIV.

QUE era mudable Belilla,
Y que es engaño su amor,
Muchas vezes se lo dixe:
No quiso creerme Anton.

A nadie quiere la niña;
Y quando templa el rigor,
Solo quiere menos mal
Al postrero que la diò.

No me espanto que le obli-
guen

Las Lisonjas de su voz;
Que con ellas, y su engaño,
Tambien me engañara yo.

Burlòse de mis consejos,
Quando yo de su aficion:
De acertar està mas cerca,
Quien presume lo peor:

Si ella le engaña mintiendo,
Y èl quiriendo se engañò,
No ay mas desdicha en el vno,
Ni mas engaño en los dos.

Esta letrilla Lorença
Le compuso, y le cantò;
Que ya todos a los versos
Les han perdido el temor.

ESTRIBILLO.

*Niña, porque engañas la ver-
dad de Anton?*

*Y Belilla responde : Si su loco
amor*

*Me conoce y quiere, no le en-
gãño yo.*

COPLA.

Aunque Anton pretende
Que tu amor le quiera,
No le quieras niña,
Pero no le mientas:
Si es oír sus queexas
Agrauio mayor;

*Niña, porque engañas la ver-
dad de Anton?*

*Y Belilla responde : Si su loco
amor*

*Me conoce y quiere, no le en-
gãño yo.*

ROMANCE CV.

Los ojos de Celia son
Dos enemigos de Fabio:
El por mirarlos se muere,
Y ellos le matan mirando.

Si muere de lo que viue,
Y està la vida en sus manos,
O muera para no verlos,
O viua para mirarlos.

Los zelos son del aldea,
Y la hermosura de Mayo,

Y como Fabio por ellos,
Por verlos mueren los campos.

Si el Alua llorò de verle
Tan venturoso en sus braços,
Mas que nunca ría al cielo,
Ni llore jamas al prado.

Quantas vezes con el dia
Sus amores inuidiaron,
De la Luna los postreros,
Del Sol los primeros rayos.

A media noche a sus puertas,
En el rigor del verano,
Estas queexas, ò estos versos,
Le dixo Fabio cantando.

ESTRIBILLO.

Celia, tus ojos bellos

*Con verlos viuo, y por mirarlos
muero.*

ROMANCE CVI.

EL cuerpo herido en sus bra-
ços

Triste Angelica recoge,
Del mas desdichado en armas,
Y mas dichoso en amores.

En aliento que le falta
Con suspiros le socorre,
Con tierno llanto la sangre,
Y la flaqueza con voces.

Ya en las heridas el Moro
Su remedio reconoce;

Que tanta pena y amor
Es fuerça que las mejoren.

Buelto Medoro en su acuer-
do,

Por mas ventura conoce,

O o o

Que

Que tanta sangre le falte,
Y tanta dicha le sobre.

Bella Angelica le dize,
Que aceros, que sinrazones
Para mi pudieran serlo,
Si entre tus braços me ponen?

De las heridas no cuides,
Dexa la sangre que corre;
Que en las manos de la vida
Es forçoso que la cobren.

Paraque, dulce enemiga,
Las atas, y las compones,
Si ves, que curando el cuerpo,
Las fiente el alma mayores?

Tus bellos ojos destierran
La obscuridad de la noche;
Que basta vn Sol para todos,
Y lobran dos para vn monte,

ESTRIBILLO.

*Y quando alumbran cielos, campos
y hombres,
A mi me ciegan tus hermosos
soles.*

ROMANCE CVII.

QVEXOSO viue Pascual
De las amigas de Gila;
Que para dexar de serlo
A nadie faltan amigas.

Que le puede aconsejar,
La que mas quiere en la villa?
Si como amiga la engaña,
Y como hermosa la inuidia.

Las que mas valen con ella,
Que oluide a Pascual porfian.
Gila es poco porfiada,
Tu veràs como le oluida.

En el baile de la fiesta
Con mas descuido la niña
Ni le mira como suele,
Ni baila como solia.

Pascual quexoso en su calle
Passa la noche y el dia,
Siendo el eco de sus reñas,
Y el miedo de sus esquinas.

Vna noche de Setiembre,
Cantandole esta letrilla,
A Gila diò que pensar,
Que dezir a sus vezinas.

ESTRIBILLO.

*Yo quiero mas que vna amiga,
Vn galan que me dè zelos;
Que el galan es vno solo,
Y la amiga todo el pueblo.*

COPLA.

El amor castigue
Tus amigas Gila,
Que ofendiendo matan,
Y matando obligan;
Pues son mis desdichas,

*Yo quiero mas que vna amiga,
Vn galan que me dè zelos;
Que el galan es vno solo,
Y la amiga todo el pueblo.*

ROMANCE CVIII.

IVNTO a vna peña del Tajo,
A quien sus blancos cristales
En el verano la cercan,
Y en el imbierno la baten,
Sentado estaua Lisardo,
Esperando que la tarde

En los braços de la noche,
Y del silencio descanse,
Para cantar a Lucinda
Sus queexas, y sus verdades;
Siendo en su oluido lo mismo,
Que las llore, ò que las cante.

Y es en la bella casada
Impossible que se iguallen
La possession de vn marido,
Y las queexas de vn amante.

Vn tiempo quiso a Lisardo,
Y despues quiso olvidarle;
Ya Siluio, que aborrecia,
Quiso querer, y mudarse.

Assi se passan los años,
Y engañan las voluntades;
Y son bienes en vn tiempo
Los que en otros fueron males.

Ausentòse de su aldea;
Y es con zelos ausentarse,
No curar la enfermedad,
Y hazer que el remedio mate.

Apenas cubriò la noche
De los montes los vmbrales,
Quando empeçò su tristeza,
No a cantar, sino a quejarse.

ESTRIBILLO.

Bella casadilla,
Mal aya tu amor,
Pues dizen mis zelos,
Que sufriendo estoy,
Que el tenga la dicha,
Y la inuidia yo.

C O P L A.

O que mal te acuerdas,
Quando oyò tu calle,

A tu fè mentiras,
A mi amor verdades.
Ya las olvidaste,
Sabiendo tu amor,
Que sufriendo estoy,
Que el tenga la dicha,
Y la inuidia yo.

R O M A N C E C I X.

N O puede, aunque està ze-
lofa,
Quejarse de Fabio Antandra,
Si ella le diò la ocasion,
Y el fue cortès en tomarla.

Que estèn, quieren las hermo-
sas

Quando dan zelos ò matan,
Quien los dà, con armas dobles,
Y quien los toma, sin armas.

A quien dà lo que no piden,
Y mas si con darlo agrauia,
Que le den lo que no quiere
Es razon, y no vengança.

Si por gusto, ò por antojo
Se dan zelos a quien ama;
Para quien oluida, y miente,
Que castigo se le guarda?

No tienen medio los zelos;
Y quando se dan sin causa,
En quien ama ofenden mucho,
Y en quien finge no hazen nada.

Si es prouar las voluntades,
La prueua mas acertada
En la amistad es peligro,
Y en el amor ignorancia.

Ayer la escriuì estos versos,
Y la cantè a sus ventanas,

El instrumento ayudando
La primer rifa del Alua.

ESTRIBILLO.

*Si quisiste a Lisardo, mudable
Antandra,
Suffre, y calla;
Que si tu no quisieras, no te ol-
vidaran.*

COPLA.

Si tu le olvidaste,
Que zelos le pides?
Y si le querias,
Porque le ofendiste?

Fuerça es que peligre
Tu verdad ingrata:
*Mudable Antandra
Sufre, y calla;
Que si tu no quisieras, no te olvi-
daran.*

ROMANCE CX.

ZAGALEJA de la Sagra,
Que son tus verdes ojuelos,
Toda la inuidia del baile,
Toda la fiesta del pueblo.

De tus tristezas murmuran,
Que son amores ò zelos;
Yo digo, que son entrambos,
Dime Zagala, si miento.

Despues que Siluio se fue,
Esta mudança que veo,
De su dicha la presumo,
De tu engaño la sospecho.

Ser dichoso no me espanta;
Porque tiene para serlo,

Con la desdicha de tantos,
La ventura de estrangero.

Buelue el color a tu rostro,
No desprecies su remedio;
Que el que deues a tu engaño,
Serà mejor que el ageno.

Ayer te mirè en el valle
Las trenças sueltas al viento;
Que aun la desorden, Lucinda,
La tienes en el cabello.

Y.vì la passada fiesta,
Quando en el baile te vieron
Sentarse mal las zagalas,
Repuntarse los mancebos.

Desde entonces he templado
Mal ò bien el instrumento,
Para cantar a tus puertas
Estas queexas, ò estos versos.

ESTRIBILLO.

*Dexa el engaño que adoras,
No temas nuevo rigor;
Porque es burlar de el amor,
Para la pena que lloras.*

COPLA:

Tu acierto en tu oluido dexo;
Que pues Siluio se ausentò,
Su amor licencia te diò
Para tomar mi consejo.

Con olvidarle mejoras
O la vida, ò el dolor;
*Porque es burlar del amor,
Para la pena que lloras.*

ROMANCE CXI.

HVYENDO viene la noche,
Como otras vezes, del dia,
De los rayos que amanecen
En los ojos de Narcisa.

Ya se mira en los arroyos,
Y en las pintadas orillas,
A los cristales, y flores,
La beldad restituida.

Ya ven los campos alegres
Lo que sucede a la vida,
Passar de la noche el llanto,
Venir del Alua la rifa.

*Y en mi larga desdicha,
Ni es Sol Narcisa, ni remedio
el dia.*

Ni es mucho en prados y sel-
uas,

Que la comun alegria
Tan pura y luciente baxe,
Si sale recien nacida.

Ya las primeras colores
Con nuevo aliento salian
En las flores, que dexò
Sin alma la noche fria.

Ya rien las claras fuentes,
Que entre arenas, y entre guijas,
Porque durmieffen las aues
Con mas silencio corrian.

*Y en mi larga desdicha,
Ni es Sol Narcisa, ni remedio
el dia.*

ROMANCE CXII.

SI mas aprissa correis
Desdichas en mi tormento,

Sereis el fin de mis penas,
Ya que no sois el remedio.

No lo dexeis de cobardes;
Que no a las armas del tiempo,
Sino a las vuestras aora,
Deuerles la muerte quiero.

Que soy valiente direis,
Pues con las penas que siento,
De mi engaño, y de vosotras-
Ha tanto que me desfiendo.

O que engañadas viuis!
Que si animoso me atreuo,
No es valor en el esclauo,
Lo que es flaqueza en el dueño.

Y muchas vezes se arroja
Con forçado atreuimiento,
Por no mirarle la cara,
Al mayor peligro el miedo.

Y quando mas se aventura,
No ay vitoria, ni trofeo,
Como es hallarte quien teme,
De la otra parte del riesgo.

O yo soy, desdichas mías,
Tan otro de lo que pienso,
O lo que imagino es mas,
O menos lo que padezco.

Para salir de la duda,
Para vencerme, o venceros,
Acabaros, ò acabarme
Hade ser igual acierto.

ROMANCE CXIII.

BVELVE, Lisis, a tu aldea;
Que no es para ti la Corte,
Donde inuidian las mugeres,
Y nada callan los hombres.

Porque tu baile dexaste
A tus Pascuales, y Antonese?
Que cansados de mudanças,
Firmes están a la noche.

Aqui te llama en los cuellos
Mas oro con mas labores,
Que pagadas, son cadenas,
Y fiadas, son prisiones.

*Ni te engañen, Serrana, zelos
y amores;
Que los gustos paran, los años
corren.*

Quantas vezes la codicia
En estos lindos de bronce
Halla, zagala doblezes,
Donde buscaua doblones.

Quien mas habla es mas discreto;

Todos nouelas componen,
Los vnos de lo que piensan,
Los otros de lo que oyen.

Y vnas, vezinas de todos
De honradas obligaciones,
Que en el descredito ageno,
De el suyo el remedio ponen.

*Ni te engañen, Serrana, zelos
y amores;
Que los gustos paran, los años
corren.*

ROMANCE CXIV.

EN la noche de aquel Santo,
Que alegre amanece el cielo,
Quatro zagalas del valle
Cantando están a Fileno.

Al Narciso de la villa,
Al mas galan y discreto,

De su pueblo el mayoral,
Y es todo el mundo su pueblo.

En quanto camina el Sol
(Despida, ò llame al imbierno)
Ni de otro son las ouejas,
Ni es su cayado estrangero.

En sus campos, y en sus montes

No ven logrando su empleo;
Ni otros terminos el año,
Ni otras grandezas el tiempo.

Por diuertir las congojas
De tan altos pensamientos,
Bien guardados del honor,
Mal acogidos del sueño.

Que alegremente se escuchan,
Y en los dulces instrumentos
Al dueño cantan las almas,
Y al ayre suenan los versos.

*Y en el prado las aues, al son
de las aguas,*

Cantan, y suspiran, porque alegre salga,

*Por las puertas del dia de san
Iuan el Alua.*

ROMANCE CXV.

YA se desata el Abril
De la prision del imbierno,
A dar seguro a los campos,
Y defenfa a los almendros.

Despeñan los altos montes
Lo soberuia de los yelos;
Que hasta las piedras ofende
La dureza de su imperio.

Ya descansan entre flores
Los arroyos, que corrieron

Por

Por las prisiones de espacio,
Y callados por el miedo.

Ya de colores se visten
Los desnudos troncos secos;
Que siempre están mas Galanes
Con los vestidos primeros.

Alegres cantan las aues,
Que lloraron en silencio
Tan larga ausencia del Sol,
Tan breue lustre del cielo.

Con armas salen los campos,
Que sin ellas resistieron
Las venganças de Nouiembre,
Y las traiciones de Hebrero.

*Todo se rie , Siluia , del im-
bierno;*

*Ya mi me lloran el amor , y el
tiempo.*

ROMANCE CXVI.

PASSÒ Siluio por la puerta
De Antandra recién casada :
Sin duda pueden con él
Mucho los ojos de Antandra.

Iurò zeloso el pastor,
De no mirar sus ventanas:
No ay con amor juramentos,
Ni con zelos ay venganças.

Por mas que acertar preten-
de,

No es possible contentarla;
Pues la ofende, si la dexa,
Y la enoja, si la guarda.

Confuso buelue a su calle,
Quando al salir la mañana
En los braços de su esposo
Ella duerme, ò él se cansa.

No sabe en la possession,
Y apor descuido del alma,
Agradecer, ni fingir
Amor que no espera nada.

Y templando el instrumento
Con la musica del Alua,
Assi cantaron sus zelos,
Y assi lloraron sus ansias:

ESTRIBILLO.

*Bella casadilla descansada , y duer-
me,*

*Ya tus puertas mis ojos lloran-
do velen.*

COPLA.

Casada enemiga,
Que en agenos braços
Logras tus amores,
Doblas mis agrauios;
Goze tu velado

El bien que tiene,
*Ya tus puertas mis ojos llorando
velen.*

ROMANCE CXVII.

YA que dexaste , Menguilla,
Los campos de Mançanares,
Y sus riberas alegres
Por las del Betis trocaste.

Ya que fue desdicha tuya,
Que necio dueño te mande,
Y por la pena de todas
Tambien tu hermosura passe.

Ya que dexaste en la villa,
Quando la villa dexaste,
Viuas las inuidias siempre,
Muertos siempre los amantes.

Hermo-

*Hermosa Zagala , si a Castilla
buelues,
Cantaràn las aues , reiràn las
fuentes;
Y si auer no boluieres à Man-
zanares,
Lloraràn las fuentes , callaràn
las aues.*

Buelue a Castilla, Zagala,
Dexa a su arena , y sus naues;
Que sin tus ojos no viuen
Los que con ellos mataste.

Estos campos, que te vieron
Amanecer por la tarde,
Haziendo a tus rayos sombra
Los arboles de su margen :

Todos , Menguilla, te aguar-
dan,

Y si alegre a verlos sales,
Vn año el florido Abril
Serà razon que descanse.

Hermosa Zagala , &c.

ROMANCE CXVIII.

A RROYO del prado,
Que sus flores buscas,
Mira como corres,
Huye si murmuras.

Tu que en esta sierra,
Si los vientos luchan,
Medras en cristales,
Que te dan sus lluias.

Quando mas alegres,
Si el tiempo se enjuga,
Hallan los que baxan
Solo piedras duras.

*Arroyuelo , que corres cantan-
do;*

*Y escucha la aurora riendo tu
voz,*

*Corre con silencio , que así cor-
ro yo.*

Quando deste monte
Al valle te mudas,
Con flores te llaman,
Con piedras te escuchan.

Si callando vienes,
Menos auenturas
En huir el daño,
Que en buscar disculpas.

Diras, que otras aguas
Tuuieron ventura:

No lo niego, arroyo,
Pero corren turbias.

Arroyuelo , que corres, &c.

Las que se preciaren
Declaras, y puras,
Lograràn la dicha
De el Sol que Madruga.

Si engañadas corren
Quando mas presumen,
Son las aguas pocas,
Y la arena mucha.

Si humilde, y contento
En flores te ocultas,
Ni fabràn tu nombre,
Ni veràn tu injuria.

*Arroyuelo , que corres cantan-
do,*

*Y escucha la aurora riendo tu
voz,*

*Corre con silencio , que así cor-
ro yo.*

ROMANCE CXIX.

DEXANDO a Sierra Morena,
Baxò a las aguas del Tajo
Ha diez meses, ha diez siglos,
Para mi desdicha, Fabio.

Visitòle nuestra aldea
Como extranjero, en llegando;
Que son las propias inuidias
La gloria de los estraños.

Mas sabe, quien viue lexos:
No ay hombre en su patria sabio;
Solo vn nombre peregrino
Haze vn libro ilustre y raro.

En los campos, y en los fots,
Afrentauan sus ganados
La blancura de las nieues,
Que hospedan los montes altos.

Quando las sombras prometen
Al labrador fatigado,
La vezindad de la noche,
La breuedad al trabajo,

Sus cabras dexan las peñas,
Y sus ouejas el prado,
Y del Tajo a la corriente
Sedientas corren balando.

Tantas beuen, que suspenden
El cristal hermoso y claro,
Y en su fuerça detenidas,
Sienten las aguas descanso.

En Celia puso los ojos,
Y ella en èl puso el cuidado;
Y quien no entiende de zelos,
No sabe nada de agrauios.

Mas labrò en amor y oluido,
Y con mas dichosa mano,

El poder en pocos dias,
Que el amor en muchos años.
Ninguna razon tuuieron,
De estar conmigo tan falsos;
Porque yo me leuantè,
Y ellos se quedan jugando:

ROMANCE CXX.

QVANDO repica el pandero
La nouia de Pero Gil,
Para todas es el son,
Las mudanças para si.

Confuso la mira Anton;
Porque ayer la oyò dizir:
Quien se muda, Dios le ayuda,
Y teme del baile el fin.

Ella mide de vna buelta,
Sin oir el tamboril,
Lo que ay de Anton a Pascual,
Y de oluidar a fingir.

Lograr quiere la casada
De su rosa, y su iazmin,
Con mas rebueltas que Hebrero,
Mas hermosura que Abril.

Por mudable, ò por hermosa
Pretenderla siempre vì,
Ser merced libre en su aldea,
Y aun del imperio de Gil.

Toda es mudança Belilla;
Y aunque nunca las vì en mi,
Sè que muda de querer,
Como muda de vestir.

Quando todos la passean,
Porque se oluide de mi,
Estos versos le cantè
La noche de S. Martin.

ESTRIBILLO.

*Niña, si te mudas, no te ayude
Dios,
Aunque ayuda siempre al que te
perdiò.*

C O P L A.

Serrana graciosa,
Tan mudable y bella,
Que jamas te halla
Donde amor te dexa;
Si tan mal le empleas,
No te ayude Dios,
*Aunque ayuda siempre al que te
perdiò.*

R O M A N C E C X X I.

ESTAS aguas, que buscan
Al claro Mançanares,
Despiertas en el monte,
Dormidas en el valle,

Donde alegres descansan
En los blancos cristales,
Retratán su belleza
Las flores de su margen.

En el se quexa Lisis;
Y quando el Alua nace,
O rie de sus penas,
O llora por sus males.

Al son de sus congojas
Enmudecen las aues,
La selua no se quexa,
Las aguas no se parten.

*Y son para que sus quexas llore,
y cante,
Las hojas cuerdas; y la mano
el ayre.*

Cristal hermoso, dize,
Que desta cumbre sales,
Y al despedirte de ella
Con sus peñas combates.

Que sus prisiones rompes,
Y sin buscarte nadie,
No ay riesgo, que no pise
La dicha de librarte.

Mas ay de mi, que viuo
En mas guardada parte,
Por montes de asperezas,
Con mas estrecha carcel.

Huir es impossible;
Que son para guardarme,
Cadenas mis desdichas,
Y grillos mis verdades.

*Y son para que sus quexas llore,
y cante,
Las hojas cuerdas, y la mano
el ayre.*

R O M A N C E C X X I I.

VNA ferrana del Tajo,
Que a Mançanares ayer
Truxo el galan de sus montes,
Y al Tajo dexò sin el,

Era la hermosa Lucinda,
Por quien se ven florecer
Los montes, que le resisten,
Y le coronan despues.

Quanto sus cristales bañan,
Desde el espino al clauel,
Primero, que al verde Mayo,
Lo estàn debiendo a sus pies.

Partiò la fiesta passada
De aquella ciudad, que fue

Coro-

Corona de España vn tiempo,
Y aun no ló dexa de ser.

Y a la vista de su alcaçar,
En quien de el Alua el pincel
Pinta en sus torres el dia,
Antes que el Tajo le vè;

Esta letra le cantò
Quien mas la supo querer,
Quien mas acierta a sentir,
Quien le guarda mayor fè.

ESTRIBILLO.

*Zagala hermosa del Tajo,
En la Corte adonde vas?
Prometen para mentir,
Y quieren para olvidar.*

COPLA.

Mira no te burlen,
Serrana, los hombres;
Que ay en Mançanares
Sin amor amores.

Y aunque mas blasonen
Los que ofrecen mas;
Prometen para mentir,
Y quieren para olvidar.

ROMANCE CXXIII.

INES de los ojos negros,
En tu calle de Xetafe
Ay siempre menos peligros,
Aunque es tan larga la calle.

Porque en estas de Madrid,
Hecha terrero de grandes,
Si lo son en prometerte,
Seran pequeños en darte.

No te fies de los hombres;
Porque es lo mismo, y tan facil,

En la fè de las mugeres,
Engañar como engañarse.

Bien te pudo aconsejar
Menguilla la del Alcalde,
La que era el toro del pueblo,
Y la pendencia del baile.

Quando se boluiò a tu aldea
Mas picada de galanes,
Que suelen boluer por Mayo
Los que roban colmenares.

Por el amor la conjura,
Que te diga las verdades;
Y pues boluiò sin engaño,
Ruegale que no te engañe.

Mas si temes que lo encubra,
O no quisieres cansarte,
Estos versos vn Poëta
Le compuso en Mançanares.

ESTRIBILLO.

*Ya que se curan de engaños,
Escarmienten esta vez,
En los de muchas, Menguilla,
Y en los de Menguilla, Ines.*

COPLA.

Moças da la aldea,
Que van a la villa,
A buscar cuidados,
Y a comprar desdichas;

Porque alegres viuan
Pueden aprender,
*En los de muchas, Menguilla,
Y en los de Menguilla, Ines.*

ROMANCE CXXIV.

CON la venida del Sol,
Que viste los montes altos,

De ver huir el Inbierno,
Riyendose estàn los campos.

Y los arboles del Soto
Defechan al fin de Março
El luto, que se vistieron
Por la muerte del Verano.

Los vezinos de la selua,
Que desnudos la guardaron,
Para el Sol estàn vestidos,
Y galanes para el prado.

Los alegres pajarillos
A las sombras de los ramos
Soñolientos se recogen,
Si despartaron cantando.

Ya libres corren las aguas,
Que presas en los peñascos,
Seis meses piden al Sol
Que las desaten sus rayos.

Las fuentecillas se quejan,
Que tanto tiempo callaron;
Porque enmudecen las fuentes
Tan poderosos contrarios.

Ya ven premiar los almen-
dros,
Dexando el vestido blanco,
Las buenas nuevas que dauan,
De que madrugaua el año.

Ya truecan las ouejuelas,
Como el Sol se va llegando,
De la cabaña el abrigo,
Por la defensa del arbol.

Al campo salen las flores,
Que en la carcel de su manto
Las tuuo presas el miedo,
Y da libertad su engaño.

Los altos montes, que Enero
Viò de escarcha y nieue canos,

Sobre el vestido de Abril
Aguardan otro de Mayo.

ESTRIBILLO.

*Y quando alegres, recibiendo el
año,*

*Las aues cantan , y florece el
campo,*

*Nunca llega el Abril de mis
agravios.*

ROMANCE CXXV.

LA mañana de san Iuan
Al baile saliò Iacinta;
La beldad con ella vino,
Y en otras quedò la inuidia.

A los campos de su aldea
Con el Alua amanecia,
Y fue la primera vez
Que el Alua perdiò la rifa.

De las claras fuentes salen
Las aguas a recibirla,
Y por llegar mas apriessa
Tropeçauan en las guijas.

Que es de S. Iuan la mañana,
Bailando el pueblo dezia;
Y fuentes, y aues cantando,
Que es de Iacinta, replican.

Para mas fiesta del Santo,
En los ojos de la niña,
Dos Soles tuuo la noche,
Y dos auroras el dia.

Y del arroyo del prado,
Sentada Ines en la orilla,
Esto le dixo cantando,
Al instrumento de Gila.

ESTRIBILLO.

*Vengais norabuena de san Iuan
el Alua,*

*Que las fuentes rien, y las aues
cantan:*

*Y es bien que vestidas de cristal
y nacar,*

Tan alegre dia tenga dos mañanas.

COPLA.

Si faltando el Sol

Estos campos visten
Vuestros ojos bellos,

Sin la noche triste,

Pues su luz compite

La Aurora engañada;

Vengais norabuena, &c.

ROMANCE CXXVI.

NO fies Bras de Iacinta;
Que no ay verdad en ausente;

Si no temes el peligro,
Poco de zelos entiendes:

Si los amores engañan,

Y si las finezas mienten;

Si no lo fue que te quiso,

Como es cierto que te quiere?

De no auer visto en Iacinta

Ni mudanças, ni desdenes,

Lo que puede amor presumes,

Mas no lo que ausencia puede.

El mas desuelado amante,

Que pocas vezes adierte,

Ni la amistad, que le engaña,

Ni la traicion, que le ofende!

En los campos de Castilla
No es mucho que amor se yel e;
Si està Guardarrama en medio
Entre el calor y la nieue.

Presentes suspiros yelan,
Y no el rigor de Deziembre:
Bien lo dizen estos versos,
Que Gil te cantò en la fuente.

ESTRIBILLO.

*Si Iacinta se ausentò,
Teme Bras de su rigor;
Que puede mudar de amor
La que de lugar mudò.*

COPLA.

Si Iacinta, por su gusto,
Dexò tu fè con su aldea,
Bien puedes temer, que emplea
En otro su amor injusto.

Si baile y fuente oluidò,
Dirà verdad tu dolor,
Que puede mudar de amor,
La que de lugar mudò.

ROMANCE CXXVII.

TODOS duermen en tu calle,
Yo solo, Lucinda, en ella
Con lagrimas y suspiros.

Llamando estoy a tus puertas.

Si estàn para mi cerradas,
Entren, Señora, mis queexas,
Si las de vn hombre sin dicha
Las pueden hallar abiertas.

No sè que traigo en el alma
Si es mas amor, que tristeza;
Sufrir a ninguno puedo,
Y a mi nadie en el aldea.

*Y las claras lumbreras,
Como si fueras tu, corren y buelan,
De mi se apartan, y morir me dexan.*

En tus vmbrales me escuchan
Como su dueño tus piedras,
Desde la noche hasta el Sol,
Y de el Alua a las Estrellas.

Ojos del cielo las llaman;
Y engañòse quien lo piensa:
Yo se bien, que pues no lloran,
No es possible que lo sean.

Tristezas y confusiones
Me acompañan, y me cercan,
Y se aconsejan las mias,
Con quien no sabe de penas.

Y las claras, &c.

ROMANCE CXXVIII.

O Tu, que en este monte,
Armado de Lentiscos,
En soledades viues
Sin amor, y contigo.

Y las horas, que fueron
En meses mas prolixos,
Tan largas en tu aldea,
Tan breues ya en ti mismo:

Que sin temor las gozas
Deste arroyo dormido,
Al passo que despiertan
Los dulces pajarillos.

Que poco te fatigan
Engaños peregrinos;
Que es dicha conocerlos,
Y desdicha sufrirlos.

O que alegre saludas
Al claro Sol diuino,
Para muchos cansado,
Para ti bien venido.

Tus ouejuelas pacen
En la yerua el rocio,
Primero que le enjугue
El Sol recién nacido.

Los verdes lazos miran,
De sus ramos floridos,
En espejos de plata
Los arboles sombríos.

El canto de las aues,
Que suenan en los nidos,
Que con amor son voces,
Y con dolor suspiros.

Todo te està llamando,
Y a todo agradecido;
Soles te dà el imbierno,
Y sombras el estio:

No es la riqueza el oro,
Ni manda el que es cautiuo:
Quien cuidados no tiene
Es el dichoso, y rico.

Mayor serà tu dicha,
Si entre tantos peligros
La inuidia no te busca;
Y te encuentra el oluido.

Si es tu fortuna corta,
Es largo tu distrito;
Y del que nada espera,
No ay quejas, ni enemigos.

ESTRIBILLO.

*Y entre tantos perdidos,
En la verde ribera deste rio,
Alegre cantas, lo que yo suspiro.*

ROMANCE CXXIX.

L LLAMO con suspiros el bien que pierdo,

Y las galerillas baten los remos.

De las playas madre,

Donde rompe el mar,

Parten las galeras,

Con mi bien se van.

Quanto mas las llamo,

Ellas huyen mas;

Si las lleua el viento,

Quien las detendrâ?

El de mis suspiros.

Las hazen volar,

Quando mas pretenden.

Que bueluan atras.

Si forçados quedan,

Forçados irân,

Vnos a partirse,

Y otros a quedar.

Llamo con suspiros el bien que pierdo,

Y las galerillas baten los remos.

De casas que huyen.

Quien podrâ fiar

Vn amor de assiento,

Que tan firme estâ?

Si ligeras buelan,

Donde pararân?

Que quien tanto corre

Suele tropezar.

Los açules campos

Bueluen de cristal:

Todo quanto tocan

Mudandose vâ.

No estâ el mar seguro,

Ni el viento jamas;

Mis suspiros solos

No se mudarân.

Llamo con suspiros el bien que pierdo,

Y las galerillas baten los remos.

ROMANCE CXXX.

LA Morena Sierra

Passaste Lucinda,

Y aurâ mas de vn año

Que estâs en la villa.

Con ninguna tratas,

A ninguno miras;

Si por nada mueres,

De que viues niña?

No naciò tu yelo

En la Andaluzia,

Sino en los neuados

Campos de Castilla.

La cuna del Tormes,

Y sus nieues frias,

Son con tus desdenes.

Vna cosa misma.

Ni el cristal bebiste

Que parte a Sevilla,

Y al mar por sus puertas.

Seguro encamina.

Dexa los rigores,

Dexa tus porfias;

Si de ver no gustas,

Huelga de ser vista.

Al son de vnâs cuerdas,

Esta mañanica

Te cantè estos versos,

Pienso que dormias.

ESTRIBILLO.

*No retires tus ojos, niña del
Betis;
Dexa que los quieran, ya que no
quieres.*

ROMANCE CXXXI.

SVELTAS sin orden las trenças
Del fugitiuo cabello,
Tan invidiado del Sol,
Como ofendido del viento,
Saliò la hermosa Iacinta
Al arroyo de su pueblo,
Con otras quatro zagalas,
La mañana de san Pedro.

Heridos de amor con ellas
Iuan Pascual y Lorenço;
Las sonajas lleva el vno,
Y el otro lleva el pandero.

Grande fiesta se preuiene:
Mas yo de la fiesta temo,
Que al principio serà baile,
Y a la postre seràn zelos.

Libre Dios de mal la fiesta,
Si es forçoso que con ellos,
Mas que el pandero del baile,
Se repiquen los mancebos.

Y al son del arroyo manso,
Estando todos suspensos,
Assi le cantò Pascual,
Y todos assi le oyeron.

ESTRIBILLO.

*Niña, tus cabellos son
Los que con igual herida
A mi me matan de amor,
Quando al Sol matan de inuidia.*

ROMANCE CXXXII.

PARAD cuidados, parad
Pensamientos poco a poco;
Que en la noche de mis penas
Cada estrella es vn affombro.

A quien la luz aborrece,
Y a quien se aparta de todos,
No ay luz como no tenerla,
Ni Sol como verse solo.

A quien se entrega a las olas
Sin velas y sin Piloto,
Qualquier peligro es el puerto,
Y cada puerto es escollo.

La tormenta, que se busca,
No se remedia con votos;
Que no es puerto para nadie,
El que es para todos golfo.

No es locura conocer
En el mar desechos troncos,
Los que ver pudiera en Mayo
Floridos dueños del soto?

Soledad, tristeza, miedo,
Que son desdichas en otros,
Son la vida de mis queexas,
Y el alma de mis enojos.

ESTRIBILLO.

*Mas ay, que en mar tan loco,
Olas y arenas atrenido rompo,
Piedad cielos, socorro,
No buelua a ver de Celia el mar
zeloso;
Que es mayor el peligro
Que padexco en sus ojos.*

ROMANCE CXXXIII.

MADRUGAVA vna aldeana
 La mañana de san Iuan;
 Y por verla sin el Sol,
 Quiso el Alua madrugar.
*O que bien madruga, si a bus-
 carla va.*

Viendola baxar las aues,
 Todas rogandola están,
 Que dexé dormir el dia,
 Y madruge Celia mas.
*O que bien madruga, si a bus-
 carla va.*

Ella alegre les promete,
 Y al prado de su lugar,
 Que de san Iuan, y san Pedro,
 No ha de aver noche jamas.
*O que bien madruga, si a bus-
 carla va.*

Porque piensa amanecer
 Con la luz de su beldad,
 Y no se daràn los passos,
 Que luna y estrellas dan.
*O que bien madruga, si a bus-
 carla va.*

Lo que la niña promete,
 La niña lo cumplirà;
 Porque no puede la noche
 Resistir su claridad.
*O que bien madruga, si a bus-
 carla va.*

Porque sus ojos miraron
 Quedò el campo mas galan,
 La mañana mas hermosa,
 Y mas risueño el cristal.
*O que bien madruga, si a bus-
 carla va.*

ROMANCE CXXXIV.

PORQUE, Amarilis, pretendes
 Ser el cuento de tu aldea,
 Y quieres tanto a Lisardo,
 Que es vn necio, y te desprecia?
 Paraque sus alegrías
 Acompañan tus tristezas?
 Y pues por tí no es amante,
 Tu por èl necia no seas.

Sabe, niña, que en los hombres
 Fueron siempre las finezas,
 En quien no quiere estimarlas,
 Placeres hechos por fuerça.

No entiendo agora tu gusto;
 Pues si del baile en la fiesta
 Por todas hazes mudanças,
 Como a mudarte no aciertas?

Ayer Iacinta me dixo,
 Que tiene mucho de tema;
 Y si esta es siempre la tuya,
 Mal con ella te aconsejas.

Sera possible, Zagala,
 Que olvidaste aquesta letra:
 A cantarla bueluo, escucha;
 Que es nueva si no te acuerdas.

ESTRIBILLO.

*Zelos a Lisardo pide Amarilis;
 Y es señal que los quiere, pues
 que los pide.*

COPLA.

Preguntarla quiero,
 Si a quien tanto quiere,
 Es mas que vn dichoso,
 Que su amor ofende:

Es fuerça, que pene
Quien con zelos viue.

*Y es señal que los quiere, pues
que los pide.*

ROMANCE CXXXV.

VNA moça de Alcorcon,
Que a su necio desposado,
En lo sufrido parece
Que se la dieron de barro.

Seis meses ha que le sufre;
Y si dixera seis años,
Pudiera mentir el tiempo,
Mas no mintiera el enfado.

Zelos le dà con Belilla,
Que a pesar de sus engaños,
Aunque es la hermosa de An-
ton,
Es la fea de su barrio.

Desprecios por vna fea
Son la desdicha de entrambos,
En quien los toma son zelos,
Y en quien los da son agrauios.

Yo mil vezes la aconsejo,
Que no diffimule tanto;
Porque piensan, que no entiende
Lo que calla vn agrauiado.

A sus tristezas y zelos
Vna fiesta del Verano
Estos versos le compuse,
Aunque yo no se los canto.

ESTRIBILLO.

*Niña, la mas bella de nuestro
valle,*

*O engaña tus penas, ò llora tus
males.*

*Paraque quieres Menga pesa-
res y zelos,*

*Si olvidando puedes viuir sin
ellos?*

C O P L A.

Quiebra con tu esposo,
Niña, si en tu aldea,
Por menos que zelos,
Se oluida, y se quiebra.

Tus finezas dexa,
Siente tus pesares,
Niña, la mas bella, &c.

ROMANCE CXXXVI.

MEJOR hiziera Pascual,
Dichoso nouio de Menga,
Como se pierde por otra,
Que se perdiera por ella.

Mejor merece la niña
De su esposo las finezas;
Mas quien no sabe estimarla,
Como ha de saber quererla?

Ayer le dixе burlando
En el baile de la aldea:
Mas valen Menga en los zelos
Los desprecios, que las penas.

*Si tu amor, y tu esposo te ofen-
den Menga,*

*Dale niña tus penas; llore con
ellas.*

Mas ha de vn año, que Fabio
Està llamando a tus puertas,
Con mas zelos y suspiros,
Que los que a ti te desuelan.

Y tienes por mas acierto,
Que por no escuchar sus quejas,
Ven-

Vengarte de quien te quiere,
Y querer a quien le venga.

Procura (assi Dios te guarde)
Aunque mas tu agrauio quieras,
Que cuidadoso despierte,
Quando mas dichoso duerma.

Si tu amor, y tu esposo te ofen-
den, Menga,
Dale niña tus penas, llore con
ellas.

ROMANCE CXXXVII.

BELILLA la del Alcalde,
La niña recién casada,
Que truxo a la boda en dote
La hermosura y la desgracia;
Que mal hizieron sus padres,
Si al hombre, que mas la cansa,
A dar la mano la obligan,
Quando de mano le daua.

Si es el alma de Iacinto,
Porque Lorenzo se casa?
Y quiere tener por fuerça
Vn cuerpo, que està sin alma?
Ser esposo de que sirue,
Donde amor y gusto faltan?
Que la belleza sin ellos,
Es tenerla retratada.

Si despreciando el peligro,
Quiere Lorenzo en su casa
Tener hermosura y zelos,
Que los tenga, pues le agradan.
A sus puertas vn amigo,
La vispera desta Pascua,
Assi le cantò a su esposa
Cubierto de blanca escarcha.

ESTRIBILLO.

Si no se mudan tus penas,
Guardate dellas,
Oluida y quiere, Zagala;
Cura tu mal de firmeza
Con remedios de mudanza.

COPLA.

Dexa tus engaños,
Ama a quien te quiere;
Tu nouio te obligue,
Tu galan se quexe.

Si del bien presente
La dicha te espera,
Oluida y quiere, Zagala;
Cura tu mal de firmeza
Con remedios de mudanza.

ROMANCE CXXXVIII.

CELIA hermosa, a tus vm-
brales

Enamorado bolui
A morir, porque en las penas
Boluiesse el cuerpo a viuir.

Como es possible, Zagala,
Que tenga mi agrauio fin,
Si a penar bueluo a tus puertas,
Tan cerradas para mi?

Si tus balcones abrieres,
Por ellos veràn salir
Las aues la blanca aurora,
Los campos el verde Abril.

Si los braços de tu esposo
Te llamaron a dormir;
Que mis agrauios te buscan,
Y que no es possible, di.

Si de mi no se doliere,
Muy bien le puedes dezir,
Que se acuerde que es dichoso,
Con la dicha que perdì.

Escucha, Celia, estos versos;
Y bien los puedes oir,
Que a tũ hermosura compuse,
Ya mi desdicha escriuì.

ESTRIBILLO.

*Si a tus puertas me prendes,
bella casada,
Quede el cuerpo preso donde
viue el ama.*

ROMANCE CXXXIX.

PORQUE madruga la niña
Tan compuesta de mañana?
No la viò en la cama el Sol,
Y ella le dexò en la cama.

No le parece que el dia
A los campos haze falta;
Porque amaracen sus ojos
Coni mas luz, que los de el Alua.

En el foto de su aldea
Dizen que Pascual aguarda
Que venga vn Sol, que no vino
Con tan bellas aldeanas.

Y ay quien murmure en el
foto,

Que este Sol que madrugaua,
Los amores de Pascual,
Y no las aues le llaman.

Las mañanicas de Mayo,
Al dulce son de las aguas,
Muchas lloran sus inuidias,
Y inuidiada Menga canta.

Vn musico de su aldea,
Que canta con buena gracia,
Al instrumento la dixo,
Porque Pascual se lo paga.

ESTRIBILLO.

*Pues que viene la niña tan de
mañana,
Mas que nunca salga
A los campos del Tajo riyendo
el Alua.*

COPLA.

Traen quando sales,
Rubia y blanca niña,
El Abril tus plantas,
Tus ojos el dia.

Si es la luz la misma
Que del cielo aguardan,
*Mas que nunca salga
A los campos del Tajo riyendo el
Alua.*

ROMANCE CXL.

DIGASME tu la aldeana,
Assi cuide amor de ti,
Y logres muchos Abriles
La hermosura de tu Abril;
Si estàs contenta en tu aldea,
Si lo passas bien sin mi,
Y si en amores y zelos
Puedes dar, y no pedir?

Y dime tambien, si acafo
Los que padecen por ti,
Tienen mucho que sufrirte,
Y tu nada que sufrir?

Si alegre baxas al baile,
Como en èl, Menga, te vù,
Tan gentil siempre en el cuerpo,
Como en el alma gentil?

Si te hablaren las inuidias,
Contenta puedes oir,
Que digan lo que desean,
Ya que no lo que es assi.

Oye cantar estos versos,
Que a tu hermosura escriuì;
Consejos son de vn amigo,
Bien lo podràs admitir.

ESTRIBILLO.

*Si eres aldeana tan bella y gen-
til,
No te pierdas por otro, pierdete
por ti.*

COPLA.

Hermosa Serrana,
Que estàs en tu aldea,
A pesar de todos
Alegre y contenta;

Pues con tu belleza
No ay que competir,
*No te pierdas por otro, pierdete
per ti.*

ROMANCE CXLI.

ZELOSO estaua Lisardo
Vna noche del Imbierno
A las puertas de Lucinda,
De elada nieue cubierto.

Dela hermosa casadilla
Matan al pastor los zelos,
Que es la noche de su boda,
Y es el dia de su entierro.

Preguntando està por ella
A las puertas, y a los hierros;
Y que alegre està en los braços
De Siluio, responde el viento.

Mal ayan (dixo) los tuyos,
Dichoso enemigo, dueño
De vn alma que fue tan mia,
Como es tuyo aora el cuerpo.

Plegue a Dios, Lucinda in-
grata,
Que aquestas noches de Enero
Tu las passes suspirando,
Y tu velado durmiendo.

Ni te quiera, ni te estime;
Pues siempre en amor siguieron
A la verdad el engaño,
Y a la hermosura el desprecio.

Y despues de auer llorado
Boluidò a cantar estos versos,
Con la humedad de la noche
Mal templado el instrumento.

ESTRIBILLO.

*Atus puertas nieues , y en tu
casa yelos:
No es amor , sino engaño passar
por ellos.*

COPLA.

Ruego a Dios que sean,
Casada enemiga,
Tu nouio el cansado,
Tu la arrepentida.

Y en noches tan frias
Quexarme a tus hierros,
*No es amor, sino engaño passar por
ellos.*

ROMANCE CXLII.

DESVANECIDA està Menga,
Porque dizen que es her-
mosa:

Presto hará con su hermosura,
Lo que haze el tiempo con otras.

Que tenga será imposible,
Aunque le sobren lifonjas,
El año de su belleza
Siempre Abril, y siempre rosas.

Pues que será, quando mire
Entre el cristal, y las tocas,
De su rostro en la pintura
Poca luz, y muchas sombras?

Que se case le aconsejó;
Y ella piensa ingrata y loca,
Que sera imposible hallar
La pareja de sus bodas.

Ella es muger, y engañada,
Y el mal que a nadie perdona;
Que serán todas con vna,
Si vna es lo mismo que todas?

Los verdes años de Menga
No tienen belleza poca,
Y a su hermosura, y sus años
Cantò Pascual a la aurora.

ESTRIBILLO.

*O que mal se juntan años, y
bodas;*

Y si los logras,

*No diràn, que tu novio no viò
la novia.*

COPLA.

Agora que el tiempo
Compone, Zagala,

De jasmin tus manos,
De rosa tu cara.

Para quando guardas
Iazmines y rosas?

Y si los logras,

*No diràn, que tu novio no viò
la novia.*

ROMANCE CXLIII.

LAS sinrazones de Menga
Quitán a Pascual el sueño;
Y lo que en ella son burlas,
Iura Pascual que son zelos.

Y si es verdad lo que dize,
Que tiene amor en el pueblo;
Que más burlas, que dexarle?
Que mas zelos, que tenerlos?

Serà possible que trate
La que se engaña queriendo,
A los peligros de burlas,
Y a las desdichas en sesfo.

De que le sirue a Pascual,
El ser tan galan mancebo?
Donde es el gusto lo mas,
Y el acertar es lo menos?

Quexase Pascual, y calla
Quien es de su quexa el dueño:
Pero si Menga le quiere,
O sera dichoso, ò necio.

Compadecido de oirle,
Penado, triste, y suspenso,
Aunque jamas los escuche,
Le compuse aquestos versos.

ESTRIBILLO.

*A tu ingrata Menga buelue los
zelos;*

Mira

*Mira que es yerro,
Aunque te los pida, quedar con
ellos.*

C O P L A.

De zelos, y agrauios
De Menga engañosa,
Si los da por otro,
Por ti no los toma:
Muda las congojas,
Trueca los zelos;
*Mira que es yerro;
Aunque no. te los pida, quedar
con ellos.*

ROMANCE CXLIV.

QUIEN os dixo, verdes Seluas,
Que para cantaros quiero
Delcolgar de vuestras ramas
Aquel antiguo instrumento,
No os dixo, Seluas, verdad;
Que ya ni a templar me atreuo;
Que mal cantarà sus quexas
El que llora tanto tiempo.

Quando yo, Séluas, cantaua
En tiernos y dulces versos,
Los engaños de vnos ojos
Mas traidores que su dueño;
Y escriuì quexas, y amores
En el papel de los fresnos,
Malleidos de su causa,
Bien llorados de su efecto;

Era en años tan floridos,
Como son aora secos:
Que no ay Ruiseñor que cante,
Despues de tantos Imbiernos.

No basta, que os cante, Seluas,
De nuestra aldea los cuentos?

Los amores de Pascual,
Y de Menguilla los zelos?
No sabeis de agenas vidas,
Lo que sucede en el pueblo,
Donde ay tantos que se mueren
Por dezirlo, y por saberlo.
No sois, Seluas, cortefanas;
Ni lo sabeis en silencio,
De mi podeis aprender,
Que lo que os digo es lo menos.

Yo con desengaño viuo;
Y quien, sin ver que me pierdo,
Dirà que vn desengañado
Està tan cerca de necio?

Esto Lisardo cantaua
Al son de vn manso arroyuelo,
Dando voces a las seluas,
Ya sus arboles consejos.

ROMANCE CXLV.

A Los cristales del Tajo
Tan galan amaneciò,
Que en muchos Soles partido,
Boluieron su rostro al sol.

Aquel monte de sus rayos
Soberuio competidor,
Fue de todas sus riberas
El primero que le viò.

Los campos, que de la no-
che

Temieron la confusion,
Ya libres del miedo bueluen
A su natural color.

*Y repite el aire entre las ra-
mas,*

*Que se quexen callando las cla-
ras aguas.*

Y re:

Y responden las fuentecillas,

Que amores cantan al dia.

Los ruiseñores del Tajo

No repiten la cancion,

Que escuchò despacio el Alua,

Y el Sol apenas la oyò.

Al mismo tiempo Lisardo,

Con la tristeza mayor

Que passa vn zeloso ausente,

De su cabaña saliò.

A los olmos de su orilla

Llegò de noche el pastor;

Que no amanece a los zelos

El Sol, que al cielo naciò.

Y repite el aire, &c.

ROMANCE CXLVI.

Las ferias de san Miguel
Anton se casò con Menga:

El pesame diò a Pascual,

Y a los dos la enorabuena.

Yo no sè, que para en vno

El nouio, y la nouia sean;

Aunque mas casados queden

Por lo que toca a la Iglesia.

Dos semanas ha que quiso

Casarse Pascual con ella;

Y Menga quiso lo propio:

Sabe Dios, que Anton lo yerra.

O que mal la desposada

Sabe encubrir la tristeza!

Mas lo que en ella es enfado,

Pienfa el nouio que es verguença.

Casarse sin preguntar,

Es, pensando que se acierta,

Hallar lo que no se busca,

Y errar lo que no se pienfa.

Y quando llegue a saberlo,

Diffimular con las penas

Serà cordura en Anton,

Mas no engañarse con ellas.

Y como en honra, y amor,

Todo es malicia el aldea,

Vn amigo de Pascual

Cantaua a noche esta letra.

ESTRIBILLO.

Son los desposados Anton y

Menga;

Anton por engaños, y Menga

por fuerça:

Quien tratò la boda, les diò

buenas ferias.

COPLA.

Que dirà la niña

Quando estè neuado

Pascual en la calle,

Y Antona su lado:

La suerte de entrambos

Doblarà sus penas,

Quien tratò la boda, les diò bue-

nas ferias.

ROMANCE CXLVII.

VERDES seluas del Hebro,

Que las galas de Mayo

Os hazen con lisonjas

Su natural retrato!

Y el año sin defensa,

De vn Imbierno tan largo

A la inclemencia tuuo

Desnudos vuestros ramos.

Y pues alegre el tiempo

Por estes verdes campos

Parece

Parece que se rie
De lo que viò llorando:

Pues ya la primavera
Da treguas y descanso
Al rigor de los meses,
A la inquietud del año:

Pues ya las aues cantan,
Que en silencio passaron
La noche del imbierno,
Sin ver de Abril los rayos:

Pues ya risueños corren
Estos arroyos mansos,
Que presos no pudieron
Ser libres, y ser claros :

Floridos y galanes
Se ven los montes altos,
Que los pisò Deziembre
De escarcha y nieue blancos.

No ay remedio, ni dicha
Para el monte y el prado,
Como es mudarse el tiempo,
Si es elado y contrario.

ESTRIBILLO.

*Y en mi no espero, que podrán
los años*

*Hazer mudanza en tiempos, ni
en agrauios.*

ROMANCE CXLVIII.

MONTES del Tajo, escuchad;
Que bueluo a cantar mis
quexas:

Lisonjas son de las aguas,
Y suspension de las seluas.

Como estrangero me oyeron
Otra vez aguas y peñas;

Que valen mucho con todos
La voz y pluma estrangera.

Lo mismo pienso cantaros:
Que sin mudarse la ofensa,
Poco importa que se muden
Del instrumento las cuerdas.

*Quando verè el remedio de mis
penas,
Si donde acaba un mal, otro co-
mienza?*

Secos, y elados os vistes,
Y el tiempo todo la trueca :
Muy bien lo veis en las aguas,
Si os estais mirando en ellas.

Y aora mirais las frentes
Deyerua y flores cubiertas;
Y mis tristezas y agrauios
Nunca ven su primavera.

Que esperais montes, que os
diga

De mi? que aguardais que sienta?
Pues ni los males me acaban,
Ni los años lo remedian:

*Quando verè el remedio de mis
penas,
Si donde acaba el mal, otro co-
mienza?*

ROMANCE CXLIX.

AY vna niña en mi aldea,
Que de la vista de amor
Es niña de sus antojos,
Si otras de sus ojos son.

Iuzgue la feria passada,
Que a tomar ferias saliò;
Porque en ella el dar es culpa,
Y tomar es deuocion.

R r r Que

Que es de tomar, no de dar;
Pues sin ser rubios los dos,
Son más claros sus antojos,
Que las guedejas del Sol.

Entodo el pueblo se dize,
(Y foy vno dellos yo)
Que aunque prende coraçones,
No prenda su coraçon.

Mal aya tanto querer;
Pues sin zelos, ni temor,
Quiere todo quanto mira,
Y a quantos la miran, no.

Vn moçuelo de mi aldea,
Que vn tiempo la requebrò,
Defengañado y corrido
Cantò de vn arroyo al fon.

ESTRIBILLO.

*Niña antojadiza de nuestra al-
dea,*

*Pues lo quieres todo, quiere, ò
no quieras.*

COPLA.

Con engaño y arte
Quien todo lo quiere,
Es, hermosa niña,
Quien todo lo pierde:
Quieres, y abhorreces:
En mal hora fea;

*Pues lo quieres todo, quiere, ò no
quieras.*

ROMANCE CL.

QUIEN viò, pastores, seguirse
Deziembre al piadoso Marzo?
Vestir de nieues los montes,
Y no de flores los campos?

Todo se altera y se muda,
Y soñolientos los años
Ya parece que no aciertan
A boluer por donde entraron.

De quien se quejan las flores,
Si ofrecidas al engaño
De la palabra del tiempo,
Tan sin tiempo madrugaron?

Y no me espanto, que aora
En los vmbrales de Mayo
Burle las flores humildes,
Si engaña los montes altos.

Que mal viuiràn seguros,
Si es engañoso y contrario,
Ni los fresnos en la selua,
Ni las flores en el prado.

Esto les dixo Lucinda
A los pastores del Tajo,
Y templando el instrumento
Boluidò a repetir cantando.

ESTRIBILLO.

*Paraque quiero madre flores, y
esperanzas,*

*Si se pierden unas, y otras se
engañan?*

COPLA.

Madre la mi madre,
Paraque quereis,
Que fie en vn tiempo.
Mudable y sin fè?
Y penas me den.

Flores y esperanças,
*Si se pierden unas, y otras se en-
gañan?*

ROMANCE CLI.

Las claras aguas del Tajo
Mirando estaua Amarilis,
Pastora de Mançanares,
Tan hermosa como firme.

La mudança de las aguas
Miraua ofendida y triste:
Y del cristal los engaños
Con sus verdades se miden.
Sintiendo estauan en ella,
Del tiempo que la persiguen
Su desdicha muchos años,
Su beldad pocos Abriles.

Viò su malen los cristales,
Y su remedio imposible,
Que a morir al mar de España
Ni van gustosos, ni libres.

Bien es que mueran y acaben,
Pues son claros y apacibles,
Leales donde nacieron,
Y traidores donde viuen.

Atenta mira las aguas,
Y con los ojos las sigue:
Y assi les dize llorando,
Aunque ellas passan, y rien.

ESTRIBILLO.

*Aguas que corriendo vais, y
no bolueis,
Si lleuais mis ojos, quando bol-
ueréis.*

ROMANCE CLII.

PASTORCILLO de nuestra aldea
Que llamas cantando los rayos
del Sol,

Que tienes? R. Amor;

*Pues si quieres, y penas,
Llamar a la noche, y llorar es
mejor.*

Pastorcillo triste,
Quien te aconsejó,
Que amante y zeloso
Llamasses el Sol?

Para quien padece
La noche es mejor;
Porque vna tristeza
Otra la curò.

Mira como llora
Aquel rui señor,
Del monte y la selua
Dulce suspension.

No cantes, le dixe
En Mayo, tu amor;
Porfio en cantarle,
Mejor le lloro.

Pastorcillo de nuestra aldea, &c.

Vestida de perlas
La engañada flor,
En el Sol que llama
Su muerte saliò.

Vn tiempo alumbraron,
Ya sus rayos son
Testigos de faltas,
Que el amor callò.

Paraque le quieres,
Dexale Pastor;
Que amigos tan claros
No son buenos oy.

Escuchen aora
La selua tu voz,
La noche tus quejas,
Menga tu dolor.

Pastorcillo de nuestra aldea, &c.

ROMANCE CLIII.

QUE triste y suspenſa eſtuuo
Menguilla en el baile ayer:

O quieren mal a la niña,

O quiere la niña bien.

Yo no entiendo ſus amores;

Pues olvidada, y muger

Toma zelos de Pascual;

No es mejor que ſe los dè ?

Muere Pascual por Iacinta,

O mal aya ſu querer;

Mas ſiendo Iacinta fea,

Paraque es vengarse dèl?

Todos la ruegan que baile;

Y ella bailàra tambien,

Si al paſſo de las mudanças

Mudarse pudiera ſer.

Lo que haze vn necio dichoſo,

Conociendo que lo es ?

Pues da zelos ſin temor,

Que ſe los han de boluer.

Esta letra le cantaron

A ſus puertas a las diez;

El con trabajo de Anton,

Y la garganta de Ines.

ESTRIBILLO.

*Niña, pueſte ofenden, y no te
zelan,*

*Toma las venganças, dexa las
penas.*

COPLA.

En zelos y agrauios
Con tantos deſdenes,

Dime porque ſufres,

Niña, porque quieres?

Si tu guſto ofende

Quien tu amor deſprecia,

*Toma las venganças, dexa las
penas.*

ROMANCE CLIV.

PASTORES de mi aldea,

Yo muero en eſte valle,

De vn mal que llaman zelos;

No le padezca nadie.

Que me matais paſtores,

Si pretendeis curarme;

Pues hazen las deſdichas

Que los remedios maten.

Hazed, que de Lucinda

Los ojos no me abraſen,

Que no me den mas zelos,

Y no os canſeis en valde.

Si los veis en el ſoto,

Paſtores, diſculpádmè;

Pues no ay amor, y penas,

Que ſu belleza igualen.

Y dan a quantos miran

Por eſte verde margen,

La vida, quando huyen,

La muerte, quando ſalen.

Si al prado amanecieren,

Al mas ofado amante,

Valiente, y deſcuidado,

Dezidle que ſe guarde.

Esta letra le dixè,

Y malogrè, zagales,

Que la cantè llorando,

Y la compuſe en Martes.

ESTRIBILLO.

*Quando al valle salen niña tus
ojos,
Por no verlos huyan, ò mueran
todos.*

COPLA.

Tus ojos alegres
Para ti lo son;
Pues a quantos miran
Los matan de amor:
Si ven la ocasion
Donde mueren otros,
*Por no verlos huyan, ò mueran to-
dos.*

ROMANCE CLV.

QUIEN te dixo Pastorcilla,
Que ay mas verdad en la
Corte,
Que en los campos de tu aldea,
Y en las peñas de sus montes?
Paraque engañada vienes
A tomar nuevas liciones,
De oluido contra el amor,
De engaño contra los hombres?
Mejor passaràs en ella
Las escarchas, y los Soles,
Que a los del trato no igualan
De los tiempos los rigores.
Vienes a ser conocida
Donde nadie se conoce;
Donde es certeza el engaño,
Y la verdad opiniones.
Si ay cortedad en tu aldea,
En la Corte son mayores;

Pues quando nada te dan,
No quitan nada los robles,
Mas discretos ay, zagala,
Que tus Pascuales y Antones:
Y aunque aqui componen mu-
chos,

Son mas los que descomponen:

Si, quieres que tu hermosura
Entre los riesgos se logre;
Si de su engaño te libras,
A su vengança te pones.

Bien se pueden acordar
De aquella cancion, que anoche
Mal cantada me escucharon
Tus rexas, y tus balcones.

ESTRIBILLO.

*Huye de la Corte bella aldeana,
Donde todas se quexan, y no se
guardan.*

COPLA.

Paraque pretendes,
Aldeana hermosa,
Ser vna entre muchas,
Y sola entre todas?
Si es pena y congoja
Viuir engañada,
*Donde todos se quexan, y no se
guardan.*

ROMANCE CLVI.

PAJARILLO que llamas el dia,
Y sale a tus voces tan galan el
Sol,
Como alegre cantas, si lloras de
amor?

Dulce pajarillo,
Que en verde prision

Aunque a todos llamas,
Nadie te llamó.

Solo te despiertan
Zelos y dolor;
Con entrambos cantas,
Assi cantè yo.

Dime, quien te enseña
En dulce cancion,
Repetir agrauios
Con alegre voz?

No llames el dia;
Que es pena mayor
Mirar de tus zelos
Al Sol la ocasion.

Pajarillo, que llamas, &c.

Oy viste cantando,
Quando el Sol saliò,
La luz en tus plumas,
La noche en tu amor.

Con engaño y pena
Amor te obligò
A ser de otras dichas
Zeloso cantor.

Destte manso arroyo
Al dormido son,
El Abril passado
Cantamos los dos:

Tu quedas cantando,
Yo llorando estoy;
Bien ayan tus penas,
Y quien te las diò.

*Pajarillo, que llamas el dia,
Y sale a tus voces tan galan el
Sol,
Como alegre cantas, si lloras de
amor?*

ROMANCE CLVII.

MAL contenta estàs, Men-
guilla,
De los zelos de Bartolo:
A darselos, niña, buelue;
Que vn mal se cura con otro.
No digo que le abhorrezcas,
Sino que procures solo,
Que sepa lo que ha de hazer,
Si llegàre a ser tu nouio.

Dale zelos, sí los tomas;
Que los mejores enojos
Son vengar agenos zelos
Con las armas de los propios.

El que busca lo que tiene,
Y con peligro notorio,
O es desdichado en hallarlo,
O en buscarlo ha sido loco.

Pagarà con justo agrauio
En la ofensa de tus ojos,
De bien querido la culpa,
Con la pena de zeloso.

Ayer me cantò Pascual,
Con mala voz y buen tono,
Lo que en el baile escuchaste,
Lo que canta el pueblo todo.

ESTRIBILLO.

*Si Bartolo te mata niña con ze-
los,
Para quando los guardas? muer-
ra por ellos.*

COPLA.

Niña, en mal de amores
Quien mata, y no siente,
Descui-

Descuidado viue,
Con cuidado ofende.

Si es bien que te vengues
De agrauios y zelos,
*Para quando los guardas? muera
por ellos.*

ROMANCE CLVIII.

QVE triste saliò Belilla
A la fuente del lugar!
O ton inuidias de Menga,
O mudanças de Pascual.

Entre zelos y desprecios
Ha sido el mayor pesar,
Presumir que le aborrecen,
Donde la quisieron mas.

Que gallarda sale Menga!
Y es mala señal, si estàn,
Triste quien toma los zelos,
Y contenta quien los dà.

Si por vn necio dichofo
Entràmbas quieren penar,
De Pascual fue la ventura,
Y dellas la necesidad.

Falso està Pascual con todos:
Y quien le dixo a Pascual,
Que ser no puede en su aldea
Necio, y tener falsedad?

Oyendo Anton, que cantaua,
En la fuente donde và.
Estos versos le cantò,
Y ella dexò de cantar.

ESTRIBILLO.

*Niña, que en la fuente te lloran-
do cantas,
Agua pide a la fuente, pues le
lleuas agnas.*

C O P L A.

Niña, si le quieres,
Y el burla tu fè,
Por su engaño llora,
No por tu desden:
Si quieres boluer
Lagrimas tantas,
*Agua pide a la fuente, pues te
lleuas agua.*

ROMANCE CLIX.

QVIEN nace para desdichas,
En vano, Lisis, se guarda;
Que si los tiempos se vencen,
No se rinden las desgracias.

Porque sin ellas no viua,
Siempre, Lisis, me acompañan;
Que yo de desdichas mudo,
Como otros mudan de casas.

En las tristezas que passo
Nadie mis penas engaña,
Ningun pesar me despide,
Ningun remedio me llama.

De la desdicha, la fuerça
Se padece, y no se alcança;
Que es menor en quien la mira,
Y mayor en quien la passa.

*Lisis, no mas, que en vida tan
cansada,
Tus ojos sobran, mis desdichas
bastan.*

Quien me dixera otro tiem-
po,
Quando inuidiado baxaua
Con mis canciones al Tajo,
Con mi ganado a sus agenas;
Que

Que ausente dellas viuiera,
 Donde es agena la patria,
 Donde los muchos me lloran,
 Y donde todos me cantan.

Sin quexas viuo con ellos;
 Que en vna cuenta tan larga,
 Como passan los agrauios,
 Tambien las desdichas passan.

No me resisto a mi suerte;
 Porque es desigual batalla
 Pelear con los efectos,
 Si es inuencible la causa.

*Lisis, no mas; que en vida tan
 cansada,
 Tus ojos sobran, mis desdichas
 bastan.*

ROMANCE CLX.

EN los campos de Castilla,
 De escarcha y nieue cubier-
 tos,

Que florido sale Abril
 A despedir el imbierno!

Ya sin grillos se defata,
 Auiendo quedado preso,
 El medio arroyo en la peña,
 Y el otro medio en el viento.

Ya cantan los ruiñeños,
 Que passaron en silencio
 Los enojos de Deziembre,
 Y los agrauios de Enero.

Y no es mucho que las aguas
 Rian de ver sus estremos,
 Si los mismos que florecen
 Estan riyendo del tiempo.

Los montes de Guadarrama
 Cobraron ya sus espejos,

Mas galanes con las flores,
 Que con las nieues soberuios:
 Quando a los pies de sus cum-
 bres

Cantò vn pastor estrangero,
 Con pocas cabras dichofo,
 Con menos dichas contento.

ESTRIBILLO.

*Mas quiero yo mi aldea, que
 zelos, y amor,
 Que me dexen penas, y me abra-
 se el Sol.*

COPLA.

Para mis cuidados
 Es la dicha cierta,
 Mas que guardar cabras,
 Guardarme de penas.
 Y pues no se quexa
 Quien bien se guardò,
*Que me dexen penas, y me abra-
 se el Sol.*

ROMANCE CLXI.

ALTOs arboles sombrios,
 Verdes murallas del Tajo,
 Que con almenas de flores
 Le estais vistiendo y guardando:

Si todo el año os mirais
 En vn espejo tan claro,
 Como sois tan inuidiosos,
 Tan oscuros y cerrados?

Que engañados resistis
 Del ardiente Sol los rayos,
 Si en el de la hermosa Filis
 Se estàn sus rayos mirando?

De que sirue juntaros,
Si el Sol de Filis amanece al
campo?
Y las aues cantando,
Que no espere otro Sol dizen
al Tajo.

Y si piadoso en Abril
Os viste de verdes ramos,
Son para el Sol sus ofensas,
Para vosotros sus braços.

En los agrauios del tiempo
El Sol os dexa vengados,
Al Imbierno tan desnudos,
Tan vestidos al Verano.

Si os atreueis a sus fuerças,
Porque sois, arboles, altos,
Siempre ha sido contra todos
Igual la fuerça del año.

De que sirue, &c.

ROMANCE CLXII.

SEIS meses piden al año
Los arroyos, y las plantas,
Para desnudar el yelo,
Para vestirse de gala.

Con las crecientes de Otubre,
Desde el monte a la cabaña
No viue nadie seguro
De el enojo de las aguas.

De yerua y flores desnuda
La frente de Guadarrama
Temiendo està, que Deziembre
Se la corone de plata.

Entre los olmos del Tajo,
Sin prision el viento ensaya
Las voces, que por Enero
Haràn temblar la montaña.

Ya passan las auecillas
En los nidos, y en las ramas,
Mas soñolientas las noches,
Menos dulces las mañanas.

No puede mirar el Sol
En los cristales la cara,
Por las aguas estrangeras,
Que turbias del monte baxan.

Ya én el valle humilde ar-
roja,

Y muestra en las cumbres altas,
De tantas aguas la fuerça,
Yeruas y flores bastardas.

A las puertas de Nouiembre
Seluas y campos estrañan
Las nouedades del tiempo,
Que mas parecen venganças.

Medrosas de la inclemencia,
Las mudas ouejas passan
De las sombras de los ramos
Al abrigo de las casas.

Y acompañando sus queexas
Las aguas, que se desatan,
Al pie de vn alamo solo
Assi Lisardo cantaua.

ESTRIBILLO.

Si Otubre buelue, y si el Verano
passa;
Para males y bienes ay mudan-
zas.

COPLA.

Si Otubre lluuioso
Anuncia el Imbierno,
Y pierden los campos
Su galan primero:

S s s

Mas

Mas si buelue el tiempo
A Mayo sus galas,
Para males y bienes ay mudanzas.

ROMANCE CLXIII.

Q VANDO de Ines, y Belilla,
Los Narcisos de la aldea,
Con las galas de los campos
Cantando visten las puertas;
En la noche de san Iuan,
Quando en el pueblo comiençan
De las zagalas el baile,
De los mançebos las fiestas;
Salìo al prado del arroyo,
Primero que el Alua, Menga,
Mas que las fiestas alegre,
Mas que las zagalas bella.

Quien zelos y amor no tiene,
Haze poco si se alegre;
Y mucho quien sufre amando,
Si no se entristece y quexa.

Todos la miran, y alaban,
Todos se alegran con ella;
Y en Iacinto, que la quiere,
Sola quedò la tristeza.

Y al son de vn máso arroyuelo,
Que con la noche concuerda,
Le cantaron Bras y Gila,
Que Boluan de las heras.

ESTRIBILLO.

*La zagala mas bella de nuestro
lugar,
Mas hermosa que el Alua, y el
dia,
Donde va?*

*A coger, y dar flores al prado
La mañana de san Iuan.*

COPLA.

Porque desuela sus ojos,
Y madruga mas que el Alua?
Si tan de mañana sale,
Ella serà la mañana.

Si fuentes y aues la cantan,
Quando Menga duerme mas,
Donde va?

*A coger, y dar flores al prado.
La mañana de san Iuan.*

ROMANCE CLXIV.

Q VANDO del airado Im-
bierno

Las altas cumbres se quexan,
Y coronadas de nieue
Su elada vejez confiesan:

Quando soberuios los rios.
Al mar presurosos llegan,
Y con su fuerça las olas
Se miden con las estrellas:

Y los inutiles troncos
Rendidos a su inclemencia,
Desnuda de hojas el tiempo,
Porque mas su injuria sientan:

Quando el yelo a los arroyos
Castiga con muda fuerça,
Que por lo que han murmurado,
Iustamente los enfrena:

Sobre la desierta orilla
De las aguas de Pisuerga,
Ausente vn pastor del Tajo
Cantaua al son de sus quexas.

ESTRI-

ESTRIBILLO.

*Partì de vnos ojos,
Que sin verme ausente,
Viuo me lloraron,
Matarme quieren.*

COPLA.

Su rigor ordena
En tan dura suerte,
Que causen mi muerte,
Y lloren mi pena.
Y aunque en su cadena
Mi fè se defiende,
Viuo me lloraron,
Matarme quieren.

Y si me han dexado
Viuo a la partida,
Partì de la vida,
Mas no del cuidado.

En tan triste estado
Muere vn ausente;
Viuo me lloraron,
Matarme quieren.

Dan al mal de ausencia
Los Medicos sabios,
Menores agrauios
A mayor paciencia.

Y aunque su violencia
Rendida quede;
Viuo me lloraron,
Matarme quieren.

ROMANCE CLXV.

BARQUERITO, que nauegas
A remo y vela en el mar,
No te embarques mas;

*Que seràn tu muerte las velas,
Y los remos te anegaràn.*

No es este, Barquero,
El mar que solia;
Porque en el se pierden
El gusto, y la vida.

Vn tiempo me acuerdo,
Que en su blanca orilla
Enjugò mis redes
La piedad de el dia.

Y sin ella aora,
A mi ropa misma,
Es sin luz, ni rayos,
Noche oscura y fria.

Yo vi por las ondas
Mi pobre barquilla,
Busquar los peligros
Donde otros las dichas.

Si alguna te ànima,
Burlarte podrà;
No te embarques mas, &c.

Que serà en las olas,
Si en tanta desdicha
Seguro no viue
Quien la arena pisa?

Mira, que vna tabla,
Que seguir te inclinas,
Te lleua, y te buelue,
Dexarte podria.

Y ha perdido siempre,
Donde mas peligran,
De vno que se escapa,
A muchos la inuidia.

No miras de leños
Las olas vestidas,
Del puerto amenazas,
De el golfo ruinas?

Si todos te auisan,
 Quien te engañará?
No te embarques mas, &c.

ROMANCE CLXVI.

VERDES campos de mi aldea,
 Donde cantè tantos años
 Dulces queexas de Amarilis,
 De el tiempo injustos agrauios:

Ya de ninguno me quexo;
 Porque entiendo, alegres campos,
 Que las queexas no resisten
 La fuerça de los engaños.

Ya dexo en la muda selua
 El instrumenro colgado;
 Porque es el canto mejor,
 Guardarse de no tirarlos.

*Y en el dolor que passo,
 Lo que entonces cantè, viuo llorando.*

De los engaños del tiempo,
 Por mas que vengán callados,
 Solo tengo por defenfa,
 Entenderlos, y passarlos.

Otro tiempo en sus riberas
 Las claras aguas del Tajo,
 Quantas verdades oyeron!
 Quantas queexas escucharon!

Ya ni queexas, ni verdades
 Dulcemente lloro, y canto;
 Que las verdades ofenden,
 Y son las queexas en vano,
*Y en el dolor que passo,
 Lo que entonces cantè, viuo llorando.*

ROMANCE CLXVII.

DEXANDO iguales los dias,
 A descansar buelue Março;
 Porque comience a vestir
 Abril los desnudos campos.

Sin prisiones los cristales
 Huyen de los montes altos,
 Por no boluer a la carcel
 Despues de vn Imbierno largo.

Miran al Sol mas vezino
 En las cumbres los peñascos,
 Ni bien vestidos de flores,
 Ni de nieue coronados,

Ya monstraúa los arroyos
 Con menos tristeza el prado;
 Que para yelos es tarde,
 Y para flores temprano.

En estas dudas de el tiempo,
 Los pajarillos cantando,
 Ni del Imbierno se quexan,
 Ni agradecen el Verano.

Y mirando como huye
 Vn manso arroyuelo y claro,
 Assi Lifardo cantaua
 Al pie sentado de vn arbol.

ESTRIBILLO.

*Si el tiempo viste, y si desnuda
 el campo,
 No aprenderàn mis penas de los
 años?*

C O P L A.

Si compone el Sol
 Los campos y montes,
 Ayer con escarchas,
 Mañana con flores:

Si se desconocen
La selua, y el prado,
No aprenderàn mis penas de los años?

Por mil años sea. No lo quiera Dios.

C O P L A.

Hermosa del valle,
Gloria de tu aldea,
De todas la gala,
De todos la bella.
Al que mas te quiera,
Y a quien no te amò,
Responde, &c.

ROMANCE CLXVIII.

A la nouia de Pascual,
Aquella recien casada,
La que tiene mas donaires,
Que su hermosura desgracias;
Ayer la casò su madre,
Que ha sido hermosa, y se cansa
De mirar a todas horas
Otra mas hermosa en casa.

ROMANCE CLXIX.

Q VANDO despierta la aurora,
Hazen las aguas de Tajo,
Paraque se alegre el Sol,
Instrumentos los peñascos.

No ay vengança de zeloso
Como la inuidia y la rabia
De vna madre, que no quiere
Passarse en cosa juzgada.

Ya desengañadas corren;
Que no es possible ablandarlos,
Ni en Deziembre con enojos,
Ni en Agosto con abraços.

Llorosa viue la niña;
Y aunque con fiestas y galas
Ha sido Pascual su nouio,
No fue la boda de Pascua.

En sus hermosos cristales
Se miran los montes altos,
Que en Mayo siruen de galas,
Y de sombras todo el año.

Que presto se sabe todo!
O que mal sus penas calla,
La que es por ageno gusto
Con la dicha de dichada!

Por ellos, con sus ouejas
Baxaua el pastor Lisardo,
Mas que sus flores alegre,
Y mas que sus aguas claro.

A las penas que padece,
Y a las tristezas que passa,
Cantar le quiero lo mismo
Que todo el pueblo le canta.

Por las orillas del Betis
Truxo el pastor su ganado,
De donde abraçan à España
Las aguas del Oceano.

E S T R I B I L L O.

*Si miras, Lucinda, con desdicha,
y queexas,
Tus años cautiuos de vn necio
por fuerza;
Responde, si dizen de tu nueuo
amor,*

Y mirando que le esperan
De Madrid los verdes campos,
Antes que a pisarlos llegue,
Dixo a sus aires cantando.

ESTRIBILLO.

*Frescos airecillos de Manzana-
res,
A gozaros bueluo; corred, y
alegradme,
Y en las ramas suene de su verde
margen,
Con la rifa del Alua, el son de
las aues.*

COPLA.

Aires, que corriendo
Iugais con los olmos,
Encontrais las aguas,
Y alegrais el soto;
Si llego a vosotros,
Corred mas suaves,
Y en las ramas suene, &c.

ROMANCE CLXX.

ALDEANA de Ballecas,
Que saliste como el Sol,
Con mas rayos que su lumbre,
Con mas flechas que el amor;
A la Corte vas Iacinta:
O que mal te aconsejó,
Quien no te quita el bailar,
Y obliga a mudar el son!
No estauas bien en tu aldea,
Donde el engaño mayor
Se reconoce mañana,
Aunque le comiencen oy?
O bien aya en todo el pueblo
Tu primer galan Anton,
Que haze solo las mudanças,
Que el pandero le enseñò.

Veràs lo mismo en la Corte,
Donde con mas presuncion,
Muchos panderos enseñan
Lo que ninguno aprendiò.

Buelue a tu baile, zagala,
Buelue niña a su aficion,
Logra en Ballecas los años,
Y en Madrid gasta el rigor.

Acuerdate de vna letra,
Que Lorença te cantò:
Mas si acafo la olvidaste,
La cantarèmos los dos.

ESTRIBILLO.

*Niña de Ballecas,
Que a la Corte vas,
Dexa de escuchar;
Que esperando amores,
Penas te daràn.*

COPLA.

Aldeana hermosa,
Que de todo el pueblo,
Aunque das cuidados,
No recibes zelos;
De tu amor primero
No te alexes mas;
Que esperando amores,
Penas te daràn.

ROMANCE CLXXI.

QUIEN viò de Celia los ojos,
El mayor peligro ha visto;
No es dicha librarse del,
Que es no tenerle el peligro.
Si es acierto, y no desdicha,
Quedar por ellos perdido;

No

No verlos, ò no perderse
Serà por fuerça lo mismo.

Yo vi vn pastor, que en mi al-
dea

Con lagrimas y suspiros
Sus bellos ojos llamaua,
Como al Sol los pajarillos.

Y quando tarde salian,
Auiendo el Alua nacido,
Sus tristezas eran años,
Y las horas eran siglos.

De las hermosas del valle,
Su beldad era el estio,
Mas hermosa que las fuentes,
Mas altiua que los riscos.

Y a su hermosura diuina.
Assi cantando le dixo,
Entre el gusto de mirarlos,
El miedo de auerlos visto.

ESTRIBILLO:

*No me mires, Zagala: mas ay si
me miras,
Morirè de amores, y el amor de
embidia.*

COPLA.

Si para matarme,
Zagala de el Ebro,
Truxiste a Castilla
Dos rayos tan bellos;
Si tus ojos negros

Abrafan mi vida,
*No me mires, zagala: mas ay si me
miras,
Morirè de amores, y el amor de
embidia.*

ROMANCE CLXXII.

HAdado Anton en zeloso,
Desdichada de su nouia;

Pues cobra della los zelos,
Que no le pagaron otras.

Inuidia y zelos es todo;
Que en vna passion tan loca,
Si es de muchas, es inuidia,

Lo que es zelos, de vna sola:

Mucho la guarda, y la ofende:
O que mal consejo toma!

Que quien acuerda los zelos,
Es quien mas los ocasiona.

Es Sol de Imbierno el zeloso,
Que con diligencia propia

Leuanta el mismo nublados,
Que le oscurecen y assombran.

Siempre hizieron en los necios.
Vnas sospechas zelosas,

Infinitas necedades,
Con parecer de la honra,

Porque entienda lo que passa,
Y desmienta sus congojas,

Esta letra dos vezinos.

Le cantan a todas horas:

ESTRIBILLO.

*A tu esposa zelos no le pidas
mas;*

*Mira no la canses, que te los
darà.*

COPLA.

Anton, porque quieres:

A tu esposa bella

Pedir los disgustos,

Que darte pudiera?

Si aora los niega,
 Porfiando mas
Mira no la canses; que te los darà.

ROMANCE CLXXIII.

LA Aldeana mas hermosa,
 LA quien deue Mançanares
 La gloria de sus riberas,
 La hermosura de su margen:

Aquella, que si la pisa,
 Quando descanfa la tarde,
 Pensando que nace el Alua,
 Bueluen a cantar las aues:

La que llaman las inuidias
 La mas hermosa del Valle:
 Poco las inuidias dizen,
 Mas dixeran las verdades.

Y la tarde de San Iuan,
 Si alegre al campo no sale,
 No ay beldad sin su hermosura,
 No ay fiesta sin su donaire.

Y en los rigores de el tiempo
 Es imposible librarfe
 De musicas y suspiros
 Las esquinas de su calle.

Y aunque a sus queexas se duerme,

Y con sus letras se canse,
 No faltò quien estos versos
 Vna noche le cantasse.

ESTRIBILLO.

Si vencer a Siluia quieres, guarda Amor;

*Porque son tus flechas de nieue,
 Y las suyas de fuego son.*

COPLA.

Si aora pretendes
 En nueua batalla,
 Igualar sus fuerças,
 Y medir tus armas;
 Amor, pues te engañas,
 Rendirte es mejor;
*Porque son tus flechas de nieue,
 Y las suyas de fuego son.*

ROMANCE CLXXIV.

SALIÒ a la fuente Iacinta,
 QUádo Pascual, que se abrafa,
 A buscarla và a la fuente,
 Como ella a la fuente el agua.

Las blancas perlas recoge,
 Que en el nacar desatadas,
 De su patria fugituias,
 Arenas y flores bañan.

Y nos dizen, que zelosa,
 Otros, que suspensa estaua:
 Y alfin, en los ojos muestra,
 Lo que Pascual en el alma.

Y mirando como corren,
 Mira tambien como passan;
 Y a su altiuèz y hermosura,
 Riyendo las defengañan.

Cuidados tiene Iacinta,
 Ni el ir, ni el venir la cansan;
 En los testigos no adierte,
 Ni en el cantaro repara.

Y dexandole en la fuente
 Por escuchar lo que cantan,
 Al son del agua en las guijas
 Assi Pascualle cantaua.

ESTRIBILLO.

Zagaleja, que vas a la fuente,
dexala, y buelue;
Que si quieres agua que corra, de
mis ojos corre siempre.

COPLA.

Hermosa Serrana,
Que de nuestra aldea,
De el pueblo a la fuente,
Tu cantaro lleuas:
Si lleno defeas
De lagrimas verle,
Dexala, y buelue;
Que si quieres agua que corra, de
mis ojos corre siempre.

ROMANCE CLXXV.

PASTORA, que en Mançanares,
Y en sus pintadas orillas,
Tus blancas ouejas guardas,
Como yo tristezas mias:
Si por mi te preguntaren
Para saber de mi vida;
(Que es inquirir las agenas
Lo que en esta mas se estima)
Diràs, que viuo con migo,
No inuidiando agenas dichas;
Que en la cuenta de mis horas,
No son menores los dias.
No digas mas, hermosa Pastorcilla,
Por mas que te pregunten sus
inuidias.

Tambien les puedes dezir;
Que en esta larga porfia,
Ser con muchos desdichado,
No la tengo por desdicha.
Que passo mi soledad
Con sobrada compañia;
Que en los agrauios de el tiempo
Hazen los hombres justicia.
Que de ninguno me quexo;
Porque vna quexa perdida,
No es remedio del que siente,
Y es gusto del que lastima.
No digas mas, hermosa Pastorcilla,
Por mas que te pregunten sus
inuidias.

ROMANCE CLXXVI.

AQUELLA auquilla triste,
Que a voces llama la aurora,
Sienta callando sus penas,
Y no despierte las otras.
Mejor la fuera callar;
Que por no callarse a solas,
Saben la felua, y las aues,
Porque canta, y porque llora.
Si son zelos, la disculpo;
Que inuidiando agenas glorias
Puede ofendido cantar
Vn zeloso a todas horas.
Pajarillo, que al Alua te que-
xas,
Si de amor suspiras, si lloras de
zelos,
Calla mas, y siente menos;
Viuiràs alegre, moriràn tus
penas.

Dexa el cantar dulcemente :
Que poco a tu dicha importa,
Si es ofensa de tu dueño,
Ser de la selua lisonja.

Desdichado del que ruega,
Si està la ventura sola,
O en ser dichoso quien ama,
O en ser quien le quiere sorda.

Dexa que cante y madrugue
Quien tiene suerte dichosa;
Y el que nació para triste,
Sienta, y calle sus congojas.

Paxarillo, que al Aluate que-
xas,

Si de amor suspiras, si lloras de
zelos,

Callamas, y sientemenas;

Viuiràs alegre, moriràn tus
penas.

ROMANCE CLXXVII.

ENTRE estas asperezas,
Que a pesar de sus riscos
Alguna vez descansan
Las aguas deste Rio:

Aqui donde combaten
Con desigual ruido,
Las peñas sus cristales,
Las hojas mis suspiros:

Donde cantan despiertos

Los dulces paxarillos,
Primero a sus amores,
Que al Sol agradecidos:

En estas soledades,
Que passo yo con migo;
Pues solo me acompaño,
Para mayor peligro:

Yo solo ausente de mi bien per-
dido,
De zelos lloro, y por llorar su-
spiro.

No canto, quando el Alua
Cogiendo està el rocio,
Que desató la noche
Sobre su manto mismo.

Con quejas, y desdichas,
Su confusion imito:
Que es noche vna tristeza,
Que el Sol jamas ha visto.

Si lo que lloro escuchan,
Y sin poder sentirlo;

Que mas hiziera Lisis,
Que los peñascos frios?

Entre ellos muero ausente;
Pues no es verdad que viuo:
Que no es passar los dias,
Lo mismo que viuirlos.

Yo solo ausente de mi bien per-
dido,

De zelos lloro, y por llorar su-
spiro.

Quien siente, y no se queja,
No ay duda que es sufrido,
Aunque en engaño y zelos
Es el sufrir delito.

Del Sol la injuria pasó
En el comun abrigo,
Que dan al verde Soto
Sus alamos sombríos.

Y desta breue sombra,
Donde ay mas enemigos,
Que importa estar guarda-

do,
Si no estoy defendido?

Aqui,

Aqui, Señora, siento,
 Y aqui llorando miro,
 Los años de mi ofensa,
 Los siglos de tu oluido.
*Yo solo ausente de mi bien per-
 dido,
 De zelos lloro , y por llorar su-
 spiro.*

ROMANCE CLXXVIII.

YA de tus ojos me ausento,
 Si puede partir, Zagala,
 Quien lleva vn cuerpo sin vida,
 Quien dexa sin gusto vn alma.
 De mis dichas inuidiosos
 Apresuran la jornada;
 Que es fiar solo en mi ausencia
 Gran flaqueça de esperança.
 Que mal entienden de zelos,
 Que poco de amor alcançan,
 Los que aparten el peligro,
 Si no destierran la causa !
*Ay que me parto, mas ay que me
 apartan !
 Que no sabe sentir el mal que
 passa,
 Si viue el cuerpo , ò si descansa
 el alma.*

Muchos me dizen, que tema:
 Yo, Celia, no temo nada,
 Porque el miedo no me acabe
 Primero que la desgracia.
 No faltaràn consejeros,
 Que digan mal de mis ansias;
 Que para todo ay amigos,
 Y para todos mudanças.

Yo sè, que a ninguno dello
 Ha visto, saliendo el Alua,
 Llorar suspiros y queexas
 A las puertas de tu casa.

Ay que me parto, &c.
 O quantas vezes te dixè,
 Viendo el Sol en tu ventana,
 Porque amaneces tan presto,
 No vès que el cielo se agrauia?

No miraua, que por verte
 Soñolientos aguardauan,
 Con negras sombras los montes,
 Con lento passo las aguas.

Entre las penas que siento,
 No espero triste, que salgan
 A mis ojos tu hermosura,
 Y a los campos la mañana.

Todo es noche, Celia hermosa,
 A Dios ; que es fuerça que parta,
 De mi vida, con dexarte,
 De mi alma, con dexarla.

*Ay que me parto, mas ay que me
 apartan !*

*Que no sabe sentir el mal que
 passa,
 Si viue el cuerpo, ò si descansa el
 alma.*

ROMANCE CLXXIX.

MIENTRAS que el Mar
 ayrado
 Compite con las Rocas,
 De mi destierro triste
 Quexarme quiero a solas.
 Escucharàn mis males,
 Y las amargas horas,

Que la esperança cuenta,
Y el sufrimiento llora.

Harè testigos mudos
De las confusas olas,
Que callen mis verdades,
Y nienten mis congojas.

Seràn discursos tristes
De las passadas glorias;
Que mal se acuerda dellas
El Alma que reposa.

Mas temo que me falte
El tiempo; porque acorta
Los plaços de la vida,
El mal de la memoria.

Y el importuno viento
Lleua mis ansias locas,
Que en la desdicha imitan
Su mismo dueño aora.

Amada ausente mia,
Si de la luz hermosa
De tus diuinos ojos
Mi soledad es sombra:

Quando llegàre el dia,
Que al Tajo me responda
Tu nombre, que repitan
Sus aguas venturofas;

Desterrará del alma
El nuevo Sol, que adora,
De mi llorada ausencia
La noche temerosa.

Seràs el que naciendo
Las altas cumbres toca,
Los bajos valles viste,
Los verdes campos dora.

Ofrecherà entonces
Mi dicha vencedora,

Los desatados laços,
Y las cadenas rotas.

Y haràn, si te acordares,
Seguras de lisonjas,
Palabras verdaderas,
Sospechas mentirofas.

Razones, que pudieran
Obligarte, Señora,
Me nacen en el pecho,
Y mueren en la boca.

Por esta inutil playa
Mis quejas lastimosas,
Lloradas de sus ecos,
El fiero mar arroja.

Si he de boluer a verte,
Que dudas me alborotan?
Que miedos me atormentan?
Que penas me congojan?

ROMANCE CLXXX.

DE los montes de Castilla
Baxaua el Pastor Lisardo,
Con mas desdichas que ouejas,
Menos vida, y mas agrauios.

Ya descubre a Mançanares,
Desde vn soberuio peñasco,
Verde atalaya del monte,
Dulce sombra de los campos.

Su elada cumbre dexaua,
Ya de priessa, ya despacio;
Que sus tristezas caminan
Al passo de su ganado;

Que por la falda de el monte
Parece tendido y blanco,
Primera gala de Enero,
Postrera injuria de Mayo.

No lleva humilde el pastor
Mas armas que su cayado:
Que los aceros no sirven,
Donde ay venganças y enga-
ños.

Y cantando sus ouejas,
Que ya del monte baxaron,
Quiso cantar, y no pudo,
Y repitiò suspirando.

ESTRIBILLO.

*Airecillos del Puerto, que so-
plais tan frios,
Apostad; que os abraço con mis
suspiros.*

COPLA:

Aires de la Sierra,
Que en elada cama
Os acuesta Enero,
Y Mayo os levanta;
Quando mas airada
Vuestra fuerça miro,
*Apostad; que os abraço con mis
suspiros.*

ROMANCE CLXXXI.

AYER se casò Menguilla
Con el Alcalde del Pueblo;
Y es muy sabida la nouia
Para marido tan bueno.

Toda la gente mormura,
Que pierde por otro el sueño;
El tiene oficio de vara,
Y es peligroso el aguero.

Si le aconsejan amigos;
El responde a los consejos,

Que no se ha muerto ninguno
De su linage con zelos.

Los que verdades le dizen,
Muchos son, mas no discretos;
Pues van a dar pesadumbres
A vn hombre que està contento.

De los peligros de honor,
En el casado mas cuerdo,
Si es baxeza presumirlos,
Es locura no temerlos.

Mucho le deue su esposa,
Mas no le assegura menos;
Que no le admite el Alcalde,
Porque es hijodalgo el miedo.

Suele auer de los casados
Mas seguros, y mas necios,
En sus cosas poca cuenta,
Y en las otras muchos cuentos.

Todo lo entiende el Alcalde,
Mas no se aflige por esso;
Que ay valientes en salud,
Y cobardes quando enfermos.

De su engaño, y su peligro
Le auisaron ciertos versos,
Que vn vezino le cantò
La noche del casamiento.

ESTRIBILLO.

*La recien casada no muere de
amor,
Ni el nouio de zelos; para en
vno son.*

COPL'A.

En prision forçosa
La bella Aldeana
La justicia quiere,
Mas no por su casa.

Y aunque amor la canfa,
No muere de amor,

*Ni el nouio de zelos ; para en
vno son.*

El amor no acierta
Con amante y nouio,
Ni olvidar al vno,
Ni querer al otro.

No lloran sus ojos
Lagrimas de amor,
*Ni el nouio de zelos ; para en
vno son.*

ROMANCE CLXXXII.

YA parto, Siluia, de el Valle,
Sin zelos queda, y sin mi;
Viue alegre, pues se ausenta
Quien te los puede pedir.

Si esperas que algun dichoso,
Zagala, encuentres aqui,
Que sepa menos de amar,
Y entienda mas de sufrir;

No es dificil de alcançarse;
Que en los campos de Ma-
drid,

Si ay Pastores para todo;
No han de faltar para ti.

Passarè mis soledades,
Accordandome, que fui,
Con verte, Siluia, dichoso,
Con ausentarme, infeliz.

Quien dixera de mis penas,
Quando sin ellas me vi,
Que despreciar su remedio
Las pudiera diuertir.

Veràn mis ojos ausentes
Seguirse, pues te perdi,

De Deziembre la tristeza
A la hermosura de Abril.

Si no es que pierdo la vida,
Que temiò perder aqui,
De no boluer el rezelo,
Sobre el dolor de partir.

Y la pena de ausentarme,
Que tanto siempre temì,
Que es algo menos que zelos,
Y poco mas que morir.

Estas verdades a Siluia
Començò Fabio a dezir,
Y a los Pastores de el Valle
Boluidò a cantarles assi:

ESTRIBILLO.

*Mirad por Siluia, Zagales;
Pues ya de sus ojos es fuerza
partir:*

*Que si yo por ella no miro, ella
mirarà sin mi.*

ROMANCE CLXXXIII.

NO te despeñes arroyo;
Que es forçoso el peligrar,
Pues conoces lo que dexas,
Y no sabes donde vàs.

Si aora en flores descansas,
Vendras despues a quedar
Por despojo de vna peña,
Donde rompas tu cristal.

Y si risueño passares
A correr y mormurar,
Nada seràs en el Tajo,
Quando llegues a ser mas.

Si agenas aguas te anìman,
Veràs, quando mas te dan,

Por

Por lo que otras son en ti,
Lo que tu despues seràs.

Y la dormida corriente,
Que alegre y segura està,
No tropieça en guija alguna,
Que no la obligue a quejar.

Ay burlado Cristal,
Que alegre corres, y a perderte
vas!

No camines a ser Rio;
Que mas honrado estaràs
Con prisiones en el monte,
Que entre espumas en el Mar.

En verde margen elado
No pudo verte jamas
El Sol, que con mano ardiente
Los campos quiere abraçar.

Si a tanta fuerça de rayos
Se opone vn breue caudal,
Que pretende quien no sabe
Con lisonjas agradar?

Que sin verdad te aconseja
Quien te dize, que podràs
Vencer con passos perdidos
La flaqueza natural!

Y en jornada peligrosa
Mucho mas deue mirar,
Còmo pierde lo que dexa,
Quien boluer no puede atrás.

Ay burlado Cristal,
Que alegre corres, y a perderte
vas!

ROMANCE CLXXXIV.

PUES ya te ausentas, Zagala,
Y me retiras tus ojos,
Dexame, Celia, por ti,
Mas no me dexes por otro;

Mas quiero passar ausente,
En desgracia de tu rostro,
La delídicha de oluidado,
Que la pena de zeloso.

Liciones del tiempo son;
Porque en la quexa de todos,
Los agrauios hazen cuerdos,
Y los zelos hazen locos.

No pienso baxar al baile,
Ni los Domingos al Soto;
Que pues tus ojos no miro,
No quiero ver mis enojos;
Ni leer, Serrana hermosa,
Entre las penas que lloro,
Tus finezas y las mias
En el papel de los olmos.

Assi se quexa Lisardo,
Y en el instrumento proprio,
En que acabò de cantar,
Llorò corrido y quexoso.

ESTRIBILLO:

Celia hermosa, pues me oluidas,
y te ausentas;
Pues que los dexas a todos; a to-
dos, Zagala; dexa.

ROMANCE CLXXXV.

QUIERA el Cielo, Siluia
Ingrata,
Que el agrauio, y el desprecio
De tanto amor, se conuiertan.
En dolor, vengança y zelos.

Y es tan injusto el rigor
De las ofensas que siento,
Que no rezelo que quieras,
Ni que me mates rezelo.

Y al

Y al que enemiga quisieres,
Mires en braços agenos,
De tus quexas tan seguro,
Como lo estàs de mi fuego.

Y entonces, Siluia zelosa,
En mas conocido espejo
De el rostro de mis agrauios,
Veràs mejor los defetos.

En el veràs lo que ofenden
La fè y la verdad de vn pecho,
Vn desden tenido en mas,
Y vn amor tenido en menos.

Que vfana estàs, quando escu-
chas,

Que en tus vmbrales no quexo,
Y tus licionès aprenden
De las ventanas los yerros.

Teme, Siluia, que por ellas
Los rigores de su dueño,
En flaquezas conuertidos
A la calle saque el tiempo.

Yo mis quexas le remito;
Que siempre sus braços dieron
A las lagrimas venganças,
Y a las desdichas remedio.

De tu soberuia, y mi agrauio,
Entrambas cosas espero;
Y que podrè despreciar
Lo mismo que aora temo.

No lo dudes, Siluia ingrata;
Porque ha de querer el cielo,
Que mueras del mismo mal
De que estoy aqui muriendo.

ROMANCE CLXXXVI.

ALAMOS del Soto a Dios;
Que me parto de mi aldea,

Forçado de sus agrauios,
A buscar agena tierra.

Hallar quieren mis desdichas
En nueua patria estrangera
Los amigos, que en la propria
Hallarà mas presto Menga.

A todos dexo en sus ojos
El castigo de mi ofensa,
La pena de mis contrarios,
Y disculpa de mi ausencia:

*Que son sus luzes bellas,
De el cielo rayos, de mi noche
estrellas.*

Si en la siesta baxa a veros;
Aunque la miren tan cerca,
Yo perdonàra las sombras,
Si solo de arboles fueran.

Si alguna vez diuertida
Con vosotros se aconseja,
Mostradle letras, y amores,
De vuestras toscas cortezas.

No quiero hazer con mis ma-
les

A los remedios afrenta,
Ni saber que estoi tan malo,
Que ninguno me aprouecha:

*Que son sus luzes bellas,
De el cielo rayos, de mi noche
estrellas.*

Alamos altos dezidle,
Que inuidiosos me destierran,
O que son amigos suyos
Que cumplen lo que desea.

De todos parto quexoso:
Quiera Dios que no lo buelua;
Que tiene mucho de agrauio
El bien que se dà por fuerça.

No me espanta mi destierro,
Pues del triste que se ausenta,
Si es lisonja la vengança,
Que cobarde no se venga.

Quando duerme el Sol , le rom-
pen el sueño.

C O P L A.

Hermosa casada,
Si te dà tu nouio
Zelos con Iacinta,
No los tomès de otro.
Quando mas zeloso,
De tu amor me quexo,
Si los aires mormuran , &c.

ROMANCE CLXXXVII.

YA que fue tu nouio, Menga,
Tan descuidado, y tan necio,
Que no se muere de amor,
Quando te mata de zelos.

No entiendo Menga tus brios;
Pues a vn dichofo grossero
Como a galan le enamoras,
Y le sufres como a dueño.

A muchos dexa vengados
Tu fineza en sus desprecios;
Que si es engaño, es costoso,
Y si es amor, no es discreto.

Querer a quien no te quiso,
Fue, Zagala, mal consejo;
Pues nunca el yerro segundo
Fue remedio de el primero.

La mal casada. te llaman:
Sin duda deues de serlo,
Si sola la voluntad
Haze igual el casamiento.

Dexa el lado donde sobras,
Porque templo el instrumento
Para dezirte mis queexas,
Para cantarte estos versos:

E S T R I B I L L O.

*Si los aires mormuran de oir mis
zelos,
Estas fuentes, que corren, mur-
muran dellos;
Porque bulliciosos en el silencio,*

ROMANCE CLXXXVIII.

VERDES alamos del Tajo,
Si en vuestras blancas corte-
zas

Escriuì zeloso y triste
Mucho amor y muchas queexas;
Enamorado y quexoso,
Aborrar vengo las letras;
Que ya mi engaño las forma
En vn coraçon de piedra.

Yo harè , si llorando puedo,
Que al son de tantas tristezas
Lo que borrarè las manos,
En los suspiros se lea.

No os cansareis de escuchar me
Verdes y apacibles Seluas,
Si tambien como a llorarlas,
Acierto a cantar mis penas.

O que bien conocereis,
Lo que os dize amor en ellas,
Pues las tristezas del bosque
Son amigas lisonjeras.

No pienso Seluas deziròs,
Que las desdichas me alegran;

Que para engaño tan claro
Es el alma muy discreta.

Bien puede cantar llorando,
Si en estas verdes riberas
Es Mayoral de cuidados
El que fue pastor de ovejas.

Y pudieran divertirle,
Seluas, desnudezes vuestras,
Quando en los campos del Cielo
Se duerme la Primavera.

Desnudas, ò bien vestidas,
Al ronco son de vnas cuerdas
Cantè hermosuras del Tajo
Con lisonjas de mi Aldea.

A quien verdades cantò,
Razon serà que le crean,
Si dize de sus agrauios
Lo que de vuestra belleza.

Yo padezco en vnos ojos
Los encantos de Medea;
Mal dixè si los comparo
Con los engaños de Celia.

Digo alfin, Seluas hermosas,
Que mi vida en su dureza
Es la corriente del Tajo
Lastimada de las peñas.

ROMANCE. CLXXXIX.

ZAGALA hermosa del Betis,
Que traxiste a Mançanares,
Como si fuera a los Montes,
La belleza y el donaire.

Seis meses ha que te miran
Encontradas voluntades,
Con inuidia las pastoras,
Y con amor los Zagales.

Y es gran señal de hermosura,
Quando juran en el valle,
Que eres fea, las mugeres,
Y los hombres, que eres Angel.

A dar verganças y zelos,
O que bien prendida sales
El vestido; porque el alma,
Sè que no la prende nadie.

El Viernes te vi en el Soto,
Y puedo Celia jurarte,
Que pensè que amanecia,
Quando espiraua la tarde.

Roguè a tus ojuelos negros,
Tan hermosos como graues,
Que ni me diessen la vida,
Ni tan poco me matassen.

Escucha aquesta cancion,
Zagala, assi Dios te guarde,
Que la noche de San Iuan
Cantò Lifardo en tu calle.

ESTRIBILLO.

*Si a matar mirando viene la
niña,
O que bien que mata, quien dà
la vida!*

COPLA.

Si tus negros ojos,
Hermosa Zagala,
Son del Sol los rayos,
Que anìman y matan:
Si su efecto causan,
Quando alegres miran;
*O que bien que mata, quien dà la
vida!*

A matar, Zagala,
Quando al campo sales,

Los que viuir quieren,
Ruegan que los mates.

Celia tus amantes
Al que muere inuidian.
*O que bien , que mata , quien dà la
vida!*

ROMANCE CX C.

EN los brazos de los olmos
Desenlaçaua el Verano,
Con el peso de los frutos,
A las vides de los ramos.

Las blancas mieses, que fueron
Verde corona de el año,
Con el rigor de las hozes
Son ya despojos del campo.

A los humildes arroyos,
Los Labradores cansados,
Mas agua sedientos piden,
Que les dauan sus peñascos.

Sin vida yazen las flores,
Que soñolientas passaron
A las injurias de Agosto,
De las lisonjas de Mayo.

Por la inclemencia del Sol
Estauan los montes altos
Sin verde yerua, desnudos,
Y sin blanca nieue, canos:

Quando su ganado pobre
Baxaua el pastor Lisardo
De los montes de su Aldea
A las riberas del Tajo.

Configo mismo quexoso
Se descuida del ganado;
Que las ouejas se olvidan,
Quando es el año de agrauios.

Ni las cuenta, ni las busca;
Que siempre el maior cuidado
Del que menos atormenta,
Si no es remedio , es engaño.

Y en las tristezas que passa
De la ofensa de los rayos,
Vn peñasco le defiende,
Quando el se quexa de tantos.

Y mirando como pacen
La inutil yerua del prado,
Assi lloraua, diciendo;
Y assi cantaua, llorando.

ESTRIBILLO.

*Verdes son los campos del claro
Tajo;*

*Y aunque están aora secos y a-
brasados,*

*Boluerà por ellos el florido
Mayo;*

*Que el tiempo dez haze sus mis-
mos agrauios.*

ROMANCE CX CI.

QUIEREN que Menga se case
Con quié casarse no quiere:
Sus padres tendràn razones;
La razon ella la tiene.

Que estè contenta le pidan,
Y que tome le aconsejen;
Vn disgusto para si,
Por gusto de sus parientes:

Ella a todos sus consejos
Dize , que sufrir no puede,
Condenada en cuerpo y alma
A vn marido para siempre.

V V V 2 Toda

Toda la villa mormura;
Que en esto de bien quererse
Entiende Fabio su achaque,
Y ella con Fabio se entiende.

Si para en vno nacieron,
Porque sus deudos pretenden
Que a su disgusto forçada
Para en dos casada quede?

En vano, donde ay amor,
El cuydado se defiende;
Que amor con enojo y tema,
Es el mismo muchas vezes.

Esta letra le cantaron
A Menga, estando doliente,
Dos amigos en su calle,
Sin reparar en que duerme.

ESTRIBILLO.

*No recibas, niña, pesar y cui-
dado;*

*Que es su enhorabuena por mu-
chos años.*

C O P L A.

Si tu le escogieres,
En buena hora sea;
Que solo del gusto
Son las norabuenas.

Pues destas te queexas,
No tomes velado;
*Que es su enhorabuena por muchos
años.*

ROMANCE CXCII.

POR no aguardar el dia,
Baxò la muda noche
De la vezina Sierra
A vn valle que la esconde.

Los grillos de la Selua
Las dulces aues rompen,
Y alegre el Sol desata
Sus trenças en los montes.

Los aires, y los campos,
Imitan a la Corte,
En ser lisonjas todo,
Y en que el fauor las dore.

Sutil, y blando el viento,
Quando en el prado corre,
Mormura, y agradece
Lo que le dan las flores.

Despierto Mançanares
Al son de tantas voces,
Al verde Soto daua
Abraços, y prisiones.

Sus mansas ouejuelas
Contauan los pastores;
Que siempre los cuidados
Madrugan de los pobres.

Y Filis en el Valle
Prestaua al aye entonces
Sus queexas con suspiros,
Sus hebras con desorden.

O quantos se engañaron
En no saber por donde
Baxaua la mañana,
Viendo salir dos Soles!

Inuidia fue de el dia;
Que en sus mexillas for-
men

Los negros ojos perlas,
Antes que el Alua llore.

Si zelos diò a los aires,
Zeloso mal de amores
La baxa sola, y triste,
De la cabaña al bosque:

Entre

Entre estos pensamientos,
Sus passos descompone;
Que no ay amor sin zelos,
Ni ausencia sin temores.

Que a su cabaña buelua,
El valle le responde;
Porque eran ya las sombras,
Creciendo el Sol, mayores.

ROMANCE CXCIII.

DE yelo y nieue cubiertos
Dexò los montes Lucinda,
Que los del Tajo diuiden
De los campos de Castilla.

Y son en medio de entram-
bos,

Quando soberuios los miran,
De los vnos, atalayas,
Y de los otros, inuidias.

Ya la espera Mançanares,
Si la lleuò su desdicha;
Que para mucho es el tiem-
po,

Y para todo la vida.

Con su venida tuuieron
Las hermosas de la villa,
Mucha inuidia de sus ojos,
Y ninguna de su dicha.

O peligrosa hermosura!
Que en su Primavera misma
Tiene tantos que la engañen,
Y tantas que la persigan.

Al fin la noche primera,
Que a Mançanares la niña
Boluiò la luz a sus aguas,
Assi le cantò Menguilla.

ESTRIBILLO.

*Seais bienvenida, Zagaleja bella,
A mudar los ayres, mas no las
penas.*

COPLA.

Hermosa Lucinda,
Si a pisar las nieues
De Pisuerga y Duero
Os lleuò la suerte;
Ella misma os buelue,
Aunque amor os lleua
*A mudar los ayres, mas no las
penas.*

ROMANCE CXCIV.

DEL cristal de Mançanares
Dexa las verdes orillas;
Y a los montes de Toledo
Alegre parte Belisa.

Contenta a la sierra lleuan
A la mal casada niña,
Los zelos de vna madrastra,
La libertad de vna tia.

Sus hermosos ojos negros
Risueños el campo miran,
Cansados de auer llorado
Su hermosura perseguida.

Guardar en la sierra quiere
La engañada casadilla,
De los fiscales del vulgo
Su fuego en la nieue fria.

No se acuerda, que inuidiosos
Lo más secreto publican,
La malicia en el aldea,
Y en la Corte las amigas.

Vn casamiento por fuerza
Secò la flor de su dicha,
Los verdes y alegres años
En su Primavera misma.

Casaronla sus parientas,
Y todas quedaron ricas;
Ellas con oro, y sin dueño,
Y Belisa con desdichas.

Ausente viue su esposo
En los campos de Castilla,
Guardando ganado en ellos,
Y a si guardarse podia.

Llegò la nouia a la sierra,
Y a su belleza diuina
Las Zagalas de la Aldea
Assi cantando dezian.

ESTRIBILLO.

*A la Sierra viene la blanca
niña,
Y en arroyos la nieue huye de
inuidia.*

COPLA.

A la nieue desta Sierra
Tan mal Belisa la trata,
Que su fuego la desata,
Y su inuidia la destierra.

Abraza con dulce guerra
Su Sol las montañas frias:
*Y en arroyos la nieue huye de in-
uidia.*

Antes sufre el agua clara,
Que medrosa se despeña,
La dureza de vna peña,
Que la inuidia de su cara.

Y si por verla se para,
Buelue con nueva porfia:

*Y en arroyos la nieue huye de in-
uidia.*

ROMANCE CXCV.

O Que bien suenan, Lucinda,
Las campanitas de el Alua!
Despierte el Sol, y madrugue,
O tu amanece, si tarda:
*Porque campos y fuentes todos te
llaman.*

Dexa los braços del sueño,
Despierta Lucinda ingrata,
Duerme solo à mis suspiros,
Mas no a tantos que se agrauian.
Porque campos, &c.

No mormuren tus inuidias;
Que siendo, hermosa Serrana,
Vno el Sol, y dos los tuyos,
Se retiran y acobardan.
Porque, &c.

Ya parte huyendo la noche,
Llega primero que salga,
Y por los campos de el Cielo
Se descoja la mañana.
Porque, &c.

Oye las aues alegres,
Que cantando entre las ramas
Pienfa el Alua que es por ella,
Y ellas por tus ojos cantan.
Porque, &c.

Si tardaste, porque temes
Amanecer a mis ansias?
Tu luz para todos sea,
Y para mi tu desgracia.
*Porque campos y fuentes todos te
llaman.*

ROMANCE CXCVI.

HA dado amor en viuir
 En los ojuelos de Celia:
 Todo descuido se guarde,
 Toda beldad se defienda.
 Porque nadie se resista
 A la igualdad de sus fuerças,
 Ella le dà su hermosura,
 Y a Celia el amor sus flechas.
 Mas ay de mi , que entre el
 miedo

De tantas armas me dexan,
 La oscura noche en su callè,
 La blanca aurora a sus puertas:
 En ellas me quexo a voces,
 Perdiendo versos y quexas,
 Que duerme en agenos braços,
 Y ellos solos la despiertan.
 Que bien merece este agrauio:
 Quien , mirando sus ofensas,
 Da la propria voluntad
 Sobre amor de agena prenda!
 El Difanto en sus vmbrales
 Le cantaron Lauso y Menga,
 Por si a caso despertaua,
 A media noche esta letra:

ESTRIBILLO.

*Porque duermes tanto , bella ca-
 sada,
 Pues tiene en su casa.
 Esposo y amores , y madruga el
 Alua.*

COPLA:

Quando bien dormido
 De tus brazos goza,

Quien no los merece,
 Tu defdicha llora.

De tu mal te enoja,
 De su amor te cansa;
*Pues tiene en su casa
 Esposo y amores , y madruga el
 Alua.*

ROMANCE CXCVII.

QUE me matan , Siluia her-
 mosa,
 A las puertas de tu casa
 Tus ojos son, que a matarme:
 Salieron antes del Alua.

Primero que ella a los montes,
 Amaneciò a tus ventanas;
 Inuidia le diste al Sol,
 Y a las tinieblas vengança.
 Como salieron tan presto,
 Despertaron engañadas,
 Las flores con la hermosura,
 Las aues con la mañana.

*Y quando todo , Siluia , rie y
 canta,
 A mi los rayos de tu luz me ma-
 tan.*

Por lisonjas y asperezas,
 Aun mal dormidas las aguas,
 De los campos que te miran,
 La dulce risa acompañan.
 A vn mismo tiempo en tu
 Cielò.

Como es possible que falgan
 Por los balcones el dia,
 La noche por mi esperança?
 Si a mi tristezas no sales,
 Para que, Serrana ingrata,

Ama-

Amaneces a los campos,
Si anochece a las almas?

*Y quando todo, Siluia, rie y
canta,
A mi los rayos de tu luz me ma-
tan.*

ROMANCE CXCVIII.

AL Prado saliò Marica
Vna mañana de Abril,
A començar el Verano,
Y dar al Inuierno fin.

Las aguas de Mançanares
Viendola salir assi,
Y dos auroras riendo,
Començaron a reir.

Las aues, que en la ribera
De el Alua el primer matiz
Aun mal despiertas anuncian,
Antes que empieze a salir,

Cantan a Marica amores,
Y la rosa, y el jasmin,
A la luz de su hermosura
Agradecen el viuir.

Y viendo que respondian
Bañadas en carmesi,
A las preguntas de el aire
Las flores con voz sutil;
Assi le cantò Iacinta,
Siendo para ver y oir,
De marfil el instrumento,
Y las manos de marfil.

*Si a vestir salistes, Seluas y
Campos,
Guarda sin lograrlas sus flores
Mayo.*

Seais bien venida, bella Aldeana;

*Que con vos viene el dia, no
con el Alua.*

*Paraque ha salido el Sol a los
montes,*

*Si a la luz de sus ojos muere la
noche?*

*Pues el prado se alegra, y viste
sin ella,*

*A su casa se buelua la Prima-
uera.*

ROMANCE CXCIX.

NO me diràs, Amarilis,
De que padece Lucinda?
Y si olvidada, y zelosa,
Està la hermosura misma?

Si son de su amante zelos,
Es sinrazon y desdicha,
Que quien darla puede a todas,
Muera a manos de vna inuidia.

Ella sabe de sus penas
Lo que se dize en la villa;
Y es sufrir, que la mormuren
Mucho amor, ò gran porfia.

Yo sè que Fabio la quiso;
Y sè tambien que la niña
Aborreciò sus finezas,
Y no creyò sus mentiras.

Triste baxa aora al baile,
Y triste vè sus amigas;
Su tristeza la acompaña
Entre agenas alegrias.

Boluiò Amarilis el rostro;
Y entre su agrado, y su risa,
El instrumento templò,
Y cantando respondia.

ESTRIBILLO.

*Zelos tiene Lucinda: mal aya su amor;
Que oy llorando pide lo que ayer negò.*

COPLA.

Lo que amor engaña!
Lo que el tiempo puede!
Si el que quiere aora
Despues aborrece!
Esta pena tiene
Tan loca aficion,
Que oy llorando pide lo que ayer negò.

ROMANCE CC.

DE las Sierras de Moncayo
Lifarda vino a Castilla;
Que solos dexa sus montes,
Y a sus nieues, sin inuidia.
No pretende Mançanares
Con su hermosura diuina,
De las riberas de el Ebro
Ni las galas, ni la dicha.
Los campos la estàn mirando
Amanecer sin el dia,
Y al desmayo de las flores
Boluer sus ojos la vida.
Que mal satisfechas quedan
De la belleza que miran,
Pues despiertan inuidiosas
Primero que agradecidas!
De el encanto de sus ojos
Ay en el valle quien diga,
Que es el peligro que corre,
Y de que nadie se libra.

Y por estos verdes campos,
Que assi de verla se admiran,
Ya no llora sola el Alua
De tan hermosa desdicha.

Vna tarde, quando el Sol
A Guadarrama pedia
Que diesse passo a la noche,
Assi le cantò Lucinda.

ESTRIBILLO.

*Seais , Zagala del Ebro, bien venida,
Aunque vengais a matar en la villa,
A quien os mira , de amor, y a quien os teme, de inuidia.*

ROMANCE CCI.

VERDES olmos de mi aldea,
Que por seluas os tuuieron
El amor, con que os cantè,
La tristeza, con que os dexo:
Con el dolor de ausentarme,
Bien veis que me estàn deuiendo
Muchas quexas la partida,
Las cortezas tantos versos.
Si me escuchastes entonces,
Bolued a oir; que me quexo
Con mas forçosa ocasion,
Y con mejor instrumento:
*Pues me obligan partiendo
A dar las quexas del dolor que siento.*
Nunca salgo de quexoso
Llorando agrauios y zelos:
Que poco el placer me deue,
Si con todo me entristezco!

Ni pienso, Seluas, deziros
La ocasion porque me ausento;
Que es injusta, solo os digo;
Dirà lo demàs el tiempo.

Yo mis verdades le fio;
Porque sè de sus efectos,
Que es engañoso en las dichas
Y en los males verdadero;

*Pues me obligan partiendo
A dar las quejas del dolor que
siento.*

Seluas, al fin yo me parto
Enternecido de veros
Tan vestidas de esperanças,
Y de perderlas fin miedo.

Auisaron a las mias
El ver que el engaño vuestro
Trocò las galas de Abril
Por las escarchas de Enero.

Dezirme tambien podeis,
Que mis locos pensamientos,
Para otro Imbierno de agrauios
Atreuidos florecieron.

Mas no me podeis negar,
Que en todo me diferencio;
Pues no os desengañan tantos,
Ya mi me sobrò vn Imbierno;

*Pues me obligan partiendo
A dar las quejas de dolor que
siento.*

ROMANCE CCII.

SOBERVÍOS montes del
Tajo,
Que os mostrais en su cristal
Mas lucidos y compuestos,
Que en la parte donde estais:

Quantas vezes mis ouejas,
Quando el Imbierno se và,
En sus vellones mostraron
Lo que las nieues os dan!

Aqui cantè dulcemente,
(Si aora quiero llorar)
Tristezas de auer perdido
Tan dichosa soledad.

*Ay alegres montes, verdes cam-
pos ay!*

*Que me obligan zelos a no ve-
ros mas.*

Por estas eladas peñas,
Que el Tajo rompiendo và,
Quando por Deziembre sale
De su passo natural,

Con mi ganado baxaua,
Que ya fin el dueño està,
A ver las aguas risueñas,
Ya ver el prado galan.

Entre las dichas que lloro,
Quien pudo pensar jamas,
Que fin dexarme la vida,
Os pude montes dexar?

Ay alegres montes, &c.

Quien inuidia mi partida,
No sabe lo que es penar;
Que a vezes mata el reme-
dio

Con mas violencia que el mal.

Yo me engaño, y lo con-
fieso;

Pues he llegado a pensar,
Que curan zelos de el Campo
Desdichas de la Ciudad.

Dexaros quiero, y partirme,
Que en tan loca enfermedad,

Si no remedia, entretiene
La mudança de el lugar.
Ay alegres montes, &c.

ROMANCE CCIII.

POR el ausencia de el Sol
Dormida estan las flores;
Que del silencio el descanso
No es solo para los hombres.

Todos se anìman, y viuen
Con el fauor de la noche,
La vida entre tantas penas,
El campo entre tantos Soles.

Dormidas callan las aues
De la selua en las prisiones,
Que por aliuio las buscan,
Donde el amor se las pone.

*Y a mi, Lisis hermosa, en este
verde monte*

*Me fuerzan penas a llorar la
noche.*

Corriendo baxan las aguas
Por peñascos desconformes,
Tan calladas, que parece
Que a descansar se recogen.

Tan mudo reposa el viento
En la estrechez del bosque,
Que ni despierta las ramas,
Ni las hojas descompone.

No temen nuevos assaltos
En sus ouejuelas pobres,
Con sueño las Atalayas,
Con descuido los pastores.

*Y a mi, Lisis hermosa, en este
verde monte*

*Me fuerzan penas a llorar la
noche.*

ROMANCE CCIV.

LAs Zagalas de su aldea
Todas en el baile estàn;
Mucho saben de inuidiarse,
Harto mas que de bailar.

Todas aman, todas penan,
Y Belilla siente mas;
Que es sobre achaque de zelos
El peligro de su mal.

Con los mancebos de el pue-
blo

Murmurando està Pascual;
Que el remedio sabe Anton,
Y no la quiere curar.

Con la hija de el Alcalde
La mañana de S. Iuan,
Tantas mudanças bailò,
Que al fin se vino a mudar.

Que triste y zelosa viue!
Que desengañada està,
Que del que ofende y oluida
No tiene amor que esperar!

No diuierde sus tristezas
El ver, que de su lugar,
Dexando alegres los campos,
Quiere Abril partirse ya.

Por ellos baxaua Menga;
Y tantas galas les dà,
Que el baile dexò belilla,
Sin poder disimular.

Y mirando cuidadoso
La que viene, y la que và,
Al son del agua y del baile,
Pascual comiençò a cantar.

ESTRIBILLO.

*Entra Mayo, y sale Abril
Quan floridito le vi venir.*

COPLA.

Venga el Mayo verde,
Vayase el Abril,
Que dexò los campos
A medio vestir.

Sus prisiones rompan
La rosa y jazmin,
Que el soplo agradecen
De el viento sutil.

Vistanse las flores
Blanco y carmesi,
Manto de esmeralda,
Y de oro el perfil.

*Entra Mayo, y sale Abril
Quan floridito le vi venir.*

Enlace amorosa
Al olmo la vid,
Que en sus braços quiere
Medrar y subir.

Risueñas las fuentes
Conozcan en si,
Lo que en todos puede
Callar y sufrir.

El año comience
A boluer por si,
A cantar las aues,
Y el Alua a reir.

*Entra Mayo, y sale Abril
Quan floridito le vi venir.*

ROMANCE CCV.

Mis tristezas me acompañan
Quádo estoy có migo solo,

Y que se engañan es cierto,
O que me tienen por otro.

Al que nace desdichado,
Porque mas le falten todos,
En los mayores peligros
Le dexa su engaño propio.

Si los años son remedio
De los mayores enojos,
Contra las armas de el tiempo
Son mis males poderosos.

Callar sus ofensas quiero;
Que de vn agrauio tan loco,
La mas segura vengança
Serà no viuir quexoso.

Mis soledades engaño.
Mal dixè; que las adoro,
Y viuo triste con muchos,
Y no contento con pocos.

En otras mayores penas
Puso el cielo mi socorro,
Y a todos digo que canto,
Quando mis agrauios lloro.

Que poco sabe de ofensas,
El que juzga con los ojos,
Que solo informarse pueden
De los semblantes de el rostro.

Las horas ligeras passo
Al pie deste verde tronco,
Que para arrimo, y defensa,
Ha puesto el Cielo en el Soto.

ROMANCE CCVI.

SENTADO estaua Lisardo
A la orilla de vn arroyo,
En quien alegres se miran
Las verdes plantas del Soto.

Viò los dormidos cristales
A la sombra de los olmos,
Sin bañar las secas hojas,
Que se desnuda el Otoño.

Y de las manos de el tiempo
Galanes ramas y troncos,
Que tardaron en vestirse
Temiendo el Hebrero loco.

Si en los fines del Imbierno
Su fuerça amenaza a todos,
Como no temeis, les dize,
Las locuras de vn zeloso?

Pues no consienten mis zelos,
Que con lazos amorosos,
Ni entre vides, que lo encubran,
Os abraçeis con los otros.

Yo, verde Selua, os cantàra
La ocasion de mis enojos,
A no temer que os parezca
Mucho el mal, y el furor poco.

Cantado, dize quien siente,
Que es menor el daño proprio:
Yo sè que estoi menos triste,
Quando mas dexado y solo.

Viuo entre estas soledades
De las tristezas que lloro,
Tan contento, que en mi aldea
De ver alegres me corro.

Que ay quien baile, que ay
quien cante!

Dixe, mirando en el corro,
Mas que en los años de el tièpo,
En amor y engaño moços.

Conmigo quiero viuir
Mas triste, y menos quexoso;
Que no es cuerdo para nadie
Quien tiene seso entre locos.

Y despues de auer cantado
En vn instrumenro ronco,
Boluiò a dezir a sus penas,
Y a repetir a sus ojos.

ESTRIBILLO.

*O que bien me quexo, Zagales!
O que mal escuchan mis males!*

COPLA.

Zagales del Tajo,
Que oistes mis quexas
Al son de las hojas
De vuestra ribera;
Quando mas suspensas
Las dexé el aire;

*O que bien me quexo, Zagales!
O que mal escuchan mis males!*

ROMANCE CCVII.

QUANDO del monte a la
selua

Sale agradecida el Alua,
A la cancion de las aues,
Y a la rifa de las aguas:

Quando todos la despiertan,
Y vestido el campo aguarda
Al Sol, que a verse con el
Galán y lucido baja;

De las prisiones del monte
Los arroyos se desatan,
Humildes en la corona,
Y soberuios en las faldas.

Quando componen al dia
De la noche las desgracias,
(Que las inuidias y el tiempo
Se visten de agenas faltas)

*Como rompen los barcos las
aguas claras,
De la luz cristales, de los remos
plata!*

En la ciudad, que entre flores
De el Betis las aguas claras
El coraçon le atrauiesan,
Y le besan las murallas,
De auer nacido a los campos,
Recibia la mañana
La primera enhorabuena
De las torres de su Alcazar.

En las orillas de el Rio,
Con tantas fiestas y galas,
Vencer los dorados meses
Pudiera su arena blanca.

Y rompiendo los cristales,
Tantos barcos igualaban,
Las aues con dulces voces,
La selua con verdes ramas.

*Como rompen los barcos las
aguas claras,
De la luz cristales, de los remos
plata!*

ROMANCE CCVIII.

ENTRE estas soledades,
Entre estos montes solos,
Donde ni amor ni miedo
Me guardan de los otros:

Aqui donde acrecientan
Estos mudos arroyos,
O lagrimas de Octubre,
O llanto de mis ojos,

No lloro el bien que tengo;
El bien perdido lloro,

Quando con mis engaños
Me tuue por dichoso.

Que mal se persuadieran
Mis pensamientos locos,
Que menos acompañan
Los hombres que los tron-
cos!

Y las letras, que en ellos
Escruiuo, y nunca borro,
Siempre que vengo a verlas,
Bueluo a leer lo proprio.

Y palabras y letras
De muchos que conozco,
Vna vez las entiendo,
Y muchas las ignoro.

Donde el camino es llano
No ay passos engañosos,
De el monte a la ribera,
De la ribera al soto.

Quando despierta el dia,
Y ve el Oriente roxo
De Rosicler primero,
Despues de rayos de oro;

Escuchan los pastores
En los vestidos olmos
Los ruiseñores dulces,
Entre ladridos roncos.

Las ouejuelas salen
A ver Lucido el Polo,
Que la noche le tuuo
Desconocido y sordo.

Aqui, seluas y montes,
Quien viue mas quexoso,
Si el mismo no se engaña
No le engañais vosotro.

Vuestro silencio busco,
Vuestra verdad adoro,

Que

Que la tratais es cierto,
Pues que viuis tan solos.

ROMANCE CCIX.

VALGATE Dios por Iacinta,
(Cantò Lisardo en el valle)

Si dan vida tus ojuelos,
Como matan tus donaires?
Mas ya lo entiendo, Zagala,
No es difícil de acertarse,
Que como mata el contento,
Tambien la hermosura mate.

De tus vezinas los zelos
Han querido mal quistarme;
Y contigo la primera,
Porque tus ojos no alabe.

Nunca dixè a sus inuidias,
Que eran hermosos y graues;
Pero jurè, que matauan
Con amores y pesares.

Lo que siento, y lo que digo,
Procuran todas que calle,
Que entre amigas de lisonjas
Son malquistas las verdades.

Quando el Alua de San Iuan,
Tus ojos vienen al baile,
Son los toros de su fiesta,
Que a matar el pueblo salen.

A las penas, que me dauan,
Complis muchos Romances:
Buenos son para el Imbierno,
Si quisieres calentarte.

Aora dellos me acuerdo,
Si pudieres escucharme
Esta letra, que vn zeloso
Me pidiò que te cantase.

ESTRIBILLO.

*No me den airados vida tus
ojos,
Que si alegres me matan, yo les
perdono.*

COPLAS.

Tus diuinos ojos,
Serrana del Tajo,
Que haràn si no miran,
Si matan mirando?
No temo sus rayos
Claros y hermosos;
*Que si alegres me matan, yo les
perdono.*

Todo el pueblo dize,
Que a traicion le matan
Al que humilde lleua
Rendidas las armas.
Y mi amor Zagala
Las rinde a tus ojos;
*Que si alegres me matan, yo les
perdono.*

ROMANCE CCX.

YA que la Luna se pone,
Y quiere salir el Sol,
Cuidados de el alma mia
Que descanséis es razon.
No bastan perdidos años,
De agrauios, zelos y amor,
Sin robar las breues horas
A vn cansado coraçon?
A manos de mis tristezas
Alegre muriendo estoy;

Que

Que morir de puro triste
A pocos se concediò.

Ay piadoso dolor!

Mis penas viuan porque muera yo.

Si a las tinieblas de el cielo
Ninguna estrella saliò,
Que Sol aguardan mis queexas,
Donde es la noche mayor?

Cuidados, no me engañais;
Que bien conocidos sois,
Y sè porque vais despacio
Engañando mi temor.

Como no ha de amanecer
A su triste confusion,
A quien la noche le sobra,
Nunca el sueño le faltò.

Ay piadoso dolor!

Mis penas viuan porque muera yo.

A la fuerça de mis penas
Que mal resisto ! pues soy
Desdichado por oficio,
Y agradecido al dolor.

Bien sè, que direis, cuidados,
Que ninguno me engaño,
Y que a mi propria desdicha
Me lleuò la inclinacion.

Descansemos, si podeis;
Pues si me acaba el rigor,
Dexareis de ser cuidados
De quien mas os estimò.

Ay piadoso dolor!

Mis penas viuan porque muera yo.

ROMANCE CCXI.

Dulces auezillas, cantando alegres,

Llamad a las puertas del Sol que duerme.

SI cantais amores
En las ramas verdes
Al vezino dia,
Quando a veros buelue:
Que baje no es mucho,
Ni que el Sol despierte,
Si le estais llamando
Con lisonjas siempre.

De el Alua la noche
Las pisadas siente;
De los montes huye,
Y en los valles muere.

No llameis despacio;
Mirad que amanece,
Y las puertas abre
Lisis de su Oriente.

Ya de su cabaña
Al valle deciende,
A vengar las flores,
Y a dormir las fuentes.

Dulces auezillas, cantando alegres,

Llamad a las puertas del Sol que duerme.

No ay prado, ni selua,
Que triste se quexe
Que la aurora tarda
Quando Lisis viene.

Lagrimas del Alua,
Que en las flores vierte

De la noche fueron,
Que sus ojos teme.

Si abrasando salen,
Para que preuienen
Sus diuinos rayos
Iornada tan breue?

Ya de Mançanares
Los campos, que pierden
De noche la vida,
A su luz la deuen.

Y es en todo el valle,
Quando baja a verle,
De las seluas vida,
De las vidas muerte.

*Dulces auezillas, cantando alegres,
Llamad a las puertas del Sol
que duerme.*

ROMANCE CCXII.

DE las inuidias de Celia
Contenta viue Lisarda;
Que es culpa ser inuidiosa,
Y dicha ser inuidiada.

A quantos miran sus ojos,
Y su gentileza alaban,
Por enemigos los tiene,
Y es ella quien mas se agrauia.

Ha sido siempre en las feas,
Que sus desdichas engañan,
De ajenas gracias la inuidia
Remedio de proprias faltas.

Por mas que aborrezca, y diga,
Si lo inuidiado no iguala;
No ay inuidia ni amistad,
Donde es mucha la distancia.

A todos Celia se quexa,
Y nadie entiende la causa;
Y es que la inuidia del necio
Es necia, y no se declara.

Dezirlè pienso en el baile,
Que si de oirme se cança,
Lo que la ofende y mormura,
Es lo mismo que le falta.

Quando en la villa la culpan,
Yo procuro disculparla;
Con que en saber lo que inuidia,
Por lo menos no se engaña.

O que lastima la tengo!
Pues si el pesar adelanta,
Desear vn imposible
Es lo mas que Celia alcança.

Que haràn las inuidias nobles,
Si las que son tan villanas,
Al mismo mal que padecen
Tienen la puerta cerrada?

Ningun pastor de los montes
Ofendido deseàra,
Ni mas desdichas a Celia,
Ni mas ventura a Lisarda.

ROMANCE CCXIII.

LABRADORA de tus montes,
Que al cãpo de Mançanares,
Para inuidia de mi aldea
Dos años ha que baxaste:

Que te aborrezcã no es mucho,
Si viuen de mormurarte:
Pãred en medio de feas,
Las mas hermosas del valle.

Yo, Celia, les aconsejo;
Que disimulen y callen,

Y y Como

Como si fuera el callar
 Con zelos y inuidia facil.
 Si al baile vienes, Zagala,
 Alguna fiesta en la tarde,
 Que es proceßion imagino,
 Quando passas por la calle.

Toda es musica la aldea,
 No ay Serrano que no cante
 De tus vezinas, tristezas,
 De tu hermosura, donaires.

Yo me entiendo con los tristes,
 Y en consonancias de males
 Sus inuidias acompaño,
 Llorando tus libertades.

Quando a pesar de los mon-
 tes
 La Luna a los campos sale,
 A noche aquesta cancion
 Escucharon tus vmbrales.

ESTRIBILLO.

*Bueluete a los montes hermosa
 niña;
 Que son tus donaires zelos y
 inuidias.*

COPLAS.

Si hazer pretendiste,
 Labradora bella,
 Con tus negros ojos
 Troya de mi aldea;
 Su diuina fuerça
 Guardar podias;
*Que son tus donaires Zelos y inui-
 dias.*

Para mal del pueblo
 Iuran que veniste;

Lo que todas sienten,
 Lo que todo dizen,
 Para que truxiste
 La misma desdicha?
*Que son tus donaires zelos y inui-
 dias.*

ROMANCE CCXIV.

MORENA, *los años passan;*
*Guardate de el tiempo, mira
 que te engaña.*

Recuerde al son de los gustos
 Tu dormida confiança;
 Que hermosura vista en sueños,
 Es vejez saliendo el Alua.

Busca nouio que te quiera;
 Que si en verde edad te casas,
 Tus vezinas no diràn
 Que te oluida, o que se cansa:
 Tus hermosas hebras negras
 Al Sol admiran y matan;
 Y lo que presta en paciencia,
 Iura de cobrar en plata.

Aunque tarde el desengaño,
 Yo sè que la edad airada
 Promete sembrar oluido
 En los surcos de tu cara.

Morena, los años passan, &c.
 Y en tu cobarde hermosura
 Seràs, si tanto te guardas,
 Encogida quando moça,
 Y quando vieja, arrugada.

Passa. el rio del amor,
 Que en la mocedad se passa;
 Que despues a la vejez
 Pierde el vado, y crece el agua.

No

No te engañen pocos años;
Que de el tiempo, que no para,
Sin que toquen a la queda
La injusta ronda defarma.

Y en la tragedia del mundo
Sè que lloran sus desgracias,
Hermosas arrepentidas
Mas que feas malogradas.

Morena, los años passan, &c.

No passes el tiempo en flores,
Y despues quedes burlada
Para escarmiento de moças,
Y por risa de muchachas.

No te fies en los hombres,
Executa en sus palabras;
Pues danzan todos al son
De su gusto, y tus mudanças.

Qualquier cuidado renueua
La vieja y desierta casa,
Y el inutil tronco seco
Se viste de verdes ramäs.

Todo tiene su remedio;
Solo a la vida le falta,
Que, como pesada piedra,
Hasta el centro no descansa.

No malogres mis consejos,
Ni burles tus esperanças;
Que mejor en compaña
El Imbierno passa el agua.

*Morena, los años passan;
Guardate de el tiempo, mira que te
engaña.*

ROMANCE CCXV.

*En los años de la Señora Infan-
ta Doña ISABEL.*

RENVEVEN la Primavera
Dèl Sol los ardientes rayos;

Y sobre la seca yerua
Estiendan su verde manto:

Pierdan la color sangrienta
Las flores, que sepultaron
A los amantes, conformes
En serlo, y ser desdichados.

Tienda sus hojas la rosa,
Y en si reciba su daño;
Que flores, donde ay verguença,
Se marchitan mas temprano.

Abrace la yedrà al tronco,
Y despues derribe el arbol;
Que assi pagan los amigos,
Que dan fingidos abraços.

Dexe la tortola triste
De llorar su esposo amado;
Que contra amor y la muerte
No firuen ruegos ni llantos.

El Sol detenga su curso,
Para mirarse de espacio
En las presurosas aguas,
Que enlaçan los verdes prados.

Tiempo, y tierra se renue-
uen:

Pues oy se cumplen los años
De Belisa vna Pastora,
Cuya alabança es agrauio.

No es del Cielo, ni la tierra,
Ni es Angel, ni cuerpo humano,
Sino vn compuesto diuino
De entrambos participado.

La tierra no la merece;
Pero el Cielo no la ha dado;
Porque si la possyera,
No fuera en darla tan franco.

Es hija de Mayoral;
Cuyos sedientos ganados

Y y y 2

Beuen

Beuen los rios, que passan
Desde el Ebro al Indio claro.

Naciò entre peñas y montes,
Que miran desordenados
Con humildad a los cielos,
Y con soberuia a los campos.

Alli en la inculta aspereza,
Entre regozijos varios,
Al son de vn pandero alegre
Dixo Amarilis cantando:

ESTRIBILLO.

*Años venturosos, pues veis los
Cielos,
Qual es mas hermosa, Belisa ò
ellos?*

COPLA.

Presto me contentareis;
Porque si aqui son los años
Los que dan los desengaños,
Al Sol desengañareis.

Mas primero que llegueis,
Dezid años a los Cielos;
*Qual es mas hermosa, Belisa ò
ellos?*

ROMANCE CCXVI.

DE la salud de Fileno
Alegre la villa està:
O quanto obliga el amor
De tal dueño, y mayoral!

Los campos, que procuraron
Mostrar su tristeza mas,
Ya parece que otra vez
Los buelue Mayo a pisar.

Las aues que no cantauan
Llorando su soledad,

Solo callan y enmudecen
Para boluer a cantar.

Con las ramas y las hojas
Està el viento tan galan,
Que les tañe porque bailen,
Y ellas cantan por bailar.

Aues, campos, aguas, flores,
En correspondencia igual
De su dicha estàn contentos:
Jamàs lo dexen de estar!

Quando al son de vn instru-
mento

Templado con su verdad,
A todos cantò en el Soto
Lisardo de su lugar.

ESTRIBILLO.

*Aues, y fuentes del prado,
De que ya Fileno os vè
Cantar, reir, y correr,
Si me dais la enhorabuena,
Os boluerè el parabien*

COPLA.

Fuentes y auecillas,
Que alegrando el Cielo
Recibis el dia

Cantando y riyendo;

De que ya Fileno
Tan gallardo estè,
*Si me dais la enhorabuena,
Os boluerè el parabien.*

ROMANCE CCXVII.

AMANECIERON al valle
Los bellos ojos de Antan-
dra:

Que

Que alegre parte la noche,
Que inuidiosa la mañana!

Yo que ví salir el dia
Por las puertas de su casa,
Que se boluiesse le dixe,
Y no madrugase el Alua.

De verla boluer tan triste,
Quando saliò mas gallarda,
Campos y flores se alegran,
Y entre ellas riyen las aguas.

*Y si Fabio la llama,
Los dulces rayos de su lumbre
clara*

*A todos salen, y a sus ojos tar-
dan.*

De auerlos visto primero,
Que dichofo el campo estaua!
Solo es Fabio desdichado;
Que si los mira, le matan.

Ayer le escuchè en el valle,
Que de su amor se quexaua:
Que sufra el rigor le dixe,
O que aborrezca la causa.

Ello es, Lisardo, impossible,
Me respondieron sus ansias;
Que al que quiere, aunque no
quiera,

Quien le aconseja, le agrauia.
Y si Fabio la llama, &c.

ROMANCE CCXVIII.

CORONA la blanca Luna
De los montes los extremos,
Y su silencio acompañan
Las turbias aguas de Duero.

La muda noche medrosa
Abraça el comun sosiego,

Para tener compañía
En la inclemencia del miedo.

Quando vn ausente en sus
braços

Ofendido y satisfecho,
Por importuna y pesada

Arroja la voz al viento.

*Tu obscura sombra o noche està
en mi pecho,*

*Pues juzgo por verdad quanto
sospecho.*

Muy mal tu rigor me ofrece
El fin que procuro y temo;
Pues siendo la ausencia nieue,
Es el remedio de yelo.

Claras y hermosas estrellas,
Pues que sois ojos del Cielo,
Ya que no podeis llorarle,
Mirad el mal que padezco.

Para presurosas aguas
Que todo lo puede el tiempo;
Si me temeis como a loco,
Desdichas me hizieron cuerdo.

Tu obscura sombra, &c.

Escuchad mis soledades
Asperos montes soberuios,
Si no sentis que os ablanda
Lo que digo, y lo que siento.

Despierta fiera homicida,
Aunque te llaman de lexos
Los suspiros de vn ausente,
Ofendidos de tu sueño.

Que lloro males de ausencia!
A quien me quexo, pues tengo
De mi mal testigos mudos,
Ya mi enemiga durmiendo?

Tu obscura sombra, &c.

ROMANCE CCXIX.

ESCUCHA Belifa, en tanto
Que deste vezino monte
Comiença a pisar la cumbre
Con negros passos la noche.

Aquí donde tantas vezes
Los primeros resplandores
De tus Soles me apartaron,
Porque otro saliese entonces:

Oye mis zelos y agrauios,
Y las desdichas de vn hom-
bre,

A cuyas puertas llamaste
Con ruegos, queexas, y voces.

Si no las cierras aora,
Y tantos suspiros oyes,
Veràs tus queexas vengadas,
Y a mi muriendo de amores.

La passada resistencia,
Y la verguença, conformes
En las manos de tu agrauio
Sin mas defensa se ponen.

El amor que se defiende
Es igual a las labores,
Que resistiendo al buril
Son eternas en el bronce.

Veràs hermosa enemiga,
Si escuchares mis canciones,
Que bien las tristezas cantan
Lo que los zelos componen.

ESTRIBILLO.

*Si acertar quereis Pastores
A curar vuestro dolor;
Llamad pena, al amor,
Y no a sus penas amores.*

COPLA.

Errado lleuais el medio
Que daros salud podia;
Pues aplicais ofadia,
Donde es el temor remedio.

Y pues fueron los temores
Consejeros del dolor,
*Llamad penas al amor,
Y no a sus penas amores.*

Vuestro amor desengañad;
Pues ciego y perdido insiste;
En que el remedio consiste
En mayor enfermedad.

Y pues los males menores
Se curan siempre mejor,
*Llamad penas al amor,
Y no a sus penas amores.*

ROMANCE CCXX.

BOLVIÒSE Ines a su aldea
El Domingo por la tarde,
Auiendo visto los toros
Del Soto de Mançanares.

Que triste y suspensa buelue
A las prisiones del valle,
A viuir ausente y sola
Entre invidias y zagales!

De Madrid los verdes cam-
pos

No consienten que se aparte;
Porque es la mayor jornada
La tristeza de ausentarse.

No puedo alargar el passo,
Caminando en sus pesares,
Si en la villa dexa el alma,
Y a morir el cuerpo sale.

Oluidada està la niña
De sus gracias y donaires;
Que si amor tuuiera, y zelos,
Sin gusto viuiera vn Angel.

A Madrid boluiò los ojos,
Y a sus tristezas el aire
Suspenso y mudo les pide,
Que assi llorando cantassen.

ESTRIBILLO.

*Con amor y zelos quien viue , y
parte,
Para mas desdichas la vida
guarde.*

COPLA.

La hermosa Zagala,
Que zelosa y triste
Viuiò donde parte,
Muriò donde viue.
Si el amor le dize,
Que llorando acabe;
*Para mas desdichas la vida guar-
de.*

ROMANCE CCXXI.

VERDES y pintados mon-
tes,
Que de la Sierra Morena
Seruis de hermosos engastes
A los robles y a las peñas :
Segunda vez buelua a veros
Vn pastor de las riberas
Del humilde Mançanares,
Lisonjero de su arena.
A cantar viene a sus aguas
Alegres canciones nuevas,

Pues tantas vezes le oyeron
Llorar amargas endechas.

En las orillas del Betis
Dexò sus cabras y queexas,
Por mudar entre vosotros
Ganado , versos, y cuerdas.

Si dulcemente llorò
Sus agrauios y tristezas,
Bien pudo engañar su llanto
La suspension de las seluas.

Dexòlas forçado y triste,
Y partiòse a las postreras,
Donde el ancho mar del Sur
Reposa en lecho de perlas.

Siete vezes el Abril
Hospedò la Primavera
En los montes y en los cam-
pos,

Despues que llora su ausencia.
Mas ya sin lagrimas buelue,
Sin rezelos, y sospechas,
A guardar cuidados propios,
Dexando ajenas ouejas.

Inuidiosos de su dicha
Le hizieron infame guerra,
Con mas astucias que Vlises,
Con mas engaños que Grecia.
Solo le ofende, y le canfa,
Que nunca falten òrejas
A ignorantes maliciosos,
De otros necios, que los crean.

Con esto , agradables mon-
tes,
A vuestros peñascos llega
Contento con que del Tajo
Le dan los aires respuesta.

ROMANCE CCXXII.

DESATA el pardo Octubre
Del monte, donde nacen
Las fuentes, que el Estio
Mandò que no bajassen.

Con ellas por su arena
Soberuio Mançanares
Los troncos amenaza
De los desnudos saúzes.

En sus desiertas ramas
Formando estàn las aues
Cabañas de sus plumas
Contra el rigor del aire.

Quando del seco monte
Baxò Iacinta al valle,
Y atento el aire escucha,
Que las Zagalas canten.

Si las fuentes crecen de Man-
Zanares,

Y sus zelos tanto que las igua-
len;

En sus aguas Iacinta ; quando
menguaren,

Verà como pueden menguar sus
males.

Zeloso mal la obliga
A que ligera baje,
Mas que las sueltas fuentes,
Que de las Sierras nacen.

Milagro del amor,
Que se despeñe y salte
El fuego como el agua,
Y en agua el fuego pare.

No lleva sus ouejas,
Porque llorar no saben,

Y son amantes cuerdos
Sin zelos, ni pesares.

A sus memorias tristes,
Que teme que la acaben,
Les dizen sus desdichas,
Que quando mas se alarguen.

Si las fuentes crecen, &c.

Amor, engaño, y zelos
Con su dolor combaten;
Que son de vn alma triste
Los mas forçosos males.

Por justos desengaños
Afrentan sus verdades,
Que sin prouecho mueren,
Y sin ventura nacen.

Pisaua las orillas,
Que vieron a su amante
Arder aborrecido,
Y satisfecho elarse.

Lo que en las aguas mira
Rezela que la engañe,
Y a su tristeza muda
Repite alegre el valle.

Si las fuentes crecen, &c.

ROMANCE CCXXIII.

ALEGRES muestran los
campos
De Mayo la vezindad;
Que ya tan cerca de verle,
Como el mismo Mayo estàn.

Las aguas, que en el Imbierno
En prisiones de cristal
Pensò el campo que dormian,
O que boluieron atrás;

Ya libres corren, y suenan,
Despues de tanto callar;

Y es

Y es forçoso que del tiempo
Se quexen aora mas.

Vestido el monte de flores
Buelue a su primera edad,
Sin mas amigos que Abril,
Entre desnudo y galan.

*Y en mi pena y dolor jamas ten-
dràn*

*Mudanza el tiempo, ni reme-
dio el mal.*

En los techos, que el Imbier-
no

De escarcha y nieue les dà,
Las dulces aues aprenden,
Lo que a Mayo han de cantar.

Y quando llega a sus puertas
De la nueva libertad,
Oye las voces el Alua,
Tan dichosa en madrugar.

Alegre tiende la selua
Con nueva luz su beldad,
Que de la noche del año
No pensò salir jamas.

Todo se ànima, y se alegra;
Y en mi triste soledad,
Al que de tristezas muere
Nada le puede alegrar.

Y en mi pena, y dolor, &c.

ROMANCE CCXXXIV.

PASTORES de Mánçanares,
Que os juntais en sus riberas
A cantar versos y amores
A la hermosura de Celia;

Que bien hazeis en cantar!
O que bien suenan las cuerdas

De los dulces instrumentos,
Que tanta beldad celebran!

Si estais contentos de ver,
Que dormido en sus arenas
Mánçanares se detiene,
Las claras aguas suspensas :

Escuchad las auécillas,
Que con el Alua recuerdan
A competir con vosotros,
Y a despertar su belleza.

Yo sè, pastores, que fueron,
Por alegrar a las seluas,
Y diuertir a las flores,
Sus canciones las primeras.

Y sè tambien, que saliendo
Celia hermosa de su aldea,
Por ver a quien la llamaua,
Le cantò Gil esta letra.

*Oye Celia el amor, oye las que-
xas,*

*Con que tristes las aues lloran
tu ausencia.*

ROMANCE CCXXXV.

PASSE la noche en tu calle,
Niña de los ojos negros,
Y en tus ymbrales llorando
La Luna y el Sol me vieron.

Llorò la noche, y el dia,
Y a los dos quexosos tengo;
Porque la dexo, a la noche,
Y al dia, porque le espero.

Si a tus rejas lloro y canto,
Que son hierros no me acuer-
do,

Tan sordos a mis suspiros,
Tan criados de su dueño.

Zzz

Mas

*Mas ay de mi, pues quiero
Templar mis penas, y ablandar
sus hierros.*

Yo pensè que me escuchàran
Lo que les cantè otro tiempo;
Desconocieron la voz
Las quejas, y el instrumento.

Con mis quejas acompañan,
Quando mudo calla el viento,
De los paxaros, y el Alua,
El que despierta primero.

Despues que llora conmigo,
Despues que al Alua me quexo,
No dixo verdad quien dize,
Que la viò salir riyendo.

Mas ay de mi, &c.

ROMANCE CCXXVI.

SI las tiernas flores piso,
Que fueron de Adonis fan-
gre,

Y el Sol de su blanco dia
Para mi noche no sale:

Prestad, si sentis desdichas,
Duros robles, verdes sauzes,
Para mi tristeza sombras,
Y luto para los valles.

Corrientes aguas de Arcadia,
Que tantas vezes parastes,
Para dar seguro espejo
A sus ojos celestiales:

No le nieguen compañía
Antes que en el Mar se aparten,
Al llanto de mis estrellas,
Vuestros hermosos cristales.

Bellas Ninfas fugitivas,
Que en los montes ocupastes

De vuestros floridos años
La mas invidiada parte;
Dexad sosregar las fieras
En sus espesos jarales;
Pues borrò su agudo diente
La bella y diuina imagen.

Cubrid el defunto cuerpo
De alegres flores suaues,
Por la invidia que les diò
La flor, que marcita yace.

Dexad las sutiles hojas,
Frescos y atreuidos aires;
Que temo que mormurais
Con ellas de mis pesares.

No lloreis Tortolas roncadas
A los perdidos amantes;
Porque es hurtar los suspiros
A la ocasion de mis males.

ROMANCE CCXXVII.

DONDE el ancho Mar de
España

Sobre la menuda arena
Se estiende para besar
Los fuertes muros de Denia;
Humildes llegan las olas,
Que reconocen y precian,
Por sus famosos Señores,
Aquellas antiguas piedras.

Vn ausente triste y solo,
Sobre la playa desierta,
Al sordo Mar, que bramaua,
Dixo llorando su ausencia:

*Veràn tus olas, si amansar las
dexas,*

*Llorar mis males, y cantar mis
quejas.*

En la famosa ciudad,
Cuyas murallas soberuias
Las claras aguas del Tajo
Corriendo guardan, y cercan,
Nació el fuego de mis años,
Por quien viuo en tus riberas,
De mi patria desterrado,
Donde la propria es agena.

A muerte me condenaron
Mi soledad y tristeza;
Y por agrauios de amor
De sus ojos me destierran.
Veràn tus olas, &c.

Que bien podeis inuidiarme,
De el Mar combatidas peñas,
Pues no me rinden las olas,
De oluido, zelos y ausencia.

Y a vosotras, que mostrais
La frente al cielo soberuia,
Vn solo Mar que os combate,
Si no os derriba, os penetra.

Y mi adorada enemiga
Aborrece mi firmeza;
Y a vosotras estos campos
No agradecen su defensa.
Veràn tus olas, &c.

ROMANCE CCXXVIII.

PASSADAS tristezas mias
Bolued al antiguo dueño,
Natural en los agrauios,
Y en las dichas estrangero.
Si engañada os despedì,
Corrido a llamaros bueluo;
Que con la muerte de el gusto
Se acaba vuestro destierro.

Otros mormuran, y obligan;
Yo solo triste padezco
Venganças de vna muger,
Hechas con armas de zelos.

Con mis desdichas se canfa;
Porque en las leyes del tiempo
No ay venturoso ignorante,
Ni desdichado discreto.

No quiero como otras vezes
Quexarme a Pisuerga, y Due-
ro;

Que son mudables sus aguas,
Y tengo a mudanças miedo.

Si tantos agrauios callo,
Mi justa razon ofendo;
Que es informar contra mi,
Dar a entender que no siento.

Las sinrazones se vencen
De quien las calla sintiendo,
Y al mas enojado agrauio
Le desarma el sufrimiento.

En todo foi desdichado;
Pues aunque humilde enmu-
dezco,

Los remedios que procuro
Son todos en cuerpo muerto.

Ningun dichofo se alegre
De mis males; pues le ofrez-
co,

Para rifa mis desgracias,
Y mi amor para escarmiento.

No mas, importunas que-
xas;

Que en el cobarde silencio,
Con vltima voluntad
Se cierra mi testamento.

ROMANCE CCXXIX.

DE blancas mieses armava
 Agosto erizados montes,
 Sin esperar que el Inbierno
 De escarcha y nieue los forme.

Los campos que resistieron
 Al Sol, armados de flores,
 De secas yeruas se visten
 Contra el rigor de las hozes.

Los arboles arrojaron
 Sus vestidos de colores;
 Y como ricos soberuios
 Con los frutos se componen:

*Que donde el tiempo corre,
 No ay campo alegre, ni seguro
 monte.*

Si al curso de pocos dias
 Dà fuerças para que robe,
 A los campos su hermosura,
 Y su dureza a los bronces:

Que haràn los humildes bra-
 zos,

Y las desdichas de vn hombre,
 Entre las manos de el tiempo,
 Que los montes descomponen?

Ni me espanta, verdes campos,
 Que vuestra pintura borre,
 Si en sus mudanças confuso,
 El mismo no se conoce:

Que donde el tiempo, &c.

Altos montes no temais,
 Por mas que el tiempo se enoje,
 Quando el elado Deziembre
 De blanca nieue os corone;

Si en vuestras faldas Abril
 Los duros troncos compone,

Las mudas aguas desata,
 Los verdes lienços descoge.

Alegraos esperanças,
 Que viues en triste noche;
 Pues amanece a los cielos
 El mismo Sol que se pone:

*Que donde el tiempo corre,
 No ay campo alegre, ni seguro
 monte.*

ROMANCE CCXXX.

ALTA S peñas, donde mue-
 stra

El breue Sol que se pone
 Las reliquias de su dia,
 Y su principio la noche:

Quantas vezes escuchastes
 Mis amorosas canciones
 Al triste son de las aguas,
 Que despiden vuestros montes.
 Aqui cantè soledades,
 Y aqui lloro sinrazones;
 Que nunca el tiempo se muda,
 Si el viento de agrauios corre.

*Pèrdidas ocasiones,
 Vuestra es la culpa, y mias las
 prisiones.*

Assi la inutil arena,
 Vestida de tiernas flores,
 Del Estio vencedora
 Con las nieues se corone.

Y antes que del ancho Mar
 Sus dorados arreboles
 Tienda el Sol en vuestras faldas,
 Y anime los secos robles;

Que al fuego de mis sentidos,
 Quando a la sombra repose,

El eco de aquestos valles
 Repita con tristes voces:

Pèrdidas, &c.

Si viuo para no verla,
 Por sombra inutil me lloren;
 Que entre muerto, y desdichado,
 La diferencia es el nombre.

En las orillas del Tajo,
 Donde las aguas acoje,
 Que el atreuido Xarama
 A sus cristales opone,

No saliò el Alua entre rosas,
 Ni entre sus guardas el Norte;
 Que para mi no salieron
 Aquellos diuinos Soles.

Pèrdidas ocasiones,

*Vuestra es la culpa, y mias las
 prisiones.*

ROMANCE CCXXXI.

NO por la muerte del dia
 Quedaron los campos tri-
 stes;

Sino porque mal casada
 Dexò su aldea Amarilis.

Que se entristezcan es fuerça,
 Si a la sagra donde viue
 Lleuò consigo las flores,
 Que los componen y visten:

Ayer se vieron alegres;
 Y con el mal de partirse,
 Los que la pierden, se quexan,
 Los que la gozan, se riyen;

*Y en el Soto las aues, quando
 nace el dia,*

*De tristeza callan, y de amor
 suspiran.*

La que se viò en Mançanares
 De amor y de esposo libre,
 Ya con èl llora forçada,
 Pues no le quiere, a sufrirle.

Su velado la aborrece;
 Y ella soberuia permite
 Que la paciencia se pierda,
 Con que el amor no peligre.

La beldad, y la desgracia,
 Siempre en Lucinda compi-
 ten;

Que para desdichas solo
 El ser hermosa le sirue:

Y en el Soto las aues, &c.

Que otro dueño mereciera,
 Mas galan, mas apacible,
 Como Amarilis los siente,
 Toda la aldea lo dize.

El que nace desdichado,
 Haze, si al tiempo resiste,
 Que se auerguencen sus armas,
 Y las obras se acrediten.

Siente Aldeana del Tajo,
 Que sus agrauios la obliguen,
 Que lllore por lo que tiene,
 Por lo que pierde, suspire.

Y en el Soto las aues, &c.

ROMANCE CCXXXII.

DE Pisuerga desterrado
 Escuchan mis tristes queexas,
 Del elado Guadarrama
 Nieues, peñascos, y sierras.

El Alua hermosa, y dorada,
 De las confusas tinieblas
 Sale a recibir el Sol,
 Y a despedir las Estrellas.

Yo solo triste no espero
 Que a la noche de mi pena
 Siga el Alua Amarilis,
 Y el Sol que mis ojos ciega:
*Porque en mi amarga ausencia
 Habla el dolor, y calla la pa-
 ciencia.*

Pues competis con el cielo,
 Altas y soberuias peñas,
 Y yo en sufrir sinrazones,
 Con vuestra misma dureza:
 Ya se mudò aquella fè,
 Que me dieron por eterna,
 Amor con dulces engaños,
 Y el tiempo con falsas pruevas.

De dichas fue Mayoral
 En los campos de Pisuerga;
 Y aora de aquestos montes
 Humilde pastor de ofensas:
*Porque en mi amarga ausencia
 Habla el dolor, y calla la pa-
 ciencia.*

Quantas vezes inuidiaron
 Mis engaños sus riberas,
 Los arboles mi esperança,
 Y las aguas su firmeza.

El tiempo todo lo muda,
 Y el desdichado, que piensa
 Que era inuidia de los fots,
 Es la tima de la aldea.

Y los testigos de abono,
 Que mis agrauios presentan,
 Son lagrimas en el rio,
 Y verdades en su arena:

*Porque en mi amarga ausencia
 Habla el dolor, y calla la pa-
 ciencia.*

ROMANCE CCXXXIII.

Y Va dexando a pedaços
 Repartidos sus cristales,
 Sobre la yerua y arena
 El cansado Mançanares,
 Esperando que las nieues
 De los montes se desaten,
 Y hasta llegar a Xarama,
 Su soledad acompañen.
 Ni las crecientes de Otubre
 Le dieron fuerças que basten,
 Paraque corran las aguas,
 Que de humildes fuentes salen.
*Aqui veràn mis males,
 Que en vano corre el que sin di-
 cha nace.*

Los montes de Guadarrama
 Por blancas venas reparten
 La sangre de sus arroyos,
 Paraque a darsela baxen.
 Las encinas, que solian
 En su corriente mirarse,
 La plata del yelo truecan
 En agua para ayudarle.

Y a penas llevarle pueden
 A que los alamos bañe
 De los campos de Madrid;
 Donde pretende quedarse.
Aqui veràn, &c.

Si esperais, humilde rio,
 Que el Abril desembaraze
 De las escarchas los montes,
 Y de las nieblas el ayre;
 Reposarais a las sombras
 De alifos olmos y fauces,

Ten-

Tendido en arenas de oro,
Sin agua, y sin contrastes.

Y quien pobre corre al Mar,
No es poca dicha que halle,
Cansado de correr poco,
Arenas en que descanse.

Aqui veràn, &c.

ROMANCE CCXXXIV.

Ojos negros que os mirais
En el cristal de Xarama,
Dando al Sol confusos lexos,
Y oscuridad a las aguas:

Apartad de su corriente
Esse fuego que me abraza;
Y donde aora se mira,
Hazed que se mire el alma.

Verà como se representa,
En el espejo que passa,
La mudable condicion,
Mejor que la hermosa cara.

*Aguas puras y eladas,
Dezid verdades, si os preciais
de claras.*

Si por verlos no parais
Medrosas y enamoradas,
Menos animo tendreis,
Para boluer por mi causa.

Lifongeras fuistes siempre;
Y como tales os halla,
El que os beue, de cristal,
Y quien os mira, de plata.

El amor para matar
Se vale de ajenas armas;
Y vuestra lifonja muda,
Con proprias y ajenas, mata.
Aguas puras, &c.

Si acaso temeis dezirlas.
Con muestras ciertas y llanas,
Y es mormurar vuestro officio,
Dezidselas mormuradas.

Y en acabando corred,
Pues vuestro curso se acaba,
Y entrais con el a regar
Los campos que el Tajo baña.

No os librareis por callar,
Porque passais condenadas,
A que os abraze, su fuego,
O a que os consuman, mis ansias,
Aguas puras, &c.

Mejor que vosotras sigo
El curso eterno del alma;
Pues sin mudarle camino
Al fin que mi vida llama.

No se muda su corriente,
Ni del monte desatada
Se quexa en troncos y guijas,
Y duerme en arena blanda.

Si las prisiones rompistes
De la nieue y de la escarcha,
No me espanta que calleis
Cobardes y escarmentadas.

*Aguas puras y eladas,
Dezid verdades, si os preciais
de claras.*

ROMANCE CCXXXV.

PORQUE alegre venga el
Sol,
O que lifonjeros corren
Entre las ramas el ayre,
Y el cristal entre las flores!

Cantando esperan las aues,
Que por la falda de el monte

Baxe

Baxe al valle la mañana,
Y el Sol por la frente asome.

La nueva rifa de el dia
No dexa que el Alua lllore
Inuidias de el Sol que nace,
O lastimas de la noche.

Y quando la blanca luz
Por los Cielos se descoje,
El Sol para todos sale,
Y para Menga se pone.

A la Corte va su amante;
Y porque Galan se adorne,
Agenos braços le llaman,
Dexando propios amores.

De zelos llora la niña,
Por lo mal que amor opone
Verdad zelosa de el campo
A lifonjas de la Corte.

Imagina lo que espera,
Y que es egaño conoce;
Las desdichas llora y siente,
Y los remedios compone.

No quiere salir al baile,
Prendiendo libre y sin orden
Los trençados del cabello,
Entre cintas de colores.

Ni que otra vez la mañana
De San Iuan los campos dore
Con la luz de su hermosura,
Y el dormido Sol repóse.

Tinieblas son los que fue-
ron

Diuinos rayos entonces,
Y oscuras nubes de zelos
Sus dorados arreboles.

Al dulce son de las aguas,
Que vn verde prado recoge,

Zelosas endechas canta
En vez de alegres canciones.

A los suspiros que arroja
Tantos ecos le responden,
Que bolviendo a su tristeza,
Le espantan sus mismas vo-
zes.

ROMANCE CCXXXVI.

SI a las fiestas de San Iuan
No sale alegre Belisa,
Bien se luce en la tristeza
De los toros de la villa.

Hizo, faltando en el coso,
Con su hermosura diuina,
Que los muertos fuesen me-
nos,

Siendo mayor la desdicha.

Como a todos no amanece
La luz de su hermosa dia,
Que la noche de las fiestas
El perdon de muchas vidas.

Por su ausencia y soledad,
De las mayores amigas
Era tristeza en el valle,
Lo que otras vezes inuidia.

Los mas lucidos pastores
En otras fiestas solian
Hazer en los toros fuertes,
Y ella en ellos la hazia.

Suspensa estaua la tarde,
Viendo que se parte el dia,
Quando al son de su instrumen-
to

Assi cantaua Iacinta.

ESTRIBILLO.

*De no verte mueran, hermosa
niña,
Los que de mirarte tambien mo-
rian.*

C O P L A.

Tus diuinos ojos,
Hermosa Serrana,
Abrañan si miran,
Si se esconden, matan.
Pues tus Soles faltan,
Perderàn las vidas
*Los que de mirarte
Tambien morian.*
Esta sombra, niña,
Que entristece el valle,
Naciò de tus ojos,
Que a verle no salen.
De perderte aguarden
La misma desdicha
*Los que de mirarte
Tambien morian.*

ROMANCE CCXXXVII.

PASSAN las horas de ausencia,
Prolixas, tristes, y largas;
Y en mis desdichas, Señora,
Ni se passan, ni me acaban.
No sè como buela el tiempo;
Pues juntos sobran, y faltan,
El amor para sufrillas,
Y el temor para contarlas.
El sufrimiento se esfuerça,
Y entre sospechas engaña,
A la verdad con la gloria,
Y al miedo con la esperança.

Al fin, desdichadas horas,
No escapais de ser amargas:
Si correis, vais a la muerte;
Si parais, daísla doblada.

Estoy con vosotras solo;
Porque siendo tan pesadas,
Es la soledad mayor
La compañía que cansa.

Dichosos sois mis cuidados
En el mal que os acobarda;
Que si son años las horas,
Ninguna serà menguada.

Oluidarèlas alegres,
Si lo sufre mi desgracia,
Aunque es costùbre de el tiempo
Como muertas oluidarlas.

Qualquier remedio procura
Mi atreuida confiança;
Que no ay cosa que no emprenda
El que no aventura nada.

Si quereis atormentarme,
Basten, Señoras, mis ansias;
Que pues sufre estando ausente,
No le pidais mas al alma.

ROMANCE CCXXXVIII

QVE hermosa fueras Belilla,
Si tu altiua condicion
No afrentàra alguna parte
De las que el Cielo te diò!
Que no es possible diràs,
Que desmienta mi opinion
Al mas hermoso testigo
De los milagros de amor.

Zagala, engañada viues;
Que à la hermosura el rigor,

A a a a

Si

Si no la eclipsa, la ofende
Como las nubes al Sol.

*Zagala, a tu rigor no muera yo;
Quien me puede matar, tus ojos
son.*

Si a todos matan tus ojos,
Si a nadie engaña tu voz,
Que Iuez al condenado,
Hermoso le pareció?

Despues que el Sol de tu rostro

Alegre al Tajo salió
De el valle de nuestra Aldea,
Yo solo el valiente soy:

Pues en mis ojos Belilla,
Que adoran su perfeccion,
Nada pierde tu hermosura,
Quando mas perdido voy.

Zagala, a tu rigor, &c.

Que mal se entienden de amores,

Que poco discretos son,
Los que llamaron peligro
Las dichas, que busco yo!

Si a nadie quieres, Zagala,
Nada teme el coraçon;
Que solo de penas muere,
Quien de zelos enfermò.

Si tu hermosura te engaña,
Que puede dezir mi amor?
Pues con fer en causa ajena,
Con ella engañado estoy.

O que mal dixes, Serrana!
Que si tu amor me matò,
No ha sido engaño en los ojos
Lo que en el alma es dolor.

Zagala, a tu rigor, &c.

ROMANCE CCXXXIX.

DEL silencio deste valle
No bueluo a verte, Amarilis;

Porque entristece, si falta
La soledad a los tristes.

Mis agrauios a mis ojos
Mas soledades les piden;
Que enferma con alegrías
El que de tristezas viue.

No pretendo verme alegre,
Pues tantos males me dizen,
Que si por dichas los tengo,
Serà el durar imposible.

Ay silencio apacible,

*No viua alegre, quien te llama
triste!*

Aqui, donde mis cuidados
Tan dulcemente me afligen,
Que en la prision destes montes
Lloro ausente, y muero libre!

Mucho de tristezas sabe
El que ofendido y humilde,
Lo que ay de la ausencia al miedo
Con passos discretos mide.

Ay pesares de mi Aldea!
Que en el pecho mas sensible
Las mañanas os acogen,
Y las noches os despiden!

Ay silencio, &c.

No digo que a verme buel-
uas,

Zagala, si no es possible;
Que solo a sentir mi ausencia,
Pretende amor que te obligue.

Quan-

Quando el Alua por los Cielos
De ver los campos se riye,
Liciones de mormurar
Me dan los aires sutiles.

No pierdo tiempo en saber-
las;

Que las que amando me diste
De agrauios y sufrimiento,
Estudio para sufrirme.

Ay silencio, &c.

ROMANCE CCXL.

SALIÒ al prado de su Aldea
La pastora de Fileno,
La mas hermosa del valle,
La mas parecida al Cielo.

En grillos de oro lleuaua
El negro trençado preso,
Que le diò inuidioso el Sol,
Para prender sus cabellos.

Saliò en sus ojos el dia,
Y en su hermosura salieron
Las verdes prendas de Abril
A la tristeza del tiempo.

Si de la Iglesia no fueran,
No echàra Belisa menos
Las bendiciones del Cura,
Que todos la bendixeron.

Contento estaua su amante;
Que las finezas del pueblo
Los zelos son mas alegres,
Que puede tener su dueño.

O que mal encubre amor,
Si es del alma en sentimiento!
Pues agenas alegrías
A Belisa entristecieron.

No puede olvidar vn Angel
Que mira con ojos tiernos,
Para sus memorias viuo,
Para sus tristezas muerto.

Por diuertir lo que piensa
Tomò Lisi vn instrumento,
Y suspendiendo los aires,
Assi cantaua diziendo:

ESTRIBILLO.

*Engañado viue, Zagala, el
tiempo,
Si el que hiziste Abril, piensa
que es Enero.*

COPLA.

Diuina Serrana,
Cuyos ojos bellos,
Aunque tristes salen,
Alegran el Cielo.

Los campos, las fuentes
Se riyen del tiempo,
*Si el que hiziste Abril
Piensa que es Enero.*

Porque viò tus ojos
Mançanares suelto,
Saliò de su carcel
A pesar de el yelo.

Sus aguas le dizen
Que se engaña el tiempo,
*Si el que hiziste Abril
Piensa que es Enero.*

ROMANCE CCXLI.

DORADOS campos del Ebro,
Que de las manos de Abril
A dar principio al Verano
Con nueva vida salis.

Si me ausento, quando estais
Tan alegres para mi,
Y quereis que a veros buelua,
De mi tristeza os vestid.

Lo que os pido, verdes campos,
Es que aprendais a fingir,
Y aora engañeis a Mayo,
Como al Agosto mentis.

De lo que lloro partiendo
Juràra que os vè reir;
Que los alegres se burlan
De los tristes siempre assi.

No os engañe la lisonja
Del blando viento sutil;
Que en sus bramidos la selua
Desnuda suele gemir.

Si estais aora contentos,
Despues sentireis aqui
Insolencias de Deziembre,
Y soledades de Abril.

Y vosotras, claras aguas,
Que fois con nuevo matiz
Lisonja eterna del cielo,
Vestidas de su zafir;

Imitad a Mançanares,
Que en los campos de Madrid,
Por escuchar mis tristezas
Parar sus cristales vè.

Esto les dize a los campos,
Y a las aguas, al partir
Vn Serrano de Castilla,
Y boluiò a cantar assi:

ESTRIBILLO.

*Si dexo en tus campos el bien
que perdi,*

*Si sabrè ausentarme? Si podrè
viuir?*

COPLA.

Arboles sombrios,
Que las dulces aguas
Os prenden alegres
Con grillos de plata!

Pues dexando el alma,
Sin ella partì:

Si sabrè ausentarme? &c.

Cristalinas fuentes,
Que pagais al Ebro,
Por tributo el agua,
La vida por censo;

Yo parto muriendo,
Si a morir partis.

Si sabrè ausentarme? &c.

Aues, que en las ramas,
Al despierto dia
Con alegres voces
Dais la bien venida;

Llorar mis desdichas
Al partir os vè.

Si sabrè ausentarme? &c.

ROMANCE CCXLII.

ENTRE dos floridos valles,
Que parte vn arroyo manso,
Y en los braços de su arena
Alegre camina al Tajo:

Quande el Alua de los montes
A pintar baxa los campos,
Que en la prision de la noche
Su breue ausencia lloraron;

Quexosa viue Amarilis
De las venganças de Lauro,

Que

Que son con armas de zelos,
Y ella le diò sus agrauios.

En los gustos, y en las vidas,
Y en las horas que passaron,
Tambien se vengan los tiempos
Como se mudan los años.

Que bien siente, que bien llora
Lagrimas tristes en vano!

Que Lauro no las escucha,
Aunque las siente vn peñasco.

Engañòla su dureza;
Y con justo desengaño
Que no es su amante conoce,
Pues la enternece su llanto.

Miraua en guijas y arenas
Del blando cristal los passos,
Que aprisa al Tajo le lleuan
A solo morir honrado.

Que inuidia tiene Amarilis,
De ver que el arroyo claro,
Devn enemigo que busca
Ha de acabar en los braços?

Si fue locura querer,
Y si es el sufrir engaño,
No pueda llamarle loco
El que aborrece vengado.

Que desdichas no imagina,
Que tristezas no llegaron
A vn enfermo, que zeloso
Mirò a su enemigo sano!

Sentir y llorar a solas
Sus ouejas la dexaron;
Que solo por dueño aora
La conocen sus cuidados.

O quan osados la siguen!
Que no ay quien se atreua
tanto,

Como al dueño (quando siente
Algun fauor) el esclauo.

ROMANCE CCXLIII.

YA parte huyendo del Sol
La nieue de Guadarrama,
Y verdes rayos descubre
Por su corona de plata.

Al tiempo que ya despiertan
Las aues, que alegres cantan,
De las injurias de el yelo
Se quexan las dulces aguas.

Que poco deuen al Sol,
Si tiene las secas ramas
Con abrigo para Abril,
Y desnudas a la escarcha.

Aire y cielo son lisonjas,
Arboles y prados, galas,
Arroyos y fuentes, rifa,
Verdes sotos, las montañas.

Y quando el Sol a todos des-
agrauia,

Siente vn Imbierno de tristeza
el alma.

Los verdes almendros gozan,
Defendidas y logradas
De las locuras de Hebrero,
Sus primeras esperanças.

Ya comiençan a viuir
En grillos de oro y de nacar
Su vida breue las flores,
Hermosas, y desdichadas.

Las fuentes, que de la cumbre
La neuada frente enlaçan,
Porque otra vez no las prendan,
Al valle ligeras baxan.

Vistese el campo entre tanto
Que Agosto con mano ayrada
Le roba el manto de flores,
Y cubre de mieses blancas.

Y quando el Sol, &c.

ROMANCE CCXLIV.

DESTOS alamos verdes,
Que a Xarama coronan,
Y su corriente siguen
Con apacibles sombras:

Destos que resistieron
A la inclemencia loca
De el viento y de la nieue,
Quando el año se enoja:

En estas soledades,
Diuina Labradorá,
Mis queexas acompañan
Las importunas hojas.

Aquí llorè mis males,
Quando el Alua entre rosas,
Baxa por nueuas sendas
De cristal y de aljofar.

Y en su ribera verde
Bueluo á cantar aora,
Por engañar mis penas,
Con lamentarme a solas.

*Mas ay de aquel, que en noche
oscura y sola,*

*Muriò a tus rayos, al nacer la
Aurora.*

Dulcissimo peligro,
Que el alma busca y llora,
De mis agrauios dicha,
De mis dichas congoja.

En todo el valle, Filis,
Te inuidian las pastoras,

Por discreta, las feas,
Por Venus, las hermosas.

Parece, quando vienes,
La inuidia de las otras,
El Mar, que està dormido,
Y el viento le alborota.

Que haran mis esperanças,
Si en la bonança propia,
Dezirles que se guarden
Es la mayor lisonja?

Si las pierdo, me pierden,
Si las sigo, me engolfan,
Como cuerdas, me engañan,
Y dexan, como locas.

Mas ay de aquel, &c.

ROMANCE CCXLV.

TAN triste viuo en mi Aldea,
Que a todos dizen mis ojos,
Que es inuidia lo que tengo,
O que estoy de zelos loco.

Mas verdad dixeran, Filis,
Si juntàran vno y otro;
Porque es la inuidia la sombra
De la vida de vn zeloso.

No me espanto que se engañen
Si yo a penas lo conozco;
Porque en dicha agena em-
pieça,

Y acaba en agrauio proprio.

Conmigo, sin mas restigos,
Sus ofensas siento, y lloro;
Que no esta lexos de alegre,
Quien passa tristezas solo.

Estas horas, que me engaño,
No estoy Filis tan quexoso,

Que

Que lo que pierdo en la vida
Con su mismo engaño cobro.

Ni pienso viuir con queexas;
Pues con quexarme te enojo,
Ofendido si de el bien
Que goza vn hombre dichoso.

Escritos, Señora, tengo
Mas versos en estos olmos,
Que tienen alegres hojas
Las coronas de sus troncos.

Si baxo galan al baile,
No ay pastor en todo el corro,
Que no le parezca inutil
El cuidado de mi adorno.

Para ser aborrecido,
Dixo tu amante en el soto,
Con sus galas haze Fabio
Su desprecio mas costoso.

Si en las fiestas de San Iuan
Lucido salgo a los toros,
Con sus siluos, y tus varas,
Yo soy quien alegra el coso.

Los que mormuran, no sa-
ben

Que dan a precios de enojos,
El amor en ser humilde,
Y el agrauio en ser temoso.

Mal contentos de mi dicha
Pensè que viuieran otros;
Y a sufrir agenos bienes,
Por no morir me acomodo.

Blanco soy de tus desdenes,
Y rifa comun de todos;
En esto la vida paso,
Si es que viue vn inuidioso.

El bien, y el mal, dulce Filis,
Con igualdad reconozco;

Y como soi desdichado,
Ser podria venturoso.

ROMANCE CCXLVI.

QUIEN me dixera otro tiépo,
Verdes orillas de Xucar,
Que a vuestros montes cantarà
La soledad que me escuchan?

Mi ausencia, destierro triste
Lastiman sus piedras duras;
Que vna firmeza enternece
Los montes, que no se mudan.

Ausentème de Amarilis,
Que puede vna fuerça injusta,
Lo que el amor y el poder
Cobardes temen y dudan.

Mis lagrimas acompañen
Al mar vuestras aguas turbias,
Y el mismo tributo paguen,
Que a su oluido mi locura.

En tanto que a verla bueluo,
Las horas de ausencia juran,
De amanecer a mi noche
Con la luz de su hermosura.

Assi al medroso silencio
Rompìd de la noche muda
Vn pastor, que de Pisuerga
Su ganado lleua al Turia.

ESTRIBILLO.

*El Arbol de mi esperanza
Iamas su color desnuda;
Que ay engaño
Que le viste todo el año.*

COPLA.

En tierra de desuarios
Ofrece nuevos despojos,

Con

Con engaño de otros ojos,
Y lagrimas de los míos.

Rezelos, y miedos frios,
No yelan tanta verdura;

Que ay engaño, &c.

Niega el deuido tributo,
Quando le cobra el amor;
Que passar el tiempo en flor,
Es el caudal de su fruto.

Terreno inutil y enjuto
Paga en hojas de hermosura;

Que ay engaño, &c.

ROMANCE CCXLVII.

MIL veces digo a mis penas
Que son necias y cobardes,
Pues acabarme no pueden,
Ni quieren que las acabe.

Prisiones de tantos dias
Es possible que no basten
A despertar vn engaño,
Que duerme al son de sus males?

A quien se burla de el tiempo,
O quiere que amor le engañe,
Su desdicha le aconseja,
Como agraviado ignorante.

De los yerros de mi vida
Apenas al miedo sale,
Quando niegan los sentidos
La fè de tantas verdades.

Desengaños, que pudieran
Por lo menos auisarme,
O no me entiendo con ellos,
O procuro que me maten.

Vanas esperanças mias,
Si perdieron por el aire,
Y con que nacen de el viento
Han querido disculparse.

ROMANCE CCXLVIII.

CANSADA noche enemiga,
Que có la fuerça de el fueño
Los ojos cierras al mundo,
Quando los abres al cielo:

Si descuidada presumes
Porque te miran de lexos,
No es mas que trocar testigos
De lo que encubre tu velo.

Engañòse quien te llama
Descanso comun del tiempo,
Si eres madre y compañera
De engaños y atreuimientos.

*Ay noche oscura! Ay sombras!
Ay silencio!*

*Aues, llamad al Sol que alegre
el cielo;*

*Que si para vencer a las tinieblas
Sus rayos duermen, morirè de
penas.*

O quantos pèrdidos saben,
Que siempre tus sombras dieron
La libertad al amor,
Y la ocasion a los zelos!

Muda te llama el engaño,
Y eres mintiendo al rezelo,
Callada por escuchar,
Y no por guardar secreto.

De que sirue disculparte,
Si en la fuerça de tu imperio
Tiene lo mas la osadia,
Y la verguença lo menos?

Ay noche oscura! &c.

ROMANCE CCXLIX.

AL pie de vn alamo solo,
Que baña vn arroyo manso,
Està

Esta la hermosa Amarilis
Las claras aguas mirando.

Viò sus lucidos cristales,
Que en el verde tronco ingrato
Con tiernas queexas se rompen,
Y despiden con abrazos.

Y mirando lo que siente
En la inclemencia de el Arbol,
En las aguas su porfia,
Y en el tronco sus agrauios;

*Al arroyo Amarilis dize llorando,
Que repita siẽpre; Viua Lisardo:
Y el cristal le responde risueño
y claro;*

*Pues quisiste tus penas, viua tu
engaño.*

Con tristes lagrimas sigue
Del blando arroyo los passos,
Que con las suyas camina
Mas alegre, y mas vfano.

Enferma està de sospechas;
Que vn amor que sufre tanto,
No se dà por entendido
De zelos aueriguados.

Entre congojas y penas
Seguro viue el contrario,
Quando los zelos obligan,
Y ofenden los desengaños.

Al arroyo, &c.

ROMANCE CCL.

DE el ocafo los vmbrales
El Sol cansado pisò,
Porque alumbrar y cansarse
Es el oficio de el Sol.

Las negras sombras baxauan,
Que de miedo de su ardor

Guardadas las tuuo el monte,
Y el mismo las despeñò.

Claras salen las estrellas,
Que miran ya sin temor
Las amenazas de el dia,
Que al nacer las desterrò.

De luto se viste el campo,
Que a tanto obliga el dolor,
De ver la luz en prisiones,
Y reinar la confusion.

*Y en esta noche, que tu luz perdiò,
Las penas siento, y el descanso no.*

Las corrientes aguas duermen,
Y tan atreuidas son,
Que no mormuran de noche,
Sino quando el Sol las viò.

Medrosas callan las aues,
Esperando la ocasion
En que asegure sus miedos
El primero resplandor.

Todo es engaño y lisonja,
Y en tan breue dilacion,
Como es oscuro el que reina,
Todos dexen su color.

Esta comuntirania
Vno solo se librò;
Pues quando mas se entristecen
Mas alegre viue amor.

Y en esta noche, &c.

ROMANCE CCLI.

VNA Zagaleja
Que nació en la Sagra,
Y dexo su pueblo,
De matar cansada.

Vino a mançanares,
La fiesta de Patqua,

Bbbb

A pro-

A prouar venturas,
Y a traer desgracias.

Como si faltassen,
Quando todo falta,
Peñares sin quenta,
Desdichas sin tasa.

Yo la vi en el baile
Que Anton la miraua,
Aun con mas cuidado
Del con que ella baila.

De estar tan torcidos,
Dizen que es la causa,
Que Anton se la jura,
Y ella se la guarda.

Quando sueltos corren
Zelos en el alma,
No ay humo tan fuerte,
Ni muger tan braua.

Y vna condicion
Tan libre, y tan vana,
Dexada se ofende,
Querida se cansa.

Y Anton que lo siente,
Vna noche elada
Esto a los umbrales
Cantò de su casa.

ESTRIBILLO.

No me mates con Zelos bella Al-
deana;

Porque a zelos muere, quien a
zelos mata.

COPLA.

Niña que dexaste
Abrafado el pueblo,
Y haràs con tus ojos
Lo mismo del nuestro:

Mas penoso fuego
Sentiràs Anarda;
Porque a Zelos muere,
Quien a zelos mata.

ROMANCE CCLII.

QVE pierdo, dizen Zagala,
Por tus ojuelos el selo;
Y no ay duda que estoy loco,
Si lo que dizen es cierto.

Si tengo penas, las callo;
Y preguntarle deseo
A quántos quieren juzgarme,
Con qual dellos me confieso?

Querer dezir lo que passa
En el retrete de vn pecho,
Y hazer publico en la calle,
Lo que es en casa secreto;

Es saber, estando ausente,
Lo que passa en otro Reino,
O por la vista de vn naipe
Adivinar lo que pienso.

Ya quiero darme a partido,
Y salir de engaños quiero
Dì Amarilis lo que sabes,
Que yo dirè lo que siento.

Asi Lisardo se quexa,
Y templando el instrumento,
A dar boluio su cuidado
Mas disculpas, y mas versos.

ESTRIBILLO.

Pastores, murió el amor,
Ya no ay suspirar, y arder;
Que quien quiere no querer,
Es el que quiere mejor.

C O P L A.

De correspondencia ahorre
Quien no la espera de asiento;
Porque es amor como el viento,
Que si no passa, no corre.

Ya no es lisonja el dolor,
Ni ventura el padecer;
*Que quien quiere no querer
Es el que quiere mejor.*

ROMANCE CCLIII.

Y A que baxaste, Lucinda,
De los montes y los riscos,
Para gloria de tu pueblo,
Y para inuidia del mio;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.

Ya que mudas la belleza
De tantos ojuelos lindos,
De las casas de el amor,
A los barrios de el oluido;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.

Y aunque se engañe, Serrana,
Quien los llamò Basiliscos,
Porque ellos matan con penas,
Y no con tan dulce hechico;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.

Por mas que bajen ayrados
Essos luceros diuinos,
Y en toros bueluan el baile
De la fiesta del Domingo;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.

Y aunque dellos me rezelo,
Porque es mayor el peligro
De el amigo sospechoso,
Que del peor enemigo;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.

Y aunque no quieren, y matan,
Y no es siempre el riesgo mismo,
Pues quando matar no quieren,
No es riesgo; sino castigo;
Sean tus negros ojos biẽ venidos.

ROMANCE CCLIV.

N O aya mas, tristezas mias,
Templad vn poco el rigor;
Que no es de marmol el alma,
Ni de bronce el coraçon.

No basta que en el silencio
Son a fuerça del dolor,
De la noche las tinieblas,
Del alma la confusion?

No basta que en vuestros yerros

Cobarde y rendido estoy
Desde que duermen sus rayos,
Hasta que despierta el Sol?

*Porque es igual prision,
Morir de zelos, que viuir de
amor.*

De las horas que passaron,
Quando fui dichoso yo,
Que prolixas y cansadas
Las tristes memorias son!

O quien pudiera tener
En el agrauio mayor,
Mas discurso en el sentir,
Menos pena y mas razon!

Todo me falta y me dexa:
O que mala cuenta doy
De las ofensas, que fueron
El caudal de mi aficion!

Porque es igual prision, &c.

ROMANCE CCLV.

A La boda de Pascuala
Que zeloso viene Gil!
Y lo que al nouio desea,
No vengo jamas por mi.

No pensò que amor tan largo
Tuuiera tan triste fin,
Sin mirar que las finezas
Eladas suelen morir.

Y en la que mas lisonjea,
O mas presume de si,
Es zelos el medio amor,
Y el otro medio, fingir.

Glosando està las memorias
De vnas mañanas de Abril,
Y a quien las madruga y pierde
Màs le valiera dormir.

Oluidelas Gil se puede,
Pues le atormentan assi;
Y acuerdan que fue dichoso,
Y que es aora infeliz.

La letrilla destes versos,
Al golpe del tamboril,
Ni Anton la supo cantar,
Ni Bras la acertò a escriuir.

ESTRIBILLO.

*Me or templarà el rigor
De su pena, y sus desuelos,
Si Gil oluida los zelos,
Como Pascuala el amor.*

COPLA.

Sin remedio, ni esperança
En su mal han de tener,
El que gana, la muger,
Y el que pierde, la mudança.

No sè qual queda mejor;
Mas seràn menos los duelos,
*Si Gil oluida los zelos,
Como Pascuala el amor.*

ROMANCE CCLVI.

DESPVES que estas altas Sierras
Vencen las nubes doradas,
El Sol corona sus cumbres,
Y besa sus pies Xamara:

Rendidas miran al Cielo
Y vencedoras al agua;
Que no ay soberuia segura
Donde el humilde se agrauia.

Entre aquestras asperezas
Mis agrauios me acompañan;
Que donde estan, siempre sobrã,
Y donde no estan, no faltan.

Los altos montes no oyen,
Las sotdas aguas no pàran,
Los duros robles no sienten,
Las piedras sufren, y callan:

Yo solo escucho mis males;
Porque amar sin esperança,
Es cifra sola quæ entienden
O la paciència, ò el alma.

Assi vn pastor de Pisuerga
De Amarilis se quexaua;
Y despues de llorar quexas,
Cantò zelos y mudanças.

ESTRIBILLO.

*Rompen en las penas las claras
aguas,
Su firmeza murmuran, riyen, y
passan.*

C O P L A.

A Xamara esta aspereza,
Y al amor mi fè le enseña,
Que el agua rompe en la peña,
Y tu engaño en mi firmeza.

Corre el agua con presteza,
Espuelas son sus mudanças,
Su firmeza murmurã, riyen, y passã.

A nuevo miedo prouoco
Las aguas que van corriendo,
Ligeras passan huyendo
De vn hombre ofendido y loco.

Mucho quiero, sientan poco:
Quien ruega cansa, ò se cansa;
Su firmeza murmurã, riyen, y passã.

ROMANCE CCLVII.

Al Rey nuestro Señor.

Los galanes inuidiosos
De el amor con que celebra
La hermosura de Madrid
Vuestra rare Gentileza;

Pues con desprecio de todos,
Os diò la passada fiesta
Segunda vez la corona,
No heredada, sino vuestra:

Y como el ser tan galan
No es la gloria que se hereda,
Derecho tiene el vasallo,
A competirla y temerla.

Ser mas ayroso que todos,
Mas gallardo a la gineta,
Es vencer en lo que fue
Igual la naturaleza.

Y assi Señor, esta inuidia
Tan noble os pide licencia,

Para nuevo desafio,
O para segunda afrenta.

Y este puesto de conformes,
Donde todos son cabeças,
Que ninguno a competir
Entre menos se atreuera;

Que señaleis, os suplica,
Lugar y tiempo en que pueda
Igualarse en daros gusto,
Ya que en la gloria no sea.

Qualquiera caña que diere
En la adarga, el tiro pierda,
Y le gane, si tocãre

En la pluma, ò la cabeça;
Seràn los puestos iguales,

Y lo demas se reserva,
A quien por dueño, y por duelo
A su eleccion se le dexa.

Por las hermosas, Señor,
No tenemos competencia;
Sino por ver si quedamos
Con las viejas, y las feas.

ROMANCE CCLVIII.

PASSA en la Corte todo,
*Siendo los unos locos de los
otros.*

Quando miro algun Iuez,
Que dà sin justicia el voto,
Y jugando se condena,
Porque haze trampas por otro:

Y si despues se lo pagan,
(Como sabe el escritorio)
Lo que antes fue necedad,
Viene a ser despues soborno.

Y quando miro vn Letrado,
Que por Baldo, ò por Menoquio

A todas manos aboga,
 Y con dos recibe el oro.
 Y sus Testos de almoneda,
 En nombre y verdad improprio,

Que si los dà por derechos,
 Por torcidos los conozco.

Quando miro vn pendolista,
 Que fue en su tierra de plomo,
 Y con alas de vna pluma
 Mas alto buela que todos:

Que crezca tanto no es mucho,
 Si ha tenido a vn tiempo proprio
 A San Iuan por las espaldas,
 Y a Santiago por el rostro.

*Passa en la corte todo,
 Siendo los vnos locos de los otros.*

Yo conozco alguna viuda,
 Que quando perdiò su esposo,
 Se cubriò de blanca nieue,
 Sin el milagro de Agosto.

Y no lo fuera pequeño,
 Si pusiera entre su lloro,
 A los labios el candado,
 Y a las puertas el cerrojo.

Y vn notorio Cauallero,
 Que es caso cierto y notorio,
 Que troncos cortò, y vendiò
 El mas noble de su tronco.

Y si por dicha probàre,
 Que deciende de los Godos,
 Del que a si se leuantò,
 Presentarà testimonio.

Quando miro vna casada,
 Que ha sido para su esposo
 De poluo, quando la quisò,
 Y puso el barrio del lodo:

Y hasta aora a su velado
 Le dura el poluo en los ojos;
 Que si desuelado fuera,
 Le quitarà lodo, y poluo.

*Passa en la Corte todo,
 Siendo los vnos locos de los otros.*

ROMANCE CCLIX.

Al Conde de Peñaranda

SEÑOR, si por gracia vuestra
 Me toca, en el verde sitio,
 Del jardin del Almirante
 Regir el Imperio mismo:

Por saber mi obligacion,
 Que me digais os suplico,
 Si conmigo el Iardinero
 Tiene el cetro diuidido.

Y si puede a todas horas,
 A sus amigas y amigos
 Dar entrada en el jardin,
 Sin beneplacito mio.

Que entradas de subrepcion
 Yo sè bien que son estilo,
 Y que no las vea el dueño,
 Pues no las veen los maridos.

Si teneis llaue de todo,
 Porque boluerme corrido,
 Auiendo roto dos horas,
 O las manos, ò el postigo?

Y al fin me responda vn perro
 Ladrando, o gritando vn hijo,
 Que no està su padre en casa,
 Y su madre està en el rio.

Es afrenta intolerable;
 Y mas si viené conmigo
 Algun Cauallero pando,
 O algun teñido en ministro.

Tam-

Tambien me importa saber,
Si para mas beneficio,
Sobre esparragos y fresas
Me dexais algun dominio.

Y si podrè Vice-Alcaide,
Antes que brame el Estio,
Manifestar mis patentes
A los ciruelos, y guindos.

Si ay escudero que cuide,
O si yo cuidar me obligo
De fuentes, jardin, y casa,
Siendo pension del oficio.

Finalmente me dexad,
Aunque no es en verde libro,
Deste jardin de Borgoña
La etiqueta por escrito.

Y antes que de aqui partais,
Siguiendo al grande PHILIPPO,
En vuestra presencia misma
Me dexad constituido.

Y sepan los jardineros,
Que fino es horca y cuchillo,
Todo lo demas me queda,
Monarca de aquel distrito.

ROMANCE CCLX.

ENAMORADO en Medina
El Cauallero de Olmedo;
Galan se parte a las fiestas,
La vispera de San Pedro.

No repara en su peligro;
Porque el amante mas cuerdo,
Si es valiente con amor,
Es temerario con zelos.

La noche le acompañaua
En tan oscuro silencio,
Que hasta las hojas y flores
Guardò en prisiones el sueño.

Vn criado le acompaña,
Segundo galan del pueblo,
En sus amores testigo,
Y en su muerte compañero.

Que fuera està de pensar
De su jornada el suceso;
Que son desdichas mayores,
Las que no se preuinieron.

Del cancionero repite,
Cantando los tristes versos,
Si por vos pierdo la vida,
O que bien Señora muero!

Solo en el monte escuchaua
Siluos, y voces de lexos,
De los perros el cuidado,
De las ouejas el miedo.

Llegò primero a Medina;
Que al monte dixo el Lucero,
Que dormir quiere la noche,
Y salir el Sol despierto.

Llegò a penas, quando vino
De su dama vn escudero,
A darle la bienvenida
Al desdichado Mancebo:

Y a dezirle, que esta noche,
Mas seguro y mas secreto,
Por el jardin como suele,
Entrar podrà en su aposento.

Que largo rezela el dia!
Y agradecido, y suspenso,
Con mil anuncio se viste
De las fiestas quadrillero.

Quedò deshechos en peda-
cos

En sus manos el espejo,
Y el cauallito de la entrada
Cayò de repente muerto.

Todo

Todo le anima, y le enoja;
Que siempre son los agueros
Espuelas de los amantes,
Y enfados de los discretos.

Que galan saliò a la plaça,
Vestido de azul y negro,
Para muestra de su amor,
Para galas de su entierro!

Con las damas apacible,
Con los toros brauo y fiero,
Robò a doña Ana los ojos,
Quando lleuò los del pueblo.

Todo es enojo, y ofensa,
A su marido, y sus deudos,
A quien descubriò el criado
De aquella noche el concierto.

Acabaronse las fiestas
Aquella tarde mas presto;
Que anochece mas temprano
Para desdichas el tiempo.

Apenas saliò vestido
De sus lumbreras el Cielo,
Quando Don Iuan desdichado
Acudiò galan al puesto.

En el armado le espera
Con sus parientes Don Diego,
Caualleros de Medina,
No en el valor caualleros.

Tantos aceros se juntan,
Contra vn amoroso yerro?
Tan gran valor es vengarse?
Matarle, tan gran tropheo?

Que bien se miran y escu-
chan

Entre el rumor y el estruendo,
De las espadas los golpes,
De las centellas el fuego!

O que bien riñe Don Iuan :
O que bizarro, y que diestro !
Mas son los contrarios muchos,
Y yace el criado muerto.

Ni voces, ni luzes firuen
A su vida de remedio;
Que entre ofensas y venganças
El y otros dos la perdieron.

Desde entonces le cantaron
Las Zagalas al pandero,
Los mancebos por las calles,
Las damas al instrumento.

ESTRIBILLO.

*Esta noche le matarò al Cauallero,
A la gala de Medina, la flor de
Olmedo.*

ROMANCE BURLESCO
CCLXI.

INES, y Iuana salieron
Por la puente de Madrid,
Aunque el rio desta puente
No se passa por alli.

Porque es tan cuitado y pòbre,
Que sin poder resistir,
Le pisa toda chinela,
Le buella todo chapin.

Llegaron juntas al soto
Vna mañana de Abril,
Que cansada del Imbierno
Se començaua a reir.

Siguiendo las và Iuanillo,
Tenaça de vn Alguazil;
Que estas martas, y otras monas,
Igualmente sabe affir.

Es el moçuelo Asturiano,
Mal teñido vn bellori,

Tan

Tan caripando de cara
Como chato de ceruiz.

Centellas viene arrojando,
Que para mejor reñir,
Mezclo lo rinto de zelos,
Con blanco de San Martin.

Cantando las dos estauan,
Quando llegò el Paladin,
Ciertos versillos zelosos,
Que pudo Iuanillo oyr.

Dos camisas tapetadas
Les seruian de tapiz,
Que si a lauar se las dieron,
Las tomaron a teñir.

Llegò de mudado el Ro-
mo

En cada ojuelo vn candil,
Y no la lleuò asilada,
Porque no tuuo nariz.

Por vn moçuelo, le dize,
Me dexas Ines a mi,
Mas defairado que vn çurdo,
Mas que vn cochero ruin?

Si es por galan, es vn pato,
Si por gallardo, vn mastin,
Y sobre gallina solo
Venirle puede el gentil.

Tu le quieres por valiente,
Y entrambos sabeis mentir;
Tu porque dèl lo presumes,
Y el creyendolo de si.

Bien hiziste en no llamarle,
Y èl tambien en no salir,
Que yo le pusiera el cuerpo,
Como traigo el alma aqui.

Yua Ines a responderle,
Y entrò Iuana a despartir;

Porque son zelos injustos,
Y cantando dixo assi.

ESTRIBILLO.

*No aya mas , hagan pazes gala-
nes por mi;*

*Que en pidiendo zelos , no ay
mas que pedir.*

ROMANCE BURLESCO
CCLXII.

PASSEAVA vn Don Guedejas
De estos de poco comer,
A Isabel cierta Señora
Del barrio de Lauapies.

Hazia el tal exercicio,
Desde amar a no tener,
Y en su seruicio gastaua
Poca plata y mucha fè.

Es el moço de los lindos,
Que nadie iguala con èl;
De los de todo me enfada,
Y de nada digo bien.

Compusole muchos versos,
Mas escuros que en Francès;
Y ella escucharlos no quiso,
O no los supo entender..

De jasmin llamò su frente,
Y su boca de clauel;
Si lo dixo porque claua,
No dize mal su merced.

Serenissimo en su calle,
Musicas le diò tambien,
Condenado a los açotes
Del mas reboltofo mes.

Es recogida la moça;
Digo de buen recoger:

Cccc

Y aun-

Y aunque no trata de dar,
Siempre espera que la dèn.

Dexòla de passar,
Porque la tal Isabel
Es cerrada de mollera,
Y cegijunta de pies.

Cansaronla sus amores;
Que justo el cansancio fue,
Pues ya con los que passaron
Muriò el trage del querer.

Hablar en fè a la moçuela,
Lo mismo ha sido que en Fez;
Porque viue en libertad,
Si muere amor en Argel.

Ella dize a sus vezinas,
Que no es culpa pretender,
Que sea el galan pagano,
Quando es la dama infiel.

El dize, que està cansado;
Facilmente lo creerè,
Porque haze mas, que los zelos,
El desprecio, aborrecer.

Que herida no cura el tiempo?
Que amor se defiende dèl?
Pues haze, que oy se aborrezca
Lo que ayer se quiso bien.

Despartiòse la porfia,
Y quedaron sin perder,
El galan con su lindeza,
Isabel con su interès.

ROMANCE BURLESCO
CCLXIII.

A Dios Marcia la bella,
Pues ya te dexo en Madrid,
Donde todo es libertad,
Si es que se libran de ti.

Mira niña lo que hazes;
Porque en esto del pedir,
Hazer procura tu Agosto,
Antes que passe tu Abril.

Tus pocos y verdes años,
Cerca de Enero los vè,
Quando pescadora fuiste
Del claro Guadalquivir.

No fies en que tu rostro
A buelto en Madrid por sí,
Que boluer, y dar la buelta,
Comiençan con vn partir.

Quando mas te prometieren,
Sin voluntad de cumplir,
Repare vn no verdadero
La poca verdad de vn sí.

Si estrella, ò clauel te llaman,
Que no ay, a sus versos dè,
Estrella como vn diamante,
Ni flor que igual vn florin.

No dè nada, aunque recojas
De la pollera al tapiz;
Que hasta en coger, y no dar,
Los campos saben mentir.

*Tu belleza, y tus años mirè por sí;
Que el amor, y la cara tienen
vn fin.*

Quiere todo sin querer;
Porque es desdicha ciuil,
Y el amor con el prouecho
Nunca hizieron buen matiz.

Mira niña como pifas;
Porque vn corcho tan sutil
De vna casa sin dinero,
Es vn cimientto ruin.

Roba, y despide a quien ama;
Que en estos casos al fin

Siempre

Siempre fue la peña pobre
El retiro de Amadis.

Recibe, mas no visitas;
Porque en la culpa de asir,
Tomar y ser visitado,
Es pecado de Alguazil.

Huye niña de valientes;
Que en este juego de aqui
Fue siempre el triunfo de espadas
Peligroso de seruir.

De lindos te guarde Dios;
Que en su loco presumir,
Siendo malos para todos,
Son peores para si.

Si mis consejos no tomas,
Moriràs niña en Madrid
Oluidada, necia, y pobre,
Con amor, y sin quattrin.

*Tu belleza, y tus años miren por
si;*

*Que el amor, y la cara tienen
vn fin.*

*ROMANCE CCLXIV.

A LOS QUATRO TIEM-
POS DEL AÑO.

PASSAVAN por Diziembre
En sus calientes nidos
Las soñolientas horas
Los mudos pajarillos.

El viento solo hablaua
Sin miedo del castigo:
Que enmudece los hombres
Y las aues el frio.

Del yelo el campo inutil
Sintió el agrauio mismo,

Que padeciò en las manos
Del abrasado Estio.

De los riscos del monte,
Tan essentos, y altiuos,
Las frentes le humillan
De yelo, y nieue riscos.

Pasò el Imbierno elado,
Boluidò el Abril florido,
Que despertò las fuentes,
Y desatò los rios.

Los troncos de la selua
Pudieron dar abrigo,
Y al verde campo sombras
Sus ramos ya vestidos.

Las aues que callaron,
Llaman al Sol diuino,
Al nacer con lisonjas,
Y al morir con suspiros.

En la verde corona
Del monte mas sombrío,
Los rayos son de flores,
Si antes fueron de vidros.

Despues en Iulio sigue
Por el ardor estiuo.

Al robo de las flores,
El logro de los trigos.

Del cristal, que corria,
A nadie fugitiuo
No corre ya, y parece
Que alguno le ha beuido.

Del labrador sediento
El Sol es enemigo;
Pues le doblò el cansancio,
Y le agostò el aliuio.

El segador reposa,
La cara al Sol dormido;
Que tenerle, y no verle,

Mayor haze el peligro.

Por las lluias de Octubre
Baxauan con ruido
Los turbios arroyuelos,
Que fueron cristalinos.

Quien agua agena lleua,
No corre puro, y limpio,
Aunque naciesse claro
Cristal en su principio.

Entre villanas plantas,
Los maduros racimos
Mejoran con la afrenta,
Y son precioso vino.

El tributario buelue
Lo que cogiò ofrecido
A la fè de los meses,
De quien burlar se ha visto.

Si assi los años passian , y los si-
glos,
Que espera vn loco oluido
De tanto tiempo sin razon per-
dido?

* ROMANCE CCLXV.

PORQUE me piden que cante,
Quando yo cantar no puedo?
Digame el tiempo que lllore;
Veràn como le obedezco.

Para lagrimas y queexas
Yo mismo templado vengo:
Porque ya para llorar
No he menester instrumento.

Y si del puedo quexarme,
No romperà mi silencio,
Porque no sèpa el Aldea
De quien, y porque me quexo.

Poca dicha en muchos años,
Mucho agrauio en poco tiempo,
Donde sufrir es dolor,
Y quexarse no es remedio.

Yo pensaua que los años
Hizieran algun efecto:
Mas quien puede, y no le cura,
Dexa peor el enfermo.

Como en el cielo haze el Sol
El Verano, y el Imbierno;
Assi la dicha en los hombres
Haze bueno, ò malo el tiempo.

Perdì mis cabras, y ouejas,
No por descuidos, ni yerros:
Y con la propia desdicha,
Pagando estoy los agenos.

De quando fui Mayoral,
Solo del ganado tengo,
Paraque me aflijan, pieles,
Paraque me ladren, perros.

Si no me quexo, me agrauio;
Y si doy queexas, las pierdo:
Siento que nada remedian,
Y ver que se pierden siento.

Ya no es tiempo de cantar-
las,

Ni a téplar las cuerdas bueluo;
Que cuerdo con los agrauios,
De que no lo fui me acuerdo.

Buena ocasion les han dado,
Si es que el enojo haze versos;
Mas yo por mejores juzgo
Los versos de sufrimiento.

Y de los tiempos he visto,
Que todos corren huyendo;
Que los buenos se passaron,
Y los malos no boluieron.

Todo se acaba, y se muda,
Y el mal reposa de assiento;
Y como en èl no ay mudança,
Solo es dicha tener menos.

Ya se passaron los dias,
Que claros, y alegres fueron:
Y que seràn las tristezas,
Si son noches los contentos?

La Fortuna, al fin muger,
No tiene atencion, ni miedo;
Y entre tantos ofendidos,
Poco guardada la veo.

Son sus mayores amigos
Ligeras plumas al viento,
Que las lleua donde quiere,
Sin resistencia, ni peso.

Ella dà como quien puede;
Y de los pocos aciertos,
Que no piensa lo que haze
Es lo que imagino, y pienso.

Poco importa que su antojo
A muchos haga soberuios,
Si es en ellos presuncion,
Lo que en otros su desprecio.

Ya quien alcançar no puede
Lo que ha menester el puesto,
Es darle con el fauor,
De su falta vn pregonero.

Del tiempo los verdes años
Reparo facil tuuieron:
Pero ya con la vejez
Caducan los siglos nuestros.

* ROMANCE CCLXVI.

MADRUGA la blanca Aurora,
Quando despiertan los
campòs,

Para escuchar en la selua
Los ruiñeños del campo.

El solo pasa dormido,
Que no apresuran sus passos,
Ni las voces de las aues,
Ni despues del Sol los rayos.

No cumple con lo que deue,
Si tiene sobre ser claro
Obligacion de correr,
Y caminar tan despacio.

Passada la oscura noche,
El labrador tributario
Buelue a buscar la fatiga
Adonde dexò el arado.

Y animoso con el dia
De nueuo emprende el trabajo;
Porque el descanso es lograrle,
Y perderle es el cansancio.

De luz los troncos vestidos
Con el fauor del Verano,
El Sol ardiente resisten
De ramas y hojas armados.

Y quando amanece el dia
Despues de vn silencio largo,
Son en quien se vè primero
Los arroyuelos del prado.

Las flores de oro y de nacar,
Corona y lustre de Mayo,
Ya despiertan entre luzes
Si entre sombras se acostaron.

ESTRIBILLO.

*Y quando alumbra el Sol
Montes y prados,
Es noche oscura y triste
En mis agrauios.*

Cccc 3

*RO-

* ROMANCE CCLXVII.

ZELOSA està de Lifarda
Su ingrata madre Lucinda:
Librela Dios de vna madre,
Que siempre piensa que es hija.

Lo que imagina no entiendo
Para estas desuanecida,
Sino es presumir, que tiene
La ventaja de los dias.

Y en tan dudosa jornada
De sus enemigos fia,
Pues vna camina a vieja,
Y otra no sale de niña.

Y en el engaño de todas,
Las que con loca porfia
En la frente son arrugas,
Son rosas en las mexillas.

No se acuerdan, que amanecé
Siempre el Sol que el campo
anima,

Y que el Sol de la hermosura
Sale vna vez en la vida.

Bien pudiera contentarse;
Pues con vna cosa misma,
Conque otro seniz renasca
Lifarda de sus zenifas.

Sin ella la ví en la fiesta
De la boda de Iacinta,
Y esta letra le compuse
A sus engaños y embidias.

ESTRIBILLO.

*Mira que te engañas , bella Lu-
cinda,*

*Que ninguna en la villa,
Si a passado de moça , se buelue
niña.*

C O P L A.

Sola viue y triste
Con las sinrazones,
Con que a pleito pones
Lo que tu le diste.

Si su mal consiste
En ver tu porfia;
*Mira que te engañas , bella Lu-
cinda,*

*Que ninguna en la villa,
Si ha passado de moça , se buelue ni-
ña.*

* ROMANCE CCLXVIII.

A los yelos del mes de Mayo.

YO, verde Mayo, me acuerdo,
Quando fuistes bien venido,
Y con auroras y flores
Tan galan como vos mismo;
De vuestros zelos se quexa
El campo inutil y frio.
No hagais Mayo nouedades,
Y no tendreis enemigos.

Yo ví quando conocian
Montes y campos floridos
En vuestros ardientes Soles
La vezindad del Estio:

Y aora encoxido y triste,
Quando os toca por oficio
Vestir de flores las seluas,
Vestis de nieues los riscos.

Y vuestro rigor obliga,
Que busquen los pajarillos
Mas defensas para el ayre,
Mas plumas para los nidos.

O que burlados quedaron,
Los que buscan ofendidos

De las injurias del año
 El reparo y el abrigo!
 Ni es razon que a los arroyos
 Humildes y fugitiuos,
 Despues de prision tan larga
 Les pongan segundos grillos.

O que bien entre las aues
 Sonaron en los oidos
 Las canciones de las fuentes
 Y las voces de los rios !:

De el mas dulce ruiseñor,
 Que alegre a buscar os vino,
 Las mas amorosas voces.
 Ya son apenas suspiros.

Campos, arroyos, y seluas,
 Altos montes y sombríos,
 Os desconocen presente,
 Y os buscan como perdido.
 Bolued Mayo a lo que fuistes

En vuestros verdes principios;
 Dexad a los meses locos.
 Nieves, furias, y peligros.

Estos versos sin cantarlos,
 Lisardo a Mayo le dixo,
 Mirando montes de plata,
 De escarcha, y nieve tegidos.

ESTRIBILLO.

Quereis verde Mayo galan florido,

O matar con yelos , o morir con frios.

COPLA.

Vos que tantos tiempos
 En vestir los campos

Liberal pusistes
 La postrera mano,
 Mirad que es engaño
 Y error conocido.

O matar cõ yelos, o morir cõ frios.

*ROMANCE CCLXIX.

A lo mismo.

LA s mañanicas alegres,
 Mas dulces que las de Abril,
 Frescas si , pero no frias
 En Mayo las conocì.

Yo vi salir el Aurora
 Con blanco y roxo matiz,
 Quando despierta las flores
 El blando viento sutil.

Ya sale sin la corona
 De la rosa, y del jazmin,
 Para llorar en los campos,
 Lo que solia reir.

Vidro elado entre la nieue
 Es el clauel carmesi;
 Y las flores que engañadas
 Se atreueron a salir.

Y quando Mayo se muestra
 Mas florido y mas gentil,
 De seco, mas no de elado,
 Suele a los campos mentir.

Los dias, años, y meses,
 Tienen su mudança al fin;
 Y el que està desnudo y triste,
 Vestido y galan le vi:

Si Mayo sale furioso,
 Yo manso le conocì;
 Pero es poderoso, y sabe
 Que todos le an de sufrir.

Estos

Estos versos a Lifardo
Cantar a Mayo le oï:
Ya vn pastor que le escuchaua
Ryiendo boluiò a dezir.

ESTRIBILLO.

*Que haràn las Mayas Gil,
Si los Mayos se mudan así?*

COPLA.

Que diferencia y ventaja
Haràn a Mayo en mudar se,
Si ellas son Mayas vn mes,
Y todo el año mudables:

Y siendo sus libertades
Las que siempre conocì,

*Que haràn las Mayas Gil,
Si los Mayos se mudan así?*

* ROMANCE CCLXX.

A lo mismo.

GVARDATE de Mayo Flora;
Que para quien dèl se fia,
De amigo son los engaños,
Y de traïdor las heridas.

En lo mas dulce del año
A ver la selua florida

Antes me sacaua al campo,
Y aora me desafia.

Con yelos, nieues, y vientos,
Los montes se marauillan,
Que tiempos tan diferentes
Produzgan los mismos dias.

Y goçar tan largas oras
La luz de sombras vestida,

Es disculpar a Febrero,
Y a Março quitar la inuidia.

Y en la Canicula ardiente,
El Sol con la fuerza misma

Que pensò agostar las flores,
Desharà la nieue fria.

Y hazer lugar a las mieses
Pereçosas y tardias,
Porque està ocupado el campo,
Con otras de nieue rizas.

Y el cansado labrador
Animarà su fatiga,
Dando a su sed los arroyos
Menos ardiente beuida.

Corriendo baja la nieue
De las cumbres fugitiua,
Porque suban los arroyos,
Quando los montes se humi-
llan.

ESTRIBILLO.

*Todo el tiempo lo alcança,
Mayo es Imbierno, templase el
Estio:*

*Entre tanta mudança
Ni se muda ni mengua el dolor
mio.*

ROMANCE CCLXXI:

ROMANCES, que tantos años
Por instrumentos corristes,
Y si sois malos, ò buenos,
Muchos a voces lo dizen:

Y si en la defenfa os faltan,
No hareis poco en quedar libres
De algunos que en este tiempo
Iuzgan todo, y nada escriben.

Si por muchos os condenan,
Con razon podeis dezirles,
Que escriuan mejor, y menos,
Y sus plumas acrediten.

Sangre

Sangre fois de Primavera,
Que no ay riesgo que se vicie,
Ni se ha visto, que por mucha
Ningun enfermo peligre.

Que pudo hazer vuestro due-
ño,

Si tantos hombres insignes
En la musica os buscaron,
Y tan cantados os vistes?

Otros Reyes os oyeron,
Y de nuestro GRAN FELIPE
Acompañastes las fiestas,
Las noches entretuistes.

Si ha tanto que començastes,
Si a tantos principio distes,
Que seais muchos, no es mucho,
Ni que muchos os imiten.

A la naue que primero
A Scila passò y Caribdis,

Las que sus mares nauegan
Es sin duda que la siguen.

De España fois naturales,
Y sus conceptos sutiles;
Qualquiera pluma estrangera
Los venera, y no compite.

Si en la parte que os pusieren
Encontrais quien os inuidie,
Los muchos a que agradastes
No es possible que os oluiden.

Y si os faltàren las cuerdas,
En quien padrinos tuuistes,
No pueden faltaros cuerdos,
Que sin ellas os estimen.

A qualquiera que os leyere,
Romances fois, no Latines;
Iuntos estais, defendeos,
Pues sueltos os defendistes.

FIN DE LOS VERSOS HVMANOS.



The first part of the book is devoted to a general history of the world, from the beginning of time to the present day. It is written in a simple and plain style, and is intended for the use of the young. The second part of the book is devoted to a description of the different parts of the world, and is also written in a simple and plain style. The third part of the book is devoted to a description of the different kinds of animals and plants, and is also written in a simple and plain style. The fourth part of the book is devoted to a description of the different kinds of minerals, and is also written in a simple and plain style. The fifth part of the book is devoted to a description of the different kinds of metals, and is also written in a simple and plain style. The sixth part of the book is devoted to a description of the different kinds of stones, and is also written in a simple and plain style. The seventh part of the book is devoted to a description of the different kinds of fossils, and is also written in a simple and plain style. The eighth part of the book is devoted to a description of the different kinds of shells, and is also written in a simple and plain style. The ninth part of the book is devoted to a description of the different kinds of insects, and is also written in a simple and plain style. The tenth part of the book is devoted to a description of the different kinds of birds, and is also written in a simple and plain style. The eleventh part of the book is devoted to a description of the different kinds of fishes, and is also written in a simple and plain style. The twelfth part of the book is devoted to a description of the different kinds of reptiles, and is also written in a simple and plain style. The thirteenth part of the book is devoted to a description of the different kinds of amphibians, and is also written in a simple and plain style. The fourteenth part of the book is devoted to a description of the different kinds of mammals, and is also written in a simple and plain style. The fifteenth part of the book is devoted to a description of the different kinds of human beings, and is also written in a simple and plain style.

THE HISTORY OF THE WORLD



SEGUNDA PARTE
 DE LAS
 OBRAS EN VERSO
 DEL PRINCIPE
 DE ESQVILACHE:
 VERSOS DIVINOS.

SONETOS.

* SONETO I.



S Dios vn ser, que nadie comprehende; A la in-
 Porque fuera otro ser, si se alcançara: compre-
 Y fiendo hermosa luz, distinta y clara, hensibili-
 Menos la vè, quiè verla mas pretède. dad de
 Quiè mas se reconoce, mas la entiède; Dios.
 Cõ quiè sabe ignorar, mas se declara;

Y desta perfeccion inmensa, y rara,
 La fè le obliga, el inquirir le offende.

El que oy possèc la primera filla,
 Que el lucero perdiò por su jactancia,
 Adora, y vè la eterna marauilla:

Assi en el Mar la humana vigilancia
 Aquel pielago vè desde la Orilla,
 Sin ver su latitud, fondo y distancia.

Dddd 2

* SONE-

*SONETO II.

Al mis-
mo suje-
to.

ES ver a Dios principio de entenderle :
 Y aunque es acción distinta de gozarle,
 Bien puede confeguirle , y no alcançarle,
 Y puede no alcançarle sin perderle.
 Bien puede vna Alma santa possederle
 En la porcion que alcança a penetrarle;
 Y tanto en el verà para alabarle,
 Quanto entendiere del para quererle.
 En Dios estan el Sol , Luna , y estrellas,
 Angeles , Cielos , plantas , y Criaturas;
 Que en grado superior reside en ellas.
 Si son participadas hermosuras,
 Que harà la luz de aquellas luzes bellas,
 Si en ella encienden sus lumbreras puras?

*SONETO III.

Al santif-
simo Sa-
cramen-
to.

Que mas amor que dar la propria vida?
 Que mas ingratitud , que no estimarla ?
 Dios pudo solo por los hombres darla,
 Y no ser dellos solo agradecida.
 Por ver su amor tan gran distancia vnida,
 En manjar se nos diò para ajustarla.
 Limpiesa pide; y quien para lograrla
 Començo, sin lauarse, la comida?
 Y aunque este beneficio se reparte,
 Y quiere en muchas partes diuidirse,
 Todo està en todas, aunque mas se aparte.
 Fue medio en Dios para quedarse , el irse:
 Es verdad que se va ; mas no se parte,
 El que juntò quedarse , con partirse.

*SONE-

** S O N E T O I V.*

DE bajo deſtos blancos accidentes,
 De tu eterna Deidad cuſtodia y velo,
 A la viſta mortal cubres el Cielo,
 Sin que a los ojos de la Fè le auſentes.
 Pudieron de tus venas las corrientes
 Bañar a vn tiempo, y redimir el ſuelo;
 Y es bien que en ellas de tu amor y zelo
 Sin ſangre la fineça representes.
 Bien ſe vè que no es pena, fino gloria;
 Pues mandas que la eſpoſa agradecida
 De tu paſſion renueue la memoria.
 Por prenda te quedaste a la partida,
 Queriendo en el blaſon de tu vitoria
 Perderla allà, y aqui dejar la vida.

A lo miſ-
mo.** S O N E T O V.*

ETerno Dios, ſi mis pecados fueran
 Mas que la arena, que las ondas bañan,
 Y las de el Mar, que la codicia engañan,
 Si verſe mas de las que ſon pudieran;
 Mas que las lluias, que en Abril eſperan
 Los tristes campos, que el Imbierno eſtrañan,
 Y los atomos leues, que acompañan
 Los rayos que en los montes reuerberan:
 Si a los Aſtros vencieran celeftiales
 En numero, partiendo el de infinitos
 Entre ellos, y las cauſas naturales;
 Quedàran cancelados, y preſcritos,
 Si pudieran de cinco Manantiales
 Paſſar el Mar bermejo mis delitos.

A las
Llagas de
Chriſto.

SONETO VI.

A la purí-
sima
Concep-
cion de
nuestra
Señora.

Virgen, del Sol y de su luz vestida,
Y de estrellas la frente coronada,
Que para ser mi libertad colmada
En ti gloriosa se formò la vida;
Si no estuieras libre, y prevenida,
Fuera de Dios la humanidad sagrada
De mas perfeta Madre originada,
Si la huiera sin culpa concebida.
Ni es bien, que solo el priuilegio quadre
De dos Profetas a la gracia inmensa
Con que fuiste de Dios Esposa, y Madre;
Y siendo èl mismo que en la Ley dispensa,
Quieren que junte la eleccion de el Padre;
A tanta dignidad su propria ofensa.

SONETO VII.

A Chri-
sto en la
Cruz.

EN este Leño, por mis culpas veo
La luz sin resplendor, muerta la Vida,
Y que de aquel Costado fue la herida
Puerta de la Heredad, que en Fè poseo.
Quien dirà, que su afrenta fue trofeo,
Y venciendo la muerte, fue vencida,
Y que leuanta al hombre su caída,
Y el Iusto pone en libertad al reo?
Efetos tuyos son, Leño sagrado,
Reparador glorioso de la ofensa
De aquel primero, en que nació el pecado.
En ti el castigo se boluiò defensa;
Y del yerro en que Adan viuiò culpado,
Con azero se diò la recompensa.

SONE-

SONETO VIII.

O Barbara violencia, profeguida.
Del pueblo por rebelde desechado!
O cuerpo tantas vezes lastimado,
Pues no faltò para sentir la Vida!
O planta, fieramente compelida
Del braço mas sacrilego, y ofado!
Mejor fueras despojo del arado
En tu primera edad, verde, y florida.
O piedad, a quien libres se atreuieron
Los hijos ya de reprobada suerte!
Pues quando el mismo agrauio se acrecienta,
La vez primera los açotes fueron
Remedios vanos de escusar tu muerte,
Y aora ciertos en doblar tu afrenta.

A vn Sá-
to Cruci-
fijo, que
se quexò,
açotádo-
le vnos
Iudios
con las
varas de
vn Rosal.

** SONETO IX.*

O Que bien enseñastes, y aduertistes
Del humano poder al loco abuso,
Si vuestra gloria siempre se compuso
Al passo que en los meritos crecistes!
En la primera sangre que vertistes,
Porque el eterno Padre lo dispuso,
I E S V S os llaman, que Gabriel os puso
Por nombre del efecto a que venistes.
Quando al huerto las venas entregaron
Mas sangre enbuelta entre sudores frios;
N A Z A R E N O a I E S V S acrecentaron.
Y despues que los cinco hermosos rios
El resto que nos distes franquearon,
El cielo añade, R E Y D E L O S I V D I O S.

A los tí-
tulos de
Christo.

** SONE-*

* SONETO X.

Al buen
Ladron.

YA de la vida en la region postrema,
 Que de la muerte en los vimbales toca,
 Por Dios y Rey el vn ladron le inuoca,
 Quando atreuido el otro le blasfema.
 Quando le vltraja la importuna tema
 De aquella sinagoga ciega y loca,
 Hallò vn perdon, en la sediente boca,
 Y vn Reyno, en el rigor de la diadema.
 Ninguno alfin de la jornada espere,
 Ni despues que vn trofeo tan propicio
 A las puertas de Dios pintado viere;
 Que el Autor deste eterno beneficio
 Muestra, que puede hazer otro, si quiere,
 Reseruando la seña del oficio.

* SONETO XI.

Al Sacri-
ficio de
Abraam.

QVien eres tu que deste Monte bajas:
 Apostando con Dios el Sacrificio?
 Y siendo mas glorioso y mas propicio,
 Con tu fineça los demas vltrajas.
 Y aunque en la ofrenda a todos te auentajas,
 Si amago fue sin fangre, ni exercicio;
 De tu fè recognozca el noble indicio
 De vn muerto Dios las glorias, y ventajas.
 Camino al Padre con tu esfuerço abriste,
 Y el golpe que en Ysaac no executaste
 A mayor sacrificio remitiste,
 Quando en el bien Mayor encuentro hallaste,
 Con nueva fè contra la fè creiste,
 Y contra la esperança le esperaste.

* SONETE.

* *SONETO XII.*

Porque, tirano Herodes Ydumeo,
Intruso Rey con fuerças del Senado,
La vida, que tu suelo no a pisado,
Se anticipa a quitarla tu desseo?

A los
Inocen-
tes.

Dime de que blason, de que trofeo
Viues en tu quietud amenaçado,
Paraque de Raquel dexes bañado
En sangre el hospedago Galileo?
Si luego de los doctos entendiste
La verdad de tan ciertas profecias,
Porque la falsa adoracion fingiste?
Herodes, mal se encubren tiranias;
Que en la inocente sangre, que vertiste,
Se viò que la del Niño pretendias.

SONETO XIII.

OYa dos vezes Madre de Augustino,
Parto feliz de tan piadosos ojos,
Que al ciego discurir de sus antojos
Torciò los passos, y enseñò el camino!
Con llanto fiel vagante peregrino,
Repitiendo el remedio a sus enojos,
Rendiste los mas celebres despojos
Al ruego humano, y al poder diuino.
De tan fecundas lagrimas gloriosa
Venera el hijo, que le dà tu llanto,
La Iglesia vniuersal, piadosa Madre.
O nuevo ser, o vida misteriosa!
Si eres del hijo, que lloraste tanto,
Madre al nacer, y al libertarle, Padre.

A Santa
Monica.

Eccc

SONE-

SONETO XIV.

A san
Agustin.

O Luz vniuersal, que alumbra y dora
 Quanto de Pedro sujetò el Imperio,
 Sagrada Llaue de el mayor misterio,
 Que tu penetras, y su Iglesia adora:
 De la confusa noche alegre aurora,
 Y Sol para tan alto ministerio,
 Quando sujeto en triste cautiuerio,
 Verse Arriano, el Orbe gime y llora:
 Viue, Madre comun, pierde el recato,
 Si en vno vàs cobrando los pastores,
 Que amparò la piedad de Constantino.
 No temas a Pelagio, ni a Donato;
 Pues contra sus dogmaticos errores,
 La Logica te sirue de Agustino.

SONETO XV.

A san
Francis-
co, quan-
do retira-
ua las
Llagas.

D Eten el carro presuroso Elias;
 Buelue a tu monte con ligero buelo;
 Que en su desierta cumbre muda el Cielo,
 Las tristes noches en alegres dias.
 Herido Serafin, porque desuias
 El cuello humilde al premio de tu zelo,
 Procurando que eclipse obscuro velo
 La luz diuina, que ausentar porfias?
 Llagas de amores son; y es bien que vea
 La fè de esta amistad, casi en vn punto,
 Amor diuino con amor humano.
 Dios quiere que su amor en ti se lea,
 Dexando para gloria del trasunto
 La misma firma, aunque enmendò la mano.

* SONE-

**SONETO XVI.*

Dichofo tu, que defte monte verde
Entre frondofos arboles abitas,
Y del Cielo la lumbre folicitas,
Que el ruego alcança y el defcuido pierde.
Todos en èl aguardan que recuerde
El Sol, de cuya luz no necesitas,
Antes te ofende vezes infinitas,
Sin que fu luz con luz mayor concuerde.
O venturosos Montes Cartufianos,
Donde viò fu Prelado fiete estrellas,
Iluftrè honor de aquellos figlos vanos:
Quifo que abrafen fus lumbres bellas
De Calabria despues Bruno los llanos,
Que occafò fue de la primera dellas.

A fan
Bruno.

**SONETO XVII.*

OPrenda fingular, gloriofo empleo
De quien fundò fu Reyno fobre afrentas!
O efpinas tan dichofas y fangrientas,
Corona iluftrè del mayor trofeo.
Entre Angeles luez, entre Hombres Reo,
Afligen vueftras fiens con violentas
Manos, y puntas de dolor effentas;
Rigor Gentil, industria del Hebreo.
Primero el caliz del dolor beuiftes,
Despues azotes, cruz, injurias, parte
Con otros el amor que les tuuiftes.
Con nadie la Corona fe reparte;
Que pues cabeça del martirio fuiftes,
No pudieron ponerla en otra parte.

Porque
caufa
auiendo
Chrifto
comuni-
cado a
otros
Martires
fus tor-
mentos,
referuò la
Corona
de efpina-
nas.

*SONETO XVIII.

A la
muerte y
desesperacion de
Iudas.

Porque traidor Apostol no quisiste,
 Despues de tan infame aleuosia,
 Buscar el dulce amparo de Maria,
 Para tu bien jamas rebelde, o triste?
 Ya que en la venta tan ardiente fuiste,
 No aguardàras que entrara mas el dia,
 Y a bueltas de los otros, rogaria
 Por ti, que para el leño le vendiste.
 O quanto mejor fuera no auer sido,
 Que executar tu mismo la sentencia!
 Pues con furor sacrilego atreuido,
 Sin atender de Christo a la clemencia,
 Con impia conuersion arrepentido,
 Pecastes con la misma penitencia.

*SONETO XIX.

A la pa-
ciencia
de Chri-
sto.

Ciento y ochenta y cinco mil Assirios
 De Rey Senacarib (fuertes soldados)
 Dexaron con las vidas castigados
 De vn Capitan blasfemo los delirios.
 Porque en vuestras afrentas, y martirios,
 No vn Angel, sino todos conjurados,
 No mostraron de sangre infiel bañados
 Del templo jaspes, y del campo lirios?
 Las que al discurso humano son mudanças,
 En vuestra prouidencia son razones,
 Con que igualais el peso a las balanças.
 El tiempo distinguiò las ocasiones;
 Que entonces fuistes Dios de las venganças,
 Y despues Hombre, y Dios de los perdones.

*SONE-

**SONETO XX.*

EL llanto de la viuda Sareptana
Mouió el zeloso coraçon de Elias;
Y al hijo muerto, entre cenizas frias,
Boluió la vida, que perdió temprana.
Porque a la misma accion tan soberana
Eliseo no vais? Y en largos dias
De baculo, y criado las porfias
Serà fin vos la diligencia vana.

Lo que
puede la
presencia
de quien
gouierna.

La nouedad juzgais, que es el acierto,
No vistes igualarse al cuerpo elado,
Que del sueño mortal boluió despierto?
Si a su exemplo os hallestes obligado;
Porque intentais resuscitar vn muerto
A palos, y por mano de vn criado?

**SONETO XXI.*

NVnca empeçò ni se acabò lo eterno
Que es vna duracion sin diferencia,
Y està con igualdad en su presencia
Sin variar lo antiguo, y lo moderno.
Despues crió vuestro inmortal gouierno
La innumerable Angelica existencia,
Y al hombre luego; en cuya decendencia
Hombre mostraste el amor paterno.
Los bienes son eternos, y los daños,
Y en nada fin ni termino pusistes
Por alumbrar del hombre los enganos.
Y aunque obrastes en tiempo lo que hizistes,
Señalando los meses y los años,
Sin fin seréis, y sin principio fuistes.

SONETO XXII.

TREZE SONETOS A LA PASSION.

A la Vn-
cion de la
Madal-
na.

DE el blanco vaso, que rompiò Maria,
Prodiga amante, derramò el vnguento,
Baño los pies, y del vital aliento
Vfar apenas el amor podia.

Colmò la ofrenda religiosa y pia,
De inuidia y de fragancia el aposento:
Preuino el figurado monumento
Al santo Cuerpo, que llorando vngia.
El indignado Apostol encarece
Del nardo misterioso el precio justo;
Y el mismo, que lo acusa, lo acrecienta:
Y a Christo luego por tan poco ofrece,
Que vino a ser el mercader injusto,
Rico en la estima, y misero en la venta.

SONETO XXIII.

Al Laua-
torio.

A Viendo su Colegio celebrado
La religiosa Pascua del Cordero,
Que fue en Egipto gratitud primero,
Y prenda del misterio figurado:
A sus incultos pies arrodillado,
De tanta inmensidad el heredero,
Los laua humilde, y del Apostol fiero
Calienta en vano el coraçon elado.
Entre estas aguas de piedad enbuelue
Prodigios sacros a su Iglesia santa,
Y en tan alta humildad, gloria segura.
Saliò del Padre, y a su diestra buelue;
Porque es eterna Fuente, que leuanta
Su mismo peso a la primera altura.

SONE-

SONETO XXIV.

D El mudo Huerto en la estacion se arroja;
 Rehusa el Caliz, con estar sediento;
 Y al fin rendido al justo mandamiento,
 Desta inferior sustancia se despoja.

A la O-
 racion
 del
 Huerto.

Boluiò la sacra vestidura roja,

Aquel sutil y nuevo mouimiento;

La tierra beue su licor sangriento,

Piadosa ostentacion de su congoja.

Los pecados de el Pueblo amontonados,

Sobre èl, y los de el ciego gentilismo

En su inocencia estauan mas pesados.

Como es de Santidad inmenso abismo,

En èl estan violentos los pecados,

Y en mi descansan, como en centro mismo.

SONETO XXV.

Y A despertauan del culpable sueño
 Los tres para obras tantas escogidos,

Al Pren-
 dimiento.

Y en esta sola de temor dormidos,

Faltando Pedro a su mayor empeño.

Llegò el traidor, de espadas y hastas dueño,

De aquellos sediciosos conducidos,

Que al señal de sus labios fementidos

Atan a Isaac para el Altar de vn leño:

Las manõs prenden, que de eternos dones

Colmò su Padre, y por aleue trato

Se entregan a sacrilegas prisiones.

Su exemplo figo yo; sus manos ato

Con culpas, ignorancias, y ambiciones,

A bienes tantos por mi mal ingrato.

SONE-

SONETO XXVI.

A la Presentacion
ante el
Pontifice,
y a la
bofetada.

Aquel, que presidiendo a Tierra y Cielo
Iuez vniuersal de las edades,
Pesará sus caducas Magestades,
Y el culto vil adoracion del suelo:
Oy, por injusto y vengatiuo zelo,
Es reo a quien se humillan las deidades;
Y acusa por mentira sus verdades,
Del Romano poder fragil rezelo.
La Angelica virtud, a quien se deue
Mirar el rostro, que su gloria há sido,
No mire ya; si a tolerar se atreue,
Que la mano de vn barbaro atreuido,
Que el mismo Dios con su concurso mueue,
Le tenga ensangrentado y deslucido.

SONETO XXVII.

A los
Açotes.

Despues que viò el Romano Presidente,
Que ni el poder, ni el ruego le aprouecha,
Para dexar la furia satisfecha
Del pueblo vil con voces insolente,
Desnuda en el Pretorio al Inocente,
Y con sangrientos latigos deshecha
La imagen viò, que de dolores hecha,
Mostrò el Profeta a su invidiosa gente.
Queriendo hazer en su crueldad mudança,
Si açotarle mandò, quedò engañado;
Porque solo doblar la pena alcança.
Si muere con açotes afrentado,
Que conseguir pudiera la vengança,
Si la piedad le puso en tal estado?

SONE-

SONETO XXVIII.

A la Co-
rona de
Espinass.

OY en sus bodas Salomon se muestra,
De espinas la cabeça coronada.
Hijas de Sion, mirad la desposada,
Vereis, que no es de la familia vuestra.
Al sumo Rey, que a la Diuina Diestra
Gouierna aquesta maquina estrellada,
Le da por Cetro caña despreciada,
Y culto infame, la ignorancia nuestra:
Cubren su vista, y quieren que se llame
Rey, que adiuina, y ciego a sus antojos,
Sin ver por quien la dà, sangre derrame:
Si afrentas busca, y sollicita enojos,
Aora reina; y tu Iudea infame,
Llamasle Rey, y cierrasle los ojos.

SONETO XXIX.

A la Cruz
a cuestas.

YA carga Isaac el Leño Sacrosanto,
Y al monte vida y passos encamina,
Donde serà la execucion diuina,
Herida en èl, si fue en el otro espanto.
O el Leño graue, ò fue el Materno llanto,
Al duro suelo de dolor le inclina;
Y como agenas culpas determina
Lleuar sobre èl, le fatigaron tanto.
Las hijas de su pueblo, que lamentan
El triste caso, sus pisadas siguen,
Y con lagrimas funebres las cuentan.
Y quando mas, sin que el furor mitiguen,
Soldados y Pontifices le afrentan,
Mis culpas mas que entrambos le persiguen.

SONETO XXX.

Al po-
nerle en
la Cruz.

Y A Sacerdote y Víctima preparas
Con tierno amor ofrenda y sacrificio;
Dando a los hombres generoso indicio,
Que es blando lecho las sangrientas haras.
Como Señor, venciendo no reparas,
En dar tus sacros miembros tan propicio
Al duro yerro, y al cruento oficio,
Si aun mas tormentos que morir buscàras?
Y quando fixa en el madero tienes
La culpa de los barbaros tiranos,
Y dar al mundo libertad preuienes;
Quisieron ciegos de temores vanos,
Por afrentar tus passos, y tus bienes,
Clauar los pies, y atrauesar las manos.

SONETO XXXI.

A la
muerte
de Chri-
sto.

P Erdiò su luz el Sol, cubriò de luto
Su blanco rostro la turbada Luna,
Sin ver el cielo en sí lumbrera alguna,
Que no pagasse a su dolor tributo.
Rompiendo de la muerte el estatuto,
La tierra en sus prisiones importuna,
Medrosa ofrece a la segunda cuna
De muertas plantas animado fruto.
Viò el Sacro Templo diuidir su velo,
Y en reciprocos golpes su dureza
Mudar las piedras, y obligar al Cielo:
Y quando se agraviò naturaleza,
El coraçon de el hombre (el duro yelo)
Viuiò afrentando la comun tristeza.

SONE-

SONETO XXXII.

SIn Alma el cuerpo sin viuir la Vida,
Deshecha en sombras la mayor belleza,
Recibe entre su amor, y su tristeza,
La piedad de vna Madre enternecida;
Abraça la madeja diuidida,
De la inculta Diadema la aspereza,
Y el llanto suelta con mayor presteza,
La sangre entre sus lazos detenida;
El mismo fer, que la infundiò primero,
Con blando afecto repetir procura,
Y en vez de aliento le inspirò su llanto:
No fuera el Sacrificiò verdadero
Fundado en Vida, que sin tiempo dura,
Ni amar al hombre le costàra tanto.

A Chri-
sto en los
braços
de nue-
stra Se-
ñora.

SONETO XXXIII.

SI al mar iguala tu dolor profundo,
Quien puede, o Madre triste, consolarte?
Aunque a tus penas muestre en vna parte,
Quanta tristeza ha padecido el mundo.
Si hallar pudiera tu dolor segundo,
Fuera menor; y en la piedad de amarte,
Quien pudo, siendo Virgen, fecundarte,
Te diò de penas coraçon fecundo.
El alma en tantas sombras peregrina,
Deshechas las prisiones del infierno,
Tambien es fuerça que los cielos abra.
Pidiò su muerte la porcion diuina;
Porque es palabra de su Padre eterno,
Y ha de cumplir al mundo su palabra.

A la So-
ledad de
nuestra
Señora.

SONETO XXXIV.

Al Sepulcro.

Y Ace en vn Huerto, adorno del Caluario,
 Cortado vn gran Sepulcro en piedra dura,
 Del muerto Dios gloriosa sepultura,
 Nueuo temor del perfido contrario.
 Impresas guarda el fiel Depositario
 Del cuerpo elado en su morada oscura,
 En el candido lienço la figura,
 Y la sagrada frente en el Sudario.
Y aunque es el lazo tan estrecho y fuerte,
 Y comun el precepto en la salida,
 El Alma santa es fuerça que la acierte:
 No se verá en sus braços detenida
 La que las llaues tiene de la muerte,
 Y sabe los caminos de la vida.

*SONETO XXXV.

A vn
desenga-
ño.

Bien conozco, Señor, que son mis años
 Muchos en duracion, pocos en feso;
 Y que han corrido por mi edad confieso
 Conigualdad la vida, y los engaños.
 Por dichas tuue los mayores daños,
 Y en los yerros jamàs pesè el exceso;
 Yo mismo contra mi formè el processo,
 Dictandole los propios desengaños.
 Ya ni viuir pretendo, ni porfio,
 Que es blando aliuio vna pesada carga,
 Ni acierto justo vn loco desvario.
 Que siempre ha sido libertad tan larga,
 Por ilusion, y error del aluedrio,
 Dulce en la vida, y en la muerte amarga.

SONE-

* SONETO XXXVI.

Mejor partido sigue el agraviado;
 Mejor es padecer, que hazer la ofensa;
 Pues no tiene el hazerla recompensa,
 Y el padecer la tiene de contado.
 Ya con el bien mayor viue premiado,
 (Que Dios al hombre por su bien dispensa)
 Quando del justo el ignorante piensa
 Que viue, con la dicha castigado.
 Si no sabes Gentil lo que conuiene,
 Porque de Dios la prouidencia culpas,
 Que todo lo examina, y lo preuiene?
 Embia penas, y permite culpas;
 Dichoso el que las passa, y no las tiene,
 Hallando aliuios, sin buscar disculpas.

A la di-
cha de
padecer.

* SONETO XXXVII.

Si los engaños Fabio de mi vida
 Llorase en ella, alabarè mi suerte,
 Que conocer los yerros en la muerte
 Es natural temor de la partida.
 Si vè de vn precipicio la caída
 Tan cerca del que su peligro aduierte,
 Del vano sueño es fuerça que despierete
 La omision mas couarde y mas dormida.
 Despues el miedo reparar procura
 Lo que no pudo la razon; llamando
 A quien boluio la luz en noche oscura.
 Y viendo que los siglos van passando
 Con breue curso; es barbara locura
 Viuir dormiendo, y despertar llorando.

No se a
de guar-
dar la pe-
nitencia
para la
postrera
hora.

T E R C E T O S.

LA PASSION DE NUESTRO
SEÑOR IESV CHRISTO*por el Texto de los quatro Evangelistas.*

Rey tan grande se consagra el caso
 Del Rey mayor, que pisa las estrellas
 Desde el dorado Oriente al negro Ocaso.
 En el vereis, como sus luzes bellas
 Vistiò de luto el triste sentimiento,
 Quando su Autor se obscureciò con ellas:
 Gemir tambien de assombro el firmamento,
 Y el coraçon del hombre endurecido,
 No estar, si quiera, a su dolor atento.
 Prestad, Señor, beneuolo el oido
 A un canto, siglos tantos lamentado,
 Y en este mal cantado y repetido.

Ioan. II,
 num. 46.

DE Lazaro el prodigio diulgado
 Llegò de la Ciudad, de inuidias llena,
 Al mas injusto y perfido Senado.
 Conuocan luego su ambicion, y pena,
 La anciana esclauitud, que en el consejo
 Suele votar lo que Caifas ordena.
 Deuiendo ser tan generoso espejo,
 Que no le enturbien el vapor, ni el humo,
 De miedo vil, ni de animo reflexo.
 Que hazemos? (dixo el Sacerdote sumo)
 Que entre señales tantas no son vanos
 Los miedos de algun tragico consumo.

Ven-

Vendrán a Palestina los Romanos,
Y sus violentas Aguilas Latinas,
Nos robarán el Cetro de las manos.
Si él vno muere, escusa las ruinas,
De el pueblo todo, que medroso puede
Temer las amenazas tan vezinas.
No dixo mas; y como nadie excede
La ley de su imperiosa tirania,
Que muera CHRISTO al punto le concede.
Saliò a viuir I E S V S el mismo dia
A la ciudad de Efren, junto al desierto,
Con su medrosa y triste compañía.
Pafsò a Betania desde alli encubierto,
Donde el Señor restituyò a la vida
De quatro dias a su amigo muerto.
Simon leproso en ella le combida,
Y la officiosa Marta en el combite
Le sirue diligente la comida.
Maria, porque en nada se limite
En la piedad su religioso aliento,
Lucidas muestras de su amor repite:
Derrama en la cabeça el sacro vnguento,
Y roto el alabastro, que le guarda,
Llenò de olor glorioso el aposento.
Que poco vn inuidioso se acobarda!
Pues indignado Iudas de la ofrenda,
Lo que otròs juzgan sin temor no aguarda.
Ninguno sale que la accion defienda,
Mas antes con su exemplo commouidos,
Procuran que el Señor la reprehenda.

Ioan. 11.
num. 54.

Ioan. 12.
num. 1.

Ioan. 12.
num. 2.
Matth. 26.
num. 6.

Marc. 14.
num. 3.

En

En trecientos dineros, añadidos
 De Iudas, fue de el sacro vnguento el precio,
 Mas a su inuidia, que al valor deuídos.
 Y viendo tal estima, y tal desprecio,
 Dixo el Señor, que sus afectos cura
 Mas el misterio, que la ofrenda aprecio.
 No le seais molestos, pues figura,
 Derramando el vnguento en mi cabeça,
 La vncion de mi vezina sepultura.

Aora solo de mi amor empieza
 La fiel memoria, y cundirà en el mundo
 El mismo olor que recibì esta pieça.

Matth. 26.
 num. 14.
 Marc. 14.
 num. 10.
 Luc. 22.
 num. 3.

Iudas con mas infierno que el profundo
 En el pecho sacrilego, se parte
 A dar arbitrio en su maldad segundo.

A todos juntos, a cada qual a parte
 Ofrece de entregarle, interponiendo
 Ellos las armas, y el traidor el arte.

Matth. 26.
 n. 14. & 15.
 Marc. 14.
 num. 10.
 Luc. 22.
 num. 5.

Que me dareis, les dize; pues os vendo
 El emulo mayor del Iudaismo,
 Y veros libres de su error pretendo?

Ellos, que intentan conseguir lo mismo,
 Treinta dineros solos le prometen,
 (Indigna accion del ciego Gentilismo!)

Los que dispuso Dios que le interpreten,
 Vecinos nobles de ciudad tan pia,
 Homicidio tan barbaro cometen?

Ya se llegaua el religioso dia
 De celebrar la Pascua del Cordero,
 Que dentro de otros dos començaria;

Matth. 16.
num. 17.
Marc. 14.
num. 12.
Luc. 22.
num. 7.

Quando con otros Pedro fue el primero,
Que donde quiere celebrar su fiesta,
Pregunta al dueño della verdadero.

A èl, y a Iuan, con diligencia presta,
Ireis, les dize, a la ciudad, y entrando,
Paraque halleis habitacion compuesta,
Seguid a vn hombre que vereis llevando
Al ombro de agua vna basija llena,
Entrad con el, y al dueño saludando,
Dezid que quiero mi postrera cena
Celebrar con vosotros, quando apresto
El cumplido Phasè, que el Padre ordena.

Vereis vn gran cenaculo dispuesto,
Y para cumplimiento de lo escrito,
Y hazer mi amor al mundo manifiesto,
Tened los instrumentos, que en Egipto
La suya y vuestra dicha figuraron,
Y yo con ansias tantas sollicito.

Los dos sin mas tardança caminaron,
Y en breue tiempo, porque nada aguarde,
Quanto dispuso CHRISTO prepararon.

Ya començaua a declinar la tarde,
Y en las postreras sombras se mostraua
La luz del Sol mas tremula y cobarde,

Quando con los ministros que lleuaua,
Llegò al Altar Melchisedec diuino,
Donde misterios tantos consagraua.

Cumplir primero lo legal conuino;
Comieron el Cordero apresurados,
Y en pie, como quien passa de camino.

Matth. 26.
num. 20.
Marc. 14.
num. 19.
Luc. 22.
num. 14.

G g g g

Y en

Ioan. 13.
num. 23.

Y en la segunda cena reclinados,
Cayòle Iuan a CHRISTO sobre el pecho,
Y los demas entorno rodeados.

Matth. 26.
num. 21. &

Vno me vende sin tener prouecho

num. 23.

(Dixo IESVS) y el que en mi plato esconde

Marc. 14.

La mano aora, es el author del hecho.

num. 18.

& 19.

Luc. 22.

Soy yo por dicha (Iudas le responde)

num. 21.

Y èl le dize (con voz baxa y seuera,)

Ioan. 13.

num. 21. &

A tu accion tu respuesta corresponde.

num. 26.

Matth. 26.

Passa el hijo del hombre su carrera,

num. 25.

Y fuera quien le entrega venturoso,

Marc. 14.

num. 21.

Si nacido en el mundo nunca huuiera.

Matth. 26.

num. 24.

Suena rumor entre ellos contencioso,

Luc. 22.

Sobre quien es mayor : ò nunca visto

num. 24.

Modo de aueriguar el sedicioso !

De quien el vano error fuere preuisto,

Queriendo ser mayor en el Colegio,

Serà la infamia de vender a CHRISTO.

A Iuan por su amigable priuilegio,

Que sepa quien será, Pedro le ruega,

Perpetrador de tanto sacrilegio.

Iuan al oïdo de su Maestro llega;

Y aunque a Pedro le niega lo que sabe,

Es cierto que lo sabe, y que lo niega.

Matth. 26.

num. 2.

Marc. 14.

num. 1.

Luc. 22.

num. 1.

Ioan. 13.

num. 1. &

seg.

Primero que la vispera se acabe

Del Phasè, en que con rito mas solene

Su nombre quiere Dios que el pueblo alabe;

IESVS, sabiendo que su hora viene

Para passar al Padre, y que en su mano

El supremo poder del Cielo tiene;

Que

Que saliò de su lado soberano,
Y al mismo buelue con su muerte aora,
Con triunfos tantos vencedor vfano;
Llegado el cumplimiento de la hora,
Que en fè de las antiguas Escrituras,
Misterios tan gloriosos atefora;
Depone las sagradas vestiduras,
Y luego de agua llena la vacia,
Y postrado a sus mismas criaturas,
Laua sus pies con diligencia pia;
Y embuelto Dios en humildades tantas,
Mayor que nunca al Cielo parecia.
Y el gran tesoro, que en sus manos santas
Depositò por meritos el Cielo,
Le rinde todo a sus groseras plantas.
A Pedro llega, y con su ardiente zelo;
Tu (le dize) y a mi lauarme quieres
Los pies indignos de pisar el suelo?
Tu, que sin tiempo de los siglos eres
Principio sin tenerle, y viue el Orbe
Atento siempre a lo que dèl hizieres?
Tu, que gouiernas, sin que nadie estorue
Tu preciso querer, el cielo riges,
Atas el Mar, que sus peñascos sorbe?
A mi, Señor, por tu grandeza eliges
Para tan nueva accion, y destes ojos
Con tanta luz la cortedad afliges?
De que vitorias son tales despojos?
De que tiranos por tu fè gloriosa
Dexè los hierros con mi sangre rojos?

G g g g 2

No

No mas, Señor, que con tu mano hermosa

Mis pies jamás consentirè que laues,

Que no es a tu grandeza accion honrosa.

Lo que te importa Pedro no lo sabes:

Si no te lauo, no tendràs conmigo

Parte, ni accion a mis sagradas llaues.

Si he de perder la que gozè contigo,

Manos, y pies, y la cabeça laua,

(Dixo) y no pierda el bien de ser tu amigo.

IESVS responde: Aquel que limpio estaua,

Nunca diò a la cabeça lauatorio,

Si solo el de los pies necesitaua.

Y assi para este sacro desposorio

Limpios estais, aunque no todos (dixo)

Porque le era el traidor claro, y notorio.

Acabado el debàte tan prolixo,

En que Pedro humillò su resistencia

De el sumo Padre al coeterno Hijo,

Profigue su amorosa diligencia;

Lauò de su Colegio lo restante,

Probando en Iudas su mayor paciencia.

Y con dulce beneuolo semblante,

Tomò sus vestiduras, y sentado,

Teniendo sus Discipulos delante,

Les dixo: El nueuo exemplo que os he dado,

Por siglos largos quede entre vosotros,

Para memoria eterna vinculado.

No viua solo el vinculo en nosotros,

Sino que para exemplo de los fieles,

Laueis los pies los vnos a los otros.

Primero que executen los crueles
Verdugos sus fuerças inhumanas
En los sagrados miembros, y donceles,
Quiso ofrecer, y no entre sombras vanas,
Su Cuerpo, Sangre, Vida, y la memoria
De tantas marauillas soberanas.

El Alma parte, y quedase la gloria
Del Alma misma que partiò quedando,
De partir y quedar fue la vitoria.

Es lo mismo morir, que estar se dando;
Muere al amor primero, que al madero;
Muriò dos vezes, porque muere amando.

Esto (dixò) es mi Cuerpo verdadero,
(Tomando el pan en sus sagradas manos)
Que entregado serà, porque yo quiero.

No ay fuerças en los Barbaros tiranos,
Para prender a quien su amor le lleua,
Que sin èl fueran sus rigores vanos.

El se comulga, y desta vnion tan nueva
Quedò la Corte Celestial absorta;
Prosigue luego en los demas la prueba.

Que serà en la flaqueza humilde, y corta,
Con huesped tanto, con fauor tan grande,
Si el mismo Dios consigo se conforta?

No ay quien de Iudas el rigor ablande;
Que Satanas despues de aquel bocado,
En el entrò, porque le apremie y mande;

Tomò el Caliz I E S V S, y consagrado,
Della beued, porque es mi sangre, dize,
Antes que dexe vn monte coronado.

Matth. 26.
num. 26.
Marc. 14.
num. 22.
Luc. 22.
num. 19.

Matth. 26.
num. 26.
Marc. 14.
num. 23.
Luc. 22.
num. 20.

A mi , con migo mismo satisfize,
 Y estará siempre la memoria viua
 De vn hecho tal , que por los hombres hize.

El mundo todo quiero que reciba
 Vn fauor , que sin terminos dilato;
 La culpa sola deste bien le priua.

Ioan. 13.
 num. 34.

Mandò el amor en el humano trato,
 Y desto nace (entre preceptos tales)
 De nuestra resistencia el ser Mandato.

En todo satisfechos los Legales,
 Cerrando a los Profetas y a la puerta,
 De la muerte empeñado en los vmbrales,

Marc. 14.
 num. 26.

El hymno acostumbrado se concierto;
 Y despues de cantado tiernamente,
 La casa dexa sin su bien desierta.

Y a Pedro dixo (que con viua frente,
 Su afecto siempre le obligò a que falte,
 Quando cumpliera siendo diligente)

Luc. 22.

num. 31.

Luc. 22.

num. 34.

Matth. 26.

num. 34.

Marc. 14.

num. 29.

Matth. 26.

num. 33.

Luc. 22.

num. 31.

Marc. 14

num. 29.

Matth. 26.

num 37.

Marc. 14.

num. 31.

Por mas que a todos Satanas assalte,
 Que auentaros pretende como el trigo,
 Roguè a mi Padre que tu fé no falte.

Y tu faltando a la verdad con migo,
 Primero que esta noche cante el Gallo,
 Tres vezes negaràs el ser mi amigo.

Negar lo yo ? que en mis finezas hallo
 Tal fuerça , que passar la muerte luego,
 No fuera parte en mi para negallo.

IESVS , figuiendo su amoroso fuego,
 En el monte Oliuete donde llega,
 Solos aparta a Pedro , Iuan , y Diego.

Todo fauor a su congoja niega,
 Y entristeciòse el animo de suerte,
 Que a su afliccion , y a su temor le entrega.

Matth 26.
 num. 37.
 Marc 14.
 num. 33.

Temiò las penas el constante y fuerte,
 Y dixo a todos ; Affigida y triste
 Mi alma està como la misma muerte.

Marc. 14.
 num. 34.
 Matth. 26.
 num. 38.

Velad , y orad ; que si el contrario insiste,
 Conoce solo el encubierto laço,
 El que de Dios en la oracion se viste.

Luc. 22.
 num. 40.
 Marc. 14.
 num. 34.
 Matth. 26

Esto diziendo , se apartò vn pedaço,
 Con tan breue distancia diuidido,
 Quanto vna piedra despidiera el braço.

num. 38.
 Luc. 22.
 num. 41.

Està de verdes arboles vestido
 El de Gethsemani dichoso Huerto,
 Que se viò en sangre de su Autor teñido:

De los tendidos braços tan cubierto,
 Que hallaua solo en esta noche elada,
 A sus rayos la Luna passo abierto.

Y en ellos terminando su jornada,
 Formò de claridad manchas lucientes,
 Entre las negras sombras diuulgada.

Estauan inclinados y pendientes,
 Mostrándose los Cedros al arroyo,
 Donde corona el Sol sus crespas frentes.

Formaua luego en la floresta vn hoyo,
 De quien la inculta maquina de plantas
 Hallò en las peñas de la orilla apoyo.

No suenan de las aues las gargantas;
 Las aguas solas del arroyo suenan,
 Venciendo tristes resistencias tantas.

En esta parte, en que las sombras llenan
De horror y de silencio el sitio vmbroso,

Matth. 26
num. 39.
Marc. 14.
num. 39.
Luc. 22.
num. 42.

Y a perpetua clausura le condenan,
El Principe del Cielo generoso,
Postrado al Padre, si es possible pide,
Que passe del su Caliz afrentoso.

Mas si tan grata concession impide
Contraria voluntad de su decreto,
De tan deuida instancia se despide.

Matth. 26.
num. 40.

Con esto dexa el intimo secreto

Luc. 22.
num. 45.

Del Huerto, y buelue a su Colegio amigo,

Marc. 14.

Que hallò dormido en tan mortal aprieto.

num. 37. &c
40.

Vna hora (dize) no velais con migo?

Matth. 26.
num. 41.

Velad, y orad, porque es la carne flaca,

Marc. 14.
num. 38.

Y no duerme el espiritu enemigo.

Que aliento nueuo su tristeza aplaca,
Si vè dormir entre sus mismas penas
Tres solos, que de tantos entrefaca?

A orar boluiò, diziendole, si ordenas

Matth. 26.
num. 42.

Mi Padre, que este Caliz no se passe,

Marc. 14.

Y que a beuerle todo me condenas;

num. 39.

Tu ley precisa en nada se traspasse,

Tu voluntad se cumpla en mi paciencia,
Mi amor sus penas, ni tu arbitrio tasse.

Repite con segunda diligencia,

Por boluer los dormidos en su acuerdo,

Que no hizieron al sueño resistencia.

Hecho a Pedro y a todos el recuerdo,

Buelue con mas vigor, con mas porfia;

Que no desiste de su empresa el cuerdo.

Y puef-

Luc. 22.
num. 43.

Y puesta en mas congoja su agonía,
A confortarle vn Angel aparece,
(O su constancia grande alabaria!)
Quando temiendo el hombre desfallece,
La sangre toda el coraçon la encierra,
Y con ella sus miedos fortalece:
Y aqui de sangre en esta nueva guerra;
Arrojan su valor, y su congoja,
Tan gran sudor, que corre por la tierra.

Ni es mucho si ofreciendo la que arroja,
Otro que es menos baxa a despacharle,
De sangre dexa la campaña roja.

A prisa ya comiençan a llamarle,
Los dicipulos tristes soñolientos,
Y Iudas que apresura el entregarle.

Dormid, les dize, y descansad contentos;
Que Iudas deste pueblo centinela,
Mas ligero camina que los vientos.

Quanto mejor que no vosotros vela,
Para entregarme aora a mis contrarios,
Con vil astucia, y con venal cautela.

Assi dixo, y con passos ordinarios,
(Dignos de èl mismo) al esquadron se junta,
De la turba infernal, de estados varios.

Marc. 14.
num. 42.
Ioan. 18.
num. 4.

A quien buscais? con Magestad pregunta.
A I E S - V S (le responde) Nazareno.
Yo soy; le dize a la turbada junta.

Ioan 18.
num. 4.

Sintiò con esto el desigual terreno,
De todos las espaldas en la fuya,
Con miedo vil de vn esquadron ageno.

Ioan. 18.
num. 6.

H h h h

Permi-

Permite que a su ser se restituya,
Sin que por vna accion tan atreuida,
Celeste ardiente fuego le destruya.

Mas ya por su piedad restituida,
A la pregunta misma, que reitera,
Repiten la respuesta preuenida.

Ioan. 18.
num.8.

Ya os dixè, que yo soy, la vez primera,
(Boluiò a dezir) Si me buscais mandados,
Libres dexad desta violencia fiera

Aquestos, que me estàn encomendados;
Que sin desperdiciar ninguno dellos,
Han de quedar indenes y guardados.

Luc. 22.
num.52.
Marc. 14.
num.48.
Matth. 26.
num.55.

A prenderme venis, y no a prendellos,
Como a ladron con armas, y con palos,
Que fuera facil defenderme dellos.

Porque pusistes largos interualos,
Si en el templo tuuistes mi persona,
Y para su prision ministros malos.

Mas esta accion tan atreuida abona,

Luc. 22.
num.53.

Que tiene complimiento la hora vuestra,
Y el gran poder de la infernal corona.

Luc. 22.
num.51.
Marc. 14.
num.47.
Matth. 26.
num.51.

En esto, Pedro, que su amor le muestra,
Intrepido a la turba arremetiendo,
Despojo a Malco de la oreja diestra.

Ioan. 18.
num.10.

La diuidida oreja recogiendo,
Y al herido sin meritos sanando,

Luc. 22.
num.52.

Y la furia de Pedro reprimiendo,

Matth. 26.
num.52.

Le dixo con semblante igual, y blando:

Ioan. 18.
num.11,

A hierro muere, quien a hierro mata;
Embaina, Pedro, tu furor templando.

Matth. 26.
num. 53.

Por no pedirlo solo se dilata,
Que baxen doze Angelicas legiones,
Y el Padre impida lo que el pueblo trata.

Iudas, que por señal de sus traiciones
Les dixo a todos, Al que yo besàre
Llegad, y asseguradle con prisiones;

Matth. 26.
num. 48. 6
Matth. 2
num. 49.

Besò a IESVS, de suerte que repare
En èl por fuerça su enemiga gente,
Sin que otra circunstancia le declare:

Marc. 14.
num. 46.
Matth. 26.
num. 49.

Guardete Dios, le dize juntamente.

Affi me vendes con aleue beso?

Luc. 22.
num. 48.

Dixo IESVS; que su maldad consiente.

La gente luego con violento exceso,

Atò cruel los brazos generosos;

Ioan. 18.
num. 12

Y viendo tristes su caudillo preso,

Huyeron los Dicipulos medrosos.

Camina CHRISTO entre armas y soldados

Con passos mas que suele presurosos:

A la casa de Anàs parten guiados;

Y èl remite a Caifas preso, y vengança,

Y a los que tiene en casa congregados.

Marc. 14.
num. 50.
Matth. 26.
num. 56.
Ioan. 18.
num. 13.
Ibid. n. 24.

Que viendo tan lograda su asechança,

Con verle preso, miran ya segura,

De quitarle la vida, la esperança.

Puesto el Iuez de toda criatura

En medio del Concilio, el que preside,

Si es CHRISTO le pregunta, y le conjura:

Matth. 26.
num. 57.

Con que poder, su antiguo culto impide?

Que Dicipulos tiene? que Doctrina?

Ioan. 28.
num. 19. 2
20,

Que de Moyfen la ley vicia, y despide.

Es la que enseñó, respondió, diuina,
 Promulgada en el templo, y en la plaza
 Donde la gente toda se auezina:

Por mas industrias que la inuidia traça,
 Los que me acusan, digan lo que oyeron;
 Que mi verdad con nada se embaraça,

Vno de los ministros que assistieron,
 Dixo(y le diò vna grande hofetada)

Ioan. 18.
 num. 22.

Quando palabras tales se dixeron

A la suprema dignidad sagrada?

Ibid. a. 23.

Entonces CHRISTO humilde, y ofendido,
 Si fue(le dize) la respuesta errada,

En que lo fue? pero si no lo ha sido,

Porque a tu grande injuria me condenas?
 Auiendo a sola aquesta respondido;

Porque de su inocencia tan agenas,

Responde solo a las que llaman culpas,

Callando siempre a las que fueron penas.

Porque ministro barbaro le culpas?

Y quieres que tan celebre Profeta,

De auer dicho verdad busque disculpas?

Viendo que quanto alegan nada aprieta,

Por mas testigos falsos que amontonan,

Y en la pesquisa publica, y secreta,

Quando mas le calumnian, mas le abonan:

Y que en nada conuiene la probança

De aquellos dos que dizen, y pregonan,

Matth. 26.
 num. 61.

Que dixo: que con subita mudança,

Disoluerà del Templo sacrosanto

La gloria, que a medir el tiempo alcança;

Y lo

Y lo que tuuo el ser en tiempo tanto,
 A leuantarle boluerà en tres dias.
 (Y èl lo dezia por su cuerpo santo.)

Viendo que ni el efecto en sus porfias
 Surte por mas que los testigos premia;
 Ní valen a Caifas sus tiranias,

Hazerle quiso reo de blasfemia;
 Y de su indignacion y inuidia ciego,
 Con nueva industria su verdad apremia.

Por Dios te juro que me digas luego,
 Si eres su hijo, porque assi te nombre:

Matth. 26.
 num.63.

Y CHRISTO al juramento, y no a su ruego,

Yo soy (le dize;) al fin vereis al hombre
 En las nubes del Cielo tan glorioso,
 Que el auerle tratado assi os asombre.

Quando esto oyò, con impetu furioso

Ibid. n.65
 Marc. 14.
 num.63.

Rasgò sus vestiduras de tal suerte,
 Que mas parece loco, que zeloso.

Que mas probança es justo que concierte,
 (Dixo) si le escuchais blasfemias tales?

Matth. 26.
 num.65.

Que es (le responden) digno en la muerte.

Auiendole encontrado en los vmbrales

Matth. 26.
 num.69.

A Pedro otro Dicipulo introduce,
 Donde eran todos con la noche iguales,

Marc. 14.
 num.66.

Sentado al fuego, que en el atrio luce:

Luc. 22.
 num.55.

Auiendo a CHRISTO a vna muger negado,

Ioan. 18.
 num.18.

Otra vez a negarle se reduce;

Porque diziendo a todos vn criado,
 Que destos era, y que era Galileo,
 Maldixose despues de auer jurado.

Hh h h 3

Otro

Otro llegò, que sin perder su empleo,
 A Pedro obliga a que de Dios se parta;
 Siendo mas fuerte el miedo, que el deseo.
 Tres vezes Pedro de su amor se aparta,
 Y estuuò solo el no negar mas vezes,
 No auer quien haga le pregunta quarta.
 Mirando entre ministros tan soezes
 IESVS de su Dicipulo el desmedro,
 En el valor y el odio en los Iuezes,
 Benigno buelue por mirar a Pedro.
 Cantò el gallo, y al punto estremeciòse
 De los montes de Dios el alto Cedro:
 Ya del peligro sin tardar faliòse,
 A Dios dexa por Dios, que osadamente,
 Por auerle buscado en el perdiòse.
 Dexa a Palacio, y llora amargamente;
 Y si no fuera Dios el que buscaua,
 Mal con su llanto le buscàra ausente.
 Solo empieça a sentirlo que lloraua,
 Y es todo començar por mas que llore,
 Si para no dexarlo començaua.
 Antes que el Sol los muertos campos dore,
 Y el Alua entre las flores codiciosa
 Las blancas perlas, que les diò, atesore;
 Aquella muchedumbre fediciosa,
 Auiendo CHRISTO entre ella padecido
 La noche en sus agrauios pereçosa,
 Despues de auer en el Concilio oïdo,
 Que es digno de morir, con largo passo
 A Pilatos le lleua remitido.

Matth. 27.
 num. 1.
 Marc. 15.
 num. 1.
 Luc. 23.
 num. 1.
 Ioan. 18.
 num. 28.

Matth. 27.
num. 3.

Mirando Iudas sin remedio el caso,
Y auiendo dado tan infame exemplo,
Con rabia fiera, con mortal traspasso,
Arroja los dineros en el templo;
Pequè (les dize) y derramada aora
Tan justa sangre por mi error contemplo.

Partiòse dellos, y le viò la Aurora
Pendiente de la rama de vn quexigo,
Y no por verle entre las flores llora.

Rebentò mereciendo en el castigo,
Que sus entrañas mismas le dexassen,
Por mal ministro, y no mejor amigo,

Act. 1.
num. 18.

Mandò que los dineros guardassen
El Sacerdocio vil, que le responde;
Vieraslo tu: y ordenan que le tassen
A vn oficial de barro vn campo, donde
A peregrinos quede señalado
Sepulcro, que a su precio corresponde.

Matth. 27.
num. 7. 8.

De Escribas, y de luezes rodeado,
(Que tanto puede vn odio diligente)
Va como insigne malhechor atado.

Marc. 15.
num. 1.

Al atrio llegan, y afectadamente,
Por no contaminarse en el Pretorio,
No entraron donde assiste el Presidente.

Ioan. 18.
num. 28.

En pie, y atado està, como notorio
Publico delinquente, a quien el Cielo
Es templo a sus grandezas acesorio.

Matth 27.
num. 11.

Conoce el Presidente el falso zelo
Del perfido Concilio que le acusa,
Que a voces corre a su passion el velo.

Dar

Matth 27. Dar en el caso decision escusa,
 num. 18. Que por nuevo, y por grande, su cuidado,
 Desemboluerle mas teme, y rehusa.

Matth. 27. Entre esta confusion llegò vn recado,
 num. 19. En que le auisa su muger medrosa,
 Lo que de noche en sueños ha passado:
 Que es del Iusto la causa peligrosa,
 Que no entre en ella , y temple con prudencia
 Aquella turbulencia rigurosa.

Admirale de CHRISTO la paciencia;
 Y al pueblo dixo (que reprime en vano)
 Truxistes este preso a mi presencia:

Ponedle acusacion. Y el fiero insano,
 Ioan. 18. Que no viniera a tu juicio (dize)
 num. 30. Si malhechor no fuera, es caso llano:

La antigua tradicion culpa y maldize,
 Que es CHRISTO, y Rey con libertad publica,
 Y dar tributo al Cesar contradize.

Ioan. 18. A CHRISTO a parte el Presidente aplica;
 num. 33. Eres Rey? (le pregunta) Y sin turbarse;
 Luc. 23. Tu lo dixiste, el Salvador replica.
 num 3.

Y al Pueblo ei Presidente sin tardarse;
 No hallo causa de muerte en este preso,
 Y muchas si para poder librarse.

Iuzgando por frustrado su processo,
 Y que era en el Romano que lo escucha,
 Hazerle agrauio, detestable exceso;
 Con rabia fiera en la importuna lucha
 El pueblo dize, al que mouer desea,
 Con voz prolixa, con violencia mucha;

El Reyno todo su ambicion rodea,
Aqueste Pueblo, y los demas commueue,
Auiendo comenzado en Galilea.
Pilatos, que por fin proprio se mueue,
Que si es (pregunta) CHRISTO Galileo;
Y a Herodes manda luego que se lleue.
Tenia Herodes singular deseo
De conocer a CHRISTO, y deseaua
Que algun milagro hiziesse vn hombre reo.
Por mas que con preguntas le apretaua,
Ni CHRISTO le responde, ni concede
Lo que el lasciuo principe rogaua.
Insta el Pueblo atreuido quanto puede:
Y de blanco vestido, el Rey injusto
Le buelue assi, porque afrentado quede.
Siendo CHRISTO Profeta insigne y justo,
A loco le condena vn poderoso,
Porque solo no quizo hazer su gusto.
Cesò con esto aquel rencor odioso,
Que entre vna y otra potestad auia;
Mas tuuo la amistad breue reposo:
Que como se fundaua en tirania,
Guiada siempre a destruir a CHRISTO,
Solo se estableciò para este dia.
Con raro estruendo, y con tropel no visto,
Buelue otra vez a casa de Pilatos,
De actores tantos el concurso misto.
Cercado el Presidente de recatos,
De CHRISTO preso la inocencia mira,
Y el odio de los perfidos ingiados.

No a preguntarle mas ya se retira;

Luc. 23.
num. 13.
& seqq.

Antes el Pueblo acufador conuoca,
Que su proteruia rustica le admira.

Dar a mi arbitrio la sentencia toca:

Este hombre me truxistes por culpado;
Y nada a su castigo me prouoca,

Ni Herodes, a quien fue tambien lleuado.

Soltarèle, y de suerte, que aduertido
Con poca correccion quede enmendado.

Luc. 23.

La Pascua es ya, que me digais os pido

num. 17.

A quien quereis que os suelte por la fiesta,

Marc. 15.

Si a Barrabas, ò a CHRISTO Rey vngido?

num. 9.

Matth. 27.

Con alta voz, conforme y descompuesta,

num. 17.

Danos a Barrabas, la turba dixo:

Ioan. 18.

Turbòle al Presidente la respuesta.

num. 39.

Ioan. 19.

Por la ley (dixo el Pueblo) que me rijo,

num. 7.

Deue morir, y deshazer su engaño

Este, porque de Dios dize que es Hijo.

Matth. 27.

Lauò las manos protestando el daño,

num. 24.

Y açotarle mandò: diga el Profeta,

Matth. 27.

Si es el açote de su casa extraño.

num. 26.

Marc. 15.

Sus manos vn verdugo fiero aprieta,

num. 15.

Y a vna media coluna las enlaça,

Ioan. 19.

Ni su Deidad, ni su dolor respeta.

num. 1.

Con otros tres furioso desembraça

Vn latigo cruel, que en breue espacio

De sangre forma vna espaciosa plaça.

Procediòse en su ofensa tan despacio,

Que dexò con su sangre retocadas

Las losas de los Atrios del Palacio.

Sus tunicas le fueron entregadas;
Y apenas a su cuerpo se aplicaron,
Quando las dexa el mismo ensangrentadas.

En medio del Pretorio le sentaron,
Y para mas afrenta, y mas desprecio,
Segunda vez a CHRISTO desnudaron.

Vna purpura vil de baxo precio
Le vistien luego, como a Rey intruso,
Y como si èl de serlo hiziera aprecio.

Y de vn cambron marino se compuso
La mas pungente y rigida diadema,
Que hasta alli vieron la crueldad, y el vso,

Y aplicada a la parte mas suprema
Del santo Cuerpo: vna afrentosa caña,
Le diò por cetro la inuidiosa tema.

La gente circunstante le acompaña;
Guardate Dios, ò Rey de los Iudios
(Dize) y su rostro con saliuas baña.

Corren de sangre en el cabello rios.
Pilatos buelue, y la enemiga junta
Dexò al Señor; que ya con ojos pios
Le mira el Presidente, que barrunta
Hallar templança en el tumulto fiero;
Y la purpura asiendo por la punta,

Sale con el al corredor primero,
Este es hombre, aduertid (dixo a la gente)
Que mas hiziera en el violento azero?

Y el Pueblo, con sobornos insolente,
Crucificalo (dize) en voces altas.
A vuestro Rey? replica el Presidente.

Matth. 27.
n. 27. 28.
Marc. 15.
num. 16.

Ioan. 19.
num. 2.

Matth. 27.
nu. 29. 30.

Ioan. 19.
nu. 4. & 5.

Ibid. nu. 6.

En esso (dixo) a tu constancia faltas;
 Que por Rey solo a Cesar conocemos,
 Y tu estrangero Rey sufres, y exaltas.

Ioan. 19.
 num 9.
 & seqq.

Temiendo pues tan barbaros estremos,
 A preguntar de nueuo a CHRISTO buelue.
 El calla: y el le dize: No sabremos,
 Que nueua causa tu silencio embuelue?
 Quando ya de perderte, ò libertarte
 El poder en mi arbitrio se resuelue?

Mal puedes del que tienes alabarte
 (Responde) si del Cielo no viniera,
 Que venirme no pudo de otra parte:
 Y assi quien me entregò la vez primera,
 Cometiò mas sacrilego pecado,
 Y mas indigno de indulgencia fuera.

Quedò de lo que escucha tan pagado
 (Quanto vna sombra de lisonja pudo!)
 Que a librarle saliò determinado.

El inclemente pueblo, ya desnudo
 Del amor de sus mismos naturales,
 Sordo al consejo, y al remedio mudo,

Ioan. 19.
 num. 12.

Con voces fieramente desiguales;
 Eres de Cesar enemigo (grita)
 Si no castigas insolencias tales.

Quitar el Reino a Cesar sollicita,
 Quien se haze Rey en mengua de su Imperio,
 Y quien no lo castiga, lo acredita.

Viendo culpar su proprio ministerio,
 A si tratò Pilatos de librarfe,
 Y no temió de CHRISTO el vituperio.

Por tribunal dispuso de sentarse,
 Y en èl sentencia pronunciò de muerte,
 Mas digna en quien la diò, de executarfe.
 Ya se mostraua vn leño inculto y fuerte,
 Altar glorioso de la ofrenda nueua,
 Que de el mundo impetrò la eterna fuerte.
 Ya el verdadero Isaac le carga y lleua,
 Yua entre dos ladrones relaxado,
 Porque parezca de sus culpas prueua.
 Y de el inmenso peso fatigado,
 El passo a penas oprimido mueue,
 Cayendo alguna vez arrodillado.
 Viendo que no es possible, aunque mas prueue,
 A Simon Cireneo le pagaron,
 Que a llevarsela ayude, y no la lleue:
 Al salir de la puerta le encontraron,
 Porque llegaua entonces de su villa,
 Y para el nueuo caso le alquilaron.
 Mouidas de tan triste marauilla,
 Siguen mugeres muchas ciudadanas
 A CHRISTO, lamentando su mancilla:
 Quando las voces a su afrenta humanas,
 Oyò el Señor de el mugeril lamento;
 Vuestras lagrimas son (les dize) vanas,
 Vertidas por mi justo sentimiento,
 Con vosotras llorad las prendas vuestras,
 Que presto fatigadas de el tormento,
 Con llantos tristes, con penosas muestras,
 Llamareis las esteriles dichosas,
 Y a las fecundas, en criar siniestras.

Ioan. 69.
num. 16.

Ioan. 19.
num. 17.

Luc. 23.
num. 26.
Matth. 27.
num. 32.
Marc. 15.
num. 21.

Luc. 23.
num. 27

Con vezes de tristeza lastimosas

Direis a cada monte, que os oprima,
Y os cubran estas peñas cabernosas.

Y quando vuestra mas congoja gima,
Si tal se haze en el madero verde,

Quien en el seco aurà que lo reprima?

Ya esperan, que el monte se concuerde
Con Dios el hombre, y que el remedio sea
La vida misma, que el tercero pierde.

Ya la vengança popular Hebrea
Executando vè por los Gentiles,
Lo que supersticiosa recatea.

Ya los ministros rusticos y viles
Fixan la Cruz, y al Salvador desnudan,
En tanta ofensa miseros serviles.

No ya al tablado, sino al trono ayudan
A subir al que reyna en el madero;
El sitio si, mas no el Imperio mudan.

Pies y manos penetra el dulce azero;
Y aunque por èl en su amistad conuino,
Su amor sin clauos le enclauò primero.

Luc. 23.
num. 83.
Ioan. 19.
n. 19. & 20

Estaua en Griego, Hebreo, y en Latino
Escrito de la Cruz en la cabeça,
Porque mejor se lea de el camino,
Este es IESVS y NAZARENO, empieça,
Y añade luego, REY DE LOS IVDIOS.
Y como en esto su ambicion tropieza;

Ioan. 19.
num. 21.

Dizen, tomando de su engaño rios;
Manda, Señor, de el titulo borrarlo,
Que son sus pretensiones desuarios.

Y quan-

Y quando mas intentan mejorarlo,
Dixo el Iuez (que en nada se embaraça)
Lo que escriuì , escriuì , no ay reuocarlo.

Ioan. 19.
num. 22.

La gente forma en su contorno plaça,
Y dize la que passa blasfemando;
Como no dàs para baxarte traça ?

Matth. 27.
num. 39.
& seqq.

Si eres Hijo de Dios viuiente, quando
De la Cruz descendieres libre della,
Veremos todos que te està guardando.

Su vestidura toman , y al cogella,
Queriendo los soldados repartirla;
Dixeron , temerosos de rompella,

Ioan. 19.
num. 23.

Serà lo mas forçoso no partirla;
Echemos fuertes : que con este atajo
Podremos escusar el diuidilla.

Quedò mejor logrado su trabajo,
Que era inconsutil la sagrada veste,
Texida sin costura de alto abaxo.

Suertes echaron , porque bien les preste,
Y diuidir mi ropa no embarace,
(Dize Dauid) y es fuerça que conteste.

Pfalm. 21.
num. 19.

Perdonalos , ò Padre , pues te place
(Dixo) que muera yo , y en su porfia
El yerro todo de ignorancia nace.

Luc. 23.
num. 39.
& seqq.

El vn ladron blasfemo le dezia:
Si eres Hijo de Dios , puedes librarte,
Y contigo a tu misma compañía.

Trata (responde el otro) de humillarte.
No temes ciego a Dios , que està inocente,
Y nuestras culpas en la misma parte ?

Y a IESVS dixo, con feruor ardiente;
De mi te acuerda (que te adorò, y figo)
Quando estès en tu Reino residente.

IESVS responde; De verdad te digo,
Que en esse Reino, que tu fé esperaua,
En este dia te veràs conmigo.

En pie junto a la Cruz llorosa estaua
La Madre de IESVS, con Madalena,
Y su hermana Cleophè la acompañaua.

Ioan. 19.
num. 26.
& seqq.

Viendo a Iuan, y a su Madre en tanta pena,
Por dar a cadaqual lo que le quadre,
Quando a dolor tan grande los condena,
Cercano ya para boluer al Padre;
Muger, effees tu hijo, le dezia:
Y buelto, dize a Iuan, Esta es tu Madre.

Y Iuan por sumo bien la recibia,
Durando siempre la irrision molesta
De el circunstante pueblo que assistia.
Era la hora ya casi de festa,

Luc. 23.
num. 44.
Marc. 15.
num. 33.
& seqq.

Quando vna gran tiniebla repartida
Cubriò la tierra, al turbio Sol opuesta.
Hasta nona se viò de ella oprimida,
Iuzgando al Orbe entonces por vacio,
Quando IESVS, con voz fuerte y crecida;

Marc. 15.
num. 34.
Matth. 27.
num. 46.

Porque (dos vezes repitiò) Dios mio,
En tan grande afficcion me desamparas,
Quando yo solo de tu amor confio?

Ibidem.

Por mas que fueron las palabras claras,
Pensaron que con queexas lastimosas,
A Elias llama en las sangrientas Aras.

Mirando consumadas ya las cosas,
Porque se cumpla (dixo) la Escritura;
Sed tengo : y sus palabras misteriosas

Ioan 19.
num 28.
& seqq.

Interprete cruel luego procura,
Que en vna esponja de vinagre fuerte
Temple su sed, que hasta vencernos dura.

Prouòle, y viendo su vezina muerte,
(Dixo) cumplido està, y en mi acomodo,
Que con la antigua esta verdad concierte.

Y buuelto a Dios con reuerente modo;
En tus manos mi espiritu encomiendo,
(Dixo) espirando, y satisfizo a todo.

Luc. 23.
num.46.

Comiença luego el general estruendo
Desde los Astros por el año errantes,
Hasta la tierra, que viuìò durmiendo.

En todos se turbaron los semblantes,
Vistiendose de luto, y de tristeza,
Los que de luz se compusieron antes.

Deste luciente mundo la belleza,
Con el trastorno vniuersal trocada,
No mostrò resplandor, sino fiereza.

La Esfera de lumbreras coronada,
Viendo a su Autor de espinas coronado,
Quedò con èl en penas sepultada.

Luc. 23.
num.45.

Fuerça es, que el claro Sol quede turbado,
Si el mismo dia, y en la misma parte,
En que suele eclipsar, se viò eclipsado.

Como parte la luz, tambien reparte
Su triste sentimiento con la Luna,
Que esto le dexan, y con ella parte.

K k k k

No

Matth. 17.
Ioan. 51.

No queda essenta criatura alguna :

Temblò la tierra , de su pecho anciano
Boluiò el dolor a la primera cuna.

Las duras piedras con dolor infano,

Quebrada la dureça en el combate,
Ni piedras son , ni coraçon humano.

Desde su pauimento hasta el remate

Rasgòse el velo de el difunto templo,

Sin que el culto de Aaron mas se dilate.

Del Cielo figuen todos el exemplo:

Y el hombre solo entre dolores tantos,
De auerle muerto , alegre le contemplo.

Matth. 27.
num. 53.

Dexaron los sepulcros cuerpos fantos,

Donde vna tierra en otra descansaua,

Y a muchos vieron sin causar espantos.

Ibid.n. 54.
Marc 15.
num. 39.

La grande voz oyendo, que arrojaua;

Hijo es de Dios a quantos le assistian,

Les dixo el Centurion , que enfrente estaua.

Luc. 23.
num. 48.

Lo mismo juntamente repitian,

Los que ven el comun desasosiego,

Y los pechos hiriendo , se boluian.

Matth. 27.
num. 57.

Pidiò Ioseph con animoso ruego,

Marc. 15.

El ya difunto cuerpo al Presidente:

num. 43.

El le permite ; y Nicodemus luego

Luc. 23.

Vino tambien , y con osada frente,

num. 52.

El que ayer se ocultaua a su doctrina,

Ioan. 19.

Oy le buelue su sangre tan valiente.

num. 38.

Ya parten despreciando su ruina,

Los dos Tobias , a quien Dios concede

La gloria de otra accion mas peregrina.

Mirando los Pontifices, que puede

Ioan. 19.
num. 31.

Entrar la fiesta sin quitar los muertos,
Auiendo ley que lo prohiba, y vede;

Embian los soldados mas espartos,

Y auiendo a dos las piernas quebrantado,
(De que IESVS murió quedando ciertos)

Tomò la lancea vn barbaro soldado,

Ibid. n. 34

Y contra vn muerto cuerpo embrauecido,
Con esto presto rompiò el costado.

El pecho vierte, del azero herido,

Sangre con agua, milagroso efeto

De el grande amor que en èl viuiò escondido.

Ioan. 19.
num. 40.

Llegan los dos, y con igual respeto,

El santo Cuerpo baxan, y veneran,

De tanto desamparo en el aprieto.

La grande accion atentos consideran,

Y el compuesto aplicandole oloroso,

Que en precio, y ser casi cien libras eran;

Ioan. 19.
num. 41.
Math. 27.
num. 59.

Con vno candido lienço misterioso

Cubren el cuerpo, y con exequias pias,

Preparandole estan breue reposo.

Y de vna piedra en las entrañas frias

Ibid. n. 60.

Hallò acogida èl, que en su pueblo Hebreo

Viuo perdiò los bienes, y los dias.

Marc 15.
num 46.

Quedò el Sepulcro noble por trofeo;

Y en parte donde a nadie sepultaron,

Hizo el piadoso oficio justo empleo.

Ioan. 19.
num. 41.
Luc. 23.
num. 53.
Math. 27.
num. 60.

El cuerpo las mugeres no dexaron,

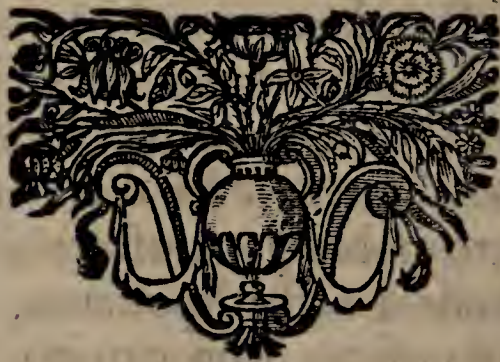
Que desde Galilea le seruian,

Y enfrente del sepulcro se quedaron.

Los
num. 61.

Matth. 27.
num. 62.
& seqq.

Los Principes de el Pueblo, que temian,
Que como prometió resuscitasse,
Turbados a Pilatos le dezian:
Antes que tu poder le castigasse,
Viuiendo dixo el burlador difunto,
Que quando de tres dias se llegasse,
El plaço cierto con su gente junto
El Pueblo le verà buelto a la vida:
Y para deshazer este barrunto,
Ordena que tu gente preuenida
Vele el Sepulcro con cuidado experto,
Y que le robe su quadrilla, impida,
Y publique despues, que viue el muerto.
Id, y guardadle (respondió) mandando,
Que puesto los soldados en concierto,
Se fuesen al Sepulcro encaminando:
Y preuenidos de armas, y alabardas
Quedaron la gran piedra señalando,
La fian al cuidado de las guardas.



OTAVAS I.

LAGRIMAS DE S. PEDRO.



O, aquel que vn tiempo en mi çampoña
ruda

Cantè el amor, las Ninfas, los Pa-
stores,

Y estuuo a mi cancion la selua muda,
Oyendo versos, y escuchando amores;
Ya que su ardor mi espiritu desnuda
En estos años de mi edad mayores,
Sombras que crecen con dormido passo,
Quando mas se auecinan al Ocaso;

Las Lagrimas de Pedro, arrepentido

De auer a Dios y a su verdad faltado,
Con tantas aduertencias preuenido,
Con tantas preuenciones auisado,
Quiero cantar, de su dolor mouido.

Y en que instrumento en su piedad templado,
Sagrada Musa, si de mi te alejas,
Repitirè sus lagrimas y queexas?

Yo que os cantè del, que igualando al Padre

En el ser inmortal proprio y diuino,
Quiso nacer en tiempo de su Madre,

Por inefable modo peregrino,

Y diò su vida, que al remedio quadre,

De el solo medio en que su Padre vino,

FILIPPO, de vn lloroso penitente,

Bueluo a cantaros lo que el alma siente.

E Stando con molesta pesadumbre
 Pedro en Palacio entre la turba fiera,
 Auiendo entre su loca seruidumbre
 Negado a CHRISTO ya la vez tercera;
 Boluiò sus ojos la diuina lumbre,
 Que en el alma de Pedro reuerbera:
 Buen Gallo le cantò; pues despacio
 Saliò a llorarle, que pecò en Palacio.
 Huye de la ocasion, dexando en ella
 Al mismo Dios, que dexa por buscarse;
 Porque es la diligencia de temella,
 Camino de encontrarle, y de encontrarse.
 La joya mas preciosa, la mas bella,
 Es, donde se perdiò, forçoso hallarse;
 Y a Dios buelue a perder, aunque recuerde,
 Quien le viene a buscar donde le pierde.
 Pide el temor a Pedro, que se aleje;
 Y èl de cobarde a su temor arguye:
 El quiere, que el peligro le aconseje;
 Y èl a su clara luz le restituye.
 No basta, no, que la ocasion se dexa,
 Si de quanto le toca no se huye;
 Porque es, dexando la ciudad, forçado
 Viuir en las aldeas del pecado.
 O lisonjero, hò loco desacierto!
 Si el Sacro Apostol, que su error conoce
 Con tanto riesgo defendiò en el Huerto,
 Al mismo que en Palacio desconoce:
 Ame la soledad, busque el desierto,
 Quien su flaqueza propria reconoce.

De Pedro que se hiziera, si ocultàra
Sus ojos Dios, y el Gallo no cantàra?

Aquel, que sin llegar a la contienda,
Promesas tantas y amenazas hizo,
Con lagrimas aora de la enmienda
A yerros y a palabras satisfiço.

No ay Cedro, que a sus rayos se defienda,
Y en esta noche, que su luz deshizo,
Hazer que de la culpa se retire,
Serà impossible, sin que Dios le mire.

Hazen a Pedro el vltimo recuerdo,
El ronco Gallo, y los diuinos ojos,
A boluer poderosos en su acuerdo
Los mas injustos barbaros antojos;
Y Pedro, ya con la desdicha cuerdo,
Del vencimiento entrega los despojos
Al rostro, y a la tierra, que sedienta,
De quanto llora, le pidiò la cuenta.

Quien a Pedro en el Huerto le dixera,
Quando valiente desnudò la espada,
Que le hiriera sin armas la portera,
Y al criado vengàra la criada?
Con menos diligencia pretendiera
Hallar en casa de Caifàs entrada,
Siguiendo a CHRISTO, y con osado medio,
Buscar el daño en casa del remedio.

Comiença el llanto, y el llorar prosigue,
No tuuo fin, sino principio el llanto;
No ay quien la pena a reprimir se obligue,
Ni presume el dolor, que llora tanto;

A vn gran pefar vna tristeza figue,
 A mucha confusion , mayor espanto,
 Y alienta la congoja , que empeçaua,
 Saber que se comiença , y no se acaba.
 Las no cansadas lagrimas que vierte,
 Sus mexillas arauan macilentas,
 Borrando la inuasion continua y fuerte
 El natural espejo a sus afrentas.
 Salen , porque a llorar mejor acierte,
 Las lagrimas de el alma mas essentas;
 Y dando de el dolor piadoso indicio,
 Siente por honra, y llora por oficio.
 Quien viò de CHRISTO el Sucessor dichofo,
 Que vezes siete perdonar queria,
 Alargar el precepto rigurofo,
 Quando el proprio dolor le conuenia;
 Tenemos vn Pontifice lloroso:
 Y es bien , que con reciproca porfia
 Nuestra humildad su correccion adore;
 Que èl sufra culpas , que perdone y llore.
 O lagrimas en todo poderosas !
 Sangre de el alma que llorò su culpa;
 Pues fois , quando correis mas vergonçofas,
 Ofada impetracion , y no disculpa:
 Hazer podeis las culpas generosas,
 Y hazeis dichofo al hombre , que se culpa:
 Quien podrá resistir tanta violencia,
 Si el mismo Dios no os haze resistencia?
 No fois de generoso nacimiento,
 Aunque su vil principio desmentian,

Lo que en el Cielo, a vuestro ruego atento,
Fauores y prodigios respondian:
Nacistes de la culpa, y del contento:
Y quien dixera, que nacer podian
Tan gran pesar de tantos regozijos?
De humildes padres, tan ilustres hijos?
Sois de la culpa insignes Abogados,
Iuezes poderosos de la pena;
Que soltais de sus yerros desatados,
Los que su proprio engaño los condena.
No ay medios, ni caminos reservados
A vuestra aetiuidad pura y serena,
Que por jornada cierta y conocida,
De el alma sale, a conseguir su vida.
No llores mas Dicipulo afligido,
Reprime de tu llanto las corrientes;
Pues tienes de tu parte al ofendido,
Y en tu descargo mas copiosas fuentes.
Si triste lloras por tu bien perdido,
Cobrado està; pues sus fauores sientes:
Y aunque es forçoso, que con ellos obres,
El te cobra, primero que le cobres.
Mas no dexes el llanto; pues contentan
Tus agradables lagrimas al Cielo:
Y tus cansados ojos no se afrentan
De ver la culpa, y de anegar el suelo.
Y si el amor, y el miedo le acrecientan,
Viue sin pena, y llora sin rezelo;
Y quando mas la ofensa te congoge,
Tu amor derrama lo que el Cielo coge.

No son las tuyas de su oficio ajenas;
 Pues siempre vanamente se emplearon
 Las lagrimas robadas de las penas,
 Que solo para culpas se guardaron:
 Rompiendo de su engaño las cadenas,
 Que en dura seruidumbre le afrentaron;
 Por ver la clara luz de su mañana,
 De el alma sale quien el alma sana.
 O que bien siente amor ! o que bien llora !
 Quando con tiernas lagrimas obliga,
 Que salga a sus tristezas el Aurora,
 Y el Sol eterno a su mayor fatiga.
 La culpa de si misma vencedora,
 (No culpa ya, sino de el Cielo amiga)
 Haze que el llanto en su mayor apremio,
 Entre satisfacion, quedando premio.
 Quieres, ò Pedro, que dichosa llame
 La culpa que tus lagrimas merece?
 Quieres, que en ellas la vitoria aclame,
 Que con ilustres triunfos te ennoblece?
 Si tu fauor permites que me inflame,
 Ni mi amor, ni mi pluma le encarece;
 Buelue a mirar mi cortedad, en tanto
 Que lloro culpas, y tus glorias canto.



OTAVAS II.

CHRISTO RESVSCITADO.



Anto vn sepulcro, celebre, glorioso,
Y vn Dios con su poder resuscitado,
Que despojò, dormido en su reposo,
La fundacion primera del pecado;
Triunfador de la muerte generoso,
Mostrando en Pies, y Manos, y Costado,
Que para dar remedio en las agenas,
Dexò las llagas, y venciò las penas.
Tu Reina Celestial, que sola, y triste,
Al pie de aquel dulcissimo Madero
Constante en la comun tristeza viste
De Isaac el sacrificio verdadero;
Si quando celebrè tu llanto, fuiste
Al verde figlo, de mi edad primero,
Su luz, su voz, su aliento, y su Thalia,
Lo mismo buelue a ser en tu alegria.
En tanto que tus armas se aparejan,
(CATOLICO MONARCA) a la ven-
gança,
Que los de Dios en tus azeros dexan,
Y en el rigor compensan la tardança;
Escucha, quando mas de Dios se alexan,
Perdida en su Colegio la esperança,
Como le ven resuscitado, y fuerte,
Abrir los Cielos, y cerrar la muerte.

EL vencedor Espiritu llegaua,
 A ver glorioso de Abrahan el seno,
 Que en fè de su Palabra eterna estaua
 En siglòs tantos de esperanças lleno.
 El infernal concurso se admiraua,
 Mirando vn bien de su desdicha ageno;
 Pues vieron siempre en su prision obscura
 Entrar, mas no salir de la clausura.
 Turbaronse de Edon los principales,
 Y de Moab los fuertes guerreadores,
 Viendo la Vida y Luz en sus ymbrales,
 Despues de tantas penas, y dolores.
 Quien es èl que estos Reynos infernales
 Humilla con sus passos vencedores?
 (Dezian) Si es deudor, como se atreue?
 Si libre; como diò lo que no deue?
 Con que temor, con que silencio vieron,
 Sin resistir; su entrada nuestras guardas?
 Igual error las del Sepulcro hizieron
 Vestidas de temor, y de alabardas:
 Que mal con sus afrentas conuinieron,
 Aora ostentaciones tan gallardas,
 Que gloria en su poder aurà que quadre,
 Con no escucharle en su dolor su Padre!
 Jamàs se viò de luzes coronada,
 Sino de horror esta prision eterna.
 Si es Dios; no es al infierno su jornada:
 Si es hombre; como en el manda, y gouierna?
 Si es alma de su Cuerpo separada;
 Como con Dios la potestad alterna?

Perfuadiendo, que fue el suceso vario,
Vna en el Limbo, y otra en el Caluario:
Quando el rigor deste inmortal tormento,
Se viò de tanta gloria rodeado?
Quando vezino fue nuestro el contento,
Y en tan triste region se viò logrado?
Aqueste no es infierno, es firmamento:
Todo el espacio concauo estrellado
Reside en el, y sus tinieblas quita;
Que es Cielo, y Sol, donde la Luz habita.
Si fue de todos el Madero afrenta;
Como es de todos el Poder, y Gloria?
Si forma de vencido representa;
Como es Blason, y Honor de su Vitoria?
Con nuevo modo desterrar intenta
De aquel primero Leño la memoria:
Como pueden viuir sin daño eterno,
La pena en Dios, la dicha en el infierno?
Esto con altas voces repetia
Aquella aprisionada muchedumbre,
Que viò a su noche amanecer el dia,
Y a su fuego sin luz diuina lumbre.
Cesò la infame y triste voceria,
Cesò el rumor, mas no la pesadumbre;
Y no teniendo en su desdicha medio,
Cesò la vezindad de su remedio.
Pensò, que se templaua el fuego ardiente,
Y al mismo passo el contrapuesto frio;
No estuuò tan soberuio, ni insolente
Aquel nunca enfrenado desuario:

Affi el enfermo , que afligido siente
 En las prolixas horas del Estio
 Graue dolor , pensando que se amansa,
 Muda de sitio , y piensa que descansa.
 Quien referir podia de aquellos Santos
 El esperado y cierto regozijo,
 Viendo cumplir despues de siglos tantos,
 Mandar el Padre y Encarnar el Hijo?
 Cessaron pues los amorosos llantos,
 Quando por todos humillado, dixo
 El primer pecador, el primer hombre,
 De quien tomò la humanidad, y nombre.
 O sumo eterno Dios, glorioso, y fuerte,
 Que de mortalidad nuestra vestido,
 Dexaste el mundo, con tu ilustre muerte,
 A su primero ser restituido;
 Y mejorando el fin de nuestra suerte,
 Al hombre ciego por su error perdido,
 Mostraste, quando mas su dicha aumentas,
 Viles las glorias, nobles las afrentas.
 Quien pudo presumir tan dulce exceso?
 Quien pudo pretender obra tan grande?
 Queriendo hazer, que sin medida y peso
 Juzgue el amor , y la fineza mande.
 Quien de la culpa cancelò el processo?
 Quien pudo hazer que su rigor ablande
 La Iusticia de Dios? quien recompensa
 Con tal ventaja la primera ofensa?
 Que merito, que accion, que sacrificio
 Pudo obligar, a que vn Señor tan alto,

Sin causa nuestra a su bondad propicio,
Diesse tan nuevo, y no entendido salto?

Que mas pudo tener vn beneficio?

Que estando el mundo de remedio falto,

Quiso tu amor, que solo te disculpa,

Sacar felicidades de la culpa.

Yo, como Padre vniuersal, me humillo,

Con estos Patriarchas y Profetas:

Y en nombre de Abraham noble caudillo

Del seno destas carceles secretas,

Ya la amenaza vè de su cuchillo,

Que con tu cierta muerte la interpretas:

Ya redimiste el mundo; y quien pensara,

Que su remedio en su ofendido hallara?

No visto, y nuevo Trono se apareja,

Para esse humano ser con Dios vngido;

Porque el diuino ser nunca se alexa

Del ser del Padre, con quien viue vnido:

Ya sosgò la repetida queixa

Destá antigua mansion: y auràs cumplido,

Porque estas puertas y esos cielos abra,

Si eres de Dios Palabra, tu palabra.

Gracias a ti, Señor, que ya saliste

Del yugo destes barbaros tiranos;

Y quando en ti sus manos admitiste,

Siruiendo estauan a su accion sus manos:

Ya con el Padre, y con tu amor cumpliste;

Ya esperan los celestes Ciudadanos,

Que con tu humanidad, al sacro Imperio

Trañlades nuestro honroso cautiuerio.

O fieles , dixo , que los vanos ritos
 De tan erratos siglos despreciastes,
 Y entre estrangeros dioses exquisitos
 A mi las manos solo leuantastes;
 Dexad la vezindad de los precitos,
 Que entre esperanças ciertas habitastes;
 Y en mi vereis, que en la mayor ruina,
 Por el trabajo al premio se camina.
 Qual suele el monte, quando en èl se ponen
 Del Sol los rayos, y en la noche obscura
 De subito las nubes se interponen,
 Entre la muerta luz, y la espesura,
 Tal los ausentes rayos descomponen
 Aquella habitacion luziente y pura,
 Faltandole la dicha, el ser, la suerte,
 Perdiò la vida, y aluergò la muerte.
 Quando cesò de Hebrero la porfia,
 Y vencidas las nieues vencedoras,
 La negra noche, y el hermoso dia,
 Los campos rigen con iguales horas;
 Quando dexò la elada tirania
 Blandas las noches, dulces las Auroras
 Al paxaro, que a verlas se leuanta,
 Que en el nido viue, y en los ramos canta.
 Quando las mudas aguas, que callauan,
 Dexaron libres la prision, y el miedo,
 Y del Imbierno elado se quexauan,
 Diciendo a voces lo que hablauan quedo:
 Quando con lentos passos caminauan,
 Y el blando curso soñoliento, y ledo,

Dormia descuidado entre las flores,
Y el cristal retrataua sus colores:
Quando la selua, que gimiò desnuda,
Al rigor de los vientos, y las nieues,
En verde pompa la tristeza muda,
Y en largos rífos los penachos breues:
Quando ya no rezela, que sacuda
Su frente el cierço, y con impulsos leues
Con ella juega el amoroso viento,
Que no parece soplo, sino aliento.

En vn Sepulcro nueuo estaua puesto
El santo cuerpo, que perdiò la vida,
Dexando con su perdida, compuesto
Con Dios al hombre, y libre el homicida.
Iamàs dexò la vnion de aquel supuesto
La fiel diuinidad, y en todo vnida,
Faltando el arco donde estauan juntas,
Quedò la cuerda asida de las puntas.

Embuelto estaua el cuerpo en blanca olanda,
De sus heridas vltimo testigo:
La noche sola en el silencio manda,
De injustos robos complice, y amigo:
Las guardas prosiguiendo la demanda
Injusta de tan barbaro enemigo,
Vnas durmiendo, y otras despertando,
Para solo mentir estàn velando.

Antes que el Sol la cara descubriessse,
Y su hermosura viesse las estrellas,
Y que otro Sol primero amaneciesse,
Hermosa afrenta de sus luzes bellas,
Este infundiò primero que saliesse,

En la ceniza elada las centellas,
 Y aquella carne en su quietud dormida,
 Segunda vez le repitiò la vida:
 Del Sepulcro saliò por el Oriente,
 Vestido el cuerpo de su luz hermosa,
 Y por camino nuevo diligente,
 Sutil sin fuerça penetrò la losa:
 Ninguna resistencia le consiente;
 Que assistido de el alma, ya gloriosa,
 El partícipe cuerpo en su grandeza
 Penetra con su misma sutileza.

De aquellos celestiales esquadrones,
 Vn Angel rompe el cristalino muro,
 Y el ayre viniendo a fi de sus Regiones,
 El cuerpo forma en su elemento puro:
 Y el Sol, que del Oriente en sus balcones
 De nueva luz vistiò el Sepulcro oscuro,
 Con menos lustre el dia representa,
 Despues que el Angel se descubre, y sienta.

Era su aspecto de vna luz tan clara,
 Que ni la imita el rayo, ni compite;
 Despide vn nuevo resplandor su cara,
 Sin que el temor con la hermosura quite:
 Su blanca vestidura no imitara
 Lanieve que procura que le imite,
 Si otra blancura ò candidez huiera,
 Que mas lucida que la nieve fuera.

Quedaron con su vista por el suelo
 Las guardas sin acuerdo, y sin noticia;
 Que no ay industria y fuerça contra el Cielo,
 Ni braços que resistan su justicia.

No importa, nó, que el inuidioso zelo
De engaños viua armado, y de malicia,
Si al fin estos testigos que pusieron,
Viendo el milagro, a la verdad durmieron.

Y la impassible carne, sin temores
De nueuo agrauio, de segunda afrenta,
Vertiendo por el monte resplandores,
Saliò, de todo padecer essenta :

Los rayos, las vislumbres, las colores,
Que a los humanos ojos representa,
Dizen, que en la plenitud habita
De Dios, y, siendo Dios, se resuscita.

Ya con el Sol-llegauan las Marias,
Con aromas, olores, con vnguento,
A repetir passados los tres dias,
La vncion del cuerpo palido y sangrie:
Quien para nuestras ceremonias pias,
Leuantarà la piedra al monumento?
Dezian, quando vieron ocupado
De vn buelto Celestial el diestro lado.

No temais, dixo el Paranimpho bello;
Sè, que a IESVS buscais, que a nueua vida
Buelto, rompiò desta prision el sello,
Y goza su quietud restituida:
La guarda podeis ver de su cabello,
Y la del sacro Cuerpo en el teñida;
Y porque su verdad cumplida sea
Le boluereis a ver en Galilea.

No dixo mas; y en la celeste cumbre,
Cogiendo el Alua su apacible risa,

Se dieron para ver la nueva lumbre,
 La noche espacio, y la mañana prisa.
 De el claro Sol la antigua seruidumbre,
 Que las casas del año alumbrá, y pisa,
 Sin que otra sujecion la suya iguale,
 Por campos de oro a recibirle sale.
 Los paxaros, que huyeron, escondidos
 De la noche el horror, todos despiertan,
 Y alegres dexan los calientes nidos,
 La luz admiran, y a cantar aciertan:
 Sintiendo su Criador, agradecidos
 Al beneficio ageno se conciertan;
 Y con distintas voces, y suaves,
 Lo que ha de hazer el hombre, hazen las aues.
 Riendo están los campos y las fuentes,
 El alto monte, y la vestida selua,
 Del Iordan milagroso las corrientes,
 Y nadie espera que la noche buelua:
 Con passos el contento diferentes,
 Este placer aguarda que resuelua
 De la antigua prision las confusiones;
 Que no ay tristeza, donde no ay prisiones.
 Desecho de la culpa el embaraço,
 Con tierra y cielo, el ayre se renueua,
 Y Dios rompiendo aquel nudoso lazo,
 La gran captiuidad triunfando lleua;
 Hasta que al fin con poderoso brazo,
 Criò el Señor vna esperança nueva,
 Y con ella este dia de alegrías,
 De nacer, y morir, fueron los dias.

CANCIONES.

CANCIÓN I.

A LA CRUZ.



Ya gloriosa infamia, en cuyos brazos
Perdiò la Antigüedad honor y vida,
Y en estos sagros vltimos abrazos
Te viste a las coronas preferida;

Fuiste de el siglo anciano horror y pena,

Del nuevo dicha, por virtud agena:

Pues mudando de oficio,

En fè de aquel eterno Sacrificio,

Con la nueva vitoria,

Las mismas penas te llamaron gloria.

Que tal mudança en tus efectos haze,

Quien por agenas culpas satisface,

Bolviendo la potencia del objeto,

Amor el miedo, y el dolor respeto.

Culpa feliz, y no pensada dicha!

Pues ciego a su despojo el enemigo,

Te viò remedio, quien te viò desdicha;

Te vè corona, quien te viò castigo.

O trastorno piadoso de la suerte,

Morir la vida, por matar la muerte!

Que estaua libre altiua,

Muerta en el hombre, y en las culpas viua.

Y el Capitan valiente,

Que viò de sangre coronar su frente,

M m m m 3

En

En si de aquellos perfidos tiranos
 Admitiò la violencia de las manos,
 Y aquel furor, que con el mismo medio
 Siruiò al horror, consiguiò el remedio.

O Campo de batalla generoso!
 Y triunfo donde logra el vencimiento,
 Sagrado lecho del diuino Esposo,
 Y talamo del nuevo casamiento!
 De ti con bendiciones de alegria,
 Su ganado apacienta al medio dia,
 Y en ti la antigua traça,
 Que fue en Isaac misterio y amenaza,
 Tuuo efecto cumplido;
 Y el golpe desde entonces detenido,
 Bajò a tus brazos, quando viste en ellos
 Nacer tu lustre de sus miembros bellos,
 Y el mismo Dios en el comun indulto
 Tomò tu afrenta, y te dexò su culto.

La piedra de su pueblo reprobada
 Rindiò a tus golpes su corriente pura,
 Baxando como suele desatada
 Dexar de el monte la mayor altura:
 Mas no contenta del piadoso riego,
 Tambien exala entre cenizas fuego,
 A cuya luz diuina,
 La maquina del Cielo cristalina,
 Temblò de extremos tales,
 Cegando las lumbreras celestiales:
 Tu solo pues en tantas confusiones,
 Entre Dios, y los hombres, te interpones.

O Leño fiel, ò dulce medianero,
Enmienda del engaño del primero!
Ya fuiste altar del Sacerdote Sumo;
Y èl mismo siendo la comun ofrenda,
Llegò de tantas sombras el consumo,
De ritos tantos la deuida enmienda:
En ti mirò para su bien pendiente,
No ya de bronce la primer serpiente,
El Pueblo en el desierto,
Que fue de tanto mal remedio cierto;
Sino la misma vida,
Primero en carne, pero ya en herida:
Pues solo fue de la Cabeça santa
Horror y llaga hasta la misma planta;
Y en tiempo que por todos satisfizo,
El mismo efeto en tus infamias hizo.
Quien llama tu constancia rigurosa
En no doblar las ramas con el fruto,
Es con piedad humana religiosa,
Y el rostro apenas del dolor enjuto:
Que mas piedad, si a tanto cautiuerio
Le diste consumado el gran misterio?
Pues de zafir la puerta
Dexò a su Pueblo el vencedor abierta,
Auiendo despojado
El seno a su promesa reseruado.
Y tu de infierno y cielo eterna llaue,
Puerto en el mar, y entre sus olas naue,
Al santo Imperio, que perpetuo luze,
Por mar dudoso a la quietud conduze.

*Cancion, el sacro Leño,
De tu osada Thalia dulce empeño,
Supla como otras faltas,
Piedades cortas, y ambiciones altas.*

*CANCION II.**A SAN LORENZO.*

I Gual incendio amenaçaua a Roma,
Para fin mas sacrilego aplicado,
Que diò a su fuego el Cesar matricida:
El Pueblo aguarda, que el precioso Aroma,
En medio de sus llamas colocado,
Tribute al Cielo su fragante vida;
Y para eterna suerte
Buelua a nacer en braços de su muerte,
Con mas verdad que el Aue fabulosa,
Que para nuevo espiritu reposa
Entre el olor Sabeo,
No siendo mas su logro, que su empleo:
Y el gran Leuita de su ardor recibe,
Segunda vida que sin tiempo viue.
De oculta guarda, del sagrado erario
A la piedad acusa la codicia;
Y al fiel dispensador, ministro aleue,
Quedò afrentado el barbaro contrario;
Viendo de CHRISTO junta la Milicia,
Por quien el Cielo a penetrar se atreue,
El caduco tesoro
De el Sol, venciendo la materia el oro,

Que

Que en parte mas sublime se coloca,
Bramò a la injuria la soberuia loca
De el tirano impaciente;
Doblò las fuerças al castigo ardiente,
Que su rigor mostrò lento y cobarde.
Al fuego sacro, que en sus venas arde.
La injusta mano del verdugo fiero,
Que vezes tantas repitiò la llaga,
No hiere el cuerpo, las heridas hiere;
Mayores son, no mas, las que el azero
Pensando acrecentar, junta y estraga:
Y en vna muestra, lo que en muchas quiere,
No tiene ya la furia
Capaz objeto de mayor injuria,
Ni al cordel, ni a la braça, ni al cuchillo,
Mayor desprecio vn animo sencillo;
Ni al tirano arrogante,
Mas que mostrar vn padecer constante;
Pues viò que al horno, entre sus huellas santas,
Vencieron los costados a las plantas.
Y a los confusos miembros (que al tormento
Robò con fuerça al natural engaste,
Y muestra sin concierto diuididos)
Hospeda luminoso el instrumento:
Y a fuego, sin que el impetu contraste
De los incultos leños encendidos,
Arden los duros laços,
Dulce prision de los dichosos braços:
Arde en Laurencio la caduca parte,
Que al loco incendio se entregò sin arte,

N n n n

Y el

Y el pecho generoso,
 En fuego mas actiuo, y mas glorioso:
 Arde el tirano, sin que aliuio sienta,
 En las soberuias llamas de su afrenta.

Admira a Roma la mayor constancia,
 Que viò la antiguedad, honrò la fama,
 Y la supersticion compuso altares:
 Humilde viò de Curcio la jaçtancia;
 Sin pompa ya la decantada llama,
 Que ardiente pudo atrauesar los mares.
 No es mucho: pues se admira
 De ver el Cielo en la insolente Pira,
 Con frente alegre, y animo propicio,
 El mas valiente y noble sacrificio,
 Que en las memorias raras
 Colimò los templos, y vistió las Aras;
 Quando de tanta victima al consumo,
 Se muestra Dios agradecido en humo.

Crece el furor, la resistencia crece:
 Afrentase la injuria en la paciencia,
 Y el fuego en la ossadia se acobarda.
 A mas tormentos el valor se ofrece:
 No cede amor rendido a la experiencia,
 Ni el mal ofende, ni el remedio tarda.
 Sintió naturaleza
 Prestada, y no entendida fortaleza;
 Mirò la gracia en desigual sujeto,
 Executor glorioso de su efeto,
 Y la Corte impassible,
 Que es padecer, y no sentir possible.

Dudò el tormento en su natiuo nombre,
Si assi se llama, ò si Laurencio es hombre.

Cancion, dulce testigo

*De el justo amor, con que a Laurencio digo
Ni afetos, ni alabanças;
Piedades si, vestidas de esperanças,
Que no despreciarà la ofrenda pobre,
Por mas que nombre de animoso cobre.*

C A N C I O N I I I .

A SAN FRANCISCO DE BORJA.

EL cadauer de el Sol de la belleza,
Ya puesto en el ocafo de la vida,
Mirò Francisco, y renaciò glorioso;
Que entre ceniza elada la grandeza,
Y el lustre entre la pompa desmentida,
Con nueuo nacimiento generoso,
Sin Sabeos olores,
Sin repetir la vida en sus ardores,
En el funebre yelo
Renace el alma, sin morir al Cielo;
Y son las ya despuestas Magestades:
Con miedo exemplo, sin temor verdades:
Que ilustra mas en las sagradas leyes
El poluo, que la sangre de los Reyes.
O estudio infatigable de la muerte!
Y oluido natural de las Tiaras,
Que viò el Romano en las paternas sienes!
Que bien trocò tu religiosa suerte

El breue honor por las eternas Aras,
 Y por el cierto bien dudosos bienes!
 O quanto que aprendiste
 En solo vn libro, que espantando viste:
 Aunque eran tus acciones
 Del figlo las enmiendas y liciones,
 Quando en tus ricas mesas opulentas,
 Con debiles manjares te alimentas,
 Siendo tu conuersion(que admiran tanto)
 Pafar de Santo a mas ilustre Santo.

Humilde metafisico penetras

La ciencia de el no ser, y del engaño,
 De nuestra presumpcion el defacuerdo.
 Si para deshazerte son tus letras,
 Aprenda de las tuyas defengaño
 Quien ser quisiere, con las letras cuerdo;
 Que es grande la distancia
 De saber no saber, a la ignorancia.
 Quien bien los mira, no se tiene en menos;
 Porque no ay fesso, ni animo, que iguale
 El peso fiel de lo que el hombre vale,
 Que de el culpable estado en la ruina,
 Es menos de lo menos que imagina.

Bien entendiò tu espiritu diuino,

Que el mas precioso honor de los mortales
 Es grande para solo despreciado:
 Por nueua senda, por mejor camino,
 Sin montes de ambiciones desiguales,
 Lleuado de el temor, y de el cuidado
 Llegaste a la bonança

Mayor que la esperaua tu esperança;
Que el mismo que la pide,
Mejor la sollicita, que la mide;
Porque es tan grande, y tan glorioso objeto,
Que padeciera nota de imperfecto,
Si aquella calidad oculta y rara
El mismo que la alcança la alcançâra,
Y desta luz, que la Celeste Esfera
Aun no es capaz de recibir el fuego,
En ti se hospeda, y en tu amor descansa;
Que clara a nuestros ojos reuerbera
Aquella parte, que al humano ruego
La furia celestial prende y amansa.
Si por justo exercicio
De las redes siguiò Pedro el officio,
No es razon que te mande,
Que el tuyo dexes, si en los Cielos grande
Prosigues mejorando el ministerio,
Lo que antes era fugitiuo Imperio;
Y en el te dà, quien tu grandeza abona,
Con larga suceffion nueua corona.
Si a quien le diste honor, te ofrece culto,
Errò quien complaciendo a los sentidos,
Llamò grandeza la que al mundo dexas:
Ni te hizo Santò quien rogò tu bulto;
Y en èl, aunque sin alma los oydos,
Atentos siempre a lagrimas y queexas,
De tus hijos deuotos
Hazen faltar el numero a los votos,
A tu gloria trofeos,

654 C A N C I O N E S : *Versos Divinos*

Mas no a tu amor ofrendas y deseos.
Y deste mar en la inclemencia loca,
Seguro espera, quien tu nombre inuoca;
Porque es nuevo blason de tus renombres,
Poder con Dios, quien pudo con los hombres.

*Cancion, el alma siente,
Que no te ofrece espiritu valiente;
Mas no podrán tacharte,
Aunque eres parte, y de Francisco parte.*

C A N C I O N I V.

A L A A D O R A C I O N
D E L O S R E Y E S.

V Na Lumbrera hermosa,
Que vence al Sol en resplandor, y lumbrera
Admirable y gloriosa,
Fuera de todo celestial costumbre,
Tres nobles Reyes del Oriente lleva
Al nuevo Rey con vna luz tan nueva:
En la Ciudad entraron
En que reynaua el perfido Idumeo,
Y offados preguntaron,
Adonde nació el Rey del Pueblo Hebreo?
Que adorarle pretende nuestra gente,
Por su estrella, que vimos en Oriente.
Turbòse el Rey injusto,
Y toda la Ciudad; que del Tirano

Siempre

Siempre ha seguido el gusto,
De Escriuas doctos el consejo humano;
Que dizen (preguntò) las Profecias
De la primera cuna del Mesias?

De Iudà (respondieron)

Darà Bethlen lo que saber deseas.

Y solo repitieron

La media Profecia de Miqueas:

Que si la refirieran toda, y clara,

Ni Herodes se ofendiera, ni turbâra.

La industria Cortesana

Errò callando lisonjera el medio;

Pues con fè pura, y llana,

Acertâra mejor con el remedio,

Diziendo lo que el Niño pretendia;

Pues a seruir, y no a reynar venia.

Ireis (dixo) a buscarle:

Que yo en sabiendo donde està, prometo

Seguiros, y adorarle.

O fingimiento; al parecer, secreto!

Que presto tus engaños descubriste

De tantas madres, con el llanto triste.

Buscan su Estrella; y luego

Faltò a sus ojos de la Luz Diuina

La fuerça, y el sosiego:

Ni es inucho que a los mismos que encamina,

Llegando a la Ciudad, que està sin ella,

Donde faltò la Luz, falte la Estrella.

La Ciudad conjurada

Dexando van con diligencia presta,

Que

Que ciega, y confiada,
 Espera de los Magos la respuesta.
 O penfamientos de razon agenos!
 Buscar el mal por mano de los buenos,
 Ya la lumbre perdida

Alegres bueluen a mirar sus ojos:

Que a la mas dulce vida

Iamas le faltan lagrimas, y enojos;

Y si el bien falta, ò la desdicha sobra,

Quando se gana Dios, todo se cobra.

Bueluen a su camino,

Que es de dos leguas la distancia breue,

Y el resplandor diuino

En su luciente curso no se mueue,

Y luz mayor, que al parecer exala,

La habitacion humilde les señala.

Estaua Dios nacido

En vn alvergue rudo de animales;

Y aunque en carne escondido,

De la oculta Deidad vieron señales;

Y quando el ser Eterno se ocultâra,

La Deidad de su Madre no bastâra?

Las Coronas postradas

Al Rey mayor en su pagizo trono,

Que sus pajas sagradas

Credito son de su piedad, y abono;

Pues quando reparar el Arbol quiere,

En Leño nace, y en Madero muere.

Al Rey Oro presentan,

A Dios Incienso dan, la Mirra al Hombre,

Y lo

Y lo que es representan,
Formando juntos su glorioso nombre:
Siendo Dios Rey mortal, por nuevo modo
Todo lo reparò, porque era Todo.

Admira la pobreza,
La magestad en la pobreza espanta;
Parece que es baxeza
Lo que hasta el mismo Cielo se levanta.
No dixè bien; si, en tan estrecho suelo,
La Corte toda residio del Cielo.

Propuesta su embaxada
De parte del dichoso Gentilismo,
Bueluen a su jornada;
Mas no prosiguen el camino mismo:
Que el que a buscar a Christo se resuelue,
Por diuerso, y mejor camino buelue.

Que no bueluan les dizen
Adonde el Rey tirano los espera,
Y los que contradicen
La Redempcion del pueblo verdadera:
Que presto sonarà con triste grito
Raquel, y de Ramà todo el distrito.



T E R C E T O S.

* DAVID DESTERRADO.

A L R E Y

NUESTRO SEÑOR



Yd, Señor, de vn justo atribulado
 La antigua quexa, que jamas consigue
 Librar de vn inuidioso al inuidiado.
 Huye Daudid de vn Rey que le persegue:
 No dixè bien: si, de la inuidia huye;
 Pues ella manda lo que el Rey le sigue.
 De ver su aplauso su delicto arguye;
 Ser de todos querido no le vale,
 Y aborrecido de vno le destruye.
 Su casa dexa, por los campos sale,
 Con tan medrosa y breue compania,
 Que de su presta fuga el passo yguale.
 Las sombras busca, guardase de el dia;
 Que no rezela montes y desiertos,
 Quien huye de vna injusta tirania.
 Fueron de el Rey ofensas sus aciertos,
 Y barbara venganza su paciencia,
 Y enojos viuos, sus seruicios muertos.
 O que olvidada tiene la insolencia
 De Goliat, la piedra y el castigo,
 Quando faltò en su pueblo resistencia!
 O quanto

O quanto son (como es su afan testigo)

Los ruegos y promesas diferentes

A vista de el furor de el enemigo!

No fue culpa en Daud braços valientes,

Y que la honda y el cayado espanten

Las Philisteas armas insolentes.

Que las Hebreas Musicas le canten

Con mayores aplausos la vitoria,

Con tal verdad que en nada se adelanten,

Fue de Saul la emulacion notoria;

Pues adquiriendo Paz, Reyno, y prouecho,

Inuidia solo de Daud la gloria.

Quien inuidioso a visto satisfecho?

Pues viuiendo entre jaspes y pinceles,

De el pobre inuidia el heredado techo.

Quando vè los soberuios chapiteles

Pintar de luzes la lumbrera de oro,

Con mas destreza que pudiera Apeles;

Vè que en estrecha casa su decoro

El dueño humilde entre paredes guarda,

En que heredò mas honra, que tesoro.

Daud del Cielo su remedio aguarda,

Que vengar como injurias, beneficios,

Al mas gallardo espiritu acobarda.

Quando mostrar se deuen mas propicios,

Se muestran mas rebeldes y obstinados,

De infame natural viles indicios.

Cercado de amenazas, y cuidados,

A piè, y cansado, sigue su jornada

Por montes mas que su temor doblados.

Achimelech le dà panes y espada;

Y aunque fue su despojo, no lo vuiera,
Si a Dios no la dexaua consagrada.

Y quando Ionatas templar espera
De vn animo rebelde la perfidia,
Ni se ablanda, ni ajusta, ni modera.

Y del ingrato pecho, con que lidia,
Vè que pudo sacar el instrumento
Vn espiritu malo, y no la inuidia.

Esto le causa justo sentimiento,

Y que en el bien no dura la mudança,
Y quando gira al mal, hiere de assiento.

Y auiendo buelto a su rigor la lança,
Con que vna vez atrauesarle quiso,
La dedica otra vez a la vengança.

Y aunque de Ionatas tiene el auiso,
Quien librarse podrá de la ruina
De vn vengatiuo spiritu improuiso?

Ni a quedar, ni a boluer se determina;
Que igual peligro en los estremos halla:
Y assi a seguir a Dios libre se enclina.

El daño siente, y las ofensas calla;
Que la ocasion de padecer agrauios,
Quien solo busca a Dios, sabe buscalla.

Son los que sufren, verdaderos sabios;
Que no forman el docto verdadero
Ostentaciones vanas de los labios.

Tan cerca de su bien viue estrangero,
Porque es Hierusalen su amada tierra,
Aunque en ella de el Rey temió el azero.

El poder de su patria le destierra;
No le valen fineças en la Corte,
Ni medra por seruicios en la guerra.
Ni a sido jamas merito que importe,
Tañer de suerte que vn demonio huya,
Y que vn Rey vengatiuo se reporte.
Quando no fuera por palabra suya,
Cien vidas no bastò de Philisteos
Para obrar que a Micol le restituya?
Despues de tantas glorias y trofeos,
Y nuevos vencimientos, que alcançaron
Su libertad, y honor de los Hebreos,
Con enojos y furias le pagaron;
Padeciendo Daud en el destierro
Lo que sin culpa suya le cantaron.
No viò asistir las aues al entierro
De el cadauer gigante, quando pudo
Mas vna piedra que infinito hierro?
No viò Saul, que despidiò el escudo,
Y entrò Daud osado en el combate,
De Dios vestido, y de el arnès desnudo?
No esperes, Rey cruel, que se dilate
Tu pena, si essa lança està dispuesto,
Que amenace a Daud, y a Saul mate.
De Samuel veràs la sombra presto,
Y por ella sabràs que breues horas
Por raya el Cielo a tu viuir a puesto:
Quando, Saul, tus manos vencedoras
Siguieron la codicia de los ojos,
Mejor lloraràn, lo que aora lloras.

Mandando Dios que bueluan los despojos
 De Amalec al incendio, y al estoque,
 Los ayres negros, y los campos rojos;
 Y aunque al Real Imperio no le toque
 Sacrificar a Dios, Saul, quisiste
 Que a vengança tu offrenda le prouoque.
 Veràn, aunque la agena nunca viste,
 De Gelboe los montes tu fatiga,
 Y hospedaràn tu cuerpo elado y triste.
 Y tanto al Cielo a la vengança obliga
 El perdon de Amalec, y el robo injusto,
 Que braço Amalecita le castiga.
 Razon fuera, Saul, y acuerdo justo,
 Que siendo tu de vna familia pobre
 De Benjamin, subiste al trono Augusto.
 Ni es bien que vida tan injusta sobre;
 Sino que Dios el Cetro, y la Corona,
 Ponga en Daud, quando de ti la cobre.
 El verdadero Rey es la persona:
 Que solo en èl la fuerça de el Imperio
 Executa el poder, mas no le abona.
 Vengarà de tu muerte el vituperio,
 Y entre enemigos quedará segura
 El Arca de segundo captiuero.
 Y quien juzgaua por mayor ventura
 Lleuarle tus insignias, y la nueva
 De tu funesta y cierta sepultura,
 En vez de honores, de su azero prueua
 El deuido rigor; porque ninguno
 Poner las manos en el Rey se atreua.

Por mas que el tiempo pareció oportuno,
Y por mas que lograrle se preuenga,
No alcança la fazon discurso alguno.
Fuerça es que a Dios, el que perdona, tenga;
Y assi aunque triste y ofendido viue,
A ti Daud, mas no de ti se vengá.
Ya la corona de Israel reciue;
Que no ay poder, ni braços en el Orbe,
Que de su eterna suceffion le priue.
No ay quien el mando de su Imperio estorbe,
Ya libre de amenaças y desfuelos,
Ni el fiero Mar, que las entenas sorbe,
Ni el curso infatigable de los Cielos.



PSALMVS I.

1. **B**EATVS Vir, qui non abiit in consilio impiorum, & in via peccatorum non stetit, & in cathedra pestilentiae non sedit:
2. Sed in lege Domini voluntas eius, & in lege eius meditabitur die ac nocte
3. Et erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo.
4. Et folium eius non defluet: & omnia quaecumque faciet prosperabuntur.
5. Non sic impij, non sic: sed tamquam puluis, quem proijcit ventus a facie terra.

PSALMOS DE DAVID.

PSALMO PRIMERO.

ARGUMENTO.

Este Psalmo primero es de el Real Profeta David, conforme à la comun opinion de San Agustin, S. Ambrosio, S. Hilario, S. Basilio, y S. Geronimo; aunque otros Autores le atribuyen a Esdras, que fue quien juntò los Psalmos, y ordenò en la forma que estàn: y aunque està sin titulo, es su argumento la diferencia que ay entre los malos y los buenos en esta vida, y en el fin de ella.

1. **E**L que es Varon beato,
No en el consejo de los impios vino,
Ni siguiò sin recato.
De errados peccadores el camino;
Ni para injusta ciencia
La Catedra ocupò de pestilencia:
2. Y piensa con enpeño
En la Ley de el Señor la noche y dia;
3. Y serà como el leño,
Que baña siempre la corriente fria,
Que al dueño por tributo.
Darà a sus tiempos el deuido fruto.
4. No perderà sus hojas,
Y serà en quanto hiziere prosperado:
5. Y el malo entre congojas
Se verà como suele arrebatado
El poluo, que destierra
El viento de la cara de la tierra.

P p p p

6. Y los

6. Ideò non resurgent impij in iudicio : neque peccatores in concilio iustorum.
7. Quoniam nouit Dominus viam iustorum : & iter impiorum peribit.

PSALMVS II.

- I. **Q**VARE fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania?
2. Astiterunt reges terra, & principes conuenerunt in unum, aduersus Dominum, & aduersus Christum eius.
3. Dirumpamus vincula eorum : & proiciamus à nobis iugum ipsorum.
4. Qui habitat in cælis irridebit eos : & Dominus subsannabit eos.
5. Tunc loquetur ad eos in ira sua, & in furore suo conturbabit eos.

6. Y los impios por esso
Jamàs tendrà en su fauor sentencia:
Ni el malo por su exceso,
La tendrà de los Iustos en presencia.
7. Dios sus caminos sabe;
Y el malo quiere que el suyo acabe.

PSALMO SEGVNDO.

A R G V M E N T O.

Este Psalmo es segundo, y no parte de el primero, como algunos dicen: y aunque no tiene titulo, es Profetico del Reino de CHRISTO, y como tal està citado en el cap. 13. de los Actos de los Apostoles.

1. **P**Orquè todas las gentes
Con furor tan indomito bramaron?
Y los pueblos prudentes
Tan inutiles cosas meditaron?
2. Y juntos ya sin guerra
Los Principes, y Reyes de la tierra,
Contra el Señor vnidos,
Y contra el Christo vngido de su mano,
3. Soberuios y atreuidos
Romper quisieron la prision en vano;
Diziendo en cautiuerio,
Sacudamos el yugo de su Imperio.
4. El que en el Cielo habita
Reiràse entonçes con desprecio de ellos;
5. Y dirà a quien incita
Su furor, poderoso a deshazellos:

P p p p 2

6. Yo

6. *Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum eius, prædicans præceptum eius.*
7. *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te.*
8. *Postula à me, & dabo tibi Gentes hereditatem tuam, & possessionem tuam terminos terræ.*
9. *Reges eos in virga ferrea, & tamquam vas figuli confringes eos.*
10. *Et nunc reges intelligite, erudimini qui iudicatis terram.*
11. *Servite Domino in timore: & exultate ei cum tremore.*
12. *Apprehendite disciplinam, nequando irascatur Dominus, & pereatis de via iusta.*
13. *Cùm exarserit in brevi ira eius, beati omnes, qui confidunt in eo.*

6. Yo soy su Rey vngido,
Sobre el monte de Sion constituido,
Y por Rey declarado.
7. De Dios inmenso la verdad me dixo,
Que intentan; si a mi lado
Mides la Eternidad, siendo mi Hijo,
Y para gloria mia
Oy te engendrè, que es el eterno dia?
8. Tu grandeza publico:
A mi me pide; y quanta gente encierra
El Orbe, a ti la aplico,
Hasta el postrero margen de la tierra;
9. Y con vara de azero,
Los rompe como vasos del ollero.
10. Entended esto Reyes,
Y los que con Imperio soberano
Dais a la tierra leyes:
11. 12. Aprendedlo, primero que la mano
Del Celestial enojo,
Por no temerle, os dexè por despojo.
13. Si quando se enojare,
Cobrando fuerças su rigor ardiente,
Y a termino llegare,
Que se abraße su ira breuemente;
El bienauenturado
Serà, quien del viuiera confiado.

P S A L M V S I I I .

- I. **D**OMINE quid multiplicati sunt qui tribulant me?
multi insurgunt aduersum me.
2. Multi dicunt animæ meæ: Non est salus ipsi in Deo eius.
3. Tu autem Domine susceptor meus es, gloria mea, & exaltans caput meam.
4. Voce mea ad Dominum clamaui: & exaudiuit me de monte sancto suo.
5. Ego dormiui, & soporatus sum: & exurrexi, quia Dominus suscepit me.
6. Non timebo millia populi circumdantis me: exurge Domine, saluum me fac Deus meus.

PSALMO TERCERO.

ARGUMENTO.

Este Psalmo, aunque parece por su titulo que trata a la letra de la persecucion de David, por su hijo Absalon; pero como el verdadero David fue CHRISTO, conforme a los Profetas (Ierem. cap. 30. Ezech. cap. 34. Osee cap. 3.) se entien- de misteriosamente de CHRISTO, ayudando a este argumen- to la version de los Setenta.

1. **P**Orquè se multiplican,
Señor, los que me afligen, y atribulan,
Y a ofenderme se aplican?
De fuerte que se juntan, y acumulan;
2. Y dizen a mi vida:
No te libra tu Dios de ser perdida,
3. Mi gloria sois, y amparo;
Y en fè de vos leuanto la cabeça:
4. Y quando me declaro,
Y a llamar al Señor mi voz empieça;
Entan penosa lucha,
Desde su monte santo nos escucha:
5. Con descanso dormia;
Y aunque el profundo sueño era pesado,
Con quietud y alegria
Salì despierto, del Señor guardado:
6. Y assi en tierras y mares
No temerè del Pueblo los millares.
Porque no me combaten,
Leuantate Dios mio a defenderme.

7. Pues

7. *Quoniam tu percussisti omnes aduersantes] mihi sine
causa: dentes peccatorum contriuiſti.*

8. *Domini est salus: & super populum tuum benedi-
ctio tua.*

P S A L M V S I V.

1. **C***Um inuocarem, exaudiuit me Deus iustitie mee:
in tribulatione dilataſti mihi.*

2. *Miserere mei, & exaudi orationem meam.*

3. *Filij*

7. Pues tus braços maltratan
Los que sin causa quieren ofenderme;
Y en sus injurias locas
Los dientes les quebranta en las bocas.
8. En Dios tan solamente
Ay remedio, salud, y resistencia;
Y no fue vanamente,
Que pierda entre el orgullo y la violencia
El pueblo la esperança,
Que tu furor y bendicion no alcança.

PSALMO QVARTO.

ARGUMENTO.

En el titulo y argumento deste Psalmo están muy encontradas las opiniones de los Autores, por el encuentro que ay entre la version Hebraica (que sigue san Geronymo) y la Griega (con quien conuienen los Setenta:) y assi por no disputar, y ser breue, será su Argumento de la sentencia de Arias Montano; y en él propone Dauid las calumnias de sus enemigos, atribuyendo a Dios su Reino, y no a sus meritos; y juntamente dize a sus contrarios; que la verdadera sabiduria es hazer la voluntad de Dios.

1. **Q** Vando inuoquè affligido
Y Dios me oyò por la justicia mia,
(Y entonces mi sentido
La gran tribulacion le comprimia)
Del alma humilde dilatè los senos,
Que estauan de temor y angustia llenos.
2. De mi os doled aora,
Y oid, Señor, lo que os estoy rogando,
Qqqq Y lo

3. *Filij hominum usquequò graui corde? Ut quid diligitis Vanitatem, & queritis mendacium?*
4. *Et scitote quoniam mirificauit Dominus sanctum suum: Dominus exaudiet me cùm clamauerò ad eum.*
5. *Irafcimini, & nolite peccare: quae dicitis in cordibus vestris, in cubilibus vestris compungimini.*
6. *Sacrificate sacrificium iustitiae, & sperate in Domino. multi dicunt: Quis ostendit nobis bona?*
7. *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine: dedisti latitiam in corde meo.*
8. *A fructu frumenti, vini, & olei sui, multiplicati sunt.*
9. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam;*
10. *Quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me.*

Y lo que el pecho llora.

3. O hijos de los hombres, hasta quando
El duro coraçon no se retira
De amar la vanidad, y la mentira?

4. Sabed, que libremente
Engrandeciò el Señor su santo vngido;
Y aplica atentamente
A mi voz y dolor grato el oïdo.

5. Si os enojais, hazed, que con cuidado
El enojo no passe a ser pecado.

De quantas sinrazones

Os dizen coraçon y pensamientos,
Con justas aflicciones

Os compungid en vuestros aposentos.

6. Sacrificad ofrendas de justicia,
Y la piedad de Dios vereis propicia.

No importa que contraste

Dezir, que tanto bien no se declara,

7. Si en nosotros sellaste

La eterna luz de la diuina cara;

Y como goza de este hermoso dia,

Mi coraçon colmaste de alegria.

8. De pan, azeite, y vino

Se ven abastecidos, y colmados.

9. Yo en mi sueño reclino

En paz, y vnion la vida, y los cuidados

Sin miedo, ni rezelo de mudança;

10. Porque es de vuestra mano mi esperança.

P S A L M V S V.

1. **V**ERBA mea auribus percipe Domine, intellige clamorem meum.
2. Intende voci orationis meae, Rex meus & Deus meus.
3. Quoniam ad te orabo: Domine manè exaudies vocem meam.
4. Manè astabo tibi & videbo: quoniam non Deus volens iniquitatem tu es.
5. Neque habitabit iuxta te malignus: neque permanebunt iniusti ante oculos tuos.
6. Odisti omnes qui operantur iniquitatem: perdes omnes, qui loquuntur mendacium.
7. Virum sanguinum & dolosum abominabitur Dominus: ego autem in multitudine misericordiae tuae

PSALMO QUINTO.

ARGUMENTO.

En este Psalmo llama David a Dios, para que le libre de sus enemigos, por auerse puesto en sus manos; sabiendo lo que aborrece la violencia, y el engaño, y ama la simplicidad; esperando que por ella se ha de librar de los peligros en que està. Y este mismo Psalmo (conforme a la version de san Geronymo, y de los Setenta) se deve entender de la Iglesia, y de los que padecen por ella.

1. **P**erciban tus oydos,
Señor, de mis palabras la querrela,
Y entiende los gemidos,
Que con clamor estoy vertiendo en ella:
2. Oye la voz de mi oracion, que clama;
Pues eres Dios, y Rey de quien te llama.
3. Oyrafine de mañana,
4. Y a tu vista verè, que no consiente
Tu Deidad soberana
La iniquidad y engaño de la gente.
5. Ni el impio por vezino te da enojos,
Ni duraràn los malos en tus ojos.
6. Y sè, que aborreciste
Los que de la maldad son obradores,
Y ayrado destruiste
A los que son, mintiendo, burladores:
7. Y siempre del varon, Señor, que hallaste
Sanguinolento, y falso, abominaste:
Y viendo lo que passa,
Con vuestros beneficios me leuanto.

8. *Introibo in domum tuam: adorabo ad templum sanctum tuum in timore tuo.*
9. *Domine deduc me in iustitia tua: propter inimicos meos dirige in conspectu tuo viam meam.*
10. *Quoniam non est in ore eorum veritas: cor eorum vanum est.*
11. *Sepulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolosè agebant, iudica illos Deus.*
12. *Decidant à cogitationibus suis, secundùm multitudinem impietatum eorum expelle eos, quoniam irritaverunt te Domine.*
13. *Et latentur omnes, qui sperant in te, in aeternum exultabunt: & habitabis in eis.*
14. *Et gloriabuntur in te omnes, qui diligunt nomen tuum, quoniam tu benedices iusto.*
15. *Domine, ut scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos.*

8. Entrarè en vuestra casa,
Y adorarè postrado el Templofanto.
9. Por mis contrarios, o Iuez diuino,
En sus ojos dirige mi camino.
10. Iamas verdad dixeron,
Y es vanidad lo que en su error leuantan:
11. Y quando mas fingieron,
Es vn sepulcro abierto su garganta:
Sus lenguas obran siempre falsamente:
Iuzgad, Señor, las culpas desta gente.
12. Caigan, Señor, corridos
De sus altiuos vanos pensamientos;
Y salgan confundidos,
Conforme a su maldad, y atreuimientos:
No hallen jamàs a tu piedad propicia,
Pues ciegos irritaron la justicia.
13. Y tengan alegria
Los que esperan en vos, y eternamente
Veràn vn mismo dia,
Y siempre en ellos viuireis presente:
14. Y en vos se gloriará con paz, y gusto,
Quien vuestro nombre amàre, siendo justo:
15. No rezelan su ofensa;
Pues quando mas aniquilar los pudo,
Hazeis en su defensa,
De vuestra buena voluntad escudo;
Y quando su rigor guerra pregoná,
Le sirue la defensa de corona.

P S A L M V S V I.

1. **D**OMINE, *ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me.*
2. *Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana me Domine quoniam conturbata sunt ossa mea.*
3. *Et anima mea turbata est valdè: sed tu Domine usquequò?*
4. *Conuertere Domine, & eripe animam meam: saluum me fac propter misericordiam tuam.*
5. *Quoniam non est in morte qui memor sit tui: in inferno autem quis confitebitur tibi?*
6. *Laboravi in gemitu meo, lauabo per singulas noctes lectum meum: lacrymis meis stratum meum rigabo.*
7. *Turbatus est à furore oculus meus: inueteravi inter omnes inimicos meos.*
8. *Discedite à me omnes qui operamini iniquitatem: quoniam exaudiuit Dominus vocem fletus mei.*

PSALMO SEXTO.

ARGUMENTO.

Este Psalmo (conforme a la opinion de los Rabinos, y otros Autores) le compuso David en una enfermedad graue y peligrosa, que tuuo despues del adulterio, y del homicidio: y otros Autores no lo admiten; queriendo, que sea penitencial, por la culpa del alma, y no por la enfermedad del cuerpo.

1. **N**O me arguyas furioso,
Señor, ni con enojo me arrebatas;
2. Pues te pido medroso,
Que como a enfermo mi flaqueza trates:
Dame salud, pues ves por mis excessos
Turbar mi alma, y conturbar mis huesos.
- 3.4. Tu, Señor, hasta quando
No buelues presto a libertar mi vida,
Que passa peligrando?
5. Y si, quando se llora ya perdida,
Aqui nadie se acuerda de inuocarte,
Quien podrá en el infierno confessarte?
6. Trabajarè gimiendo,
Y regarè con lagrimas mi cama,
Hasta que el Sol naciendo,
Al trabajo comun a todos llama.
7. Turbaronse mis ojos con la furia;
Mas yo enuejezco en medio de la injuria.
8. Y los hombres perdidos
Viuan de mi apartados sin reposo:
Que el Señor mis gemidos,
Y la voz de mi llanto, oyò piadoso;

R r r r

Y qui-

9. *Exaudiuit Dominus deprecationem meam, Dominus orationem meam suscepit.*

10. *Erubescant, & conturbentur uehementer omnes inimici mei: conuertantur & erubescant valdè velociter.*

PSALMVS VII.

1. **D**OMINE Deus meus in te speraui: saluum me fac ex omnibus persequentibus me, & libera me.
2. *Nequando rapiat ut leo animam meam, dum non est qui redimat, neque qui saluum faciat.*
3. *Domine Deus meus, si feci istud, si est iniquitas in manibus meis.*
4. *Si reddidi retribuētibus mihi mala, decidam meritò ab inimicis meis inanis.*

9. Y quiso, no contento con oyrla,
Auiendola escuchado, recibirla.
10. Mis contrarios se afrenten,
Y cubranse los rostros de verguença;
Pues oprimidos sienten
Esta verdad, que a publicar comiença,
Que del engaño loco en que se fundan:
Con no vista presteza se confundan.

PSALMO SETIMO.

ARGUMENTO.

Oprimido David de las calumnias de Cis, padre de Saul, que mas por efecto del dolor, que por razon, le perseguia; pide a Dios que le libre de este enemigo; pues sabe la verdad de su inocencia; y la falsedad de la acusacion de sus contrarios. Y esto parece mas cierto y mas ajustado, que auerse compuesto este Psalmo en la persecucion de Semei, ò en la de Absalon.

1. **S** Eñor mio, y Dios fuerte,
De todos me librad que me persiguen:
2. No querais que en mi muerte
Desto leon las vñas me fatiguen;
Y quando en mi paciencia las imprima,
No tenga quien me libre, ni redima.
3. Si esto, Señor Dios, hize,
Y si hallàre maldades en mi mano,
Quien mas me contradize;
4. Si boluè mal por bien, como tirano;
Si me ausentè sin causa de su gracia,
Caerè justamente en su desgracia.

R r r r 2

5. Per

5. *Persequatur inimicus animam meam, & comprehendat, & conculcet in terra vitam meam, & gloriam meam in puluerem deducat.*
6. *Exurge Domine in ira tua: & exaltare in finibus inimicorum meorum.*
7. *Et exurge Domine Deus meus in præcepto quod mandasti: & synagoga populorum circumdabit te.*
8. *Et propter hanc in altum regredere: Dominus iudicat populos.*
9. *Iudica me Domine secundum iustitiam meam, & secundum innocentiam meam super me.*
10. *Consumetur nequitia peccatorum, & diriges iustum, scrutans corda & renes Deus.*
11. *Iustum adiutorium meum à Domino, qui saluos facit rectos corde.*
12. *Deus iudex iustus, fortis, & patiens, numquid irascitur per singulos dies?*
13. *Nisi*

5. Perfiga mi enemigo
Con todo su rigor mi corta vida;
Y para mas castigo,
En tierra la sepulte, ya perdida;
Y para confusion de mi memoria,
Reduzga a poluo su passada gloria.
6. Y si exaltado os vemos
En la enemiga tierra sin contrastes,
7. Y a enfrenar sus extremos
Os leuantaís, Señor, como mandastes,
Y praticais la ley por varios modos,
Traereis al rededor los pueblos todos.
8. Sentaos despues en alto;
Sereis Iuez vniuersal del mundo:
9. Y pues en nada falto,
Señor a la justicia en que me fundo,
Por ella, y la verdad de mi inocencia,
Promulgad libremente la sentencia.
10. Veràse consumida
Del impio la maldad, y encaminado
Por senda conocida,
De vos, y a vos el bueno acompañado;
Y bien sea en verdades, ò en ficciones,
Vos solo escudriñais los coraçones.
11. Y con socorro justo
Ayuda Dios los rectos coraçones.
12. Y es para el mas injusto,
Fuerte, justo, y sufrido en sus acciones;
Y aunque vè sus engaños, y porfias,
No se enoja el Señor todos los dias.

13. *Nisi conuersi fueritis, gladium suum vibrabit: arcum suum tetendit, & parauit illum.*
14. *Et in eo parauit vasa mortis, sagittas suas ardentibus effecit.*
15. *Ecce parturijt iniustitiam: concepit dolorem, & peperit iniquitatem.*
16. *Lacum aperuit, & effodit eum: & incidit in foueam, quam fecit.*
17. *Conuertetur dolor eius in caput eius: & in verticem ipsius iniquitas eius descendet.*
18. *Confitebor Domino secundum iustitiam eius: & psallam nomini Domini altissimi.*

13. Si no mudais de intento,
Con braço airado vibrarà la espada,
Y del arco sangriento
Tendida està la cuerda, y aprestada;
14. Y los vasos de muerte entre las gentes,
Pues las flechas formò para insolentes.
15. De parto la injusticia,
Si concibiò dolor en tiempo breue,
Parirà la malicia;
16. Y el oyo grande, que a cauar se atreue,
Despues de auerle abierto ya, y cauado,
Quedarà en su fatiga sepultado.
17. Y su dolor y vltirage
Le aflijan siempre su cabeça hiriendo;
Y sin tardança baxe
Sobre ella misma su maldad corriendo:
18. Que yo sin èl celebrarè entre tanto
Del altissimo Dios el Nombre santo.



P S A L M V S V I I I .

1. **D**OMINE Dominus noster, quàm admirabile est nomen tuum in uniuersa terra!
2. Quoniam eleuata est magnificentia tua super celos.
3. Ex ore infantum & lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, ut destruas inimicum & ultorem.
4. Quoniam videbo celos tuos, opera digitorum tuorum: lunam & stellas, quae tu fundasti.
5. Quid est homo, quod memor es eius? aut filius hominis, quoniam visitas eum?
6. Minuisti eum paulominus ab Angelis, gloria & honore coronasti eum: & constituisti eum super opera manuum tuarum.

PSALMO OCTAVO.

ARGUMENTO.

Muestra David en este Psalmo la diuina potencia y bondad, manifestando la grandeza de las obras de sus manos, y la auer criado al hombre poco menor que los Angeles; insinuando el Misterio de CHRISTO, por cuyos meritos los hombres auian de ser leuantados a la dignidad de hijos de Dios.

1. **D**Os vezes, Señor mio,
Tu nombre es admirable en todo el suelo;
2. Y tu gran poderio
Se a leuantado sobre el mismo Cielo;
3. Y en las bocas de infantes, y criaturas,
Oíràs tus alabanças mas seguras:
Con esto destruida
Serà de tu enemigo la vengança.
4. Yo gastarè la vida
En ver, Señor, lo que tu mano alcança:
Verè los Cielos, y en sus luzes bellas
El curso de la Luna, y las estrellas.
5. **Q**uien es, Señor, el hombre,
Que dèl te acuerdas, siendo el hombre oluido?
Y para mas renombre
A sus hijos visitas ofendido?
6. Poco menos que el Angel le formaste,
Y de gloria, y honor le coronaste.
Quando mas le adelantas,
Le hiziste de tus obras presidente:

Síff

7. Y ren-

7. *Omnia subiecisti sub pedibus eius, oves & boues uniuersas, insuper & pecora campi;*
8. *Volucres cali, & pisces maris, qui perambulant semitas maris.*
9. *Domine Dominus noster, quàm admirabile est nomen tuum in uniuersa terra!*

PSALMVS XLI.

1. **Q**UEM AD MODUM desiderat ceruus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.
2. *Sitiuit anima mea ad Deum fortem uiuum: quando*

7. Y rendiste a sus plantas
 Quanto influye, y anima el Sol ardiente;
 Vacas, ouejas, fieras, y ganados,
 Y quanto paze el seno de los prados:
8. Las aues, que persiguen
 Ya laços, ya asechanças, ya contiendás;
 Y los pezes, que figuen
 Del mar soberuio las ocultas sendas.
9. O Señor, o Señor, la tierra asfombre.
 La inmensa gloria de tu eterno Nombre..

PSALMO QVARENTA Y VNO A R G V M E N T O.

Este Psalmo, conforme a la opinion de Arias Montano, le compuso Dauid, quando desterrado en la persecucion de Saul faltaua a las solemnidades del culto diuino, y al exemplo que daua en Ierusalen, y lo que mouia a otros a imitarle: y pide a Dios, que sosiegue aquella tempestad. Y el Cardenal Belarmino siente, que en aquel tiempo no se adoraua en Ierusalen, sino en Silo solas tres vezes en el año; y que el argumento de este Psalmo, conforme a la doctrina de los Padres, es aduertencia a los hijos de Core (que eran los cantores de los Psalmos) que no consistia la musica en solas las voces, sino en el afecto, y deuocion: y muestra el que tenia el Profeta de ver a Dios, que es el verdadero descanso.

1. **C**omo el cieruo desea
 Las dulces aguas de las claras fuentes;
 Assi mi amor emplea
2. Su sed entre suspiros mas ardientes,
 Con más noble motiuo.
 En solo Dios eterno, fuerte, y viuio.

ueniam & apparebo ante faciem Dei?

3. *Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die ac nocte : dum dicitur mihi quotidie : Ubi est Deus tuus ?*
4. *Hec recordatus sum , & effudi in me animam meam : quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis , usque ad domum Dei.*
5. *In voce exultationis , & confessionis : sonus epulantis.*
6. *Quare tristis es anima mea ? & quare conturbas me ?*
7. *Spera in Deo , quoniam adhuc confitebor illi : salutare vultus mei , & Deus meus.*
8. *Ad me ipsum anima mea conturbata est : propterea memor ero tui de terra Iordanis , & Hermonijm à monte modico.*
9. *Abyssus abyssum inuocat , in voce cataractarum tuarum.*
10. *Omnia excelsa tua , & fluctus tui super me transferunt.*

Quando verè contento

La cara de mi Dios, que siempre llamo?

3. Que el pan de mi sustento,
Las lagrimas han sido que derramo,
Por quien de noche y dia,
Adonde està tu Dios? me repetia.

4. Quando desto me acuerdo,
El alma manifesto en su presencia;
Y con viuo recuerdo,
Llorosa sufre tan penosa ausencia:
Y con deseos passa,
Desto admirable, hasta su eterna casa.

5. Al rumor de combite,
Y al son de confession, y de alegria,

6. Porque el dolor repite
Tan tristes penas en el alma mia?

7. Y pues le busco, y quiero,
Que serà mi salud mi Dios espero.

8. En mi viue turbada,
Y nunca el alma su tristeza pierde;
Y assi la tierra amada
De el Iordan es forçoso que me acuerde,
Y del Hermonio sagrado,
Desde el mayor hasta el menor collado.

9.10. En mi lloraua airadas
Tus olas, que de el Cielo descendieron,
Quando en el desatadas,
Segunda vez sus cataratas vieron;
Mostrando el furor mismo,
Que vn abismo llamaua al otro abismo.

11. *In die mandauit Dominus misericordiam suam, & nocte canticum eius.*
12. *Apud me oratio Deo vitæ meæ, dicam Deo: Susceptor meus es.*
13. *Quare oblitus es mei? & quare contristatus incedo, dum affligit me inimicus?*
14. *Dum confringuntur ossa mea, exprobrauerunt mihi qui tribulant me inimici mei:*
15. *Dum dicunt mihi per singulos dies: Vbi est Deus tuus? quare tristis es anima mea? & quare conturbas me?*
16. *Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, & Deus meus.*



11. Al dia su clemencia,
Y cometiò a la noche su alabança.
12. Mi vida en su presencia
Dirà; Vos sois mi guarda, y mi esperança:
13. Y assi oluidado os figo,
Quando mas me persigue mi enemigo.
14. Los huesos me quebrantan,
Y a vn tiempo me atribulan, y me afrentan,
Y alegres se leuantan;
15. Y dizen a los passos, que me quentan,
Como viues tan triste?
Y donde està tu Dios a quien seruiste?
16. En vos, Señor, espero;
Y en esta confession constante y fuerte;
Dezir a todos quiero,
Que no ay peligro, ni enemiga suerte;
Que siendo vos Dios mio,
Sois mi salud, y solo en vos confio.



PSALMVS CXXXVI.

1. **S**UPER flumina Babylonis, illic sedimus & fleuimus:
cùm recordaremur Sion:
2. In salicibus in medio eius, suspendimus organa nostra.
3. Quia illic interrogauerunt nos, qui captiuos duxerunt nos, *verba cantionum*:
4. Et qui abduxerunt nos: Hymnum cantate nobis de canticis Sion.
5. Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?
6. Si oblitus fuero tui Ierusalem, oblivioni detur dextera mea.
7. Adhereat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui.
8. Si

PSALMO CIENTO

Y TREINTA Y SEIS

1-2. **D**ONDE muestra en sus rios
Segunda vez los muros Babilonia
De los fauces sombríos,
De Sion captiua la infeliz Colonia,
A llorar nos sentamos
Su triste ausencia entre los verdes ramos.

3. Y dellos suspendidos
Quedaron los sonoros instrumentos,
Tocados, y ofendidos
De las furiosas manos de los vientos:
Y daua nuestra Historia
Llanto a las aguas, y al dolor memoria.

4. Que canten les pedian
Los cantares de Sion sus dueños fieros:

5. Y todos respondian;
Como podran cantar los prisioneros
Con tan amarga pena
La Cancion del Señor en tierra agena?

6. Y si yo me oluidâre
De ti Ierusalem, patria querida,
Y otras cuerdas templâre,
Mi diestra del oluido estè vencida,

7. Y entre congoja tanta,
Añudese mi lengua a la garganta;

T t t t

Y en

8. *Si non proposuero Ierusalem, in principio letitia mea.*

9. *Memor esto Domine filiorum Edom, in die Ierusalem.*

10. *Qui dicunt: Exinanite, exinanite usque ad fundamentum in ea.*

11. *Filia Babylonis misera: beatus, qui retribuet tibi retributionem tuam, quam retribuisti nobis.*

12. *Beatus, qui tenebit, & allidet paruulos tuos ad petram.*



8. Y'en males tan prolijos,
Començará por ella mi alegría,
9.10. Atended a los hijos
De Edon, que dizen con igual porfia,
Y con furor violento,
Deshazed, deshazed hasta el cimiento.
11. Y quando sucediere,
Serà la dicha al figlo memorable
De quien te possyere,
Hija de Babilonia miserable;
12. Y con trocada medra,
Quebrantarà sus hijos en la piedra.

Añadida.

Viendo que sus Canciones
Profanar intentauan los Caldeos;
Sin temer las prisiones
Los afligidos musicos Hebreos,
Con fuerças singulares,
Por no tañer, cortaron los pulgares.



P S A L M V S L.

1. **M**ISERERE mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam.
2. Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.
3. Amplius laua me ab iniquitate mea: & à peccato meo munda me.

* P S A L M O L.

ARGUMENTO.

Este Psalmo es de la Penitencia de los pecados de el adulterio, y homicidio de Vrias Etheo : y en el publica el Rey David su culpa, y justifica el castigo que Dios le embia.

A L R E Y

NUESTRO SEÑOR.

DE David, que le oprime
Su culpa, oyd **FILIPPO** el triste canto;
Y lo que el alma gime,
La voz lo dize, y lo publica el llanto:

*Que sin armas, ni leyes,
Sus lagrimas defienden a los Reyes.*

*Confuso està y lloroso,
Y a la ocasion, que estava tan secreta,
Con rostro vergonçoso
Humilde escucha de menor Profeta,
Su culpa amenazando;
Y assi a cantarla començò llorando:*

1. **M**isericordia os pido,
Señor, conforme a vuestra gran clemencia:
2. Que de vuestras piedades la asistencia,
Que a los tristes socorre,
Del alma mia sus maldades borre.
3. Lauadme mas aora,
Y limpio me dejad de mi pecado,
Que la tristeza llora:

4. *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: & peccatum meum contra me est semper.*
5. *Tibi soli peccaui, & malum coram te feci: ut iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris.*
6. *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: & in peccatis concepit me mater mea.*
7. *Ecce enim veritatem dilexisti: incerta & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.*
8. *Asperges me hyssopo, & mundabor: lauabis me, & super niuem dealbabor.*
9. *Auditui meo dabis gaudium & letitiam: & exultabunt ossa humiliata.*
10. *Auerte faciem tuam à peccatis meis: & omnes iniquitates meas dele.*

4. Y la maldad, en que viui engañado,
A conocerla vengo,
Y a mi pecado por contrario tengo.
5. Fue el yerro solamente
Notorio a vos, a los demas oculto.
Entiendale la gente:
Y quando castigar viere el insulto;
Las penas le declaren;
Y vos vençais, quando otros os juzgàren.
6. Aduertid que en pecados
Fue concebido, hauiendo sido en ellos
Mi madre y yo engendrados:
7. Y aunque alcançais tan bien a conocellos,
Vuestra verdad amastes,
Y a mi vuestros secretos reuelastes.
8. Si de vn pecho tan impio.
El loco exceso su perdon contrasta,
Para dejarme limpio
El agua solo de vn hisopo basta:
Vuestro amor me renueue,
Y quedarè mas blanco que la nieue:
9. Dareis a mis oïdos
En grado ygual su gozo, y su alegria;
Y veràn mis sentidos
Nacer a su tristeza el claro dia:
Y sin culpas, ni excesos,
Le alegraràn los humillados huesos.
10. Bolued, Señor, el rostro,
Y no mireis las culpas de enemigo;
Y pues a vos me postro,
Borrad la obligacion de su castigo;

11. *Cor mundum crea in me Deus: & spiritum rectum
innoua in visceribus meis.*
12. *Ne proicias me à facie tua: & spiritum sanctum tuum
ne auferas à me.*
13. *Redde mihi letitiam salutaris tui: & spiritu princi-
pali confirma me.*
14. *Docebo iniquos vias tuas: & impij ad te conuertentur.*
15. *Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis mee:
& exultabit lingua mea iustitiam tuam.*
16. *Domine, labia mea aperies: & os meum annuntiabit
laudem tuam.*
17. *Quoniam si voluisses sacrificium, dediſsem vtique: ho-
locauſtis non delectaberis.*
18. *Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum
& humiliatum Deus non despicias.*

19. *Benignè fac Domine in bona voluntate tua Sion:
ut adificentur muri Ierusalem.*

20. *Tunc acceptabis sacrificium iustitiæ, oblationes, &
holocausta: tunc imponent super altare tuum vitulos.*

ORATIO.

ACTIONES nostras, quæsumus Do-
mine, aspirando præveni, & adiuuan-
do prosequere; ut cuncta nostra oratio &
operatio à te semper incipiat, & per te cæpta
finiatur.



Que le agrada infinito,
Ver vn humilde coraçon contrito.

19. Si para su consuelo,
Señor, obrais con Sion benignamente;
En la tierra y al Cielo
Podrà sin miedo leuantar la frente;
Y edificar seguros
La gran Ierusalén verà sus muros.

20. Acettareis los dones
Entonces con el justo sacrificio,
Las puras oblaciones,
Y a todo junto mirareis propicio;
Y humildes a los hierros
En vuestro altar colocarán bezeros.

O R A C I O N.

SENOR, nuestras acciones
Preuenganse inspiradas,
Profiganse ayudadas;
Las obras y oraciones
Rogamos que te alaben,
De ti comiencen, y por ti se acaben,



L A S N V E V E
L A M E N T A C I O N E S,
Q V E D E L O S T R E N O S
D E L P R O F E T A I E R E M I A S
C A N T A L A I G L E S I A E N E L O F I C I O
D E L A S E M A N A S A N T A.

I N T R O D U C I O N.

EL santo y gran Profeta Ieremias,
En la Cancion funesta de los Trenos,
Celebrò las exequias de Iofias.
Despues llorò, que Principes agenos
Pisassen de Sion los sacros muros,
Robando el templo, de codicia llenos.
Y los sagrados vasos, que seguros
Guardava siempre el no violado Erario,
De robadoras manos de perjuros,
Aplica el fiero Idolatra contrario
Al templo de aquel bulto, que ignorantes
El, y su imperio adoran de ordinario.
Y viendo sacrilegios semejantes,
Dixo a su noble patria desolada,
Gloriosa al mundo en tantos siglos antes.

LAMENTACION I.

COMO tan triste, y sola està sentada
La Ciudad, que se viò de pueblo llena,
Y en su viudez de todos despreciada?
La que las gentes truxo a su cadena,
Y de Prouincias fue Reyna, espanto,
Tributaria se vè con tanta pena.
Las noches passa con amargo llanto,
De lagrimas cubiertas las mexillas:
Y no ay quien la consuele en dolor tanto.
En lugar sus amigos de sentillas,
Con desprecio, contrarios declarados
Se muestran, sin mirarlas, ni admitillas.
Con Iudà los ausentes desterrados,
Por la gran afficcion y seruidumbre,
Nunca en quietud se vieron sossegados.
Y el Gentil, con tirana pesadumbre,
Entre su angustia hallandolos vezinos,
Exercita la barbara costumbre.
Lloran de Sion desiertos los caminos,
Porque ninguno llega a sus vmbrales,
Ni en los solemnes dias, y diuinos.
Sus puertas rotas, gimen con los males
Los Sacerdotes, siendo los lamentos
De las palidas Virgenes iguales.
En su opresion amarga, y sus tormentos;
Los enemigos huellan su cabeça,
Los aduersarios ricos, y contentos:

Vuuu 3

Porque

Porque el Señor contra Sion empieza
 A promulgar edicto de castigo,
 Que siempre en culpas misera tropieza.
 Los niños despojados de su abrigo,
 Con miserable y triste captiuerio,
 En la presencia están del enemigo.

L A M E N T A C I O N VII.

H Vyò para el lucido ministerio
 De las hijas de Sion toda hermosura:
 Sus Principes con mengua, y vituperio,
 Como suele el ganado, que procura
 Hallar donde pacer, y no lo alcança,
 Ni encuentran prado, monte, ni verdura.
 Perdida ya la fuerça, y la esperança,
 A la presencia và de quien la sigue,
 Llorando triste su fatal mudança.
 De su afliccion, que siempre la persigue,
 Ierusalen no pierde la memoria:
 Y es fuerça que a sentir tambien la obligue
 El muerto bien de la passada gloria,
 En sus bienes, de tantos pretendidos;
 Antes que la insolente, y cruel victoria
 A todos los dexò desposeidos:
 Las tristes vidas, a perderse expuestas,
 Sin ser de agenas armas socorridos:
 Y con risas continuas, y molestas,
 Los fieros enemigos vencedores
 Burlauan de sus Sabados, y fiestas.

De gran pecado son perpetradores
Ierusalen tus hijos; y el castigo
Fue no permanecer sus moradores.
Quien la glorificò, quien fue su amigo,
Ya la desprecia en diferente suerte;
Porque de su ignominia fue testigo:
Ella gimiendo con dolor tan fuerte,
Boluiòse atras, hasta los pies manchada,
Sin que acordarse de su fin acierte.
Con gran tribulacion yaze postrada,
Por no tener en la afficcion consuelo,
Y verse en tantos males sepultada.
Mirad, Señor, a mi afficcion del cielo,
Porque con gran soberuia el aduersario
Ocuparà nùestro rëndido suelo.

LAMENTACION III.

Metiò la mano el vencedor contrario
En todos sus tesoros y riquezas,
Porque viò profanado el Santuario.
De gentes, que con rigida aspereza
En vuestra Ley mandastes, que no entrassen
A manchar de la Iglesia la pureza;
El pueblo gime, en ver que le faltassen
Con el pan el sustento de la vida,
Y que a dar su riqueza le obligassen,
Por vn reparo breue de comida:
Mirad, Señor, a que vileza vino,
Por verse miserable y abatida.

Vosotros, que passais por el camino,
 Atended, y mirad, si ay tan violento
 Dolor, como el que a mi me sobreuino.
 La vendimia passò por mi contento,
 Como en el dia de su furia, y saña.
 Del Señor lo dispuso el mandamiento.
 Con fuego, que mis huesos acompaña,
 Y en ellos infundiò desde su trono,
 Entre el dolor me enseña, y desengaña.
 Tendiò vna red de su justicia abono,
 A mis errados pies, y atras boluiendo
 El dia todo, mi dolor pregonò.
 Y el yugo a mis maldades preuiniendo,
 Y amontonadas todas en su mano,
 Quedaron mis ceruices oprimiendo,
 Sin fuerça el cuerpo, que gozaua sano,
 Me puso Dios en manos enemigas,
 De quien querer librarme, serà en vano.

LAMENTACION IV.

PEnsò el Señor con armas, y fatigas,
 De la hija de Sion postrar el muro,
 Y aquellas piedras, otro tiempo amigas.
 Tendiò vn cordel, indicio el mas seguro
 De edificar; y aqui para acaballa,
 No es cordel, sino lazo estrecho, y duro.
 La muralla llorò, la antemuralla
 Llorò tambien, por verse destruidas,
 Trofeos ya de superior batalla.

Sus puertas por el suelo están caídas,
Sin quicios, que otro tiempo las movieron;
Las cerraduras rotas, y perdidas.
Sus Principes, su Rey, que vfanos vieron
Prouincias tantas en prision sugetas,
En dominio Gentilico se vieron.
Faltò la Ley, faltaron los Profetas;
Y con ellos cessaron las visiones,
Y reuelarles Dios causas secretas.
Callan en tierra puestos los varones,
De la hija de Sion nobles ancianos,
Ceñidos de cilicios y opressiones.
De sus cabeças los extremos canos
Cubiertos de ceniza, y sin consuelo,
Entre el horror de dueños tan tiranos.
Las Virgenes postradas por el suelo,
Por ver, Ierusalen, que no tenian,
En ti defensa, ni fauor del cielo.
Rendidos a las muchas que corrian,
Cegaron con las lagrimas mis ojos,
Y mis entrañas tristes se afligian.
En tierra derramaua por despojos
Mi coraçon, mirando la ruina
De mi assolado pueblo, y sus enojos.
Ni en las calles, ni en casa de vezina,
De la Ciudad hallè criatura al pecho,
Ni mayor niño, que a jugar se inclina.

LAMENTACION V.

A Sus madres dixeron sin provecho;
 Adonde el trigo, y vino están guardados?
 Atermino llegando tan estrecho,
 Como los que en su sangre están bañados,
 Y en las calles de Sion yazen tendidos,
 Del enemigo azero degollados:
 Y en los maternos senos afligidos,
 Las no gazadas vidas exalauan,
 Dando al dolor los vltimos gemidos.
 Mal tu dolor con otro comparauan:
 Y a quien, hija de Sion, podrè igualarte,
 Si tantas penas misera te acauan?
 Mal podrè en tu trabajo consolarte,
 Aunque tu contrición al mar imita,
 Si no es possible de tu mal curarte.
 Todo tu daño, y muerte sollicita,
 Tus profetas diziendo falsedades,
 Tu mala inclinacion, que a errar te incita,
 Si vn tiempo te dixeran las verdades,
 Huuierante traído a Penitencia,
 El remedio eficaz de las maldades.
 De falsos presupuestos fue la ciencia,
 Que te enseñaron locos consejeros.
 Viendo despues tu timida presencia,
 Siluauan los continuos passageros,
 Batian las manos viendote llorosa,
 Mouian las frentes sin clemencia fieros.

Esta es, dezian, la ciudad hermosa,
De todo el Orbe gloria, y alegria,
Que en tanta mengua sin honor reposa?

LAMENTACION VI.

YO el hombre viendo la pobreza mia,
Y de su indignacion la ardiente vara,
Que a la tiniebla, y no a la luz me guia.

Y como nunca en affigirme para,
Mi piel escureciò, quebrò mis huesos,
Y hasta en mi carne su rigor declara.

En torno me cercò, que sus progresos
De yel fueron ceñirme, y de fatiga,
Colocando entre sombras mis excessos.

Quiere que los eternos muertos siga,
Y entre ellos me prendiò, porque no huya,
Y dobles grillos a traer me obliga.

Quando intentè, que mi clamor arguya
Su gran rigor; menospreciando el ruego,
No impide la oracion, que me destruya.

Y con piedras quadradas cerrò luego
A mi prision molesta la salida,
Y a mis passos dexò el camino, ciego.

LAMENTACION VII.

POr su misericordia conocida
No estamos ya del todo consumidos:
Que nunca Dios de su piedad se oluida.

Antes que el Sol despierte los sentidos,
 De tu fè conocia la grandeza;
 Y assi dixo mi alma con gemidos:
 Mi parte es Dios, y en èl con entereza
 Pienso esperar; porque el remedio guarda
 Al alma, que le espera con pureza.
 Bueno es, si la salud de Dios se tarda,
 La aguarda con silencio, y con espera:
 Que poco siempre el que le espera aguarda.
 Bueno es, si el hombre justo persevera,
 Y trae de su Ley el yugo santo,
 Desde los años de su edad primera.
 Sentado y solo calla, entretanto
 Que èl mismo sobre si se leuantâre:
 Y si tuuiere fè que iguale a tanto,
 En el polvo del suelo, que besâre,
 A golpes la mexilla aparejada
 Tendrà, quando de afrentas mas se hartâre.

LAMENTACION VIII.

Como se obscureciò la luz dorada
 Del oro mas subido, y mas luciente?
 Como està por las calles derramada,
 Con estima tan vil, tan indecente,
 La gloria del insigne Santuario,
 Que siglos tantos venerò la gente?
 Los inclitos de Sion, que de ordinario
 Vestian oro, en joyas tan preciosas,
 Ya con aprecio tan opuesto, y vario,

Por

Por viles se tuuieron las gloriosas,
Y por obras de barro se estimaron
En su obrador, ni firme, ni costosas.
Las lamias a sus hijos franquearon
Sus pechos, y de Sion con desacierto
Las hijas a los suyos los negaron;
Y con barbaro y fiero desconcierto,
Los dexan, como fia en las arenas
El Abestruz sus huevos al desierto.
Y en otras manos, de piedad ajenas,
Por falta de la leche, las gargantas
Se vnian resecañose las venas.
Y aunque pidieron pan con voces tantas,
Faltò quien le partiesse a los pequeños,
Y para hazerles bien mueua las plantas.
Los que vistieron grana, siendo dueños
De la gloria mayor, yazen tendidos
Como en la selua despreciados leños.
Y los que regalando los sentidos,
Comieron con deleyte, están aora
Abrazando el estiércol oprimidos.
De pecado mayor perpetradora
La hija fue de Sion, que la perdida
Sodoma, a quien la llama vengadora
Dexò en breue momento consumida.

ORACION DE IEREMIAS

A Cuerdeseos, Señor, nuestros sucessos;
Las afrentas mirad, que permitistes,
Y en las casas de estraños los excessos.

X x x x 3

Nue.

Nuestra heredad enagenada vistes,
Sus afligidos dueños como quedan,
Perdido el Padre, los pupilos tristes.
Faltando están, los que aliviar las puedan,
A nuestras viudas madres, y compramos
A precio el agua propia, que nos vedan.
La leña por dineros alcançamos;
No ay conseguir descanso en la fatiga,
Y el golpe en las ceruices rezelamos.
Todo nos atribula, y nos castiga,
Y a buscar por la vida, y el sustento,
Al Egipcio, y Assirio nos obliga.
Pecaron nuestros padres; y el tormento
Sufrimos de su culpa ya passada,
En dominio de sieruas tan violento.
Sin libertad, de nadie procurada,
Truximos pan con riesgo de las vidas,
Por el desierto a vista de su espada.
Con tempestad hambrienta, denegridas
A la criua se igualan nuestras pieles,
Venciendo a sus roturas las heridas.
Las matronas de Sion, nobles y fieles,
Se muestran humilladas por la tierra:
Las Virgenes tambien, que en las crueles
Ciudades de Iudà, su patria encierra.

REDONDILLAS.

Y A mi cancion es mi llanto:
Y porque tarde llorè,
Lloro el tiempo que cantè,
Y piensan muchos que canto.
Viui en amarga prision,
Mis primeros verdes años,
Assentando en mi opinion,
Que eran verdad mis engaños,
Y mi locura razon.

O que engañado viuiá!
Siendo en la dicha mayor,
Principios de mi dolor,
Las horas de mi alegria.

Tal sucede en toda edad,
Con mas, ò menos virtud,
Ser con cierta variedad,
Los fines de la salud,
Principios de enfermedad.

O que mal hize, en llamar
Enfermedad al tener
Virtud para no caer,
Y luz para no cegar!

Mal los discursos humanos
Este trueque congeturan,
Buscando remedios vanos,
Pues los sanos no se curan,
Y ven los enfermos sanos.

No los aflige su pena;
Como el que viue en prisiones,
Dulces y alegres canciones
Canta al son de la cadena.

Iuzga de nada ofendido,
Por honor el vituperio;

Que mal puede auer sentido
La injuria del captiuero
El que nunca libre ha sido.

Mucho mas perder se siente,
Aunque es daño, y pesadumbre,
La desdicha por costumbre,
Que el fauor por accidente.

Es villano en quien se em-
plea

La razon, y el tiempo en valde,
Persuadiendole que crea

Que ay mas poder que en su Al-
calde,

Y mas Ciudad que su aldea:

Su mal quieren que se alabe,
Y entre ignorancias notorias,
Mal puede juzgar de glorias.
Quien solo de penas sabe.

Y en el aparente obgeto,
Deste cielo a sus antojos,
Por no entender el secreto,
Tiene por vista en sus ojos
Lo que es en ellos defeto.

Con libertad natural

Para todo se dispensan,
En su peligro no piensan,
Y si piensan, piensan mal.

Ciega la agena maldad,
Ciega el poder, y el regalo:
Mas con gran desigualdad;
Porque la luz ciega al malo,
Y al bueno la obscuridad.

REDON-

REDONDILLAS.

A un pretendiente ambicioso.

Poco atiende a lo que importa,

El ambicioso, que carg
Vna esperança tan larga
Sobre vna vida tan corta.

Con desprecios aguardar,
Con descredito sufrir,
Quien trabaxa hasta morir,
Quando piensa descansar?

De tan peligrosa suerte,
Y tan encubierto daño,
O es reparo el desengaño,
O es el remedio la muerte.

Y será, si llega a ser
Morir rico, y viuir pobre,
Iuntar para quando sobre,
Y menos falta a de hazer.

Tuuo siempre la ambicion,
Sin recurso ni mudança,
En el viento la esperança,
Y en el mal la possession.

Que junte sera forçoso:
Pues su engaño lo consiente
Humildad de pretendiente,
Y soberuia de ambicioso.

Y en el mas agradecido
Iamas se aparta ni alexa
De la pretension la quexa,
Y de alcançarla el oluido.

Y sordo en su ingratitud,
A la voz de la verdad
Procurò la enfermedad,
Creiendo que era salud.

Malogra despues remedios:
Porque es constante opinion,
Que el que yerra en la election,
Iamas acierta en los medios.

Su engaño es fuerça que se a-
cabe,

Si a sus manos propias muere,
Por no saber lo que quiere,
O querer lo que no sabe.

Es ponçoña en vaso ajeno,
Que encubre contra la vida
Lo dulce de la beuida,
La malicia del veneno.

Qualquiera a beuer se atreue
Con el ambicioso ardor:
Y quanto es la sed mayor,
Mas sin reparo se beue.

Muriera mas satisfecho
Algun dichoso enuidiado
A manos de su cuidado,
Que en braços de su prouecho.

Fue morir siempre passar
Vn rico de incierta duda:
Que el cuerdo, que se desnuda,
Mas libre podra nadar.

Quien puede viuir contento
Del suceso mas propicio,
Si es cargar vn edificio
Sobre inconstante cimientos?

Hizo mal quien se fiò
De riqueza que se adquiere:
Pues dexa al dueño que muere
Desnudo como nació.

Es despecho vil y baxo,
Y de fe poco segura,
Acompañar la ventura,
Y dexar en el trabaxo.

Los bienes, que con morir
 No puede el hombre gozarlos,
 Es locura no embiarlos
 Adonde piensa viuir.
 Y aunque es larga la jornada,
 Va por dichofo camino

Con qualquiera peregrino
 La riqueza aseguradà:
 Que dà pretendida zelos,
 Y si no se alcança, enfados:
 Si se pierde, dà cuidados,
 Y si se tiene, rezelos.

VILLANCICOS.

VILLANCICO I.

A los santos Reyes.

- 1. *Afuera, afuera.*
- 2. *Que gente,*
Con tanto lustre y ruido?
- 1. *Son tres Reyes, que han venido*
Del antiguo al nuevo Oriete.
- 2. *Que luz es esta tan bella?*
- 1. *Es la que alegres siguieron:*
Porque con ella pudieron
Tener sobre Dios estrella.

R O M A N C E .



RES Reyes buscan a
 vn Rey,
 Que con la lumbre del
 Cielo,

Porque acierten a buscarle,
 El Rey los hallò primero.

De las estrellas Letrados
 Buscan por circulo nueuo,
 En el signo de Belen
 Otro Sol, que nunca vieron.
 Ya por Iudea conocen,
 Que en su alegre nacimiento
 No amanece donde sale,
 Ni nace en dorados techos.

- 1. *Afuera, afuera.*
- 2. *Que Gente, &c.*

En llegando a la ciudad,
 La luz diuina perdieron;
 Que la humana, y en la Corte,
 No la pierden estrangeros.

En vn portal humillados
 Adoran el Sol eterno,
 Que entre pajas amanece,
 Y anochece en vn madero.

Como a Rey le ofrecen Oro,
 Y la Mirra como a muerto,
 Y como a Dios soberano
 Fragante culto de Incienso:

- 1. *Afuera, afuera.*
- 2. *Que Gente, &c.*

Yyy y V I L .

VILLANCICO II.

A San Francisco de Borja.

*Aunque de vos abatida,
Francisco, la vida estè,
Deziros puede, que fue
Mejor que vos, vuestra vida.*

BVELTA.

SI es enojo entre los dos,
Mirad, que es injusto aprecio,
Que trateis con tal desprecio,
A quien es mejor que vos.

Quando cerca de perdida,
Affirmaltratar se vè,
Deziros puede, que fue
Mejor que vos, vuestra vida.

Por ingrato os ha culpado,
Y bién os puede culpar;
Pues que tratais de afrentar
Al que os tiene mas honrado.

Ni es valor ser homicida,
De quien entre amor y fè
Deziros puede, que fue
Mejor que vos, vuestra vida.

Si por buena no la iguala
La demas grandeza, y ser,
Que pensaua deshazer,
Si os ofrentàra por mala?

De dolores combatida,
Quando mas sujeta estè,
Deziros puede, que fue
Mejor que vos, vuestra vida.

Yo solo de ver me espanto,
Quanto mas su opremio crece,
Que nada con vos merece;
Y con Dios merece tanto.

Y aunque estè tan oprimida,
Y jamas rebelde estè,
Deziros puede, que fue
Mejor que vos, vuestra vida.

VILLANCICO III.

Letra buelta a S. Francisco
de Borja.

*Pensamiento, que donaire
Merece tu hermoso buelo!
Y pues te subes al cielo,
No te quedes en el aire.*

SI de Francisco el intento
Sigues de meritos falto,
Pensamiento seràs alto,
Y de altiuo pensamiento.

No es tu buelo por el viento,
Ni en el perderte podras;
Que con èl quien buela mas,
Menos viento le combate.

Pensamiento, &c.

Mira a buelo que te pone,
Si con Francisco caminas,
Y con èl te determinas
A salir de las prisiones.

No sientes las sinrazones?
Verte esclauo no sentiste?
Y si tan libre naciste,
Quien prendiò tus libertades?

Pensamiento, &c.

VILLANCICO IV.

A la Fiesta de la Cruz de Mayo.

El árbol de vida, para bien del hombre,
Lleua en Marzo el fruto, y en Mayo las flores.

COPLA.

SI en vn árbol solo
Doze frutos nacen,
Este lleua el fruto,
Que por doce vale;
Porque el hombre alcance
La dicha que coge,
Lleua en Marzo el fruto, y en Mayo las flores.

Del árbol diuino
Esta planta bella,
Como otras con agua,
Con sangre se riega:
Porque al Sol florezca,
Y jamas se agoste,
El Árbol de vida, para bien del hombre,
Lleua en Marzo el fruto, y en Mayo las flores.

VILLANCICO V.

Donde vas? donde vas Bras?
Zeloso a reñir con Flora
Yo sè que no reñiràs;
Que en la hermosura enamora
La sinrazon mucho mas.

Buelta a los Reyes.

1. Donde vas Luz, donde vas?

2. Alumbro Reyes aora.

1. Yo sè que no luziràs;

Que en los braços de su Aurora
Alumbra el Sol mucho mas.

COPLA.

BIEN puedes luciente Estrella
Ser de Reyes Norte y guia;
Mas no en los ojos del dia
Ser tu luz hermosa y bella.

Quanto mas brillas con ella,
Quanto alumbre mas diuina,
Tu jornada te encamina:

Quanto mas cercana estàs,

Yo sè que no luziràs;

Que en los braços de su Aurora
Alumbra el Sol mucho mas.

No te empeñe el resplandor,
De que te vès coronada,
Ni que aliente la jornada
Destos Reyes tu fauor;

Que otra lumbrera mayor,
Que las tinieblas destierra,
Salìo en Belen a la tierra:
Y aunque dorandola estàs,
Yo sè &c.

Si los engaños de Oriente
Encaminas al remedio,
Ni eres el fin, sino el medio,
Para ver vn Sol ardiente;
Que ilustrando el Occidente
De tan humilde portal,
Quando su luz celestial
Salir de otra luz veràs,

Yo sè &c.

R O M A N C E S.

R O M A N C E I.

Al Nacimiento.

EN vn portal de Belen,
 Quando se parte la noche,
 La ví de luzes vestida,
 Y antes el Alua dos Soles.

Quien de Iudea en los cápos,
 Y de Samaria en los montes
 Viò la luz entre tinieblas,
 Y entre estrellas arreboles;
 Que es de dia juran todos
 Admirados los pastores,
 Y que es Aurora la Madre,
 Y el Niño Sol de los hombres.

Angeles cantan al Alua,
 No entre plumas, dulces voces,
 Y es la media noche en horas,
 Medio dia en resplandores.

Es el Oriente vn Pesebre;
 Y aunque es casa humilde y
 pobre,

Sale el Sol por vn madero,
 Y en otro despues se pone.

Mal puede dormir seguro
 De los desuelos de Herodes,
 Quien tantos cuidados tiene,
 Quien tantos peligros corre.

O que mal tiemplan el fuego,
 Que entre las pajas se esconde
 De el hombre la ingratitud,
 Y de el tiempo los rigores!

Yace entre dos animales:
 Y como ya se dispone
 Para viuir entre bestias,
 Se enfaya con las menores.

Y aunque disfraçado viene,
 Es cierto que le conocen,
 De su pueblo, los pequeños,
 De el ageno, los mayores.

En las agostadas seluas,
 Que viste la escarcha entonces,

Sin los cuidados de Mayo
 De repente nacen flores.

Porque los Pastores vayan,
 Y sus instrumentos toquen,
 Dixo Bras, que es el discreto
 De aquellas penas y robles.

VILLANCICO.

1. *Vamos todos al portal,
 Que la luz nos lleuarà.*
2. *No me diràs por tu vida,
 Que se hizo la noche Bras?*
1. *Es posible que no sabes,
 Que desde aquesta Pascua,
 Ni en el mudo, ni en la culpa,
 No puede auer noche ya?*

C O P L A.

EStaua en tinieblas,
 Y en sombra de muerte
 El mundo engañado,
 Cautiuo, y alegre:

Para-

Paraque despierten,
Y no duermen mas,
Ni en el mundo, ni en la culpa,
No puede auer noche ya.

Como el Sol diuino
Sale en otra esfera,
Amanece el mundo,
Y es noche en Iudea:

Y aunque es ciega,
A la fin verà;
Ni en el mundo, ni en la culpa,
No puede auer noche ya.

ROMANCE II.

Al Nacimiento.

QUANDO en medio de el
silencio

La madre de las tinieblas
Muda duerme, porque el Sol
Aun no ha llamado a sus puertas;

En vn estrecho portal,
Rudo aluergue de las bestias,
Mirè reclinado al Sol,
Vezinas vi las estrellas.

A las injurias del yelo
Temblando vi la pureza;
Busquè de el hombre las culpas,
Y encontrè de Dios las penas.

Suspensa estaua la noche,
Tan elada y tan risueña,
Que en el portal me dormì:
Y apenas el sueño empieça,

Quando mirè que baxaaban
Desatados a la tierra
Angeles, que el ayre visten
De luz, cantando esta letra.

A Dios gloria en el Cielo,
Paz a los hombres, para bien de el
suelo;

Pues su ventura crece,
Y en medio de las culpas ama-
nece.

De Belen viuen los campos,
Que en la luz, que los rodea,
Mirò su muerte la noche,
Y viò Deziembre su afrenta.

De los engaños de Março
Seguro el valle y las sierras,
Con las galas se componen,
Que en Mayo viste la selua.

En cielo y campos crecia,
Con la luz que reuerbera,
En los Angeles la gloria,
En los pastores las fiestas.

De Belen en los rediles
Las temerosas ouejas
A resistir se aperciben
De Julio ardiente las fiestas.

Entre montañas de luz
Confusamente despiertan
Los soñolientos pastores,
De Samaria, y de Iudea.

A Dios gloria en el Cielo,
Paz a los hombres, para bien de
el suelo;

Pues su ventura crece,
Y en medio de las culpas ama-
nece.

Las dulces aues, de el Sol
Pretendientes lisongeras,
Para bien anticipado
Le dan a sus luzes nuevas.

Yyy. 3

En

En la comun alegria,
No ay quien repare, ni aduierta
Si peligran sus ganados
Entre manos estrangeras.

Parece que se oluidaua
De salir el Alua bella,
Medrosa que el Sol dorado
A tantas luzes suceda.

Al ausente Rey Herodes,
Para llevarle las nuevas,
Entre aquellas Serranias
Mas de quatro se aparejan.

Al que reyna, y al que manda,
Todos le auisan y zelan,
Y a las verdades obligan
A que lisongeras sean.

*A Dios gloria en el Cielo,
Paz a los hombres, para bien de
el suelo;*

*Pues su ventura crece,
Y en medio de las culpas ama-
nece.*

ROMANCE III.

Al Santissimo Sacramento.

A Pasear por las calles
En cuerpo sale vn Galan,
Que se obligò por tenerle,
A no dexarle jamas.

Y aunque disfrazado viene
Por lo mejor del lugar,
Si quien es dizen a voces,
De que le sirue el disfraz?

Los mejores de la Aldea
Acompañandole van;
Y aunque ninguno le ha visto,
Iuran todos que alli està.

El que menos sabe, dize,
Y afirma el que sabe mas,
Que es el Galan encubierto,
Lo que otro tiempo fue pan.

Como es possible, pregunta
Al Cura vn nuevo Tomas,
Que el pan conuertido en
carne

Dexe su ser natural?

Y èl responde al Bachiller,
Que mayor dificultad
Es hazer lo que no ha sido,
Que mudar lo que era ya.

Y para mayor certeza,
Que nunca pudo faltar,
Que es verdad lo que se dize,
Quien lo dixo es la verdad.

De lo que sin ver se adora,
De el bien que escondido và,
La vista puede engañarse,
Mas no la fè, que vè mas.

Y lo que mira el sentido,
Y de juzgar es capaz,
Accidentes son de el bien,
Que remedian los de el mal.

Otro milagro mayor,
Con quien le hospede, obrarà,
Que es dar vista, aliento, y vida,
Sin ver, sin oir, ni hablar.

Representando su muerte,
Sin sangre, ni atrocidad,
Como entonces se diò muerto,
Como muerto se nos dà.

Boluerle a su casa quieren;
Pero mal le bolueràn,
A quien tiene, ha tantos figlos,
Su casa en todo lugar.

ROMANCE IV.

A Nuestra Señora de Guadalupe.

REYNA, Virgen, Madre,
Estrella,

Que entre estas peñas y montes
Las Sierras de Guadalupe
Dichosamente os acogen:

Sois de sus montes el dia,
Que no conocen la noche,
Y estando del Sol vestida,
Los doran siempre dos Soles.

Poco termino de Cielo
Vuestro alvergue reconoce:
Mas donde se fixa el Sol,
No sirven los Orizontes.

Por estos montes vestidos
De lentiscos y de robles,
Entre sus peñas, y el Cielo,
Diuidida està la Corte.

Quien dixera, Ester diuina,
Que para bien de los hombres,
Entre tantas asperezas
De Dios la piedad se esconde?

Vn Pastor os descubriò,
Que siguiò el diuino Norte:
Y no fue la vez primera,
Que os descubren los Pastores.

Y el Sol, de quien fuistes Alua,
Saliò a los siglos entonces;
Y siendo de Dios el brazo,
En los de la Cruz se pone.

Si del desierto subistes,
A pisar nuevas regiones;
Como estais en el desierto
Pisando caducas flores?

Quando subis, ò baxais,
Ayres y esferas se rompen;
Que hasta vos, Reyna de todos,
Eran los cielos de bronce.

Mas cerca quereis hallaros,
Porque de cerca os inuouen,
Y os hallen las confianças,
Quando os buscan los temores.

Estos montes a los cielos
En la hermosura conformes,
No con su altura compiten,
Y a su grandeza se oponen.

Con vos ni esperan, ni temen
De los tiempos los rigores,
Ni que los vista el Abril,
Ni el Diziembre los despoje.

ROMANCE V.

A la Cruz.

DVLCE Leño, y sagrado,
Glorioso y digno Altar
De el Sacrificio eterno,
Que figurò Abraham.

Vn tiempo hallò en sus bra-
ços
Castigo la maldad;
Y aora su remedio,
Su libertad y paz:

Coronas, y Tiaras,
Tu honor tendrán de oy mas;
Que no las engradecen
Las frentes donde estàn.

Dichosa, y bella naue,
Que al puerto celestial,
En ti, sin vela y remos,
De amor se passa el mar.

Tu

Tu brazo, antes que fueses,
Hizo en piedras Señal,
Dando corrientes puras
La misma sequedad.

Eres el Arbol propio,
En que el ingrato Adan
Perdiò de su linage
La honrosa libertad.

Que bien restituidos
Oy a sus hijos dàs
Doblada la nobleza,
Si limite el caudal!

En tus hermosos braços
El diuino Galan,
Quando arde mas el Sol,
Que descansado està!

De la culpa del hombre
La diuina piedad

En ti clauò el processo;
Quien le podrá quitar?

De la muerte y la vida
Las puertas, que jamas
Dominio consentieron,
A tu voz se abriràn.

ROMANCE VI.

Buelto al Santissimo Sacramento.

SVSPENSO està mi sentido
Por la nueva que le han da-
do,

Que estoy tan cerca de Dios,
Y a verle jamas alcanço.

De tan diuina verdad,
Conozco en el nuevo Ocaso
El acierto de la Fè,
Y de mi vista el engaño.

Para enamorar las almas,
Hermoso sale y gallardo,
De encarnado al coraçon,
Y a los sentidos de blanco.

Todos duermen, y el oïdo
Despierto y libre ha quedado;
Porque habla la Fè con èl,
Y es razon que estè velando.

No son en la oscura noche,
Deste amoroso milagro,
Lòs que despiertan, amigos,
Y los que duermen, contrarios.

Como es sustento de el alma
Este diuino bocado,
Quien le estudia, no le entiende;
Quien le come, solo es sabio.

ROMANCE VII.

A las Lagrimas.

DESPVE S de tan largas cul-
pas,
Y tantos perdidos bienes,
Como no sois ojos mios
De eternas lagrimas fuentes?

Para quando estàn guardadas?
Quando es tiempo de verterse?
Que si por culpas no salen,
Se adulteran, y se pierden.

Para dolencias de culpas
Han sido el remedio siempre;
Y es aplicarle a las penas,
Hazer que a nadie aproueche.

Mucho teneis que llorar;
No detengais las corrientes,
Y es bien que llanto tan justo
Para no acabarse empiece.

Es tan dulce lisongero,
Y es el encanto tan fuerte,
Que con èl oluida Dios
Lo que tiene mas presente.

Si esto sabeis, ojos miòs,
Que sequedad os detiene,
Si ay mas fuerça en vuestro
llanto

Que en las armas de los Reyes?

Quien con lagrimas de culpas
Llorar sus gustos pretende,
Nunca llore los perdidos,
Si no llore los que tiene.

Sois testigos sin engaños;
Que desmentirse no pueden;
Pues con poderes de el alma
Jurais lo que el alma siente.

Llorad ojos sin canсарos;
Pues sabeis, que el Cielo quiere
Que lloren los ofensores,
Y el ofendido se alegre.

Y en esta guerra de el alma,
Con desiguales poderes,
Por mas que pudo la culpa,
Mucho mas el llanto puede.

Mirad ojos lo que hazeis;
Que por el llanto os prome-
ten

Boluer en alegres penas
Los bien llorados placeres.

Quien, ojos, imaginàra
En vn engaño tan breue,
Despues de tantos castigos,
Despues de tantas mercedes,

*Que puede auer quien peque,
Auiendo infierno, y Cielo para
siempre?*

ROMANCE VIII.

Buelto al Santissimo Sacramento.

EL Difanto fue Belilla,
Suelto el cabello a la fiesta,
Que al Cordero enamorado
Celebra toda la Aldea.

Miraua el sagrado Pan,
Que en breue termino encierra
De los extremos de Dios
La mas amorosa prueua.

Y aquel diuino Galan,
Que por las calles passea
Enamorando las almas,
Que tanta sangre le cuestan;

No saliò como otras vezes,
Manchado el vestido en ella,
Por no afrentar de su Esposa
El oluido, y la tibieza.

Cubierto sale a las Bodas;
Porque de verle no tengan
Los atreuidos espanto,
Y los medrosos verguença.

De las finezas de Dios
Enamorada, y suspensa,
Al son que todos bailauan
Cantò al pandero esta letra.

*Y el mi corazon, madre,
Que trocado me le ane.*

Robado le tuue,
Guardado le tengo,
Libertad mantengo,
Sujecion mantuue,
Engañada estuue,

*Y el mi corazon, madre,
Que trocado me le ane.*

Zzzz

Estre.

Estremos haze Belilla,
Que descansar no la dexan;
Ella bailaua con todos,
Y todo el pueblo con ella.

De verla alegre se espantan;
Y ella de verlos contenta,
A su madre, que la escucha,
La niña a cantar empieza.

*A Dios bueluo, madre, los mis
cabellos,*

*Porque no haga el engaño prisiones
dellos.*

Si el amor procura
Lo que no deseo,
Es perdido empleo.
Su vana hermosura.

Dexen su locura
Los mis cabellos,

*Porque no haga el engaño prisiones
dellos.*

ROMANCE IX.

Buelto a lo Divino.

SOBERVIA viue la culpa,
No porque el cielo la quie-
ra;

O quanto engaña vn error!

O quanto puede vna tema!

Si merece pena y llanto,
Y ay tanta desdicha en ella;

Como Dios por ella vino
A desfluzir su nobleza?

O que yerro el de la culpa;

Quando Dios darle desea

La discrecion de su amor,

De su gracia la belleza!

Al fin, Dios enamorado
Mucho quiere, y mucho zela;
Del hombre sigue los passos,
Que mal los suyos emplea.

Vna noche, quando el cielo
Vestido de sus estrellas,
Al recien nacido Dios
Haze en ayre y tierra fiestas:

La humilde casa mirando,
Que tanta Deidad hospeda,
Cantando dixo a la culpa
La zagala de vna aldea:

*Vn Galan de los Cielos, y vna
Madre bella,*

*Fuego abraze la culpa que tal
encierra.*

* ROMANCE X.

*Altas peñas, donde muestra
El breue Sol, que se pone.
Las reliquias de su dia,
Y su principio la noche.*

BVELTA.

A S. Iuan Bautista.

PRECURSOR, en quien se
muestra

La vieja Ley que se pone,

Mensagero de otro dia,

Y luz de la antigua noche:

Como sois Alua del Sol,

A maneceis a los montes;

Y sus aues os reciben:

Con amorosas canciones.

Las soledades del Imbo,

De Iacob las sinrazones,

Dicho.

Dichoso remedio tienen,
Si el viento del cielo corre.
*Si heris los coraçones,
Vuestra es la gloria, y nuestras
las prisiones.*

Assi la sagrada frente,
Que no de caducas flores
Del tirano vencedora,
De eterna luz se componen.
Que amanezcáis a las almas
Entre rojos arreboles
Del Sol de Gracia, que espera
Que os pongais en su Orizonte.

No dexéis, que mis sentidos
Con dulce sueño reposen
En los braços del engaño,
Sin escuchar vuestras voces.

*Si heris los coraçones,
Vuestra es la gloria, y nuestras
las prisiones.*

Si viuo muriendo a Dios,
Por sombra inutil me lloren:
Que entre muerto, y su enemigo,
La diferencia es de nombre.

En este mar de mudanças,
Donde las aguas se acogen,
Que a las corrientes del Cielo
Tan locamente se oponen;

Ni amanecen para mi,
Ni descubren otro Norte
Mis ciegos ojos, que adoran
La luz de engañosos Soles.

*Si heris los coraçones,
Vuestra es la gloria, y nuestras
las prisiones.*

El pasado Testamento
Por mayor os reconoce;

Que como se puso en vos,
Hizo las sombras mayores.
Tales fueron, que saliendo
El Sol de CHRISTO a los
hombres,

Conuino que vuestras sombras
Se hiziesen despues menores.

De los Pastores antiguos
Ninguno con vos se pone,
Sies señalar el Cordero
Oficio de los pastores.

*Si heris los coraçones,
Vuestra es la gloria, y nuestras
las prisiones.*

* ROMANCE XI.

A la imaculada Concepcion de
Nuestra Señora.

REYNA y Madre, Virgen
pura,

Que Soly Cielos pisais,
A vos sola no alcançò
La triste herencia de Adan:

Como en vos, Reyna de to-
dos,

Si llena de gracia estais,
Pudo caber igual parte
De la culpa original?

De toda mancha estais libre:

Y quien pudo imaginar,
Que vino a faltar la gracia
Adonde la gracia està?

Si los hijos de sus padres
Toman el fuero en que estàn;
Como pudo ser captiua
Quien pariò la libertad?

Z z z z 2

Sois

Sois entre tantos pecheros
De vuestro mismo solar
Hidalga de priuilegio,
Que a ninguno se darà.

Sois la Estrella de Iacob,
Que cielo y tierra alumbráis;
Que oscuro vapor de culpa
Pudo vna estrella manchar?

Si la que en Adan fue culpa,
Pena a sido en los demas,
Y nunca fuistes deudora,
Quien os la puede llevar?

Si con tanta diferencia
Excedistes a San Iuan;
Los que Dios desigualò
Quien los pretende igualar?

Antes del dia os guardaron,
Y aunque al paso natural
Madruga en todos la culpa,
Pero en vos la gracia mas.

Vna misma fuistes siempre;
Y es imposible ajustar
Hija de guerra vn instante,
Y otro, Madre de la paz.

ROMANCE XII.

LLenos de lagrimas tristes
Los ojos que os ofendieron,
Defengañado, y corrido
A vuestras paredes bueluo.

Hallè despues del engaño
De tan prolijo destierro,
Para mi esperança puerta,
Y para mi barca puerto.

Medroso y triste conozco,
Que en tan contrarios extremos

Es la gloria sin temor,
Y la pena sin remedio.

Puede auer desdicha igual,
Pues con engaño tan cierto,
Se busca el bien en la culpa,
Y en la tristeza el contento.

Pierdo vn mal, que por bien
tuue:

Mi ser, y fortuna trueco,
Que otros adquieren ganando,
Yo gano con lo que pierdo.

El que en vuestra casa viue
Sabe mejor el acierto,
Y quien fuera della muere,
No puede dezir que miento.

Con vos la verdad negocia:
Que en las promesas del tiempo,
Soberuios son los que pueden;
Los que ruegan, lisongeros.

Como oueja me perdì
Buscad, Señor, vuestro sieruo,
Tan cerca està que aun aora
De quanto mandais me acuerdo.

Señor, para no rendirme
A mis traidores deseos,
Todo quanto puedo hago,
Y es muy poco lo que puedo.

Con quantos perdidos passos
Diò mi engaño por el viento,
Alcanço su confusion,
De vuestra verdad huyendo.

Que mal en todo concuerdan,
Pretender a vn mismo tiempo,
Que vos querais defenderme,
Quando yo ofenderos quiero.

Sin vos, y con males mios;
Con migo, y sin bienes vuestros,
Quien

Quien de mi podrà librarne?
Quien hallò fin vos sosiego?
Mas ay de mi, si pierdo
Los mismos passos, que ganar
pretendo.

ROMANCE XIII.

Al Nacimiento.

EN vn portal de Belen,
Y aunque es estrecho el por-
tal,

En èl cabe todo el cielo,
Pues en èl su Rey està.

Al que de Esferas tan largas
No abraça la inmensidad,
Pocas pajas de vn pesebre,
Trono, y descanso le dãn.

Y las Angelicas voces
Juntan con musica igual,
A la gloria de los cielos
Nuestra buena voluntad.

Media noche era en el tiem-
po

Por su curso natural,
Y en la noche de las almas
Era medio dia ya.

No os vença el sueño pastores,
Que tan apriessa vendrà,
Como vino a redimir,
A media noche a juzgar.

O reparo venturoso!
Pues en la culpa de Adan,
Ni el hombre pidiera tanto,
Ni Dios dar pudiera mas.

Todo es Angeles, y luzes,
Y desde esta gozarà
El priuilegio de dia,
Aunque es noche de solar.

Y con esta obligacion
Es cierto que no darà
A passos desconcertados,
Defensa y obscuridad.

Nunca en su verde principio
Se viò Mayo tan galan,
Como en Diziembre los campos
De tan dichoso lugar.

Y a los que vienen a ver
El milagro y nouedad,
Assi a vista del pesebre,
Cantando dixo Pasqual:

*Albricias, albricias tierra,
Que Belen tu dicha encierra,
Que en el cielo lo conocì.
Como assi?*

*Yo vi a Dios cercado de penas;
Yo le vi entre culpas ajenas;
Yo llorar por ellas le vi.*

ROMANCE XIV.

En la fiesta que se hizo del buen
Pastor, en el Conuento Real de
las Descalças.

DE las montañas del Cielo
Baxò del mundo a los cam-
pos,

Para hazer de los perdidos
El buen Pastor su ganado.

El que gouierna los siglos,
Y quenta del Sol los passos,
Las estrellas le obedecen,
Y son sus armas los rayos.

Pone leyes a los vientos,
Freno al pielago tirano,
Viste de nieues el monte,
De yerua, y flores el pradò.

Sugeto a su Madre viue,
Y a su fiel Esposo y casto,
Aprendiendo a obedecer,
Quien ha de mandar a tantos.

Llegò de regir el tiempo,
Y apenas tomò el cayado
Por los montes de Iudea
En sus mas floridos años.

Quando se pierde la oueja,
Es tan grande su cuidado,
Que sin dormirse, la buelue
En sus ombros al rebaño.

Son, lo que veda primero,
Aquellos antiguos pastos,
De tanto lustre en las hojas,
Nunca fruto, y siempre ramos.

Otro pasto les ofrece,
Donde con nuevo milagro,
Es su Sangre la beuida,
Su Cuerpo el manjar sagrado.

Que pastor jamas del mundo
Fue tan amoroso y franco,
Que con si mismo alimento
Sus ouejas, y vassallos.

Dos mayores le assisten,
De tangran acierto entrambos,
Que es locura no poner
Nuestras obras en sus manos.

IOSEPH y MARIA son
Ministros de su despacho,
En su consejo luezes,
De nuestra causa Abogados.

Es prometer, y cumplir
De nuestra culpa el descargo:
Prometamos sin temor,
Y sin engaño cumplamos.

ESTRIBILLO.

*Acudid ouejuelas, ganado manso,
Que el Pastor de los cielos està claman-
do:*

Yo no llamo leones, ouejas llamo.

COPLA.

Manfas ouejuelas,
Que el Pastor eterno
Es de vuestras almas
La vida, y sustento,
Ofreced pensamientos,
Las obras, los años,
*Que el Pastor de los cielos està claman-
do:*

Yo no llamo leones, ouejas llamo.

ROMANCE XV.

A lo mismo.

L Lamando està sus ouejas
El buen Pastor celestial,
Que en dar la sangre, y la vida
Por ellas, hizo lo mas.

La que su voz desconoce,
Como ya sin èl està,
Huye del bien, que le sigue,
Y busca corriendo el mal.

Tiene engañada, y contenta,
Quando mas perdida va,
A los bramidos por siluos,
Y al lobo por mayoral.

Y la que menos atiende
A las voces que le dàn,
Si ha de boluer al rebaño,
Poco se suele apartar.

Y el diuino buen Pastor
Tan diestro en llamarla està,

Que

Que si la pierde entre muchos,
La busca en la soledad.

Siempre atento, y amoroso
No se descuida jamas,
Ni de sentir sus desvios,
Ni de boluerla a llamar.

Ni el rocio de la noche,
Ni guardas de la ciudad,
Su diligencia embarazan,
Ni le impiden el rondar.

Por los montes y desiertos
Tan grandes voces le dà,
Que si duerme, la despierta,
Para boluerla a cobrar.

Y en sus ombros presa, y libre,
Contentos entrambos van;
Que es la prision del Pastor
En la oueja libertad.

Diò el cuidadoso Pastor,
Con efecto y con verdad,
Del amor de sus ouejas
La mas costosa señal,

Sacrificando la vida
En el mas penoso altar,

Que para tantas ofrendas
Compuso la antiguedad.

La Cruz tiene por cayado:
Y como tan alto està,
De todos los quatro vientos
Quiere el ganado juntar.

ESTRIBILLO.

*Ouejuelas del rebaño
Del diuino Mayoral,
Por asperezas y montes:
Que buscáis?
Mirad que os vais a perder,
Quando èl os viene a buscar.*

COPLA.

Sabed ouejuelas pobres,
Que despeñadas hui:
Que no ay en toda la tierra
Mas que vn Pastor, y vn redil.
Y si dèl os diuidis,
El solo os puede alcanzar,
Ouejuelas del rebaño, &c.



O T A V A.

NA C E R para morir, es la jornada
 Que el hõbre empieza, quando el hombre nace:
 Es la vida, y el ser, dicha prestada,
 Que con boluerla a Dios le satisface.
 Comiençan los trabajos a la entrada
 Desta caduca flor, que se deshaze:
 Y al vltimo dolor sucede luego,
 Luz para siempre, ò para siempre fuego.

O T A V A.

No ay que
 fiar de nos-
 otros en el
 peligro
 vltimo.

DE X A R la vida, y patria conocida,
 Y en prender el camino de la muerte:
 Pensar que en ella nacerà otra vida,
 Con cierto fin, y con dudosa suerte,
 Donde a de ser eterna la caïda ;
 Paraque el nueuo caminante acierte
 Es forçoso fiar en la jornada,
 Mucho de Dios, y de nosotros nada.

C O P L A.

SI es enemigo tan fuerte,
 Que Dios por suyo negò,
 Y la inuidia le engendrò,
 Mirad qual serà la muerte.

C O P L A:

SI pecas, mira por ti :
 Que el que tiene seso pocò,
 Contra los otros es loco ;
 Y el que peca, contra si.

EPITAPHIV M.
BALTHASARI CAROLO
HISPANIARVM PRINCIPI,
OMNIBVS NATVRÆ DOTIBVS PRÆSTANTISSIMO,
TERRENIS POTENTISSIMO,
CÆLESTIBVS AVGVSTISSIMO,
PHILIPPI IV. ET ELISABETH
REGVM FILIO.

PROH DOLOR! ANTE TEMPVS OBIIT.

SISTE HISPANIA:

HOC TEGITVR SEPVLCHRO TVA ET ORBIS SPES.

QVID MIRARIS?

BREVI ANFRACTV PERVENIT,
QVO MVLTIV LONGO ITINERE NON PERVENERVNT.

IN THALAMO, A QVO EREPTVS EST,
VIVERE POTERAT:

IN TVMVLO, AD QVEM TRANSLATVS,
CERTO VIVIT.

NVPTIÆ NON DEFVERE OPTATÆ;

AST IN MELIVS COMMVTATÆ:

VBI VOLVPTAS NON DEERIT ÆTERNITATI,
NEC ÆTERNITAS VOLVPTATI.

ILLIC, ALIENO EXITIO REGNARE POTERAT;

HIC, PROPRIO REGNAT:

MATREM SECVTVS, PATREM IMITATVS.

VIXIT ÆTATIS ANNOS TANTVM SEPTEMDECIM;

VIRTVTIS ET MERITI PLVRIMOS.

SORS TVA, HISPANIA,

HOC TIBI MALVM ATTVLIT,

ILLI BONVM.

SALVE, SI EMENDAVERIS;

VALE, SI PERTENDERIS.

* DECIMA.
A L L E T O R .

A Trataros me obliguè,
Mal satisfecho Letor,
Con esto poco, mejor
Que con lo mucho os tratè.
En èl os escriuiré,
Con versos malos ò buenos,
Afectos propios, y agenos:
Y si no os venço jamas,
Procurarè saber mas;
Vos procurad saber menos.

F I N .



INDI-

INDICE Y ORDEN

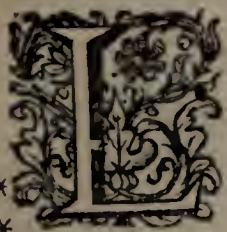
DE LAS

OBRAS DE ESTE LIBRO.

VERSOS HVMANOS.

SONETOS.

Los Versos señalados con estrellas, son los añadidos en la segunda Edicion, que en la primera no se auian impresos.

1.	 Loro de Amor la dulce tirania.	Pagina 1
2.	Aquel tan venerable atreuimiento.	2
3.	Dichosa soledad, mudo silencio.	2
4.	Las amenazas, Fabio, de la muerte.	3
5.*	Estos del Duero liquidos cristales.	3
6 *	Pues sois de mi dolor testigos ciertos,	4
7.*	Ciñe de vidrios y cristal la frente.	4
8.*	Los tiempos passan, y los años buelan.	5
9.*	Crece su amor al passo de la hazienda.	5
10.*	Destos campos que viñten rubias mieses.	6
11.*	De Aquiles, por traicion ò por ventura.	6
12.*	Sutiles tocas, y brillante luto.	7
13.	Estas de Amor dulcissimas querellas.	7
14.	Con fugitiuopasso este arroyuelo.	8
15.	Al fuego ardiente, y en humilde lecho.	8
16.*	Yo que cantè otre tiempo dulcemente.	9
17.*	No son mis años oy: mis años fueron.	9
18.*	Menandro, sabes que los años huyen?	10
19.	En que consiste el ser de la hermosura.	10
20.	El Zefiro piadoso, que dormia.	11
21.	En breue ocafo yaze sepultada.	11
22.	Ya del QUARTO FILIPO el heredero.	12
23.	Con voz del ayre, tragico instrumento.	12
24.	Venis de Italia, Panfilo, engañado.	13
25.	Alegre el año a respirar se airene.	13
	A aa aa 1	26. Ya

INDICE Y ORDEN

26.	<i>Ya del Octubre la inquietud primera.</i>	pagina 14
27.	<i>Siete vezes mudò jornada y casa.</i>	14
28.	<i>Blason de ilustre , Antiocho enemigo.</i>	15
29.	* <i>Vi en el retiro , armado de colores.</i>	15
30.	* <i>Viendo de Glauco en lo mejor del dia.</i>	16
31.	* <i>O perdì la razon , ò si la tengo.</i>	16
32.	* <i>Quien pone su cuidado en la riqueza.</i>	17
33.	* <i>Adonde Lobregat humilde aspira.</i>	17
34.	* <i>Donde por seluas, de tu curso agenas.</i>	18
35.	* <i>Confuerça igual , con Aguilas parciales.</i>	18
36.	* <i>Ya de la noche la confusa imagen.</i>	19
37.	* <i>En quien sin ojos , ò con ellos ama.</i>	19
38.	* <i>En lecho de oro nace el blanco dia.</i>	20
39.	* <i>Dichoso tu que en este monte viues.</i>	20
40.	* <i>Desnuda el luto que encerrada llora.</i>	21
41.	<i>Ya comiença en Abril la Primavera.</i>	21
42.	<i>Lucinda ves el arbol , que vestido.</i>	22
43.	<i>Qualquier pleito Sempronio dificulta</i>	22
44.	<i>Yo ni mandar , ni ser mandado quiero.</i>	23
45.	* <i>El atreuido leño, que rompia.</i>	23
46.	* <i>No enbidio yo de Principes tiranos.</i>	24
47.	<i>Detente , aguarda , presumida Rosa.</i>	24
48.	<i>Entre inuidias del campo generosa.</i>	25
49.	<i>Temprano entraron , porque el Rey no aguarde.</i>	25
50.	<i>Lusitania infeliz , confusa y triste.</i>	26
51.	<i>Besais los pies a los soberuios pinos.</i>	26
52.	* <i>Si tanta emulacion, Fabio, te obliga.</i>	27
53.	<i>No temas , Lice, tanto las arrugas.</i>	27
54.	<i>Si no es Reuerendissima , no quiero.</i>	28
55.	* <i>Pecò David , como los Reyes suelen.</i>	28
56.	* <i>El Mar estrecho que de Abido y Sesto.</i>	29
57.	* <i>Los que saben , que esperan, que pretenden.</i>	29
58.	* <i>Nacer, es començar una jornada.</i>	30
59.	* <i>Dexò la piedra el canamo gimiendo.</i>	30
60.	* <i>Del Persa Rey , que prodigo en millares.</i>	31
61.	* <i>En las postreras horas de mi vida.</i>	31
62.	* <i>Paraque miras , Lice , en el espejo.</i>	32
63.	* <i>Quanta riqueza atesorana el Fucar.</i>	32
64.	* <i>Gramatico pedante que me quieres?</i>	33
65.	<i>Estana el Sol en la mitad del Cielo.</i>	33
66.	<i>Es la vida del hombre alegre carga.</i>	34
67.	<i>Porque, Señora, prosperas el camino.</i>	34

DE LOS VERSOS HUMANOS.

68.	<i>Dondequiera que voy , lleuo con migo.</i>	pagina 35
69.	<i>Montes de nieve son , los que flores.</i>	35
70.	<i>Dichoso tu, que de las rubias mieses.</i>	36
71.	<i>Confieso , que nasciste Iulia hermosa.</i>	36
72.	<i>Oy me dice la edad , que son mis años.</i>	37
73.	<i>* Viò las doradas mieses en rastrojos.</i>	37
74.	<i>* Assi te afrentan los passados meses.</i>	38
75.	<i>Mal con industria , Lice , se resiste.</i>	38
76.	<i>Rey es aquel , que al Rey jamas ha visto.</i>	39
77.	<i>Del Orbe los segundos pobladores.</i>	39
78.	<i>Ni en tiempo de Mauricio , ni del Draque.</i>	40
79.	<i>Procuras tu quietud ? nada pretendes ?</i>	40
80.	<i>A prisa pide Lalage marido.</i>	41
81.	<i>Lauso , si tanto os aborrece Anarda.</i>	41
82.	<i>Quien dize , que no ay Dios , ni Prouidencia.</i>	42
83.	<i>Este de minhas dores compania.</i>	42
84.	<i>Dexò dos casas el mayor Planeta.</i>	43
85.	<i>Passa la senectud fraxiles horas.</i>	43
86.	<i>O tu, que deste valle en la estrechez.</i>	44
87.	<i>En el comun descanso de los males.</i>	44
88.	<i>Miraua Fabio en vn relox de arena.</i>	45
89.	<i>Años , del tiempo fugitina parte.</i>	45
90.	<i>Montes del Tajo , que en sus aguas puras.</i>	46
91.	<i>Sales dichosa luz de nueue Aurora.</i>	46
92.	<i>Con tanta noche , en termino tan breue.</i>	47
93.	<i>Es piedad , es razon , es dicha , es hado.</i>	47
94.	<i>Quien la corriente detendra , Belisa.</i>	48
95.	<i>Saliò vna tarde enamorada y triste.</i>	48
96.	<i>En el Florido engaño de la vida.</i>	49
97.	<i>No yace muerto , no descansa aora.</i>	49
98.	<i>Surcò mi engaño de estrangeros Mares.</i>	50
99.	<i>Fabio , ni la codicia , ni la suerte.</i>	50
100.	<i>Desiertos campos , arboles sombrios.</i>	51
101.	<i>Deshechos muros , animadas piedras.</i>	51
102.	<i>Taze clado cadauer infepulto.</i>	52
103.	<i>Mario despues que el limite Africano.</i>	52
104.	<i>Al golpe inuieto de tu braço fuerte.</i>	53
105.	<i>Quien de dissimular ignora el arte.</i>	53
106.	<i>Las velas prendo , de oponer cansado.</i>	54
107.	<i>Sobernio Mar , si tu erizada frente.</i>	54
108.	<i>Por mar dudoso ; con peligro cierto.</i>	55
109.	<i>El barbaro cultor los campos ara.</i>	55

IN DICE Y ORDEN

110.	O tu, que siempre mides peregrino.	pagina 56
111.	De un monte baxa un rio despeñado.	56
112.	Aqui la juventud gallarda y fuerte.	57
113.	O Mayoral del gran Pastor Romano.	57
114.	Amè una peña, en vna elada sierra.	58
115.	Ardiendo el Oro entre la llama roxa.	58
116.	Afirman que es el ocio peligroso.	59
117.	Alegre campo, que en tu seno verde.	59
118.	Gracias al Cielo Venerable Tajo.	60
119.	Viuos al tiempo, que acabò su mano.	60
120.	Camina nuestro engaño a su castigo.	61
121.	Perdiò el aXero su inuincible dueño.	61
122.	Quien paga por tributo a su cuidado.	62
123.	Dexa los montes, Eco lastimada.	62
124.	Perdiste, ò Clori, la mayor riqueza.	63
125.	La enuidia de vna Reyna despreciada.	63
126.	Principe de las musas, si de alguna.	64
127.	Honor de vuestra patria, si el estado.	64
128.	Si a Filis, porque llora le pregunto.	65
129.	Si llorò Fili, ò si jurò, pregunto.	65
130.	Si a mi pasado engaño le pregunto.	66
131.	Lice, tus años son tus enemigos.	66
132.	Ninfas del Tajo, que en quietud serena.	67
133.	Porque suspiras, Tortolilla vinda?	67
134.	En silencio, en horror, en vna breue.	68
135.	Hermosos Campos, que esta fuente baña.	68
136.	Fuerça de amor ha puesto injustamento.	69
137.	Despide el monte la dorada selua.	69
138.	Cansadas horas de mis tristes dias.	70
139.	Mostrò el rigor del cristalino yelo.	70
140.	Esta es el agua cristalina elada.	71
141.	No quiero ya tomarme cuenta estrecha.	71
142.	Faltome a caso alguna desventura.	72
143.	Tengamos paz, prolixo pensamiento.	72
144.	Tantas vezes se burla de mi pena.	73
145.	Aora es tiempo, cristalino Tormes.	73
146.	La Reyna fundadora de Cartago.	74
147.	No del opuesto campo las vanderas.	74
148.	Hermosa Galatea, quien creyera.	75
149.	Lauso, no con estoica fantasia.	75
150.	Fabio, no es ambicion, ni fantasia.	76
151.	La Luna roba la prestada lumbre.	76

DE LOS VERSOS HVMANOS.

		pagina
152.	<i>Tu templo adornan con errado culto.</i>	77
153.	<i>Amenazando a Roma el fin postrero.</i>	77
154.	<i>Leuante me la rueda de fortuna.</i>	78
155.	<i>Dichoso el que sus años ha passado.</i>	78
156.	<i>Hermosa Filis, si el amor ordena.</i>	79
157.	<i>Encubro el fuego, que mi pecho enciende.</i>	79
158.	<i>Inadvertido humor, en que pensauas.</i>	80
159.	<i>Ilustre Duque, si possible fuesse.</i>	80
160.	<i>No alegrat tanto ver la armada tierra.</i>	81
161.	<i>Con desiguales passos me guiana.</i>	81
162.	<i>Desatan del Egipcio Ptolomeo.</i>	82
163.	<i>Si quieres que te diga, Fabio amigo.</i>	82
164.	<i>Cremes induze a Panfilo, que vaya.</i>	83
165.	<i>Mil vezes pido a Clori, que me diga.</i>	83
166.	<i>No sè que diga, Lesbio no te entiendo.</i>	84
167.	<i>Sacò al teatro Menio vna comedia</i>	84
168.	<i>Flora del Bètis renunciò la orilla.</i>	85
169.	<i>Tu sabes, Mopso, mas que la Gramatica?</i>	85
170.	<i>Aqui reposa un singular Poeta.</i>	86
171.	<i>Dexame Lisis, o darè mas vozès.</i>	86
172.	<i>No me canses de oy mas, Doña Lucia.</i>	87
173.	<i>No ay arte como el mio en toda España.</i>	87
174.	<i>Yaze aqui un Andaluz, Poeta toseo.</i>	88
175.	<i>Detente caminante, si procuras,</i>	88
176.	<i>Señor Marques, si los biscochos fueron.</i>	89
177.	<i>La llauè, Señor Conde, restituyo.</i>	89
178.	* <i>Al fin no ay plaço Iulia, que no lleguè,</i>	90
179.	* <i>Preguntais, donde està la loquiculta.</i>	90
180.	* <i>Aqui fue un tiempo Troya Mariquilla.</i>	91
181.	* <i>Tu rostro, Lice, es vna tabla rasa.</i>	91
182.	* <i>Filim amauì ingratam & decoram.</i>	92
183.	* <i>No es seguro, Lucinda, ni constante.</i>	92

CANTOS.

1. IACOB Y RAQVEL.
Canto a Iacob, y de su Esposa canto. 93
2. ANTONIO Y CLEOPATRA.
Canto un perdido Capitan Romano. 121

INDICE Y ORDEN O T A V A S.

1.	O si cantase bien! o si acertase.	pagina 148
2.	Camina con el Sol el peregrino.	153
3.	Desiertos montes; peñas desiguales.	154
4.	Crezca el dolor, y Mengue la paciencia.	155
5.	* En el Romano foro la cabeza.	323

E L E G I A S

1.	Entanto, GRAN FILIPO, que el Poema.	156
2.	Si lagrimas de amor, si dulces queexas.	162
3.	Catolico Monarca, el sentimiento.	168
4.	Si amor a justo llanto le procura.	173

C A R T A S.

1.	Mandas, o Fabio amigo, que te escriua.	179
2.	Despues de auer leido, Señor Conde.	187
3.	Señor Marques, quien viue sin desseos.	195
4.	Aqui, donde inuidioso de las fuentes.	202
5.	Aqui, donde las margenes del Turia.	212
6.	Si quieres que tus años aconseje.	218
7.	Sus ruedas en las ondas inquietas.	223
8.	Señor Retor, razon serà que prueue.	228
9.	* No espereis, Señor Duque, de mi mano.	234
10.	* Que cuenta puedo daros de mi vida.	243
11.	* Andar rogando a quatro Musas viejas.	249

E P I T A L A M I O S.

1.	Alça la frente alegre, o madre España.	256
2.	* Yo soy la fama, que discurro aora.	260

S I L V A S.

1.	Los que la dulce voz de mi Talia.	363
2.	* Sitan hermosa fuiste.	267

S E S T I N A

El tiempo passa, y mi desdicha crece,	268
---------------------------------------	-----

CAN-

CANCIONES.

1. * *Parad en mi dolor, perdidos años.* pagina 270
2. *Adonde vas, del viento acampañado.* 273
3. *Ruinas fatigadas de los años* 276
4. *Si nace de otros siglos heredero.* 278
5. *O quantas vezes con piadosa ofrenda.* 281
6. *Amor, si quise darte.* 284
7. *Estas flores Belisa.* 286
8. * *Si alegres y risueñas.* 288
9. *Cloris, alegre el año.* 289
10. *Divinas almas bellas.* 291
11. *Si tus ojos divinos.* 292
12. *Corrientes aguas frias.* 293
13. *Llegò Señora el dia.* 295
14. *Aqui dulce Señora.* 296
15. *Si escuchas mis tristezas.* 297
16. *Con amorosos lazos.* 298
17. *La creciente desnuda.* 300
18. *Destas sierras, que miras.* 302
19. *Con soledad y miedo.* 309
20. *Despues quo desta Corte.* 311
21. *En cerviz no domada.* 313
22. * *Catolico Monarca tus vanderas.* 315

MADRIGALES.

1. *Burlòse el otro dia.* 318
2. *Lucinda, tus ojos.* 319
3. *Quien te dixo en la orilla.* 319
4. *Paxarillo que cantas.* 320
5. *Quien eres? donde estas? quien te acompaña?* 321
6. *Filida, tus cabellos.* 322
7. *Lluene la noche toda.* 322
- * *Que amor no se recata.* 323

EGLOGAS.

1. *Escucha a dos Pastores.* 324
2. *Si de un esposo el miserolamento.* 335
4. *Si un puro afecto; humilde, agredido* 341

DECIMAS.

1. * *Lauso, una prenda te did.* 355
2. *El que de zelos no sabe.* 356
3. *Que es querer amor ingrato?* 357
4. *Oy ves Lucinda la rosa.* 358
5. *Quien darà, Señora mia.* ibid.
6. *Escuchen mi tristeza.* 359
7. * *En esta fuente que lava.* 360
8. *Sospechas sin ocasion.* 362
9. *Que pedis desdichas mias?* 362
10. *De tu casa me despido.* 363
11. *No sè si deno callar.* ibid
12. *Mi confuso pensamiento.* 364

REDONDILLAS.

1. *Ya el instrumento colguè* 365
2. * *De tus riberas me ausento.* 366
3. * *Lisis, que mal te aconsejan.* 367
4. * *Ya no es tiempo de cantar.* 368
5. *Quien les dixo a mis engaños.* 369
6. *Son los Zelos un dolor.* 371
7. *Fabio, aconsejarte quiero.* 372
8. *Oy, Silvio, quiere trocar.* ibid.
9. *Mi muerte en esta os escriuo.* 373
10. *Seguro puedes llegar.* 374
11. *Con la esperança perdida.* 375
12. *Mi mal escriuo en papel.* 376
13. *Señora, de vuestra herida* 377
14. *Desdicha, pues me acabais.* 378
15. *Escuehad, si lo consiente.* ibid
16. *Señor Conde, en lo passado.* 379

GLOSSAS.

1. * Fuese Bras de la cauaña. 380
2. * De su Aldea se fue Menga. ibid.
3. Después que mal me quisistes. 381
4. Tiempo turbado y perdido. 382
5. Justa fue mi perdicion. 383
6. De tu cara, y talle, quien. 383
7. El mas graue mal que siento. 384
8. La gloria no morirà. 385
9. De que sirue, ojos morenos. ibid.
10. Rienpudo Iuana de que. 386
11. El que no siente dolor. ibid
12. Con un forzoso impossible. ibid
13. Suspendiendo los deseos. 387
14. Si ella misma no los cura. ibid.
15. * En bien que no tiene, ò tarda. 401
16. * Merecer, y no alcançar. 402

BVELTAS.

1. * Aunque a la fuente lleuaron. 388
2. * Tristezas, porque os cansais? ibid.
3. * Si tu engaño me preuiene. 389

4. * Vido el niño Dios de Amor. ibid.
5. * Miraua la Mar la mal casada. ibid.
6. * Que piensas Iacinto a solas? 390
7. Ola, pastores del valle. ibid.
8. Dime Zagala, que tienes. 390
9. Dime Pascual, si eres cuerdo. ibid
10. Pensatino estas Pascual 391
11. Lagrimas del alma ya se despenan. ibid
12. Es mi daño el del infierno. 392
13. Bien se que a la muerte vengo. ibid.
14. Ojos bellos no os feis. 393
15. Por la mar abajo se van mis ojos. ibid.
16. Las hojas se mueuen y duerme el mi amor. ibid.
17. Que importa tener Amor. 394
18. Casadilla donde vas? ibid.
19. A menga vi por mi mal. ibid.
20. Fuentecillas quereis. 395
21. No ay entender los desuelos. ibid.
22. Que bien cantan los Ruysseñores. ibid.

OBRAS SVELTAS.

DECIMAS.

- | | |
|--|--|
| 1. Lucinda, porque os elais. 396 | 10. * Quando a veros, Lesbio, salgo. ibid. |
| 2. No estrañes la nouedad. ibid. | 11. * Esta quexa de los dos. ibid. |
| 3. Engañose el cirujano. 397 | 12. * Si tan enojada estais. ibid. |
| 4. Son, Señora, diferentes. ibid. | 13. * Iulia mudo de distrito. 399 |
| 5. * El libro, Señora, embio. ibid. | 14. * Si estais de espacio, escuchad. ibid |
| 6. * Aque digais que son buenos. ibid. | 15. * En aquestas ocasiones. ibid. |
| 7. * Quien dexa la propria tierra. ibid. | 16. * De peroximenez vè. 399 |
| 8. * Todos los hombres ignalo. 398 | 17. Cleopatra, de amor y honor. 400 |
| 9. * Mucho, Lucindo, me espanto. ibid. | 18. Cleopatra en tan grande honor. ibid. |

DE LOS VERSOS HUMANOS.

19. *De el Varon mas excelente.* ibid.
 20. *Señor Conde , el mismo dia.* ibid.
 21. *En corto espacio de tierra.* ibid.
 22. *El animal mas valiente.* 401
 23. *Señor, el libro lei.* ibid.
 24. * *No estoy Manuel obligado.* ibid.
 25. * *Yo no quisiera dezillo.* 402
 La necia y barbara gente. 403

EPITAFIOS.

- * A Carlos Quinto. 402
 * A Felipe Segundo. 403
 * A Felipe Tercero. ibid.
 * A la Imperatriz D. Isabel. ibid.
 * A la Reyna Doña Ana. ibid.
 * A la Reyna Doña Margarita. ibid.
 * A la Reyna Doña Isabel. ibid.

EPIGRAMAS.

1. * *Con engaño y con acierto.* 404
 2. * *Mal, Lucinda, de Granada.* ibid
 3. * *Lesbia en la Iglesia entrò.* ibid.
 4. * *Infeliz en Novios eres.* ibid.
 5. * *Galico, aquel Ianali.* 404
 6. *Para juzgar que es tan bella.* ibid.
 7. *Cien reales os presento.* 405
 8. *Muriendo quien yace aqui.* ibid.
 9. *Aqui yace vna casada.* ibid.
 10. *Yaze en esta casa yerma.* ibid.
 11. *O que bien, Lucinda, estais.* ibid.
 12. *De Celia engañosa y bella.* ibid.
 13. *Poco Iulia abrà comprado.* ibid.
 14. *Quando me dezis , que aguarde.*
 406
 15. *Si bien me acuerdo, los dos.* ibid.
 16. *Yo compuse aquestos versos.* ibid.
 17. *La Diosa Venuu preñada.* ibid.
 18. *El incesto de Tereo.* ibid.
 * *Ser de tu tallo y medida.* 402
 * *Aunque es Lucinda muger.* ibid.
 * *Para librar su muger.* ibid.

- * *Aunque a la vejez excede.* ibid.
 * *Por encubrir los aciertos.* ibid.

ROMANCES.

1. *En los braços del imbierno.* 407.
 2. *A coronarse de flores.* 408
 3. *El oluido de Belilla.* ibid.
 4. *Estaua la hermosa Filis.* 409
 5. *Por poco menos que Zelos.* 410
 6. *Tan dormido passa el Tajo.* ibid.
 7. *La hermosa Menga , una tarde.*
 411
 8. *Oid a vuestro pastor.* ibid.
 9. *Por Gila muere Pasenal.* 412
 10. *Los agramos de mi patria.* 403
 11. * *Entre estas paredes tristes.* ibid.
 12. * *Zelos pide Bras a Menga.* 414
 13. * *Que Amarilla se descubre.* 415
 14. * *Partiose Gil de su aldea.* ibid.
 15. * *Quien tiene zelos , no duerme.*
 416
 16. * *Eran de elada niene.* 417
 17. * *Claras aguas de Pisuerga.* ibid.
 18. * *Valle de Pisuerga.* 418
 19. * *De la asperèza de un monte.* ibid
 20. * *Que pretendéis Cauallero?* 419
 21. * *Dichoso es el silencio.* 420
 22. * *Entre dos montes soberuios.* ibid.
 23. * *Seluas, otro tiempo.* 421
 24. * *Dexando atras el Otoño.* 422
 25. * *El animoso Leandro.* ibid.
 26. * *Quando mas jura Menguilla.*
 423.
 27. * *Antes que a regir comiencas.*
 ibid.
 28. * *De Roma su antigua patria.* 424
 29. * *Entre estas seluas del Tajo.* 425
 30. * *Si saber llorarlas bien.* 426
 31. * *Para pintar la verdad.* 427
 32. * *Tortolilla que buscas.* 428
 33. * *Enfermo se muestra el año.* 429
 34. * *Barquerito nueno.* ibid.

INDICE Y ORDEN

- | | | | | | |
|------|---------------------------------------|-------|------|--|-------|
| 35.* | <i>Si no quieres que te engañe.</i> | 430 | 75. | <i>De las tristezas de Lisis.</i> | 455 |
| 36.* | <i>Casòse la hermosa Menga.</i> | ibid. | 76. | <i>Dete el Cielo, hermosa Filis.</i> | 456 |
| 37.* | <i>Desnuda el pardo Otoño.</i> | 431 | 77. | <i>Llamando estàna Setiembre.</i> | ibid. |
| 38.* | <i>Bellissima Caçadora.</i> | ibid. | 78. | <i>Paraque pide la niña.</i> | 457 |
| 39. | <i>Tus ojos son, Amarilis.</i> | 432 | 79. | <i>Enamorado de Lisis.</i> | ibid. |
| 40. | <i>No vienen como otras vezes.</i> | 433 | 89. | <i>Las niñas al baile.</i> | 458 |
| 41. | <i>Truccãse los tiempos.</i> | ibid. | 81. | <i>A las puertas de Lisarda.</i> | 459 |
| 42. | <i>De las promesas de Fabio.</i> | 434 | 82. | <i>No te engañen, Amarilis.</i> | ibid. |
| 43. | <i>A las puertas de el Aurora.</i> | 435 | 83. | <i>Casòse en Nartes Belilla.</i> | 460 |
| 44. | <i>A la queda està tocando.</i> | ibid. | 84. | <i>Querido desengaño.</i> | ibid. |
| 45. | <i>Silvia los dulces años.</i> | 436 | 85. | <i>Zelosa vine Iacinta.</i> | 461 |
| 46. | <i>Bodas promete a Marica.</i> | 437 | 86. | <i>YaZe la cuna del Tajo.</i> | 462 |
| 47. | <i>Humilde barca mia.</i> | ibid. | 87. | <i>De tu soberuia, Menguilla.</i> | ibid. |
| 48. | <i>O que mal el campo parten.</i> | 438 | 88. | <i>Las altas cumbres viñten.</i> | 463 |
| 49. | <i>Por divertir mis tristezas.</i> | ibid. | 89. | <i>De la Romana tragedia.</i> | 464 |
| 50. | <i>Porque dicen que se casa.</i> | 439 | 90. | <i>Cansado ya de ser fuente.</i> | ibid. |
| 51. | <i>Llamanan los pajarillos.</i> | 440 | 91. | <i>Bolued Franceses, las rièdas.</i> | 465 |
| 52. | <i>A Menga casan por fuerça.</i> | 441 | 92. | <i>Corrientes aguas del Turia.</i> | ibid. |
| 53. | <i>Cubiertos están los montes.</i> | ibid. | 93. | <i>No pide ya que me escuchen.</i> | 466 |
| 44. | <i>Quien te engaña Zagaleja.</i> | 442 | 94. | <i>Verdes orillas del Turia.</i> | 467 |
| 45. | <i>Que presto sales florido.</i> | 443 | 95. | <i>Lisis, el Alua se quexa.</i> | ibid. |
| 56. | <i>Bien se, Zagala del Tajo.</i> | ibid. | 96. | <i>Memorias del bien que tuuo.</i> | 468 |
| 57. | <i>Despues de tan largo imbierno.</i> | | 97. | <i>Con rayos de yelo y plata.</i> | ibid. |
| | 444 | | 98. | <i>HAzen paces dos arroyos.</i> | 469 |
| 58. | <i>Descasada vine Menga.</i> | ibid. | 99. | <i>Desatase de vnos riscos.</i> | 470 |
| 59. | <i>Escondido yaZe un valle.</i> | 445 | 100. | <i>Quien llora la noche toda.</i> | ibid. |
| 60. | <i>La mas gallarda aldeana.</i> | 446 | 101. | <i>Por los engaños de Anton.</i> | 471 |
| 61. | <i>A los campos que se vieron.</i> | ibid. | 102. | <i>Los que me quieren matar.</i> | ibid. |
| 62. | <i>Descuidada Zagaleja.</i> | 447 | 103. | <i>El que siente sus desdichas.</i> | 472 |
| 63. | <i>Ausentaranse los dias.</i> | ibid. | 104. | <i>Que era mudable Belilla.</i> | ibid. |
| 64. | <i>Dizen que Anton se desposa.</i> | 448 | 105. | <i>Los ojos de Celia son.</i> | 473 |
| 65. | <i>Ya viene el Abril galan.</i> | 449 | 106. | <i>El cuerpo herido en sus brazos.</i> | ibid. |
| 66. | <i>Niñas de mi aldea.</i> | ibid. | | | |
| 67. | <i>Sobre la espada luciente.</i> | 450 | 107. | <i>Quexoso vine Pascual.</i> | 474 |
| 68. | <i>Ferías me pide por Mayo.</i> | 451 | 108. | <i>Junto a una peña del Tajo.</i> | ibid. |
| 69. | <i>Los aspides en la mano.</i> | ibid. | 109. | <i>No puede, aunque està zelosa.</i> | 475 |
| 70. | <i>De Mançanares al Soto.</i> | 452 | 110. | <i>Zagaleja de la Sagra.</i> | 476 |
| 71. | <i>Buelue a la playa barquero.</i> | 453 | 111. | <i>Huyendo viene la noche.</i> | 477 |
| 72. | <i>Mucho quiere Laufo a Menga.</i> | | 112. | <i>Si mas aprissa correis.</i> | ibid. |
| | ibid. | | 113. | <i>Buelue, Lisis, a tu aldea.</i> | ibid. |
| 73. | <i>Barca pobre entre las olas.</i> | 454 | 114. | <i>En la noche de aquel Santo.</i> | 478 |
| 74. | <i>Descontenta vine Antandra.</i> | | 115. | <i>Ya se desata el Abril.</i> | ibid. |
| | ibid. | | | | |

DE LOS VERSOS HUMANOS.

116. *Pasò Siluio por la puerta.* 479
 117. *Ya que dexaste, Menguilla* ibid.
 118. *Arroyo del prado.* 480
 119. *Dexando a Sierra Morena.* 481
 120. *Quando repica el pandero.* ibid.
 121. *Estas aguas, que buscan.* 482
 122. *Vna Serrana del Tajo.* ibid.
 123. *Ynes, de los ojos negros.* 483
 124. *Con la venida del Sol.* ibid.
 125. *La mañana de San Iuan.* 484
 126. *No fies Bras de Iacinta.* 485
 127. *Todos duermen en tu calle.* ibid.
 128. *O tu, que en este monte.* 486
 129. *Llamo con suspiros el bien que pierdo.* 487
 130. *La Morena Sierra.* ibid.
 131. *Sueltas sin orden las tréças.* 488
 132. *Parad cuidados, parad.* ibid.
 133. *Madrugaua vna aldeana.* 489
 134. *Porque, Amarilis pretendes.* ibid.
 135. *Vna moça de Alcorcon.* 490
 136. *Mejor hiziera Pascual.* ibid.
 137. *Belilla la del Alcalde.* 491
 138. *Celia hermosa, a tus umbrales.* ibid.
 139. *Porque madruga la niña.* 492
 140. *Digame tu la aldeana.* ibid.
 141. *Zeloso estava Lisardo.* 493
 142. *Desuanecida està Menga.* 494
 143. *Las sinrazones de Menga.* ibid.
 144. *Quien os dixo verdes seluas.* 495
 145. *A los cristales del Tajo.* ibid.
 146. *Las ferias de San Miguel.* 496
 147. *Verdes seluas del Hebro.* ibid.
 148. *Montes del Tajo, escuchad.* 497
 149. *Ay vna niña en mi aldea.* ibid.
 150. *Quien viò pastores, seguirse.* 498
 151. *Las claras aguas del Tajo.* 499
 152. *Pastorcillo de nuestra aldea.* ibid.
 153. *Que triste y suspensa estuuo.* 500
 154. *Pastores de mi a'dea.* ibid.
 155. *Quien te dixo Pastorcilla.* 501
 156. *Pajarillo que llamas el dia.* ibid.
 157. *Mal contenta està Menguilla.* 502
 158. *Que triste salì Belilla.* 503
 159. *Quien nace para desdichas.* ibid.
 160. *En los Campos de Castilla.* 504
 161. *Altos Arboles sombrìos.* ibid.
 162. *Seis meses piden al Año.* 505
 163. *Quando de Ynes, y Belilla.* 506
 164. *Quãdo del airado invierno.* ibid.
 165. *Barquerito, que nauegas.* 507
 166. *Verdes Campos de mi aldea.* 508
 167. *Dexando iguales los dias.* ibid.
 168. *A la noua de Pascual.* 509
 169. *Quando despierta la Aurora.* ibid.
 170. *Aldeana de Ballecas.* 510
 171. *Quien viò de Celia los ojos.* ibid.
 172. *Ha dado Anton en zeloso.* 511
 173. *La Aldeana mas hermosa.* 512
 174. *Salì a la fuente Iacinta.* ibid.
 175. *Pastora, que en Mançanares.* 513
 176. *Aquella auecilla triste.* ibid.
 177. *Entre istas asperezas.* 514
 178. *Ya de tus ojos mi ausento.* 515
 179. *Mientras que el Mar ayrado.* ibid.
 180. *De los montes de Castilla.* 516
 181. *Ayer se casò Menguilla.* 517
 182. *Ya parto, Siluia, de el valle.* 518
 183. *No te despeñes arroyo.* ibid.
 184. *Pues ya te ausentas, Zagala.* 519
 185. *Quiera el Cielo, Siluia ingrata.* ibid.
 186. *Alamos del Soto a Dios.* 520
 187. *Ya que fue tu nouio, Menga.* 521
 188. *Verdes alamos del Tajo.* ibid.
 189. *Zagala hermosa del Betis.* 522
 190. *En los braços de los olmos.* 523
 191. *Quieren que Menga se case.* ibid.
 192. *Por no aguardar el dia.* 524

INDICEY ORDEN DE LOS VERSOS HUMANOS.

193. De yelo y niene cubiertos. 525
 194. Del cristal de Mançanares. ibid.
 195. O que bien sueña Lucinda. 526
 196. Ha dado amor en viuir. 527
 197. Que me matan, Siluia hermosa.
 ibid.
 198. Al prado Saliò Marica. 528
 199. No me diràs, Amarilis. ibid.
 200. De las sierras de Moncayo. 529
 201. Verdes olmos de mi aldea. ibid.
 202. Soberuios montes del Tajo. 530
 203. Por el ausencia de el Sol. 531
 204. Las Zagalas de su aldea. ibid.
 205. Mis tristezas me acompañan.
 532
 206. Sentado estaua Lisardo. ibid.
 207. Quando del monte a la Selua.
 533
 208. Entre estas soledades. 534
 209. Valga te Dios por Iacinta. 535
 210. Ya que la Luna se pone. ibid.
 211. Dulces auezillas, cantando. 536
 212. De las inuidias de Celia. 537
 213. Labradora de tus montes. ibid.
 214. Morena, los años passan. 538
 215. Rennuenen la Primavera. 539
 216. De la salud de Fileno. 540
 217. Amanecieron al Valle. ibid.
 218. Corona la blanca Luna. 541
 219. Escucha Belisa en tanto. 542
 220. Boluidè Ynes a su Aldea. ibid.
 221. Verdes y pintados montes. 543
 222. Desata el pardo Octubre. 544
 223. Alegres muestrã los campos. ibid.
 224. Pastores de Mançanares. 545
 225. Passè la noche en tu calle. idib.
 226. Si las tiernas flores piso. 546
 227. Donde el ancho Mar de Espa-
 ña. ibid.
 228. Passadas tristezas mias. 547
 229. De blancas mieses armaua. 548
 230. Altas peñas, dode muestrã. ibid.
 231. No por la muerte del dia. 549
 232. De Pisuerga desterrado. ibid.
 233. Yua dexando a pedaços. 550
 234. Ojos negros, que os mirais. 551
 235. Porque alegre venga el Sol. ibid.
 236. Si a las fiestas de S. Iuan. 552
 237. Passan las horas de ausencia. 553
 238. Que hermosa fueras Belilla. ibid.
 239. Del silencio deste valle. 554
 240. Saliò al prado de su aldea. 555
 241. Dorados campos del Ebro. ibid.
 242. Entre dos floridos valles. 556
 243. Ya parte huyendo del Sol. 557
 244. Destos alamos verdes. 558
 245. Tan triste viuo en mi aldea. ibid.
 246. Quien me dixera otro tièpo. 559
 247. Mil vezes digo a mis penas. 560
 248. Cansada noche enemiga. ibid.
 249. Al pie de vn alamo solo. ibid.
 250. De el ocaño los umbrales. 561
 251. Vna Zagaleja. ibid.
 252. Que pierdo, dicen Zagala. 562
 253. Ya que baxaste, Lucinda. 563
 254. No aya mas, tristezas mias. ibid.
 255. A la boda de Pascuala. 564
 256. Despues que estas altas Sierras.
 ibid.
 257. Los galanes inuidiosos. 565
 258. Pasa en la Corte todo. ibid.
 259. Señor, si por gracia vuestra. 566
 260. Enamorado en Medina. 567
 261. Ynes, y Iuana salieron. 568
 262. Passeana vn Don Guedejas. 569
 263. A Dios, Marica la bella. 570
 264. * Passauan por Diziembre. 571
 265. * Porque me piden que cante. 572
 266. * Madruga la blanca Aurora. 573
 267. * Zelosa està de Lisarda. 574
 268. * Yo, verde Mayo, me acuerdo. ibid.
 269. * Las mañanicas alegres. 575
 270. * Guardate de Mayo Flora. 576
 271. Romances, que tantos años. ibid.

INDICE Y ORDEN DE LOS VERSOS DIVINOS. SONETOS.

1. * **E** S Dios vn ser, que nadie comprehende. 579
 2. * Es ver a Dios, principio de entenderle. 580
 3. * Que mas amor, que dar la propria vida. ibid
 4. * De baxo destes blancos accidentes. 581
 5. * Eterno Dios, si mis pecados fueran. ibid.
 6. Virgen, del Sol y de su luz vestida. 582
 7. En este leño, por mis culpas veo. ibid.
 8. O barbara violencia, profeguida. 583
 9. * O que bien enseñastes y advertistes. ibid.
 10. * Ya de la vida en la region postrema. 584
 11. * Quien eres tu que deste Monte bajas. ibid.
 12. * Porque, tirano Herodes Ydumeo. 585
 13. * O ya dos veces Madre de Agustino. ibid.
 14. * O luz vniversal, que alumbra y dora. 586
 15. Deten el carro, presuroso Elias. ibid.
 16. * Dichoso tu, que deste monte verde. 587
 17. * O prenda singular, glorioso empleo. ibid
 18. * Porque traidor Apostol no quisiste. 588
 19. * Ciento y ochenta y cinco mil Assirios. ibid.
 20. * El llanto de la viuda Sareptana. 589
 21. * Nunca empeço ni se acabò lo eterno. ibid.

TREZE SONETOS A LA PASSION.

22. De el blanco vaso, que rompiò Maria 590
 23. Auiendo su Colegio celebrado. ibid.
 24. Del mudo Huerto en la estacion se arroja. 591
 25. Ya despertauan del culpable sueño. ibid
 26. Aquel, que presidiendo a Tierra y Cielo. 592
 27. Despues que viò el Romano Pre dente. ibid
 28. Oy en sus bodas Salomon se muesistra. 593
 29. Ya

INDICE Y ORDEN

29.	Ya carga Isaac el Leño Sacrosanto.	ibid.
30.	Ya Sacerdote y víctima preparas.	594
31.	Perdió su luz el Sol, cubrió de luto.	ibid.
32.	Sin alma el cuerpo, sin vivir la vida.	595
33.	Si al mar iguala tu dolor profundo.	ibid.
34.	Yace en Huerto, adorno del Calvario.	596
35.	* Bien conozco, Señor, que son mis años.	ibid.
36.	* Mejor partido sigue el agraviado.	597
37.	* Si los engaños Fabio de mi vida.	ibid.

T E R C E T O S.

LA PASION DE NUESTRO SENOR.

<i>A Rey tan grande se consagra el caso.</i>	498
--	-----

O T A V A S.

LAGRIMAS DE SAN PEDRO.

1. <i>Yo aquel que un tiempo en mi zampoña ruda.</i>	629
--	-----

CHRISTO RESUSCITADO.

2. <i>Canto un Sepulcro celebre, glorioso.</i>	635
--	-----

C A N C I O N E S.

A LA CRUZ.

1. <i>O ya gloriosa infamia, en cueros brazos.</i>	645
--	-----

A SAN LORENZO.

2. <i>Igual incendio amenaza a Roma.</i>	648
--	-----

A S. FRANCISCO DE BORJA.

3. <i>El cadaver de el Sol de la Belleza.</i>	651
---	-----

A LA ADORACION DE LOS REYES.

4. <i>* Vna lumbrera hermosa.</i>	645
-----------------------------------	-----

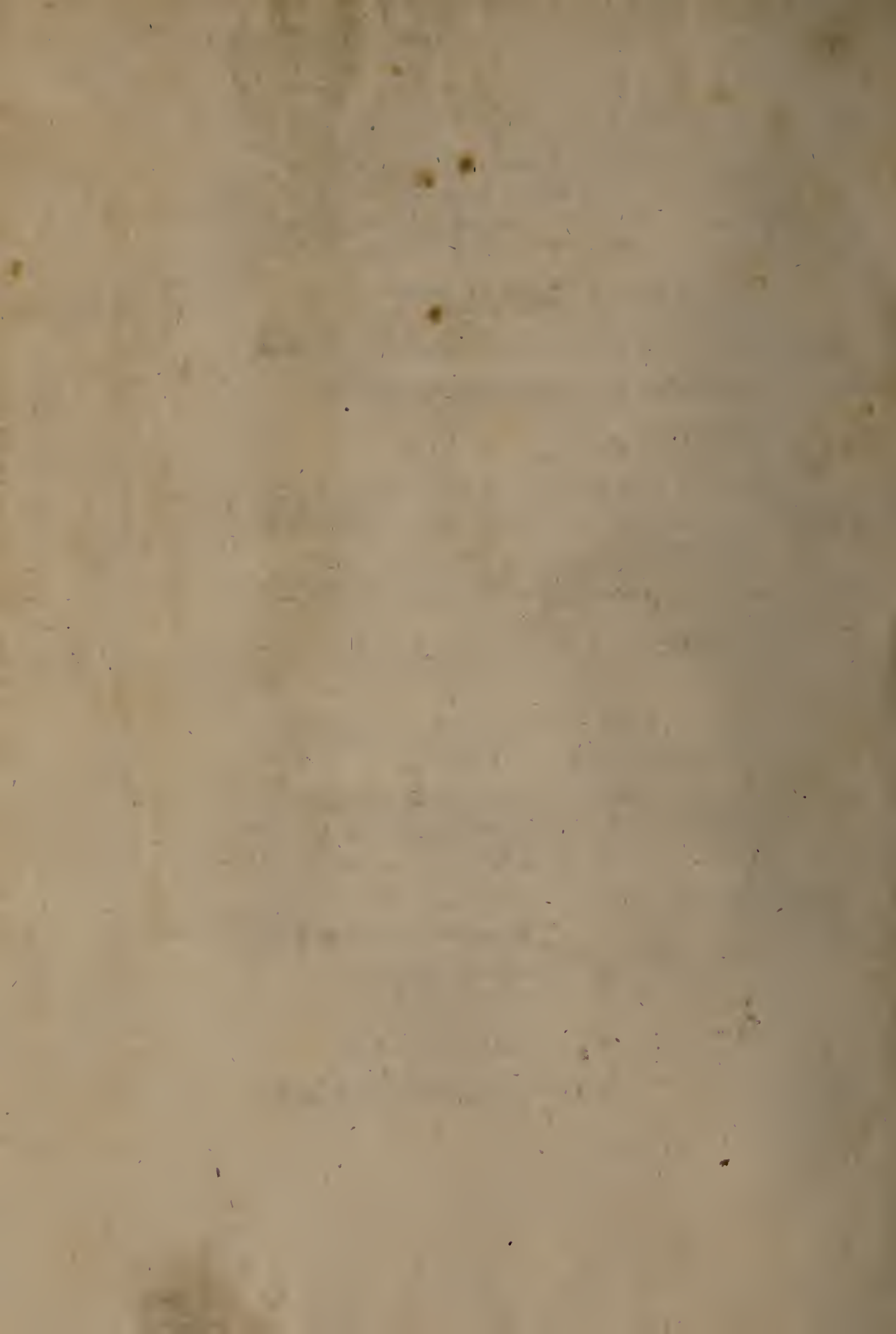
T E R C E T O S.

DAVID DESTERRADO.

* <i>Oyd, Señor, de un justo atribulado.</i>	658
--	-----

PSAL-







JAN 23 1918

